

Guillermo Vicente y Guerrero

Historia versus Razón: del orgullosos forismo al foralismo tolerado, la reacción de la historiografía jurídica aragonesa

Departamento
Historia Moderna y Contemporánea

Director/es
Peiró Martín, Ignacio

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

**HISTORIA VERSUS RAZÓN: DEL ORGULLOSO
FORISMO AL FORALISMO TOLERADO, LA
REACCIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA JURÍDICA
ARAGONESA**

Autor

Guillermo Vicente y Guerrero

Director/es

Peiró Martín, Ignacio

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Historia Moderna y Contemporánea

2012

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Historia versus razón
Del orgulloso forismo al foralismo tolerado.
La reacción de la historiografía jurídica aragonesa

Guillermo Vicente y Guerrero

Capítulo II

El progresismo aragonés y su defensa del Derecho y de las libertades políticas del viejo Reino de Aragón

Historia versus razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

I. El Derecho y las instituciones políticas aragonesas como modelos en la construcción del Estado nacional español

I. A. El problema codificador en España. Bases teóricas, principales obstáculos y corrientes historiográficas

La oposición al fenómeno codificador resulta indiscutible por parte de un buen número de juristas pertenecientes a los antiguos territorios forales, y encontrará precisamente una poderosa justificación teórica, que en sí misma puede ser entendida como un importante elemento obstaculizador, desde el campo de la Filosofía jurídica, concretamente a través del importante influjo del historicismo germano. Este movimiento, nacido en Alemania inicialmente para luchar contra las ideas centralizadoras francesas materializadas en el llamado *Código de Napoleón*, originará una fuerte polémica que desde el campo de la Filosofía del Derecho llegará a proyectarse en la vida material de todo el país.

La discusión se iniciará con la publicación en 1814 por Anton Thibaut de una obra titulada precisamente *Sobre la necesidad de la codificación civil en Alemania*⁵⁰⁵. Su vigorosa respuesta por parte de Friedrich Karl von Savigny ese mismo año con la redacción de un escrito titulado *De la vocación de nuestra época para la legislación y la Ciencia del Derecho*⁵⁰⁶, abre la principal vía doctrinal contraria a la codificación de la

505 Versión castellana: THIBAUT, Anton, *Sobre la necesidad de la codificación civil en Alemania*, en: THIBAUT, Anton, y SAVIGNY, Friedrich Karl von, *La codificación. Una controversia programática basada en sus obras*, Aguilar, Madrid, 1970.

506 SAVIGNY, Friedrich Karl von, 'De la vocación de nuestra época para la legislación y la Ciencia del Derecho', editado en castellano en: THIBAUT, Anton, y SAVIGNY, Friedrich Karl von, *La codificación....*, op. cit., primera edición alemana publicada en 1814.

que se aprovecharán en España los partidarios del mantenimiento o consideración de los viejos Derechos forales.

Las pretensiones de Thibaut consistían en imitar la actividad legislativa francesa pero salvaguardando el orden público alemán, o lo que es lo mismo los derechos particulares de cada uno de sus Estados. En su opinión era posible elaborar un código de Derecho privado sin por ello tocar el poder político de los distintos príncipes alemanes. Dicho código, cuya creación correspondería a los juristas, contendría las principales normas de Derecho civil, procesal y penal.

Savigny coincide con Thibaut en la necesidad de no atacar el orden público de los diversos Estados alemanes, ya que en la esfera de lo público subraya la importancia del mantenimiento de las leyes políticas particulares de cada uno de los territorios. También acepta, con reservas, la tesis de Thibaut favorable a la codificación del Derecho privado, no sin antes destacar ciertos perjuicios que, en su opinión, llevan siempre aparejadas las prácticas codificadoras.

Entre tales inconvenientes el jurista alemán destaca especialmente el anquilosamiento de las normas jurídicas. Estas, al recluirse en un código cerrado, pueden en ocasiones quedar inservibles al perder su natural adaptación a las nuevas circunstancias generadas por la propia evolución de los pueblos. El propio Savigny es muy claro en este sentido: *He aquí precisamente el gran peligro de la redacción de un código completo: Inevitablemente petrifica el resultado temporal del enfoque formal sustrayéndolo de la purificación natural y de su dignificación por medio del desarrollo científico progresivo*⁵⁰⁷.

Hay que tener en cuenta que según el llamado padre de la Ciencia Jurídica moderna el Derecho dimana del *espíritu del pueblo*, de una especie de categoría o conciencia colectiva popular. Para Savigny *el Derecho positivo vive en la conciencia común del pueblo y por ello habremos de llamarlo también Derecho del Pueblo... en todos los individuos juntos vive y actúa, y... produce el Derecho positivo*⁵⁰⁸. Se produciría pues, según esta visión claramente historicista, una unión orgánica del

507SAVIGNY, Friedrich Karl von, 'Los fundamentos de la Ciencia Jurídica', en: *Textos clásicos*, Universidad Autónoma, México, 1981, p. 43. El fragmento seleccionado procede del volumen I, capítulo 2, libro primero, de la obra *Sistema de Derecho romano actual*, Imprenta Góngora, Madrid, 1878 (primera edición alemana en 1840).

Derecho con el carácter del pueblo del que procede, manteniéndose en el decurso del tiempo hasta que dicho grupo perdiera su identidad.

El fenómeno jurídico para Savigny nace, crece y muere con la sociedad a partir de la cual se configura, ya que no tiene existencia en sí mismo, al ser fuerzas y actividades de un pueblo dependientes de la moral social dominante en cada momento. El Derecho es pues según esta concepción historicista un conjunto de órdenes sociales concretas, no meras reglas abstractas elaboradas por los juristas y procedentes de la simple razón.

Así, siguiendo al jurista alemán, *la forma, en la cual el derecho vive en la conciencia común del pueblo, no es la regla abstracta, sino la contemplación concreta de las instituciones jurídicas en su contexto orgánico*⁵⁰⁹. Por todo lo anterior, para Savigny deben en principio evitarse las diversas prácticas conducentes a la codificación general, siguiendo los parámetros marcados por esa presunta Razón abstracta e igualitaria.

No obstante, Savigny podría llegar a aceptar la redacción de un código iusprivatista único para todos los Estados alemanes, pero mantiene una importante divergencia en la forma de su elaboración. Si para Thibaut era una mera labor técnica encomendada a los juristas, para Savigny el proceso resultaba mucho más complejo, ya que había que estudiar previamente el Derecho consuetudinario alemán vigente en cada territorio, de claro ascendiente romano, elaborar a partir de aquel una Ciencia Jurídica germana y, sólo una vez realizada y consensuada ésta, se estaría ya en condiciones de redactar por una comisión especializada el mencionado código, lo que supondría el punto final de todo el largo y costoso proceso.

El razonamiento de Savigny, aunque discutible, no dejaba de ser sugerente, y a él se acogieron en España buena parte de los juristas, políticos e historiadores de los territorios forales, con la esperanza de frenar los impulsos centralistas a favor de la unificación legislativa. Entre todos los partidarios de la Escuela Histórica destacarán especialmente dos juristas procedentes de la extinta Corona de Aragón, Manuel Durán y Bas y Joaquín Costa, quienes sobresaldrán al erigirse como los auténticos bastiones

508SAVIGNY, Friedrich Karl von, "Los fundamentos de la Ciencia Jurídica", en: *Textos clásicos*, op. cit., p. 25.

509SAVIGNY, Friedrich Karl von, "Los fundamentos de la Ciencia Jurídica", en: *Textos clásicos*, op. cit., p. 26.

doctrinales de la independencia y singularidad de los derechos catalán y aragonés respectivamente frente al castellano.

De Joaquín Costa ya se ha realizado una síntesis de sus aportaciones tanto sobre el fenómeno de la codificación como sobre el verdadero peso que, en dicho proceso, debería corresponder a Aragón. Conviene en estos momentos dedicar una breve atención a Durán y Bas, sin lugar a dudas el principal representante en España de la llamada *Escuela Histórica*. Durán y Bas fue significativamente presidente de la comisión española de la llamada *Fundación Savigny*, así como prologista de la traducción del *Sistema de Derecho Romano* del genial jurista alemán⁵¹⁰.

La importancia de Manuel Durán y Bas se encuentra íntimamente unida con el influjo de la Escuela Histórica, que precisamente en Cataluña se encontraba en plena efervescencia. Como en este sentido afirma con énfasis Joaquín Camps y Arboix, *para el derecho catalán la aparición de la escuela histórica con su doble contenido representa algo más que un acontecimiento afortunado pues era para su vida y su destino un hecho providencial*⁵¹¹.

Manuel Durán y Bas, sin duda el jurista catalán más influyente de la segunda mitad del siglo⁵¹², dejará clara la postura catalana, profundamente contraria a la unificación legislativa y a todo tipo de transacción con los castellanos, en la *Introducción* a la Memoria que presentará el 2 de febrero de 1880 la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona sobre las Instituciones del Derecho civil de Cataluña⁵¹³.

510SAVIGNY, Friedrich Karl von, *Sistema de Derecho Romano*, Imprenta de M. Góngora, Madrid, 1878. En mi opinión sus dos principales escritos fueron “Teoría del Derecho en la <<Ciencia nueva>> de Vico”, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, nº 19, Madrid, 1861; y *Escritos, I Serie: Estudios jurídicos*, Imprenta de J. Oliveras, Barcelona, 1888.

511CAMPS Y ARBOIX, Joaquín, *Historia del derecho catalán moderno*, Bosch, Barcelona, 1958, p. 160.

512No deja de ser significativo el título del trabajo de Camps sobre la trayectoria de Durán y Bas: CAMPS Y ARBOIX, Joaquín, *Duran i Bas (L'home mes eficaç per Catalunya en la segona meitat del segle XIX)*, Editorial Aedos, Barcelona, 1961.

Dicha *Introducción*, de valor similar para Cataluña al prólogo de Joaquín Gil Berges para Aragón, constituye por sí sola, siguiendo a Juan Bautista Solervicens, *un verdadero libro, un tratado en el que Durán y Bas, después de exponer... sus doctrinas sobre Derecho... hace la más fervorosa apología de las instituciones forales de Cataluña y del resto de España*⁵¹⁴.

Durán y Bas afirmaba acertadamente en su trabajo que las provincias aforadas no han recibido su legislación ni a título de concesión ni como derecho de excepción, y que con ella *entran a formar parte de la Monarquía española, y esa legislación tiene para ellas su origen tan independiente, tan engendrado en su propia autonomía, como la de las provincias que formaron antes del siglo XVI la antigua corona de León y de Castilla*⁵¹⁵.

Lo cierto es que desde Madrid se persigue, auspiciado por un liberalismo triunfante de base burguesa que se ha encaramado a los puestos directores de la *res publica* tras el fallecimiento del absolutista Fernando, la elaboración del nuevo ordenamiento jurídico público y privado que vaya legitimando la construcción del propio Estado español, lo que se intentará llevar a cabo mediante la fijación de sus normas en códigos unitarios, basados especialmente en las antiguas leyes castellanas. No obstante a mi juicio tales pretensiones codificadoras chocarán, en el caso de los derechos civiles, con varios obstáculos que se irán fortaleciendo a lo largo del discurrir de la centuria, hasta hacerse prácticamente insalvables.

En primer lugar, con la propia dinámica de las fuerzas políticas y sociales. Esta se sustanciará, en lo que aquí interesa, en las presiones a favor de la conservación de sus propios derechos privados por parte de los territorios forales no castigados tras la Guerra de Sucesión, es decir Navarra y Vascongadas. A ellos deben añadirse especialmente Cataluña y Aragón, territorios que mantienen un importante peso específico en el conjunto de la nación. Las particulares situaciones político-sociales de algunos de los

513DURÁN Y BAS, Manuel, *Memoria acerca de las Instituciones del Derecho Civil de Cataluña*, Casa Provincial de la Caridad, Barcelona, 1883.

514SOLERVICENS, Juan Bautista, *Manuel Durán y Bas*, Bosch, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1965, pp. 77 y 78.

515DURÁN Y BAS, Manuel, "La codificación", en: *Escritos, I Serie: Estudios Jurídicos*, op. cit., p. 273.

mencionados territorios no parecerán, además, aconsejar la imposición de excesivos radicalismos centralizadores.

Todos estos territorios verán en la mayor parte de los casos atendidas satisfactoriamente sus pretensiones por las actuaciones ante las Cortes de sus correspondientes diputados. Ello no es cuestión precisamente baladí, pues como subraya Jesús Delgado *la razón principal del fracaso de los anteriores intentos (de codificación) fue precisamente la existencia en España de una pluralidad de regímenes jurídicos civiles (catalán, navarro, gallego, vizcaíno, alavés, aragonés, mallorquí y menorquí), pluralidad que era defendida por los representantes en las Cortes de las regiones llamadas forales, y por la opinión pública de estos países*⁵¹⁶.

A este poderoso obstáculo deben adicionarse otros importantes factores cuya trascendencia resulta también indudable al afectar de forma muy negativa al fenómeno codificador. En este sentido hay que entender la constatación de una cierta debilidad que parece consustancial al devenir de la Revolución liberal en España. En efecto, nuestro proceso político revolucionario se asentará sobre unas bases ciertamente inestables, careciendo por ello de la fuerza material necesaria para poder imponer en algunos territorios concretos ciertas pretensiones cuya interiorización social pudiera resultar de mayor dificultad.

Esto no resulta óbice para reconocer, con buena parte de nuestra historiografía que, pese a esa presunta debilidad, la Revolución liberal se impuso en aquellos aspectos que consideraba innegociables para su propia supervivencia, como la propia construcción del aparato jurídico estatal, el triunfo militar en las guerras contra el pretendiente don Carlos o la utilización de un nuevo Derecho, el electoral, con las prácticas abusivas a las que su mal uso condujo, especialmente a partir de la mayoría de edad de la reina Isabel II.

Igualmente subrayable resulta la gradual pérdida de las iniciales connotaciones revolucionarias que tanto el ideal codificador como su misma práctica unificadora pudieran llevar implícitas a comienzos del XIX. Ello debe relacionarse con otro obstáculo de especial importancia: la apreciable disminución a lo largo del mencionado siglo del interés demostrado por los partidos políticos gubernamentales ante la

516DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, op. cit., p. 36.

unificación efectiva de los derechos civiles, posiblemente por no resultarles necesaria para la consecución y mantenimiento de sus verdaderos objetivos políticos, suficientemente satisfechos mediante la centralización política.

Este proceso de abandono paulatino del ideal revolucionario que acompañó inicialmente al fenómeno codificador encontrará tal vez su punto culminante a lo largo de la Restauración, período en el que se concebirán las prácticas codificadoras como simples tareas de índole técnica para consolidar una cierta seguridad jurídica. Ello no será sin embargo impedimento para que el Derecho, y muy especialmente el público, mantenga todo su enorme potencial, no sólo como mecanismo de control social sino incluso como instrumento de legitimación política, prosiguiendo una tradición iniciada tras la muerte de Fernando VII y la toma de los principales resortes de la *res publica* por parte del liberalismo español.

Dicho liberalismo irá concediendo a los derechos electoral y administrativo, a partir de la publicación del Estatuto Real de 1834 y ya a lo largo de las dos regencias y de toda la década moderada, un papel instrumental eminentemente técnico al servicio de los controladores de los mecanismos de mantenimiento del poder político, a los que ciertamente auxiliará como elemento legitimador a través de la implantación reglada de toda una serie de valores y normas que posean, en sí mismas, un consensuado refrendo social⁵¹⁷.

Existe a mi juicio un último obstáculo, de carácter interno, situado en los mismos engranajes que dan movimiento a la máquina política de nuestra Revolución, cuya percepción puede resultar tal vez más problemática. Me estoy refiriendo al juego de poder en sí mismo que, en aras de lograr un necesario equilibrio, no dudará en muchas ocasiones en presentar la supervivencia de los distintos ordenamientos forales de Derecho privado como una muestra más de la tolerancia del régimen político en el que se asienta y de la decidida apuesta de éste por la libertad.

No debe resultar contradictorio constatar que será precisamente al calor de los gobiernos más autoritarios cuando los derechos civiles forales han encontrado, a lo largo

517 Véase sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "El Derecho como instrumento de legitimación política en los albores de la Revolución liberal en España (1833-1843)", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 126, octubre-diciembre 2004, p. 230.

de estos dos últimos siglos, mayores facilidades para su defensa, fijación e incluso para su impulso, como pueden atestiguar las dictaduras de los generales Miguel Primo de Rivera y Francisco Franco. Por ello no es paradójico, como advierte Jesús Lalinde, *que los mayores frutos compiladores y recopiladores se hayan recogido con los gobiernos más personalistas*⁵¹⁸.

En el caso del viejo Reino de Aragón es ciertamente resaltable que bajo el mandato de Primo de Rivera se aceleró la aprobación y promulgación del *Apéndice de 1925 al Código Civil Español*, mientras que bajo el gobierno de Francisco Franco vio la luz en 1967 la *Compilación del Derecho Civil de Aragón*. Entre ambos textos, absolutamente claves para la supervivencia de nuestro Derecho foral, tiene lugar de forma significativa el *Congreso Nacional de Derecho civil*, celebrado en Zaragoza en 1946, precisamente en uno de los momentos de mayor efervescencia del régimen político franquista.

La explicación a este fenómeno es compleja, y no debe por tanto satisfacerse con la simple afirmación de encontrarnos ante restos de una tradición conservadora. Encontramos tal vez su precedente más directo en los llamados *Decretos de Nueva Planta*, y de forma muy especial en el *Decreto de 3 de abril de 1711*. Como ya se verá de forma detenida en el próximo capítulo de este trabajo, el de Anjou refrenaba sus iras lanzadas en 1707 sobre los viejos Reinos de Aragón y Valencia, basadas en un inaceptable, por generalizado, derecho de conquista, consintiendo ya en 1711 en el restablecimiento de parte del ordenamiento privado de Aragón.

Su posible aplicación venía en cualquier caso limitada significativamente a las cuestiones privadas entre particulares, ya que la intervención del Rey como parte, y por tanto el interés del Gobierno y la de la Administración, provocaba que el asunto fuera juzgado necesariamente recurriendo al Derecho castellano. Como afirma atinadamente Jesús Delgado, *se entiende que estas normas de Derecho privado (las propias del ordenamiento jurídico aragonés)... no molestan a la Católica Majestad de Don Felipe y por lo tanto consiente liberalmente en su mantenimiento*⁵¹⁹.

La obligatoria remisión a las leyes de Castilla para los casos de Derecho público contrasta pues con la relativa transigencia que se mostrará para los Derechos privados de

518LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 150.

519DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 33.

los territorios forales. Consecuentemente con toda la situación anterior, a lo largo de los siglos XIX y XX los distintos regímenes continuarán sintiendo como verdadero objeto de preocupación la potenciación de una Administración fuerte y centralizada⁵²⁰, edificada alrededor del Derecho castellano, en el que el poder no pueda verse limitado por los fueros, instituciones y tradiciones de los territorios aforados, aun cuando éstos, como veremos más adelante, sirvan curiosamente en algunos casos como ficticios modelos en la construcción del nuevo coloso liberal nacional que se pretende levantar.

El Derecho privado no será pues objeto de preocupación preferente para los propios gobernantes, y ésta es en mi opinión la verdadera razón que explica que los ordenamientos forales civiles no hayan sufrido la fuerte oposición y resistencia que, desde Castilla, presidirá muchas de las tentativas de introducir dentro del sistema jurídico español, como modelos a seguir, algunas de las normas contenidas en los viejos Derechos públicos forales y algunas de las antiguas instituciones políticas y administrativas procedentes de los viejos reinos.

Si nos centramos en uno de los territorios forales por excelencia, Aragón, que puede servir como ejemplo ciertamente paradigmático, las principales obras de nuestra historiografía jurídica iusprivatista acompañan significativamente los momentos claves que marcan el proceso de codificación civil. La labor llevada a cabo en el Congreso de Jurisconsultos celebrado en Zaragoza en 1880 y, especialmente, la imponente figura de Joaquín Costa, se alzarán marcando el *iter* del Derecho aragonés a lo largo ya de toda la Edad Contemporánea. Todo este proceso aparece pues profundamente influido por la pugna entre los débiles intentos centralizadores de unificación legal y los intensos anhelos de supervivencia foral de los distintos territorios aforados.

En lo que hace referencia al Derecho público, y como punto de partida inicial, puede resultar interesante delimitar, con unas pocas pinceladas, el objeto de estudio que va a ser materia de atención preferente a lo largo de las páginas siguientes: el Derecho público aragonés. Como bien señala sobre el particular Antonio Embid Irujo, *el Derecho*

⁵²⁰Objetivo principal del moderantismo español a lo largo de buena parte del ochocientos. Véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo (1820-1843)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2003, p. 276.

*público es aquél que preside un tipo de relaciones jurídicas en las que una de las partes –cuando no las dos- es un poder público*⁵²¹.

Desde una perspectiva eminentemente dogmática, podemos considerar el ordenamiento jurídico público aragonés como el conjunto de normas que dirigen la organización política, administrativa e institucional del antiguo Reino de acuerdo con sus propios Fueros o leyes, Observancias o prácticas jurisprudenciales y Actos de Corte o disposiciones de naturaleza política, económica, administrativa y policial.

Varias son las precisiones que conviene apuntar, partiendo del hecho histórico clave de la pérdida aragonesa de sus antiguas libertades, de sus instituciones políticas y administrativas, de su cuerpo legal completo que constituía el Derecho público aragonés y de la mayor parte de su Derecho privado, todo ello como represalia por haber apoyado parte del viejo Reino al pretendiente Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión⁵²². Como ya ha sido analizado en el capítulo primero de este mismo trabajo, la autonomía política de Aragón desaparecía ya de forma definitiva, quedando muy mermada su autonomía jurídica⁵²³, al reducirse ésta a un conjunto de normas de naturaleza privada circunscritas a los ámbitos del Derecho de familia y del de sucesiones.

Efectivamente, desde el *Decreto de 29 de junio de 1707*⁵²⁴, impuesto mediante el uso de la fuerza por Felipe IV de Aragón y V de Castilla tras su victoria militar en la batalla de Almansa, Aragón se había visto privado de su régimen de Derecho público y de todas sus instituciones de Derecho político y administrativo, mereciendo especial

521 EMBID IRUJO, Antonio, "Sobre la evolución del Derecho público aragonés. Algunas reflexiones interesadas", en: EMBID IURUJO, Antonio (dir.), *Derecho público aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2008, p. 21.

522 Como ya ha sido indicado con anterioridad, los Decretos de Nueva Planta son hijos de la guerra, y en ese contexto bélico deben circunscribirse. Sobre dicho conflicto ver con carácter general: KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, op. cit.

523 Sobre el particular véase especialmente: ESCUDERO, José Antonio, "Los Decretos de Nueva Planta en Aragón", op. cit. Igualmente imprescindible: MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, op. cit.

524 *Novísima Recopilación*, Ley segunda, título VII, libro V.

menCIÓN la pérdida no sólo del Consejo Supremo de Aragón⁵²⁵ y de su peculiar Protonotario⁵²⁶ sino también de sus históricas Cortes⁵²⁷ y de su vieja Diputación⁵²⁸.

La coalición castellano francesa también tuvo especial énfasis en hacer desaparecer el singular sistema administrativo aragonés de la Gobernación General: *un sistema tan original de un Gobernador general adscrito a la primogenitura, con unos representantes o delegados en los territorios... dotados de jurisdicción civil y criminal, y con movilidad por todo el territorio... fue un sistema único y originalísimo, que debe ocupar un puesto destacado en cualquier Historia de la Administración Universal*⁵²⁹.

525Véase: ARRIETA ALBERDI, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, op. cit.

526Estudiado con minuciosidad por: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *El Protonotario de Aragón (1472-1707). La Cancillería aragonesa en la Edad Moderna*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2001.

527Como fuente primaria resulta imprescindible: MARTEL, Jerónimo, *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, Diego Dormer, Zaragoza, 1641. Existe reedición facsímil: Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984. De gran interés: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Colección de Cortes de los antiguos reinos de España*, Imprenta de José Rodríguez, Madrid, 1855, en especial sobre las Cortes del Reino de Aragón pp. 93-128. Existe reedición facsímil: El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2008. Véase con carácter general: GONZÁLEZ ANTÓN, Luis, *Las Cortes de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1978. Sobre las Cortes aragonesas durante el siglo XV: SÁNCHEZ ARAGONÉS, Luisa María, *Las Cortes de Aragón durante el reinado de Juan II (1458-1479)*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2004. Sobre las Cortes aragonesas del XVI: BLANCO LALINDE, Leonardo, *La actuación parlamentaria de Aragón en el siglo XVI. Estructura y funcionamiento de las Cortes aragonesas*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1996. Sobre nuestras Cortes en el siglo XVII: CLEMENTE GARCÍA, Enriqueta, *Las Cortes de Aragón en el siglo XVII. Estructuras y actividad parlamentaria*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1997. Sobre la puntual experiencia de 1808: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Las Cortes aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985.

528Véase especialmente: ARMILLAS VICENTE, José Antonio, y SESMA MUÑOZ, José Angel, *La Diputación de Aragón. El gobierno aragonés, del Reino a la Comunidad Autónoma*, Zaragoza, 1991.

En la práctica se impedía pues la actividad legislativa propia del antiguo Reino, condenándolo exclusivamente a un cuerpo legal iusprivatista rígido y anticuado, carente de los mecanismos precisos para su necesaria reforma y adaptación a las nuevas circunstancias que pudiera generar el devenir de los años. En otras palabras, se procedía a la fosilización efectiva del Derecho aragonés superviviente, que privado de sus fuentes legislativas y de todo medio de actualización futura estaba condenado *de facto* a una progresiva y dolorosa desaparición.

Igualmente Aragón pierde su institución política indudablemente más carismática: la del Justicia y sus lugartenientes⁵³⁰. El régimen fiscal aragonés también se deroga, así como su viejo Derecho penal⁵³¹. La Audiencia Real de Aragón tampoco resulta indultada, constituyéndose como una nueva Audiencia de Ministros que se debía *manejar en todo y por todo como las dos Chancillerías de Valladolid y Granada, observando literalmente las mismas regalías, leyes, prácticas, ordenanzas y costumbres que se guardan en éstas, sin la menor distinción*.

529LALINDE ABADÍA, Jesús, *La Gobernación General en la Corona de Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1963, p. 223.

530Objeto de un gran número de trabajos de calidad muy desigual. De especial interés: MARTÍN DE MEZQUITA, Juan, *Lucidario de todos los señores Justicias de Aragón*, manuscrito, Zaragoza, 1624. Editado por: El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2002; RIBERA, Julián, *Orígenes del Justicia de Aragón*, Tip. y Lib. de Comas hermanos, Zaragoza, 1897. Existe reedición facsímil: El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2008. Entre la literatura desmitificadora destaca: FUENTE, Vicente de la, *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, 3 volúmenes, Imprenta y fundición de M. Tello, Madrid, 1884-1886, en especial tomo II, pp. 77-163 y 205-262. Igualmente apreciables resultan los estudios que sobre dicha institución realizó: GIMÉNEZ SOLER, Andrés, en especial en: *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Labor, Barcelona, 1930. Más reciente: BONET NAVARRO, Ángel, SARASA SÁNCHEZ, Esteban, y REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo, *El Justicia de Aragón: Historia y Derecho. (Breve estudio introductorio)*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984.

531La única, monografía de conjunto sobre el Derecho penal aragonés sigue siendo: GUALLART DE VIALA, Alfonso, *El Derecho Penal histórico de Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1977.

Como ya ha sido señalado en el primer capítulo de este trabajo, será unos pocos años más tarde, tras la ocupación efectiva de Zaragoza por parte del monarca Borbón, cuando éste promulgará el *Real Decreto de 3 de abril de 1711*⁵³² para el establecimiento de un nuevo gobierno y una organización interina de la Real Audiencia de Aragón, implantando el modelo borbónico castellano, tomando ahora como parámetro la Audiencia de Sevilla.

La Audiencia Real de Aragón desaparece pues, pasando sus funciones, siguiendo a Benito Vicente de Cuéllar, *junto con las de la Corte del Justicia a la nueva Real Audiencia, institución de caracteres distintos, tanto en su composición como en sus atribuciones, competencias y modo de proceder*⁵³³. A partir de este momento la nueva Real Audiencia pasará a constituirse con dos salas: la de lo criminal, que deberá juzgar según el Derecho castellano, y la de lo civil, que se regirá *según las leyes municipales de este reino de Aragón*.

Este prototipo aragonés influirá poco más tarde en Cataluña y Mallorca, consumándose de esta forma una estructura profundamente uniformista de las Audiencias de la vieja Corona de Aragón, cuyos rasgos centrales, en palabras de José Antonio Escudero, *fueron la presidencia del capitán general; el segundo lugar asignado al regente como cabeza propiamente judicial del organismo; la presidencia de oidores y alcaldes del crimen para lo civil y penal; y la figura del fiscal*⁵³⁴.

La efectiva desaparición de la Audiencia Real de Aragón supone la pérdida de la segunda institución aragonesa más representativa y peculiar, ya que era la única, de entre todas las audiencias y chancillerías de los distintos reinos, que no concedía jurisdicción en su territorio a otros tribunales más altos, al ser sus sentencias irrecurribles ante los Consejos Supremos. Ese carácter único de tribunal supremo también se perdió por tanto con la implantación en nuestro viejo Reino de la Audiencia borbónica castellana⁵³⁵.

⁵³²Novísima Recopilación, Ley segunda, título III, libro III.

⁵³³VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, *La Audiencia Real de Aragón (1493-1707)*, op. cit., p. 19. Esta obra resulta imprescindible para el análisis histórico e institucional de nuestra vieja Audiencia.

⁵³⁴ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho*, op. cit., p. 792.

En definitiva, dichos decretos suponen la confirmación del fin definitivo de nuestro Derecho público y de nuestras instituciones políticas y administrativas. Alfonso Guallart de Viala ha sintetizado con acierto la situación generada en el viejo Reino de Aragón circunscribiéndose al Derecho penal, afirmación que en cualquier caso puede hacerse extensible, salvo a una parte del Derecho civil, al resto de ramas jurídicas: *El Derecho penal propio de Aragón, derogado ya en aquel primer Decreto, ha visto perdidas sus últimas esperanzas al quedar confirmada ahora su derogación in aeternum*⁵³⁶.

Recordado de forma muy sintética el hecho histórico que produce la derogación de nuestro Derecho público y de nuestras instituciones políticas y administrativas, otra precisión importante debe girar en torno a volver a incidir en su absoluta falta de legalidad. Las imposiciones del rey borbón Felipe IV se basan en dos pretensiones que, en mi opinión, resultan jurídica y moralmente inaceptables.

En primer lugar tales decretos se fundamentan en un simple hecho de fuerza, en el <<justo derecho>> *de la conquista que de ellos (los reinos de Aragón y de Valencia) han hecho últimamente mis armas con el motivo de su rebelión*. Tan sólo subrayar de nuevo que Felipe y su cohorte de leguleyos fundamentan su presunto derecho de conquista en una rebelión generalizada que nunca fue tal, hecho absolutamente capital que sin duda deslegitima completamente la invasiva solución adoptada por el monarca.

En segundo lugar, la abolición de nuestros derechos y libertades descansará, según el propio Felipe, en su <<dominio absoluto>> *de los referidos reinos de Aragón y Valencia*, el cual vuelve a ser de nuevo inaplicable para ambos territorios, al prevalecer en éstos una concepción política paccionada de la ley, ciertamente muy alejada del principio de soberanía absoluta vigente en Castilla para sus monarcas, fundamento político que les permitía, entre otras, la posibilidad de promulgar y derogar las leyes a su antojo⁵³⁷.

535Corresponde a Benito Vicente de Cuéllar el mérito de haber demostrado precisamente ese carácter único de la Audiencia Real de Aragón como institución de justicia suprema. Véase: VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, *La Audiencia Real de Aragón...*, op. cit., en especial pp. 20-28.

536'GUALLART DE VIALA, Alfonso, *El Derecho Penal histórico de Aragón*, op. cit., p. 62.

Considerando pues las más que discutibles bases jurídicas en las que se asentará la derogación definitiva de los Derechos públicos aragoneses, catalanes o valencianos, no debe provocar extrañeza la constatación de la existencia de un apreciable número de voces que se irán alzando a lo largo de toda la Edad Contemporánea⁵³⁸, tanto procedentes de los antiguos reinos que integraban la vieja Corona de Aragón como, incluso, de otros territorios como Vascongadas o Navarra, cuya especial problemática aparecerá además estigmatizada por el conflicto carlista.

Dichas voces exigirán la toma en consideración de sus antiguos fueros, libertades e instituciones políticas en la construcción del nuevo entramado jurídico político que necesariamente deberá acompañar la formación del nuevo Estado liberal. Dicho Estado, al constituirse además como nacional, originará una verdadera pugna entre los naturales de los distintos territorios, que rivalizarán por la cesión a la nación española del mayor número posible de elementos identitarios, símbolos, mitos y tradiciones procedentes del pasado de sus antiguos reinos.

El objetivo último de tales pretensiones no dejará de ser en mi opinión triple. En primer lugar participar activamente desde dichos territorios, con los beneficios materiales que puedan precisamente derivarse de dicha colaboración, en el proceso de transformación que lleva en unos pocos años a convertir al Estado absoluto del Antiguo Régimen en un nuevo Estado constitucional, fuerte y centralizado, amparado en un incipiente liberalismo más económico que político.

En segundo lugar probar su fidelidad a la nueva categoría a la que dicho Estado liberal recurrirá en aras a lograr sus mayores dosis de legitimación: la nación española.

⁵³⁷En este mismo sentido: LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 130.

⁵³⁸Aunque el presente trabajo se circunscribe exclusivamente al período que va entre 1707 y 1888, puede resultar conveniente recordar como, a finales del siglo XX, se produjo un significativo debate en las propias Cortes aragonesas, y también en las valencianas, con el objeto de aprobar una proposición no de ley por la que se solicitaba al Gobierno central la derogación del *Decreto de 29 de junio de 1707*. En Aragón, la falta de apoyo de los dos partidos mayoritarios truncó desafortunadamente la propuesta, cuyas connotaciones políticas resultaban en cualquier caso evidentes. Ver sobre el particular: EMBID IRUJO, Antonio, "Sobre la evolución del Derecho público aragonés...", op. cit., pp. 34 y 35.

Esa evidente intencionalidad política es la que ha llevado a José Álvarez Junco a afirmar, a mi juicio de forma no excesivamente acertada, que las naciones son por encima de todo *creaciones políticas*⁵³⁹. Sobre esta nueva entidad, la nación, cuya artificialidad y mira política no ocultan en mi opinión una naturaleza evidentemente cultural, dirigirán los sectores liberales de los viejos territorios aforados sus recreaciones históricas, sus fueros, sus símbolos y sus tradiciones para intentar moldear una identidad española todavía vacía de verdadero contenido.

Pero estas voces, en tercer lugar, también se levantarán a veces encauzadas como anhelos personales en busca de un pasado perdido que fue mejor, ensalzando en no pocas ocasiones a la categoría de auténticos mitos las viejas libertades e instituciones de sus antiguos reinos. La defensa a ultranza de las identidades históricas locales se realizará no obstante de forma respetuosa con la promoción de la identidad nacional común, jugando en muchas ocasiones ambas categorías con los mismos elementos identitarios, en un proceso de reinención que en algunas ocasiones llega incluso a ser paralelo.

Se produce pues una conjugación entre la defensa de las identidades históricas de los viejos territorios y la fidelidad a la nueva identidad nacional española, ambas ciertamente en construcción. No podemos hablar aún de pretensiones de naturaleza autonomista o nacionalista, fenómenos ambos que, en lo que hace referencia al territorio aragonés, tendrán que esperar al inicio del Sexenio Democrático en 1868⁵⁴⁰ y a comienzos del siglo XX⁵⁴¹ respectivamente.

Las conexiones de todos estos simpatizantes de las tradiciones históricas y políticas de los antiguos reinos con los paladines de la supervivencia de los ordenamientos forales privados será, sin embargo, muy superficial e incluso en algunas

539ÁLVAREZ JUNCO, José, 'El nacionalismo, a comienzos del siglo XXI', en: MORALES MOYA, Antonio (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, vol. I: <<Nacionalismos e imagen de España>>, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, Madrid, 2001, p. 272.

540Sobre el particular el ya clásico: MAINER, José Carlos, 'El aragonesismo político (1868-1936)', *Sistema*, nº 8, Madrid, enero de 1975.

541También imprescindible: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1996.

ocasiones simplemente anecdótica. No obstante en ambos casos se generalizará, como he señalado ya en la introducción de este mismo trabajo, el recurso a los postulados del historicismo de la Escuela encabezada por el genial jurista Friedrich Karl von Savigny⁵⁴², quien afirmaba rotundamente que el verdadero peligro de la codificación estribaba en anquilosar *el resultado temporal del enfoque formal sustrayéndolo de la purificación natural y de su dignificación por medio del desarrollo científico progresivo*⁵⁴³.

La Escuela Histórica proporcionaba pues interesantes argumentos a todos los seguidores de los derechos forales. No obstante, conviene subrayar de nuevo que en Aragón los protagonistas de las reivindicaciones iusprivatistas suelen ser distintos, incluso ideológicamente, de los partidarios de la toma en consideración de la vieja Constitución aragonesa. La utilización por ambos grupos de las fuentes autóctonas aragonesas, tanto jurídicas como históricas, resulta muy desigual, favoreciendo en todo caso la comparación a los defensores de los derechos civiles, que gozarán de la enorme ventaja de combatir por la supervivencia de unos derechos que todavía se encuentran en uso.

Con el paso de los años los partidarios de la defensa y exaltación de los derechos privados de los territorios aforados, en su mayor parte abogados en ejercicio que desean conocer sus propios ordenamientos jurídicos con el objeto de poder invocar tales derechos ante sus mismos tribunales regionales, se irán apropiando del término *foralista*, haciéndose dueños de una acepción que ha llegado controvertidamente así hasta nuestros días.

En Aragón tanto los adversarios como los defensores de la participación de nuestros viejos fueros e instituciones políticas en la formación del nuevo Estado liberal conformarán dos grupos ciertamente heterogéneos. Sin embargo el desconocimiento sobre la vida y la obra de la mayor parte de sus integrantes sigue siendo hoy absoluto, lo que no debe en cualquier caso sorprender, pues como ha señalado acertadamente Carlos Forcadell *los escritores aragoneses del siglo XIX son, por lo general, poco conocidos*,

542 Véase sobre el particular: THIBAUT, Anton, y SAVIGNY, Friedrich Karl von, *La codificación. Una controversia programática basada en sus obras*, op. cit.

543 SAVIGNY, Friedrich Karl von, ‘‘Los fundamentos de la Ciencia Jurídica’’, en: *Textos clásicos*, op. cit., p. 43.

*a pesar de ser citados con frecuencia, superficialmente interpretados, utilizados con interés, ocasionalmente estudiados de forma fragmentaria o parcial*⁵⁴⁴.

En primer lugar, la tendencia contraria a dicha participación esgrimirá sus argumentos en torno a la defensa de la centralización política y administrativa propia del moderantismo triunfante a partir de 1843. Por ello se desarrollará alrededor de la conveniencia de impedir la influencia de los derechos históricos y de las libertades e instituciones políticas de los territorios forales, mediante la potenciación del peso del Derecho y de las instituciones políticas castellanas en el entramado jurídico político español.

Dentro de este primer círculo, encabezado significativamente por el marqués de Pidal, encontramos incluso representantes de los propios territorios forales, como Salustiano de Olózaga, Tomás Muñoz Romero, José Yanguas Miranda o Emilio Castelar. Desde los antiguos reinos de la vieja Corona de Aragón destacarán a su vez importantes políticos y juristas como el caspolino Javier de Quinto, el altoaragonés Alejandro Oliván o el valenciano Manuel Danvila y Collado, así como notables historiadores como el bilbilitano Vicente de la Fuente o el irascible José Morales Santisteban.

Frente a esta dirección se posicionó otro grupo, igualmente heterogéneo, que intelectualmente no era en absoluto inferior. En él sobresalieron no sólo grandes juristas como Manuel Lasala, Manuel Durán y Bas, Joaquín Gil Berges o el propio Joaquín Costa, sino también historiadores y humanistas como Braulio Foz, Gerónimo Borao, Víctor Pruneda, Antonio Romero Ortiz, Serafín Olave y Díez o Víctor Balaguer.

Las pugnas dialécticas entre los miembros que conformaban cada uno de esos dos grupos fueron ciertamente frecuentes, pues no dejaban de representar a las dos grandes familias, enfrentadas, del liberalismo español. Las palabras con las que, desde Aragón, enjuiciaba Manuel Lasala al círculo de historiadores que encabezaría el marqués de Pidal resultan altamente significativas de la notable antipatía que unos y otros se profesaban entre sí: *son los realistas de nuestra época, fieles imitadores en esta parte de los jurisconsultos, que en el siglo XVI se vendieron al servicio de la casa de Austria*⁵⁴⁵.

544FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", introducción a la obra: *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2005, p. 5.

Todavía llega más lejos el notable jurista y político zaragozano, al asegurar que Pedro Pidal, Javier de Quinto y todo el sector de la historiografía jurídica de tendencias liberal-conservadoras tenían como objeto preferente de sus desvelos atacar a las antiguas libertades e instituciones del viejo Reino de Aragón: *No parece sino que los escritores más entendidos de nuestra patria en las cuestiones histórico-políticas de sus antiguos reinos, hánse dado el santo y seña de combatir las libertades aragonesas, según el empeño y afán que contra ellas manifiestan*⁵⁴⁶.

Lo cierto es que desde una perspectiva eminentemente técnica, este segundo grupo liderado por Pidal ofrecía en general una mayor credibilidad, pues su rigurosidad y su manejo de fuentes parecían superiores al empleado por el sector más progresista. Resulta por otro lado curioso constatar el reconocimiento por parte de Lasala de esa mayor minuciosidad en el estudio de los acontecimientos del pasado, hecho a mi juicio indiscutible, como bien ha señalado el propio Jesús Lalinde, para quien *el error de los liberales aragoneses como Lasala es el de un falso planteamiento historicista, cuyos puntos flacos aprovechan los conservadores, especialmente, el de basarse aquéllos en los Fueros de Sobrarbe y el supuesto juramento de los aragoneses*⁵⁴⁷.

Por su parte Jesús Delgado incide también en esa mayor rigurosidad ofrecida por la historiografía jurídica moderada, si bien subraya con gruesos trazos su particular óptica política, favorable al centralismo y a la exaltación del poder real: *Frente a ellos (los progresistas), algunas veces con mayor fuste como historiadores, se colocaron autores, regnícolas o no, para los que las libertades aragonesas eran piedra de escándalo, germen de anarquía y menoscabo de la dignidad real en cuyo servicio escribían*⁵⁴⁸.

545LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, Imprenta y librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1865, p. 21. Existe reedición facsímil de esta importante obra: Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1993.

546LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 21.

547LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 154.

548DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., pp. 189-190.

Ambas corrientes acogían en cualquier caso las principales plumas del universo intelectual español decimonónico, en lo referente a las ciencias humanísticas y sociales. Entre todos ellos destacará, desde el viejo Reino de Aragón, y dentro del grupo de los conservadores favorable a la centralización política y a la unificación legislativa, el caspolino Javier de Quinto, quien acabó significativamente recompensado por sus desvelos proisabelinos con el título de I conde de Quinto.

Dentro del segundo círculo, marcado por unas tendencias evidentemente más avanzadas, sobresaldrá por encima del resto el bajoaragonés Braulio Foz, precisamente por ser el primero que levantará su voz en defensa de esa doble identidad aragonesa y española, como ha reconocido recientemente el propio Carlos Forcadell⁵⁴⁹. A ambos autores dedicaremos pues, considerada su importancia objetiva en el debate historiográfico propuesto, buena parte de los capítulos segundo y tercero de esta investigación.

Derecho, nación y Estado en la España contemporánea

Como acaba de ser puesto de manifiesto en el epígrafe anterior, Braulio Foz puede considerarse como el primer escritor aragonés que ofrece un conjunto articulado y sólido de trabajos en los que se subraya la necesidad de conjugar el respeto y la potenciación de la identidad histórica y jurídica aragonesa con la construcción de una categoría ciertamente más amplia todavía en proceso de construcción, la identidad nacional española⁵⁵⁰.

549En este sentido: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’, op. cit., p. 29.

550Para el análisis del pensamiento jurídico de Foz he utilizado como marco de referencia mi tesina presentada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de Zaragoza para acceder al Diploma de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea. Dicho trabajo, defendido el año 2006 ante un tribunal integrado por los doctores Carlos Forcadell, Ignacio Peiró y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, se titulaba: *Las aportaciones del primer liberalismo aragonés en la construcción del Estado y de la nación española. El caso de Braulio Foz*. Parte de esta investigación fue publicada posteriormente: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado*

Por tanto Foz será uno de los primeros aragoneses que podrán encuadrarse, dentro de nuestro viejo Reino, en la tendencia que algunas corrientes historiográficas actuales denominan en nuestro país *doble patriotismo*, tendencia presentada de forma brillante para estudiar el caso catalán por Josep Maria Fradera⁵⁵¹. Dicha dirección buscará, especialmente a partir de mediados del ochocientos, la reconstrucción de las identidades históricas territoriales, a la vez que intentará levantar el nuevo Estado liberal y su principal agente legitimador, la nación, recurriendo para ello a los mitos, símbolos, tradiciones, fueros e instituciones de los mismos territorios que agrupa.

El recurso pues al imaginario colectivo de tradiciones y símbolos pertenecientes a los viejos reinos se realizará con una doble intención legitimadora, no sólo para fundamentar las identidades locales sino, y he aquí lo realmente novedoso, para cimentar la identidad nacional española, generándose un proceso en el que el trasvase de tradiciones y sentimientos será de ida y vuelta⁵⁵². Se apreciará incluso una competitividad entre los diversos territorios, que pugnarán entre sí para ceder al conjunto de la nación el mayor número posible de mitos, símbolos y tradiciones propios. Acierta en este sentido María Cruz Romeo al subrayar que *se establecerá no una equiparación de identidades, sino una jerarquización y subordinación interna no exenta de futuras tensiones*⁵⁵³.

En mi opinión todo este proceso se inicia en Cádiz, punto de partida de nuestra Edad Contemporánea, de la historia constitucional española y del moderno debate jurídico-político planteado. No en vano son las Cortes gaditanas las que recurren a la

liberal español, Pressas Universitarias de Zaragoza & Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2008. Aquí presento una versión corregida, aumentada y actualizada de ambos textos.

551Ver: FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

552Ejemplo paradigmático es el caso valenciano, cuya identidad propia se construyó, según Martí y Archilés: *desde dentro del patriotismo español*. MARTÍ, Manuel, y ARCHILÉS, Ferrán, op. cit., pp. 185 y ss.

553ROMEO MATEO, María Cruz, ''Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX'', op. cit., p. 37.

elaboración de la nación como un sujeto indivisible y unitario, integrado por un conjunto de ciudadanos presuntamente iguales, sin ninguna distinción personal ni territorial. Un sujeto que, como bien ha mostrado Mari Cruz Romeo, se encuentra a caballo entre lo político y lo cultural⁵⁵⁴. Un sujeto abstracto, una categoría ideal sin existencia empírica, concebida principalmente como un mero sujeto al que imputar la titularidad del poder tras verificarse las inadmisibles abdicaciones de Bayona.

Precisamente resultará fundamental, dentro del concepto de soberanía, discernir entre su simple titularidad y su verdadero ejercicio pues, como ya ha estudiado profusamente Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, tal diferenciación *era una premisa insoslayable, al haber imputado esta cualidad a un sujeto ideal, incapaz de actuar por sí mismo*⁵⁵⁵.

La nación española se crea como una categoría ficticia e ideal, como un sujeto poseedor de la titularidad del poder, correspondiendo su ejercicio real a sus propios órganos, es decir, al aparato estatal al que sirve de refrendo. En mi opinión, con el recurso al principio político de la soberanía nacional, lo que realmente se estará fundamentando es el reconocimiento objetivo de la soberanía del Estado⁵⁵⁶.

A mi juicio, y partiendo de las concepciones de Herder que entienden la nación como un sujeto étnico-cultural, la nación no puede considerarse como un verdadero sujeto político, vista su absoluta incapacidad para desempeñar el ejercicio del poder ya desde el mismo momento de su creación, precisamente por su carácter ideal e imaginado. Aceptar dichas limitaciones debería conllevar por tanto reconocer ciertas deficiencias que subyacen en determinadas visiones historiográficas que

554María Cruz Romeo entra en un interesante debate en el que reflexiona sobre el carácter dual de la nación, presentando las dos principales tendencias, la de Herder, que incide en su naturaleza cultural, y la sintetizada por Renan, que enfatiza sus caracteres políticos. Véase: ROMEO MATEO, María Cruz, "Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX", op. cit., en especial pp. 29-37.

555VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico...*, op. cit., p. 430.

556Algunas reflexiones de interés sobre la diferenciación entre soberanía popular y soberanía del Estado en: CERRONI, Umberto, *Introducción al pensamiento político*, Siglo XXI, México, 1974, pp. 59 y ss.

sobredimensionan el papel de la nación, atribuyéndole connotaciones políticas exclusivas.

El auténtico sujeto político de la España contemporánea es el Estado, un Estado constitucional tan centralista y unitario como enemigo de cualquier diferenciación jurídica o institucional procedente de los viejos reinos, de cualquier atisbo incluso de injerencia de éstos en la formación del nuevo ordenamiento jurídico y político que se pretende aceleradamente crear. Por tanto, la cultura legal que se va conformando a partir de la actuación estatal será tan centralista y uniformadora como castellanizante y excluyente.

La nación española como sujeto soberano al que poder imputar la titularidad del poder es una idea recién elaborada por los diputados gaditanos, para oponerla a los invasores franceses, a sus partidarios afrancesados, a los representantes de las colonias y, especialmente, a los defensores del hasta entonces vigente absolutismo borbónico. Pero pese a esa intencionalidad evidentemente política, no deja de ser a mi juicio una compleja categoría cultural a la que precisamente habrá que ir llenando de contenido recurriendo, ahora sí, a los viejos territorios peninsulares que irán aportando al conjunto de la nación algunos de sus elementos identitarios más significativos.

María Cruz Romeo, quien ha estudiado con agudeza el problema, pese a reconocer los componentes políticos de la nación señala que *como espacio de derechos políticos implicaba, de igual modo y al mismo tiempo, una comunidad cultural, cuyos componentes se habían ido conformando (inventándose) a lo largo del siglo XVIII*⁵⁵⁷.

Dos precisiones me interesa en estos momentos subrayar. En primer lugar, la creación *ex novo* de la nación española en las Cortes de Cádiz supone la afirmación de una nueva legitimidad política de marcado talante liberal frente a los absolutistas, la proclamación de la independencia española ante el enemigo invasor francés y la consagración de un nuevo territorio unitario, uniforme e indivisible, ajeno tanto a los postulados de la soberanía popular como a los posibles anhelos particularistas de las colonias americanas y de los viejos reinos de la metrópoli.

557ROMEO MATEO, María Cruz, 'Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX', op. cit., p. 33.

En segundo lugar, estos últimos territorios van a encontrarse con dificultades prácticamente insuperables a la hora de intentar intervenir, con el ejemplo de sus antiguas leyes e instituciones políticas, en la construcción del aparato de poder de la nación: el Estado. Por ello, dirigirán la mayor parte de sus esfuerzos en contribuir, al menos, en la formación de la propia identidad nacional, a través de la cesión de sus mitos, símbolos, tradiciones y recreaciones históricas.

La construcción del Estado y de la nación española aparecen por tanto indisolublemente unidos a la génesis del liberalismo político español, integrándose así en un triple proceso que aparece absolutamente incardinado a los principales protagonistas que participaron en tan apasionante devenir de acontecimientos. Dichos protagonistas no son sino finos hilos de seda que con sus acciones y omisiones tensan o aflojan la red que soporta el peso de tan trascendental proceso histórico.

En Aragón una de las primeras hebras de la mencionada red fue Braulio Foz. Este notable humanista nació en el pueblecito turolense de Fórnoles, en donde curiosamente años atrás también había nacido el médico y filósofo Andrés Piquer⁵⁵⁸, uno de los más grandes pensadores españoles del siglo XVIII⁵⁵⁹, cuya principal obra, su justamente afamada *Lógica Moderna*, fue calificada por el mismo Marcelino Menéndez Pelayo como *la mejor, la más razonable y más docta del siglo XVIII*⁵⁶⁰.

Resulta ciertamente sorprendente que, de una localidad tan pequeña como Fórnoles, procedan dos de los principales humanistas españoles de los siglos XVIII y XIX. Ambos autores compartieron, sin ningún género de dudas, ilusiones comunes como la fe en la razón, en la ciencia y, de forma muy especial, en el peso de la educación como factor determinante en el progreso nacional⁵⁶¹.

⁵⁵⁸Sobre Andrés Piquer ver, por todos: MINDÁN MANERO, Manuel, *Andrés Piquer. Filosofía y Medicina en la España del siglo XVIII*, Librería General, Zaragoza, 1991.

⁵⁵⁹Véase sobre el particular: AYALA MARTÍNEZ, Jorge M., *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Instituto de Estudios Altoaragoneses & Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, Huesca & Teruel, 2001, pp. 380-392.

⁵⁶⁰MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, CSIC, Madrid, 1978, tomo I, p. 1108.

⁵⁶¹Una síntesis de algunas de las principales aportaciones pedagógicas de Piquer que, procedentes de su filosofía moral, son tal vez la parte más actual de su pensamiento, en: VICENTE Y GUERRERO,

En cualquier caso lo cierto es que Braulio Foz recogió tan meritorio testigo postulándose como una de las voces más autorizadas del liberalismo aragonés de la primera mitad del ochocientos. Esta afirmación no es en absoluto gratuita, y puede verificarse tanto a través del estudio de sus diversos escritos de naturaleza jurídica, política e histórica como de su labor como periodista, en especial trabajando en la redacción del *Eco de Aragón*, diario progresista de notable repercusión en la Zaragoza de la regencia esparterista.

El bajoaragonés solicitó con tono firme la conservación de la identidad jurídica, histórica y cultural de Aragón, a la par que incidió en lo beneficioso que para el territorio español sería la cesión de algunos de los principales elementos identitarios aragoneses en la construcción del Estado y de la nación española, categorías ambas a las que concedió todo su apoyo al intuir su considerable potencialidad como instrumentos liquidadores del sistema político, económico y social impuesto por el Antiguo Régimen⁵⁶².

Muchos de esos elementos identitarios se encontraban recogidos en la llamada *Constitución histórica* del viejo Reino. Para el autor de Fórnoles debían destacarse por encima de todos la reiterada apuesta aragonesa en favor del valor jurídico de la libertad, así como su materialización expresa en el fuero de firma de derecho, en el fuero de manifestación y en la institución política del Justicia Mayor de Aragón, siempre pensando en esa doble vía de conservación particularista aragonesa y de cesión gratuita para el común nacional.

Estos fueros, costumbres e instituciones políticas iban a competir con las del resto de los territorios en el doble proceso articulador del Estado y de la nación española⁵⁶³. Para evaluar los más adecuados para la nueva realidad jurídico política que se pretendía

Guillermo, "Ilustración y Educación en Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII", en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (ed.), *Historia de la enseñanza media en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2011, en especial pp. 51-54.

562 Véase con carácter general: ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2003.

563 Ver con carácter general: GARCÍA ROVIRA, Anna María (ed.), *España, ¿nación de naciones?*, *Ayer*, nº 35, 1999.

crear, Foz se fundó en el Derecho natural, en toda una serie de principios de naturaleza filosófico-jurídica a los que recurrió como filtro objetivo.

Al calor de tales principios postuló el humanista de Fórnoles la exaltación de la *Constitución histórica aragonesa*, cuya consideración, al no contravenir las exigencias marcadas por el propio Derecho natural, obtuvo la consideración de verdadero paradigma de un sistema político esencialmente justo. Precisamente la justicia fue el otro gran valor jurídico que, junto con el de la libertad, Foz defendió a lo largo de toda su vida por encima del resto de valores y principios.

En mi opinión este recurso al Derecho natural es la parte objetivamente más interesante, por personal, de todo el pensamiento fociano, pues no en vano el aragonés construye un sistema jurídico sobre el que descansarán todas sus consideraciones políticas posteriores. Tal sistema aparece recogido en *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*⁵⁶⁴, sin duda uno de los primeros tratados iusfilosóficos escritos en lengua castellana.

En esta notable obra Braulio Foz parte de una aproximación voluntarista-religiosa, en la que considera los postulados del Derecho natural como leyes físico-morales constituidas alrededor de las propias necesidades humanas. El bajoaragonés encuentra la esencia del ser humano en la voluntad, cuya principal finalidad no será sino la búsqueda y satisfacción de dichas necesidades naturales⁵⁶⁵.

Lo cierto es que tras la publicación de *El verdadero Derecho natural* Braulio Foz se encuentra ya, sentadas las bases jurídicas de todo su pensamiento, en condiciones de participar en el interesante debate sobre la construcción del Estado y de la nación española, de la formación de su cultura legal y del papel que debería jugar en todos esos procesos constitutivos el antaño orgulloso Reino de Aragón. No debe olvidarse que

⁵⁶⁴FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, 2 tomos, Valencia, Imprenta de Gimeno, agosto y septiembre de 1832 (pero redactado en su mayor parte en 1822). Existe reedición del extenso prólogo que encabeza la obra en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política...*, op. cit., pp. 213-289.

⁵⁶⁵Sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Sobre la génesis de las ideas iusfilosóficas en España. Braulio Foz y <<El verdadero Derecho natural>>", *Anuario de Filosofía del Derecho*, tomo XXIII, Madrid, 2006.

todavía en la primera mitad del ochocientos Aragón continúa siendo uno de los territorios más influyentes y con un mayor peso objetivo y sentimental de todo el concierto nacional.

Precisamente dicho debate adquiere en Aragón tal vez su mayoría de edad en 1838, con la publicación de la *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón* de Foz. Se trata de un breve ensayo sobre la historia política del viejo Reino de Aragón redactado con una evidente finalidad presentista, posiblemente porque Foz asume como propio el aserto, generalizado en la España liberal de la época, que subrayaba con vivos colores *que la recuperación y conocimiento de un pasado ayudaría a la construcción del presente*, como ha señalado acertadamente con vocación de generalidad Ignacio Peiró⁵⁶⁶.

En dicha obra, el humanista de Fórnoles reflexionará con agudeza sobre la posible reimplantación, más bien como modelo a seguir que de forma directa, de parte del ordenamiento público aragonés y de algunas de sus antiguas instituciones políticas más importantes, alegando su superioridad con respecto a las castellanas y a las del resto de los antiguos reinos peninsulares precisamente por su valiente apuesta por la libertad. Tales pretensiones se irán elaborando, como ha resaltado Carlos Forcadell, desde *su compromiso político con la construcción de un estado liberal, constitucional y parlamentario*⁵⁶⁷.

Las ideas de Foz serán posteriormente asumidas por la plana mayor del liberalismo progresista aragonés. Manuel Lasala, uno de sus principales representantes, subrayará en la introducción de su notable *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón* que *conviene recordar los grandes merecimientos de nuestro antiguo reino... respecto a la sabiduría de sus instituciones, y al amor de sus libertades, en que tampoco no ha conocido rival ninguno, ni antes ni después de la edad media, pudiendo hoy mismo servir de enseñanza a los pueblos, que en más se estiman por sus progresos en el desarrollo de sus franquezas populares*⁵⁶⁸.

566PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiografía y práctica social en España*, PUZ, Zaragoza, 1987, p. 6.

567FORCADELL, Carlos, "Las fantasías históricas del aragonesismo político", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1998, p. 146.

568LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 5.

Por su parte Braulio Foz postulará dicho restablecimiento sin intenciones particularistas, es decir para todo el conjunto del territorio nacional. Por ello no resulta arriesgado circunscribir al bajoaragonés dentro del mencionado proceso de construcción del Estado liberal español y de su principal soporte ideológico y legitimador, creado por los propios diputados gaditanos unos pocos años atrás: la nación española.

En definitiva, en la defensa de este singular proceso de doble nacionalización aragonesa-española destacará por encima del resto de autores Braulio Foz, quien intentará potenciar la identidad histórica, jurídica y cultural aragonesa conjugándola con un patriotismo español, de corte liberal, que pudiera además resultar eficaz como medio de lucha contra las pretensiones conservadoras del Antiguo Régimen⁵⁶⁹.

Braulio Foz y el Derecho y las instituciones políticas aragonesas en el proceso constructor del Estado español

Como ya he indicado con anterioridad, Foz adquiere una especial relevancia en el debate historiográfico ya mencionado con la publicación, en 1838, de su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. No obstante, su primera aproximación sobre el tema es ligeramente anterior, remontándose a 1835. En dicha fecha redacta un breve escrito de naturaleza política en el que reflexiona sobre la importancia de la tradición foral aragonesa y de sus instituciones políticas como precedentes directos, y a su juicio inevitables, para el recién nacido Estado constitucional español.

Se trata de la contestación a un libelo escrito en francés y publicado el año 1834 en París por un desconocido carlista vascofrancés llamado Joseph Augustín

⁵⁶⁹Sobre el particular: FORCADELL, Carlos, "Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz", en: MAINER, José-Carlos, y ENGUITA UTRILLA, José María (eds.), *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2002.

Chaho⁵⁷⁰: *Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine*⁵⁷¹. Foz lo traduce al castellano y lo comenta tan crítica como apasionadamente, convirtiendo su obra en una auténtica refutación del ensayo original: *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.-A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz*⁵⁷².

Las tesis esgrimidas por Chaho, a quien Foz califica despectivamente como *más que revolucionario y más que republicano: es por lo menos anárquico-democrático-sansimoniano*⁵⁷³, no están exentas en mi opinión, y pese a su evidente simpleza, de un cierto fanatismo que juega con viejos mitos y tradiciones del pasado vasco, reinventándolos e imaginándolos con pretensiones excluyentes y presentistas.

Todo su libelo gira en torno a una idea central pronacionalista vasca que excluye a los carlistas vasco-navarros de cualquier responsabilidad en el conflicto armado, imputando a María Cristina y a su gobierno liberal las atrocidades de la guerra, pues no en vano a su juicio *la cuestión que riega de sangre los Pirineos occidentales es muy simple. Trátase de saber hasta dónde pueden los revolucionarios castellanos, sin violar el derecho humano y la justicia, obligar a los Vascos a la unión (fusión) vergonzosa que*

570Sobre Chaho véase en especial: LAMBERT, Gustave, *Etudes sur Augustin Chaho, auteur de la Philosophie des Religions Comparées*, L. André, Bayona, 1861; AZCONA, José María de, "Joseph Augustin Chaho", *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, IV, Cuaderno 4º, 1948.

571CHAHO, Joseph-Augustin, *Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine*, Dondey-Dupré, París, 1834.

572FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.-A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz, autor de los Derechos del Hombre*, Imprenta de J Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835. Las citas que utilizo en este trabajo siguen la reedición de: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit, pp. 71-103.

573FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit.,p. 91, nota 17

*acarrearía a estos montañeses la pérdida de su independencia nacional y de la libertad civil*⁵⁷⁴.

Los carlistas vascos pelean así para Chaho por la conservación de su independencia y por el mantenimiento de su propia constitución histórica, rehuendo conscientemente el vascofrancés la utilización de la palabra *fueros* para evitar posibles malentendidos. Como apunta acertadamente Jon Juaristi, para Chaho *los vascos representan los valores de la vieja civilización europea en una época en que los Estados liberales han traicionado sus primitivos ideales revolucionarios*⁵⁷⁵.

La refutación de Foz es tan enérgica y vehemente que llega en algunos pasajes a ser airada. Su principal finalidad estriba, ya desde el mismo prólogo, en intentar demostrar que los carlistas vascos y navarros ni luchan por el sostén de los pretendidos derechos dinásticos del infante D. Carlos ni combaten siquiera por la defensa del mantenimiento de sus fueros e instituciones, pues a su juicio pelean *por hacer triunfar el absolutismo contra la justicia, los gobiernos despótico-divinos contra los sistemas libero-racionales*⁵⁷⁶.

El bajoaragonés es plenamente consciente de la verdadera naturaleza del conflicto armado, y parafraseando al mismo pretendiente D. Carlos subrayará con evidente intención *que ésta no era una guerra de sucesión, sino de principios*⁵⁷⁷. Especial interés demuestra el autor de Fórnoles en subrayar que la guerra llevada a cabo por los carlistas vascos y navarros *la hacéis a la misma libertad que decís es propia vuestra*⁵⁷⁸, libertad

574FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 76.

575JUARISTI, Jon, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987, p. 87.

576FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 73.

577FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 73.

578FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 102, nota 32.

instaurada a juicio de Foz en 1834 por el Estatuto Real con vocación de generalidad para todo el territorio nacional.

En un dramático contexto de enfrentamiento armado, Foz parece advertir el mismo desenlace de la contienda, al comprender que la fuerza que generaba el pacto tripartito suscrito entre los esperanzados círculos del liberalismo, unas incipientes clases medias burguesas económicamente activas y los sectores antaño absolutistas hoy defensores de la causa isabelina era abrumadoramente superior a las fuerzas que pudieran oponer los partidarios del infante⁵⁷⁹. El resultado del conflicto era además predecible desde el mismo momento en que los absolutistas seguidores de D. Carlos tenían vedado el acceso a los entramados de poder que dirigían la máquina política del nuevo Estado⁵⁸⁰.

Dicho Estado tendrá como primer apellido el de liberal, elaborando sus partidarios a toda prisa una articulación jurídica que se desarrollará a través de un nuevo Derecho público esencialmente administrativo y electoral. Pero además el nuevo Estado se apellidará de segundo nacional, buscando una legitimación histórica unitaria que necesariamente condenará tanto los <<incómodos>> privilegios particulares de determinados territorios, basados en antiguos fueros e instituciones de origen medieval, como sus <<inaceptables>> pretensiones de soberanía originaria.

Por ello a la hora de levantar el nuevo edificio liberal nacional se recurrirá, de forma casi exclusiva, a las distintas normas, fueros e instituciones políticas emanadas bien del pasado castellano bien del régimen iuspublicista francés, excepto en lo que hace referencia al sistema fiscal. Dentro de este mismo proceso, tanto Foz como otros muchos liberales procedentes de los territorios con un mayor peso histórico intentarán dotar al recién implantado sistema liberal, como ha señalado Carlos Forcadell, *de antecedentes prestigiosos, de proporcionar al liberalismo una determinada tradición encarnada en las libertades populares perdidas*⁵⁸¹.

579Sobre el particular me remito a mi trabajo: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, 'El Derecho como instrumento de legitimación política...', op. cit., en especial pp. 225-230.

580En este sentido: ARTOLA, Miguel, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona, 1978, p. 286.

581FORCADELL, Carlos, 'Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz'', op. cit., p. 68.

Foz destaca que la rebelión armada encabezada por D. Carlos, a quien califica como *un espantajo llamado rey en los bosques de Navarra...*, *le ha quitado los derechos que le daba el nacimiento. Ya no representa a nadie en Castilla ni en la Corona de Aragón. Y su majestad de guerrillero, crea el Veyente que no impone respeto al gabinete de París, ni al gobierno de Isabel II*⁵⁸². Los derechos sucesorios de ésta resultan en cualquier caso para el aragonés incontrovertibles: *¿cuál tiene el derecho de vuestro Señorío por las leyes de sucesión hereditaria que siempre habéis seguido? No podéis negar que es Isabel. ¿Por qué pues cometéis una injusticia que jamás había mancillado vuestra lealtad?*⁵⁸³.

El autor de Fórnoles subraya un hecho que todavía hoy resulta de actualidad, afirmando que *si los Vascos hubieran sido más justos y se hicieran cargo que no son de mejor condición que los demás españoles para no desentenderse de las obligaciones sociales, pocas veces o ninguna se les hubiera molestado*⁵⁸⁴. Foz recurre a su viejo aliado el Derecho natural resaltando que *el derecho del gobierno para imponer y exigir tributos, nadie lo disputa en general, porque no hay quien no conozca por instinto y por razón que es un derecho natural de los gobiernos*⁵⁸⁵.

No resulta extraña la utilización una vez más del Derecho natural por parte del bajoaragonés, que si en el propio título de su refutación al libelista vasco-francés se introduce a sí mismo como autor de los *Derechos del hombre*, a lo largo del mencionado escrito no tiene los menores reparos en presentarse a la opinión pública como *estudiador y escrutador de los fueros eternos del hombre y de la sociedad*⁵⁸⁶.

582FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., ambas citas p. 79.

583FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 101, nota 32.

584FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 88, nota 12.

585FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 86, nota 11.

586FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 101, nota 32.

Esta afirmación da pie para plantearnos una cuestión interesante, la imagen que Braulio Foz tuvo de sí mismo a lo largo de su vida. El aragonés se revela en el mismo título de varias de sus obras como tratadista de Derecho natural, mérito que incluso aduce de forma preferente en memorias académicas⁵⁸⁷, mientras que el trabajo que verdaderamente le llevó a pasar a la posteridad, la *Vida de Pedro Saputo*, lo publicó de forma anónima y no deja de ser una pieza rara en el conjunto de su producción intelectual. Este vuelco en la causa de su celebridad resulta pues un dato interesante, sobre el que ciertamente merecería la pena reflexionar⁵⁸⁸.

En cualquier caso, lo cierto es que Foz apela al Derecho natural como el filtro legitimador por el que deben pasar los deseos independentistas de los pueblos, pues éstos únicamente serán lícitos en caso de opresión y tiranía por parte de los gobiernos que los dirigen, situación en la que obviamente para Foz no se encuentran comprendidas las actuales circunstancias vasco-navarras: *y si amenaza mayor opresión y no hay otro recurso, proclamar la independencia, que es el último fuero de los pueblos en el peligro extremo de verse destruidos*⁵⁸⁹.

Foz recurre pues al Derecho natural, como lo hace también, en la parte tal vez más interesante de su refutación, a los viejos mitos, fueros e instituciones medievales aragonesas para contraponerlas a todo el imaginario colectivo de símbolos, instituciones y mitos nacionalistas vascos: *¿Qué no hubiera dicho este hombre si el alto Aragón se alzara con los Navarros? Porque ni éstos tuvieron jamás el Tribunado y Corte de Justicia, ni el privilegio de unión, ni... otras instituciones que sólo pudieran pensarse por hombres del carácter y ánimo generoso de aquella gente, la cual no conocía menos su dignidad, que los derechos de los reyes, y los achaques del poder supremo*⁵⁹⁰.

⁵⁸⁷Como la realizada el 14 de noviembre de 1836, actualmente conservada en las dependencias del Archivo Histórico Universitario de Zaragoza.

⁵⁸⁸Ver: GIL CREMADES, Juan José, ‘‘Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>’’, en CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XV-XVI, especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985, p. 84.

⁵⁸⁹FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 87, nota 11.

⁵⁹⁰FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 96, nota 26.

Lo que Foz realmente está haciendo frente a los mitos en los que presuntamente se basan los orígenes del nacionalismo vasco es contraponerlos con otros similares del resto de los territorios del nuevo Estado liberal español⁵⁹¹. En dicha contraposición el triunfo de las instituciones y leyes aragonesas es para el humanista de Fórnoles indudable: *Si en vez de leer con tanta vanidad y afectación de filósofos las colecciones de leyes y decretos que salen ha medio siglo en París y Londres, leyesen con amor patrio y verdadera sabiduría los antiguos Fueros de Aragón, lo mismo políticos que civiles... puede que la nueva legislación española, nueva por la autoridad, pero antiquísima por su existencia, mereciese de los sabios extranjeros el aprecio que ahora merecen a nuestros charlatanes parlamentarios las perfumerías de los códigos transpirenaicos*⁵⁹².

Las leyes e instituciones medievales aragonesas se convierten pues a juicio de Foz en las principales fuentes jurídico-políticas en las que necesariamente debe beber el nuevo modelo de Estado liberal nacional que se pretende crear. El profundo aragonesismo que late en las propuestas de Foz es a mi juicio incuestionable, como también lo es que tales latidos no tienen intenciones particularistas ni regionalistas. Toda la refutación no deja de ser precisamente un alegato contra los anhelos nacionalistas vascos, ofreciendo sus propuestas aragonesistas al servicio de la construcción de la nueva nación española, convirtiendo su refutación en una *patente muestra una vez más del ardiente patriotismo de Foz*⁵⁹³.

Se da pues por primera vez de forma clara en los escritos de Foz ese sentimiento acogedor de una doble identidad, de un doble patriotismo aragonés y español: *''En Castilla dirán: "el Cid y el honor de la nación". Y en las indómitas provincias de la corona de Aragón, se alzarán la voz de los antiguos héroes, gritando: "Aragón, Aragón;*

591Sobre el particular: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ''La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón'', op. cit., p. 38.

592FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 93, nota 21.

593CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 34.

D. Jaime el Conquistador y D. Pedro el Grande". Gloria a España''⁵⁹⁴. El aragonés se convierte así en un estereotipo precoz de las propuestas, tanto políticas como historiográficas, que conjugan perfectamente el mantenimiento de una identidad regional con la construcción del nacionalismo español que lleva a cabo el primer liberalismo⁵⁹⁵.

En definitiva, el comentario de Foz tiene por principal objeto intentar preservar a la corona isabelina del incipiente peligro carlista, subrayando la incapacidad de los fueros e instituciones medievales de legitimar, ya en pleno siglo XIX, privilegios particulares y actitudes exclusivistas para determinadas zonas del territorio español. Los fueros e instituciones de todos los antiguos reinos deben participar a su juicio, como modelos, en la erección del nuevo edificio nacional liberal, y los aragoneses a la cabeza por su decidida apuesta por la libertad. Foz articula sus razonamientos como arma política que lanza con fuerza tanto frente a las ideas nacionalistas vascas de Agustín Chaho como contra las pretensiones políticas y dinásticas del propio carlismo.

Prosiguiendo con el análisis de las aportaciones de Braulio Foz hay que examinar necesariamente su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, publicada en Zaragoza en 1838 en la imprenta de Roque Gallifa. De nuevo Foz aparece laureado como pionero, al ser el primer escritor liberal aragonés que entra en el debate historiográfico sobre la posible reimplantación, para el conjunto del Estado español y como modelo a seguir, del Derecho público aragonés y de las viejas instituciones políticas del antiguo Reino, participando de esta forma en la formación de la nueva cultura legal nacional y liberal que se pretende crear.

El autor de Fórnoles es pues el primero que entinta su pluma para defender el trascendental papel que deben jugar el Derecho público aragonés y sus instituciones históricas de naturaleza política y administrativa en el proceso constructor del nuevo Estado español. Ello confiere a su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón* un valor ciertamente muy considerable, al ser la primera obra que efectivamente contribuye a intentar modelar la cultura legal nacional española teniendo en consideración las llamadas *cosas políticas* del antiguo Reino de Aragón.

594FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 80.

595FORCADELL, Carlos, ''Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz'', op. cit., p. 71.

Con el telón de fondo de una auténtica guerra civil, que será formal y engañosamente planteada en clave dinástica, verá la luz de la imprenta la obra de Foz. Esta sale a la calle recién sancionada la progresista Constitución de 1837 por la propia reina regente María Cristina, en un complicado contexto en el que un liberalismo ansioso y emergente y una corona temerosa y huérfana de apoyos reales sellan, en un clima de profunda desconfianza mutua, un pacto que tiene mucho de espurio y artificioso. Dicho acuerdo posibilitará que el liberalismo español se encuentre ante una histórica e irrenunciable oportunidad, asegurando su acceso a los entramados de la máquina política a cambio de su apoyo a la candidatura de Isabel⁵⁹⁶.

Braulio Foz no es un historiador profesional sino mas bien un *escritor público*, que redacta un breve trabajo de divulgación sobre la Historia de Aragón y sus principales instituciones y libertades políticas *a sangre caliente y muy aprisa*⁵⁹⁷. Lo hará desde su cátedra de Lengua Griega en la propia Universidad de Zaragoza, espoleado por ciertos sucesos propiciados por la prensa madrileña, al parecer muy interesada en *que el nombre de Aragón debía dejarse y quedar olvidado*, siendo sustituido por la simple mención de *las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel*⁵⁹⁸, como él mismo Foz reconocerá en el prólogo de una de sus obras posteriores, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, que no deja de ser una ampliación de la escrita en 1838.

Por todo ello su ensayo tiene los aciertos y los vicios de una verdadera obra didáctica. Por un lado es extremadamente directa, sencilla, clara y, sobre todo, sincera, con un sentimiento profundamente aragonesista que se deja notar en cada una de las páginas del libro⁵⁹⁹. Por otro lado, sin embargo, es un trabajo tal vez excesivamente

596Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, 'El Derecho como instrumento de legitimación política...', op. cit., p. 226.

597FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 3.

598FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., ambas citas en p. 3.

599En similares términos: MARTÍNEZ SALAZAR, Elisa, 'Braulio Foz, un aragonesista del siglo XIX', estudio crítico de la reedición facsímil de: FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1997.

simple, su aparato documental es prácticamente inexistente y las citas de la bibliografía utilizada destacan a menudo por una sorprendente vaguedad⁶⁰⁰.

La estructura del ensayo es sencilla. Tras analizar de forma breve el nacimiento y los orígenes de Aragón, Foz estudia el papel ejercido por los que textualmente denomina *órdenes políticos de Aragón*, es decir por los estamentos que se dan cita a lo largo de la historia en la construcción del viejo Reino: reyes, ricos-hombres, caballeros, infanzones y estado llano, excluyendo de forma a mi juicio sorprendente al clero.

Sobre la corona aragonesa recalcará su carácter hereditario, con las salvedades del mismo origen del Reino, las elecciones de Iñigo Arista y de Ramiro el monje así como la producida en el Compromiso de Caspe. Para Foz resulta probado que a lo largo de la historia los monarcas aragoneses no tenían más límites que el respeto a los fueros y a la institución del Justicia, concentrando en sus manos los poderes ejecutivo y judicial: *Los reyes de Aragón eran los jueces supremos, y juzgaban; eran los gobernadores supremos, y gobernaban: eran jefes supremos de la guerra, y mandaban los ejércitos... en una palabra eran verdaderos reyes, y por eso los pueblos no dejaban de ser libres*⁶⁰¹.

En cuanto a la cuestión política de moda en plena regencia de María Cristina, la soberanía de las hembras, Foz insistirá en que en la historia de Aragón las mujeres sólo heredaban la titularidad de la soberanía real, pero no así su ejercicio, pues *en cuanto a las hembras fue costumbre desde un principio, y después ley, que no sucediesen en el reino; pero con esta prerrogativa, que heredaban la corona para transmitirla a sus hijos y pasaba el ejercicio o sea el imperio al marido*⁶⁰².

Esta misma idea la desarrollará en similar sentido pocos años después en su *Derecho natural civil, público, político y de gentes*, obra en la que el bajoaragonés si bien consentirá que la titularidad de la soberanía sea hereditaria para las hembras, en

600En este sentido: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz y la construcción de una historiografía nacional aragonesa*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003, p. 55. Este trabajo es el estudio crítico de la edición facsímil de la *Historia de Aragón* de Antonio SAS, corregida y aumentada por Braulio FOZ, 5 tomos, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848-1850.

601FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 38.

602FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 37.

ningún caso aceptará que lo pudiera llegar a ser su ejercicio: *de suerte que una mujer heredera de una corona, que lo es por el derecho natural, siempre es menor de edad*⁶⁰³. En cualquier caso, como señala Gil Cremades, con tal afirmación Foz no deja de ser *consecuente con su postura sobre la capacidad jurídica de la mujer*⁶⁰⁴.

Sobre el llamado estado llano, el humanista de Fórnoles incide en que a lo largo de la historia de Aragón todos sus habitantes gozaron de gran libertad, residiendo su verdadera fuerza, poder y respeto en su propia representación, que denomina municipalidad. El contraste con la situación actual es para Foz absoluta, ya *que ahora todos los hombres honrados somos ciudadanos, aunque la libertad que dicen gozamos sea imaginaria. Es moda y debemos conformarnos con ella*⁶⁰⁵.

A continuación Foz pasa a examinar el funcionamiento de las viejas instituciones aragonesas, especialmente el rol desempeñado tanto por el Gobierno como por las Cortes, no perdiendo ocasión alguna para hacer continuas comparaciones con las instituciones españolas actuales. Foz utilizará precisamente la historia del Reino de Aragón como afilado argumento para la crítica política de la propia regencia, del magno texto constitucional y del régimen liberal en el que presuntamente todo el sistema se asienta, afirmando que *nadie es escuchado, a nadie se hace justicia, antes se insulta, se ultraja a los oprimidos*⁶⁰⁶.

Los mismos ministros liberales no deberían ser para el bajoaragonés sino simples criados públicos del rey, sin embargo *socolor de que no se abata la majestad real, se pone división entre el rey y la nación, y entendiéndose ésta solamente con los ministros, viene a ser el juguete de ellos, todo se vuelve intrigas, todo pandillas, y la tiranía anda por alto descaradamente sin que nadie ose quejarse o es para que sucedan otros que*

603FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 111.

604GIL CREMADES, Juan José, ‘‘Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>’’, op. cit., p. 103.

605FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 56.

606FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 102.

*luego hacen lo mismo, siendo un mal sin remedio en los sistemas de los modernos constitucionalistas*⁶⁰⁷.

Precisamente dichos sistemas constitucionales se convierten en acerado objeto de crítica por parte de Braulio Foz, siendo a su juicio los auténticos causantes de la caótica situación actual, en claro contraste con los viejos tiempos del añorado antiguo Reino de Aragón: *no había entonces dictadores militares, tiranos en las sillas ministeriales, embajadores del pueblo para justificar el gobierno de tales monstruos, porque nada de esto podía haber, nada de esto cabía en aquel sistema y orden de libertad. Pues de todo tiene la culpa la falsedad de los principios que seguimos, la vanidad de nuestra ciencia política moderna, con la cual hemos formado nuestras vergonzantes leyes fundamentales*⁶⁰⁸.

En cuanto a las antiguas Cortes de Aragón, éstas descansaban para Foz en el pacto social, al que recurrieron como fundamento mismo de la soberanía. Efectivamente, para el autor de Fórnoles el pactismo es el principio político en el que se funda el nacimiento del Derecho público aragonés e incluso la existencia misma del viejo Reino, materializándose en la elección y juramento del primer rey de Aragón: *Por absurdo han tenido muchos escritores publicistas... lo que llaman pacto social... No obstante, se verifica en Aragón. Porque todos los que se juntaron en la cueva de Pano eran independientes entre sí, no representaban sino a sus mismas personas, eran todos los hombres libres... Como libres pues, como fundadores del Estado... impusieron a los reyes que habían de ser las condiciones que quisieron, reservándose el poder volver a su principio de origen siempre que les conviniese*⁶⁰⁹.

Tras haber analizado el funcionamiento de los viejos estamentos e instituciones políticas de Aragón Foz prosigue exponiendo sus principales fueros y libertades, pues tal vez, como afirma Carlos Forcadell, en el fragor de su irritada polémica con Chaho fue consciente de que en ella había eludido la descripción concreta y real de esos "fueros", más allá de su recuerdo como precedentes de una monarquía liberal y representativa limitadora del poder real y garante de derechos ciudadanos⁶¹⁰.

607FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 75.

608FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 127.

609FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., pp. 67 y 68.

Especial atención dedica a glosar los dos principales fueros a través de los que el Justicia Mayor actuaba en defensa de los derechos individuales de los aragoneses: el de *firma de derecho* y el de *manifestación*: *Yo pues propondría a las cortes y a S. M. que se examinasen y adoptasen los dos grandes fueros, el de firmas y el de manifestación, y con ellos la institución del Justicia Mayor... sólo con aquellos dos fueros y este magistrado puede haber libertad y paz: verdadera libertad, y segura paz civil*⁶¹¹.

Obsérvese que Foz está propugnando la instauración, para todo el territorio español, de la parte esencial de las libertades políticas aragonesas dentro del marco de construcción del nuevo Estado liberal y de su principal elemento cohesionador: la nación. En este caso concreto, más que ante un recuerdo legitimador del nuevo proyecto liberal nos encontramos en mi opinión frente a una verdadera recuperación material de los dos principales fueros aragoneses y de su institución política más representativa.

De esta misma forma deben entenderse, a mi juicio, los comentarios especialmente elogiosos que el autor de Fórnoles dedica al Justicia Mayor de Aragón, *la cosa más perfecta y sublime que han pensado los hombres en esta idea*⁶¹². Foz reivindica la recuperación de dicha institución de forma muy calurosa, proponiendo su pronta reinstauración de nuevo para el conjunto completo de la nación española: *¡Qué falta hacen estos fueros, este uso, y un Justicia Mayor de Aragón entre nosotros en el día, y más en Cádiz, en Málaga y en Barcelona*⁶¹³.

Dicha reimplantación de los principales fueros aragoneses y de la institución del Justicia Mayor se basará, y he aquí uno de los aspectos esenciales de todo el ensayo, en su perfecta adecuación con los principios esgrimidos por el Derecho natural, los cuales habían sido ya previamente analizados en *El verdadero Derecho natural*. En esta absoluta conformidad con las normas iusnaturalistas encuentra Foz la superioridad de las cosas políticas aragonesas con respecto a las castellanas y a las del resto de los

610FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 40.

611FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 151.

612FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 28.

613FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., pp. 115 y 116.

territorios, lo que les otorga una dimensión universalista sirviendo de esta forma como paradigma para cualquier tiempo y lugar.

La obra concluye con un último capítulo en el que se recorre emotivamente el fin del Reino de Aragón, prestando una especial atención a la abolición de los fueros y libertades aragonesas por parte de Felipe IV de Aragón en sus ya subrayados *Decretos de Nueva Planta*. Es en este último epígrafe en el que el profundo anticastellanismo de Foz se pone de manifiesto con mayor rotundidad, subrayando que *tuvieron siempre tal ojeriza y horror a nuestras cosas, que aun la historia de Aragón no querían saber sino de oídas, o lo más por las historias de Castilla*⁶¹⁴.

Foz señala a los castellanos, no sin razón, como los verdaderos instigadores de las represalias de Felipe II y Felipe IV sobre Aragón, por las que *quedamos hechos unos esclavillos cuales siempre nos habían deseado vernos los castellanos desde que propusieron a Fernando el católico, ya por sí abiertamente, ya por medio de la reina Isabel que también gustaba poco de nuestra gravedad, que nos quitase los fueros y libertades. Porque a ellos, o a sus instigaciones, a su envidia y antigua venganza contra nosotros debe atribuirse todo el estrago que Felipe II hizo aquí contra las personas de Lanuza y nuestros grandes, y de Felipe V contra los fueros*⁶¹⁵.

Pese a su visceral anticastellanismo, el bajoaragonés se pronuncia sin embargo como un ferviente españolista, pues *españoles éramos antes de la invasión sarracena, y españoles queremos ser ahora, una vez que volvimos a la unidad ibérica. No pensamos, no, los aragoneses, catalanes, mallorquines y valencianos en volver a restablecer el antiguo y glorioso reino de Aragón, porque conocemos que los tiempos son otros y que al menos por ahora no nos conviene*⁶¹⁶. Tremendamente significativa resulta no obstante esta última frase, como también lo será su posterior desaparición en la edición de 1850 de su obra *Del Gobierno y Fueros de Aragón*.

Nos encontramos, vuelvo a insistir, ante un representante desde Aragón de lo que en la actualidad se ha denominado doble patriotismo. Pero si Foz no tiene el menor empacho en declarar, en aras a la defensa de la unidad ibérica, que *el Portugal es un*

614FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 145.

615FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., pp. 144 y 145.

616FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 150.

yerro, una irregularidad, un absurdo, tampoco encuentra el menor problema en afirmar que los castellanos son una pandilla de *extranjeros en todo, fuera de la desgracia del nacimiento; nosotros en todo españoles, y más aragoneses*⁶¹⁷.

Esta cita abre las puertas a otra de las consideraciones esenciales de la obra de Foz: su profundo y sincero aragonesismo. Dicho sentimiento le lleva a afirmar que *la antigüedad política del reino de Aragón es lo más original y admirable que tiene la Europa en todos sus siglos*⁶¹⁸, a subrayar las garantías constitucionales del viejo Reino y compararlas con las ofrecidas por la Constitución de 1837⁶¹⁹, a destacar la originalidad de las leyes civiles aragonesas⁶²⁰ o a incidir en la necesidad de recuperar en Aragón una educación que potencie el respeto y el amor hacia su historia y tradiciones, añorando *otra educación civil y política*⁶²¹.

El aragonesismo postulado por Braulio Foz se deja sentir a lo largo y ancho de toda su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. No es sin embargo un aragonesismo formal y erudito, defendido a través de la autoridad de antiguos textos forales y de juristas e historiadores del viejo Reino, a los que en realidad recurre en muy contadas ocasiones. Se trata más bien de un aragonesismo sentido, que surge del interior del corazón y que palpita con fuerza durante todo el ensayo.

No se muestra por tanto en absoluto desacertada Elisa Martínez Salazar cuando subraya que Foz *es una de las figuras más importantes del siglo XIX en cuanto a la defensa de lo aragonés, de los aragoneses y de sus derechos se refiere*⁶²². Otro asunto distinto sería pretender argumentar que se trate de un aragonesismo particularista y

617FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 123.

618FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 4.

619Sobre el particular: DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., pp. 172-175.

620DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., pp. 175-176.

621FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 23.

622MARTÍNEZ SALAZAR, Elisa, "Braulio Foz, un aragonesista del siglo XIX", op. cit., p. VII.

excluyente. Como afirma Eloy Fernández Clemente, *Braulio Foz es profundamente aragonés, y hace gala de ello repetidamente*⁶²³.

La pluma de Foz gira alrededor de una idea que resulta absolutamente clave en el resultado final de la obra: *La opinión que los aragoneses de todas clases y condiciones tenían de sus fueros y libertades era que sin ellos más valía no tener república; esto es, rey ni gobierno; y que el día que feneciese la libertad en aquel mismo se acabase el reino*⁶²⁴. Foz está recurriendo en este caso a una cita de Zurita, de igual forma que en otro pasaje apelará a la autoridad del mismo Fernando el Católico, al que utilizará para exaltar los fueros aragoneses por encima de los navarros o vascos. Como señala Jesús Delgado, *Aragón es el reino en que su nostalgia erudita sitúa la tierra de la libertad*⁶²⁵.

Pero este pasaje no sólo esconde una evidente declaración de intenciones en favor de la constitución histórica aragonesa sino que, incluso, puede entenderse como una velada amenaza a la monarquía borbónica, todavía preocupada en 1838 por garantizar su propia supervivencia a través de una serie de pactos suscritos con los círculos del emergente liberalismo, acuerdos en los que el respeto a las peculiaridades históricas de los distintos territorios parecía quedar de forma definitiva en un elocuente segundo plano.

Por lo tanto para Braulio Foz lo peculiar y propio del pueblo aragonés son sus fueros e instituciones políticas, la especificidad de lo aragonés es pues esencialmente jurídica. Su incorporación dentro de la estructura político-jurídica del nuevo Estado liberal en construcción, vista su decidida apuesta por la libertad, se le antoja como algo imprescindible⁶²⁶, pues los regímenes políticos actuales son a su juicio *sistemas funestos, más aún que falsos, aunque lo son muchísimo: y fatalidad grande para los reyes y para los pueblos*⁶²⁷.

623FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, ''Braulio Foz, periodista'', op. cit., p. 41.

624FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 148.

625DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 170.

626Para Ballesté la principal finalidad que Braulio Foz busca satisfacer con sus escritos consiste en *luchar contra el sistema centralizador y afianzar el sentimiento aragonés*. BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 55.

627FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 64.

En cuanto al sistema político a implantar, si unos pocos años más tarde hará gala en su *Derecho natural civil, público, político y de gentes* de una sorprendente indiferencia a la hora de pronunciarse por los beneficios de un régimen político concreto, a lo largo de esta obra se muestra favorable a un gobierno templado regido por un *justo medio*, lo que le acerca una vez más a los postulados del triunfante doctrinarismo francés. *El mundo político está en movimiento... ¿Cómo parará vacilando entre la anarquía y el despotismo, no señalándose otros términos que una democracia absurda, o una monarquía feroz, y caminando por entre sistemas falsos, violentos y monstruosos?*⁶²⁸.

Ya para concluir, únicamente resaltar de nuevo un hecho que la lectura de las obras de Braulio Foz no parece precisamente desmentir: la exaltación del pasado aragonés, las críticas a los partidos políticos, al sistema de gobierno implantado por la Constitución de 1837 o a la labor tiránica de los propios ministros liberales sugiere un cierto alejamiento del propio Foz del mismo contexto político e ideológico de su época. Dicho distanciamiento ha llevado a Jesús Delgado a subrayar que la mentalidad que refleja Foz en sus obras de carácter histórico-político *es más de ilustrado dieciochesco que de político romántico*⁶²⁹.

En mi opinión, los principales postulados ideológicos del humanista de Fórnoles casan con buena parte de los nuevos principios políticos consagrados por el propio proceso histórico en el que se enmarcan las revoluciones francesa de 1789 y española de 1808. Sin embargo hay ocasiones en las que sus respuestas ante algunos de los problemas suscitados por la implantación y ulterior desarrollo del nuevo régimen liberal en suelo patrio se alejan de los adoptados por los mismos círculos liberales, pero tal distanciamiento responde más que a una pesada influencia ilustrada de juventud a las fuertes limitaciones impuestas por un personal sistema iusfilosófico que, no obstante, se nutre en cierta medida de aguas procedentes de fuentes del racionalismo ilustrado.

En cuanto a lo que hace referencia al estudio de la actividad periodística de Braulio Foz, ésta fue brevemente analizada en sus aspectos fundamentales por Eloy Fernández Clemente, quien ya en 1985 destacaba el *decisivo papel en la historia de la*

628FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 3.

629DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 179.

*prensa aragonesa*⁶³⁰ representado por Foz, a la par que solicitaba *un estudio monográfico serio y amplio*⁶³¹ sobre su labor como periodista.

La falta de dicho trabajo convierte sin embargo el artículo de Eloy Fernández Clemente en la única aproximación centrada en tan interesante faceta, pudiendo completarse no obstante con algunas aportaciones sobre el particular recogidas de forma puntual en los ensayos, ya sobradamente comentados a lo largo de las presentes páginas, de Carlos Forcadell, José Luis Calvo Carilla y Jacques Ballesté.

No obstante, y aun reconociendo que la anterior denuncia sigue estando hoy vigente de forma sorprendente, en este último apartado me interesa únicamente apuntar una serie de aspectos del pensamiento del bajoaragonés que aparecen precisamente al calor de su fecunda tarea periodística como redactor del *Eco de Aragón*, y que pueden ayudar a terminar de trazar el cuadro de las principales aportaciones ofrecidas por el humanista de Fórnoles en su deseo de contribuir a la formación de la nueva cultura legal nacional española.

Foz se autoproclama como un *escritor público*, anticipándose como ya he señalado a una categoría socio-profesional que adquirirá un desarrollo importante en España en la segunda mitad del ochocientos, tema bien estudiado por Ignacio Peiró⁶³². Dos meses antes de abandonar el *Eco de Aragón* Foz confiesa ya con cierto cansancio *que un <<escritor público>> luche con grandes y casi invencibles dificultades, mucho es; que arriesgue su vida después de abandonar el cuidado de su suerte, es mucho más; y hacer esto sin esperanza casi de ser útil a quien se propone serlo, raya casi en locura; pero que arriesgue su opinión, que la sostenga y defienda en un tiempo en que por varias causas hemos llegado a un punto en que casi se puede decir que no hay opinión que no parezca irracional por alguna parte, esto no tiene calificación*⁶³³.

630FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, ''Braulio Foz, periodista'', op. cit., p. 48.

631FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, ''Braulio Foz, periodista'', op. cit., p. 48.

632Véase: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1995, p. 31.

633FOZ, Braulio, ''Volvemos a nuestro puesto'', *Eco de Aragón*, Zaragoza, 25 de octubre de 1842 (el subrayado es mío).

Además de considerarse como un *escritor público*, el bajoaragonés se autodefine como un ardiente liberal progresista. En una época en la que el peligro carlista parece haber remitido, localiza al liberalismo moderado como el principal enemigo a batir. Y ello pese a que, como mostraré más adelante, en muchos pasajes de sus tratados iusfilosóficos anteriores, así como en su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Foz no se encuentra precisamente muy alejado de importantes postulados del doctrinarismo francés como el apoyo al sufragio censitario, el reconocimiento de la soberanía compartida rey-Cortes, la negación de una auténtica separación de poderes, la creación del Senado como un segundo cuerpo deliberante, o el rechazo frontal al sistema democrático y a sus consecuencias⁶³⁴.

Las palabras que dedica a los partidarios del moderantismo resultan, sin embargo, especialmente duras: *Nunca les ha convenido el dictado de moderados que se dan; nos conviene perfectamente a nosotros. Su moderación, si este nombre merece, se refiere únicamente a los principios políticos, porque los suyos son más monárquicos y los nuestros más populares; pero en los medios de llegar a hacerlos triunfar, y en el sistema y máximas para sostenerlos, han sido maquiavélicos, han sido feroces, furiosos, sanguinarios, crueles... De modo que (y lo repetiremos otra y otra vez) los verdaderos moderados de España somos nosotros, los progresistas, los exaltados*⁶³⁵.

En cuanto a su posible simpatía hacia las ideas republicanas, lo que parecía constatar el hecho de haber integrado a comienzos de 1841 una lista con los republicanos turolenses encabezados por Víctor Pruneda⁶³⁶, será el propio Braulio Foz el que zanje de forma rotunda cualquier posible debate sobre el particular, pues tan sólo un

634En sentido contrario se manifiesta Fernández Clemente, quien ve en los escritos de Foz *una postura abierta demócrata*. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Braulio Foz, periodista", op. cit., p. 39.

635FOZ, Braulio, "Al partido moderado", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 23 de octubre de 1841.

636Ver: VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, *Víctor Pruneda: una pasión republicana en tierras turolenses*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2001, en especial pp. 44 y ss.

año más tarde se preocupará de recalcar que *no era verdad que los liberales fuésemos republicanos, aunque algunos había sin duda*⁶³⁷.

Los trabajos periodísticos que Foz redacta para el *Eco de Aragón* tienen en mi opinión mucho de crónica política. En ocasiones son contradictorios con su obra teórica, lo que puede intentar explicarse considerándolos como frutos inconscientes del acaloramiento político diario, o bien como instrumentos de una estrategia preconcebida encaminada al rápido adoctrinamiento político del pueblo aragonés, en ambos casos en unas circunstancias históricas extremas.

Foz se adecúa a la modernidad estética de un momento, se deja llevar en suma por la inercia social e intelectual de una época. En sus escritos periodísticos prima la pasión política del instante sobre los principios adquiridos a través de la reflexión calmada, explicitados a través de su obra teórica. Las incongruencias son palpables, pero a la vez disculpables en biografías políticas que, como la de Foz, son extremadamente agitadas.

Para Eloy Fernández la labor de Foz en el *Eco de Aragón* destaca por construir *un periodismo muy culto y cuidadoso, profundamente didáctico, respetuoso con todo posible lector y fieramente orgulloso de sus virtudes*⁶³⁸. El bajoaragonés se esfuerza por presentar a la luz pública los principales problemas cotidianos planteados por el propio desarrollo de la Revolución liberal en España, en una coyuntura histórica, la de las dos regencias, tan trascendental para la misma evolución política del país, abierta ya la posibilidad de la coronación anticipada de Isabel como reina de todos los españoles.

Dichos problemas son evidentemente muy numerosos, y no parece este foro el lugar más adecuado para realizar un examen exhaustivo de los mismos, lo que no debe ser óbice para destacar el tratamiento que el autor de Fórnoles dedica a alguna cuestión política de especial interés y significación. En cualquier caso, resulta necesario resaltar que tal vez la principal característica de la pluma periodística de Foz consiste en que éste no se limita a presentar los problemas, sino que se hace cargo de los mismos intentando resolverlos en primera persona. Es en este aspecto en donde radica el mayor interés de su faceta periodística.

637FOZ, Braulio, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 20 de mayo de 1842.

638FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Braulio Foz, periodista", op. cit., p. 36.

Precisamente el alejamiento consciente de Foz de los entramados de la máquina del poder, tan sólo roto momentánea y fallidamente por su extraña participación en la lista republicana de Pruneda, le permiten manifestarse con total sinceridad e independencia de criterio, sin tener que pagar hipotéticos peajes a ningún partido ni autoridad, ni incluso siquiera al mismo propietario del *Eco de Aragón*, pues no en vano se trataba de su íntimo amigo el progresista Roque Gallifa.

Carlos Forcadell ha subrayado justamente este distanciamiento del bajoaragonés con el mundo de la política activa, pues *Foz, a diferencia de los más jóvenes Borao, Pruneda o Lasala, no parece manifestar inclinaciones a la participación en la política activa, en elecciones, partidos, juntas, etc., pero se reserva la escritura, sobre todo entre 1838 y 1842, cuando dirige El Eco de Aragón y escribe cotidianamente sus editoriales y comentarios de actualidad*⁶³⁹.

Especial importancia revisten los artículos que Foz ofrece con posterioridad a la revolución de septiembre de 1840. Con Espartero en el poder, dedicará preferentemente su pluma a tres temas que en nuestro caso revisten un indudable interés. En primer lugar al anhelo de transformación política y social de la nueva España liberal⁶⁴⁰, ansia que queda perfectamente reflejada en toda una serie de artículos aparecidos durante el verano de 1842 con el expresivo título "De la gran revolución que debe hacerse en España"⁶⁴¹.

Pero las intenciones revolucionarias de Braulio Foz, en cualquier caso más próximas a un reformismo con ciertos aires ilustrados que a un auténtico progresismo exaltado, y ello pese a sus propias manifestaciones en contra, pronto se verán invadidas de un profundo desencanto, visto el rumbo político tomado por el propio gobierno esparterista y las insuficiencias de sus correspondientes ministros: *¿En qué se ha ocupado hasta ahora el gobierno? Ya lo hemos dicho: en quitar y poner empleados... ¿Qué más han hecho los ministros? Pedir informes y relaciones, cosa que si los mismos*

639FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 14.

640Sobre el particular: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 37.

641FOZ, Braulio, "De la gran revolución que debe hacerse en España", *Eco de Aragón*, Zaragoza, del 25 de junio de 1842 hasta el 11 de julio de 1842.

*hombres gobernarán siempre, si la España estuviera condenada a ser siempre gobernada por los mismos hombres, se estaría haciendo todo este siglo*⁶⁴².

No debe en cualquier caso sorprender la pésima consideración que sobre la clase política tenía Foz, grupo que en la práctica totalidad de sus escritos aparece como objeto preferente de sus más demoledoras críticas. No hay que olvidar que en su anterior *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, el autor de Fórnoles llega a calificar a los propios ministros liberales como *tiranos que reinan gubernamentalmente en nombre de Isabel II, y que puestos entre su trono y la nación, entre la autoridad de la augusta Reina Gobernadora y el pueblo, hacen a mansalva lo que conviene a su soberbia y ambición*⁶⁴³.

En segundo lugar, de nuevo, Foz incide en la exaltación de los viejos fueros e instituciones de Aragón y su necesaria incorporación como modelos en la edificación del nuevo Estado liberal y de la nueva nación española. Foz se muestra absolutamente rotundo en este punto, subrayando la superioridad de las viejas leyes aragonesas con respecto a las castellanas medievales y a las actuales, tanto en lo referente al contenido como a la forma, pues *la Constitución aragonesa no se contenía en un cuadernito como las modernas*⁶⁴⁴.

Braulio Foz se encuentra no obstante dubitativo a la hora de hacer una completa comparación entre el sistema político instaurado por la Constitución progresista de 1837 y la vieja Constitución histórica aragonesa, *porque si nos arrojamos no estará en nuestra mano dejar de decir lo que la prudencia nos manda callar*⁶⁴⁵. Sin embargo, pese a la evidente mejora que para Foz tendría la aplicación de las *cosas políticas* aragonesas al presente, dicha ejecución no deberá ser directa, sino que aquellas ejercerán una sana

642FOZ, Braulio, "Reformas", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 22 de diciembre de 1840.

643FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., pp. 102 y 103.

644FOZ, Braulio, "La antigua Constitución aragonesa mal citada en el Congreso", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 10 de mayo de 1841. Existe reedición, que recoge los artículos de 10 y 12 de mayo, en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit.

645FOZ, Braulio, "La antigua Constitución aragonesa mal citada en el Congreso. II", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 12 de mayo de 1841.

influencia dentro del modelo político que tendrá que desarrollar el liberalismo de la década de 1840, ya que *toda la antigua Constitución aragonesa... es cosa ya olvidada, o al menos que debe olvidarse*⁶⁴⁶.

En tercer lugar sus reflexiones vienen siempre marcadas por un profundo aragonesismo, pues como ha señalado Eloy Fernández Clemente no se trata únicamente de *un aragonesismo pintoresco o costumbrista. Es, sobre todo, una mirada a lo sustancial en el pasado de Aragón*⁶⁴⁷. Dicha postura en favor de la Historia, del Derecho y de la cultura aragonesas aparece de nuevo acompañado en muchas ocasiones por una notable antipatía hacia los castellanos⁶⁴⁸.

En una interesante serie de artículos titulada <<El panteón nacional>>⁶⁴⁹, en la que Foz rechaza la iniciativa gubernamental de levantar un panteón en Madrid que reuniera los restos de los hombres más ilustres de los viejos reinos, el bajoaragonés inquiera molesto: *¿Qué tienen Zurita, y Blancas en Castilla? Un pueblo indiferente, un pueblo que no los conoce, y una nación enemiga. Del sepulcro se levantarían si pudieran, y se volverían a Aragón en donde nacieron, por cuya gloria tantos desvelos se tomaron, y en cuyo amor y gratitud tienen la recompensa que esperaron de sus trabajos*⁶⁵⁰.

Dicha iniciativa gubernamental se inscribía, como bien señala Forcadell, dentro de *una temprana política cultural nacionalizadora de símbolos y de memorias comunes*⁶⁵¹.

646FOZ, Braulio, "La antigua Constitución aragonesa mal citada en el Congreso. II", op. cit.

647FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Braulio Foz, periodista", op. cit., p. 41.

648Sobre el particular: DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., pp. 178-179.

649FOZ, Braulio, "El panteón nacional", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 25, 26 y 27 de febrero de 1841. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit.

650FOZ, Braulio, "El panteón nacional. III", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 27 de febrero de 1841.

651FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 15.

Puede llegar incluso a resultar sorprendente que pese a la indudable animadversión que el humanista de Fórnoles profesa hacia Castilla y los castellanos, se mantenga sin embargo partidario de la unidad nacional, que su españolismo no se resienta, en una coyuntura política y cultural marcada por el predominio absoluto de Castilla, territorio por el que Foz llega a sentir verdadero aborrecimiento: *¡Lanuza trasladado a Madrid! No creemos que se haya pensado en hacer semejante insulto al mismo Lanuza y al nombre de Aragón: esta burla no se habrá pensado. Harto ultrajados fuimos ya todos en aquellas víctimas del odio castellano: basta*⁶⁵².

La coyuntura jurídico política en la que la actividad periodística de Foz se inserta, se encontrará profundamente marcada por dos problemas de especial importancia y significación: la ley de ayuntamientos de 1840 y la nueva división provincial. Puede resultar interesante, ya para concluir, esbozar los rasgos principales que el aragonés traza para presentar e intentar resolver ambas cuestiones.

La trascendencia de la llamada ley de ayuntamientos de 1840 es ya sobradamente conocida. Baste con recordar que el descontento popular que llevó aparejada su sanción provocó trastornos de tal magnitud que la propia María Cristina se vio obligada a mudar el ministerio, designar a Espartero e incluso finalmente a abdicar. Esta ley de ayuntamientos, redactada y defendida en el Congreso por el altoaragonés Alejandro Oliván, uno de los principales representantes del moderantismo español de mediados de siglo, pretendía privar a las municipalidades del derecho a elegir a sus propios alcaldes, reduciéndolas en la práctica a la mera esfera administrativa⁶⁵³.

Con esta ley el moderantismo triunfante aspiraba a fortalecer el poder ejecutivo central en detrimento de los poderes locales, y acabó constituyendo la auténtica abanderada de los postulados político-municipalistas de toda la facción moderada⁶⁵⁴.

652FOZ, Braulio, 'El panteón nacional. III', op. cit.

653Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo...*, op. cit., pp. 306-311.

654Sobre el particular: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, y ARGULLOL MUGADAS, Enrique, *Aproximación histórica al tema de la descentralización, 1812-1931*, tomo I del volumen colectivo dirigido por Sebastián MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, *Descentralización administrativa y organización política*, Alfaguara, Madrid, 1973, pp. 113 y 114.

Dicha ley, en palabras del propio Oliván, *abunda en disposiciones tutelares, aunque acaso las incidencias de la discusión en asambleas, donde no en todo se mejoran siempre las leyes debatidas, ocasionasen la postergación de algún punto secundario, como en la reelección y duración de los oficios, pequeños lunares casi imperceptibles en monumento de tan grandiosas proporciones*⁶⁵⁵.

El centralismo que rezuma la ley es combatido por Braulio Foz, tanto por su procedencia de las fuentes del doctrinarismo francés como, principalmente, por los efectos funestos que en su opinión su aplicación llevaba aparejada para la vida de los pueblos: *La centralización, el sublime sistema de la centralización... da todas las ventajas, todo el provecho de todos los ramos y objetos al gobierno central, las pérdidas, los estragos, la ruina, la destrucción para los pueblos*⁶⁵⁶.

En cuanto al problema de la división provincial resulta interesante recalcar que entre 1834, año en el que Javier de Burgos impone su proyecto de ordenación territorial en 49 provincias, y 1841, fecha en la que Foz redacta una trilogía de artículos sobre el particular en el *Eco de Aragón*, pueden constatarse más de 1200 reclamaciones por escrito. Ello da idea de la efervescencia de un problema que en 1841 se encuentra en uno de sus puntos más álgidos, y que desembocará un año después en el fallido proyecto progresista de división provincial de Fermín Caballero⁶⁵⁷.

Entre las voces más contrarias a la división provincial existente se encontrará la de Braulio Foz. El bajoaragonés ofrecerá a su lectores una interesante serie de artículos sobre dicha cuestión entre el 9 de octubre de 1840 y el 9 de junio de 1841, en la que el autor se muestra decidido partidario de la unidad administrativa de Aragón, como una sola provincia, proponiendo la sustitución de la ordenación provincial de Javier de Burgos por la antigua división territorial imperante en el siglo anterior⁶⁵⁸.

655OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración Pública con relación a España*, op. cit., 271.

656FOZ, Braulio, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 1 de enero de 1841.

657Véase: BURGUEÑO RIVERO, Jesús, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996, pp. 183-185.

658Ver: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., pp. 44-46.

Así, Foz inicia el debate subrayando la necesidad de *que Aragón esté unido, que Aragón para este efecto sea un reino y un reino solo, y no tres provincias, que los aragoneses formen todos una sola familia, un cuerpo, con una sola cabeza. El nombre de Aragón suena muy alto en el mundo, y espanta a nuestros enemigos, que más de una vez han dicho que no se debía hablar de Aragón*⁶⁵⁹.

Con la división provincial del granadino Javier de Burgos lo que se estaba consiguiendo, a juicio de Foz, no era sino desunir Aragón, intentando borrar la filiación de las dos nuevas provincias, Huesca y Teruel, de su vieja capital Zaragoza. Por ello el autor de Fórnoles reclama: *Unámonos pues, aragoneses, seamos solo siempre aragoneses: sea Zaragoza nuestra gran capital como lo ha sido siempre; y tengamos presentes los engaños y la astucia con que nos han desarmado otras veces para no caer en el mismo lazo*⁶⁶⁰.

Unos días más tarde, el bajoaragonés reclama que la Junta Regional de Aragón pase a ser permanente, recuperando su viejo nombre de Diputación General de Aragón: *Sea v.gr. la Junta de Zaragoza la Diputación del reino de Aragón, aquella antigua diputación que representaba al reino y velaba en los intereses del mismo, y no se oponía a los oficiales del rey ni agentes del gobierno en nada*⁶⁶¹.

Pero será a mediados de 1841 cuando Braulio Foz encare la cuestión de la división provincial con indudable ímpetu, ofreciendo sus propias soluciones para intentar atajar el problema. Para Foz, la actual ordenación territorial de Javier de Burgos resultaba absolutamente funesta, y ello por razones tanto económicas como políticas. Dentro de las primeras destacará el excesivo coste provocado por el nuevo sistema administrativo, al requerir un mayor número de funcionarios para dirigir cada una de las nuevas provincias.

También señalará Foz que una tercera parte del total de las contribuciones se consumía precisamente tanto con su recaudación como con un papeleo tan ingente como

659FOZ, Braulio, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 9 de septiembre de 1840.

660FOZ, Braulio, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 9 de septiembre de 1840.

661FOZ, Braulio, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 30 de septiembre de 1840.

absurdo. En definitiva, para Foz económicamente la división provincial de Burgos propiciaba un sistema caótico, que a la larga podía tener catastróficas consecuencias, pues al final *los pueblos se cansarán de cortes y de gobiernos que no entienden, porque nosotros les decimos que es muy bueno, y ellos lo encuentran muy malo, porque es muy caro*⁶⁶².

En segundo lugar existen para Braulio Foz razones políticas que unidas a las anteriores hacen todavía más nefasta la actual división provincial. La principal de ellas es que el nuevo sistema, intentando potenciar la centralización y acabar con la presunta rivalidad territorial, lo que realmente está propiciando es la destrucción del *espíritu de provincialismo*. Su definitiva pérdida sería a ojos del aragonés algo desastroso *porque es el que mayor defensa presenta a la independencia de la nación en una invasión extranjera, y a la libertad contra las demasías del poder central, contra la tiranía del gobierno*⁶⁶³.

La solución propuesta por Foz no se hace esperar, propugnando la sustitución de la actual división provincial por la ordenación territorial imperante en el siglo anterior. Foz encarga la recaudación y la administración de las contribuciones a los ayuntamientos y a las diputaciones provinciales, bajo la supervisión de una de las figuras claves creadas durante el Trienio Liberal: el alcalde constitucional, a la que por cierto el bajoaragonés atribuye funciones propias del viejo corregidor castellano.

Con todo lo anterior, Foz conseguiría a su juicio reducir significativamente el número de los funcionarios de hacienda, lo que supondría acabar en buena parte con la empleomanía, ahorrando además algunos millones a las arcas del erario público. Al suprimir las nuevas provincias, el humanista de Fórnoles aboga igualmente por acabar con las intendencias y con los gobiernos políticos.

A estos últimos dedica Braulio Foz unas significativas palabras, que pueden servir como adecuado colofón para subrayar sus pretensiones político-administrativas: *Y ¿por*

662FOZ, Braulio, "Sobre la actual división de provincias", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 7 de junio de 1841. Existe reedición de la trilogía de artículos escritos el 7, 8 y 9 de junio de 1841 en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit.

663FOZ, Braulio, "Sobre la actual división de provincias. II", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 8 de junio de 1841.

*qué se conservarían los gobiernos políticos? ¿son necesarios? Nosotros ni aun por útiles los tenemos; aunque se sirviesen gratis, porque aborrecemos el nombre de provincias; porque no queremos estar divididos de esa manera; porque creemos que esta división es peligrosa para la libertad y pesada o complicada en la administración civil, en el gobierno del reino*⁶⁶⁴.

Ya para concluir, a la hora de realizar una recapitulación final conviene recordar las aportaciones más importantes de Braulio Foz. Estas deben circunscribirse en el debate tantas veces comentado sobre la posible reimplantación, como modelo a seguir, del antiguo Derecho público de Aragón y de sus viejas instituciones políticas, dentro del entramado de poder que rodeará tanto al naciente Estado liberal como a su principal elemento cohesionador y legitimador creado por la propia cultura oficial: la nación española.

La importancia del presente tema ciertamente trasciende la misma figura del bajoaragonés, pues como asegura Carlos Forcadell *un tema de actualidad historiográfica y de interés relevante para los historiadores es el de la relación entre las historias regionales, revitalizadas hoy, recreadas, instrumentalizadas políticamente en más de una ocasión, y la historia nacional*⁶⁶⁵.

Efectivamente Foz puede incluirse dentro de las huestes del liberalismo jurídico político español que se afanará por edificar una cultura en la que la Historia regional debía ilustrar y servir de referente a la propia Historia nacional en construcción. Como bien señala Ignacio Peiró, hasta los años sesenta los liberales se preocuparon por *construir una cultura de Estado institucionalmente compartimentada. En el reparto, las atribuciones de la Historia quedaron resumidas en un lema: "ilustrar la historia nacional"*⁶⁶⁶.

664FOZ, Braulio, "Sobre la actual división de provincias. III", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 9 de junio de 1841.

665FORCADELL, Carlos, "Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz", op. cit., p. 53.

666PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, "Los académicos de la historia o la imagen ideal del historiador decimonónico", op. cit., p. 88.

Por su parte la Historia general de España o Historia nacional, siguiendo la estela marcada en Francia por François Guizot, se fue desarrollando según iba creciendo la propia conciencia nacional española. El ejemplo tal vez más paradigmático, la *Historia general de España desde los tiempos primitivos*⁶⁶⁷ de Modesto Lafuente, encabeza un nuevo género que como ha subrayado acertadamente Pedro Ruiz Torres *tuvo un claro protagonista: la nación española*⁶⁶⁸.

Se va produciendo pues en España un auténtico proceso de institucionalización de la historiografía liberal, cuyos principales elementos girarán, en buena medida, alrededor de un profundo sentimiento nacional español. Esto es así porque, siguiendo a Ignacio Peiró, *desde la década de los cuarenta, la percepción de España como Estado nacional comenzó a vertebrar la interpretación del pasado*⁶⁶⁹.

El propio Foz reconoce justo al final de su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón* que *con la publicación de este discurso he creído servir al trono, a mi reina, a mi patria, y a la sociedad*⁶⁷⁰, asegurando igualmente que su obra se dirige *a todos los españoles, a todas las clases, desde el trono al último ciudadano, si último puede haber, he querido servir con la publicación de estas noticias y principios*⁶⁷¹.

Este hondo españolismo no es óbice para que el de Fórnoles se sienta profundamente anticastellano, pues como subraya con rotundidad es Castilla para

667LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII... continuada desde dicha época hasta nuestros días por don Juan Valera, con la colaboración de don Andrés Borrego y don Antonio Pirala*, 30 tomos, Montaner y Simón, Barcelona, 1850-1867.

668RUIZ TORRES, Pedro, "Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, op. cit., p. 120.

669PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, "Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, op. cit., p. 32.

670FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 153.

671FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 152.

Aragón un pueblo indiferente... y una nación enemiga⁶⁷². Foz se confiesa por encima de todo hondamente aragonés: *nosotros en todo españoles, y más aragoneses*⁶⁷³, inscribiéndose como ya he señalado dentro de la corriente liberal denominada *dobles patriotismo*, según la cual las patrias provinciales no van en contra de la patria de todos los liberales, unidos tras la muerte de Fernando VII por los nuevos derechos y muy especialmente por la protección del sagrado derecho a la propiedad⁶⁷⁴.

Ese profundo e indiscutible aragonesismo, que Braulio Foz deja traslucir sin complejos a lo largo de todos sus escritos, ha llevado a Antonio Peiró a sostener que *Foz consagra su vida al servicio de la patria, que para él no es otra que Aragón*⁶⁷⁵, buscando en el humanista de Fórnoles un precedente inmediato del primer aragonesismo político que adquirirá su carta de nacimiento a partir de 1868. De muy distinto parecer es Carlos Forcadell, para quien las reflexiones de Peiró y de otros historiadores nacionalistas se enmarcan dentro de *la apropiación acrítica que el aragonesismo tiende a hacer de los historiadores aragoneses de la primera mitad del XIX, deformando sin el menor escrúpulo intelectual la obra*⁶⁷⁶.

En cualquier caso, lo que resulta indiscutible es que la principal contribución de los escritos políticos de Foz consiste, precisamente, en propugnar la incorporación al ordenamiento jurídico español de los dos fueros aragoneses más carismáticos: el de *firma de derecho* y el de *manifestación*, acompañados de la institución política más representativa en Aragón: el Justicia Mayor: *propondría a las cortes y a S. M. que se examinasen y adoptasen los dos grandes fueros, el de firmas y el de manifestación, y con ellos la institución del Justicia Mayor... sólo con aquellos dos fueros y este magistrado puede haber libertad y paz: verdadera libertad, y segura paz civil*⁶⁷⁷.

672FOZ, Braulio, 'El panteón nacional. III', *Eco de Aragón*, op. cit.

673FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 123.

674En este sentido: FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, op. cit., p. 34.

675PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 64.

676FORCADELL, Carlos, 'Las fantasías históricas del aragonesismo político', op. cit., p. 146.

677FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 151.

La otra gran aportación de Foz consiste significativamente en exaltar las excelencias de la Constitución histórica de Aragón, a su juicio la tierra de la libertad por antonomasia, con respecto a las leyes castellanas y a las del resto de territorios, por su absoluta conformidad con las normas establecidas por el Derecho natural. Dichas normas ya habían sido objeto de estudio por parte del autor de Fórnoles en *El verdadero Derecho natural*, actuando sobre las leyes positivas como previo filtro presuntamente objetivo, y dotando a los viejos fueros aragoneses de una dimensión universalista, lo que les hará servir como modelo para cualquier tiempo y lugar.

La principal aportación del bajoaragonés en el mencionado proceso constructor del Estado liberal en España y de su cultura legal consistirá, en conclusión, en exigir la búsqueda de los auténticos principios liberales en Aragón, al encontrarse garantizada su total justicia por no contravenir lo prescrito por las inmutables leyes del Derecho natural.

La propuesta del autor de Fórnoles gira de este modo alrededor de la denuncia tanto de *las viejas e imperfectas leyes castellanas* como de los nuevos postulados de la ciencia política venidos de Francia o de Inglaterra: *si los españoles quieren ser realmente libres con verdadera y segura libertad, han de venir a buscar a Aragón los verdaderos principios liberales, condenando las burlescas teorías de esos falsos ilustrados que nos lo han pervertido todo, y al fin se han declarado tiranos del reino*⁶⁷⁸.

No obstante, el ordenamiento jurídico público español implantado por el liberalismo triunfante beberá, a lo largo de todo el siglo XIX y con una molesta insistencia, bien en las fuentes legales castellanas bien en el régimen iuspublicista francés postnapoleónico, salvo en lo referente al régimen fiscal. Con los textos legales en la mano, el fracaso de Braulio Foz y del resto de sus correligionarios catalanes, valencianos, gallegos o vascos será tan aplastante y rotundo como triste y significativo.

Esta progresiva identificación entre Castilla y España se había ido construyendo, como se ha visto en el capítulo anterior, a partir de los Decretos de Nueva Planta y ya a lo largo de todo el setecientos, asumiéndose de forma generalizada por el primer liberalismo español. Como bien ha señalado María Cruz Romeo al respecto, uno de los principales rasgos distintivos de los diputados que se reúnen en el hemiciclo gaditano a

678FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 110.

partir de 1810 será la *tendencia a fundir y confundir la <<cultura castellana>> con la <<cultura española>>*⁶⁷⁹, creando así una comunidad nacional fundada en una *definición cultural (castellanocéntrica) de España que se había ido articulando a lo largo del siglo XVIII y que el liberalismo decimonónico asumió, implícitamente o no, como parte de su proyecto de nación*⁶⁸⁰.

El predominio absoluto de Castilla con relación al resto de los territorios peninsulares en el campo del Derecho, de la Historia y de la Cultura acabará ofreciendo una imagen de la nación española *forjada desde Castilla*, fenómeno que pretendido ya desde el siglo XVII por el conde duque de Olivares, implantado por la fuerza castellana a partir de la Guerra de Sucesión y los inefables Decretos de Nueva Planta y potenciado por el régimen franquista a lo largo del siglo XX, ha sido significativamente calificado por José Antonio Escudero como el de *la castellanización de España*⁶⁸¹.

679ROMEO MATEO, María Cruz, 'Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX', op. cit., p. 35.

680ROMEO MATEO, María Cruz, 'Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX', op. cit., p. 36.

681ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho*, op. cit., p. 652.

II. La reacción de la historiografía jurídica aragonesa. Braulio Foz

II.A. Braulio Foz y Burges. Apuntes para una biografía intelectual

Consideraciones iniciales

Como ya se ha comentado en el epígrafe anterior, Braulio Foz presenta una notable contribución al debate planteado alrededor de la intervención de Aragón, a través de la cesión de algunos de sus principales elementos identitarios, muy particularmente de carácter jurídico, en el proceso constitutivo del Estado liberal español y de su misma cultura legal. Puede resultar ahora interesante ofrecer una nueva lectura de los aspectos más significativos que configuran su intensa biografía intelectual⁶⁸², subrayando dentro de su propia trayectoria vital⁶⁸³ aquellos aspectos que, a mi juicio, resultan más significativos⁶⁸⁴.

682Especial interés tiene la única biografía escrita sobre Foz mientras éste permaneció con vida: OVILO Y OTERO, Manuel, 'Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza', *Escenas Contemporáneas. Revista política, parlamentaria, biográfica, necrológica, científica, literaria y artística*, vol. III, 1858.

683También resulta iniciática y valiosa, pese a su carácter tremendamente sintético, la igualmente lejana en el tiempo nota biográfica de: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de Latassa de escritores aragoneses aumentada y refundida en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por...*, op. cit., tomo I, pp. 522-524.

684Labor recién acometida en clave sintética en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, 'Braulio Foz y Burges', en: PELÁEZ, Manuel J. (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo IV, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2012.

Esta es ciertamente peculiar, si bien no llega a separarse completamente de los cánones que marcan la evolución ideológica mostrada por el liberalismo español durante la primera mitad del siglo XIX. Tales parámetros aparecen señalados por un proceso de incuestionable moderación ideológica, que afecta por igual tanto a los representantes del liberalismo doctrinario como incluso a los del sector progresista, caracterizados todos ellos por una tendencia natural hacia un mayor conservadurismo, especialmente tras la muerte de Fernando VII en 1833 y el advenimiento de la compleja regencia de su viuda María Cristina con una auténtica guerra civil como oscuro telón de fondo.

Dicho viraje hacia la derecha posibilitará tanto la adaptación de los viejos principios liberales a las nuevas circunstancias socio-políticas de la España preisabelina como, y he aquí tal vez el punto primordial, la incorporación de muchos de sus integrantes, antaño proscritos y exiliados, a la dirección de la naciente máquina política del Estado, pretendiendo homogeneizar las conductas de los españoles a través de un moderantismo castellanizante, elitista y agobiantemente centralizador⁶⁸⁵.

Sin embargo la evolución intelectual que presenta la trayectoria vital de Braulio Foz sin ser cíclica tampoco puede considerarse simplemente lineal. Las claves intelectuales y biográficas que conforman el *iter* personal del bajoaragonés pueden ser a mi juicio circunscritas dentro de tres fases bien diferenciadas, cuyas súbitas cesuras se derivan de las propias circunstancias históricas que sin duda le tocaron vivir.

Su primera etapa puede extenderse cronológicamente desde 1791 hasta 1814, pues la invasión francesa, la Revolución española y la propia Guerra de la Independencia extinguen la confianza que Foz, como tantos otros españoles de clase acomodada, pudiera haber tenido en las tesis y postulados del reformismo ilustrado. Esta primera fase se caracterizará por una patente formación dieciochesca marcada de forma indeleble por los sucesos revolucionarios de 1808.

A este primer periodo juvenil de formación ilustrada le sucederá, a comienzos del Trienio Liberal, una nueva etapa que podría denominarse de *praxis* liberal, en la que Foz dará a la luz sus obras jurídico-políticas más significativas y dirigirá uno de los

⁶⁸⁵Véase sobre el particular el ya clásico estudio de: SANTAMARÍA PASTOR, Juan Alfonso, *Sobre la génesis del Derecho administrativo español en el siglo XIX (1812-1845)*, Sevilla, Instituto García Oviedo, Universidad de Sevilla, 1973.

principales periódicos progresistas del momento: el *Eco de Aragón*. Este lapso concluirá con la llegada de la Década Moderada, en la que Foz se retirará del primer plano de la vida pública zaragozana, encaminándose ahora al mundo literario y filosófico, y centrándose en el desempeño de su recién ganada cátedra de griego en la Universidad de Zaragoza.

Dicha secuenciación de la trayectoria intelectual de Foz no deja de ser personal y, por tanto subjetiva. No obstante desvela una evolución sinuosa y ondulante dentro de su misma linealidad. Foz parece en muchas ocasiones alejado de su propio contexto histórico, su frontal rechazo al parlamentarismo y al sistema de partidos es en este sentido paradigmático y, pese a autodeclararse repetidas veces como un progresista convencido, la lectura de sus obras plantea grandes dudas sobre el particular, como se observará de forma especial en sus tratados de naturaleza jurídica⁶⁸⁶.

También parece necesario proceder a una atenta lectura de las diversas aportaciones historiográficas, algunas de ellas ciertamente controvertidas, que sobre el humanista nacido en Fórnoles se han venido sucediendo en estos últimos años. Tales contribuciones han ayudado a superar la pacata visión que pretendía reducir los méritos de Foz exclusivamente al ámbito literario, posibilitado de esta forma una revalorización de su figura y de su obra que cada vez parece más evidente.

Dicho proceso de revalorización, al que este trabajo modestamente se suma con algunas precauciones que en su momento señalaré, encuentra justificaciones históricas y políticas de notable peso. Efectivamente Braulio Foz puede considerarse el primer escritor aragonés que ofrece una obra, coherente y bien pergeñada, que subraya la importancia de conjugar el respeto y la conservación de la identidad jurídica, histórica y cultural aragonesa con la elaboración de una nueva categoría más amplia huérfana de contenidos reales: la identidad nacional española.

En mi opinión, la figura del bajoaragonés puede servir en sí misma como pretexto para discutir alrededor de los llamados *usos públicos de la historia* y, de forma muy

686Sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Las contradicciones inconfesables de Braulio Foz", *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 121-122, Zaragoza, abril-septiembre de 2007. En este trabajo ofrecí, con un tono más literario, una recreación imaginaria que combinaba hechos y personajes reales con elementos de ficción.

especial, para debatir sobre el problema de la creación de la nación española y de los nacionalismos periféricos. Los recientes análisis de Carlos Forcadell y de Antonio Peiró han revalorizado los textos históricos y políticos de Foz, si bien con pretensiones intelectuales ciertamente encontradas, lo que ha dado lugar a una tensa discusión intelectual.

Entre todos aquellos trabajos que han participado a lo largo de los últimos años en el mencionado proceso deben destacarse en primer lugar los enfoques propuestos por Carlos Forcadell en ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’. Dicho escrito, aparecido en el año 2005, es el estudio preliminar que acompaña a la cuidada edición de una selección de escritos políticos del autor de Fórnoles: *Historia y Política. Escritos de Braulio Foz*, encabezando una nueva colección dirigida por Ignacio Peiró y titulada genéricamente *Historiadores de Aragón*.

Carlos Forcadell subraya la decidida implicación de Braulio Foz, a través de sus ensayos y de su tribuna periodística en el *Eco de Aragón*, en la potenciación de la identidad histórica aragonesa, mientras a la vez intenta contribuir a la edificación del nuevo Estado constitucional español y de su principal agente legitimador: la nación, recurriendo a las tradiciones, fueros, instituciones, mitos y símbolos del Aragón medieval. En este sentido dicho autor subraya que *Braulio Foz es un exponente pionero de la construcción que se lleva a cabo desde Aragón de esos <<discursos de nación y discursos de ciudadanía>> en los que se complican, refuerzan y se hacen compatibles la identidad territorial aragonesa y la identidad nacional española*⁶⁸⁷.

En franca oposición a las tesis anteriores defendidas por Forcadell, buceando en las aguas de un sugerente nacionalismo aragonés que pretende encontrar en Foz un precedente inmediato, resultan también de un considerable interés las controvertidas aportaciones de Antonio Peiró contenidas en *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz y la construcción de una historiografía nacional aragonesa*, trabajo que se presentó el año 2003 como estudio crítico de la edición facsímil de los cinco tomos de la vieja *Historia de Aragón* de Antonio Sas, corregida y aumentada entre 1848 y 1850 por el propio Braulio Foz.

687FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’, op. cit., p. 30.

El objetivo principal que defiende Antonio Peiró en su trabajo, partiendo tanto del análisis de la obra periodística llevada a cabo por Braulio Foz en su conjunto como del estudio pormenorizado de sus principales ensayos de carácter histórico-político, consiste en intentar demostrar que por encima de cualquier otra consideración *Foz consagra su vida al servicio de la patria, que para él no es otra que Aragón*⁶⁸⁸.

Peiró entronca los trabajos de Foz dentro de una línea historiográfica nacional aragonesa especialmente preocupada por la divulgación de la Historia de Aragón⁶⁸⁹. El bajoaragonés sentó así las bases para la posterior realización de trabajos más científicos y con un mejor manejo de fuentes como pudo ser, por paradigmático, el *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra* de Tomás Ximénez de Embún, autor que por otro lado y haciendo referencia a la defensa por parte de Foz de los reyes de Sobrarbe y de otras mitificaciones del antiguo Reino, no dudó en calificar al de Fórnoles con los poco lisonjeros términos de *tenaz defensor de estas patrañas*⁶⁹⁰.

En similares términos que Antonio Peiró se manifiesta Francisco Martín Martín, quien en un estimable trabajo titulado ‘‘El ideario aragonésista de Braulio Foz: el testamento de Don Alfonso el Batallador, un brote de regeneracionismo en la primera mitad del siglo XIX’’⁶⁹¹, subraya que el *constante recurso (de Foz) a la historia justificaba el papel importante y fundamental en la creación de una identidad y una conciencia aragonesistas*⁶⁹², llegando incluso a afirmar que dicho drama puede considerarse *la llama idealista que permaneció encendida entre el fogonazo*

688PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 64.

689PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., pp. 83 y 84.

690XIMÉNEZ DE EMBUN, Tomás, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, op. cit., p. 81.

691MARTÍN MARTÍN, Francisco, ‘‘El ideario aragonésista de Braulio Foz: el testamento de Don Alfonso el Batallador, un brote de regeneracionismo ilustrado en la primera mitad del siglo XIX’’, *Revista Alazet*, nº 10, Huesca, 1998, p. 106.

692MARTÍN MARTÍN, Francisco, ‘‘El ideario aragonésista de Braulio Foz...’’, op. cit., p. 106.

*aragonesista de los liberales del Trienio y la pasión de los regeneracionistas finiseculares*⁶⁹³.

Ajena por completo al debate anterior, y desde el campo de la Historia de la Literatura, debe también destacarse la monografía firmada por Jacques Ballesté en 1999 con el título *Braulio Foz, pensador y literato*⁶⁹⁴. En ella se ofrece un pormenorizado análisis de la obra literaria del autor de Fórnoles, al que se añaden algunas reflexiones, a mi juicio discutibles, sobre su pensamiento jurídico acompañadas de otras valoraciones más acertadas acerca de sus ideas en el campo de la pedagogía. La obra se completa con una estimable parte biográfica, en la que Ballesté descubre a la luz pública documentación que hasta la fecha se encontraba en el Archivo Histórico Nacional oculta entre innumerables legajos.

Igualmente resulta conveniente destacar, retrocediendo unos pocos años atrás, el estudio también procedente del ámbito literario de José Luis Calvo Carilla titulado: *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*⁶⁹⁵. En este trabajo el autor realiza un meritorio *iter* por la trayectoria vital de Foz, como paso previo para entrar en el análisis de su *Vida de Pedro Saputo*, situando al bajoaragonés con acierto dentro de la narrativa española del periodo. Calvo Carilla incide en lo que sugestivamente denomina *el romanticismo moral de Braulio Foz*⁶⁹⁶, sin observar contradicción alguna en su efectiva compatibilidad con el ejercicio de un liberalismo progresista que, a mi juicio, en no pocas ocasiones aparecerá puesto en duda por las propias bases jurídicas de su pensamiento.

Desde el terreno de la Filosofía jurídica, ámbito científico en el que Braulio Foz destacó de forma particular, tan solo resaltar dos aproximaciones que han encarado el

693MARTÍN MARTÍN, Francisco, 'El ideario aragonesista de Braulio Foz...', op. cit., p. 107.

694BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, EUNSA, Pamplona, 1999.

695CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, Instituto de Estudios Turoleses, Teruel, 1992.

696CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 55.

análisis del sistema iusfilosófico elaborado por el bajoaragonés. En primer lugar un breve trabajo, ya lejano en el tiempo, elaborado por Juan José Gil Cremades con ocasión de un número extraordinario que dedicaron los *Cuadernos de Estudios Borjanos* al humanista de Fórnoles: *Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>*⁶⁹⁷.

En segundo lugar, un par de humildes aproximaciones al universo jurídico fociano del autor que suscribe estas líneas. En especial un modesto ensayo en el que intenté realizar un estudio sobre las principales aportaciones de Foz en el ámbito de la Filosofía del Derecho, así como sobre sus efectos de naturaleza política en la erección del nuevo edificio liberal nacional: *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado liberal español*⁶⁹⁸. En cualquier caso estas aportaciones no parecen suficientes para revalorizar una obra iusfilosófica que presenta indiscutibles atractivos.

Observando la disparidad de criterios que presiden los trabajos mencionados a la hora de encarar el perfil biográfico del aragonés, resulta conveniente volver a encuadrar histórica e ideológicamente a un personaje al que la publicación de su gran obra, *Vida de Pedro Saputo*⁶⁹⁹, no sólo ha concedido una merecida fama como autor literario sino que, paradójicamente, ha eclipsado hasta épocas muy recientes sus valiosas aportaciones en otros campos como los referidos a la Historia política de Aragón, al periodístico o, de forma particular, al iusfilosófico.

Dicho oscurecimiento ha contado en muchas ocasiones con la sorprendente y controvertida anuencia de los propios historiadores de la literatura castellana que, como

697GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., en particular pp. 93-99.

698VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado liberal español*, op. cit; VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, ''Sobre la génesis de las ideas iusfilosóficas en España. Braulio Foz y <<El verdadero Derecho natural>>'', op. cit.

699FOZ, Braulio, *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza. Sabia naturaleza su maestra*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1844. Existen varias reediciones, para este trabajo he utilizado la de Laia, Barcelona, 1982.

Francisco Yndurain⁷⁰⁰ o José-Carlos Mainer⁷⁰¹, si bien recuperaron meritoriamente para el presente una figura que permanecía en un injustificable olvido, ello no debe ser impedimento para reconocer que insistieron en reducirla a un único campo de estudio: el literario, lo que científicamente resulta hoy indefendible.

Conviene por tanto ofrecer una nueva lectura de algunos de los acontecimientos, actuaciones y escritos principales que jalonan la trayectoria personal e intelectual del humanista de Fórnoles, pues únicamente partiendo de un análisis cabal de los mismos podremos contribuir en el desenlace de una cierta polémica que, presentada desde diversos enfoques y alentada por intereses tan opuestos como reconocibles, es consecuencia directa de una biografía intelectual tan rica e inquieta como en ocasiones paradójica y contradictoria. Una similar percepción debió llevar a Ignacio Izuzquiza a calificar sugerentemente como una *grisalla de ironías*⁷⁰² la obra de Foz y, de forma muy especial, su inolvidable *Vida de Pedro Saputo*.

**Los años de formación (1791-1820):
instrucción ilustrada y maestro de humanidades. El *Plan y método para la
enseñanza de las letras humanas***

⁷⁰⁰Quien significativamente afirmaba que *No me he de ocupar apenas de sus libros históricos, en que la crítica menos exigente poco puede alabar ni aun admitir*. YNDURAIN, Francisco, "Vida y obra de Braulio Foz", estudio incluido como epílogo en la reedición de FOZ, Braulio, *Vida de Pedro Saputo*, Laia, Barcelona, 1982, p. 405.

⁷⁰¹Igualmente se equivoca José-Carlos Mainer, al asegurar que si no fuera por la publicación de la *Vida de Pedro Saputo* toda la obra escrita por Foz habría estado *destinada por sus méritos a un benévolo olvido*. MAINER BAQUÉ, José-Carlos, "Voz: Foz y Burges, Braulio", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo V, Zaragoza, 1980, p. 1420.

⁷⁰²IZUZQUIZA, Ignacio, "Braulio Foz: matices para una grisalla de ironías", *Turia*, nº 19, Teruel, 1992.

Nacido en Fórnoles, comarca turolense del Matarraña⁷⁰³, Braulio Foz y Burges fue bautizado el 17 de marzo de 1791 en la Iglesia parroquial de Santa María⁷⁰⁴. Hijo no primogénito del matrimonio formado por Francisco Foz y Josefa Burges⁷⁰⁵, pudientes labradores vecinos de dicha localidad, tras una infancia tranquila inició a los once años sus primeros estudios de latinidad y gramática en Calanda. Allí permaneció cuatro cursos académicos completos hasta su ingreso, en 1807, en la Universidad de Huesca⁷⁰⁶, en la que se mantuvo un único curso a causa de la invasión del ejército francés.

703Una muy breve pero interesante síntesis de la situación real del Bajo Aragón a principios del siglo XIX puede verse en: RÚJULA, Pedro, "Movimientos contrarrevolucionarios en el Bajo Aragón: realismo, carlismo y descontento campesino", *Al-Qannis*, nº 5: *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, Alcañiz, 1995, en especial pp. 87-90.

704Corresponde a Jacques Ballesté el mérito de haber desempolvado en el Archivo Histórico Nacional un expediente enviado en 1865 por la segunda esposa de Foz, Antonia Nogués, al Presidente de la Junta de Clases Pasivas para acreditar los extremos que le posibilitaran el cobro de la pensión de viudedad que le correspondía. En dicho expediente aparecen recogidas copias certificadas de ocho documentos, entre los que se encuentra la partida de bautismo de Foz, que Ballesté transcribe íntegramente. Véase: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 19. El expediente original: Archivo Histórico Nacional, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, legajo 1318, expediente número 14.

705Como el mismo Foz no tendrá el menor reparo en subrayar años más tarde: *No fui yo en mi familia el primero, ni aun el inmediato segundo*. FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, op. cit., tomo II, p. 157.

706Una aportación biográfica relevante sobre el aragonés se encuentra en: DEL ARCO, Ricardo, "Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz", *Archivo de Filología Aragonesa*, tomo V, Zaragoza, 1953. Del Arco consultó el *Libro de Matriculas* de la Universidad de Huesca, legajo 108, *Curso de filósofos, que comenzó en San Lucas de 1807* (curso de 1º de Filosofía). También accedió al legajo 63 del Archivo de la Universidad de Huesca, en donde aparece una *Lista de los cursantes que han ganado el curso de Rudimentos de Aritmética, Algebra y Geometría, que comenzó en 18 de octubre de 1807 y terminó en 18 de junio de 1808*. En ambos documentos, en

Efectivamente el ataque de las huestes francesas le llevó, como a tantos otros jóvenes, a empuñar las armas contra el agresor, alistándose con tan sólo diecisiete años en la tropa que defendía la ciudad de Huesca al mando del coronel oscense y doctor en leyes por la Universidad Sertoriana Felipe Perena⁷⁰⁷. Al parecer Foz destacó por su valentía⁷⁰⁸ en las acciones militares de Troncedo, en agosto de 1809, y de forma especial en la de Tamarite de Litera, llevada a cabo en diciembre de ese mismo año y por la que obtuvo el grado de sargento⁷⁰⁹.

Como suboficial a las órdenes de Perena fue hecho prisionero en el sitio de la ciudad de Lérida en mayo de 1810 por Suchet. Llevado como cautivo a Francia⁷¹⁰, fue encarcelado en el depósito de prisioneros de Wassy, subprefectura del departamento de Haute Marne⁷¹¹, lugar en donde permaneció hasta finalizar el conflicto⁷¹². En el colegio de la subprefectura francesa ingresó Foz como profesor, posiblemente para desempeñar

la actualidad conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, aparece Braulio Foz como alumno de la Universidad Sertoriana, precisándose en el segundo que de noventa y cinco estudiantes aprobados Foz obtuvo el puesto número diecisiete.

707Sobre el particular: MAYOR BIEL, Ramón, "Don Felipe Perena Casayús", en: VVAA, *Primer Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia*, tomo V, Zaragoza, 1915.

708Igualmente resulta valiosa la aproximación biográfica de Gómez Uriel, quien afirma que Braulio Foz *estaba dotado de un ánimo valeroso y sereno hasa la temeridad*. Así: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de Latassa de escritores aragoneses...*, tomo I, p. 523.

709Hechos reconocidos expresamente por Ovilo y Otero, autor como ya he señalado de la única biografía publicada en vida del de Fórnoles, al incidir en que Foz se distinguió por su valor *en Tamarite, cerca de Monzón, donde por un brillante hecho de armas fue llamado al frente de la división y recomendado para futuros ascensos. Desde entonces, siempre que se ofrecía un atrevido golpe de mano, se llamaba a Foz*. OVILO Y OTERO, Manuel, "Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza", op. cit., p. 90.

710Sobre las diversas marchas obligadas a Francia sufridas por Foz: CALVO CARILLA, José Luis, "Braulio Foz: el exilio innumerable", en: VVAA, *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.

el cargo de <<jefe de estudios>> con la finalidad de dirigir el repaso de los alumnos⁷¹³. Ello no debió de ser óbice para que, tras granjearse el respeto de los propios docentes franceses, el bajoaragonés comenzara a impartir clases de latín, castellano y griego, lo que le sirvió para ganarse la vida con dignidad y para profundizar en la cultura francesa, cuyo influjo le acompañará ya a lo largo de toda su trayectoria vital⁷¹⁴.

En 1814 vuelve a la capital del Altoaragón, donde tras las preceptivas oposiciones se le concede el 30 de diciembre de dicho año la cátedra de Sintaxis de Latinidad en la propia Universidad Sertoriana⁷¹⁵, ocupación que desempeñará durante los dos cursos siguientes⁷¹⁶, siendo curioso observar que el de Fórnoles se hizo cargo de dicha cátedra sin ser licenciado ni siquiera bachiller. Sin embargo el 26 de noviembre de 1815

711Una excelente contextualización del problema de los prisioneros españoles en Francia durante la guerra en: AYMES, Jean-René, *Los españoles en Francia (1808-1814). La deportación bajo el Primer Imperio*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

712Sobre el particular ha profundizado: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., pp. 9-15.

713En este sentido: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 24.

714Pues como señala Ballesté: *Francia ofrecía a Braulio Foz la imagen de un reto permanente que él se esforzaba en revelar y proponer a sus contemporáneos para que a través del ejemplo distinto supieran recobrar sus propios valores y su dignidad*. BALLESTÉ, Jacques, "Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz (1791-1865)", en: AYMES, Jean-René, y FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier (eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997, p. 162.

715Como se refleja en los propios Expedientes de oposiciones a cátedras conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Archivo de la Universidad Sertoriana, legajo número 180.

716Véase: DEL ARCO, Ricardo, "Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz", op. cit., pp. 11 y 12, quien se apoya en el *Libro de Actas del Consejo* de la Universidad de Huesca, claustro del día 30 de diciembre de 1814, y en el legajo 93 del Archivo Histórico Provincial de Huesca, que recoge unos *Documentos y actas de la Universidad. Años 1813-1816*.

presenta de forma sorprendente su renuncia al desempeño de la mencionada cátedra, trasladándose a Cantavieja por razones personales relacionadas con el cuidado de su vieja madre y de su propio patrimonio personal, como el mismo Foz reconocerá muchos años después⁷¹⁷.

En la escuela de la localidad bajoaragonesa Foz se encargará de desempeñar el cargo de maestro de humanidades, explicando a sus jóvenes alumnos Latinidad y Retórica hasta ya bien entrado el Trienio Liberal. En esta época, Foz publica en una imprenta valenciana la que se convertirá en la primera obra de toda su producción: *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*⁷¹⁸, fruto joven pero sabroso procedente de unas crecientes preocupaciones pedagógicas y didácticas de indudables filiaciones ilustradas, pues no en vano el aragonés concebía la educación como el método más fiable para conseguir alcanzar la tan ansiada regeneración del país⁷¹⁹.

La edición de esta obra puede entenderse, en mi opinión, como un acto de afirmación pragmática. Es un libro publicado en un período de indudable apertura, comienzos del Trienio Liberal, elaborado por un maestro que intenta explicar el modo más adecuado de enseñar las materias humanísticas a sus alumnos. Por encima de otras consideraciones está directamente vinculado a las expectativas profesionales de un joven, valioso e inquieto maestro de segunda enseñanza.

La iniciativa de Foz debe inscribirse dentro de un contexto general, los turbulentos primeros meses del Trienio, caracterizados en el ámbito de la educación por la

717Razones reconocidas tiempo más tarde por el propio Foz, en su al parecer hoy <<extraviada>> *Hoja de Servicios en la Universidad de Zaragoza* fechada en 1860, al asegurar que renunció a su cátedra en Huesca *por acercarse a su anciana madre y atender a la mejora de su modesto patrimonio*.

718FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, Imprenta de Muñoz y Compañía, Valencia, 1820. Existe reedición facsímil: Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1991.

719Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, 'El nacimiento del nuevo sistema liberal de segunda enseñanza en España (1808-1823). Algunas reflexiones desde Aragón', en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (ed.), *Nuevas aproximaciones sobre la historia de la enseñanza secundaria en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2012.

proliferación de nuevos colegios y centros de enseñanza en los que el nuevo modelo liberal, recién implantado, posibilitaba un cambio total con respecto a la política educativa llevada a cabo durante el Sexenio Absolutista anterior. Con el objeto de plasmar los nuevos ideales educativos del liberalismo se producirá, en palabras de Antonio Viñao Frago, *una efervescencia de memorias, tratados y planes sobre el tema que eran remitidos a las Cortes en cuanto órgano decisorio*⁷²⁰.

Como bien afirma Jacques Ballesté, el *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas* procedía originariamente de una *Dirección* que el bajoaragonés envió, al parecer sin fruto alguno, al gobierno fernandino⁷²¹. El propio Foz confirma en el capítulo primero de dicha obra la existencia de la mencionada *Dirección* al afirmar, no sin cierto énfasis y con vocación de generalidad, la necesidad de adoptar *la Dirección que tengo presentada al Gobierno, único medio para desterrar la ignorancia y pereza de las cátedras de enseñanza pública*⁷²².

En cualquier caso, Braulio Foz optó por la publicación de su ensayo, una muy interesante teorización sobre el mundo de la enseñanza, en la que intentaba resolver, en primera persona, algunas de las cuestiones más problemáticas que afectaban a la instrucción en España. Su verdadera finalidad estriba en conseguir componer un plan o sistema completo que facilite el estudio de lo que un poco más tarde pasaría a denominarse segunda enseñanza: *ofrezco al Gobierno un Método para la enseñanza de las humanidades, la parte principal de la educación en lo moral y en lo científico... paso a explicar y enseñar las obligaciones de un maestro público de humanidades, formando un sistema breve y completo de esta enseñanza*⁷²³.

⁷²⁰VIÑAO FRAGO, Antonio, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Siglo XXI, Madrid, 1982, p. 211. Viñao cita en su trabajo nada menos que ocho planes distintos enviados entre los meses de julio a noviembre de 1820 directamente a las Cortes, según consta en los propios diarios de sesiones.

⁷²¹BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 64.

⁷²²FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 3.

⁷²³FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., introducción sin paginar.

Todo el ensayo bebe sin duda de las fuentes de la Ilustración, interviniendo con decisión en un debate con epicentro francés que, en España, apareció encabezado por plumas de la talla de Pedro Rodríguez Campomanes, del conde de Cabarrús, de Juan Picornell o, muy especialmente, de Gaspar de Jovellanos. No obstante esta obra cuenta también, como señala Carlos Forcadell, con *unos elementos que hablan ya de un cierto prerromanticismo, manifestado en su rechazo de la estética neoclásica y en su defensa del valor de la lengua, la tradición y las formas literarias españolas*⁷²⁴.

El *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas* se encuentra también influido por su conocimiento del sistema francés de educación pública, vista su experiencia personal como docente en el colegio de Wassy, que como afirma Jacques Ballesté *dio a Foz la apertura crítica imprescindible para la redacción de su tratado*⁷²⁵. Puede en este sentido no resultar ocioso aceptar las similitudes existentes entre el modelo propuesto por Foz y ciertas particularidades del colegio francés, tales como su propio programa de estudios de las humanidades o su misma organización interna.

Entrando ya en el análisis de algunas de las propuestas más interesantes del libro, destacar que Foz propone cuatro años como la duración óptima para este tipo de estudios, subrayando que *lo que he visto y leído, la experiencia en muchos años de enseñanza, lo que tengo observado sobre la disposición de los jóvenes y la dificultad de los que estudian, todo me mueve a señalar cuatro años para estos estudios*⁷²⁶. Con respecto a las disciplinas indispensables que deben cursar todos los alumnos, para el bajoaragonés *se les ha de enseñar el castellano, el latín, principios de retórica y poesía, algo de historia y de geografía, principios de religión, deberes del hombre social, urbanidad y buenas costumbres*⁷²⁷.

⁷²⁴FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., pp. 17 y 18.

⁷²⁵BALLESTÉ, Jacques, "Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz (1791-1865)", op. cit., p. 155.

⁷²⁶FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., pp. 24-25.

⁷²⁷FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 24.

En cuanto al horario lectivo, Foz sugiere la impartición, de lunes a sábado, de dos horas de lección por la mañana y de dos horas y media por la tarde, *ya que se ha dar tiempo a los muchachos para que fuera del aula repasen sus construcciones, aprendan la lección y escriban la composición. Esto es lo que los hace adelantar, no el majarlos seis horas cada día en la escuela*⁷²⁸. En esta sistematización, profesores y alumnos tendrían libres los domingos completos y los jueves por la tarde, período que los niños deberán dedicar exclusivamente a jugar.

Una de las reflexiones principales de la obra es la que subraya con negros tintes la falta de motivación de los maestros, que propiciada por sus escasas retribuciones llevaba aparejada una absoluta falta de preparación y, en muchos casos, de interés. Ello suponía a su juicio el principal mal endémico del sistema educativo español, cuyos docentes en su gran mayoría, y en palabras de Fernández Clemente, *ni merecían el nombre de maestros ni podían encontrarse maestros excelentes por una paga miserable con la que no podían vivir*⁷²⁹.

El humanista bajoaragonés afirmará, en este mismo sentido, que como consecuencia de los bajísimos salarios percibidos por los preceptores de retórica y humanidades su propia supervivencia se hacía casi insostenible, pues *nosotros apenas tenemos lo necesario. Esto es una injusticia del Gobierno, una ignorancia, una estolidez*⁷³⁰. La falta de un sueldo digno condicionaba pues el propio interés de los profesores en su labor docente, lo que incidía de forma directa en sus escasos conocimientos: *Si se fueran examinando en el día todos los maestros de humanidades que hay en España, ¡qué vergüenza para la mayor parte!*⁷³¹.

728FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 84.

729FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *La Ilustración aragonesa. Una obsesión pedagógica*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1973, p. 207.

730FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 113.

731FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 4.

Pese a todo lo anterior, Foz asegura que este empleo *es de los más nobles y honrosos de la sociedad*⁷³², advirtiendo *que en un maestro hay como dos maneras de ser, o como dos personas en un sujeto, una que posee la ciencia, otra que la comunica, iguales en valor*⁷³³. Precisamente la denunciada falta de conocimientos de la mayor parte de los maestros solía ir acompañada, en su opinión, de una incapacidad absoluta para enseñar, destacando así el bajoaragonés con toda intención *que de cada diez maestros en todas artes y ciencias apenas habrá uno que reúna estas dos partes esenciales*⁷³⁴.

Para Braulio Foz la capacidad pedagógica que debería ir asociada a todo buen maestro puede considerarse como un don especial, que se encuentra de forma inherente únicamente en algunos individuos, como gracia especial de Dios. Foz postula la enseñanza de la Religión como uno de los basamentos sobre los que hacer descansar todo su sistema educativo, ya que el hombre está *<<en servicio de Dios y de su patria en cualquiera estado y destino que se halle>>*⁷³⁵. En este sentido, el aragonés sugiere que *todos los días si es posible oigan Misa los estudiantes acompañados de uno de los maestros*, indicando además que *en el aula de la tarde se rezará siempre el Rosario antes de todo, porque después el cansancio quita las ganas de rezar*⁷³⁶.

Para exprimir al máximo las capacidades pedagógicas de los profesores, Foz propone una sencilla metodología basada principalmente en la brevedad y claridad en la exposición, que deberá ser en lengua castellana, en la repetición de la lección cuantas veces sea necesario, y en la utilización de ejemplos explicativos y comparaciones: *he*

732FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 112.

733FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 1.

734FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 2.

735FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., introducción sin paginar.

736FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., ambas citas en p. 109.

*dicho que la explicación breve, y añadido que repetida y a veces variada, llamando siempre a los ejemplos del arte y elementos, que serán como la llave de las reglas*⁷³⁷.

En cuanto a la utilización de exámenes, Foz se muestra razonablemente partidario, si bien recalca que, independientemente de sus resultados, los alumnos deberán pasar al curso siguiente: *siempre pasarán los muchachos a la clase inmediata o sea de un año a otro los primeros días después de las vacaciones del verano*⁷³⁸. Por tanto limita su alcance y efectividad, convirtiéndolos en un simple medio de prueba de los conocimientos reales obtenidos por los alumnos. Con ello el aragonés se alista con la corriente dominante a lo largo de todo el ochocientos, señalando que si algún profesor *quiere examinar a los muchachos para estos pases hágalo en hora buena; pero sean exámenes solemnes, y queden bien o queden mal no dejarán de pasar adelante los chicos*⁷³⁹.

También resulta de sumo interés observar la bibliografía que el aragonés recomienda para su uso diario en las aulas por los alumnos y, de forma especial, la que señala que debe tener todo buen maestro de humanidades para su propia instrucción⁷⁴⁰. En el campo de las obras castellanas en prosa destacan la presencia del *Informe sobre la ley agraria* de Jovellanos, las cartas de Mayans y de Feijoo y, por supuesto, el *Don Quijote* de Cervantes. Para la Gramática castellana aconseja la de Mayans. En el campo de la Filosofía recalca el interés de la *Lógica Moderna* del también bajoaragonés de Fórnoles Andrés Piquer, obra que como ya he señalado con anterioridad Menéndez Pelayo calificó con entusiasmo como la *más docta del siglo XVIII*⁷⁴¹. En el ramo de la

⁷³⁷FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 36.

⁷³⁸FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 89.

⁷³⁹FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., pp. 89-90.

⁷⁴⁰Ver: FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., pp. 11-15 y 20-24.

⁷⁴¹MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, op. cit., tomo I, p. 1108.

Historia sagrada señala la Biblia. Para el estudio de la Historia de España subraya la importancia de los compendios escritos por el Padre Isla y por Mariana.

Particular atractivo revisten las reflexiones que Foz ofrece sobre la explicación de la Historia. En su opinión el estudio de la Historia debe ir encaminado a la satisfacción de dos objetivos que no son excluyentes entre sí: por un lado la propia instrucción, para así poder *hablar o escribir con autoridad, amenidad y sin yerros*⁷⁴². En segundo lugar, entresacar conclusiones de los hechos pasados para poder aplicarlas a los momentos presentes, *pues en los sucesos de aquellos muertos tenemos lecciones y avisos para ordenar nuestra vida*⁷⁴³.

Especial preocupación muestra Braulio Foz por la enseñanza de una nueva materia que el gobierno liberal del Trienio sopesaba introducir en todas las escuelas y universidades del reino: la Constitución. La importancia de la reimplantación del magno texto gaditano resultaba incuestionable para el de Fórnoles, consciente sin duda, como subraya acertadamente Pedro Rújula, de su valor *no sólo como proyecto político del liberalismo español sino también como icono de la gran transformación que se iniciaba entonces en el país y de los partidarios de llevarla adelante*⁷⁴⁴.

El bajoaragonés era uno de esos partidarios, plenamente conocedor del fundamental papel de la enseñanza del Derecho constitucional como instrumento legitimador de la nueva realidad político social que se pretendía consolidar: *la explicará el maestro de cuarto año, poniendo especial cuidado en hacer ver a los muchachos la sabiduría, equidad y tiento de este código, con comparaciones y cuantos medios puedan servir para que lo entiendan y aprecien*⁷⁴⁵.

⁷⁴²FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 44.

⁷⁴³FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 43.

⁷⁴⁴RÚJULA, Pedro, *Constitución o muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón (1820-1823)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2000, p. 20.

⁷⁴⁵FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 86.

También subraya Braulio Foz la trascendencia del estudio del latín y, especialmente, de la lengua castellana, a la que poéticamente llega a calificar como un estanque claro *de una profundidad insondable, majestuoso, y cuyas olas risueñas hacen mil juegos encantadores*⁷⁴⁶. En el proyecto de construcción de un Estado nacional liberal español, el autor de Fórnoles es perfecto conocedor de las connotaciones políticas, esencialmente de naturaleza unificadora, que podían derivarse de la implantación de una lengua común para todos los españoles.

Otro de los aspectos en los que incide con mayor énfasis Braulio Foz gira en torno a la importancia del cambio que debería producirse en las relaciones entre los maestros y sus discípulos, a menudo presididas por un absurdo e incomprensible temor. El aragonés asegura que *el que quiera hacerse respetar con castigos, será temido, no respetado*⁷⁴⁷, subrayando igualmente en este mismo sentido que a la hora de convencer a los alumnos *las prudentes razones producen mejores frutos que el rigor*⁷⁴⁸.

La dignificación de las humanidades, cuya enseñanza debe girar ineludiblemente alrededor de la eficiencia, resulta a juicio de Foz vital en la misma regeneración del país, ya que *sin ellas no puede haber jueces, ministros, oradores sagrados y profanos tan necesarios en todo estado político*⁷⁴⁹. Precisamente por ello, la profesión de preceptor de retórica y latinidad debe reservarse por entero a aquellas personas que, con anterioridad, hayan cursado con aprovechamiento los estudios de humanidades: *esto quiere decir que le maestro de humanidades ha de ser humanista, no químico o astrónomo*⁷⁵⁰.

746FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 73.

747FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 103.

748FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 103.

749FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., introducción sin paginar.

750FOZ, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, op. cit., p. 15.

La renovación del vetusto sistema de instrucción español, caracterizado por un hondo escolasticismo ribeteado por las preocupantes insuficiencias del profesorado, se pone pues para el bajoaragonés al servicio del nuevo Estado liberal nacional que se pretende construir. De este modo Braulio Foz está colaborando, tal vez de forma inconsciente, en la toma de conciencia política e ideológica de una incipiente y ansiosa burguesía que, con el paso de los años, se irá apropiando de una nueva enseñanza que utilizará para reafirmar su identidad social frente a unas capas populares urbanas de las que se separará ya de forma definitiva⁷⁵¹.

Praxis liberal (1820-1843): exilio y universidad. Autor de tratados jurídicos: *El verdadero Derecho natural*. Autor de ensayos históricos: *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. Periodista: *El Eco de Aragón*

Con la rebelión del coronel Riego y la reimplantación de la Constitución gaditana se daba inicio al Trienio Liberal, que como señala Pedro Rújula *llegó a significar en el devenir político de España la primera oportunidad para poner en práctica un proyecto de Estado liberal en tiempos de paz*⁷⁵². En este original e inédito contexto político se abren nuevas perspectivas para un Foz que todavía no ha cumplido los treinta años. El bajoaragonés pudo tal vez desarrollar un cierto activismo político, todavía no documentado, que en cualquier caso le llevará a probar los rigores del exilio y del encarcelamiento durante los diez años más oscuros del reinado de Fernando VII.

Efectivamente Foz dará un paso hacia adelante en sus cada vez más latentes preocupaciones políticas inducido por la esperanzadora experiencia del Trienio Liberal, etapa que se alzarán como aglutinante de viejas expectativas insatisfechas metamorfoseadas en nuevas y candorosas ilusiones. Es en estos momentos cuando el bajoaragonés parece erigirse como un constitucionalista convencido, iniciando la fase más activa y a mi juicio apasionante de toda su trayectoria vital.

⁷⁵¹Sobre los principales rasgos que caracterizan el proceso constitutivo de la burguesía en el marco cronológico del reinado fernandino resulta imprescindible: ROMEO MATEO, María Cruz, *Entre el orden y la revolución: la formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Diputación de Alicante, Alicante, 1993.

⁷⁵²RÚJULA, Pedro, *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998, p. 61.

Romualdo Nogués, cuñado de Foz, dice del bajoaragonés que *era más liberal que Riego... y por odio a los dos últimos reyes, fue exagerado constitucional del 20 al 23. Emigró, volvió y consagró su vida a combatir el despotismo*⁷⁵³. No obstante tal afirmación no consigue rasgar el velo de oscuridad que todavía hoy parece rodear la figura de Foz en una etapa que, en cualquier caso, resulta clave tanto en la formación de su pensamiento jurídico y político como en sus actuaciones públicas posteriores⁷⁵⁴.

A lo largo del Trienio, en un complicado y tenso contexto en el que liberalismo y contrarrevolución irán descubriendo sus respectivas cartas, Foz elaborará dos obras que merecen sin duda ser subrayadas. En primer lugar *Partidos constitucionales de España conocidos con los nombres de liberales, serviles, persas y afrancesados*⁷⁵⁵. Este trabajo, al que no he tenido acceso al no poder encontrar ni un solo ejemplar, le es atribuido en julio de 1821 por el *Diario de Zaragoza*, periódico que incluso ofrece a sus lectores el índice del mismo⁷⁵⁶.

De forma muy especial, en segundo lugar, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*⁷⁵⁷, que pese a redactarse en 1822 no verá la luz de la imprenta hasta diez años más tarde. Esta obra es uno de los primeros tratados originales de Derecho natural redactados en lengua castellana, lo que indudablemente le otorga una mención importante en la Historia de la Filosofía del Derecho española⁷⁵⁸. Influido poderosamente por los *Elementos de la verdadera lógica* del ideólogo francés Destutt

⁷⁵³Así: NOGUÉS, Romualdo, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*, La España Moderna, Madrid, 1897, p. 212.

⁷⁵⁴En este sentido, hubiera sido de gran interés poder analizar una comedia en prosa que Foz guardaba como uno de sus manuscritos sin publicar: *Quince horas de un liberal en 1823*. Citada por Miguel Gómez Uriel en 1884 y por Francisco Ynduráin en 1980 a partir de otro manuscrito de Foz fechado en 1860, hoy inexplicablemente extraviado en las dependencias de la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza.

⁷⁵⁵FOZ, Braulio, *Partidos constitucionales de España conocidos con los nombres de liberales, serviles, persas y afrancesados*, Zaragoza, 1821.

⁷⁵⁶En su número del 22 de julio de 1821. Ver sobre el particular: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 17.

⁷⁵⁷FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, 2 tomos, Imprenta de Gimeno, Valencia, agosto y septiembre de 1832.

de Tracy⁷⁵⁹, su sistemática recuerda poderosamente la utilizada por Heineccio en sus *Elementa Juris Naturae et Gentium*⁷⁶⁰.

La parte más importante del tratado es, en mi opinión, la que hace descansar la misma esencia del ser humano en su voluntad, cuya principal función estriba en localizar y satisfacer, mediante la elección racional de los medios más adecuados, toda una serie de necesidades naturales que conforman la verdadera esencia del Derecho natural. Desde esta perspectiva voluntarista, el bajoaragonés ofrece la catalogación y análisis de los derechos naturales basados precisamente en dichas necesidades.

Entre tales derechos destacarán a juicio de Braulio Foz el derecho a la vida, el derecho a la propiedad privada y un nuevo grupo de derechos a los que califica singularmente como *derechos del hombre en la sociedad universal*. No obstante, el aragonés dedica una atención especial a la defensa del derecho a la propiedad privada, que aparece legitimado mediante la creación de una nueva categoría jurídica que denomina *derecho natural de propiedad*.

Dicha categoría se basa en una propiedad original ilimitada y universal, que consagrada por la misma naturaleza sólo parece susceptible de revisión a través de pautas morales, ya que para Foz pese a que *las riquezas excesivas en los particulares suelen ser dañosas a la sociedad y al que las posee ello no basta para destruir, quitar, adquirir o mudar la propiedad ajena, aunque fuese inmensa*⁷⁶¹, lo que a mi juicio parece estar fundamentando un estado de perenne desigualdad basado en la apelación al mismo Derecho natural.

⁷⁵⁸Véase: GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., en particular pp. 93-99.

⁷⁵⁹DESTUTT DE TRACY, Antoine, *Elementos de la verdadera lógica. Compendio o sea extracto de los elementos de la ideología. Formado por el presbítero don Juan Justo García*, Mateo Repullés, Madrid, 1821.

⁷⁶⁰HEINECCIO, Johann Gottlieb, *Elementa Iuris Naturae et Gentium castigationibus ex catholicorum doctrina et iuris historia aucta ab Joachino Marin et Mendoza*, sumtibus Emman MARTÍNi, Matriti, MDCCLXXVI.

⁷⁶¹FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural*, op. cit., las dos citas en el tomo I, p. 285.

El conservadurismo de Foz resulta indudable, y su indefinición política posterior deriva en buena medida del reconocimiento de una *desigualdad natural* que más adelante le llevará a rechazar algunas de las principales demandas del liberalismo más avanzado como el sufragio amplio, el régimen parlamentario o el sistema democrático. Pese a las hipotéticas protestas que el propio autor habría manifestado sobre el particular, éste se encuentra en mi opinión bastante alejado de los postulados del progresismo preisabelino, acercándose a las tesis del doctrinarismo francés.

Ese mismo año el autor de Fórnoles había dejado Cantavieja, tal vez *por la notoriedad que empezó a adquirir Foz entonces*⁷⁶² tras la publicación de sus dos primeros trabajos. Vuelve a ganar, de nuevo sin estar graduado, una cátedra de Lengua griega, esta vez la perteneciente a la Universidad de Zaragoza⁷⁶³. En este puesto el aragonés se encuentra en una excelente situación para participar activamente en la vida política y cultural de la Zaragoza del Trienio, si bien la llegada de los impertinentes *Cien mil hijos de San Luis* y la reimplantación del absolutismo borbónico romperán, de forma dramática, las aspiraciones que Foz pudiera haberse podido marcar⁷⁶⁴.

Con el cambio de orientación política del país Foz se recluyó inicialmente en su Fórnoles natal, *sin más ocupación que defenderme de los peligros de la época*⁷⁶⁵, afirmación que parece mostrar un temor relativo a posibles purificaciones o represalias. Desde allí pasó a lo largo de la década siguiente por diversas penalidades⁷⁶⁶, que le

⁷⁶²BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 27.

⁷⁶³Del Arco adjunta en su trabajo la hoy también perdida *Hoja de Servicios de Braulio Foz* en la Universidad de Zaragoza: DEL ARCO, Ricardo, 'Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz', op. cit., pp. 8 y ss.

⁷⁶⁴Véase sobre dicho suceso, por todos: BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.), *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España*, actas del Congreso conmemorativo del 175 aniversario de la invasión de los Cien mil Hijos de San Luis, celebrado en El Puerto de Santa María (Cádiz) en septiembre de 1998, Universidad de Huelva, Huelva, 2000.

⁷⁶⁵FOZ, Braulio, *Arte latino sencillo, fácil y seguro*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1840, p. III.

llevaron incluso a sufrir los rigores del encarcelamiento, según el testimonio de su principal biógrafo decimonónico Manuel Ovilo y Otero⁷⁶⁷.

Los hechos parecen incuestionables: pese al carácter moderado de las ideas jurídico-políticas del bajoaragonés, éstas no dejan de encuadrarse dentro de los márgenes del liberalismo fernandino. Su actitud vital, siempre más radicalizada hacia la izquierda que sus postulados teóricos, le lleva a sentirse amenazado por la reinstauración absolutista. Y es que como el mismo Foz destacará metafóricamente *el género trágico tuvo una preferencia conocida* entre los liberales a partir de 1824 y a lo largo de los años siguientes⁷⁶⁸.

Las nuevas circunstancias políticas incitaron con posterioridad al humanista de Fórnoles a refugiarse temporalmente en Zaragoza, Valencia e incluso de nuevo en territorio francés, donde al parecer se vio obligado a emigrar unos meses antes de la muerte de Fernando VII. Las forzadas estancias en ambos exilios franceses, como ha recalcado Calvo Carilla, *fueron decisivas para su formación ideológica y científica*⁷⁶⁹. Más discutible resulta la apreciación de este mismo autor que, basada en la consideración del contexto histórico que le tocó vivir al bajoaragonés, apunta que *la emigración a Francia bien pudo suponer en estas circunstancias un solaz*⁷⁷⁰.

766En la mencionada *Hoja de Servicios de Braulio Foz* en la Universidad de Zaragoza se afirma textualmente que *Desde 1823 a 1834: Pasó el tiempo en persecuciones, castillos, viajes y emigración a Francia*. Recogida por DEL ARCO, Ricardo, 'Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz', op. cit., p. 9.

767En este sentido: OVILO Y OTERO, Manuel, 'Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza', op. cit., pp. 92 y ss.

768FOZ, Braulio, 'De la escuela poética aragonesa', *La Aurora*, nº 5, Zaragoza, 31 de mayo de 1840. Para este trabajo he utilizado la reedición de: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit., la cita en p. 342.

769En este sentido: CALVO CARILLA, José Luis, 'Voz: Foz y Burges, Braulio', en: GIL NOVALES, Alberto (director), *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, op. cit., p. 250. Voz reeditada en: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, op. cit., p. 184.

En 1832, aprovechando un cierto aperturismo provocado por los sucesos de la Granja, Foz publica por fin *El verdadero Derecho natural*. En 1834, tras la muerte del rey Borbón Fernando, el bajoaragonés vuelve definitivamente a España⁷⁷¹, y más concretamente a Barcelona. En la ciudad condal sorprende a sus lectores con un folleto en el que desgrana algunos de los principios organizativos básicos del nuevo Estado liberal: *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*⁷⁷².

Esta nueva obra siente el calor de la imprenta amparada por unas complejas circunstancias históricas, marcadas por el fallecimiento del monarca absolutista Fernando, por la posterior proclamación del Estatuto Real y por el inicio de un buen número de levantamientos populares en defensa de los derechos dinásticos del infante don Carlos, movimientos de protesta que en Aragón, y de forma muy especial en algunas de sus zonas rurales, encontrarán un notable caldo de cultivo⁷⁷³.

En este breve trabajo Foz se decanta con rotundidad por una soberanía compartida entre el rey y la nación representada en Cortes. No obstante dicha representación será censitaria, y girará en torno a la riqueza como principal parámetro, lo cual le vuelve a alejar de las tesis defendidas por el liberalismo preisabelino. En su construcción política la función de las Cortes aparece ciertamente muy recortada, pues únicamente consistirá, en presencia del *mismo monarca, en representarse delante de él por medio de procuradores*⁷⁷⁴.

⁷⁷⁰Así: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 20.

⁷⁷¹Véase: OVILO Y OTERO, Manuel, "Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza", op. cit., pp. 92 y 93.

⁷⁷²FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*, Imprenta de Juan Oliveres, Barcelona, 1834. Se trata de un breve pero intenso folleto de tan solo 83 páginas.

⁷⁷³Véase sobre el particular: RÚJULA, Pedro, *Rebeldía campesina y primer carlismo en Aragón (1833-1835)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995.

⁷⁷⁴FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 61.

Más afortunada resulta la monarquía en el reparto de poderes que realiza el aragonés, al mostrarse firme partidario de concentrar en las manos reales tanto el poder legislativo como el ejecutivo. Uno de los principales pilares del liberalismo revolucionario, la separación de poderes, aparece pues expresamente rechazado por Foz. Nueva y reveladora muestra de un conservadurismo incompatible con el pretendido carácter progresista a ultranza que nuestra historiografía actual ha pretendido otorgar al pensamiento fociano en su conjunto.

Toda la obra gira alrededor del desarrollo de los *derechos del hombre ciudadano*, lo que confiere al folleto un inusitado interés, pues no en vano el propio Estatuto Real carecía precisamente de una carta de derechos. Tales derechos no son a su juicio susceptibles de concesión discrecional por parte de los poderes públicos, sobresaliendo por encima del resto el derecho a la seguridad. Foz incide pues en la seguridad personal, vinculando dicho valor jurídico con el derecho a la propiedad privada, relación que provocará un elenco de derechos tan estimable como significativo.

A los pocos meses de publicarse esta obra Foz fijará ya su residencia en Zaragoza, en cuya Universidad solicitará y recobrará, como sustituto, su vieja cátedra de *Literatura clásica griega y latina y de estudios críticos sobre prosista griegos*. En la Facultad de Filosofía permanecerá ejerciendo la docencia durante casi treinta años, desarrollando un meritorio *iter* académico que tendrá como momentos más destacados la obtención en propiedad de la cátedra de Lengua Griega en 1846, el nombramiento de decano de la Facultad de Filosofía por *Real Decreto de 6 de febrero de 1861*, y su jubilación, a petición propia y por razones de salud, en 1863.

Durante el período de tiempo que cubre las regencias de María Cristina y del general Espartero alcanza la mayoría de edad su toma de conciencia aragonesa, que Ballesté califica con el inapropiado término de *regionalista*⁷⁷⁵. Dicha concienciación, de un aragonesismo marcadamente jurídico y cultural, aparece inicialmente espoleada por sus propias experiencias personales en el exilio, que habían ido alimentando un intenso doble patriotismo español y, en especial, aragonés, pues *es el modo de ser del romántico, pero es también el exilio y la ansiedad del incierto retorno lo que fomenta en este infatigable viajero un desmedido amor por España, y sobre todo, por Aragón*⁷⁷⁶.

⁷⁷⁵Así: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 31.

⁷⁷⁶CALVO CARILLA, José Luis, "Braulio Foz: el exilio innumerable", op. cit., p. 56.

Es en estos momentos, con la guerra civil como tenebroso telón de fondo, cuando el humanista de Fórnoles intenta mitigar tan desquiciante negrura a través de sus jugosos comentarios, recién exhumados por Carlos Forcadell, sobre un folleto escrito en francés y publicado en París el año 1834 por un oscuro y desconocido vascofrancés de tendencias carlistas llamado Joseph Augustín Chaho⁷⁷⁷: *Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine*⁷⁷⁸. Foz lo traduce al castellano: *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.-A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz*⁷⁷⁹, y lo comenta de forma tan calurosa que hace que su obra se transforme en una verdadera refutación del texto original.

Chaho combina en su obra símbolos, mitos y tradiciones del pasado vasco, reinventándolos e incluso imaginándolos con pretensiones excluyentes y presentistas, lo que ha llevado a Jon Juaristi a considerar al vasco-francés el primer autor que ofreció una sistematización de algunos de los principales tópicos e invenciones del nacionalismo vasco⁷⁸⁰. Las exigencias de Chaho giran en torno a la absoluta conservación por parte de los carlistas vascos de su independencia y de su constitución histórica, excluyéndolos además de toda responsabilidad en la guerra. Chaho introduce, siguiendo a Juaristi, *su visión de la insurrección de los carlistas vascos como un movimiento de emancipación nacional, que hoy constituye uno de los dogmas del nacionalismo vasco*⁷⁸¹.

⁷⁷⁷Sobre Chaho el primer estudio de interés es el de: LAMBERT, Gustave, *Etudes sur Augustin Chaho, auteur de la Philosophie des Religions Comparées*, op. cit.; Redactada en castellano, véase la biografía de: AZCONA, José María de, "Joseph Augustin Chaho", op. cit.

⁷⁷⁸CHAHO, Joseph-Augustin, *Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine*, op. cit.

⁷⁷⁹FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.-A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz, autor de los derechos del hombre*, Imprenta de J. Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835.

⁷⁸⁰Ver sobre el particular: JUARISTI, Jon, "Joseph-Augustín Chaho: las raíces antiliberales del nacionalismo vasco", op. cit.

⁷⁸¹JUARISTI, Jon, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, op. cit., p. 77.

La refutación de Foz no es menos entusiasta y vehemente, arremetiendo contra las ideas nacionalistas vascas de Chaho y contra las pretensiones políticas y dinásticas del mismo carlismo, cuyas tropas combaten en su opinión *por hacer triunfar el absolutismo contra la justicia, los gobiernos despótico-divinos contra los sistemas libero-rationales*⁷⁸². Foz recurre al Derecho natural, y lo hace postulando su papel esencial como filtro legitimador de los anhelos independentistas de los pueblos. Dichos deseos únicamente serán lícitos en el caso, previamente evaluado por el Derecho natural, de opresión y tiranía por parte de los mismos gobiernos, situación ciertamente inaplicable a las circunstancias vasco-navarras.

Igualmente recurre el autor nacido en Fórnoles a los viejos mitos, fueros e instituciones medievales aragonesas, con el fin de contraponerlas a todo el imaginario colectivo de mitos, símbolos e instituciones del nacionalismo vasco⁷⁸³. La victoria de los fueros e instituciones aragonesas es para Braulio Foz indudable, convirtiéndose en el pozo del que el liberalismo habrá de sacar el agua de la que beberá el nuevo modelo de Estado liberal nacional.

No hay pues intenciones exclusivistas ni regionalistas en las propuestas de Foz, siendo esta refutación la primera obra de toda su producción que parece destilar ya un doble patriotismo aragonés y español, una doble identidad compartida: *En Castilla dirán: <<el Cid y el honor de la nación>>. Y en las indómitas provincias de la corona de Aragón, se alzarán la voz de los antiguos héroes, gritando: <<Aragón, Aragón; D. Jaime el Conquistador y D. Pedro el Grande>>. Gloria a España*⁷⁸⁴.

Volviendo a su trayectoria profesional, y pese a lo que a primera vista pudiera parecer, vistos los indudables éxitos académicos que Foz cosechará dentro de la Universidad Caesaraugustana, lo cierto es que el fuerte carácter del aragonés le granjeó inicialmente problemas importantes en el seno de dicha institución universitaria. Tales

782FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 73.

783En este mismo sentido: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’, op. cit., p. 38.

784FOZ, Braulio, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina*, op. cit., p. 80.

dificultades vivieron su punto más álgido, en plena Regencia de María Cristina, tras las encendidas denuncias del de Fórnoles contra muchos de sus compañeros del claustro, a los que acusó de ignorantes, de carlistas y de facciosos. Nueva muestra de una radicalidad vital que contrasta profundamente con la moderación de sus postulados teóricos.

Unos pocos meses atrás Foz ya se había quejado públicamente, a través de una extensa carta fechada el 16 de febrero de 1836 y dirigida a la Diputación Provincial de Zaragoza⁷⁸⁵, tanto de la falta absoluta de libertad de prensa como de las *persecuciones contra los que habían pedido o defendido los derechos del pueblo y de la nación, y derribado la soberbia de los pasados Ministros*. Dicha comunicación, cuyo original se encuentra en el Archivo de la propia Diputación zaragozana⁷⁸⁶, fue hace ya unos años desenterrada por Herminio Lafoz⁷⁸⁷, y en ella el bajoaragonés hace honor a su espíritu liberal y a sus ensayos iusnaturalistas anteriores al exigir *la justicia de los derechos que jamás el hombre debió a otro hombre*.

Pero será a las puertas del inicio del nuevo curso académico cuando Foz presente a la luz pública un violento escrito, aparecido el 16 de septiembre en el *Constitucional Aragonés*⁷⁸⁸, que le ocasionará no pocos disgustos⁷⁸⁹. Recientemente publicado por

785Para contextualizar la Zaragoza del momento: FRANCO DE ESPÉS MANTECÓN, Carlos, *Los motines y la formación de la Junta Revolucionaria de Zaragoza en 1835*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1981.

786Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, legajo XVII-1257.

787LAFOZ, Herminio, 'El primer texto político de Braulio Foz. Una carta inédita', *Rolde*, nº 46-47, Zaragoza, 1989.

788FOZ, Braulio (con el seudónimo de <<Un estudiante>>), 'Remitido', *El Constitucional Aragonés*, nº 42, Zaragoza, 16 de septiembre de 1836.

789Véase con carácter general: ROMERO TOBAR, Leonardo, 'Sobre la censura de periódicos en el siglo XIX (algunos expedientes gubernativos de 1832 a 1849)', en: VVAA, *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, tomo I, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1975.

Jacques Ballesté⁷⁹⁰ a partir de un ejemplar conservado en el Archivo Histórico Nacional⁷⁹¹, este remitido es un ataque directo a la Universidad de Zaragoza y a sus profesores, de quienes se dice que *lo que explican y enseñan es lo que saben; y como no saben nada, nada enseñan ni explican. Pues si V. los viera ¡Qué engreídos y satisfechos se presentan!*

Si la crítica es demoledora en cuanto a la ignorancia supina de la mayoría del claustro, la ideología servil de sus componentes queda también subrayada por el bajoaragonés, al señalar que *sistema, espíritu y hombres son lo mismo y los mismos que los del año 24*. Ante tan delicada situación, Foz llega a insinuar la utilización de recursos violentos: *Condiscípulos míos, el curso se acerca: nuestros serviles y facciosos catedráticos ya se están disponiendo para volver a ocupar sus cátedras, dispongámonos nosotros a sacarlos de ellas*. Tal propuesta no resulta en absoluto baladí, y es fiel reflejo de un clima marcado por una intensa violencia política⁷⁹². El tono de Foz ha ganado en radicalidad y compromiso, alejándose ahora del moderantismo de sus escritos jurídicos anteriores.

Como por otro lado era previsible, el claustro zaragozano encabezado por el barón de la Menglana denunció a Foz por el delito de infamia. Una sentencia de 28 de febrero de 1837 condenaba al bajoaragonés a pasar dos meses en la prisión de la Aljafería⁷⁹³, así

⁷⁹⁰Ver: BALLESTÉ, Jacques, "Guerra civil y prensa zaragozana en torno al caso de Braulio Foz (1836-1837)", *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, Zaragoza, 1999-2000, pp. 234 y 235.

⁷⁹¹Archivo Histórico Nacional, sección de Consejos, legajo 11318.

⁷⁹²Ballesté apunta con acierto que: *hay que situar las acusaciones de Foz en un contexto de operaciones bélicas... y no resultaba nada extraño que la Universidad cesaraugustana recogiera también el eco y las consecuencias de la contienda civil*. BALLESTÉ, Jacques, "Guerra civil y prensa zaragozana en torno al caso de Braulio Foz...", op. cit., p. 230.

⁷⁹³Véase: BUESA OLIVER, Tomás, "Documentos sobre la prisión de Braulio Foz en la Aljafería", en VVAA., *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol IV, Gredos, Madrid, 1987, quien remedando algunos de los epígrafes de la *Vida de Pedro Saputo* apunta como posible título alternativo de su trabajo: *De cómo el profesor Braulio Foz se malquistó con sus colegas de la Universidad de Zaragoza y fue encarcelado en el castillo de la Aljafería* (p. 106).

como al pago de la considerable multa de quinientos reales de vellón, siguiendo lo prescrito por la llamada ley de imprenta de 27 de octubre de 1820. Por contra, el barón de la Menglana sería sustituido pocos meses después por el liberal José Gayán en su cargo de rector.

En cualquier caso Braulio Foz, pese a lo desigual de la lucha, en ningún momento se desdijo de sus acusaciones, lo que debe valorarse en su justa medida, pues su puesto docente como catedrático sustituto debía renovarse cada año precisamente por el claustro objeto de sus encendidas denuncias. Calificadas éstas por Tomás Buesa como *extemporáneas y exageradas o falseadas*⁷⁹⁴, únicamente el primer calificativo parece en mi opinión acertado, si convenimos en que las acusaciones anónimas por correo no son el cauce de discusión más apropiado.

No resulta sin embargo muy creíble que las imputaciones de Braulio Foz fueran falsas. En mi opinión tanto el análisis de las biografías políticas de los principales representantes del claustro Caesaraugustano como el estudio de sus correspondientes biografías intelectuales, en su mayoría sin una sola publicación y yermas de cualquier vestigio de erudicción, parecen dar la razón precisamente al bajoaragonés en sus acaloradas denuncias.

Como por otra parte ha puesto de manifiesto José Luis Calvo Carilla⁷⁹⁵, ni en las cartas que integran la *Correspondencia de los Comisarios Políticos* ni en las *Reales Ordenes reservadas*⁷⁹⁶ aparece mención alguna en la que se nombre al autor de Fórnolés, mientras que el claustro de profesores de la Universidad de Zaragoza es significativamente objeto preferente y constante de preocupación en un contexto marcado, no debe olvidarse, por una auténtica guerra civil⁷⁹⁷.

⁷⁹⁴BUESA OLIVER, Tomás, ''Documentos sobre la prisión de Braulio Foz en la Aljafería'', op. cit., p. 119.

⁷⁹⁵Véase: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., pp. 27 y ss.

⁷⁹⁶Ambas colecciones documentales aparecen recogidas en la carpeta XVII-1253 custodiada en el Archivo Provincial de Zaragoza.

⁷⁹⁷Contexto que *salpicó profundamente la enseñanza y a nuestro primer centro docente*. Sobre el particular: BUESA OLIVER, Tomás, ''Aspectos de la Universidad de

En este sentido, especial interés reviste la carta firmada el 31 de enero de 1838 por el altoaragonés Alejandro Oliván, a la sazón subsecretario del Ministro de la Gobernación, al jefe político de Zaragoza, en la que le solicita *indagar acerca del estado de la expresada Universidad, de su régimen de gobierno, del carácter, circunstancias y opiniones de su actual Rector y Catedráticos, del aprovechamiento de los escolares y cuanto sea conducente...*⁷⁹⁸.

Precisamente unos meses antes Foz había propuesto al Ayuntamiento de Zaragoza levantar en la ciudad un colegio para la enseñanza de las Humanidades⁷⁹⁹. Foz solicitaba que dicho ayuntamiento tomara el colegio bajo su protección, y le asignara un edificio, sugiriendo incluso la posibilidad de que la fundación del mismo corriera a cargo de la municipalidad dotándole de algún fondo⁸⁰⁰. Todas sus peticiones fueron sin embargo desestimadas por el Ayuntamiento zaragozano, alegando en su sesión de 26 de junio de 1837 que *siendo ésta una empresa particular, el suplicante podrá proporcionarse el edificio que desee, debiendo acudir a donde corresponda en cuanto al principal objetivo de su solicitud*⁸⁰¹.

Un año después Braulio Foz ofrece a sus lectores la obra más representativa de toda su producción histórico-política: el iniciático y ya casi mítico estudio titulado *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*⁸⁰², que ya ha sido objeto de comentario en el epígrafe

Zaragoza durante la primera guerra carlista'', en: VVAA., *Estudios en homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1977, p. 56.

798OLIVÁN Y BORRUEL, Alejandro, *Carta confidencial enviada como Subsecretario del Ministro de la Gobernación al Jefe Político de Zaragoza*, fechada el 31 de enero de 1838. Archivo Provincial de Zaragoza, carpeta XVII-1253.

799Véase: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 42.

800Ver: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., pp. 31-32.

801Archivo Municipal de Zaragoza, manuscrito número 145, actos comunes, sesión del 26 de junio de 1837, folios 232b y 233.

802FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1838. Existe reedición facsímil: Rolde de Estudios Aragoneses,

anterior. Redactado en el calor de una controversia contra un periódico madrileño, empeñado en *que el nombre de Aragón debía dejarse y quedar olvidado*⁸⁰³, Foz realiza un auténtico alegato en favor de la Historia de Aragón y de sus principales instituciones jurídicas y políticas.

A juicio del de Fórnoles dichas instituciones deben convertirse en ejemplos a tener muy en cuenta para la creación del Estado constitucional que se pretende levantar, influyendo, de forma determinante, en la nueva cultura legal española que está igualmente en proceso de formación. Para Foz resulta en este sentido indiscutible que lo peculiar y diferenciador del pueblo aragonés son sus fueros e instituciones, la especificidad de lo aragonés es pues esencialmente jurídica.

La constitución histórica aragonesa, como afirma Forcadell, se convierte para el bajoaragonés en *el mejor ejemplo de la posibilidad de equilibrio entre órganos <<monárquicos>> y <<democráticos>>, garante del equilibrio entre monarquía y libertades*⁸⁰⁴. Foz parece seguir de esta forma la estela transaccional que marca el liberalismo político europeo a partir del segundo tercio del siglo XIX, especialmente en algunos de los territorios más influyentes de la Europa occidental como Alemania o Francia.

En 1840 Braulio Foz interviene activamente en la creación en Zaragoza de un Gabinete de Lectura Pública, siguiendo la estela marcada con firmeza por la proliferación en Francia, Alemania y Gran Bretaña de ateneos, gabinetes y círculos de confesada vocación cultural. Foz apoyará dicha iniciativa en todo momento a través de la pluma como redactor del *Eco de Aragón*, llegando incluso a ocupar dentro del gabinete el cargo de vicepresidente⁸⁰⁵.

Zaragoza, 1997. También reeditado en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit.

803El mismo Foz explicará posteriormente las razones que le movieron a empuñar su pluma: FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, tomo V y último de la *Historia de Aragón* de Antonio SAS, op. cit., p. 3.

804FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 21.

805El 26 de octubre se aprueba el reglamento del Gabinete de Lectura, en el que aparece Braulio Foz como vicepresidente, cargo que sin embargo ejerció únicamente

Calificada exageradamente por Antonio Peiró como *una experiencia de gran interés, única en su género... una forma de organización liberal imposible de encuadrar en ninguna de las categorías asociativas de la época*⁸⁰⁶, lo que en cualquier caso resulta incuestionable es que durante los escasos dos años que el gabinete se mantuvo abierto la asistencia del público zaragozano fue muy numerosa, como recogerá puntualmente Foz en las páginas de su periódico⁸⁰⁷.

Tal vez por la positiva experiencia del gabinete de lectura, o espoleado quizás por su exitosa labor periodística como redactor y director del *Eco de Aragón*, ocupación en la que a comienzos de la década de los cuarenta se encontraba absorto, lo cierto es que Foz tomó la sorprendente determinación de intentar influir de forma directa en la vida pública del país. Para ello decidió en 1841, decantándose en esa constante indefinición política vital por el ala más progresista del hemiciclo, integrar una lista de conocidos liberales republicanos turolenses que se presentaba al congreso de los diputados por la provincia de Teruel⁸⁰⁸. Con ello el bajoaragonés está contradiciendo una vez más sus principios jurídico-políticos, contrarios al sistema parlamentario y a la misma práctica de partidos políticos, con una experiencia vital mucho más radicalizada hacia la izquierda.

Dicho grupo republicano estaba encabezado por Víctor Pruneda⁸⁰⁹, creador, redactor casi único y auténtica <<alma mater>> de *El Centinela de Aragón*⁸¹⁰, uno de

dos meses. Ver: *Eco de Aragón*, Zaragoza, 2 de noviembre de 1840.

806PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 51.

807PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., pp. 51-53.

808Véase: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 47.

809De imprescindible consulta: VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, *Víctor Pruneda: una pasión republicana en tierras turolenses*, op. cit.

810Sobre el particular: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, 'El Centinela de Aragón (1841-1843 y 1868). Historia de una pasión republicana'', en: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales,

los primeros periódicos republicanos españoles. De los quince liberales que formaron parte de la lista, entre los que se encontraban interesantes personajes del Teruel de la primera mitad del siglo, como Lorenzo Calvo y Mateo o Lorenzo Calvo de Rozas, tres de ellos obtuvieron escaño⁸¹¹. Braulio Foz no obtuvo sin embargo el refrendo de los votos, y muy posiblemente herido en su orgullo ya no volvería a intentar una aventura de esa naturaleza.

Otra de las facetas claves de la compleja trayectoria vital del aragonés se encuentra en esas mismas fechas en su máximo apogeo: una fecunda labor periodística⁸¹² que le lleva a intervenir de forma activa en *la tarea, tan propiamente liberal, de formación de un espacio público de debate político*⁸¹³. Foz había colaborado a partir de agosto de 1836 en *El Constitucional Aragonés*⁸¹⁴ y desde marzo de 1838 lo hizo en *El Novicio*⁸¹⁵, ambos periódicos zaragozanos marcados por unas confesadas tendencias progresistas⁸¹⁶.

Zaragoza, 1978.

811Ver: *Boletín Oficial de Teruel*, 13 de febrero de 1841, en el que aparecen recogidos los resultados de las elecciones.

812Sobre el particular: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Braulio Foz, periodista", op. cit.

813FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 21.

814Ver: ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, Francisco, "Desde el regreso de Fernando VII hasta <<La Gloriosa>> (1814-1868)", en: DUEÑAS LABARIAS, Juan Antonio, y SERRANO DOLADER, Alberto (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, Asociación de la Prensa de Aragón, Zaragoza, 1990, p. 39.

815Como el propio Foz reconocerá comentando sus desvelos en la lucha por la libertad. Ver: FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 192.

816Sirva como marco de referencia general: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Historia de la prensa aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

Carecen de base, en mi opinión, las afirmaciones de aquellos autores que intentan relacionar al de Fórnoles con un periódico catalán de la época: *El Vapor. Periódico político, literario y mercantil de Cataluña*⁸¹⁷. No he encontrado prueba alguna que pueda demostrar que Braulio Foz participara en dicha publicación, no sólo como redactor sino ni siquiera como colaborador. La confusión podría proceder de una lectura errónea de un apunte de Gil Cremades, quien afirma que en *El Vapor* del sábado 11 de mayo de 1833, en su sección *Eco de la literatura nacional y extranjera*, se ofreció una reseña favorable a *El verdadero Derecho natural* de Foz, obra que acababa de ser publicada⁸¹⁸.

En septiembre de 1838, siguiendo tal vez el modelo del matritense *Eco del Comercio*, el bajoaragonés fundó y dirigió el *Eco de Aragón*⁸¹⁹, periódico de ideología eminentemente progresista⁸²⁰ del que se convirtió en la práctica en su único redactor, extremo éste que Foz no tendrá orgullosamente el menor reparo en resaltar: *Sépase, pues, que en el Eco de Aragón sólo trabaja un hombre; que no tiene colaboradores... Valga lo que valga el Eco de Aragón, como ya se advirtió no ha mucho tiempo, todo es obra de su único redactor Braulio Foz*⁸²¹.

817Así se pronuncian: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 32; PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 43.

818Véase: GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., pp. 98 y 107.

819El *Eco de Aragón* se publicó en dos épocas. La primera se inició el 1 de septiembre de 1838 llegando hasta el 30 de junio de 1843, bajo la dirección de Braulio Foz. La segunda fue entre septiembre de 1864 y junio de 1872, conducido por Ángel Gallifa. Algún dato de forma muy tangencial en: BENÍTEZ MARCO, María Pilar, ''Metodología para la investigación del espectáculo operístico en prensa: el caso del <<Eco de Aragón>>'', en: UBIETO ARTETA, Agustín (coord.), *IV Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.

820Véase: BLASCO IJAZO, José, *Historia de la prensa zaragozana (1683-1947)*, Zaragoza, 1947.

821FOZ, Braulio, ''Advertencia'', *Eco de Aragón*, nº 623, Zaragoza, 1 de agosto de 1840. Este número 623 es el primero de la colección que se conserva en la Hemeroteca

En el *Eco de Aragón* permanecerá Foz, con algunas ausencias temporales notables⁸²², hasta finales de 1842, compartiendo con todos los zaragozanos sus anhelos liberales, en las que la libertad como valor supremo e innegociable, su viejo y querido Aragón, y el pueblo más como sujeto de derechos naturales que políticos se convierten tal vez en sus tres principales pilares de devoción. Especialmente contradictorio, vista su decidida apuesta por un sufragio profundamente censitario, resulta sin embargo su continuo llamamiento al pueblo, pues *es el que mejor entiende un escrito de política, porque no está ofuscado con las ideas de ambición, ni vendido a intereses bastardos, ni preocupado de algún error, que es lo que hace entender mal a muchos*⁸²³.

A lo largo de las páginas del *Eco de Aragón* Foz se define sin ambages como un ardiente liberal progresista, señalando al moderantismo como el principal enemigo en un momento histórico en el que el carlismo parece ya desahuciado. Pese a que las ideas jurídicas y políticas de Foz parecen casar globalmente mejor con las tesis del doctrinarismo, las palabras que el aragonés dedica a sus partidarios resultan especialmente duras: *Nunca les ha convenido el dictado de <<moderados>> que se dan; nos conviene perfectamente a nosotros. Su moderación, si este nombre merece, se refiere únicamente a los principios políticos, porque los suyos son más monárquicos y los nuestros más populares; pero en los medios de llegar a hacerlos triunfar, y en el sistema y máximas para sostenerlos, han sido maquiavélicos, han sido feroces, furiosos, sanguinarios, crueles... De modo que (y lo repetiremos otra y otra vez) los verdaderos moderados de España somos nosotros, los progresistas, los exaltados*⁸²⁴.

Sus artículos tienen pues un tono exaltado que les separa de los postulados mucho más moderados defendidos en su obra teórica. Las razones de esta incongruencia pueden ser variadas, desde el simple acaloramiento político del momento a estrategias

Municipal de Zaragoza.

822Sobre el particular: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 40.

823FOZ, Braulio, "El gabinete de lectura", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 11 de octubre de 1841.

824FOZ, Braulio, "Al partido moderado", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 23 de octubre de 1841.

de aleccionamiento social. Lo que parece posible es que Foz se dejará llevar por la inercia cultural de la época, adecuándose a la modernidad estética de las regencias, en las que las actitudes movían a veces más que las mismas ideas.

Su aventura periodística concluye en diciembre de 1842, tras recibir diversas denuncias vertidas en el *Diario Constitucional de Zaragoza* en las que se le acusaba de *vociferar* sus opiniones como si fueran las del propio pueblo zaragozano, realizando pues a juicio de sus detractores una apropiación individual e indebida de un sentir colectivo con el que, en muchos casos, ni siquiera coincidía. Tras un encendido debate periodístico, acertadamente estudiado por Antonio Peiró⁸²⁵, que se caracterizará por un tono violento adornado con fuertes acusaciones mutuas, Foz decidió dejar el periódico, no sin antes reunirse con el editor del *Eco de Aragón*, su íntimo amigo el también liberal Roque Gallifa, que era a la vez el impresor de la mayor parte de sus obras.

Las palabras con las que Braulio Foz se despide de sus lectores son ciertamente significativas: *Han triunfado mis enemigos, les doy la enhorabuena... dejo de escribir, dejo de redactar El Eco de Aragón; pero... con la gloria de un patriotismo reconocido por todos, tanto enemigos como amigos (menos de mis pocos enemigos de Zaragoza) cuyas últimas palabras, pero pronunciadas sin afectación ni más impulso que es celo por la gloria de su país, han sido: DEFENSA DE LOS ARAGONESES*⁸²⁶. Foz abandona pues un periódico *en cuyas páginas había conjugado la política nacional con la realidad aragonesa, en una ejemplar y pedagógica labor de divulgación*⁸²⁷.

Durante la Regencia de Espartero puede fecharse también la publicación de su curioso drama *El testamento de Don Alonso el Batallador; drama original en cinco actos y en verso por D. Braulio Foz*⁸²⁸, si bien su fecha de redacción es ligeramente

825 Véase la completa reconstrucción de tales disputas, a partir de lo publicado por el *Diario Constitucional de Zaragoza* y por el *Eco de Aragón*, que ofrece: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., pp. 47-51.

826 FOZ, Braulio, ‘‘Declaración’’, *Eco de Aragón*, Zaragoza, 28 de diciembre de 1842.

827 CALVO CARILLA, José Luis, ‘‘Braulio Foz y Burges’’, en: LOPEZ SUSÍN, José Ignacio, y SERRANO LACARRA, Carlos (coords.), *Historia de la autonomía de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2003, p. 27.

anterior⁸²⁹. Calificado de forma sugerente como un auténtico brote de regeneracionismo⁸³⁰, lo que no deja de sorprender en una fecha tan temprana como 1840, la obra vuelve a hacer de nuevo hincapié en las valiosas libertades del viejo Reino de Aragón subyaciendo, entre líneas, un cierto deje anticlerical. Este drama fue al parecer objeto de ciertas censuras, que imposibilitaron su estreno hasta el Sexenio Progresista, representándose en el Teatro Principal de Zaragoza los días 5 y 6 de junio de 1869⁸³¹.

Un año después presenta Foz un trabajo sobre el Compromiso de Caspe ante la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, *Memoria sobre el Parlamento de Caspe*⁸³², que si bien no llegó a ser premiado⁸³³ se integró unos años más tarde como

828FOZ, Braulio, *El testamento de Don Alonso el Batallador; drama original en cinco actos y en verso por D. Braulio Foz*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1840.

829Recuperado parcialmente en 1960 por: ANGUIANO, José Antonio, "Investigación de B. Foz. Descubrimiento de un drama perdido", *Amanecer*, Zaragoza, 10 de abril de 1960. Este autor manejó un ejemplar incompleto anotado y corregido por el propio Foz. Ver igualmente: ANGUIANO, José Antonio, *Investigación de Braulio Foz*, Seminario de Letras del Servicio de Formación y Seminarios, Zaragoza, 1961, pp. 11-15.

830En este sentido: MARTÍN MARTÍN, Francisco, "El ideario aragonésista de Braulio Foz: el testamento de Don Alfonso el Batallador, un brote de regeneracionismo ilustrado...", op. cit.

831Francisco Martín realiza un recorrido por las elogiosas noticias que sobre dicho estreno ofrecen los diferentes periódicos zaragozanos de la época. Ver: MARTÍN MARTÍN, Francisco, "El ideario aragonésista de Braulio Foz...", op. cit., pp. 89 y 90.

832FOZ, Braulio, *Memoria sobre el parlamento de Caspe*, presentada en Barcelona en 1841 y publicada como apéndice en: *Historia de Aragón* de Antonio SAS, corregida, ilustrada y adicionada por Braulio FOZ, tomo III, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848, pp. 159-319. Existe reedición facsímil: Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003. También reeditada en facsímil: FOZ, Braulio, *Memoria sobre el parlamento de Caspe*, Grupo Cultural Caspolino, Zaragoza, 1991.

833Pese a lo cual recibió una mención concediéndole el grado de socio honorífico, como demuestra Calvo Carilla al reproducir una carta manuscrita fechada en Barcelona el 15 de julio de 1842 y firmada por el secretario de la Academia Ramón Muns, en la

apéndice en la *Historia de Aragón* de Antonio Sas. Como bien ha subrayado Esteban Sarasa⁸³⁴, dicho trabajo tiene excesivos débitos con los escritos de Zurita, hasta el punto de que muchos pasajes de la *Memoria* del bajoaragonés no son sino copias indisimuladas de fragmentos redactados por nuestro viejo cronista.

Ambos trabajos demuestran, en mi opinión, el interés de Foz en recalcar la soberanía de los estamentos privilegiados del pueblo aragonés ante dos situaciones complejas, las muertes de Alfonso I el Batallador y de Martín I el Humano. En ambos casos el vacío de poder obligó a los aragoneses a elegir libremente a sus nuevos monarcas, con las repercusiones ideológicas y políticas que dicha facultad llevaba ciertamente implícitas, especialmente en un contexto histórico en el que los derechos dinásticos de la joven Isabel no eran precisamente objeto de reconocimiento unánime.

El autor de Fórnoles termina de modelar las moderadas bases jurídico-políticas sobre las que ha ido fundamentando las claves que constituyen su propio sistema, puesto al servicio de la construcción del nuevo edificio nacional liberal, con la publicación en 1842 en dos tomos de su *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*⁸³⁵. En dicho trabajo reafirma, incluso textualmente en muchos casos, los principios defendidos en sus dos obras jurídicas anteriores, manteniendo así su presencia como escritor público.

Braulio Foz ofrece a la consideración de sus lectores sólo tres epígrafes nuevos: *Derecho público general*, *Derecho natural político* y *Derecho natural de gentes*, en los que trata algunos aspectos que pueden resultar de interés. En el primero de ellos retoma la cuestión de la soberanía, buscando su origen en la familia patriarcal primitiva y en el consiguiente pacto social, de cuya firma parece deducirse ahora una sorprendente

que se comunica a Foz dicha mención: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., pp. 42 y 43.

834A quien corresponde el primer balance específico sobre la labor que ejerció Foz como <<historiador>>: SARASA SÁNCHEZ, Esteban, ''Braulio Foz y la Historia de Aragón'', en: CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV-XVI op. cit.

835FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, 2 tomos, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1842.

irrevocabilidad, lo que en este caso acerca a Foz nada menos que hacia las tesis de Hobbes y de los teóricos del absolutismo monárquico.

También destacan las apreciaciones que ofrece el bajoaragonés sobre una de las cuestiones claves en la España de la época: la sucesión de las hembras en las monarquías de carácter hereditario. Foz señalará sin el menor recato que aunque la titularidad de la soberanía es hereditaria para las hembras, en ningún caso lo es su ejercicio, *de suerte que una mujer heredera de una corona, que lo es por el derecho natural, siempre es menor de edad*⁸³⁶.

Las observaciones que el ilustrado de Fórnoles dedica a las posibles formas de gobierno resultan la parte más interesante de todo el tratado. Foz se siente sorprendentemente indiferente ante unos sistemas de gobierno u otros, alejándose de nuevo de su pretendido radicalismo liberal, pues *cual convenga más al pueblo no lo examina el derecho natural*⁸³⁷. Ello le da pie a reivindicar la legitimidad de todo tipo de gobiernos, siempre que éstos se acomoden a las opiniones de sus ciudadanos, a las circunstancias de sus naciones y a las modas y costumbres de sus siglos, comprometiéndose en todos los casos a respetar los denominados *derechos del hombre ciudadano*.

**General reconocimiento (1843-1865): catedrático de griego. Autor literario:
*Vida de Pedro Saputo. Preocupaciones filosóficas y religiosas. Retiro y muerte***

La caída del regente Baldomero Espartero propicia la proclamación de la mayoría de edad de Isabel II y el inicio de la llamada Década Moderada. Dicho contexto, en el plano puramente personal, viene marcado por el abandono del *Eco de Aragón* y de su prometedora trayectoria como autor jurídico político. Como afirma Calvo Carilla, *el abandono de El Eco de Aragón en diciembre de 1842 señala el fin del trayecto del escritor político que quería contribuir a clarificar los destinos de la nación*⁸³⁸. A partir

836FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes*, op. cit., tomo II, p. 111.

837FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes*, op. cit., tomo II, p. 98.

838CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 44.

de estos momentos adquirirán pleno sentido las palabras de Ovilo y Otero, para quien el bajoaragonés *ha tenido por constantes máximas de su vida, las de vivir en el retiro ni envidioso ni envidiado*⁸³⁹.

Resulta ciertamente un hecho probado que tras el comienzo de la Década Moderada Foz parece retirarse del primer plano de la vida pública, actitud que mantendrá al observar el desarrollo de los nuevos acontecimientos. Acierta Forcadell al subrayar que *parece razonable pensar que la evolución política posterior, conducente al establecimiento de la Década Moderada, fuera la que le intensificara el <<desencanto>>, hasta el extremo de interrumpir su actividad pública militantemente liberal o sustituirla por otras formas de expresión menos atentas a la actualidad y a la confrontación políticas*⁸⁴⁰.

Tal afirmación puede ayudar a entender la sorprendente ausencia del bajoaragonés de los escenarios del teatro político isabelino. No se encuentran rastros del de Fórnoles en los principales sucesos políticos que se desarrollan a lo largo de dicho período. Foz no interviene en la crisis esparterista que sufre Zaragoza en 1843, y tampoco da señales de vida en las insurrecciones progresistas llevadas a cabo en diversos puntos del Estado español tras la proclamación de la república en Francia, si bien en todo momento se encontrará bajo sospecha por parte de las autoridades debido a sus ideas políticas.

En este sentido, cabe citar un informe de 7 de febrero de 1844, rescatado por Jesús Alegría de Rioja, que envía la Comisión de protección y seguridad al Jefe Superior de la Provincia de Zaragoza, a fin de comprobar el grado de adhesión al Gobierno de una relación de catedráticos de la Universidad de Zaragoza. En dicho informe se afirma textualmente: *Don Braulio Foz: Sustituto: es de las personas más a propósito de la enseñanza de la lengua griega, pero él mismo ha dado a entenderse que sus ideas políticas son en todo contrarias al actual Gobierno de S. M.*⁸⁴¹.

839OVILO Y OTERO, Manuel, "Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza", op. cit., p. 89.

840FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 25.

841Recogido por: ALEGRÍA DE RIOJA, Jesús, *El tercer sitio de Zaragoza (la crisis esparterista de 1843)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1989, p. 165.

Tal vez este ambiente hostil hacia Foz, originado por sus presuntas convicciones políticas progresistas, se encuentre en la base de una condena de destierro a Filipinas en 1848, que todavía hoy no ha sido suficientemente aclarada. Parece razonable pensar que debió ser motivada por alguna reacción pública del bajoaragonés, muy posiblemente en contra de la concentración de poderes que las Cortes habían otorgado al general Narváez⁸⁴². Lo cierto es que la sentencia no llegó a cumplirse, según Gómez Uriel gracias a que el rudo golpe que hubiera supuesto un nuevo destierro se lo *pararon algunos amigos*⁸⁴³.

En este período el aragonés se preocupará de modo especial por su actividad docente, pues en 1846 consigue la cátedra de Griego en propiedad. Este importante hecho, pues es el que realmente le dota de una estabilidad profesional ya definitiva, se produce en uno de los momentos de mayor apogeo del doctrinarismo en España, lo que en mi opinión no tendría demasiado sentido considerar como meramente casual.

Igualmente se dedicará a satisfacer su confesada pasión por los libros y la literatura. La redacción y publicación de la obra por la que alcanzará muchos años más tarde un mayor reconocimiento, su *Vida de Pedro Saputo*, se otea ya en un horizonte personal en el que tanto la Política como el Derecho cederán el paso a la Filosofía y a la Literatura. Será esta última, no obstante, una literatura popular, en la que no resulta ciertamente difícil observar un nuevo proyecto de transformación social desde abajo, anticipándose a la propia corriente de los regeneracionistas⁸⁴⁴.

La *Vida de Pedro Saputo* puede considerarse en cierto modo como una parábola, en la que se recogen de forma diáfana las claves principales que constituyen la base del pensamiento fociano. Como señala acertadamente Ignacio Izuzquiza, en esta novela Foz *ofrece una síntesis de sabiduría popular; un compendio de datos antropológicos, un*

842En este sentido: YNDURAIN, Francisco, ‘‘Vida y obra de Braulio Foz’’, op. cit., p. 398.

843GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de Latassa de escritores aragoneses...*, tomo I, op. cit., p. 523.

844En este sentido: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 44.

*manual de curiosidades y un retablo de aventuras que iluminan la imagen de una España oscurecida*⁸⁴⁵.

Para Jacqués Ballesté, en dicha obra *se advierte que la libertad y la voluntad son los preceptos de un héroe que sólo acata el orden social en que Foz había fundado años antes la felicidad y la prosperidad*⁸⁴⁶. Para Calvo Carilla esta novela *prolonga la ideología aragonesista y los afanes pedagógicos y regeneracionistas de Foz*⁸⁴⁷, concluyendo con entusiasmo que *es una obra magistral que reinventa una tradición*⁸⁴⁸.

Efectivamente Pedro Saputo es un héroe típico de la nueva sociedad burguesa de la primera mitad del siglo XIX, luchando por abrirse paso en un contexto histórico marcado por las transformaciones sociales, económicas y políticas impuestas por el nuevo Estado liberal. Calificado por Menéndez Pelayo como *Quijote aragonés*, la *Vida de Pedro Saputo* prolonga la ideología aragonesista y los afanes pedagógicos y regeneracionistas de Foz y, a la vez, recupera para la literatura española de mediados del siglo XIX la por aquel entonces olvidada lección de la genial novela cervantina⁸⁴⁹.

El mismo año que sale a la imprenta la *Vida de Pedro Saputo*, y bebiendo igualmente de fuentes literarias con marcado sabor aragonés, Foz reedita y actualiza una vieja obra de 1795: *Testo para la Historia de Aragón, puesto en verso por el Licenciado Pedro Enáguila*⁸⁵⁰. En esta nueva edición el de Fórnoles no sólo modifica los errores cometidos por Enáguila al presentar los primeros reyes aragoneses, sino que también

845IZUZQUIZA, Ignacio, ''Braulio Foz: matices para una grisalla de ironías'', op. cit., p. 164.

846BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 319.

847CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 27.

848CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 186.

849CALVO CARILLA, José Luis, ''Braulio Foz y Burges'', op. cit., p. 27.

850FOZ, Braulio, *Testo para la Historia de Aragón, puesto en verso por el Licenciado Pedro Enáguila; y corregido y aumentado por B. Foz*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1844.

introduce una tablas cronológicas nuevas y, tal vez lo más valioso, unas series de 140 versos propios.

En 1848 Braulio Foz sufre la prematura y dura pérdida de su esposa Amada Roched y Delgado, natural de Zaragoza⁸⁵¹. Dos años después contraerá nuevo matrimonio con Antonia Nogués y Milagro⁸⁵², nacida en Borja y residente en Zaragoza. No conseguirá sin embargo el humanista nacido en Fórnoles sucesión en ninguno de ambos matrimonios⁸⁵³, como refleja su propia partida de defunción, fechada como más adelante se verá el 20 de abril de 1865⁸⁵⁴.

La misma sistemática que el *Testo para la Historia de Aragón* seguirá el bajoaragonés con la edición que realiza del *Compendio histórico de los reyes de Aragón desde su primer monarca hasta su unión con Castilla*⁸⁵⁵, redactado por el militar jaqués y miembro de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País Antonio Sas y Torrejón⁸⁵⁶. Dicha obra, finalizada en 1795⁸⁵⁷ pero impresa dos años después, es corregida y enriquecida por el de Fórnoles con gran cantidad de notas y de apéndices

851Sobre el particular: ANGUIANO, José Antonio, *Investigación de Braulio Foz*, op. cit., p. 9.

852Según la copia de la partida matrimonial recogida en el ya mencionado expediente que presentó, en 1865, Antonia Nogués tras el fallecimiento de su esposo. Véase: Archivo Histórico Nacional, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, legajo 1318, expediente número 14.

853ANGUIANO ofrece unas breves notas genealógicas sobre la familia Nogués, incidiendo en la falta de sucesión de Foz: ANGUIANO, José Antonio, *Investigación de Braulio Foz*, op. cit., pp. 23 y 24.

854Recogida como apéndice documental, junto al último testamento del bajoaragonés, en: YNDURAIN, Francisco, 'Vida y obra de Braulio Foz', op. cit., pp. 443-445.

855SÁS Y TORREJÓN, Antonio, *Compendio histórico de los reyes de Aragón desde su primer monarca hasta su unión con Castilla. Por D. A. S.*, 2 volúmenes, Imprenta Real, Madrid, 1797.

856Véase: PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., pp. 23-29.

propios, labor que desarrollará en cinco volúmenes entre 1848 y 1850: *Historia de Aragón. Compuesta por A. S., y corregida, ilustrada y adicionada por D. Braulio Foz*⁸⁵⁸, marcando como señala Antonio Peiró *un hito en las obras de divulgación histórica basadas en la repetición, simplificada y comentada, de lo dicho por otros autores y dirigidas a un público muy amplio*⁸⁵⁹.

El último tomo, titulado *Del Gobierno y Fueros de Aragón*⁸⁶⁰, es una reedición ampliada y actualizada de su ya lejana *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. Posee este quinto volumen un discurso histórico más acabado que el ofrecido en 1838, en el que la explicable pérdida de combatividad del texto de 1838 parece aconsejada por la coyuntura política del momento, en plena Década Moderada, por el decepcionado alejamiento de Foz de la vida pública y por la ya comentada sinuosa evolución intelectual de su autor. El ensayo se compensa sin embargo con un mayor rigor histórico, *procurando una <<cientificidad>> que legitimase su narración del pasado y, con ello, su visión del presente y su imagen de lo que debía ser el futuro*⁸⁶¹.

857En el Archivo Histórico Nacional, sección de Estado, se conserva el manuscrito original, fechado en 1795 con el título: *Compendio histórico de los Reyes de Aragón, desde el origen de esta Monarquía hasta su reunión con la de Castilla*.

858FOZ, Braulio, *Historia de Aragón. Compuesta por A. S., y corregida, ilustrada y adicionada por D. Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad de Zaragoza*, 5 tomos, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848-1850. Edición facsímil de la Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003.

859PEIRÓ ARROYO, Antonio, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz...*, op. cit., p. 83.

860FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, tomo V de la *Historia de Aragón* de Antonio SAS, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1850. Existe reedición facsímil: Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003. También reeditado en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op. cit.

861FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 48.

Esta obra, caracterizada por el propio Foz como única en su género, al no existir ningún otro libro compuesto a este propósito adonde remitir al lector⁸⁶², cumplirá para los aragoneses una función similar a la de los mismos manuales de historia, que como bien han estudiado Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar hacían *las veces de herramienta pedagógica y única guía cultural*, buscando la <<persuasión>> y *popularización de un pasado que se estudia y cuya imagen se quiere controlar*⁸⁶³.

El trabajo gira en torno a la defensa de las instituciones políticas del Reino de Aragón, cuyo cotejo con las instituciones del Estado constitucional decimonónico, profundamente elitista, intervencionista y centralizador, no puede sino ensalzar las virtudes del viejo Reino a ojos del autor de Fórnoles. Especial interés demostrará Foz en subrayar el trascendental papel que jugaba la libertad como elemento sustentante de todo el sistema jurídico, político y social de nuestro viejo Reino, excitado no sólo por su filiación aragonesa sino también por su propia experiencia personal en el exilio⁸⁶⁴.

El antiguo Reino de Aragón se convierte, de nuevo, en el deseado paradigma propuesto por Foz en la perentoria tarea de levantar el nuevo edificio liberal que se pretende crear. Tanto el Derecho aragonés, mucho más respetuoso a su juicio con el valor supremo de la libertad que el ordenamiento castellano, como sus antiguas y eficaces instituciones jurídicas, políticas y administrativas, se convierten en los luminosos espejos en los que deben mirarse las naciones del presente. No debe olvidarse, en este sentido, que como subraya acertadamente Jesús Delgado *en la defensa y exaltación de la libertad en todas sus formas compendia Foz el mérito de nuestros Fueros*⁸⁶⁵.

862FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., p. 4.

863PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiografía y práctica social en España*, op. cit., ambas citas en pp. 47-48.

864Como afirma Calvo Carilla: *su experiencia de exiliado le hace valorar la libertad como el más valioso tesoro del ser humano*. CALVO CARILLA, José Luis, ''Braulio Foz: el exilio innumerable'', op. cit., p. 59.

865DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional...*, op. cit., p. 167.

No resulta necesario para Foz importar desde las naciones presuntamente más avanzadas, como Inglaterra o Francia, lo que ya existía en el pasado medieval aragonés, *siendo muy fundada la vanidad de los aragoneses cuando celebramos nuestras cosas políticas sobre cuantas han tenido otras naciones ni imaginado los sabios de todos los tiempos, aun de nuestro tan engreído siglo*, pues no en vano *en la constitución política del estado hacemos mucha ventaja a todos*⁸⁶⁶.

La enérgica constatación de la supremacía de los valores y de las instituciones jurídicas y políticas aragonesas, y muy especialmente de su encomiable apuesta por la libertad, busca además un efecto que no es exclusivo de este ensayo, sino que late en el corazón de la mayor parte de toda su obra escrita: la revitalización de los sentimientos aragonesistas, sin intenciones particularistas y dentro de la nueva nación española, pero profundamente orgullosos de su identidad histórica, política y cultural. Precisamente por ello no debe parecer descabellado, a mi juicio, situar a Braulio Foz como una de las principales fuentes de las que beberá unos pocos años más tarde un incipiente aragonesismo político, fenómeno que levantará su propia acta de nacimiento a partir de la Revolución de 1868.

En 1854 la denominada *Vicalvarada* encabezada por el general O'Donnell propicia el fin de la Década Moderada y la vuelta al poder de los progresistas. En Zaragoza, la participación de Foz en los acontecimientos de nuevo brilla por su ausencia, como recoge de primera mano uno de los principales protagonistas de tales sucesos, el secretario de la Junta Revolucionaria y posterior rector de la Universidad de Zaragoza Gerónimo Borao, quien en su insustituible crónica sobre dichos eventos, *Historia del alzamiento en Zaragoza de 1854*⁸⁶⁷, traza la implicación de Foz en los mismos con líneas extremadamente débiles.

Resulta sorprendente el hecho, anteriormente apuntado, de que el bajoaragonés desarrollará buena parte de su labor docente como catedrático sin poseer siquiera el grado de bachiller. Esta anómala situación quedará al descubierto tras la promulgación de la *Real Orden de 14 de octubre de 1854*, que subrayaba como necesaria la condición de licenciado para el ejercicio de cátedras universitarias. Con una pasmosa celeridad, que sugiere que el cumplimiento de dicha orden fue una simple formalidad en el caso

866FOZ, Braulio, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, op. cit., ambas citas en la p. 4.

867Véase: BORAO, Gerónimo, *Historia del alzamiento en Zaragoza de 1854*, Imprenta de Santiago Ballés, Zaragoza, 1855.

del de Fórnoles⁸⁶⁸, el 25 de octubre de ese mismo año Foz obtiene el grado de bachiller, y el 3 de noviembre accede al de licenciado en Filosofía. Dos días más tarde, batiendo todos los registros, se gradúa como licenciado en Jurisprudencia⁸⁶⁹.

Estos satisfactorios resultados académicos, obtenidos además por unanimidad, se ven coronados por el encargo que le hace Gerónimo Borao, quien había sido nombrado rector en febrero de 1855 tras el cambio político del año anterior protagonizado por Espartero, de pronunciar el discurso de inauguración del curso 1855-1856 en la Universidad Caesaraugustana. Dicha alocución verá la luz de la imprenta ese mismo año 1855 con el título genérico: *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856 en la Universidad de Zaragoza dijo el Licenciado Don Braulio Foz...*⁸⁷⁰. El prestigio de Foz dentro de la institución académica por fin encontraba un adecuado reconocimiento.

Dicho discurso gira en torno a la preocupación por la educación de la juventud, pues para Foz la principal misión de todo buen profesor debe ser *mirar a la utilidad de*

868En este mismo sentido: *Todo ello tiene el aspecto de un trámite formulario para acomodarse a las exigencias legales y, por lo demás, el graduando había dado pruebas sobradas de su competencia con anterioridad*. YNDURAIN, Francisco, "Vida y obra de Braulio Foz", op. cit., pp. 396 y 397.

869Ver: *Libros de Actas de Grados de la Universidad de Zaragoza*, tomo LXXXIV, curso 1854-1855, 501 folios, Archivo Histórico Universitario de Zaragoza. Sigo la reciente catalogación de las fuentes documentales de dicho archivo que he ofrecido en un trabajo anterior, considerando los *Libros de Actas* sucesores inmediatos de los *Gestis*, y concediéndoles por tanto una numeración correlativa: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "El Archivo Histórico Universitario de Zaragoza a través de sus fuentes documentales", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LXXIII, Madrid, 2003, en especial sobre los *Libros de Actas de Grados*: p. 688.

870FOZ, Braulio, *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856 en la Universidad de Zaragoza dijo el Licenciado Don Braulio Foz. Catedrático de lengua griega en la Facultad de Filosofía de la misma (el 1º de noviembre)*, Imprenta y Litografía de Mariano Peiró, Zaragoza, 1855. Para el análisis de este trabajo he utilizado la reciente reedición, a cuya paginación me remito para las citas, de: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, op.cit.

*esa juventud, a quien debemos todo nuestro cuidado, porque suya es nuestra primera obligación, suyas nuestra vigiliass, suyo hasta nuestro honor*⁸⁷¹. El aragonés subraya que por encima de los mutables y ruidosos gritos de la sociedad actual, existe *la voz natural, la voz ingenua, clara y penetrante de la verdad. Dando oídos a ésta, nos disponemos para llegar a la verdadera sabiduría*⁸⁷².

Precisamente es en el conocimiento, obtenido a través de una adecuada educación, en donde se encuentra a juicio de Braulio Foz la civilización bien entendida, pues ésta *es luz y moralidad, esto es, conocimiento de los derechos individuales, de los comunes o públicos, y de las obligaciones correlativas; y respeto igual y severo a esos derechos; fidelidad, confianza y comunicación leal y segura*⁸⁷³.

Braulio Foz recurre pues a viejas ideas ilustradas como la luz de la razón humana, el valor de la educación o el progreso de las ciencias, adaptándolas al nuevo contexto político y social implantado por el nuevo régimen liberal. Lejanos y ya innecesarios parecen quedar sus anteriores y apasionados escritos políticos. Foz se afanará en transmitir a sus lectores y alumnos los nuevos valores del liberalismo, siguiendo la estela del doctrinarismo triunfante, satisfaciendo así una doble función ideológica y profesional, como liberal y como catedrático.

Todo el prurito didáctico y adoctrinador de la *Oración inaugural* se encuentra en cualquier caso presidiendo la práctica totalidad de obras que publica en esta última fase de su vida. Pese a su indudable vocación, Foz sin embargo se hallará siempre muy alejado de los núcleos estatales en los que se concentraba el verdadero poder académico. No obstante, como bien ha subrayado Ignacio Peiró al analizar la labor de los profesores universitarios decimonónicos, precisamente *el alejamiento de los círculos de poder académico en que se mantuvieron durante la segunda mitad del siglo XIX, les permitirá*

871FOZ, Braulio, *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856...*, op. cit., p. 388.

872FOZ, Braulio, *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856...*, op. cit., p. 408.

873FOZ, Braulio, *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856...*, op. cit., p. 405.

*situarse como la alternativa más eficaz para regenerar / reformar el modelo académico*⁸⁷⁴.

No resulta en este sentido ocioso volver a insistir en que la regeneración educativa fue justamente una constante en la trayectoria intelectual del humanista de Fórnoles⁸⁷⁵, dirigiendo sus afanes tanto sobre la instrucción secundaria, como atestigua tempranamente con su *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, como sobre la enseñanza superior universitaria, del que este mismo discurso constituye un excelente botón de muestra.

Sin señalar aquí su producción eminentemente literaria y filológica, deben destacarse especialmente cuatro de sus últimos trabajos, dentro de una línea temática que, a caballo entre la Filosofía, el Derecho natural y la Religión, podría tal vez denominarse metafísico-religiosa. Como señala juiciosamente Ballesté, aunque Foz en ningún momento reniegue de sus ideas ni de su pasado *dejó de ser aquel editorialista entusiasmado que cifraba su empeño en convencer a las masas a través de sus apasionados artículos en El Eco de Aragón*⁸⁷⁶.

En *Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la Religión, sobre el carácter de Jesucristo y el moderno antimosaismo, precedidas de una introducción donde se examina la Filosofía de este siglo*⁸⁷⁷, Foz recupera algunas de sus viejas preocupaciones abordadas en sus ya lejanas obras sobre Derecho natural. Las intensas creencias religiosas que el bajoaragonés profesa no son sin embargo impedimento para

874PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, op. cit., p. 18.

875Véase sobre el particular: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., pp. 61-87.

876BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 57.

877FOZ, Braulio, *Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la Religión, sobre el carácter de Jesucristo y el moderno antimosaismo, precedidas de una introducción donde se examina la Filosofía de este siglo: por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la universidad de Zaragoza*, Imprenta y librería de Vicente Andrés, Zaragoza, 1858.

reconocer algunos de los adelantos de las nuevas teorías sociales, y muy en especial las propugnadas por un incipiente evolucionismo.

Como ha señalado Calvo Carilla, Foz es un hombre profundamente religioso, si bien *su religión es racional, ilustrada, y no reproducción inconsciente de la formación religiosa recibida en la infancia*⁸⁷⁸. Foz tiene tal vez como principal objetivo en estas *Cartas de un filósofo* intentar hacer compatibles Filosofía y Religión, como él mismo reconoce sin ambages: *Yo siempre he creído que la verdadera filosofía no puede dejar de ser religiosa, y que por consiguiente no puede dejar de admitir la revelación y sus hechos*⁸⁷⁹.

Esta idea de compenetración entre Ciencia y Religión no era en cualquier caso nueva, pues ya la había defendido con apasionamiento pocos años atrás en su *Tierra y Cielo. Impugnación del libro que con este título ha publicado en Francia M. J. Reynaud*⁸⁸⁰. En esta obra Foz polemiza arremetiendo contra algunas de las ideas defendidas por el autor francés, a las que considera excesivamente heterodoxas y por lo tanto contrarias a las directrices prescritas por la religión cristiana⁸⁸¹.

En la especie de catecismo titulado *Documentos filosófico-religiosos y morales para el último período de la primera enseñanza y para toda la edad de la juventud*⁸⁸², de nuevo las preocupaciones pedagógicas y religiosas envuelven el tono discursivo del

⁸⁷⁸CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 50.

⁸⁷⁹FOZ, Braulio, *Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la Religión...*, op. cit., p. 58.

⁸⁸⁰FOZ, Braulio, *Tierra y Cielo. Impugnación del libro que con este título ha publicado en Francia M. J. Reynaud: por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza*, Imprenta y Librería de Vicente Andrés, Zaragoza, 1855. El libro objeto de controversia: REYNAUD, Jean, *Philosophie religieuse. Terre et ciel*, Furne, París, 1854.

⁸⁸¹Para Ballesté el objetivo principal que Foz persigue con esta obra consiste en hacer: *apología de la verdadera religión denunciando las especulaciones heterodoxas tan fecundas allende el Pirineo*. BALLESTÉ, Jacques, "Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz...", op. cit., p. 162.

trabajo. Este se trataba en realidad de un viejo manual, elaborado según la forma de preguntas y respuestas, redactado en 1835 con el deseo, frustrado, de convertirlo en libro de texto para los alumnos de primera enseñanza. Nada nuevo se dice en él. Tal vez lo más subrayable es la constatación de que Foz acepta sin problemas sus viejos postulados defendidos un cuarto de siglo antes, que parecen pues no haber evolucionado con el paso de los años.

Ese mismo sentimiento religioso y cristiano rodea, un año antes de su muerte, la publicación de sus *Reflexiones a Mr. Renan. Autor de la vida de Jesús*⁸⁸³, en la que Foz combate muchas de las consideraciones de su imaginario interlocutor *pues al fin la verdad debemos buscar los dos, y a la verdad tenemos ofrecido el sacrificio de nuestras pasiones y de todo nuestro ser y valer, porque si esto no hiciéramos, no seríamos filósofos*⁸⁸⁴. Este escrito ofrece en la contraportada, como dato curioso no exento de un cierto interés, una relación de veintiuno de los trabajos que el bajoaragonés ha ido redactando a lo largo de toda su trayectoria, distinguiendo entre aquellas obras ya publicadas, aquellas que pese a ser impresas no han sido publicadas, y aquellas que se encuentran dispuestas para su posible publicación.

Precisamente el año anterior al de la edición de este último trabajo el humanista de Fórnoles había solicitado, tras numerosos problemas de salud, la jubilación como profesor universitario, lo cual le será concedido por *Real Orden de 21 de febrero de 1863*⁸⁸⁵. A partir de este momento Foz se recluye en Borja, localidad zaragozana de donde era natural su segunda esposa, Antonia Nogués y Milagro.

882FOZ, Braulio, *Documentos filosófico-religiosos y morales para el último período de la primera enseñanza y para toda la edad de la juventud, por D. Braulio Foz, catedrático de literatura griega y latina y decano de la Facultad de filosofía y letras*, José Bedera, Zaragoza, 1861.

883FOZ, Braulio, *Reflexiones a Mr. Renan. Autor de la vida de Jesús, por Don Braulio Foz, catedrático jubilado de literatura clásica griega y latina de la Universidad de Zaragoza y exdecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma*, Salvador Manero, Barcelona, 1864.

884FOZ, Braulio, *Reflexiones a Mr. Renan*, op. cit., p. 6.

885Véase: DEL ARCO, Ricardo, ‘‘Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz’’, op. cit., p. 10.

El invierno de 1863 Foz lo pasará en Barcelona, con la finalidad de intentar paliar en la medida de lo posible los rigores del clima aragonés. Allí verá la luz de la imprenta su último artículo, ‘‘Lucrecio. Su poema’’⁸⁸⁶, que aparecerá en la prestigiosa *Revista de Cataluña*, publicación caracterizada por Josep Maria Fradera como una *compleja mezcla de deseos e hipotecas muy consolidadas que dominaban la alta cultura en la Cataluña de aquellos años*⁸⁸⁷, y en la que coincidirá con otros autores no catalanes como Vicente Boix o J. F. Albiñana. En la ciudad condal será invitado a presidir el Consistorio de los Juegos Florales, nueva evidencia de las buenas relaciones que mantenía Foz con los barceloneses⁸⁸⁸.

Su maltrecha salud se fue empeorando no obstante cada vez más. Sus sentimientos religiosos se expresan ahora al encargarse de los gastos de construcción de una capilla, así como del entarimado de la iglesia que se encontraba dentro del Convento de la Concepción de Borja⁸⁸⁹. Una semana antes de morir, el 18 de abril de 1865, el de Fórnoles otorgó un nuevo testamento, en el que además de volver a demostrar sus piadosos sentimientos, ordenando vestir a tres pobres de la parroquia del lugar en el que expirara, nombraba a su esposa *única universal y legítima heredera de todos sus bienes*.

La muerte de Braulio Foz se produjo a las nueve menos cuarto de la mañana del 20 de abril de 1865. El bajoaragonés después de recibir los sacramentos, fallecía en la localidad zaragozana de Borja, *a resultas de una gangrena húmeda en la pierna izquierda*⁸⁹⁰, siendo enterrado al día siguiente en un nicho en el propio cementerio de la Cruz de Albeta de Borja.

886FOZ, Braulio, ‘‘Lucrecio. Su poema’’, *Revista de Cataluña*, nº 4, Barcelona, 1863.

887FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, op. cit., p. 137.

888Sobre el particular: CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., pp. 42-44.

889En este sentido: ANGUIANO, José Antonio, *Investigación de Braulio Foz*, op. cit., p. 25.

890Partida de defunción de Braulio Foz de 20 de abril de 1865, en: YNDURAIN, Francisco, ‘‘Vida y obra de Braulio Foz’’, op. cit., p. 445.

El *Eco de Aragón*, diario que favorecido por la ley de prensa concedida por Antonio Cánovas del Castillo había comenzado el año anterior una segunda etapa, anuncia sentidamente su muerte, prometiendo José Díaz Ilarraza en una carta al director la realización de una biografía sobre el autor de Fórnoles⁸⁹¹, labor que al parecer no llegó a realizar. La esquela sufragada por sus familiares tardará sin embargo toda una semana en aparecer, dando fe de que *Don Braulio Foz, Catedrático jubilado de la Universidad literaria de esta ciudad, ha fallecido el día 20 del actual en la ciudad de Borja*⁸⁹². Con su muerte Aragón perdía tristemente uno de sus humanistas más señalados.

II.B. El ideario jurídico político de Braulio Foz

⁸⁹¹*Eco de Aragón*, nº 231, Zaragoza, 23 de abril de 1865.

⁸⁹²*Eco de Aragón*, nº 234, Zaragoza, 26 de abril de 1865.

Consideraciones iniciales

Como ya ha sido señalado repetidamente, Braulio Foz puede ser considerado el principal protagonista que, desde Aragón, interviene activamente en el debate que se suscita alrededor de la posible compatibilización de una doble identidad cultural aragonesa y española. Para dotar a sus argumentos de una necesaria cohesión interna, asentará previamente los ejes de su pensamiento político elaborando un sistema iusfilosófico propio que hoy permanece en la más absoluta penumbra. El bajoragonés construye un valioso, por personal, sistema que aparece recogido principalmente en *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*⁸⁹³, trabajo que pese a constituir uno de los primeros tratados originales de Derecho natural redactado en lengua castellana ha sido objeto de un sorprendente vacío historiográfico.

Dicho ensayo es escrito en 1822, siendo publicado en dos tomos con importantes adiciones diez años más tarde. De momento, tan sólo adelantar que para Foz la esencia del ser humano recae en su voluntad, cuya principal función estriba en localizar y satisfacer, mediante la elección racional de los medios más adecuados, toda una serie de necesidades naturales que conforman la verdadera substancia del Derecho natural. Desde esta perspectiva voluntarista, Foz ofrece el análisis de los derechos naturales basados precisamente en dichas necesidades, entre los que destacará un nuevo grupo de derechos a los que calificará como *derechos del hombre en la sociedad universal*.

En *El verdadero Derecho Natural* Braulio Foz deriva todo su sistema iusfilosófico de la necesidad fundándolo en la propiedad, pues no en vano asegura que *el principio de la propiedad es quien sostiene el mundo social*⁸⁹⁴. Así Foz subraya que las necesidades naturales generan derechos, y la propiedad de las facultades permite al ser humano la satisfacción de aquellos, ya que *la necesidad nos impele y da derecho a buscar lo que necesitamos, y la propiedad de nuestras facultades individuales nos dicta que recurramos a ellas, pues para eso son nuestras, y para eso se hallan con la necesidad en una misma sensibilidad y en un mismo sujeto*⁸⁹⁵.

893FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, 2 tomos, Valencia, Imprenta de Gimeno, agosto y septiembre de 1832 (redactada en su mayor parte en 1822).

894FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 217.

895FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 312.

La búsqueda de toda esa serie de necesidades naturales o deseos que conforman, todos juntos, la esencia del Derecho natural, recae para el aragonés en el principal elemento diferenciador de los seres humanos: su voluntad. Foz presenta pues a lo largo de todo su tratado una imagen indiscutiblemente voluntarista del hombre, abriendo las puertas a una contenida religiosidad pero sin prescindir de unas ciertas exigencias de racionalidad, con las que conseguirá reequilibrar en buena medida, tal vez de forma inconsciente, el resultado final de su propio sistema.

Este se basa en un iusnaturalismo racionalista atemperado, que le llevará en muchos casos a nadar entre las dieciochescas aguas de la ilustración y las agitadas corrientes del liberalismo decimonónico. Sus principales presupuestos buscarán garantizar la defensa de la libertad individual, de la seguridad jurídica y, de forma muy especial, del derecho natural a la propiedad privada, independientemente del imprevisible rumbo que pueda llegar a tomar la máquina política puesta en movimiento por el recién levantado Estado constitucional. Tal vez por ello algunas de sus ideas parecen reflexiones utópicas o inconexas al margen de su misma realidad histórica.

El conjunto de tales reflexiones forman a mi juicio un muy modesto pero valioso, por personal, sistema sobre el que fundamentará jurídica y políticamente las claves de su propio pensamiento. Dicha construcción será puesta por el bajoaragonés, quizá instintivamente, al servicio de la implantación del nuevo Estado liberal y nacional español, cuyas normas jurídicas, instituciones políticas, usos y tradiciones encontrarán precisamente en el Derecho natural el tamiz último de donde obtendrán para Foz su propia legitimidad.

En 1834, tras la muerte de Fernando VII, Foz publica un folleto en el que desgana algunos de los principios organizativos básicos del nuevo Estado liberal: *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero derecho natural*⁸⁹⁶. En este breve opúsculo se decanta con rotundidad por una soberanía compartida entre el rey y la nación representada en Cortes, inclinando no obstante la balanza en favor de los intereses del monarca, ya que a su juicio *tiene el príncipe el derecho de legislar; y de administrar el estado; y la nación el de*

896FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero derecho natural*, Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, 1834.

*representarse delante de él por medio de procuradores diputados para pedir las leyes y providencias que convengan*⁸⁹⁷. Dicha representación será censitaria, y girará en torno a la riqueza como principal parámetro.

Toda la obra se mueve alrededor del desarrollo de los *derechos del hombre ciudadano*, lo que confiere al folleto un inusitado interés, pues no en vano el propio Estatuto Real carecía precisamente de una carta de derechos. Tales derechos no son a juicio de Foz susceptibles de concesión discrecional por parte de los poderes públicos, sobresaliendo por encima del resto el derecho a la seguridad, al que vinculará significativamente con la propiedad privada. El aragonés conecta la aprobación de los mencionados derechos ciudadanos con las exigencias de la propia razón, subrayando con evidente intención que *ningún gobierno: que sea absoluto, que sea representativo, legal o despótico, todos tienen que reconocerlos, o nos quitan el ser de hombres y quedamos reducidos a la condición de irracionales*⁸⁹⁸.

Foz termina de moldear las bases jurídico-políticas sobre las que había ido fundamentando su propio sistema con la publicación, en 1842 y en dos tomos, de su *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*⁸⁹⁹. En dicho trabajo reafirma, incluso textualmente, los principios defendidos en sus dos obras jurídicas anteriores, ofreciendo tan sólo tres epígrafes nuevos: *Derecho público general, Derecho natural político y Derecho natural de gentes*. Sobre la cuestión clave en la España de la época: la sucesión de las hembras, afirma que aunque la titularidad de la soberanía es hereditaria para las hembras, en ningún caso lo es su ejercicio, *de suerte que una mujer heredera de una corona, que lo es por el derecho natural, siempre es menor de edad*⁹⁰⁰.

897FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 61.

898FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 12.

899FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, 2 tomos, Zaragoza, Imprenta de Roque Gallifa, 1842.

900FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 111.

La parte que dedica el autor de Fórnoles a reflexionar sobre las posibles formas de gobierno es posiblemente la más interesante de todo el tratado. Foz se siente sorprendentemente indiferente ante unos sistemas de gobierno u otros, *pues cual convenga más al pueblo no lo examina el derecho natural*⁹⁰¹. Ello le hace reivindicar la legitimidad de todo tipo de gobiernos, siempre que éstos se comprometan a respetar *los derechos del hombre ciudadano*, acomodándose a las opiniones de sus ciudadanos, a las particularidades de sus naciones y a las modas y costumbres de sus siglos.

En definitiva, el sistema elaborado por Braulio Foz a lo largo de las tres mencionadas obras se funda en el Derecho natural, al que recurrirá como filtro objetivo para evaluar el conjunto de fueros, instituciones políticas y administrativas, tradiciones, mitos y símbolos de los antiguos reinos medievales hispanos que pugnan entre sí, desde las mismas Cortes de Cádiz, por aportar sus propios elementos identitarios a la construcción del incipiente Estado liberal nacional español. Los preceptos consagrados por el Derecho natural son pues para Foz verdaderos criterios objetivos de legitimidad para el nuevo entramado jurídico político que se pretende crear.

Apelando a esos principios iusfilosóficos reivindicará más adelante el enaltecimiento de la Constitución histórica aragonesa, cuya consideración, precisamente por no contravenir las exigencias del Derecho natural, pasará a elevarse a la condición de auténtico paradigma de un sistema político verdaderamente liberal. Como señala Jesús Delgado: *en su patria aragonesa, en las viejas instituciones y en los Fueros derogados, todo lo encuentra conforme a los ideales que profesa y al Derecho natural que enseña. Aragón es el reino en que su nostalgia erudita sitúa la tierra de la libertad*⁹⁰².

Como ya he señalado en el epígrafe anterior, el análisis del sistema iusfilosófico ofrecido por Foz tan solo se ha acometido a través de unas pocas aportaciones de interés muy dispar. Desde el terreno de la historia de la literatura contamos recientemente con una simplista aproximación al pensamiento iusfilosófico del bajoaragonés, firmada por Jacques Ballesté, cuyos resultados parecen en cierto modo disculpables por carecer el

901FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 98.

902DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, op. cit., p. 170

francés de los conocimientos jurídicos necesarios⁹⁰³. Más valiosa resulta pese a su brevedad, una lejana comunicación de Juan José Gil Cremades sobre las ideas jurídicas de Foz⁹⁰⁴. Por último, un par de trabajos que yo mismo he realizado intentando analizar las claves del pensamiento jurídico fociano, en especial mi reciente monografía *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política*⁹⁰⁵.

Las ideas jurídicas de Braulio Foz: *El verdadero Derecho natural*

Braulio Foz elabora las bases iusfilosóficas sobre las que hará descansar su pensamiento político en *El verdadero Derecho Natural. Obra necesaria a toda clase de personas*. Pese a escribirse en 1822 hubo que esperar diez años para su efectiva publicación, lo cual no dejó de ser según el propio autor un hecho afortunado, ya que el resultado final de la obra se benefició al *no imprimirla entonces por lo mucho que después la he mejorado*⁹⁰⁶.

El verdadero Derecho Natural puede jactarse de ser uno de los primeros tratados originales de Derecho natural redactados en lengua castellana⁹⁰⁷, como el mismo Foz reconocerá vanidosamente al advertir a todos sus lectores que *nadie se debe agraviar de que me haya metido el primero en este campo abandonado desde el nacimiento de las ciencias*⁹⁰⁸. El aragonés subraya además con evidente complacencia y no sin cierta ingenuidad que *formar su ciencia, derivando de aquella los principios que la*

903BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit.

904GIL CREMADES, Juan José, "Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>", op. cit.

905VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado liberal español*, op. cit; VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Sobre la génesis de las ideas iusfilosóficas en España...", op. cit.

906FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LVI.

907Véase: TORRES CAMPOS, Manuel, *Bibliografía española contemporánea del Derecho y de la Política (1800-1880)*, parte I, Fernando Fé, Madrid, 1883, pp. 52 y ss.

908FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LXV.

*componen, arreglarlos, sacar y probar su sistema, todo en el orden riguroso y fin legítimo de la Naturaleza, nos lo habían dejado a nosotros*⁹⁰⁹.

En cualquier caso lo cierto es que Foz contribuye a iniciar en territorio español el género de los ensayos de Derecho natural de autor patrio, interrumpiendo una tradición secular que, procedente de la Ilustración, exportaba y traducía al castellano las principales obras iusfilosóficas escritas en latín, italiano y francés. Dichas traducciones continuaron no obstante en España a lo largo de buena parte del siglo XIX, en especial en aquellos períodos en los que la censura se mostró menos beligerante contra uno de los elementos claves del liberalismo político decimonónico⁹¹⁰.

Foz habla del tema con una sorprendente, y en no pocos casos excesiva, desenvoltura, advirtiendo *que en algunas partes uso un estilo fuerte y muy resuelto, mas por eso nadie piense que intento avasallar el juicio del público*⁹¹¹. Esta candorosa autoconfianza late con fuerza a lo largo de toda la obra, incitándole a afirmar que *cuando siento o espongo principios rigurosos, uso el estilo resuelto que conviene a la verdad*⁹¹², e incluso llevándole a dar *tan resueltamente, como seguro de la voluntad, por verdades incontestables mis principios de Derecho Natural*⁹¹³.

La alta estimación que siente el bajoaragonés por su propia obra aparece además reforzada al considerar la materia iusfilosófica más cercana a los filósofos morales que a los jurisconsultos, pues no en vano la lectura de la obra clave del período, los *Elementa Juris Naturae et Gentium*⁹¹⁴ de Heineccio, le incita a cuestionarse si realmente *¿ésto es Derecho Natural? (me decía a mí mismo) no puede ser; ésto yo ya lo sabía: esto es*

909FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 104.

910Sobre el particular: GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., p. 84.

911FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LXII.

912FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 151.

913FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 315.

914HEINECCIO, Johann Gottlieb, *Elementa Iuris Naturae et Gentium*, op. cit. Esta obra, publicada inicialmente en latín en 1776, sería objeto de varias ediciones, ya en castellano, a lo largo del siglo XIX.

*filosofía moral, sin otra diferencia de los libros que yo he visto que el aparato del método y la afectación de este nuevo estilo*⁹¹⁵.

Foz se manifiesta a lo largo de todo su tratado en primera persona, apoyado en una bibliografía que parece conocer bien: *no he perdonado estudio, ni trabajo para alcanzar la perfección posible a mis fuerzas*⁹¹⁶, lo que no resulta sin embargo óbice para intentar curarse en salud al señalar que *va todo de memoria y escribo sin libros*⁹¹⁷, tal vez con la encubierta intención de evitar acusaciones futuras por tenencia de libros prohibidos⁹¹⁸. Sus fuentes no son escolásticas sino racionalistas, resultando fundamental en la construcción de su teoría del Derecho natural la influencia del ideólogo francés Antoine Destutt de Tracy, cuya obra acababa de ser objeto de una edición resumida y traducida al castellano⁹¹⁹.

Dicha obra había sido publicada originariamente por Destutt de Tracy en francés en 1804 con el título de *Elementos de Ideología* en tres abultados tomos. En ella se presenta un sistema de lógica dividido en tres partes. La primera es la que influye poderosamente sobre Foz, y trata sobre la ideología propiamente dicha, girando alrededor de la generación y formación de las ideas. La segunda versa sobre la creación y usos de los signos que expresan dichas ideas, constituyendo una especie de gramática filosófica. La tercera trata exclusivamente sobre lógica, y en especial sobre el proceso deductivo necesario para vislumbrar tales ideas.

Unos años más tarde, en pleno Trienio Liberal, el tratado de Destutt de Tracy ve la luz en castellano, gracias a la traducción llevada a cabo por Juan Justo García, presbítero y diputado a Cortes por Extremadura. En el mismo prólogo Justo García justifica su edición, subrayando los inconvenientes que para los jóvenes españoles habría tenido la publicación de los tres profusos volúmenes de Destutt, afirmando

915FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LIII.

916FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LI y LII.

917FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. XLII.

918En este sentido: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 99.

919DESTUTT DE TRACY, Antoine, *Elementos de verdadera lógica*, op. cit.

textualmente que *no creyéndome yo capaz de mejorarla, tomé la resolución de formar de ella un extracto fiel, acomodado, y acaso más claro que el original; pues reducido a un solo tomo, ahorrando repeticiones y algunas pequeñas discusiones de poca importancia, he logrado a mi ver acercar más las ideas principales y expresar los pensamientos con más claridad sin perjuicio de su exactitud*⁹²⁰.

La obra de Destutt de Tracy impulsó una nueva ciencia de las ideas, denominada ideología, que ejerció una notable influencia en España sobre muchos juristas de marcado talante liberal. Especial repercusión tuvo, en este sentido, la obra del jurista Miguel García de la Madrid, alcalde de Barcelona durante el Trienio, quien unos pocos meses antes de la edición resumida en castellano de los *Elementos de verdadera lógica* de Destutt dio al calor de la imprenta un trabajo significativamente titulado *La ideología o tratado de las ideas y de sus signos*⁹²¹.

Por su parte Foz parece recrearse al admitir que precisamente a partir de una máxima de Destutt de Tracy ha sido capaz de elaborar su propio sistema iusfilosófico: *Y al llegar a aquellas palabras: los derechos del ser sensible nacen de sus necesidades, me sentí detenido de golpe, herido de esta idea. Me paro, leo una y otra vez esta inmortal proposición, la examino, pienso en mi frustrado Derecho Natural, discurro, me aseguro más y más, corre mi pensamiento, vuelvo al principio, lo aplico a todos los estados del hombre, y he aquí que se descubre a mi vista un nuevo orden de cosas... y temblando no se me perdiesen tantas y tan hermosas ideas, tomo la pluma y escribo con precipitación*⁹²².

En un escalón inferior también se hace notar el influjo de otros importantes autores como el filósofo y matemático Pascal, a quien Foz distinguirá calurosamente junto con Bacon como *el talento más grande de Europa en aquel siglo y en el anterior, en el siguiente y en el que estamos*⁹²³. Igualmente reseñable resulta en su obra la

920JUSTO GARCÍA, Juan, "Prólogo a los Elementos de verdadera lógica de Antoine Destutt de Tracy", op. cit., pp. VII y VIII.

921GARCÍA DE LA MADRID, Miguel, *La ideología o tratado de las ideas y de sus signos*, Imprenta de Antonio Brusi, Barcelona, 1820.

922FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LIV y LV.

923FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. XLII.

influencia de filósofos racionalistas como Descartes, Malebranche o el propio Bacon, o de teóricos del Derecho como Pufendorf, Burlamaqui, Barbeyrac o Heineccio. Especial autoridad parecen ejercer sobre el de Fórnoles los ya mencionados *Elementa Juris Naturae et Gentium* de éste último, y ello pese a las afirmaciones más que reticentes del propio Foz sobre la utilidad real de un manual cuya lectura *me iba acalorando de no hallar lo que buscaba*⁹²⁴.

No saldrán mejor parados Barbeyrac, Burlamaqui o Pufendorf, pues Foz se preocupará por subrayar que procedió a su lectura *venciendo mi repugnancia, que era grande, pues tenía para mi, y así me sucedió en efecto, que aquellos autores nada podían enseñarme*⁹²⁵. Siendo innecesaria la valoración de afirmación tan petulante, acierta no obstante Ballesté al señalar que *es cierto que Foz siempre ha desconfiado de las <<escuelas>> y que prefería experimentarlo todo por sus propios medios*⁹²⁶. El mismo Foz confirma las anteriores palabras, al destacar que nadie debe *admirarse de que al descrédito del nombre siga la condenación de todo lo que lleva la marca de sus escuelas*⁹²⁷.

A los teólogos y filósofos escolásticos el bajoaragonés reprochará que *sólo han sabido decirnos fruslerías inútiles... Ciegos con sus amartelados primeros principios, y pagados de su funambulismo aristotélico*⁹²⁸. De Condorcet afirma que alguna de sus ideas *es sólo digna de un filósofo turco*⁹²⁹, asegurando que para explicar la general aceptación de sus postulados en Francia *no basta la ignorancia; deben concurrir la barbarie y el fanatismo con el auxilio de un envilecimiento habitual, como no es posible*

924FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LIII.

925FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LVI y LVII.

926BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 97.

927FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 305.

928FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 244.

929FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 214.

*hallarse en ninguna otra nación de Europa*⁹³⁰. Suerte parecida correrá Hobbes, a quien acusará de *enunciar proposiciones tan repugnantes y no curarse de probarlas*⁹³¹.

En realidad el objeto final que Foz persigue con todas estas descalificaciones consiste en denunciar que *visto un tratado de moral, vistos todos los que se conocen de Derecho Natural, y visto uno de éstos, vistos también todos aquellos. Todos son unos sin más diferencia que la de los nombres: el Derecho natural no se halla en ninguno*⁹³². Con ello está afirmando que los escritos de los anteriores tratadistas de Derecho natural venían a ser una mera filosofía moral que, fuera de algo de lo que llaman Derecho público, se sabía antes de ellos tan bien como se ha sabido después: ciencia (lo repetimos), no les debemos ninguna⁹³³.

En cualquier caso, y pese a las manifestaciones de Foz, lo cierto es que la sistemática empleada por el bajoaragonés es muy similar a la de Heineccio, cuyo tratado había sido ya adoptado en tiempos de Carlos IV como libro de texto por varias universidades españolas⁹³⁴, entre las que se encontraba la de Zaragoza⁹³⁵, tras la edición expurgada por Joaquín Marín y Mendoza, a la sazón primer catedrático de Derecho natural en España⁹³⁶.

Braulio Foz divide *El verdadero Derecho natural* en cinco títulos, repartidos a lo largo de dos profusos volúmenes, que aparecen encabezados por un sugestivo prólogo

930FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 214.

931FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 310.

932FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 83 y 84.

933FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 115.

934Véase: ESCALONA MARTÍNEZ, Gaspar, *Filosofía jurídica e ideología en la Universidad española (1770-1936)*, Universidad Complutense, Madrid, 1982, tomo I, pp. 51-76.

935Sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Iniciales vías de penetración del iusnaturalismo en Aragón", op. cit.

936Ver: RUS RUFINO, Salvador, *Historia de la Cátedra de Derecho Natural y de Gentes de los Reales Estudios de San Isidro*, Universidad de León, León, 1993.

redactado en 1832, una vez que la obra había sido ya concluida y se preparaba para su inminente publicación: *diez años hace que trabajo en este sistema; y aunque no he empleado en él todo el tiempo, ni aún la mitad; pero cuando mi salud y mis circunstancias lo han permitido, aquí ocupé mi pensamiento*⁹³⁷.

Dicho prólogo se inicia con una advertencia fundamental, pues sirve de basamento a su posterior construcción política y ayuda a explicar, en parte, la absoluta y sorprendente indiferencia que Foz sentirá a lo largo de toda su vida ante los diversos sistemas de gobierno posibles, lo que mitigará de forma indiscutible sus confesados anhelos progresistas: *el Derecho Natural no destruye ninguna bien fundada opinión acerca de las diferentes formas de gobierno que se conocen; porque todas pueden ser legítimas según la Naturaleza, y todas ilegítimas según las causas que tal vez les damos los hombres. Y sobre todo a ninguna está atribuida exclusivamente la justicia, que en efecto es lo que nos importa*⁹³⁸.

Es esta una de las ideas claves del tratado, cualquier forma de gobierno puede resultar legítima siempre que no contradiga las directrices del Derecho natural. Foz establece pues un principio de legitimidad para tales sistemas nada concorde con los postulados del liberalismo exaltado: *¿Quién negará que debajo de la monarquía absoluta puede haber verdadera libertad, y debajo de la democracia pura verdadera tiranía? la historia política de las naciones me daría ejemplos a manos llenas que confirmarían mi proposición del principio, que a ninguna forma de gobierno está atribuida exclusivamente la justicia, ni el poder de hacer felices a los pueblos*⁹³⁹. Las bases iusfilosóficas de su construcción condicionan y moldean así su indefinición política posterior.

Braulio Foz inicia el título primero de su obra, denominado expresivamente *Noticia del Derecho natural*, abordando la noción y el alcance del Derecho natural. Partiendo de la ya mencionada máxima de Destutt de Tracy sobre la que construye todo su edificio teórico: *los derechos del ser sensible nacen de sus necesidades*, el

937FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LII.

938FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. XIII y XIV.

939FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. XVIII.

bajoaragonés afirma que el ser humano experimenta toda una serie de necesidades naturales que voluntariamente intenta complacer, discutiendo acerca de los medios más adecuados para lograr su completa satisfacción. Ello supone, en mi opinión, la introducción de una instancia de racionalidad efectiva sobre una imagen ciertamente voluntarista de los seres humanos.

Así, el origen del Derecho natural deriva para Foz precisamente *de las necesidades. Y éstas ya se entiende que son aquellas a que la Naturaleza ha sujetado a todo viviente por las leyes de la existencia*⁹⁴⁰. El hombre por su parte goza, siguiendo la construcción fociana, *de tener naturalmente un derecho muy efectivo a socorrer sus necesidades, pues por la sola voz amiga de tales sensaciones entiende, conoce, y sabe atender a la conservación de la vida. Y este derecho que de aquí resulta con todas sus consecuencias y conexiones, es el que llamamos Derecho Natural*⁹⁴¹.

Sin embargo, Foz no se resiste a vincular el origen del Derecho natural con una instancia religiosa a la que debería inicialmente su misma existencia, al postular que *el Derecho Natural no procede por axiomas o verdades generales, de las que llaman en las escuelas primeros principios... Los principios del Derecho Natural son otros; son las leyes mismas de la creación, aquellas leyes con que nuestro Autor Soberano estableció nuestra conservación en la vida de racionales, que quiso y quiere que vivamos*⁹⁴².

El origen divino de la nueva ciencia no admite dudas para Foz, subrayando que *el Derecho Natural, de las obras de Dios que llaman de Naturaleza, es un orden de leyes físico-morales que tienen su actual principio en nuestra sensibilidad, y fueron hechas para sostener nuestras justas necesidades: leyes rectas, necesarias, convenientísimas, y*

940FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 73

941FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 79 y 80

942FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. XLIX y L.

*adorables*⁹⁴³, cuya finalidad principal para el autor de Fórnoles no deja de ser *la conservación y perfección de la vida*⁹⁴⁴.

Foz encuentra pues en la propia divinidad el origen primero del Derecho natural. Este se activa cuando surgen las primeras necesidades sensibles y el hombre debate racionalmente los medios, y por tanto las reglas, más adecuadas para su total satisfacción. La asunción de tales normas se ve complementada necesariamente con su efectiva conciliación con la propia Moral, pues los principios del Derecho natural no dejan de ser a su juicio sino leyes físico-morales, habiendo *encontrado una correspondencia tan satisfactoria, como inesperada, entre los fueros atrevidos del Derecho Natural y las reglas más severas de la virtud*⁹⁴⁵.

El concepto de Derecho natural que Foz ofrece en su tratado resulta consecuente con esta doble imagen voluntarista-religiosa, al definirlo como *la facultad naturalmente autorizada para satisfacer nuestras necesidades por el uso lícito de medios que nos pertenezcan*⁹⁴⁶. De vocación universalista, el Derecho natural es así *la ley de todas las leyes, una Constitución eterna sin pasiones, sin ignorancia, sin erratas y sin enmienda: una Constitución de todos los hombres y pueblos del mundo, de todos los tiempos, climas y circunstancias. Si así no fuera, ¿qué sería de las cosas de los hombres?*⁹⁴⁷.

Este último interrogante planteado es un buen exponente de la nula confianza que al aragonés parecen despertar las propias leyes emanadas por las diversas instancias humanas, normas a las que califica sin contemplaciones como *escollo eterno de la sabiduría humana... sirviendo sus cuerpos inmensos de monumentos ridículos de la vanidad y torpeza de los hombres*⁹⁴⁸. Foz subraya su naturaleza mutable y transitoria,

943FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. X y XI.

944FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. XXV.

945FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LVII.

946FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 71. En similares términos se pronuncia en las páginas 117 y 124 de este mismo tomo I.

947FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, pp. 214 y 215.

948FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 95.

pues si el Derecho natural *es el mismo en todos los pueblos y naciones aunque no lo conozcan; éste (el positivo) es diferente en unas de otras, como es su carácter y sus costumbres*⁹⁴⁹.

Foz incide en que el Derecho positivo, el cual en su opinión no deja de ser una *mera interpretación de aquel (del natural) por una potestad legítima, aplicado convenientemente a circunstancias de la vida civil*⁹⁵⁰, resulta incapaz de garantizar tanto el valor supremo de la justicia como el sacrosanto derecho a la propiedad, ya que *jamás se probará que las leyes positivas tengan virtud para constituir la verdad natural de las cosas... son justas o injustas según fueren consonantes o disonantes a aquella verdad... si quieren ser justas, no pueden tener otro objeto que proteger el orden de verdades naturales que forman el estado del hombre, siendo la propiedad la primera de todas*⁹⁵¹.

Esta contraposición, siguiendo la propia terminología fociana, entre las leyes rectas, sabias e inmutables del Derecho natural, fruto de su naturaleza divina y de su conformidad con la propia Moral, y entre las caprichosas y cambiantes leyes de los hombres tiene una importancia capital para su posterior trayectoria como escritor político. En su búsqueda continua por la satisfacción del valor supremo de la justicia, Foz advertirá a los mismos legisladores que *Vuestros errores, vuestra ignorancia, vuestras costumbres, harán opiniones particulares que serán diferentes de las de otros climas, de las costumbres de otros pueblos; pero no harán que lo justo o injusto por la Naturaleza, no lo sea también entre vosotros y donde quiera*⁹⁵².

El resultado de dicha confrontación no puede ser más desalentador para Foz, pues *casi no se ve cosa justa o injusta que no mude de naturaleza en mudando de clima: que tres grados de latitud trastornan toda la jurisprudencia: que las leyes fundamentales cambian, y el derecho tiene sus épocas... Pero todo esto se ha de entender de las leyes antojadizas de los hombres, no de las fijas de la Naturaleza, las cuales invariablemente hacen lo justo, justo; y lo injusto, injusto*⁹⁵³.

949FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 99.

950FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 71 y 72.

951FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 317.

952FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. LX.

La confesada animadversión que posteriormente Foz demostrará en sus obras históricas y políticas contra el conjunto de las leyes positivas europeas y españolas que se van sucediendo a lo largo de la primera mitad del ochocientos, incluidas las constituciones gaditana de 1812, progresista de 1837 y moderada de 1845, bebe sin lugar a dudas de esta rígida concepción iusnaturalista. Para el autor de Fórnoles el Derecho natural únicamente concederá verdadero valor a las viejas leyes políticas aragonesas, precisamente por no contradecir sus inmutables postulados.

Su aborrecimiento al sistema de partidos, a la soberanía popular o a la misma figura de los ministros, así como su oposición al propio régimen parlamentario democrático son igualmente deudores de una visión iusnaturalista típicamente ilustrada y dieciochesca, marcada de forma incuestionable por una profunda religiosidad: *Así que hablo de las cosas como a mí me parece que son, y las alabo o vitupero, las apruebo o condeno según lo que me resulta de la comparación del Derecho Natural, obra de un Dios sabio infinitamente, con los infelices sistemas inventados por los hombres*⁹⁵⁴.

Braulio Foz supedita su tratado al desarrollo de un Derecho natural concebido como una filosofía moral de los derechos y de los deberes del individuo para con Dios, para consigo mismo, para con los demás y para con la sociedad organizada. La obra establece según Juan José Gil Cremades *una especie de antropología filosófica, referida a un hombre que deambula por una sociedad tan escasamente pormenorizada, que parece un forillo teatral, intercambiable para diversas escenas*⁹⁵⁵.

No obstante, aun aceptando que en muchos pasajes parece evidente esa falta de contextualización, Foz reconoce toda una serie de necesidades humanas que el hombre debe aplacar, discutiendo en sociedad los medios más adecuados para su completa satisfacción, lo que supone la introducción de una instancia de racionalidad. Desde esta perspectiva voluntarista, el bajoaragonés ofrece la catalogación y estudio de los derechos naturales basados precisamente en esas necesidades o deseos que se

953FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LIX y LX.

954FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LXII.

955GIL CREMADES, Juan José, "Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>", op. cit, p. 93.

encuentran en el interior del ser humano, y que se proyectan al exterior cuando los individuos se relacionan entre sí compartiendo una misma vida social.

A lo largo de su tratado Foz enfatiza por encima del resto la importancia de cuatro tipos de derechos, cuya peculiar problemática irá presentando con desigual fortuna: el derecho natural a la vida y a la conservación de la especie, el derecho natural del hombre como propagador de su especie, el derecho natural a la propiedad privada individual, y un grupo de derechos a los que calificará como *derechos del hombre en la sociedad universal*, entre los que se encontrarán algunos guiños ciertamente ilustrados como el derecho del hombre a la felicidad⁹⁵⁶.

En primer lugar, Braulio Foz ofrece una serie de reflexiones sobre el derecho natural a la vida y a la conservación de la especie tanto en los dos primeros capítulos del título II, denominado *Introducción a los derechos naturales*, como en los dos únicos capítulos que conforman el título III, llamado *Derecho natural del hombre individuo*. Foz parte de una idea que resulta esencial en toda su construcción: *El destino pues del hombre en la vida presente es vivir y conservar su especie: (hablo en lo natural). Para lo primero tiene necesidad de mil objetos, para lo segundo tiene los dos sexos unidos por el vínculo del amor y de la mutua necesidad*⁹⁵⁷.

Para intentar satisfacer dicho destino, los seres humanos necesitan a juicio de Foz el amparo continuo de sus semejantes, el apoyo absoluto de la sociedad en la que necesariamente se integran, pues no en vano *la vida del hombre pende de tantas causas, que no basta recibir de otro la existencia, sino que para conservarla, mejorarla y perfeccionarla, se necesitan auxilios que no tenemos en nosotros mismos: por consiguiente es indispensable la sociedad de muchos*⁹⁵⁸.

Sin embargo para Foz tan necesaria protección mutua no resulta naturalmente garantizada, causa que mueve a los hombres a intentar lograr dicho auxilio a través de la firma de un auténtico pacto social, que por lo tanto estará fundado, por encima de

⁹⁵⁶Un análisis pormenorizado del desarrollo que ofrece Foz sobre estos cuatro tipos de derechos en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política...*, op. cit.

⁹⁵⁷FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 127.

⁹⁵⁸FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 127 y 128.

cualquier otra circunstancia o consideración, en la propia fragilidad del ser humano: *el hombre es débil, y la necesidad de la defensa le había de obligar a buscar auxilio entre sus semejantes*⁹⁵⁹.

Así pues, en el sistema elaborado por Foz los seres humanos suscriben un pacto social que, basado en la admisión de su propia debilidad, conlleva la aceptación de toda una serie de derechos y obligaciones que se supeditan al interés común de la sociedad, a cambio de que ésta garantice la defensa de todos sus individuos, quienes no sólo realizan un reconocimiento mutuo de derechos sino que *no bastándose ninguno a sí mismo, deben todos poner en correspondencia sus respectivas facultades a fin de que así reunidas produzcan un auxilio común suficiente para las necesidades de todos, que en cada uno preponderan a los medios*⁹⁶⁰.

Para el autor de Fórnoles son las propias necesidades experimentadas por los seres humanos las que les llevan a buscar su satisfacción en el auxilio ajeno, lo que se verifica ya desde el momento mismo del nacimiento. Esta búsqueda conduce irremediabilmente a los hombres, dando Foz un importante paso en su sistema, a la vida en sociedad: *Todos dependemos unos de otros. Por eso en nuestras necesidades si nos faltan medios o son insuficientes, tenemos el derecho de recurso, y podemos contar con la humanidad de nuestros hermanos, que son todos los hombres*⁹⁶¹.

En la continua búsqueda de la satisfacción de sus diversas necesidades, el hombre se acaba pues convirtiendo para Foz en un animal social. La sociedad se representa ante sus ojos como el lugar más idóneo en el que se pueden ir desarrollando los derechos, a partir de las propias necesidades, y los deberes, a través de los posibles medios para complacer dichas necesidades. Este cuadro ofrece así una *sociedad reducida a una correspondencia necesaria de derechos y de deberes: de derechos porque hay necesidades; de deberes, porque hay medios. Entre todos todo lo tienen y todo lo necesitan*⁹⁶².

959FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 136.

960FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 96.

961FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 149.

962FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 151.

En resumen, en el sistema esbozado por Braulio Foz el destino del ser humano es vivir y conservar su propia especie, para lo que se ve obligado a buscar el auxilio de sus semejantes a través de la firma de un verdadero pacto social. Dicha alianza se basará pues para el bajoaragonés en el reconocimiento por parte del individuo de su propia debilidad, aceptación que conducirá de forma inevitable a los hombres a vivir en sociedad.

A partir de esta construcción Foz se siente capaz, ya en el título III *Derecho Natural del hombre individuo*, de reflexionar en tono muy crítico en torno a asuntos de especial interés como los diversos tipos de homicidios, los duelos, el suicidio o la pena de muerte. Sobre esta última asegurará que *siendo el derecho natural de la conservación inherente a la vida, nunca lo pierde el hombre, aunque reo de algún grave delito se halle preso o privado de su libertad de cualquier modo que sea*⁹⁶³.

En segundo lugar, dentro del título V denominado <<Derecho Natural del hombre como propagador de su especie>>, Foz realiza una curiosa síntesis, que en algunos extremos no llega ciertamente a casar, entre una concepción iusnaturalista del matrimonio basada en la indisolubilidad del mismo, en la fidelidad de ambos esposos y en *la inferioridad natural de la mujer*; y entre una concepción matrimonial liberal burguesa centrada en la defensa de la libertad, muy especialmente en lo que hace referencia al libre consentimiento de los contrayentes.

Foz parte de una visión iusnaturalista, admitiendo los placeres del amor dentro del matrimonio, pero en ningún caso fuera de él, pues *todo esto pues no se hace ni puede hacerse fuera del matrimonio, cuyo contrato quiere la Naturaleza que preceda a todo y sea el primer acto de este orden de cosas*⁹⁶⁴, llegando incluso a asegurar con cierto énfasis *que padres sin este vínculo ningún Derecho los conoce*⁹⁶⁵.

Dicho planteamiento aparece no obstante tamizado por su personal apuesta por la libertad, subrayando que el hombre es libre para contraer matrimonio pues *la misma*

963FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 13. Planteamientos que más tarde abandonará en: FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 122 y 123.

964FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 239.

965FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 242.

*Naturaleza quiere que primero y sobre todo consulte cada uno su corazón*⁹⁶⁶. Foz está defendiendo el matrimonio por amor sustentándolo en una base tan sólida como es el libre consentimiento, emparejando en este derecho a ambos sexos, ya que *la Naturaleza ha hecho iguales en este derecho al hombre y a la mujer*⁹⁶⁷.

No obstante afirmaciones como la anterior se acaban definitivamente diluyendo tras la lectura final del tratado. Este contiene por ende, en el título II denominado *Introducción a los derechos naturales*, un desafortunado capítulo VII cuyo encabezamiento no puede resultar más significativo de las verdaderas percepciones de Foz sobre el particular: *Inferior la mujer en dotes naturales*.

La idea clave sobre la que gira toda su argumentación no tiene desperdicio: *Las mujeres en general, siéndonos desiguales en muchas otras cosas, lo son particularmente en el carácter, porque como de una extremada sensibilidad y de juicio limitado y poco dispuesto, cediendo esta facultad todo su poder a los afectos, tienen las pasiones vehementísimas y muy arrestadas, más no carácter; o es un carácter oscuro, poco determinado y con mucha dependencia del sentimiento. Y es que están dotadas de un corazón muy tierno y sensible, y no de una gran fuerza de Razón*⁹⁶⁸.

Para Foz existe un orden universal legitimado por las leyes de la Naturaleza y sancionado por la propia divinidad que ha establecido la preeminencia del varón a lo largo de los siglos, pues *es la mujer inferior al hombre, porque nace inferior... éste fue el plan del Criador*⁹⁶⁹. En definitiva para el autor de Fórnoles la mujer no fue creada para gobernar a los hombres, y para regir la sociedad, para dominar los mares, para establecer y mantener la unión de los mundos; sino para una vida quieta y modesta, entre ocupaciones caseras, bajo el mando amoroso de los hombres⁹⁷⁰.

En tercer lugar, dentro del título IV denominado *Derechos del hombre en la sociedad universal*, Braulio Foz destaca de forma tan especial como sorprendente el

966FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 254.

967FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, pp. 258 y 259.

968FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 252 y 253.

969FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 255 y 256.

970FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 257.

derecho a la felicidad, entendida ésta como la satisfacción por parte del ser humano de aquellas necesidades que, pese a su eventual importancia, están más directamente relacionadas con la perfección de la vida que con su simple conservación, es decir las segundas necesidades⁹⁷¹.

Tal derecho no deja de poseer algunas connotaciones anacrónicas, y más bien parece sacado de un tratado ilustrado del dieciocho que de una obra firmada un siglo más tarde en plena revolución liberal: *La felicidad perfecta pues, como inasequible en la vida presente, debe pertenecer a las lecciones de la Religión... La otra felicidad de que hemos hablado corresponde a la moral propia, que es la que trata de la virtud en la observancia de las leyes, así de la sociedad como de la Naturaleza: de la prudencia en las acciones, y de la moderación de los deseos*⁹⁷².

A la hora de articular su construcción, Foz parte de la distinción entre primeras y segundas necesidades. El deleite de estas últimas será el que lleve al ser humano verdaderamente a experimentar la felicidad: *las primeras dicen a la conservación de la vida, y éstas siempre hay derecho a satisfacerlas como quiera que sea. Las segundas se refieren generalmente a la felicidad, estado no absolutamente necesario; y éstas no tienen derecho a ser consideradas cuando se hallan en concurrencia con las otras, o se carece de medios propios para ellas*⁹⁷³.

Las segundas necesidades aluden, siguiendo la propia terminología fociana, a la comodidad y al regalo que puede ofrecer el mismo desarrollo de la vida civil. Dichas necesidades giran pues para Foz en torno a la perfección de la existencia y a la consecuente felicidad que aquella lleva aparejada, y no pueden por tanto ser consideradas como objeto de riguroso Derecho natural: *La satisfacción de estas segundas necesidades, que propiamente es la vida civil, el decoro y la hermosura de la sociedad, es en cierto modo convencional en todo lo que busca el auxilio ajeno, pues por un convenio tácito motivado del interés y del deseo del bien y mejora del estado,*

971Gil Cremades ofrece una interpretación distinta al asegurar que Braulio Foz sostiene *ser la felicidad -esto es, la atención de las <<primeras necesidades>>-*. GIL CREMADES, Juan José, 'Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>', op. cit., p. 95.

972FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 49.

973FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 40.

*nos facilitamos estos medios en una continua permuta de los objetos que nos convienen*⁹⁷⁴.

Al señalar un modo convencional de facilitar la adquisición, cambio o pérdida de los objetos necesarios para satisfacer las segundas necesidades que nos llevan a la felicidad, Foz se está refiriendo a los contratos, cuyo contenido versará de forma habitual precisamente sobre los bienes que se encuentran en torno a dichas necesidades. Para el aragonés su trascendencia en el funcionamiento de la sociedad es grande, puesto que *toda la vida civil es un puro contrato, un cambio continuo de cosas y de oficios... el que más medios y más objetos posea de los que son necesarios a los demás, no sólo podrá ser más comerciante, sino también más útil a la sociedad*⁹⁷⁵.

En el sistema fociano el contrato ejerce un papel tan fundamental en la vida social de los pueblos que aquellos que han sido concluidos se encuentran en una escala jerárquica superior a la de las mismas leyes positivas. En este caso, la referencia a la libertad civil aragonesa ejercitada a través de la autonomía individual parece inexcusable: *Pactos rompen fueros, decimos en Aragón. Con cuyo axioma, muy del Derecho Natural, se dice enérgicamente que los fueros, esto es, las leyes civiles, no son más en los contratos que una interpretación hecha por el legislador de la voluntad de los particulares, un suplir el defecto de expresión en sus convenciones y estipulaciones: pero que cuando algo se expresó y quedó convenido, ese es el derecho y no el de los Fueros*⁹⁷⁶.

Las aportaciones de Foz sobre el particular giran pues en torno a la idea típicamente aragonesa de que la ley sólo tiene valor supletorio del arbitrio individual, lo que en la práctica supone la sacralización de la plena libertad de contratar en materia económica para los distintos individuos que componen la comunidad. Como afirma dubitativo Jesús Delgado, *alguna vez se ha pensado que esta coherencia con los principios liberales sería precisamente la que habría llevado a los juristas aragoneses del siglo XIX a proclamar el predominio de la voluntad del individuo sobre la norma*

974FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 60.

975FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 64.

976FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 72.

*sancionada por el legislador, reducido a mero garante del juego del libre intercambio de mercancías*⁹⁷⁷.

Lo que de cualquier modo resulta indiscutible es que Foz recurre a uno de los pilares sagrados del liberalismo: el contrato. Este es entendido en una doble dimensión individual y social, pues no sólo es el instrumento más adecuado para la satisfacción de las necesidades de los seres humanos, sino que también sirve como eficaz elemento legitimador frente a las instancias encargadas de ejercer el poder político.

Esta dimensión pública de la capacidad contractual no parece exenta de una cierta originalidad, pues ciertamente no deriva de las anteriores formulaciones pactistas de Hobbes o de Rousseau. El bajoaragonés recalca que los hombres *Estamos sujetos (y no nos pesa) a la voluntad de los príncipes en todo lo que dice conservación del Estado, orden y policía; pero fuera de eso los príncipes tienen su propiedad y nosotros la nuestra: digamos sus mujeres y sus hijos, y nosotros las nuestras y los nuestros: ellos su patrimonio, nosotros nuestro pegujal*⁹⁷⁸.

Por último, en el título II *Introducción a los derechos naturales*, Foz dedica los capítulos VIII y IX a la exaltación de la defensa del derecho natural a la propiedad privada individual, al que legitima mediante una nueva categoría jurídica, una especie de *derecho de propiedad original*. El aragonés parte de la existencia de dicha forma jurídica, que es inherente a cada ser humano y que recoge todas las capacidades espirituales y corporales que les son propias a cada sujeto. El mismo Foz reconoce no obstante que *no es en rigor un derecho, sino la causa, el origen, y como el sujeto de todos los derechos, pues de la propiedad de estas facultades desciende la otra de lo que por ellas adquirimos, y a ella se agrega y forma un mismo cuerpo la de todos los bienes que entran en nuestra posesión y justo dominio*⁹⁷⁹.

Mediante el ejercicio personal de dichas capacidades los individuos acceden a los distintos bienes que pueden satisfacer sus necesidades, pues *en el principio de la propiedad todos los hombres son iguales; pero iguales en la propiedad original y en los*

977DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 60.

978FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 71.

979FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 270.

*derechos en que se extiende cuando rectamente se adquiere la posesión de las cosas*⁹⁸⁰. Sin embargo, el desigual reparto de las facultades naturales y el diverso grado de proyección de las mismas en la vida cotidiana provoca, necesariamente para Foz, que el ejercicio de ese derecho natural de propiedad conlleve un estado de franca desigualdad, ya que *el que más medios tenga y aplique a la adquisición de bienes, se podrá hacer señor de más objetos, y adquirir más derechos de propiedad o más extensos*⁹⁸¹.

Pese a generar inevitablemente desigualdad, el derecho de propiedad es a juicio de Foz ilimitado y no puede ser objeto de restricciones ni de ataques por parte de ninguna ley humana, precisamente por constituir un principio natural. *El poner cortapisas y restricciones al derecho de extender la propiedad... por una parte es injusto, pues se viola este derecho que es natural... y por otra parte es tiranía, pues se oprime el uso de las propias facultades*⁹⁸². No podía ser en cualquier caso de otra forma, pues ir en contra de ese estado de desigualdad equivaldría a arremeter contra otra de las piedras angulares en las que pretende sostenerse el nuevo edificio político liberal: el derecho a la propiedad individual.

El propio Foz no puede expresarse en este sentido con mayor claridad: *Confieso que entre los hombres es un mal el ser pobre: confieso que hay desigualdad en que unos sean ricos y otros pobres: confieso también que las riquezas excesivas en los particulares suelen ser dañosas a la sociedad y al que las posee: pero ni aquella desgracia, ni la desigualdad de suerte, ni el peligro de la iniquidad, los puedo reconocer por títulos justos para destruir, quitar, adquirir o mudar la propiedad ajena, aunque fuese inmensa*⁹⁸³.

Braulio Foz lo que está defendiendo en este tratado es la existencia de un *derecho natural de propiedad* basado en una propiedad original ilimitada y universal, que consagrada por la propia naturaleza únicamente parece susceptible de revisión por parte de parámetros morales, puesto que *la facultad de la fuerza jamás se emplea rectamente*

980FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, pp. 270 y 271.

981FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 271.

982FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 291.

983FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 285.

*contra el fruto del trabajo ajeno*⁹⁸⁴. Las implicaciones políticas y sociales de su concepción iusfilosófica en favor de la propiedad individual se encuadran, en este caso, dentro de la óptica liberal burguesa en la que ciertamente el bajoaragonés se inscribe.

Las ideas jurídicas de Braulio Foz: El resto de sus escritos de naturaleza iusfilosófica

La fundamentación jurídica de todo el pensamiento fociano se encuentra en su ya comentada obra *El verdadero Derecho natural*. Sin embargo, sus bases políticas se presentan a la opinión pública en 1834, tras la publicación en Barcelona de un folleto de tan sólo 83 páginas titulado significativamente *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*⁹⁸⁵. En esta breve pero intensa obra Braulio Foz enriquece su sistema iusfilosófico anterior con la adición de un nuevo título, *derechos del hombre ciudadano*, a la par que ofrece algunos de los ejes políticos sobre los que a su juicio debe girar el nuevo Estado liberal español, amparado por unas circunstancias históricas favorables tras la muerte del monarca absolutista Borbón Fernando VII.

Dicho contexto viene marcado políticamente por la reciente proclamación del Estatuto Real de 1834 por la propia monarquía borbónica, que en aras a una tenue soberanía compartida entre las Cortes y el Rey presenta lo que podría considerarse en realidad como una simple convocatoria de Cortes⁹⁸⁶. Foz ensaya una aproximación a las principales claves organizativas del Estado nacional que se pretende levantar por las huestes del renacido liberalismo, incidiendo en la necesidad de su efectiva implantación en sustitución del viejo sistema político-jurídico del Antiguo Régimen⁹⁸⁷.

984FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 314.

985FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*, Imprenta de Juan Oliveres, Barcelona, 1834.

986Véase el estudio, ya clásico, de: TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *El sistema político del Estatuto Real. 1834-1836*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1968.

987Sobre el particular: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’, op. cit., p. 18.

Muerto ya Fernando VII la coyuntura política es absolutamente crítica, pues el pretendido pleito dinástico por los derechos de sucesión no es sino un simple pretexto para dirimir la futura orientación política, liberal o absolutista, del propio Estado⁹⁸⁸. Agraciado pues por los propios sucesos históricos del momento, en esta segunda obra de naturaleza iusfilosófica por fin trata Braulio Foz aspectos de filosofía política que en su trabajo anterior estaban ausentes, y dice hacerlo *con sencillez y claridad, en estilo fácil y lenguaje común, para que nadie que sepa leer deje de entender este tratado*⁹⁸⁹.

Jacques Ballesté asegura con rotundidad, apoyado en la extensa nota final con la que Foz concluye su opúsculo, que los *Derechos del hombre* es una obra fruto de las candentes circunstancias que rodean el suelo español en 1834, y que Foz la redacta *a vuela pluma, presa de su emoción*⁹⁹⁰. Por su parte Juan José Gil Cremades afirma que *no se trata tanto de una segunda parte de la obra anterior (El verdadero Derecho natural)... Estamos más bien ante una síntesis de los dos volúmenes ya descritos*⁹⁹¹.

No resulta sin embargo admisible hablar de síntesis, pues todo lo que ofrece Foz en esta obra es absolutamente nuevo, constituyendo si no la culminación por lo menos un paso adelante en la perfección de su sistema anterior⁹⁹². Inéditas pueden considerarse tanto su exposición sobre un nuevo grupo de derechos que nacen de la relación de cada ser humano con su sociedad, denominados gráficamente *derechos del hombre ciudadano*, como su análisis acerca de toda una serie de principios políticos que, ausentes en su tratado anterior, constituyen el ideario político del pensamiento fociano.

988En este sentido Artola, para quien incluso parece ocioso analizar el problema jurídico planteado por el pleito dinástico, ya que éste resultó una cuestión absolutamente secundaria incluso para sus mismos protagonistas. ARTOLA, Miguel, *La España de Fernando VII*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, en especial pp. 736-752.

989FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 71.

990BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 122.

991GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit, p. 99.

992Con la salvedad del capítulo I *Derechos universales*, en el que en apenas una docena de páginas Foz reitera los principales derechos naturales aparecidos en *El verdadero Derecho natural*.

El propio bajoaragonés intenta subrayar esta idea de continuidad entre ambos trabajos, ya que si *El verdadero Derecho natural* constaba de cinco títulos ahora asegura que *los derechos pues que en este tratadito se explican son los que forman el título sexto de mi sistema*⁹⁹³.

Braulio Foz divide su opúsculo en diez breves capítulos precedidos de una sugerente introducción. En estas páginas iniciales recrea el carácter mítico que en su opinión ha rodeado la noción de libertad en el último medio siglo para las sociedades europeas, que han basado sus revoluciones políticas en la consecución de tan importante valor jurídico, siempre lastrado a su juicio por una inevitable ambigüedad. Precisamente esa imprecisión lleva a Foz a proponer su sustitución por *los derechos del hombre, cosa más clara en general, menos dependiente de causas extrañas, menos expuesta a interpretaciones arbitrarias, más libre de engaño, más comprensiva de medios esenciales, y sobre todo más fuerte y eficaz contra los gobiernos que casi siempre han burlado con la libertad*⁹⁹⁴.

Dicha sustitución del valor libertad por una serie de derechos naturales que deben ser recogidos en los distintos textos legales, reclamados por los ciudadanos y protegidos por las autoridades parece conllevar en sí misma una cierta equiparación. El propio Foz señalará en este sentido que *la misma libertad será en adelante conocida en su verdadera naturaleza, no siendo otra cosa que el derecho de tener el hombre expeditos y protegidos todos sus derechos naturales*⁹⁹⁵. Al finalizar su opúsculo todavía será más explícito, asegurando que *la libertad no es más que el uso libre de los derechos naturales*⁹⁹⁶.

El bajoaragonés prosigue su introducción subrayando el objeto esencial de esta nueva obra. En el complicado contexto político ya comentado de guerra civil y crisis dinástica la revolución española fracasará, en su opinión, si se excitan en exceso los

993FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 11.

994FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 7 y 8.

995FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 10 y 11.

996FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 81 .

ánimos en defensa de una libertad o de unos derechos humanos cuya excesiva carga de ambigüedad puede llegar a hacerlos peligrosos para los gobiernos. Foz se manifiesta ahora con absoluta claridad: *Util, utilísimo y necesario es el conocimiento de estos derechos, porque quizá por no conocerlos vamos a perder las dulces esperanzas del bien que nos sonreían ha pocos días: quizá no sabríamos qué pedimos cuando invocamos los derechos del hombre: quizá el gobierno oye con ceño esta voz; y ¡ay si nos estrellásemos con él y espantamos a la fortuna!*⁹⁹⁷.

Por todo lo anterior con la publicación del presente trabajo el autor de Fórnoles quiere reivindicar estos nuevos derechos, desarrollando su alcance y cualidades, pues de tal forma asegura que los españoles *sabremos lo que pedimos; y sabremos también que no nos lo pueden negar*⁹⁹⁸. Así Foz concluye estas primeras páginas dirigiéndose a los diputados a Cortes, en un lenguaje hinchado y ampuloso, para solicitarles la defensa a ultranza de tales derechos en el hemicycle: *Ilustres próceres, celosos procuradores, dignaos por el bien del reino y de esta nación tan afligida, de mirar esta ráfaga de luz, de seguirla y aprovecharla... la paz y la abundancia constituyen la felicidad de los pueblos. Ved pues si las leyes, si el orden que estos derechos entienden, puede producir al fin aquellos tan deseados efectos*⁹⁹⁹.

Antes de entrar en el desarrollo de los *derechos del hombre ciudadano* Foz confirma sus anteriores principios de Derecho natural en el capítulo I: *Derechos universales*, con la finalidad de fundamentar la explicación de todos los derechos que irán apareciendo sucesivamente en su opúsculo. Así el aragonés reitera que *es el derecho natural la facultad naturalmente autorizada para socorrer nuestras necesidades por el uso de medios que nos pertenecen. De manera que sin necesidades no habría derechos, y sin propiedad no habría medios*¹⁰⁰⁰.

⁹⁹⁷FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 13 y 14.

⁹⁹⁸FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 14.

⁹⁹⁹FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 14 y 15.

¹⁰⁰⁰FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 27 y 28.

En esta particular visión que une necesidades, derechos, medios y propiedades Foz afirma ver *un orden tan admirable como necesario de derechos naturales que nadie nos puede disputar, nadie negar, nadie suspender, alterar, ni quitar, es lo que forma el gran sistema del verdadero derecho natural, ciencia hasta ahora mal entendida, y peor enseñada: y el mismo que debe tenerse presente para la razón de todos los derechos que se van a explicar*¹⁰⁰¹.

A partir de dicho orden natural se generan toda una serie de derechos naturales, que ahora Foz denomina *universales*, como efectos necesarios de la misma naturaleza humana y de sus diversas necesidades: *Estos derechos son los que tenemos naturalmente por el título de hombres: sin ellos nos faltaría la condición que esencialmente distingue nuestra especie de la de los brutos; así como privados de otros derechos dejamos de ser ciudadanos según el estado legítimo de la vida social*¹⁰⁰². Precisamente al análisis de esos *otros derechos* Braulio Foz dedicará la mayor parte de su nueva obra.

El bajoaragonés inicia el examen de tales derechos en el capítulo II: *División de los derechos del hombre ciudadano*. Obsérvese de inmediato que dicha exposición no puede considerarse como algo casual, ya que el propio Estatuto Real recién aprobado carecía precisamente de una carta de derechos, lo que además de hacerle perder la consideración de texto magno provocaba un importante vacío que el autor de Fórnoles intentará llenar con este nuevo trabajo.

Foz subraya la diferenciación entre sus viejos derechos naturales o universales, *los que median de hombre a hombre por solo el título y naturaleza de tal*¹⁰⁰³, y entre aquellos que constituyen el nuevo grupo de derechos del hombre ciudadano, *los que en una sociedad civil forman el estado positivo de la vida*¹⁰⁰⁴. El aragonés incide en que los

1001FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 29 y 30.

1002FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 17.

1003FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 31.

1004FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 31.

derechos universales no suelen ser objeto de controversia entre los gobiernos y los individuos, a diferencia de lo que ocurre con la aceptación por parte de los poderes públicos de los derechos del hombre como ciudadano, pues éstos *se le han disputado muchas veces, algunas negado, y no pocas tergiversado de un modo que parece se haya solo tratado de engañarle*¹⁰⁰⁵.

Estos derechos no deben ser pues para Braulio Foz susceptibles de concesión discrecional por parte de los gobiernos, dividiéndose a su juicio en derechos particulares (a desarrollar dentro de la esfera privada de los individuos) y derechos comunes (cuyo ejercicio debe incardinarse dentro del espacio público): *Los derechos pues del hombre en la sociedad civil se dividen en privados o particulares, y en comunes o públicos: o como otros dirían, en civiles y políticos. Los particulares son personales, y miran al estado privado de cada uno; los comunes tienen por objeto cosas de interés común a todos*¹⁰⁰⁶.

El análisis de los *derechos particulares del hombre ciudadano* es el objeto del capítulo III, en el que el humanista de Fórnoles realiza un mero comentario, sin grandes aportaciones, sobre los cuatro derechos principales que considera dentro del ámbito de lo privado: la seguridad, el afianzamiento gratuito, la libertad de industria y la libre elección de patria y domicilio. De todos ellos sobresaldrá el derecho a la seguridad, como no podía ser menos en una obra de estas características firmada por un liberal con un cierto desahogo económico.

Foz incide especialmente en la seguridad personal, relacionándola con la propiedad privada al señalar que *consiste en tener protegida por las leyes y el gobierno la propiedad de la persona y de los bienes de fortuna, en compensación de su cooperación y auxilio al bien común*¹⁰⁰⁷. Dicha protección es en su opinión un derecho natural, y de ella se deriva un amplio y variado elenco de derechos entre los que

1005FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 31 y 32.

1006FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 33.

1007FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 34.

merecen destacarse la prohibición de las detenciones injustificadas, la libre posesión de armas para defenderse o la libre circulación de personas.

Este último derecho, el de la libre circulación del hombre ciudadano por cualquier territorio, Foz lo conecta con el derecho de elección tanto del domicilio como incluso de la patria que le resulten a cada persona más convenientes para sus intereses, pues no en vano incide en que *cualquier ciudadano pueda avecindarse en la ciudad o pueblo que le acomode; y... tenga igual libertad para desincorporarse de la nación e irse a otra y llevarse su hacienda o su valor, sin que el gobierno se lo pueda impedir ni exigirle cantidad alguna de dinero ni otra cosa*¹⁰⁰⁸.

Especial interés revisten igualmente sus concepciones sobre la libertad de industria, reveladoras de un liberalismo económico indudablemente más avanzado que sus postulados de carácter político. Foz no acepta la obligatoriedad de cursar estudios universitarios para ejercer cargos de naturaleza privada, opinión que como señala Gil Cremades *no deja de ser reveladora en un sufrido profesor de una precaria universidad*¹⁰⁰⁹, también rechaza la práctica gremial y los cuerpos privilegiados y se muestra contrario a los aprendizajes y maestrizgos forzosos. Todo ello se esgrime para favorecer una libertad de industria que *consiste en que todo ciudadano pueda ejercer libremente la profesión, arte u oficio que le convenga y quiera; sin necesidad de licencia ni título alguno de autoridad, por no sufrirlo el derecho natural*¹⁰¹⁰.

El bajoaragonés se opone así de forma radical, con un talante marcadamente liberal, al gremialismo característico del Antiguo Régimen. Este derecho a la libertad de industria tiene además para Braulio Foz un interesante fundamento último: *la propiedad de las facultades, que es decir, del talento y habilidad, y el derecho esencial y soberano de hacer de ellas el uso que le convenga para atender a sus necesidades y adelantar y mejorar su suerte*¹⁰¹¹.

1008FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 43.

1009GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit, p. 100.

1010FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 37.

En cualquier caso Foz asegura que tal libertad de industria no resulta óbice para que, de forma paralela, los diversos gobiernos de las distintas naciones se encuentren a su vez obligados a garantizar a sus ciudadanos la enseñanza de todas las artes y profesiones, pues *es un derecho del pueblo que el gobierno le proporcione esos medios de aprender las ciencias y las artes liberales; pero será para los que quieran ir a aprender allí y no tener un maestro particular, o estudiarlas ellos mismos*¹⁰¹².

Incluso considera admisible Foz la libertad de los gobiernos para exigir a los candidatos de los empleos públicos la realización de cursos universitarios y la obtención de los grados y diplomas que aquellos consideren pertinentes, *pero este derecho, que no disputamos a los gobiernos, de ningún modo puede destruir el que tiene todo ciudadano de profesar el arte que quiera, de ejercer el oficio que le acomode, sin más título que su nombre y la calidad de ciudadano*¹⁰¹³.

Dentro de este derecho a la libertad de industria Foz no duda en incluir las prácticas comerciales, ya que a su juicio el comercio *es libre por este mismo derecho, sin que el gobierno pueda ponerle traba alguna, fuera de si conviene prohibir la importación o exportación de algunos géneros cuando lo exija el fomento de la riqueza pública*¹⁰¹⁴. Precisamente en esta excepción Jacques Ballesté observa una forma de proteccionismo similar al postulado unos años atrás por José Cadalso en sus *Cartas Marruecas*¹⁰¹⁵.

Una vez concluido el análisis de los derechos particulares, Braulio Foz prosigue en el capítulo IV con el examen de los denominados <<Derechos comunes del hombre ciudadano>>. Como en el caso anterior el humanista de Fórnoles distingue dentro de

1011FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 38.

1012FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 38.

1013FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 39.

1014FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 42.

1015Véase en este sentido: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 127.

este nuevo grupo cuatro derechos principales, que aparecen ahora incardinados dentro de la esfera pública: el de comunidad, el de petición, el de clase y el de fuero.

En el particular juego de derechos y deberes esbozado por Foz, el derecho de comunidad juega un relevante papel, pues *consiste en que así como cada ciudadano contribuye con lo que se le pide para el bien común, ya en bienes, ya en servicios personales, para sostener el gobierno, y acata las autoridades y las obedece, así tenemos todos un derecho natural a que el gobierno mire únicamente a la pro-común, al mayor y solo bien común, en todos sus actos así administrativos como políticos*¹⁰¹⁶.

De este derecho de comunidad, al que Foz coloca además dentro del orden natural, se derivan en su opinión toda una serie de importantes obligaciones por parte de los poderes públicos, como el deber de motivar las leyes, el de explicar la utilización de los fondos públicos, el de publicar las sentencias definitivas para asegurar su público conocimiento, el de justificar las guerras que se puedan emprender y el de no crear más ministerios y empleos públicos que los estrictamente necesarios, con el fin de no gravar innecesariamente a los pueblos.

Por su parte el derecho de petición también desempeña un importante rol en el sistema fociano, pues conjuga el respeto a dos valores jurídicos de gran trascendencia para el desarrollo de la vida social: la igualdad y la seguridad, consistiendo para Foz *en que todo ciudadano, solo o con otros, grande o pequeño, rico o pobre, noble o plebeyo, pueda con facilidad y sin gasto alguno acudir al gobierno, y a cualquiera autoridad y tribunal... con súplicas, recursos, quejas, proposiciones, exposiciones, sobre cualquiera materia y asunto así de interés común como de interés particular*¹⁰¹⁷.

Así pues, dentro de la máquina social que activa el ser humano cuando pone en relación sus necesidades, derechos, propiedades y medios con los del resto de la sociedad, el derecho de petición ocupa para Foz un lugar ciertamente privilegiado, pues no en vano asegura que es *el más sagrado de todos después de los que componen la propiedad, y el que da su esencia o la quita a la vida social: vida muy feliz si fuera lo que debe por el gobierno, y posponible ahora a la de las naciones bravas por lo que la*

1016FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 44.

1017FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 45 y 46.

*hacen los fatales sistemas que tenemos, la soberbia e inaplicación de los mandarines, y la malicia del orden administrativo*¹⁰¹⁸.

Esta durísima crítica a los sistemas políticos occidentales, y por ende a las formas de gobierno liberales en los que aquellos se apoyan, se desarrolla todavía con más fuerza al acabar el capítulo, cuando Foz examina las garantías individuales, que él prefiere denominar con una terminología muy significativa *derecho de fuero*, reduciendo dichas garantías a *que todos estos derechos estén expresamente declarados en las leyes fundamentales, o en otras con título especial para este solo objeto; y como se entiende, protegidos y respetados por el gobierno a todo trance; y vengados inmediata y seguramente en la menor quiebra, desprecio o violación que padezcan*¹⁰¹⁹.

Es precisamente la absoluta falta de confianza de Foz en los sistemas constitucionales y parlamentarios la que le conduce a unas reflexiones finales que, de nuevo en mi opinión, imposibilitan de forma cabal la adscripción del bajoaragonés dentro de los núcleos del liberalismo progresista de su época: *Sin este fuero no hay gobierno bueno ni puede haberlo justo; con él todos serán buenos, todos justos. Representativos o absolutos, puros o mezclados, todos son iguales en mala naturaleza cuando no se reconocen y protegen religiosamente los derechos del hombre ciudadano; y todos serán de buena calidad si estos derechos nos hacen buenos. ¿Qué nos importan las formas? En todas caben la arbitrariedad, en todas la tiranía... Un déspota justo que conceda y ordene bien este fuero, vale mil veces más que un gobierno representativo si no lo concede*¹⁰²⁰.

Pese a poner pues en tela de juicio las excelencias de los regímenes políticos liberales, Foz prosigue su folleto desgranando precisamente algunos de los derechos característicos de este tipo de sistemas. Así en el capítulo V, *Examen de otros derechos. Igualdad legal*, el aragonés sorprende al aceptar la pena de muerte, asegurando en aras

1018FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 47.

1019FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 48 y 49.

1020FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 50.

de una muy particular defensa de la igualdad que *el homicida voluntario sufrirá la pena de muerte, sea un prócer del reino, sea un infeliz jornalero*¹⁰²¹.

Con tal afirmación Foz se manifiesta ahora en contra de lo postulado tan solo dos años atrás en *El verdadero Derecho natural*, obra en la que rotundamente afirmaba que *siendo el derecho natural de la conservación inherente a la vida, nunca lo pierde el hombre, aunque reo de algún grave delito*¹⁰²². En cualquier caso la igualdad legal planteada por Foz queda ciertamente muy desdibujada, ya que a su juicio *en el modo de tratarlos (a los reos) hasta este punto hay naturalmente para las leyes la misma diferencia que hay en el estado y costumbres de cada uno*¹⁰²³, preocupante afirmación que intentará justificar al subrayar que *la igualdad no se ha de entender materialmente, sino con respeto a la dignidad de las personas*¹⁰²⁴.

En el capítulo VI, *Del uso de la imprenta. De la libertad de culto*, Braulio Foz continúa con su recorrido por algunos de los principales derechos que dan vida a los regímenes políticos liberales que, curiosamente, en tantos otros pasajes critica. El autor de Fórnoles vuelve a hacer gala de un espíritu no excesivamente liberal, al limitar la extensión de la libertad de imprenta *por el peligro que hay de que se corrompa la moral, de que se enseñen doctrinas subversivas contra las leyes fundamentales de la nación, impías o diferentes contra la religión del estado*¹⁰²⁵.

Igualmente significativas resultan las restricciones defendidas por el humanista de Fórnoles para la libertad de cultos, pues si bien *las naciones son libres naturalmente para adoptar la religión que les parezca, y para excluir las que tengan por conveniente*,

1021FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 51.

1022FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 13.

1023FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 51.

1024FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 52.

1025FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 56.

*o permitir las todas*¹⁰²⁶, entre las atribuciones de sus leyes se encuentra la de *castigar al que hable contra la religión del estado o la desprecie de hecho públicamente, o trate de introducir otra*¹⁰²⁷.

Un cierto deje anticlerical planea no obstante a lo largo de todos sus *Derechos del hombre*¹⁰²⁸, pues si en el capítulo anterior Foz aceptaba con evidente disgusto el fuero eclesiástico, *privilegio odioso y muy impertinente; a no ser que el fuero sea de esencia del sacerdocio*¹⁰²⁹, en este último pasaje asevera con intención que *si alguna religión hay esencialmente humana y tolerante por su moral es la cristiana. Las guerras y ferocidades que se le atribuyen no las ha hecho ella, sino el mal espíritu del pueblo, y tal vez de sus infieles ministros*¹⁰³⁰.

Braulio Foz concluye el recorrido por los principales derechos del hombre ciudadano en su capítulo VIII *Fuerza retroactiva de las leyes. Juicios extraordinarios. Mayorazgos*. El bajoaragonés rechaza, esta vez desde una óptica liberal, la institución de los mayorazgos, vínculos y todo tipo de fideicomisos, por considerarlos contrarios al Derecho natural. En cuanto a los juicios extraordinarios, no ve como una afrenta al orden natural la actuación de tribunales especiales, siempre que al demandado *se le oiga en su defensa, y no se le imponga un castigo desigual al que sufriría justamente por los tribunales ordinarios*¹⁰³¹.

1026FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 57.

1027FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 5.

1028En este mismo sentido resulta para Ballesté incluso *sorprendente que, al poder expresarse libremente, Foz no haya escrito con mayor virulencia en sus ataques contra el clero y quizá se explica su relativa moderación por la noticia de la matanza de eclesiásticos en Madrid en el mes de julio de 1834*. BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 123.

1029FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 52.

1030FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 57.

1031FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 59 y 60.

Consecuentemente con su sistema de Derecho natural, Foz no encuentra reparos en aceptar la retroactividad de las leyes, pues *todo acto que declara criminal la sola luz de la razón, que al fin se han de reducir precisamente a violar la propiedad de la persona o de los bienes de otro, o a turbar el orden de una sociedad constituida, es indiferente que se juzguen por leyes penales hechas posteriormente a su perpetración, o por leyes ya anteriormente publicadas, siempre que el castigo sea proporcionado*¹⁰³². Foz justifica tal afirmación recordando que no es la ley positiva *quien condena y señala el castigo, sino la razón y medida prudente de aquella justicia que no han hechos los hombres*¹⁰³³.

En los tres breves capítulos con los que el autor de Fórnoles cierra su opúsculo se presenta el ideario político del pensamiento fociano, cuya significativa ausencia en *El verdadero Derecho natural*, motivada por las propias exigencias históricas que acompañan al reinado fernandino, intenta ahora ser paliada abordando los más candentes temas pertenecientes al ámbito del Derecho político.

Especial atención dedica Foz en el capítulo VIII *Principios pertenecientes al derecho público natural* a la cuestión política de moda en 1834: la soberanía, y lo hace tras recalcar que el primer origen de ésta se encuentra en el sistema patriarcal, siguiendo pues los postulados sugeridos dos años antes en su *verdadero Derecho natural*. A continuación destaca otros presuntos orígenes, que parecen de naturaleza menor, sobre los que a su juicio también podría fundamentarse la soberanía: un origen convencional, producido por contratos firmados por dos o más familias independientes; las guerras civiles que se disputan la forma de gobierno a adoptar; las consecuencias derivadas del derecho justo de conquista; e incluso las originadas por la finalización de una dinastía o familia real que poseyera el derecho de sucesión.

Foz se decanta, aceptando el curso de los propios acontecimientos marcados por la preocupante situación de la monarquía borbónica y por la esperanzadora implantación del Estatuto Real, por una soberanía compartida entre el monarca y la nación

¹⁰³²FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 59.

¹⁰³³FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 59.

representada en Cortes. El aragonés apunta que a través de su ejercicio *tiene el príncipe el derecho de legislar, y de administrar el estado; y la nación el de representarse delante de él por medio de procuradores diputados para pedir las leyes y providencias que convengan; para exponerle cuanto estimen conducente al bien público*¹⁰³⁴.

En cualquier caso, pese a hablar de soberanía compartida, la balanza que establece Foz parece ceder en favor de los intereses del monarca, pues en su opinión la verdadera función de la soberanía nacional consiste simplemente en representarse ante el rey a través de procuradores. Foz se muestra partidario de la conservación por parte de la institución monárquica de considerables dosis de su viejo poder, antaño absoluto, en la década de los años treinta reducido progresivamente por el prurito reformador del liberalismo.

Las llamativas consideraciones de Braulio Foz favorables a la concentración en manos del rey de los poderes ejecutivo y legislativo no resultan ciertamente muy atractivas. A primera vista suponen el rechazo de uno de los principios políticos esenciales del liberalismo decimonónico: la separación de poderes, si bien tal percepción queda muy matizada al final de la obra, cuando Foz concluye, en forma de velada amenaza, subrayando que *cuando un príncipe no admite la diputación nacional, o la prohíbe a sus pueblos, emancipa él mismo a la nación de su potestad, pues corta la comunicación legítima de ella con él*¹⁰³⁵.

A continuación Foz ofrece algunas interesantes reflexiones sobre el derecho de representación, *que es de la nación y no del ciudadano particular*¹⁰³⁶. Dicha representación exigida por el nuevo sistema no será accesible a los magistrados, a los ministros ni a los funcionarios públicos, *porque siendo dos personas las del reino, la del rey y la de la nación, no pueden los que componen aquella y son de parte suya llevar la voz de ésta y representarla*¹⁰³⁷. Lo contrario a ojos del autor de Fórnoles no

1034FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 61.

1035FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 82.

1036FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 63.

1037FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 63 y 64.

dejaría de ser *un absurdo en sí y una estupidez o falta de libertad de la nación que lo sufra, y una malicia del gobierno que lo ordene*¹⁰³⁸.

Además la representación deberá ser a juicio de Foz censitaria, ostentando la voz pasiva los ciudadanos con amplios recursos económicos. Tal afirmación, reveladora una vez más de un espíritu nada democrático, la pretende justificar subrayando que *no se debe a un procurador asistir con auxilios pecuniarios. De donde se sigue que por derecho natural tienen la voz pasiva los ciudadanos ricos, los ciudadanos que pueden costear de su hacienda o industria el viaje y la permanencia en el congreso*¹⁰³⁹. El objeto de semejante medida parece buscar la liberalización del erario público de tan pesado gravamen, si bien entre líneas no resulta difícil intuir otras motivaciones menos sugerentes.

En los capítulos IX *De los ministros del gobierno. Tribunales*, y X *Autoridades económico-administrativas*, el bajoaragonés presenta las claves organizativas del nuevo Estado liberal que en su opinión debe implantarse en España durante la regencia de María Cristina, a la que por cierto agasaja efusivamente solicitando *gratitud eterna a la mano generosa que ha abierto en España el siglo de la verdad y de la justicia*¹⁰⁴⁰, afirmación que no sólo conlleva la aceptación del nuevo orden marcado por el Estatuto Real, sino que también puede ocultar un cierto rechazo a experiencias políticas pasadas como la constitucional gaditana o la llevada a cabo durante el Trienio Liberal.

Tanto para las autoridades gubernativas como para las judiciales o las administrativas el humanista de Fórnoles parece aplicar un mismo esquema, que se encuentra sustanciado en tres órdenes distintos: el central, el provincial y el municipal o local. A través de esta construcción Foz está rechazando los viejos privilegios jurídicos de los estamentos eclesiástico y militar, tan comunes por lo demás a lo largo de todo el Antiguo Régimen. No obstante detrás de su aparente sencillez, como señala

1038FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 64.

1039FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 63.

1040FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 7.

acertadamente Jacques Ballesté, *se vislumbra la complejidad de algunos problemas jurídicos que quedaban sin resolver, como la cuestión de los mayorazgos*¹⁰⁴¹.

La postura adoptada por Foz es incuestionablemente centralizadora, aunque parezca eludir el término, pues no sólo prioriza el orden central en su construcción sino que, en la importante polémica que se desatará sobre la elección de los representantes del poder local, el bajoaragonés se manifestará sin rodeos señalando que en los tres niveles los representantes del ejecutivo *por derecho natural son de nombramiento del rey, o sea del supremo magistrado en el poder ejecutivo, porque ejercen su autoridad*¹⁰⁴².

En el caso del poder judicial la elección de los jueces y magistrados debe ser para Foz mixta, pues si los miembros del tribunal central y los de los tribunales provinciales de apelación serán nombrados directamente por el rey, *los ancianos o ciudadanos de pro que componen los de primera instancia pide la razón natural que se elijan por suerte entre los una vez declarados dignos de esta confianza por los prohombres de cada pueblo*¹⁰⁴³. En cuanto a las autoridades económico-administrativas, *estas son por riguroso derecho natural nombramiento del pueblo bajo las mismas bases y reglas que se indicaron para la elección de procuradores diputados a las cortes del reino*¹⁰⁴⁴.

La obra se cierra con una nota final en la que el autor de Fórnoles, excitado tras denunciar una sesión de Cortes en la que algunos procuradores habían defendido que las obligaciones se encuentran siempre por encima de los derechos, intenta demostrar que aquellas no pueden implantarse con verdadera justicia sin conocerse y protegerse previamente los derechos. Foz califica lo contrario de auténtico *disparate natural* y

1041 Ver sobre el particular: BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 126.

1042 FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 65.

1043 FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 67.

1044 FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 69.

*político*¹⁰⁴⁵, concluyendo que si se atiende a la formación de las sociedades políticas *se ha visto que los derechos preceden en origen, en orden y justicia a las obligaciones*¹⁰⁴⁶.

Examinadas las líneas maestras del ideario político de Foz, y de forma especial sus concepciones sobre el origen patriarcal y el ejercicio compartido de la soberanía, sobre el derecho censitario de representación y sobre la centralista organización gubernativa, administrativa y judicial del nuevo Estado liberal que se pretende implantar en territorio español, el bajoaragonés se encuentra en mi opinión más cercano a los planteamientos del doctrinarismo francés que a las versiones del liberalismo progresista.

Si bien Braulio Foz se muestra partidario de realizar una importante reforma de naturaleza política, confiesa sin ambages que ésta deberá adecuarse en todo caso a las leyes fundamentales vigentes en 1834, enfatizando calurosamente que *no se ha visto una sabiduría tan brillante y feliz como la que en España ha sustituido el sistema del Estatuto Real a la loca Constitución de Cádiz, a la fuerza ilegal del despotismo, y a la orgullosa ferocidad del feudalismo*¹⁰⁴⁷.

Sin embargo, y he aquí una nueva e importante contradicción, pese a que Foz se coloca en una cómoda y a la vez oportuna vía media, reconociendo formalmente las excelencias del nuevo sistema político establecido por el Estatuto Real, al que en comparación con las constituciones francesa e inglesa considera *mucho más sabio, más conciliador de extremos opuestos, más satisfactorio para todos los órdenes del Estado, y por consiguiente más duradero por sus propias causas, que las constituciones que rigen en aquellos dos reinos*¹⁰⁴⁸, todo ello no resulta impedimento para que el bajoaragonés se sienta en la perentoria obligación de publicar sus *Derechos del hombre*.

1045FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 74.

1046FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 78.

1047FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 75

1048FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 76

Braulio Foz constata la significativa falta de una carta de derechos en el cuerpo legal elaborado por Javier de Burgos, y para asegurar la protección de aquellos no duda en solicitar a las propias autoridades que rigen la vida política de la nación *que se nos admita la exposición de nuestros derechos, y luego que nos los reconozcan con una declaración positiva e individual de todos*¹⁰⁴⁹.

El bajoaragonés es plenamente consciente de la absoluta prevalencia de las formas políticas sobre los derechos individuales en el texto redactado por el ilustrado granadino, reflejo en cualquier caso de la estela marcada por el liberalismo europeo de la primera mitad del ochocientos: *Parece que en este siglo prevalece el espíritu de las formas; y por eso se mudan con tanta frecuencia, y hay tantos movimientos y revueltas*¹⁰⁵⁰.

Precisamente el miedo, en el complejo contexto político de 1834, a un desenlace violento con el *que todo se malogre por la división de los ánimos que se va manifestando, y que sólo se podrá contener con la representación de los horrores de una revolución sangrienta*, lleva a Foz a desear que en último extremo, antes de que tal revolución pudiera llevarse a cabo, *vuelva el Estatuto Real al seno del poder que nos lo ha dado*¹⁰⁵¹. Como señala significativamente Juan José Gil Cremades, *sabemos pues cual sería la postura de Foz ante una situación de extrema crisis*¹⁰⁵².

Tras un largo período estigmatizado por el absolutismo monárquico fernandino Foz intuye que, en el actual contexto de crisis profunda marcado por una auténtica guerra civil, el respeto al valor jurídico de la libertad puede garantizarse con mayores probabilidades de éxito procediendo a su materialización expresa a través de toda una lista de derechos generales que, derivados de las propias necesidades de la naturaleza

1049FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 79

1050FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 6 y 7.

1051FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 76

1052GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit, p. 101.

humana, alcanzarán el rango de derechos naturales, *derechos que tenemos por la naturaleza, los cuales no serán jamás, ni lo fueron, ni pueden ser concesión o gracia de los hombres*¹⁰⁵³.

En definitiva, para ir ya concluyendo, el auténtico objetivo que persigue el aragonés con la publicación de los *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza* resulta claro: subrayar la necesidad del reconocimiento a nivel gubernamental de toda esa serie de derechos naturales, pues *sobre todo conviene mucho que el gobierno, las cortes y nosotros nos entendamos bien en el punto de los derechos: que cuando los reclamemos, sepamos lo que pedimos, y el gobierno lo que debe o no concedernos*¹⁰⁵⁴.

Tales derechos naturales se encuentran implícitos en la propia raíz del ser humano, y alcanzan su máxima expresión cuando los hombres se relacionan entre sí participando en la misma vida social. En esta reivindicación Foz engloba la aceptación tanto de sus viejos derechos naturales, ahora denominados universales, como de esos nuevos *derechos del hombre ciudadano* que aparecen demandados por los acontecimientos históricos más recientes¹⁰⁵⁵.

Dicha pretensión lleva a Braulio Foz a intentar conectar de forma directa la aprobación de los mencionados derechos ciudadanos con las exigencias de la misma razón, subrayando con evidente intención y no sin cierta polémica que *ningún gobierno: que sea absoluto, que sea representativo, legal o despótico, todos tienen que reconocerlos, o nos quitan el ser de los hombres y quedamos reducidos a la condición de irracionales*¹⁰⁵⁶.

1053FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 72.

1054FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 72.

1055Sugiere Ballesté que en su opúsculo Foz está *importando también la polémica que tuvo lugar en Francia cuando fue <<otorgada>> en 1814 la Carta constitucional por Luis XVIII*. BALLESTÉ, Jacques, "Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz..."', op. cit., p. 161.

1056FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 12.

Para Juan José Gil Cremades con esta afirmación el humanista de Fórnoles pretende curarse en salud *intentando situarse por encima de los acontecimientos, para poder seguir siendo actual en el desenlace político que, aun con dudas, se vislumbra*¹⁰⁵⁷. Más positivas parecen las apreciaciones de Jacques Ballesté sobre el particular, al sugerir acertadamente que *para nuestro autor los derechos de los ciudadanos valen mucho más que las <<formas>> de gobierno*¹⁰⁵⁸.

A mi juicio Foz está en primer lugar priorizando el orden natural sobre el político, exigiendo por encima de éste el reconocimiento de aquellos derechos que, pasados por el tamiz del mismo Derecho natural, se derivan de las propias necesidades humanas: *Hijos de nuestros padres en la sociedad, y por ellos del supremo Hacedor, a quien únicamente debemos todos nuestros derechos, y no a las leyes civiles, como acaso pensarán estos novísimos infelices discípulos de Hobbes, pedimos a la sociedad que nos los proteja, o quedan cortados los vínculos que nos unían a ella... Porque no los debemos a la sociedad, repito y repetiré eternamente*¹⁰⁵⁹.

En segundo lugar, el aragonés mantiene una de las proposiciones más desconcertantes de toda su construcción: la absoluta indiferencia por la implantación de unos sistemas políticos u otros, postulado que mantendrá sin cambios en sus escritos posteriores: *Todas las formas de gobierno pueden ser legítimas... todas justas, y todas también felices según los tiempos y las circunstancias de los pueblos*¹⁰⁶⁰.

En tercer lugar, y conectado con lo anterior, el cuadro de dicha indiferencia parece trazado con lo pinceles del temor y de la desconfianza focalizados sobre el desarrollo final de la guerra civil, sobre la actitud de los diversos ministros y diputados, sobre las verdaderas ventajas de la implantación de un régimen liberal en España y, en definitiva, sobre la sospechosa ausencia de una carta de derechos en el Estatuto Real: *¿Qué derechos tenemos? ¿Nos los ha reconocido la ley? ¿Se nos ha dado una ley que los*

1057GIL CREMADES, Juan José, "Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>", op. cit, p. 99.

1058BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., pp. 124 y 125.

1059FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit.,p. 79.

1060FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 88.

*exprese? No ciertamente... no estando expresos todos nuestros derechos en una ley que podamos invocar, y no se pueda violar impunemente, seguirá la usada arbitrariedad en los ministros del gobierno*¹⁰⁶¹. Su indefinición política continúa pues moldeada por las bases iusfilosóficas de su propio sistema y por las circunstancias históricas en las que éste se desarrolla.

Ya para concluir con el análisis de sus obras de naturaleza jurídica, destacar que Braulio Foz cierra su trilogía iusfilosófica en 1842, en una coyuntura histórica indefectiblemente marcada por la personalista regencia de Baldomero Espartero. El bajoaragonés concluye la construcción de las bases jurídicas y políticas sobre las que ha ido asentando su propio sistema, y lo hace con la publicación de su obra *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*¹⁰⁶², trabajo en el que volverá de nuevo a incidir de forma especial en la necesidad de garantizar la libertad individual, la seguridad jurídica y el derecho natural a la propiedad privada.

Derecho natural civil, público, político y de gentes ve la luz de la imprenta en dos tomos, manteniendo los postulados ofrecidos por Foz en sus dos tratados anteriores, lo que puede entenderse como un ejercicio de autoafirmación personal del escritor público. Foz llega hasta el punto de copiar literalmente páginas completas de ambos, práctica tan inusual como discutible que sin embargo preside la casi totalidad de los textos que conforman el volumen primero. De hecho este tomo no es sino un confesado extracto de los dos volúmenes de *El verdadero Derecho natural*, limitándose el bajoaragonés a ofrecer un simple resumen de aquellos.

La obra no tiene pues ni la fuerza ni por supuesto la originalidad contenida en *El verdadero Derecho natural*, ni tampoco la frescura que acompaña a su breve pero jugoso *Derechos del hombre*, los dos ensayos iusfilosóficos que le preceden. Tal vez porque según afirma Juan José Gil Cremades *a estas alturas, Foz ha perdido flexibilidad intelectual*¹⁰⁶³, o quizás porque como asegura Carlos Forcadell *la evolución*

1061FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 81.

1062FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, 2 tomos, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1842.

1063GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., p. 102.

política posterior; conducente al establecimiento de la Década Moderada, fuera la que le intensificara el <<desencanto>>¹⁰⁶⁴.

Ambos juicios parecen razonables, pero debe en mi opinión añadirse una tercera consideración deducida de las propias circunstancias personales del aragonés. No hay que olvidar que el año anterior acababa de recibir un duro golpe sobre su orgullo, al quedar fuera de la lista de elegidos para representar a Teruel en el Congreso de los diputados, tras presentarse a las urnas formando parte del grupo republicano encabezado por Víctor Pruneda, y que además en esos mismos momentos estaba a punto ya de desistir en su antaño ilusionante tarea al frente de la tribuna periodística del *Eco de Aragón*. Como afirmará años más tarde su cuñado Romualdo Nogués, en esta época Foz *batalló, trabajó, perdió interés y salud*¹⁰⁶⁵.

Rigidez intelectual, desencanto por el devenir de la *res publica* y desilusiones personales, teñidas incluso de un cierto resentimiento, navegan a lo largo de parte de las páginas que constituyen este nuevo tratado, el último que redacta antes de que dichas decepciones le lleven a cambiar su propio rumbo intelectual, pasando a la que a mi juicio se puede considerar la tercera y última fase dentro de su trayectoria vital. Ello explica, de forma directa, una cierta falta de motivación, que muy posiblemente le llevará a lo largo del primer tomo a repetir literalmente los pasajes que conformaban *El verdadero Derecho natural*.

El volumen segundo se inicia a su vez con un título VI, *Derechos del hombre ciudadano*, en el que Foz de nuevo realiza una mera síntesis, esta vez del contenido principal de sus *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza*. Este tomo ofrece no obstante a la consideración pública tres títulos nuevos, denominados *Derecho público general*, *Derecho natural político* y *Derecho natural de gentes*, que son los que en mi opinión confieren un cierto interés objetivo al tratado.

Ello no es sin embargo óbice para aceptar que, como afirma Jacques Ballesté, estos nuevos epígrafes *no contienen ninguna revelación espectacular con relación a las*

1064FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, ‘‘La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón’’, op. cit., p. 25.

1065NOGUÉS, Romualdo, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*, op. cit., p. 212.

*anteriores obras editadas en 1832 y 1834*¹⁰⁶⁶. Tal afirmación no parece en cualquier caso razón suficiente para que el anterior sea precisamente el único comentario que el escritor francés dedica al análisis del *Derecho natural civil, público, político y de gentes*, lo que supone un déficit importante en el resultado final de la parte que dicho autor destina a tratar las relaciones de Braulio Foz con el Derecho natural.

El título VII, titulado <<Derecho público general>>, es en mi opinión el más interesante de todo el tratado. Foz lo inicia reflexionando una vez más sobre uno de los problemas políticos fundamentales de la época: el del origen de la soberanía. El autor de Fórnoles mantiene sus viejas concepciones pactistas, si bien las sitúa un escalón más hacia la derecha. Foz vuelve a hacer descansar el fundamento de dicha soberanía sobre la familia, cuya naturaleza es a su juicio eminentemente patriarcal, pues no en vano *en una familia el padre es el señor natural, el príncipe, el soberano, el rey, el legislador supremo*¹⁰⁶⁷, resultando de su sucesión directa *el primer origen de la soberanía, que es la patriarquía de familia*¹⁰⁶⁸.

Será para Foz a partir de este primer momento, en el que varias familias encabezadas por distintos patriarcas quieran unirse para vivir juntas y formar un núcleo mayor, cuando elegirán libremente tanto la forma de gobierno que consideren más conveniente como las características principales de aquella. *Y he aquí el segundo origen de la soberanía, el de los convenios; el cual puede tener lugar de muchas otras maneras, pero todas se reducirán siempre a la reunión política de dos o más familias políticas independientes*¹⁰⁶⁹.

Mayores problemas parecen plantear los otros presuntos orígenes sobre los que el bajoaragonés pretende fundamentar la soberanía. En primer lugar las guerras civiles, cuyo principal objeto suele girar siempre alrededor del acceso a los mecanismos de

1066BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., p. 39, nota 15.

1067FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 60.

1068FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 63.

1069FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 64.

poder que hacen girar la máquina política que conduce el gobierno, y en las que significativamente *las armas son ya las razones. Entonces el hecho se convierte en derecho, y lo que se establece por la victoria en legitimidad*¹⁰⁷⁰.

La misma consecuencia extrae Braulio Foz de las guerras entre diversas naciones, señalando que según el derecho de conquista que va unido a la misma victoria la nación perdedora, y muy especialmente si fue la causante de la disputa, *quedará por la victoria a discreción de la vencedora, y ésta podrá hacer lo que quiera en su gobierno, darle y quitarle príncipes, o incorporarla a su imperio despojándola de su independencia y nacionalidad*¹⁰⁷¹.

Foz sugiere entre líneas la firma de un pacto tácito entre las propias facciones enfrentadas que garantice la supervivencia de los vencidos, pacto que firmado por la misma fuerza de los acontecimientos parece irrevocable. La propia naturaleza inalterable de dicho contrato conecta a Foz con las tesis de los filósofos realistas partidarios del poder absoluto de los príncipes. Como en este mismo sentido destaca Juan José Gil Cremades, *parece que hemos vuelto a Bodin, o a Hobbes, y que Foz está dando marcha atrás*¹⁰⁷².

No obstante el aragonés escapa del radicalismo de aquellos, al introducir instancias de racionalidad en el mantenimiento del propio pacto social, sea cual fuere su origen, ya que siguiendo la autoridad de Saavedra Fajardo *contra un príncipe notoria y obstinadamente injusto, opresor, tirano, tienen los pueblos el derecho de emancipación, y pueden quitarlo o negándole la obediencia o constituyendo otro*¹⁰⁷³. Foz incide precisamente en que en la voluntad de la propia nación, cuando el rey falta a sus obligaciones, se encuentra el quinto y último origen posible de la soberanía.

1070FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 66.

1071FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 67.

1072GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>', op. cit., p. 102.

1073FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 76.

El otro aspecto esencial que continúa separando las tesis de Foz de las de los filósofos realistas se centra en la rotunda negación, por parte del bajoaragonés, de la explicación teológica de la propia soberanía, pues a su juicio en la autoridad de los reyes no se encuentra ninguna revelación positiva de la divinidad, a la que además se injuria con tales afirmaciones, llegando a subrayar elocuentemente que *náuseas da ya el refutar la opinión que hace bajar del cielo la autoridad de los príncipes, diciéndola de derecho divino*¹⁰⁷⁴.

En mi opinión la parte más interesante de este segundo tomo se encuentra, también dentro del título VII *Derecho público general*, a partir del capítulo VI denominado *De las diferentes formas de gobierno*. Braulio Foz las va examinando detenidamente, mostrándose ante ellas sin embargo de nuevo indiferente, pues *cual convenga más al pueblo no lo examina el derecho natural*¹⁰⁷⁵, y ello pese a reconocer que *habrá unas preferibles a otras, más convenientes que otras, según las opiniones del pueblo, las circunstancias de las naciones o las costumbres y modas de los siglos, y aún también absolutamente*¹⁰⁷⁶.

Para el humanista de Fórnoles cualquier forma de gobierno, convenientemente adaptada a las costumbres de los siglos y a las particularidades de los pueblos, puede llegar a considerarse legítima, siempre y cuando se comprometa formalmente a respetar los llamados *derechos del hombre ciudadano*: *Todas las formas de gobierno pueden ser legítimas, como se vio en los orígenes de la soberanía; todas justas, y todas también felices según los tiempos y las circunstancias de los pueblos*¹⁰⁷⁷. En realidad Foz

1074FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 212, nota nº 5.

1075FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 98.

1076FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 92.

1077FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 88.

desconcierta postulando un principio de legitimidad que no resulta concorde con el patriarcalismo en el que fundamenta principalmente el origen de la soberanía¹⁰⁷⁸.

En el capítulo VII, titulado *De la monarquía pura. Derechos en ella del príncipe. Derechos de la nación*, Foz destaca los principales actos de gobierno que pertenecen a la potestad de los monarcas, subrayando que *con decir que el rey tiene plenamente el poder legislativo y el ejecutivo, estaba dicho todo*¹⁰⁷⁹. Los derechos del soberano son pues prácticamente absolutos, *sin que su autoridad tenga otros límites que los derechos naturales de sus súbditos; los derechos naturales explicados en el tít. VI*¹⁰⁸⁰.

Foz recurre pues al Derecho natural, que ejercerá una función legitimadora de todas las acciones de gobierno que puedan emanar de los propios monarcas. Tales acciones se verán limitadas, pese al carácter absoluto de la máquina política, por el peso que ejercerán sobre el rey y sus ministros los propios derechos naturales de sus súbditos. Si éstos se vieran repetidamente violados, y el rey se negara a escuchar sus justas quejas, Foz resalta con énfasis que la nación podrá emanciparse de la potestad de su rey, declarándose libre para elegir un nuevo monarca o incluso para mudar el sistema de gobierno. Con ello el bajoaragonés está reconociendo tácita y tal vez inconscientemente que, en última instancia, la soberanía reside en el pueblo.

En los capítulos VIII *Del gobierno mixto* y IX *De las Cortes*, Braulio Foz analiza el sistema político presidido por una soberanía compartida entre el monarca y el pueblo reunido como nación y representado en Cortes. No resulta en cualquier caso claro, tras la lectura de tales capítulos, si Foz concede la iniciativa de las leyes al pueblo o si bien éste únicamente debe conformarse con la consulta y aceptación de las leyes elaboradas por el propio monarca. Foz recurre para intentar solventar tan importante problema a los orígenes del poder soberano, así como a ciertas reflexiones sobre la legitimidad del mismo que en nada contribuyen a aclarar la cuestión.

1078En este mismo sentido: GIL CREMADES, Juan José, ''Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>'', op. cit., p. 103.

1079FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 93 y 94.

1080FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 93.

El autor de Fórnoles articulará la representación popular alrededor de toda una serie de cualidades que no dejan de pecar, en algunos casos, de una cierta ingenuidad: honradez, capacidad, instrucción y edad conveniente. Más acertado se muestra Foz al postular como requisito la actualmente olvidada independencia ministerial y funcionarial, pues *así como el que lleva la voz de éste (del pueblo) es imposible que represente al rey al mismo tiempo, así lo es también que el que compone la persona del gobierno represente al pueblo o a la nación*¹⁰⁸¹.

No obstante tan atinada observación contrasta con un último requisito de naturaleza económica, ya aparecido en sus *Derechos del hombre*, con el que Foz deja traslucir su escaso espíritu democrático. El aragonés solicitará que, salvo casos extraordinarios en los que las propias provincias decidan cubrir ellas mismas los gastos ocasionados por el desempeño de las funciones representativas, a todos los diputados les será exigible *que puedan costearse los gastos del viaje y la permanencia fuera de su casa; porque siendo obligación común la de ir de diputado, dicha es poder hacer a la patria este servicio*¹⁰⁸².

Sus auténticos intereses como miembro de una ascendente e impetuosa clase burguesa palpitan en estos pasajes con fuerza. Foz no siente el menor empacho al resaltar que los verdaderos detentadores de la riqueza *no pueden dejar de mirar por el bien de la nación, por su seguridad y prosperidad, siendo los que más pueden hacer por ella y los que más perderán*¹⁰⁸³. Tales sujetos parecen destinados según la concepción fociana a formar un orden político separado del resto de la nación, pues *su grandeza nunca estará (de este modo) confundida con el pueblo*¹⁰⁸⁴, siendo conveniente su instauración tanto en los sistemas templados de soberanía compartida como en los regímenes democráticos.

1081FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 102.

1082FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 103.

1083FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 101.

1084FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 101.

Al subrayar la trascendencia de una cámara separada para las clases más privilegiadas, Foz está denunciando la necesidad de la implantación de un auténtico Senado como cuerpo intermedio entre monarca y pueblo, cuyas funciones equilibrarían los propios intereses generales de la nación, *porque en las naciones en donde están positivamente distinguidos los órdenes políticos, suele tener cada uno su diputación y se representan separadamente*¹⁰⁸⁵.

Precisamente su falta de espíritu democrático queda impetuosamente consignado en el apéndice segundo con el que Braulio Foz concluye el título VII. Titulado significativamente *De la democracia*, en dicho pasaje reconoce sin ambages que dicho sistema tendrá que limitar su ámbito de influencia al goce y disfrute de los derechos políticos, pues en su opinión *la igualdad republicana está en los derechos políticos y no en los civiles*¹⁰⁸⁶.

Incluso aquellos habrá que desarrollarlos con cierta cautela, pues no deja de ser significativo a ojos del bajoaragonés que la instancia clave sobre la que se asienta toda su construcción, el Derecho natural, no se pronuncia ni negativa ni favorablemente sobre la posibilidad de limitar el ejercicio de los derechos electorales. En este sentido, Foz afirma la necesidad de exigir toda una serie de requisitos, cualidades y circunstancias tanto para acceder al hemicycle como incluso simplemente para poder votar, ya que *el no requerirse ninguna disposición, capacidad ni seguridad moral, sería ley que pronto confundiría el estado, lo llenaría de mengua y de desorden, y nadie podría vivir sino los ambiciosos y los malvados. Con tal que no haya exclusión absoluta, no se contradice ningún principio democrático*¹⁰⁸⁷.

Foz deja fuera de ese marco pretendidamente igualitario los derechos civiles, es decir los pertenecientes a la esfera privada de los individuos, que podrán ejercerse sin ningún tipo de trabas ni de cortapisas, protegiendo de modo muy especial, siguiendo de

1085FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 89.

1086FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 113 y 114.

1087FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 116.

nuevo la estela marcada por sus obras anteriores, el *sagrado* derecho decimonónico de la propiedad, pues como señala de forma significativa *el que nace rico es rico, y el que pobre pobre, si aquel no pierde su fortuna y éste no mejora su suerte aplicándose al trabajo. Lo que llaman igualdad de bienes jamás ha pertenecido a los principios republicanos, ni a ningunos, porque es un disparate, un absurdo, un imposible*¹⁰⁸⁸.

En los títulos VIII, *Derecho natural político*, y IX, *Derecho natural de gentes*, Foz trata algunos aspectos que pueden resultar de interés, como su apuesta decidida a favor del servicio militar obligatorio, cuyo cumplimiento a su juicio *no debe pasar de seis años ni bajar de cuatro... Más tiempo apartaría a la juventud demasiado de los oficios y vida civil, menos tiempo no la haría bastante útil*¹⁰⁸⁹. Foz distingue entre ejército y milicia, reservando a esta última toda una serie de importantes atribuciones: *serviría de conservar el orden de los pueblos, de auxiliar a las autoridades, de representar y mantener el espíritu marcial, y alguna vez de dar pompa y brillo a las funciones públicas y fiestas nacionales*¹⁰⁹⁰.

Por otro lado el autor de Fórnoles acepta la codificación de los derechos penales, si bien se manifiesta profundamente contrario a la de los derechos civiles. Como buen aragonés subraya que las leyes civiles *son cosa de las costumbres, o son las mismas costumbres; y tan tenaces pueden ser en ellas algunos pueblos, tan natural su razón para ellos, que... valdrá más dejárselas que violentarlos*¹⁰⁹¹.

Foz es plenamente consciente de la importancia para Aragón del mantenimiento de su propio ordenamiento foral, así como del papel de la costumbre como fuente de Derecho en este viejo Reino. Por ello afirma acertadamente que *serían más los disgustos, mayor el peligro de una novedad repentina, que los inconvenientes de una*

1088FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 114.

1089FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 139.

1090FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 139.

1091FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 121.

*legislación varia en un reyno compuesto de pueblos de diversas costumbres y opiniones civiles. Porque el mudar estas leyes, no es quitar un uso público y sustituir otro; es mudar el estado de las familias y de las personas*¹⁰⁹².

En cuanto a cuestiones de naturaleza penal, resulta elogiable su rechazo a la utilización del tormento como medio de prueba, por contravenir el mismo Derecho natural al violar la principal exigencia de éste: la conservación de la vida. Sin embargo Foz desconcierta justificando la pena de muerte, volviendo a ir, como en sus *Derechos del hombre*, en contra de su propio sistema levantado en *El verdadero Derecho natural*¹⁰⁹³. Para ello recurrirá tanto a razones de proporcionalidad con la gravedad del delito cometido como a argumentos que enfatizan en el pretendido carácter disuasorio y a la vez ejemplificador de tan extremada medida. Incluso parece respaldar el empleo de la pena capital escudándose en la propia naturaleza humana: *Múdense al hombre, y entonces se podrá abolir la pena de muerte*¹⁰⁹⁴.

Otro de los pocos puntos en los que se observa un cambio reseñable con respecto a lo prescrito en *El verdadero Derecho natural* es el referente a la confesionalidad religiosa de las naciones, opción ante la que se muestra indiferente, confiriendo a los propios Estados una absoluta libertad *para adoptar una con exclusión de otra, o tolerarlas, o conceder o negar culto público a las que les parezca*¹⁰⁹⁵. El aragonés cimenta su afirmación tanto en la propia independencia de las naciones como en la necesaria libertad de los Estados en los asuntos de su sola incumbencia. Foz recurre de nuevo al orden iusnaturalista, pues *el Derecho Natural hace libres a todas las naciones (políticamente hablando) para adoptar y profesar la religión que quieran*¹⁰⁹⁶.

1092FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 121.

1093Véase sobre el particular: FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 13.

1094FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 122 y 123.

1095FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 156 y 157.

1096FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 156.

Ya para concluir, incidir en que Braulio Foz no deja de abordar el tema político clave en la España de 1842: la sucesión de las hembras en las monarquías de carácter hereditario. Tras el reciente desenlace de una auténtica guerra civil planteada en clave dinástica, y en pleno debate por el posible adelantamiento de la mayoría de edad de la princesa Isabel, Foz afirma sin ambages que *el decoro natural de los sexos, la preeminencia del nuestro, la dignidad de las naciones, y aun las necesidades de éstas y de los pueblos en paz y en guerra, no admiten naturalmente el mando o gobierno de las mujeres*¹⁰⁹⁷.

Braulio Foz distingue en su discurso entre la titularidad y el ejercicio de los derechos de sucesión. Partiendo de dicha distinción llegará a aceptar que la titularidad de la soberanía sea hereditaria para las hembras pero, de nuevo en consonancia con todo su pensamiento jurídico-político anterior, recalcará que en ningún caso lo podrá llegar a ser su ejercicio, *de suerte que una mujer heredera de una corona, que lo es por el derecho natural, siempre es menor de edad*¹⁰⁹⁸.

Con semejante afirmación Foz está ratificando algunos de los rasgos que le han ido acompañando a lo largo de sus tres obras iusfilosóficas: rigidez de planteamientos, absoluta independencia de criterios, falta de flexibilidad en un contexto político del que, en algunas ocasiones, parece ciertamente ajeno.

En definitiva, pasando a evaluar de forma global las aportaciones ofrecidas por Braulio Foz en estos tres tratados iusfilosóficos recién comentados, subrayar que éstos trascienden, en no pocas ocasiones, los ámbitos de la Filosofía del Derecho para adentrarse en el proceloso mundo del Derecho político. Sus principales modelos y paradigmas se basan en un iusnaturalismo racionalista ciertamente atemperado, marcado por lo que Gil Cremades ha calificado sugerentemente como el carácter excéntrico de su actitud intelectual¹⁰⁹⁹.

1097FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 111.

1098FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 111.

1099Así: GIL CREMADES, Juan José, "Braulio Foz, tratadista de <<Derecho Natural>>", op. cit., p. 85.

Foz elabora un sistema iusfilosófico propio que le llevará a nadar, en muchos casos con cierta dificultad, entre las agitadas corrientes del liberalismo decimonónico, conduciéndole incluso, dentro de éste, a una sorprendente indiferencia por unos sistemas de gobierno u otros, pues como ya he señalado con anterioridad el humanista de Fórnoles insiste en subrayar que *cual convenga más al pueblo no lo examina el derecho natural*¹¹⁰⁰. Todo ello colocará a Foz, como no podía ser de otra forma en la crispada España de la primera mitad del ochocientos, al margen de los centros de poder que dominaban la vida política de su tiempo.

Como por otro lado afirma José Luis Calvo Carilla, esta trilogía iusfilosófica supone *una reflexión en voz alta sobre los fundamentos jurídicos de una sociedad en libertad, dirigida y legislada según los intemporales principios que emanan de la naturaleza*¹¹⁰¹. Para Jacques Ballesté el objetivo final que persigue Foz con estas obras estriba en convertir España en una *tierra virgen libre de trabas en la que el derecho natural podría por fin elaborar nuevas normas, en el seno de una nueva sociedad de hombres libres*¹¹⁰².

En mi opinión con la publicación de los tres mencionados tratados el bajoaragonés pretende contribuir, modesta y quizá instintivamente, a la disolución del Antiguo Régimen en España y a su sustitución por un nuevo Estado liberal y nacional español. Sus principales presupuestos girarán en torno a garantizar la defensa de la libertad individual, materializada a través del reconocimiento de toda una serie de derechos, buscando igualmente la protección de la seguridad jurídica y, de forma muy especial, del *sagrado derecho natural a la propiedad privada*, todo ello independientemente del imprevisible rumbo que pueda llegar a tomar la máquina política puesta en movimiento por el recién levantado Estado constitucional.

1100FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 98.

1101CALVO CARILLA, José Luis, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, op. cit., p. 34.

1102BALLESTÉ, Jacques, *Braulio Foz, pensador y literato*, op. cit., ambas citas en p. 127.

No obstante las aportaciones iusfilosóficas de Braulio Foz, principalmente las aparecidas en su pionero trabajo *El verdadero Derecho natural*, resultan en algunos momentos reflexiones utópicas o inconexas al margen de su misma realidad histórica. Tal afirmación ayuda a confirmar, sin embargo, que el sistema propugnado por Foz en ningún momento ofrece proposiciones acomodaticias con su propio presente, lo que indudablemente permite desechar cualquier tipo de dudas que pudieran plantearse acerca de la honradez intelectual del aragonés.

Si bien algunas de sus principales proposiciones se incardinan de forma consciente dentro de la problemática coyuntura histórica, política y cultural de la primera mitad del XIX en la que Foz ciertamente se inserta, otras parecen alejadas de la misma realidad que posiblemente las ha generado, presentadas y en su caso resueltas siguiendo los viejos parámetros marcados por un particular sistema iusfilosófico.

El conjunto de tales reflexiones forman a mi juicio un muy modesto pero valioso, por personal, sistema sobre el que el Foz fundamentará no sólo jurídica sino también políticamente las claves de su propio pensamiento. Como ya he subrayado repetidas veces dicho sistema será puesto, tal vez inconscientemente, al servicio de la construcción del nuevo Estado liberal y nacional español, cuyas normas jurídicas, instituciones políticas, usos y tradiciones encontrarán en el Derecho natural el tamiz último de donde obtendrán su propia legitimidad.

La aplicación del presuntamente objetivo filtro del Derecho natural sobre ese conjunto de fueros e instituciones de los diversos territorios españoles propiciará la exaltación de la Constitución histórica aragonesa, cuya consideración, precisamente por no contravenir las máximas del Derecho natural, pasará a elevarse a la condición de verdadero paradigma de un régimen político auténticamente liberal. Dicho refrendo iusfilosófico, como ha señalado Carlos Forcadell con acierto, es el que posibilitará en última instancia que los fueros aragoneses *tengan una dimensión universalista y sirvan como modelo para todo tiempo y lugar; sin que fundamenten, por lo tanto, ningún tipo de reivindicación particularista aragonesa*¹¹⁰³.

Foz marca así la línea historiográfica que posteriormente seguirán otros autores liberales aragoneses como Manuel Lasala o Gerónimo Borao, o valencianos como

1103FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", op. cit., p. 44.

Vicente Boix. En el corazón de todos ellos latirá un sentimiento que permitirá edificar el Estado nacional a partir de los materiales proporcionados por los viejos Reinos. Como recalca Mari Cruz Romeo, *lo local no se pensaba como contrapunto a lo nacional, sino que el primero se proponía como fundamento del segundo*¹¹⁰⁴.

Obsérvese pues, ya para ir concluyendo, que en el sistema jurídico político que ha estado construyendo el autor de Fórnoles a lo largo de sus tres tratados iusfilosóficos anteriores, el preferente recurso a las *cosas políticas aragonesas* no se fundamentará en razones históricas o sentimentales, sino que se basará precisamente en la perfecta adecuación de sus principios, normas e instituciones de origen medieval a los inmutables postulados del Derecho natural.

Las ideas políticas de Braulio Foz

Tras haber ofrecido en el capítulo anterior, en clave necesariamente sintética, los rasgos principales de la biografía intelectual de Braulio Foz, el principal problema que planeaba alrededor de su figura continua sin resolverse. Me estoy refiriendo a unas ciertas contradicciones ideológico-vitales que oscurecen al personaje, marcado por la sorprendente indefinición política de quien autoproclamándose progresista a ultranza se encuentra ideológicamente mucho más próximo a los postulados defendidos por los teóricos del doctrinarismo¹¹⁰⁵.

Efectivamente el propio Foz vocea con rotundidad su pertenencia al segmento del liberalismo progresista, como puede constatare con facilidad en sus artículos periodísticos en el *Eco de Aragón*. Su labor al frente del mencionado diario, a la sazón el principal órgano de expresión del liberalismo exaltado zaragozano a finales de la década de los treinta, su intensa trayectoria personal, su presencia en las listas del

1104ROMEO, María Cruz, "Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX", op. cit., p. 43.

1105Sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Las contradicciones inconfesables de Braulio Foz", op. cit.

partido republicano turolense de Víctor Pruneda¹¹⁰⁶ o los exilios¹¹⁰⁷ y persecuciones¹¹⁰⁸ sufridos parecen resultados de un progresismo llevado hasta las últimas consecuencias.

Sus feroces ataques al segmento más moderado del espectro político liberal español deberían, en principio, acabar con toda posibilidad de debate: *Nunca les ha convenido el dictado de moderados que se dan; nos conviene perfectamente a nosotros. Su moderación, si este nombre merece, se refiere únicamente a los principios políticos, porque los suyos son más monárquicos y los nuestros más populares; pero en los medios de llegar a hacerlos triunfar, y en el sistema y máximas para sostenerlos, han sido maquiavélicos, han sido feroces, furiosos, sanguinarios, crueles... De modo que (y lo repetiremos otra y otra vez) los verdaderos moderados de España somos nosotros, los progresistas, los exaltados*¹¹⁰⁹.

Hasta aquí la versión oficial que nos ha llegado de Braulio Foz y que ha sido aceptada por la mayor parte de los historiadores que han trabajado sobre la figura del humanista de Fórnoles. Sin embargo conviene destacar que para documentar esta visión se utilizan siempre los mismos artículos aparecidos en el *Eco de Aragón*, los cuales no hay que olvidar que se redactaron en un período tan limitado como convulso, entre 1838 y 1842, pudiendo perfectamente entenderse bien como frutos del acaloramiento político diario, bien como instrumentos de una estrategia preconcebida encaminada al adoctrinamiento político del pueblo aragonés, en unos momentos de especial efervescencia política.

Esto plantea además una discusión del mayor interés, y que en este foro únicamente puedo apuntar: las relaciones entre la política y la estética. En muchos casos las actitudes mueven con mucha mayor fuerza que las ideas, existen ocasiones en que importa más el modo de decir las cosas que lo que realmente se está intentando decir.

1106Ver: VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, *Víctor Pruneda: una pasión republicana en tierras turolenses*, op. cit., pp. 44 y ss.

1107Sobre el particular: CALVO CARILLA, José Luis, 'Braulio Foz: el exilio innumerable'', op. cit.

1108Véase: BUESA OLIVER, Tomás, ''Documentos sobre la prisión de Braulio Foz en la Aljafería'', op. cit.

1109FOZ, Braulio, ''Al partido moderado'', *Eco de Aragón*, 23 de octubre de 1841.

Braulio Foz se adecuaba a la modernidad estética de un momento histórico, y renunciando en parte a sus postulados políticos, lo cual puede entenderse como una contradicción perfectamente humana, el bajoaragonés se deja llevar por la inercia social e intelectual de unas circunstancias históricas extremas.

Aun si aceptáramos la anterior autoconfesión de pertenencia a las huestes del progresismo, lo cierto es que su obra teórica se encuentra más cercana a la de un liberal doctrinario, pues a dicha corriente debe necesariamente adscribirse a quien postula en sus escritos la defensa de la soberanía compartida, la necesidad de un senado como cuerpo intermedio equilibrador o el rechazo del sufragio universal, de la democracia y de la separación de poderes, exigiendo la concentración del ejecutivo y del legislativo en las manos del rey¹¹¹⁰.

Foz se muestra además como un convencido adalid del sufragio censitario, que siguiendo los postulados del doctrinarismo de la época girará alrededor de la riqueza. Foz destaca que *no se debe a un procurador asistir con auxilios pecuniarios. De donde se sigue que por derecho natural tienen la voz pasiva los ciudadanos ricos, los ciudadanos que pueden costear de su hacienda o industria el viaje y la permanencia en el congreso*¹¹¹¹. El bajoaragonés parte de la base de que *el principio de la propiedad es quien sostiene el mundo social*¹¹¹², señalando sin ambages que *el que nace rico es rico, y el que pobre pobre, si aquel no pierde su fortuna y éste no mejora su suerte aplicándose al trabajo. Lo que llaman <<igualdad de bienes>> jamás ha pertenecido a los principios republicanos, ni a ningunos, porque es un disparate, un absurdo, un imposible*¹¹¹³.

Con semejantes propuestas políticas, no debe sorprender que el aragonés concluya asegurando que *no se ha visto una sabiduría tan brillante y feliz como la que en España ha sustituido el sistema del Estatuto Real a la loca Constitución de Cádiz, a la fuerza*

1110 Véase: FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, pp. 93 y 94.

1111 FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 63.

1112 FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo II, p. 217.

1113 FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 114.

*ilegal del despotismo, y a la orgullosa ferocidad del feudalismo*¹¹¹⁴. Al comparar el Estatuto con los textos constitucionales de Inglaterra y Francia Foz recalca con entusiasmo que *nuestro Estatuto Real es mucho más sabio, más conciliador de extremos opuestos, más satisfactorio para todos los órdenes del Estado, y por consiguiente más duradero por sus propias causas, que las constituciones que rigen en aquellos dos reinos*¹¹¹⁵.

Pese a que en ocasiones Braulio Foz critica con dureza a los sistemas despóticos, algunas de sus ideas se mantienen permeables a ciertas inercias del pasado, pues no siente el menor empacho en subrayar el carácter irretroactivo del presunto pacto social, las ambigüedades e incapacidades del derecho positivo o su profunda oposición tanto al sistema de partidos políticos como al parlamentarismo.

El bajoaragonés se manifiesta en este sentido con una claridad tan arrolladora como inquietante: *¿Quién negará que debajo de la monarquía absoluta puede haber verdadera libertad, y debajo de la democracia pura verdadera tiranía? la historia política de las naciones me daría ejemplos a manos llenas que confirmarían mi proposición del principio, que a ninguna forma de gobierno está atribuida exclusivamente la justicia, ni el poder de hacer felices a los pueblos*¹¹¹⁶.

Este pasaje, escrito en pleno Trienio Liberal, es suficientemente significativo de la nula confianza que despertaban en el humanista de Fórnoles tanto las leyes positivas como los sistemas políticos que las cobijaban. Incluso puede entenderse tal vez como una crítica ética al liberalismo exaltado, que luchaba en un agitadísimo contexto histórico por mantener a toda costa el poder frente a las fuerzas del moderantismo y, muy especialmente, contra el mismo absolutismo borbónico.

En definitiva Braulio Foz se autoproclama, como maniobra política o tal vez por simple fogosidad, como un progresista, y existen elementos en su praxis vital que

1114FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 75.

1115FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., pp. 75 y 76.

1116FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, p. XVIII.

parecen apoyar tal consideración. Esta sin embargo resulta ciertamente invalidada tras un estudio exhaustivo del conjunto de su obra teórica, lógicamente más representativa que la periodística al cubrir un lapso de tiempo mucho más amplio y ser fruto de una reflexión mayor y más pausada.

Como ya hemos analizado en el epígrafe anterior, el humanista de Fórnoles elabora un sistema jurídico levantado sobre el Derecho natural, sobre el que sustenta todos sus juicios y afirmaciones. Parece por tanto necesario volver a bucear dentro de dicho sistema jurídico, buscando en sus escritos algunas pistas que nos permitan solucionar un problema que amenaza con desacreditar, vistas tan sorprendentes incoherencias, al propio personaje.

Efectivamente, la relación entre la praxis vital de Braulio Foz, de pretendido aroma progresista, y el conjunto de su obra teórica, de un cariz significativamente más moderado, es sin duda contradictoria. Ambas facetas deben enmarcarse en una ondulante biografía intelectual marcada por unos parámetros apoyados sobre soportes procedentes del Liberalismo y, en menor medida, de la Ilustración.

Foz sustenta todo su sistema político sobre un basamento jurídico que bebe de las antaño revolucionarias fuentes del Derecho natural. Este aparece ya levantado en 1832 en su pionero ensayo *El verdadero Derecho natural*, así como en dos obras complementarias que le siguen en el tiempo: *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*, publicada dos años más tarde, y *Derecho natural, civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, obra que sentirá el calor de la imprenta en 1842.

El bajoaragonés acude al Derecho natural para explicar su indiferencia hacia unos sistemas políticos u otros, pues lo verdaderamente importante es a su juicio que aquellos sean siempre justos, lo que conseguirán siempre que no contradigan los postulados establecidos por el Derecho natural. Foz consagra así unos principios de legitimidad para los sistemas políticos nada acordes con los presupuestos defendidos por cualquiera de las dos ramas principales de nuestro liberalismo.

Dicha indefinición política se basa en una nada flexible contraposición que enfrenta de forma directa a un Derecho natural, cuya inmutabilidad se deriva necesariamente de su naturaleza divina, con un Derecho positivo humano, y por tanto

imperfecto y voluble, al que califica sin ambages como *escollo eterno de la sabiduría humana... sirviendo sus cuerpos inmensos de monumentos ridículos de la vanidad y torpeza de los hombres*¹¹¹⁷.

Foz denuncia con visceralidad las carencias que cree ver en el Derecho positivo, especialmente su incapacidad para garantizar tanto el valor supremo de la justicia como el mismo derecho a la propiedad: *jamás se probará que las leyes positivas tengan virtud para constituir la verdad natural de las cosas... son justas o injustas según fueren consonantes o disonantes a aquella verdad... si quieren ser justas, no pueden tener otro objeto que proteger el orden de verdades naturales que forman el estado del hombre, siendo la propiedad la primera de todas*¹¹¹⁸.

El Derecho natural se comporta para el bajoaragonés como un auténtico filtro que aporta toda una serie de criterios pretendidamente objetivos para evaluar los fueros, instituciones políticas y administrativas y tradiciones culturales de los antiguos reinos medievales hispanos. Estos deberán a su juicio mostrarse conformes con las *normas inmutables, justas y eternas del Derecho natural*, especialmente si desean participar en la creación del nuevo Estado liberal nacional a través de la cesión de algunos de sus principales elementos identitarios.

El triunfo de la llamada *Constitución histórica aragonesa* como modelo a seguir para el conjunto de la nueva nación española, al pasar todos los filtros previamente establecidos por el Derecho natural, resulta ciertamente interesante. Foz refleja en sus páginas un sentido aragonesismo, insisto en mi opinión más cultural que político, y en todo caso sin intenciones excluyentes o particularistas. Ello no es óbice para que el humanista de Fórnoles confiese un sincero amor hacia las *cosas políticas aragonesas*, lo que dota a toda su construcción de una nada desdeñable originalidad.

Pero además denota entre líneas tres consideraciones de la mayor importancia que a mi juicio le separan de forma decidida de los núcleos del liberalismo de su época. En primer lugar su personal nostalgia hacia las viejas leyes e instituciones públicas aragonesas no deja de ser sino el resultado de una marcada añoranza erudita, de filiaciones ilustradas innegables. En este mismo sentido se manifestó hace ya más de treinta años Jesús Delgado Echeverría, para quien Foz *en su patria aragonesa, en las*

1117FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 95.

1118FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, p. 317.

*viejas instituciones y en los Fueros derogados, todo lo encuentra conforme a los ideales que profesa y al Derecho natural que enseña. Aragón es el reino en que su nostalgia erudita sitúa la tierra de la libertad*¹¹¹⁹.

En segundo lugar, si los valores justicia y libertad se hayan protegidos para Foz por los postulados marcados por el Derecho natural, ambos encontrarán acomodo material en el seno del sistema político español a través de los antiguos fueros e instituciones aragonesas. Pero obsérvese que libertad y justicia deben entenderse en términos generales, como valores absolutos, que no necesariamente deben hallarse con exclusividad dentro de los propios sistemas del liberalismo imperante, pues: *el Derecho Natural no destruye ninguna bien fundada opinión acerca de las diferentes formas de gobierno que se conocen; porque todas pueden ser legítimas según la Naturaleza, y todas ilegítimas según las causas que tal vez les damos los hombres. Y sobre todo a ninguna está atribuida exclusivamente la justicia, que en efecto es lo que nos importa*¹¹²⁰.

Por tanto Foz está reconociendo, en tercer lugar, que cualquier modo de gobierno puede resultar legítimo siempre que no se oponga a las normas marcadas por el Derecho natural. El principio de legitimidad establecido por el de Fórnoles para dichos sistemas resulta absolutamente ajeno a los principios tanto del liberalismo doctrinario como del exaltado. Las bases iusfilosóficas de su sistema condicionan y moldean así su controvertida indefinición política.

Con esta última consideración no resulta difícil comprender, y aquí la separación de Foz con sus pretendidos correligionarios progresistas, es ya absoluta, sus acerados ataques a algunos de los principales presupuestos del liberalismo preisabelino exaltado. Así, el aragonés se muestra partidario de un sufragio censitario alrededor de unas estrictas consideraciones económicas de riqueza, pues son los propietarios quienes *no pueden dejar de mirar por el bien de la nación, por su seguridad y prosperidad, siendo los que más pueden hacer por ella y los que más perderán*¹¹²¹.

1119DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 170.

1120FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. XIII y XIV.

1121FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 101.

Foz subraya de esta forma la exigencia de cumplir ciertos requisitos y cualidades tanto para poder acceder al hemicycle como incluso simplemente para votar, ya que *el no requerirse ninguna disposición, capacidad ni seguridad moral, sería ley que pronto confundiría el estado, lo llenaría de mengua y de desorden, y nadie podría vivir sino los ambiciosos y los malvados*¹¹²².

Son los propietarios los que parecen llamados por Foz a formar un orden político separado del resto de la nación, pues *su grandeza nunca estará (de este modo) confundida con el pueblo*¹¹²³. El aragonés postula así la necesidad de una cámara separada para las clases más privilegiadas, un Senado que actuaría como un cuerpo intermedio entre monarca y pueblo, cuyas funciones equilibrarían los propios intereses generales de la nación, *porque en las naciones en donde están positivamente distinguidos los órdenes políticos, suele tener cada uno su diputación y se representan separadamente*¹¹²⁴.

Braulio Foz se muestra partidario de una soberanía compartida entre el monarca y la nación representada en Cortes, si bien se decanta por priorizar los derechos del rey sobre los de la propia nación. El aragonés subraya que a través de su ejercicio *tiene el príncipe el derecho de legislar, y de administrar el estado; y la nación el de representarse delante de él por medio de procuradores diputados para pedir las leyes y providencias que convengan; para exponerle cuanto estimen conducente al bien público*¹¹²⁵.

El bajoaragonés concentra pues en las manos del monarca los poderes ejecutivo y legislativo, lo que indirectamente supone el rechazo de otro de los principios políticos básicos del liberalismo decimonónico: la separación de poderes. El rey tiene de hecho

1122FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 116.

1123FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 116.

1124FOZ, Braulio, *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 89.

1125FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 61.

según la concepción fociana unas amplísimas atribuciones *sin que su autoridad tenga otros límites que los derechos naturales de sus súbditos*¹¹²⁶. Foz vuelve a recurrir una vez más al Derecho natural, que ejercerá una función legitimadora de aquellas acciones de gobierno que no contradigan lo establecido previamente por sus normas y principios.

Foz prioriza claramente el orden natural sobre el político, solicitando por encima de éste el reconocimiento de aquellos derechos que, filtrados por el propio Derecho natural, se deriven de las mismas necesidades humanas: *Hijos de nuestros padres en la sociedad, y por ellos del supremo Hacedor, a quien únicamente debemos todos nuestros derechos, y no a las leyes civiles, como acaso pensarán estos novísimos infelices discípulos de Hobbes, pedimos a la sociedad que nos los proteja, o quedan cortados los vínculos que nos unían a ella... Porque no los debemos a la sociedad, repito y repetiré eternamente*¹¹²⁷.

Esta importante prelación, que coloca al Derecho natural jerárquicamente antes que el derecho positivo, se basa para Foz en el origen divino del Derecho natural, pues sus normas *son las leyes mismas de la creación, aquellas leyes con que nuestro Autor Soberano estableció nuestra conservación en la vida de racionales, que quiso y quiere que vivamos. Y ya se conoce que estas leyes no pueden ser vagas, sueltas e incoherentes; menos aún extrañas y prepósteras a la indagación de la verdad*¹¹²⁸. Conviene en este sentido recordar que la utilización de Dios como fuente de legitimidad fue un recurso muy empleado por el moderantismo de mediados de siglo, que recurrió a fuentes religiosas frente al relativismo imperante en las doctrinas del positivismo.

El humanista de Fórnoles vincula pues el nacimiento del Derecho natural con una instancia religiosa a la que debería su propia existencia, señalando que *el Derecho Natural, de las obras de Dios que llaman de Naturaleza, es un orden de leyes físico-morales que tienen su actual principio en nuestra sensibilidad, y fueron hechas para sostener nuestras justas necesidades: leyes rectas, necesarias, convenientísimas, y*

1126FOZ, Braulio *Derecho natural civil, público, político y de gentes...*, op. cit., tomo II, p. 93.

1127FOZ, Braulio, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza...*, op. cit., p. 79.

1128FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. XLIX y L.

*adorables*¹¹²⁹. aleja o contradice las normas establecidas por el Derecho natural, debe a juicio de Foz ser rechazado.

En definitiva Foz está subrayando el papel del Derecho natural como filtro objetivo de las leyes positivas, la tenue apuesta de muchas de éstas por los valores de la libertad y de la justicia, la priorización del orden natural sobre el político... No debe por tanto sorprender que el aragonés se encuentre más cómodo dentro de la flexibilidad que le ofrecen los cánones de un particular liberalismo, con claras sujeciones iusnaturalistas, que constreñido formando parte de un liberalismo político consecuente y comprometido con algunas ideas con las que no se sentía identificado, en buena medida por ir en contra del orden natural que defendía en su construcción jurídica teórica.

Su aborrecimiento al sistema de partidos políticos, a la soberanía popular o a la misma figura de los ministros son ideas ciertamente deudoras de un iusnaturalismo racionalista atemperado, influido poderosamente por una sentida religiosidad: *Así que hablo de las cosas como a mí me parece que son, y las alabo o vitupero, las apruebo o condeno según lo que me resulta de la comparación del Derecho Natural, obra de un Dios sabio infinitamente, con los infelices sistemas inventados por los hombres*¹¹³⁰.

Conclusión

Con la defensa de todos estos postulados políticos, de incuestionable tenor doctrinario, el alejamiento objetivo de Foz hacia los resortes de la vida pública del liberalismo progresista encuentra por fin cumplida explicación. Salvo su sorprendente, atípico y fracasado intento junto con Víctor Pruneda, el de Fórnoles se mantendrá siempre, con una total independencia, fuera de los círculos del liberalismo de su época, lo cual atendiendo a la inquieta y arrolladora personalidad del bajoaragonés parecería muy ingenuo considerar como casual.

1129FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. X y XI.

1130FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, prólogo, pp. LXII.

No resulta en absoluto descabellado pensar que Braulio Foz experimentó un episodio de activismo político aproximadamente entre 1838 y 1842, como posiblemente vivió otro con anterioridad a lo largo del Trienio Liberal. Movidó en ambos casos por la inercia intelectual de la época, por las circunstancias históricas tan candentes y, tal vez de forma especial, por el ímpetu y fogosidad de su propia personalidad, los artículos resultantes en el *Eco de Aragón* presentaron importantes contradicciones con el resto de su obra teórica.

Cuando el aragonés fue viendo las consecuencias del esparterismo, en especial los presuntos abusos de poder cometidos por el duque de la Victoria y su camarilla, el desencanto le llevó paulatinamente a abandonar la redacción del *Eco de Aragón* y con él sus circunstanciales presupuestos políticos, y a volver a aceptar los postulados jurídicos y políticos de su obra teórica anterior.

Con esta tesis encontramos además una satisfactoria y cumplida explicación para la sorprendente publicación, precisamente en 1842, de su *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, en el que se reproducían, en la mayor parte de los casos de forma literal, los textos escritos en sus dos tratados iusfilosóficos anteriores. Foz mantenía así su peso como escritor público a la par que recuperaba su viejo Derecho natural, en esta coyuntura concreta como fuente de limitación de los abusos de poder en los que estaba incurriendo el progresismo esparterista.

Ya para concluir, me interesa incidir de nuevo en que la construcción teórica elaborada por el humanista de Fórnoles, pese a aceptar como ya hemos visto muchas de las categorías manejadas por el mismo liberalismo, no corresponde a la de un liberal progresista. Parece mucho más cercana a la de un liberalismo elitista con inequívocos ribetes iusnaturalistas. Sin embargo en su breve pero intensa obra periodística prima la pasión política del momento, lo que provoca un importante cambio discursivo que genera notables y llamativas incongruencias.

Estas pueden llegar a ser sin embargo admisibles, por lo menos en mi opinión, si se integran dentro de biografías políticas especialmente agitadas, y más aún si se desarrollan en períodos históricos particularmente convulsos. Ello es así porque no hay que olvidar que, en último caso, las vidas de los hombres no dependen necesariamente de unos principios establecidos por ellos mismos en sus propias obras teóricas, sino que

tales escritos, con sus aciertos y contradicciones, forman parte de algo mucho más complejo que en muchas ocasiones acaba por trascenderlos: la misma trayectoria vital de sus creadores.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Historia versus razón
Del orgulloso forismo al foralismo tolerado.
La reacción de la historiografía jurídica aragonesa

Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza por
Guillermo Vicente y Guerrero

Director de la tesis
Prof. Dr. D. Ignacio Peiró Martín

Área de Historia Contemporánea
Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras

Guillermo Vicente y Guerrero

Zaragoza, 2012

ÍNDICE

Capítulo I

Del orgulloso forismo al foralismo tolerado..... p. 15

De los Decretos de Nueva Planta al Código civil y la reacción de la historiografía jurídica aragonesa

I.B.- Imagen y significado de los *Decretos de Nueva Planta*

I.C.- Alcance en Aragón de los *Decretos de Nueva Planta*

II.B.- El ideario jurídico político de Franco de Villalba y de los últimos foristas aragoneses

II.C.- Los foralistas aragoneses. De Ignacio de Asso a Joaquín Costa y la defensa del Derecho aragonés frente al código único castellano.

Capítulo II

El progresismo aragonés y su defensa del Derecho y de las libertades políticas del viejo Reino de Aragón..... p. 227

I.- El Derecho y las instituciones políticas aragonesas como modelos en la construcción del nuevo Estado nacional español..... p. 229

I.B.- Derecho, nación y Estado en la España contemporánea

I.C.- Braulio Foz y el Derecho y las instituciones políticas aragonesas en el proceso constructor del Estado español

II.- La reacción de la historiografía jurídica aragonesa progresista..... p. 285

II.B.- El ideario jurídico político de Braulio Foz

Capítulo III

El doctrinarismo aragonés y su apuesta por la uniformidad y la centralización en la construcción del Estado nacional..... p. 401

I.B.- El recurso al Derecho administrativo como fuente de legitimación política

I.C.- El presunto recurso al Derecho electoral como fuente de control social

II.- La reacción de la historiografía jurídica aragonesa conservadora..... p. 433

II.B.- El ideario jurídico político de Javier de Quinto

Conclusiones.....	p. 573
--------------------------	---------------

IV-. Obras de Braulio Foz utilizadas.....	p. 609
---	--------

Introducción

El objeto del presente trabajo consiste en analizar la participación de la historiografía jurídica aragonesa en el proceso de construcción del edificio político y administrativo que acogió al Estado liberal, y más concretamente en la elaboración del nuevo orden legal que legitimó a ese Estado nacional que los propios acontecimientos históricos parecieron demandar tras la muerte del absolutista Fernando VII. Dicha participación se integra dentro de un trascendental debate que, iniciado ya en 1707 tras los avasalladores Decretos de Nueva Planta, amparados en un derecho de conquista inaceptable por basarse en una presunta rebelión generalizada que nunca fue tal, originará una notable tensión entre el *Sistema* (fundamentado en una concepción racional del Derecho) y la *Historia* (basada en el mantenimiento de las principales normas e instituciones sancionadas por la aceptación popular a lo largo de los siglos).

La reacción de la historiografía jurídica aragonesa ante los anhelos codificadores del poder central tuvo unos resultados medianamente satisfactorios en lo referente al Derecho privado. En 1710 Diego Franco de Villalba, el principal forista aragonés del setecientos, consiguió el indulto Borbón de buena parte de nuestro Derecho privado gracias a la publicación de su trascendental obra *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*. Cuando a finales del XVIII los últimos foristas se extingan, y den paso a los foralistas, el debate adquirirá ya otros presupuestos distintos, pues el propio devenir del siglo obligará a renunciar al mantenimiento del Derecho aragonés en términos de igualdad con el castellano, pasando a un régimen de subsidiaridad. El antaño orgulloso forismo aragonés, consciente de su superioridad

técnica con respecto al resto de los ordenamientos jurídicos peninsulares, quedará ahora reducido a un foralismo simplemente tolerado por el gobierno central.

Pese a que las tesis sistematizadoras acabaron imponiéndose con la elaboración de un Código civil nacional en 1888, lo cierto es que no fue un triunfo total, pues el Derecho privado aragonés consiguió sobrevivir al proceso codificador. Ello fue posible gracias tanto a los impulsos individuales de toda una serie de notabilísimos juristas que se fueron sucediendo en el tiempo, como Diego Franco de Villalba, Juan Francisco La Ripa, Ignacio de Asso, Luis Franco y López, Joaquín Berges o Joaquín Costa, como a un elogiado esfuerzo colectivo por proteger la singularidad del Derecho privado aragonés. Baste, en este sentido, recordar como todo el proceso de codificación nacional se vio obligado a variar de rumbo debido al trascendental Congreso de Jurisconsultos de Zaragoza de 1880.

Sin embargo, la abolición de los derechos, instituciones y libertades públicas aragonesas en 1707 condicionó de forma absoluta la falta de producción historiográfica en el ámbito del Derecho público. De hecho, a lo largo de todo el setecientos la reacción de nuestra historiografía jurídica resulta inexistente, con la salvedad ya comentada de la *Crisis legal* de Franco de Villalba. Ya a partir de las Cortes de Cádiz y, muy especialmente, tras la muerte de Fernando VII, surgirá una nueva historiografía que, a caballo entre lo jurídico y lo político, se caracterizará por la defensa de la vieja *Constitución histórica aragonesa*, como elemento sustentante del nuevo edificio liberal nacional que se pretende levantar.

Braulio Foz encabezará esta tendencia historiográfica con la publicación, en 1838, de su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. Dicha corriente en Aragón no será en absoluto unánime, pues todo el proceso revolucionario que se inicia en Cádiz se edificará precisamente a través de la contraposición de los nuevos principios políticos, liderados por la soberanía nacional, frente a un Antiguo Régimen contra el que se arremeterá por

haber patrocinado privilegios y particularismos jurídicos, tanto personales como territoriales.

Posteriormente, ya a partir de la muerte de Fernando VII y en especial de la mayoría de edad de su hija Isabel, las bases del doctrinarismo triunfante apoyarán un proceso centralizador y uniformizador alrededor de las antiguas leyes castellanas y del régimen iuspublicista francés, completamente ajeno a las leyes e instituciones de los viejos Reinos. Javier de Quinto liderará esta segunda corriente, y sus *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón* serán buena muestra de ello. Éstos le abrieron significativamente la puerta de la Real Academia de la Historia y le supusieron, por sus esfuerzos proisabelinos, la concesión del título de I conde de Quinto.

Ambas tendencias recogen y son a la vez buena muestra de la tensión que se produce entre españolismo y aragonesismo a lo largo del ochocientos, tensión que desde la vieja Corona de Aragón ya ha sido satisfactoriamente analizada, entre otros, por Carlos Forcadell, María Cruz Romeo, Josep Maria Fradera y Pere Anguera. Tales corrientes, pese a entrar en una notable batalla ideológica, son las dos caras de una misma moneda: la liberal. Precisamente la reflexión teórica y la contextualización histórica del liberalismo, en especial del doctrinario, fue uno de los principales objetos de mi anterior tesis doctoral, que presenté en la Facultad de Derecho de Zaragoza en 1996 bajo la dirección del catedrático de Filosofía del Derecho Juan José Gil Cremades, y cuyo principal fruto fue la monografía *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo*. A ella me remito como marco de reflexión inicial.

El presente trabajo pertenece a un género historiográfico habitualmente poco trabajado en Aragón: el de la historia del pensamiento jurídico. Tradicionalmente asociado a las facultades de leyes, y más concretamente a las cátedras de Filosofía del Derecho, en Aragón ha sido a lo largo del siglo XX una disciplina muy poco cultivada, salvo los puntuales trabajos que, sobre iusnaturalismo y krausismo, realizó alrededor de las décadas de los setenta y ochenta el profesor Gil Cremades. Este vacío historiográfico es todavía mayor si observamos la producción referente al análisis de las ideas jurídicas en Aragón, donde los nombres de Jesús Lalinde y Jesús Delgado pueden destacarse con toda justicia sobre el resto, pues cada uno desde su ámbito de especialización, la Historia del Derecho y el Derecho civil, han contribuido de forma evidente a ir dando forma a una disciplina que, sin duda, se ha visto tremendamente lastrada por la falta de una cátedra específica de Historia del pensamiento jurídico.

Pero la naturaleza de esta investigación es ciertamente dual, pues bebe también de las a menudo turbulentas aguas de la historia del pensamiento político. Cuando el estudio se centra en el Derecho público y en las instituciones políticas, habitualmente se produce una traslación de lo jurídico a lo político. En España este campo historiográfico ha sido tradicionalmente reservado a las cátedras de Historia Contemporánea, y en Aragón todavía más, pues los trabajos realizados por el profesor Carlos Forcadell y su equipo de colaboradores contrastan con los que presuntamente debían haberse llevado a cabo desde la cátedra de Derecho Político, que en Zaragoza se ha caracterizado, en el ámbito histórico, por una ausencia total de contribuciones científicas.

Este trabajo presenta, por fin, una tercera vía de análisis, que podría denominarse historia de la historiografía jurídica, pues no en vano busca la recuperación de los principales juristas aragoneses y de sus obras más significativas para integrarlas en el conocimiento global de la historiografía aragonesa contemporánea. En este caso aparece

profundamente marcado por una sólida tradición encabezada, en la propia área de Historia Contemporánea de Zaragoza, por los trabajos de los profesores Carreras Ares e Ignacio Peiró. El magisterio de éste último ha resultado fundamental en buena parte de los aciertos que el presente estudio pueda ofrecer.

La problemática de una investigación de esta naturaleza resulta evidente, pues en muchos casos una correcta utilización de las técnicas, metodología y fuentes historiográficas ha ido necesariamente asociada a toda una serie de conocimientos jurídicos teóricos y conceptuales previos que únicamente se encuentran en la Filosofía jurídica. Así ha ocurrido, por poner un ejemplo suficientemente explicativo, con la construcción iusfilosófica que levanta Braulio Foz en su capital escrito *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, ensayo que constituye sin lugar a dudas uno de los primeros tratados originales de Derecho natural redactados en lengua castellana. Foz elaborará un sistema jurídico propio alrededor de un nuevo, por personal, Derecho natural, que se convertirá en el filtro objetivo a partir del cual irá legitimando los diversos elementos identitarios que se fueron presentando para la formación del Estado nacional.

Un segundo ejemplo ilustrativo de lo anterior puede encontrarse en el complejo concepto de Derecho que diseñó el propio Joaquín Costa en sus dos grandes obras de Filosofía jurídica: *La vida del Derecho*, y la *Teoría del hecho jurídico*. Nos encontraremos aquí ante una muy valiosa síntesis personal entre las tres grandes corrientes iusfilosóficas que se imponen en España en la última parte del siglo XIX: el historicismo de la Escuela de Savigny, el krausismo y el positivismo. Una acertada comprensión del fenómeno jurídico patrocinado por Costa resulta imprescindible para poder entender con posterioridad su postura ante el proceso codificador y el papel que, a su juicio, debía reservarse al Derecho aragonés.

Ya para concluir esta breve introducción, quiero consignar en unas pocas líneas las principales deudas intelectuales que la presente investigación ha ido adquiriendo con el paso del tiempo. Desde una perspectiva historiográfica, la obra del profesor Jesús Lalinde titulada *Los Fueros de Aragón*, y la del profesor Jesús Delgado Echeverría sobre *El Derecho aragonés* me influyeron decisivamente, ya desde la realización de mi doctorado en Derecho, en la curiosidad intelectual por la historia del pensamiento jurídico aragonés, un campo como ya he comentado prácticamente yermo de estudios científicos solventes. La influencia de los estudios del profesor Juan José Gil Cremades, de ámbito más nacional, sobre las ideas jurídicas en España durante el ochocientos, y especialmente sobre los mundos conceptuales del iusnaturalismo y del krausismo, afianzaron ésta línea de investigación.

Los novedosos enfoques propuestos en la obra colectiva dirigida por el profesor José Antonio Escudero *Génesis territorial de España*, muy en especial sobre los Decretos de Nueva Planta y sus trascendentales consecuencias en los viejos Reinos de la Corona de Aragón, me animaron sin duda a proseguir la tarea, especialmente dificultosa para un contemporaneísta, de zambullirme en las procelosas aguas de siglo XVIII en España. El trabajo del profesor Jesús Morales Arrizabalaga *La derogación de los Fueros de Aragón* también constituyó una obra de referencia clave, pues no en vano era el único historiador que había sabido valorar la importancia de Diego Franco de Villalba y situarlo en su contexto. Los estudios del profesor Francisco Baltar sobre diversas instituciones jurídicas aragonesas en la Edad Moderna han resultado también fuentes inagotables de información, especialmente cuando en algunos de ellos investiga el *cursus honorum* de muchos de los principales juristas aragoneses del setecientos.

En el campo de la historiografía política debo agradecer los trabajos ofrecidos por

el profesor Carlos Forcadell sobre la obra de Braulio Foz, pues no en vano fue el primero en observar el carácter iniciático del bajoaragonés en la conjugación del respeto y la promoción de la identidad histórica y cultural aragonesa con la elaboración de una categoría ciertamente más amplia: la identidad nacional española, a cuya formación Foz sin duda contribuyó al encontrarse huérfana de contenidos reales. Igualmente quiero destacar el influjo de los trabajos realizados por la profesora María Cruz Romeo sobre el primer liberalismo y, en especial, sobre la construcción de la identidad nacional española que se va edificando a lo largo de la primera mitad del ochocientos.

Si la figura de Braulio Foz contaba, especialmente desde el campo de la historia de la literatura por su famosa *Vida de Pedro Saputo*, con amplios estudios que glosaban sus principales aportaciones, el caso del político caspolino Javier de Quinto ha sido diametralmente opuesto. Objeto de un sorprendente vacío historiográfico, que incluso le ha llevado a ser uno de los grandes e incomprensibles ausentes de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, la elaboración de su biografía intelectual ha sido sin duda una ardua tarea, pues me ha obligado a visitar una veintena de archivos distintos en busca de una documentación a menudo ni siquiera catalogada. No obstante, deseo agradecer el exquisito comportamiento de sus descendientes, en especial de Don José Pasqual de Quinto y de los Ríos, iuspublicista y expresidente de la *Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis*, quien tuvo a bien entrevistarse conmigo en varias ocasiones y me abrió las puertas de su archivo familiar, y de Doña Ana de Quinto, de la Real Academia de la Historia, quien también me facilitó importante documentación. Desde una perspectiva historiográfica, quiero agradecer el excelente trabajo de José Ramón Urquijo Goitia *La Revolución de 1854 en Madrid*, en el que se presenta un cuadro cabal del último Quinto, del contrarrevolucionario que intentó sofocar la revolución de julio desde su puesto de gobernador civil de Madrid.

Con algunos de estos historiadores voy a tener incluso el honor de contar para enjuiciar la presente investigación, con lo que mi gratitud en estos casos es todavía

mayor. Pero si este trabajo ha adquirido alguna deuda especial ha sido con el director de la misma, el profesor Ignacio Peiró Martín, cuyo profundo y a la vez cálido magisterio intelectual me ha hecho volver a creer en la figura del verdadero profesor universitario.

No quiero acabar estas líneas sin agradecer el apoyo que, como ya ocurrió cuando elaboré mi tesis doctoral en la Facultad de Derecho de Zaragoza bajo la dirección del profesor Gil Cremades sobre *Alejandro Oliván y la génesis del Estado liberal español*, me han prestado mi madre María Pilar y mi hermano Eduardo. A ellos hay que adicionar ahora, de forma muy especial, el apoyo constante de mi amada esposa Clara, y las maravillosas sonrisas de mis dos hijos Anita y Guillermo. A los tres esta investigación les ha robado inmerecidamente una cantidad ingente de tiempo juntos, un tiempo que tristemente ya no volverá. Por último, quiero concluir con el emocionado recuerdo de mi querido y ya ausente padre, el jurista, profesor e historiador Benito Vicente de Cuéllar, quien fue la persona que, con su ejemplo constante, me inició intelectualmente en el proceloso, y a la vez sugerente y sugestivo, mundo de las ideas.

Capítulo I

Del orgulloso forismo al foralismo tolerado

De los Decretos de Nueva Planta al Código civil y la reacción de la historiografía jurídica aragonesa. Diego Franco de Villalba y otros juristas posteriores

I. Imagen y alcance de los Decretos de Nueva Planta

I.A. Consideraciones iniciales

A finales del siglo XVII el Reino de Aragón se encontraba marcado por un progresivo deterioro desde el punto de vista económico. Tanto el descenso de la producción como la bajada de los rendimientos agrícolas incidieron de forma muy negativa en el resto de los sectores económicos, desembocando en una notable crisis. Las prácticas comerciales estaban en manos generalmente de mercaderes extranjeros, con lo que no generaban riqueza interior, y las actividades manufactureras o preindustriales, muy limitadas en número, sufrieron especialmente los efectos de la crisis, en particular la antaño emergente producción textil, lo que llevó a las propias Cortes aragonesas a dictar medidas proteccionistas para su fomento.

La falta de población se vio agravada por la expulsión en 1610 del colectivo de los moriscos, que generó la pérdida de unas 65.000 personas. A ello deben adicionarse otras circunstancias negativas como pestes, epidemias, hambrunas y, de forma especial, los negativos efectos poblacionales que tuvo para Aragón el levantamiento surgido en Cataluña en 1640 contra la política del conde-duque de Olivares. Dicha rebelión originó una larga guerra que duró hasta 1652, y el Reino de Aragón tuvo que sufrir una gran contribución de hombres y dinero para sostener un conflicto bélico que en nada atañía a sus

intereses. Todo ello provocó un preocupante estancamiento demográfico, dentro de una población ya de por sí poco numerosa.

En el plano político, la creciente importancia de la Corte de Madrid en los propios asuntos del Reino contrastaba con el progresivo declive sufrido por nuestras viejas instituciones políticas. En especial por el Justicia de Aragón, en esa época ya muy disminuida su importancia como consecuencia de las disputas entre Felipe II y Antonio Pérez y las desdichadas alteraciones que el mencionado conflicto provocó en el Reino¹. Las Cortes aragonesas, cuya convocatoria pasó a ser cada vez menos frecuente², desarrollaban una labor legislativa ciertamente constreñida por los poderes centrales, acusando además una cierta desubicación motivada tal vez por sus propias reminiscencias medievales.

Lo cierto es que a lo largo del siglo XVII Aragón cuenta muy poco para la monarquía de los Austrias, especialmente preocupada en lograr la subordinación efectiva de nuestro Reino asegurando la participación aragonesa en el costoso proyecto imperial³. Ante esta negativa coyuntura general de crisis puede apreciarse una curiosa y peculiar reacción desde Aragón, territorio que a través de su historiografía jurídica y de la propia

¹ Sobre la reacción tanto de la historiografía aragonesa como de la castellana a dichos sucesos véase: GASCÓN PÉREZ, Jesús, *Bibliografía crítica para el estudio de la rebelión aragonesa de 1591*, Institución <<Fernando el Católico>> & Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, Zaragoza, 1995.

² Las reuniones de Cortes aragonesas a lo largo del siglo XVII son escasas. Únicamente se reunieron en 1626, 1645-1646 (en plena rebelión de Cataluña, para solicitar hombres y dinero al Reino), en 1677-1678 y en 1686-1687.

³ Un estudio, ya clásico, sobre los diversos grupos sociales que pugnan por el poder en la España del siglo XVII en: DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVII*, 2 vols., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963 y 1970. Existe una versión posterior resumida: DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1978.

práctica judicial en el foro va a proceder a una exaltación de sus Fueros y de sus libertades políticas, tomando su propio Derecho, público y privado, como un elemento identitario clave y diferenciador del resto de territorios.

En un contexto decepcionante, en el que el propio equilibrio interno del Reino parece en juego, el recurso a un glorioso pasado medieval y a un Derecho sobresaliente, original y propio serán los dos elementos de afirmación más importantes. La Historia y el Derecho se convierten así a lo largo de todo el XVII en los dos elementos identitarios básicos de Aragón. Como afirma con apasionamiento Jesús Delgado Echeverría, *es entonces cuando se exagera la mitificación de las libertades políticas y los viejos fueros, como inane compensación para el orgullo herido de un pueblo que ya no piensa sino en resistir a lo inevitable*⁴.

Precisamente a lo largo del siglo XVII la literatura jurídica aragonesa sobresale con fuerza sobre la practicada en el conjunto de los diversos reinos. Una buena parte de los tratados jurídicos que sienten el calor de la imprenta se caracterizan por su considerable calidad técnica. Así pueden catalogarse, sin ningún ánimo de exhaustividad, las *Decisionum Sacri Senatus Regii Regni Aragonum* de José Sesse y Piñol⁵, los *Consiliorum sive responsorum* de Luis de Casanate⁶, las *Decisiones utriusque Supremi Tribunalis Regni Aragoniae* de Juan Vargas Manchuca⁷, o los *Consiliorum decisivorum* de Juan de Suelves y

⁴ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, Alcrudo editor, Zaragoza, 1977, p. 29.

⁵ SESSE Y PIÑOL, José, *Decisionum Sacri Senatus Regii Regni Aragonum, et Curiae Domini Justitiae Aragonum, causarum civilium et criminalium*, 4 tomos, Caesaraugustae, ex typographia Ioannis a Larumbe, 1610-1624.

⁶ CASANATE, Luis de, *Consiliorum sive responsorum Ludouici de Casanate*, 2 tomos, apud Carolium de Lauayen & Ioannem a Larumbe, Caesaraugustae, 1606-1610.

⁷ VARGAS MANCHUCA, Juan Crisóstomo de, *Decisiones utriusque Supremi Tribunalis Regni Aragoniae placitis, et setentiis supremorum tribunalium Regni Neapolis*, Neapoli, typis & expensis Aegidii Longo, 1676.

Español⁸.

Por otro lado resulta igualmente destacable la práctica judicial llevada a cabo por los letrados y magistrados aragoneses en el foro, pues habitualmente los anteriores autores son además profesores y abogados o jueces en ejercicio. Sus doctas opiniones, las fuentes jurídicas que utilizan y los argumentos de autoridad a los que recurren pueden rastrearse a través de las llamadas *alegaciones en Derecho*, fuentes de primera magnitud en Aragón desde fines del siglo XVI hasta buena parte del XVIII para el estudio tanto de la práctica judicial⁹ como incluso del propio pensamiento jurídico¹⁰.

A ello deben adicionarse significativamente las importantes ediciones de los *Fueros y Observancias del Reino de Aragón* que se realizaron en 1624¹¹ y 1667¹², así como las ediciones de los también fundamentales *Actos de Corte*

⁸ SUELVE Y ESPAÑOL, Juan Cristóforo de, *Consiliorum decissivorum centuria prima*, ex officina Petri Verges, Caesaraugustae, 1641; *Consiliorum decissivorum, post primam centuriam semicenturia*, apud Petrum Verges, Caesaraugustae, 1642; *Consiliorum decissivorum semicenturia secunda*, apud Petrum Lanaja & Lamarca, Caesaraugustae, 1646.

⁹ Sobre el particular únicamente: BELLIDO DIEGO-MADRAZO, Daniel, "La colección de alegaciones en derecho del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza. El Dr. Aramburu de la Cruz y sus alegaciones", *Revista de Derecho Civil Aragonés*, Año VI, núm. 2, Zaragoza, 2002.

¹⁰ Ensalzadas por Jesús Lalinde, quien las define como *escritos en los que los abogados concluyen en un pleito su versión de los hechos y, sobre todo, las razones que justifican las pretensiones de sus clientes*. LALINDE ABADÍA, Jesús, "Vida judicial y administrativa en el Aragón Barroco", *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1981, pp. 419-521, la cita en p. 421.

¹¹ *Fueros y Observancias del Reino de Aragón*, Pedro Cabarte, Zaragoza, 1624.

¹² *Fueros y Observancias del Reino de Aragón*, Herederos de Pedro Lanaja, Zaragoza, 1667.

en 1627¹³ y 1664¹⁴. Todos estos factores, literatura jurídica de alto nivel, notable actividad judicial y ediciones públicas de los textos legales, pese a encontrarse enmarcados en un momento político-económico muy negativo contribuían, en palabras de Víctor Fairén Guillén, a *realzar el continuado esplendor de que nuestro Ordenamiento Jurídico gozaba de antiguo*¹⁵.

Teniendo en cuenta este contexto histórico previo que acabo de acotar de forma telegráfica debe procederse, en mi opinión, a una nueva lectura desde Aragón de los mal llamados Decretos de Nueva Planta. Estos conllevaron un absoluto vuelco en el mundo político, jurídico, social y cultural aragonés, y así ha sido reconocido sin ambages por todos aquellos que han abordado el estudio del siglo XVIII desde sus múltiples facetas¹⁶. Sin embargo, continúa huérfano de estudios uno de los factores claves que ayudan a entender el desarrollo del nuevo orden impuesto por los mencionados decretos en Aragón a lo largo de toda la centuria: la reacción que adoptó la propia historiografía jurídica aragonesa ante la abolición de la mayor parte de

¹³ *Fueros y Actos de Corte del Reyno de Aragón, hechos por S. C. y R. Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor, en las Cortes convocadas en la ciudad de Barbastro, y fenecidas en la de Calatayud, en el año de M.DC.XXVI*, Juan de Lanaja y Quartanet & Pedro Cabarte, Zaragoza, 1627.

¹⁴ *Fueros y Actos de Corte del Reyno de Aragón*, Juan de Lanaja y Quartanet & Pedro Cabarte, Zaragoza, 1664.

¹⁵ FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, "El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta hasta el Código Civil", *Revista de Derecho Privado*, Año XXIX, número 339, junio de 1945, p. 358.

¹⁶ Sobre el particular resulta imprescindible la renovada visión ofrecida por el conjunto de trabajos coordinados por José Antonio Escudero en la obra colectiva: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007. En especial, sobre Aragón: ESCUDERO, José Antonio, "Los Decretos de Nueva Planta en Aragón", pp. 41-89; MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia", pp. 91-148; BALTAR RODRÍGUEZ, Francisco, "El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón", pp. 149-184.

su ordenamiento jurídico, de sus libertades públicas y de todas sus instituciones políticas y administrativas.

Este factor trasciende la categoría de mero efecto de la nueva situación. En mi opinión resulta clave porque ayuda a evaluar la propia aceptación o rechazo del Reino ante el nuevo juego jurídico político que se le plantea a través de las armas. Así los letrados, en su triple papel de receptores, intérpretes y directores de los intereses del pueblo al que representan, pasarán a ejercer como auténticos oráculos del sentir comunitario. Parafraseando a Hans Kelsen, los juristas son en Aragón, y en mi opinión lo son más que en ningún otro sitio, los hechiceros de las sociedades modernas.

La respuesta al nuevo orden borbónico la encabezó desde Zaragoza Diego Franco de Villalba, a la sazón el principal forista aragonés de todo el siglo XVIII. Franco de Villalba puede servir como modelo paradigmático para entender la profunda lucha interna que sufre todo el importante grupo de juristas aragoneses de la primera mitad del setecientos, algunos de ellos bien situados profesionalmente en 1707, cuando viven en primera persona el cambio tan absoluto que se produce en la estructura jurídica y política del viejo Reino, que ve como su Derecho y sus instituciones son abolidas por la fuerza.

Ante esta nueva situación, se producirá una notable pugna entre la Historia, es decir los deseos de conservación del conjunto de normas aragonesas sancionadas por la aceptación de la población del antiguo Reino a lo largo de los siglos, y la Razón, cuyos afanes sistematizadores de pretendido aroma modernizador subrayarán la unificación legal y la centralización administrativa como sus dos presupuestos más importantes.

Y la historiografía jurídica aragonesa tendrá que elegir si aceptar la nueva situación que le es impuesta, pasando en ese caso a ejercer de instrumentos de socialización, con sus obras escritas y con su actividad pública, del nuevo orden impuesto por Felipe IV de Aragón (V de Castilla). La

presencia de los principales juristas aragoneses del siglo XVIII en puestos de élite de la administración de justicia borbónica pueden hacernos intuir, ya a priori, la respuesta.

Esta será muy contraria a la adoptada por los letrados aragoneses en las crisis forales producidas a lo largo del siglo XVI, en especial en los sucesos acaecidos durante los años 1528 y 1592. Cuando los primeros monarcas de la casa de Austria intentaron socavar la integridad de los Fueros aragoneses, la reacción de nuestra historiografía jurídica fue realmente contundente en defensa de los Fueros y libertades del viejo Reino. La obra de Miguel del Molino, de Jerónimo Portolés, de Pedro Calixto Ramírez o de Martín Miravete de Blancas, por citar tan solo alguno de los más representativos, así lo atestiguan.

En el siglo XVIII la reacción aragonesa también se produce, pero resulta mucho más débil y taimada. Si bien el orgullo por un pasado histórico y un Derecho propio y diferenciador se mantiene, la propia idiosincrasia del movimiento ilustrado, gravitando alrededor de la *diosa razón*, no ayuda precisamente a grandes reacciones por la recuperación de elementos del pasado. Protestas las hubo, pero con carácter aislado, como el llamado *Memorial de Greuges* de 1760, en el que aragoneses y catalanes solicitaron al rey la no discriminación de los habitantes de la vieja Corona de Aragón en la provisión de empleos públicos.

Entre los aspectos claves que defiende el movimiento ilustrado que acompaña en España el devenir de todo el siglo XVIII, y de forma muy especial su segunda mitad, tras la coronación en 1759 de Carlos III, se encuentran la promoción de las ideas de utilidad común y de felicidad pública¹⁷. Para ello se va gestando desde arriba un programa de renovación

¹⁷ Véase, con carácter sintético: DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

que incide de forma especial en los campos de la educación y de la economía¹⁸. Un programa que adoptarán en buena medida como propio algunas de las capas ilustradas más pudientes de la sociedad, organizándose a través de las llamadas Reales Sociedades Económicas de Amigos del País.

Sin embargo, ese plan incide de forma paralela en el mismo fortalecimiento de las regalías del mismo monarca, que se ve así notablemente beneficiado. Dicho proyecto, en cualquier caso y siguiendo a Javier Fernández Sebastián, no deja de potenciar de forma paralela *un proceso de centralización y racionalización administrativa*¹⁹. Y para lograr ambos, resulta obvio el recurso a la pretendida uniformidad legal, es decir a la codificación de las leyes (presuntamente de las castellanas).

La primacía de la ley es también una apuesta decidida de la Ilustración²⁰. Se trata de una ley que se presenta ahora ante los ojos de los ciudadanos como fruto de la razón, revistiéndola además con un pretendido carácter universal. Por tanto se subraya el carácter imperativo de la norma jurídica, pues obliga a todos los ciudadanos por igual, sean cuales sean sus títulos, su riqueza, sus privilegios o su pasado histórico. En caso contrario se estaría probablemente destruyendo la obligatoriedad de la ley, reduciéndola a un acto posiblemente arbitrario.

Cuando a lo largo del siglo XVIII la Escuela Española de Derecho Natural sea sustituida de forma definitiva por un nuevo Derecho natural de base racionalista, amparado en las tesis de autores como Grocio, Puffendorf, Wolff

¹⁸ Sobre el particular, ya clásico: ANÉS, Gonzalo, *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Ariel, Barcelona, 1969.

¹⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, "Península Ibérica", en: FERRONE, Vincenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 343.

²⁰ Ver: MESTRE SANCHÍS, Antonio, *Despotismo e Ilustración en España*, Ariel, Barcelona, 1977.

o Heineccio, y los escritos de los teóricos de la Revolución francesa como Rousseau, Montesquieu o el mismo Beccaria traspasen los Pirineos, incluso desde la misma Castilla y sus territorios aliados *la legislación española vigente, basada en principios ahora olvidados, apareció en buena parte a los ojos de los nuevos teóricos como irracional y arbitraria*²¹.

Universalidad, igualdad, solidaridad, son conceptos y valores que parecen quedar amenazados por la conservación de regímenes forales con derechos propios lo cual, insisto, no casa con las nuevas percepciones eminentemente utilitaristas del fenómeno ilustrado. Acierta Francisco Sánchez-Blanco cuando afirma que *se siente como una irracionalidad la ausencia de un código simple claro y universal. Privilegios personales, excepciones locales y todo tipo de particularidades se hacen incomprensibles no por razones de tipo formal, sino porque chocan al sentimiento de justicia*²².

Ante esta perspectiva no debe causar especial sorpresa que, como subraya Jesús Delgado, *los ilustrados aragoneses del siglo XVIII no añoraron la vieja organización foral, ni sintieron su supresión como una catástrofe*²³. Esta indefinición, rechazo, pugna o en muchos casos adaptación a las nuevas realidades impuestas, marcó el devenir del pequeño mundo del Derecho del viejo Reino aragonés, en el que nuestros principales juristas participaron también del fenómeno ilustrado. Posiblemente por ello los juristas aragoneses fueron recompensados con cargos y oficios importantes en la nueva administración de justicia establecida por los Decretos de Nueva Planta. Serán los casos de Gil Custodio de Lissa, de Jaime Ric y Veyán, de José Rodrigo de Villalpando, de Manuel Aramburu de la Cruz o, especialmente, del propio Diego Franco de Villalba.

²¹ GARCÍA GALLO, Alfonso, *Manual de Historia del Derecho español*, tomo I: *El origen y la evolución del Derecho*, edición del autor, Madrid, 1984, p. 110.

²² SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco, *La Ilustración en España*, Akal, Madrid, 1997, p. 42.

²³ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 33.

I.B. Imagen y significado de los Decretos de Nueva Planta

Los llamados Decretos de Nueva Planta, Decretos de Nuevo Gobierno o Decretos de conquista constituyen, como bien ha recordado recientemente José Antonio Escudero, la primera de las tres grandes reformas que han marcado la estructura de la administración territorial española²⁴. A ésta seguirían, ya en la Edad Contemporánea, la división provincial de 1833, obra del genial administrativista granadino Javier de Burgos, y la articulación del actual Estado de las autonomías al calor de la Constitución española de 1978.

Siguiendo la acertada conceptualización de Francisco Baltar, al hablar de los Decretos de Nueva Planta nos estamos refiriendo a toda una serie de *disposiciones adoptadas desde el año 1707 en adelante, referidas a los antiguos territorios de la Corona de Aragón que modifican su organización jurídica y política anterior, introduciendo un nuevo modelo de gobierno y de relación con el rey*²⁵.

A lo largo de estos tres últimos siglos determinadas corrientes historiográficas han querido presentar una imagen ciertamente positiva de dichos decretos, tanto desde Francia²⁶ como desde Castilla y sus territorios

²⁴ ESCUDERO, José Antonio, “Introducción”, a la obra: *Génesis territorial de España*, op. cit., pp. 24-25.

²⁵ BALTAR RODRÍGUEZ, Francisco, “El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón”, op. cit., p. 157.

²⁶ El principal historiador del reinado de Felipe IV es Baudrillart, quien a lo largo de su extensa obra presenta una visión muy favorable del rey Borbón. BAUDRILLART, Alfred,

afines²⁷ como incluso en algunos casos desde los viejos reinos aforados. En este segundo supuesto no será infrecuente leer escritos y observar actuaciones de juristas, historiadores y políticos, habitualmente de tendencias conservadoras, que se mostrarán favorables al nuevo gobierno implantado por Felipe IV.

Desde los territorios aforados de la Corona de Aragón distintas corrientes historiográficas han ofrecido diversos enfoques caracterizados, en no pocas ocasiones, por un tono tan victimista como agresivo y visceral. Ello no resulta óbice para encontrar análisis serios y bien pergeñados como los patrocinados desde Aragón por el conde de Robres en sus *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*²⁸, desde Cataluña por Francisco de Castellví en sus famosas *Narraciones históricas*²⁹ o, incluso, desde Valencia por Vicente Boix,

Philippe V et la Cour de France, 5 vols., Librairie de Firmin-Didot, París, 1890.

²⁷ Véase, por todos, BELANDO, Fray Nicolás de Jesús, *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, 3 tomos, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, Madrid, 1740-1744.

²⁸ Desde la óptica aragonesa, el trabajo más sólido que narra los acontecimientos es el de: LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España, desde la muerte de don Carlos II, que sucedió en primero de noviembre de 1700... hasta el de 1708*, Biblioteca de Escritores Aragoneses, IV, a cargo de la Diputación Provincial, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1882. Existe reedición actual: *Memorias para la Historia de las guerras civiles de España*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006.

²⁹ CASTELLVÍ OBANDO, Francisco de, *Narraciones históricas*, 4 vols., Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, Madrid, 1997-2002. La importancia de esta obra para el caso catalán resulta obvia, si bien, como ha demostrado María del Camino Fernández Giménez, también se encuentran a lo largo de su texto interesantes referencias directamente vinculadas con Aragón. Véase: FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, María del Camino, "Aragón y los Decretos de Nueva Planta en las *Narraciones Históricas* de Castellví", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, op. cit., pp. 185-201.

quien en sus *Apuntes históricos sobre los fueros del antiguo reino de Valencia*³⁰ caracterizaba dichos decretos como un auténtico *golpe de estado*, sintetizando con énfasis la opinión general de los antiguos reinos con fuero al asegurar que el rey Borbón con sus decretos *mató la (libertad)*³¹.

Para algunos historiadores de clara filiación castellano-francesa, tales decretos borbónicos se conciben como los instrumentos jurídicos definitivos que han posibilitado el fin de un proceso de integración nacional, que se había iniciado con la resistencia al Islam y el ulterior proceso de reconquista³², y que había encontrado un especial refrendo con el matrimonio de los Reyes Católicos y la unión dinástica que ello propició. Estamos hablando de un esfuerzo notable por ofrecer los decretos de Felipe IV como los hechos conclusivos del proceso histórico de formación de la propia España.

Otras corrientes historiográficas niegan, posiblemente con razón, este pretendido proceso histórico de formación de la nación española a través de los siglos, proceso progresivo que encontraría en los sucesos de 1707 su acto constitutivo final. En estos casos se suele incidir en el origen francés de la Nueva Planta, despojando de paso a los castellanos de una buena parte de sus responsabilidades. Como señala en este sentido José Antonio Escudero, *conviene así recordar, según verá el lector si quiere verlo, que la inspiración y decisión de las reformas vino de Francia*³³.

³⁰ BOIX, Vicente, *Apuntes históricos sobre los fueros del antiguo reino de Valencia*, Imprenta de Mariano de Cabrerizo, Valencia, 1855. Existe reedición facsímil: Lib. París-Valencia, Valencia, 1982.

³¹ BOIX, Vicente, *Apuntes históricos sobre los fueros del antiguo reino de Valencia*, op. cit., p. 205.

³² Véase sobre el particular: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, "Entre <<godos>> y <<montañeses>>: reflexiones sobre una primera identidad española", en: *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 287 y ss.

³³ ESCUDERO, José Antonio, "Introducción", a la obra: *Génesis territorial de España*, op. cit., p. 35.

El mismo Escudero ha demostrado la difícilmente rebatible filiación francesa de los decretos, hecho que parece hoy suficientemente contrastado. Como igualmente lo es, en mi opinión, que sin el apoyo de los castellanos tales medidas hubieran sido francamente irrealizables. Y el propio Melchor de Macanaz, murciano togado y profundamente regalista que incluso estuvo destinado un tiempo en Zaragoza, simboliza a la perfección este colaboracionismo tan activo como decisivo para el buen desenlace de las nuevas medidas implantadas.

Precisamente Macanaz encabezará, junto al embajador francés Amelot, la tendencia más dura y ventajista que, enfrentada a la corriente mucho más noble y serena del duque de Orleans, terminará imponiéndose generalizando una respuesta inmisericorde e irrespetuosa sobre los vencidos. Melchor de Macanaz personifica además, lo que no resulta cuestión baladí, la tradicional y generalizada inquina castellana hacia las *cosas políticas* de Aragón³⁴.

Conviene resaltar desde el principio, aunque trataremos el asunto con mayor precisión en el siguiente epígrafe, que ya a lo largo de la misma Guerra de Sucesión el apoyo al archiduque don Carlos en Aragón distó mucho de ser generalizado. Basta con estudiar las reacciones tanto de ciudades y villas de la importancia de Tarazona, Borja, Jaca, Caspe, Sádaba, Sos, Alcorisa, Longares, Monreal del Campo, Bujaraloz...³⁵ como las de buena parte de la

³⁴ No hay más que leer, en este sentido, su a mi juicio tendenciosa obra: MACANAZ, Melchor de, *Regalías de los señores reyes de Aragón. Discurso jurídico, histórico, político*, Biblioteca Jurídica de Autores Españoles, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1879. Existe reedición facsímil: Analecta, Pamplona, 2003. En la página 19 de este pequeño tratado político Macanaz afirma con evidente desagrado que en Aragón las *Cortes se habían tomado más autoridad que la que tiene el Parlamento de Inglaterra*.

³⁵ Henry Kamen publica una carta del arzobispo de Zaragoza, Antonio Ibáñez de la Riva, al ministro de Guerra y Hacienda Grimaldo, fechada el 16 de julio de 1707, en la que aparecen consignados aquellos territorios aragoneses que se habían mantenido fieles en todo momento

nobleza del Reino, lo que por cierto desmonta, como luego veremos, el principal argumento de los abolicionistas: el castigo generalizado por entender que todo el Reino se ha rebelado.

En este contexto bélico, en el que los apoyos a Felipe o a Carlos no eran en absoluto unánimes, resulta previsible suponer que el monarca Borbón pudiera haber contado con un grupo de colaboradores en el viejo Reino de Aragón, quienes en 1707 debieron contribuir con su apoyo tácito o expreso a la labor abolicionista del rey, con el objeto de lograr, a través de las armas, una pretendida modernización de la sociedad. Como en este sentido subraya Francisco Baltar, *sin estos apoyos en el Reino no se puede explicar el fácil desmantelamiento de las instituciones históricas aragonesas*³⁶.

Dentro de este grupo de aragoneses colaboracionistas podría destacarse al conde de Frigiliana, Rodrigo Manuel Manrique de Lara, figura de una extraordinaria importancia al ostentar la presidencia del Consejo de Aragón³⁷, quien ofreció en todo momento una respuesta taimada y poco firme tanto en defensa de los intereses de Aragón como en auxilio del propio consejo que encabezaba, que fue extinguido poco tiempo después³⁸. El de Frigiliana sería significativamente recompensado con la presidencia del Consejo de Indias por expreso deseo del propio Macanaz.

El incomprensible papel que jugará el propio Consejo de Aragón en los

al rey Borbón. KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 289. El mismo arzobispo, de confesa filiación borbona, es autor de un *Dictamen* en el que se informa de la orientación política de los eclesiásticos aragoneses.

³⁶ BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *La Capitanía General de Aragón (1711-1808)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2009, p. 39.

³⁷ Véase sobre dicha institución: ARRIETA ALBERDI, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1994.

³⁸ El Consejo de Aragón fue suprimido por *Decreto de 15 de julio de 1707*. Ver: ARRIETA ALBERDI, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón...*, op. cit., pp. 207 y ss.

acontecimientos, llegando a aceptar sin apenas oposición su efectiva disolución, sólo puede explicarse en una sonrojante clave de domesticación³⁹. Efectivamente, a partir de la decisiva batalla de Almansa su verdadero presidente, el duque de Montalto, fue sustituido por el de Frigiliana tras una exitosa maniobra del embajador francés Amelot, siendo además renovados la mayor parte de sus miembros, algunos de los cuales ingresaron de forma significativa en un nuevo Consejo de Aragón, constituido a su vez por el archiduque don Carlos⁴⁰.

En cualquier caso, resulta desde mi punto de vista evidente que el rey Borbón no acertó si su verdadera pretensión iba más allá del mero dominio absoluto de los territorios de la Corona de Aragón ocupados por la fuerza, en virtud de un insostenible, por generalizado, derecho de conquista. Es obvio que Felipe IV fracasó rotundamente si su auténtico objetivo consistía en sembrar en dichas tierras la semilla de una idea integradora de España que permitiese avanzar a todos los territorios en régimen de igualdad en pos de la construcción de una nueva Administración más organizada y eficaz y, por ende, de un nuevo Estado moderno, fuerte y satisfactorio para el conjunto de los territorios que lo componían⁴¹.

Desde la propia Corona española se va apadrinando una soterrada, posiblemente interesada y a la vez peligrosa asimilación entre España y Castilla. Jesús Morales Arrizabalaga, que ha estudiado con detalle todo este

³⁹ En similares términos: ESCUDERO, José Antonio, "Los Decretos de Nueva Planta en Aragón", op. cit., p. 64.

⁴⁰ Sobre el particular: SOLÍS FERNÁNDEZ, José, *La Administración española del Archiduque Carlos de Austria*, 2 vols., Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, curso 1998-1999, tesis doctoral.

⁴¹ Sobre la nueva Administración Borbónica central y los diversos órganos, consejos y secretarías que se van imponiendo en los distintos territorios hay que destacar los trabajos de José Antonio Escudero y de sus discípulos. En especial, por todos: ESCUDERO, José Antonio, *Los Secretarios de Estado y del Despacho*, 4 vols., Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1969 (segunda edición en 1976).

proceso histórico de derogación de los Fueros y libertades aragonesas⁴², subraya no solo la generalizada arrogancia de los vencedores sino también su misma dejadez como las dos principales explicaciones de tan poco grato proceso. Especialmente incide en la propia soberbia del monarca, que a su juicio *tiene su raíz en la confianza ciega de Felipe V en la suficiencia conceptual de su modelo de Monarquía*⁴³.

Los esfuerzos reales por propiciar una idea integradora de España son inexistentes. Puede servir como dato paradigmático en este sentido que, una vez suprimidos el Consejo de Aragón y las Cortes de los diferentes reinos que componían la Corona de Aragón, ni el propio monarca ni sus consejeros tuvieron la inteligencia política, o por lo menos la más elemental cortesía, de mutar la denominación de los dos elementos claves del nuevo gobierno borbónico, el Consejo de Castilla y las Cortes castellanas, por Consejo de España y Cortes españolas, perdiendo así otra oportunidad de avanzar en un camino de articulación nacional.

En las primeras Cortes borbonas presuntamente nacionales, celebradas por Felipe IV en Madrid en un solo día, el 7 de abril de 1709, concurrieron ya representantes castellanos, aragoneses y valencianos, y como señala José Antonio Escudero *en esa reunión se puso ya de manifiesto lo que resultaría claro en las siguientes: no se trataba de unas Cortes mixtas o de carácter integrador, sino de las Cortes de Castilla con el aditamento de algunos procuradores de la periferia rebelde y vencida*⁴⁴. Todo ello sin entrar a valorar

⁴² El estudio fundamental referido a las consecuencias de la Nueva Planta sobre Aragón sigue siendo el de: MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

⁴³ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2007, p. 192.

⁴⁴ ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e Instituciones político-administrativas*, edición del autor, Madrid, 1985, p. 748.

uno de los aspectos que en la *praxis* resultaban materialmente más importantes: el escaso número de representantes pertenecientes a la extinta Corona de Aragón que pasaron a engrosar las nóminas de ambas instituciones directoras de la patria común, como por cierto se pondrá de manifiesto en el llamado *Memorial de Greuges* de 1760.

Los descendientes de Felipe IV se moverán en una dinámica similar a la de su antecesor. Su objeto de interés continuará muy alejado de la búsqueda de una posible identidad española integradora pues, como afirma acertadamente Pablo Fernández Albaladejo, los esfuerzos de la monarquía de los Borbones girarán de una forma absolutamente recurrente en torno a una cierta redefinición de la propia figura del príncipe y de sus principales atribuciones⁴⁵.

Pero siempre dentro de los límites de un absolutismo más o menos despótico, cuya crítica será prácticamente inexistente, si observamos la raquítica producción iuspublicista que se genera en España a lo largo de todo el setecientos. En este sentido, el propio Sarrailh ya subrayaba que, durante el período más activo y renovador de la monarquía borbona, el correspondiente al reinado de Carlos III, *no parece haberse planteado en forma aguda el problema del régimen político. Mientras que la literatura económica y social es riquísima, las obras consagradas al derecho público pueden contarse casi con los dedos de la mano*⁴⁶.

Lo cierto es que a lo largo de todo el siglo XVIII tanto la Corona española, personificada por la nueva dinastía borbona, como Castilla y/o

⁴⁵ FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, "Dinastía y comunidad política: el momento de la patria", en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons & Casa de Velázquez, Madrid, 2001, pp. 485 y ss.

⁴⁶ SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. & Madrid, 1974, p. 573.

España no parecen muy interesadas en iniciar un proceso real que las vertebre con las patrias particulares, o lo que es lo mismo con los antiguos reinos ya extintos. La cultura legal española resulta en mi opinión chata, castellanizada, gravada coactivamente a través de la fuerza y pretendidamente legitimada a través de un derecho de conquista que no es tal, pues la presunta rebelión de los distintos reinos no ha sido en ningún caso generalizada. Se trata de una cultura legal que gravitará en torno a un Derecho público, el castellano, igualmente impuesto, en torno a un ordenamiento jurídico completamente ajeno y extraño al resto de los territorios aforados.

Desde la propia Castilla se va a fomentar un proceso de asimilación progresiva de la idea de España como algo propio, lanzando sus redes no sólo hacia el campo del Derecho, lo que resulta lógico por su obvio papel como elemento pretendidamente legitimador de la nueva situación impuesta por la fuerza, sino también hacia otros ámbitos como la cultura, la educación, la lengua o incluso la heráldica. Esta anómala situación sólo puede entenderse en un contexto bélico represor, atendiendo a la controvertida figura de Felipe IV, pues como afirma Tomás y Valiente *otra realidad importante que conviene destacar es que para Felipe V unificar equivalía a castellanizar*⁴⁷.

La situación planteada desde los territorios forales no parece admitir grandes discusiones. Desde el mismo Aragón, el reputado jurista Juan Moneva y Puyol subrayaba con intención como *el idioma castellano es llamado entonces español, y dialectos los otros idiomas peninsulares; precisa ignorar lo rudimentario de ese orden para llamar dialecto castellano a la lengua vasca; títulos de Castilla, fueron llamados títulos del Reyno, sin distinguir entre el duque de Alba y el de Híjar o el de Segorbe*⁴⁸.

⁴⁷ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Manual de Historia del Derecho español*, Tecnos, Madrid, 1981, p. 374.

⁴⁸ MONEVA Y PUYOL, Juan, *Introducción al Derecho hispánico*, Labor, Barcelona, 1931, p. 61.

Esta *tendencia asimiladora* se dará de forma más acusada si cabe en el ámbito jurídico, pues ya ha sido manifestado el extraordinario papel que tradicionalmente ha jugado el Derecho a lo largo de la Historia como elemento de control social y, a la vez, de legitimación política. El Derecho castellano desplazará al Derecho romano como Derecho común, y se relacionará con el resto de Derechos forales en régimen de franca superioridad, entendiendo aquellos como meras excepciones normativas para aplicar en supuestos muy concretos.

Siguiendo a Alfonso García Gallo, *el Derecho castellano fue en adelante el español por antonomasia y los de los restantes territorios continuaron siendo considerados como forales*⁴⁹. Como afirma luminosamente Ricardo García Cárcel, los Decretos de Nueva Planta tuvieron como consecuencia más destacada el paso de una España horizontal a una España vertical⁵⁰, en la que Castilla se encontrará ya muy por encima del resto de territorios.

Obvia señalar que este tipo de relación de prevalencia carece absolutamente tanto de fundamentos históricos como técnicos y doctrinales, pues no deja de responder, en mi opinión, simplemente al resultado de un conflicto bélico. Como señala con cierto énfasis Jesús Delgado Echeverría, es *fruto de una determinada voluntad política unificadora del Derecho que confunde e identifica <<castellano>> y <<español>>, política que se recrudecerá en el siglo XIX y supondrá, para el Derecho aragonés, una rémora que todavía hoy padecemos*⁵¹.

⁴⁹ GARCÍA GALLO, Alfonso, *Manual de Historia del Derecho español*, tomo I: *El origen...*, op. cit., p. 107.

⁵⁰ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Felipe V y los españoles: una visión periférica del problema de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.

⁵¹ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1997, p. 136.

En mi opinión, pese a que desde importantes foros se ha pretendido presentar una imagen de los Decretos de Nueva Planta como unos elementos modernizadores y unificadores de la realidad jurídica del setecientos, conviene enfatizar en el hecho de que ni en Vizcaya, Álava, Guipúzcoa o Navarra se alteraron un ápice sus regímenes forales, y ello por el significativo hecho de ser fieles a Felipe IV⁵². Tampoco parece muy modernizadora la idea de aplicar mediante el uso de las armas las leyes de un reino al resto, provocando una alteración absoluta en sus formas de gobierno, instituciones políticas y ordenamiento jurídico.

No fueron ni justas ni racionales las formas en las que se impusieron a unos reinos las leyes de otro, Castilla. Tampoco la idea podía considerarse ciertamente moderna, pues en el fondo las razones que pretendían justificar dichos decretos no eran a mi juicio muy diferentes a las esgrimidas por los Austrias siglos atrás. Ya el conde-duque de Olivares⁵³, en su famoso *Memorial* de 1624, aconsejaba como válido al rey Felipe III de Aragón (IV de Castilla) que: *Tenga V.M. por el negocio más importante de su monarquía el hacerse rey de España: Quiero decir, Señor, que no se contente V.M. con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, conde de Barcelona, sino que trabaje y piense, con consejo maduro y secreto, por reducir estos reinos de que se compone España, al estilo y leyes de Castilla, sin ninguna diferencia... que si V.M. lo alcanza será el príncipe más poderoso del mundo*⁵⁴.

Como afirma con gran efervescencia Víctor Fairén para denunciar el pretendido prurito de unificación nacional que parece acompañar tanto a los mencionados decretos como a sus negativas consecuencias: *No es éste el*

⁵² Véase sobre el particular: DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976, pp. 84 y ss.

⁵³ La obra más valiosa sobre Olivares es la de: ELLIOTT, John H., *El Conde Duque de Olivares*, Crítica, Madrid, 1991.

⁵⁴ ELLIOTT, John H., y DE LA PEÑA, José F., *Memoriales y Cartas del Conde-Duque de Olivares*, Alfaguara, Madrid, 1978, tomo I, pp. 96 y ss.

punto ni el momento de tratar de la injusticia patente que dicho Decreto constituía, injusticia basada en el despecho, aunado con la fuerza del vencedor; ni tampoco la lamentable falta de preparación y desconocimiento de las necesidades de la legislación española, con el subsiguiente atrevimiento, si se alegaren móviles de unificación jurídica nacional... la posición de los vencidos aun hoy puede verse, y continua ha sido a través de dos siglos y medio⁵⁵.

En cualquier caso, si observamos los casos de las tres provincias vascongadas y de la misma Navarra, habrá necesariamente que convenir que el verdadero objetivo del monarca no giraba, aunque sin duda le agradara sobremanera la idea, alrededor de la unificación legal de todo el Estado español. Posiblemente el juego establecido por el rey Borbón no iba mucho más allá de la simple dicotomía recompensa-castigo tras asegurarse el triunfo en la guerra.

A todos estos factores debe adicionarse a mi juicio la peculiar personalidad del nuevo rey Borbón, cuyas decisiones en lo referente al viejo reino de Aragón parecen estar siempre guiadas, como ha advertido con indudable acierto Jesús Morales Arrizabalaga, por una absoluta *improvisación*⁵⁶. Todo ello enmarcado en un contexto profundamente crispado marcado de forma indeleble por la misma Guerra de Sucesión.

No obstante, la piedra angular que en mi opinión permite entender el diferente tratamiento que, desde la Corte de Madrid, se da a unos u otros territorios es la propia evaluación, por parte del rey y sus ministros, del grado de contestación que las medidas abolicionistas despiertan en cada viejo Reino. En el caso de Aragón, la *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba es un

⁵⁵ FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, “El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta hasta el Código Civil”, op. cit., p. 359.

⁵⁶ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., p. 138.

buen exponente de clara oposición.

De momento, tan solo resaltar que, independientemente de las verdaderas razones que movieran al monarca Felipe a plantear una reconsideración de algunas de sus trascendentales reformas impuestas en los decretos de 1707, lo cierto es que Franco de Villalba ofreció una inteligente respuesta al rey Borbón y a sus consejeros, *argumentando la posibilidad de conciliar el modelo normativo foral y la supervivencia de las instituciones centrales del Reino y los principales procedimientos, con la autoridad soberana del monarca*⁵⁷.

En el caso de Valencia, su incomprensible silencio marcará el terrible destino de su Derecho privado. Si para los aragoneses su propio Derecho constituía una de sus principales señas de identidad, para los valencianos sus *furs* adolecían precisamente de una notable falta de base popular. Como bien señala Antonio Santana Molina, la presunta indiferencia con la que Valencia respondió al ofrecimiento real *hunde sus raíces en la propia idiosincrasia de este pueblo, generada a lo largo de la historia, con unos rasgos... cuyos trazos más esenciales vendrían determinados, en lo político-institucional, por una falta de raíz popular en la formación de su derecho e instituciones, un pactismo débil que trajo como consecuencia una cierta actitud reverencial de las clases dirigentes hacia el poder real*⁵⁸.

Tal vez como consecuencia de la suma de los factores anteriores, lo cierto es que el nivel de reprobación en Valencia hacia los Decretos de Nueva Planta resultó mucho menor que en Aragón o en Cataluña. No obstante, resulta curioso destacar, como subraya José Antonio Escudero en este mismo sentido, que en los tres principales territorios de la Corona de Aragón el nivel

⁵⁷ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, “La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia”, op. cit., p. 135.

⁵⁸ SANTANA MOLINA, Manuel, “La Nueva Planta y la abolición del Derecho valenciano”, en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, op. cit., p. 422.

de demonización al que se hicieron acreedores los Decretos fue *inversamente proporcional al daño padecido. Y si ese rechazo virulento, de mayor a menor, sigue la escala Cataluña-Aragón-Valencia, hay que decir que la escala del perjuicio real en los territorios afectados, también de mayor a menor, habría sido la de Valencia-Aragón-Cataluña*⁵⁹.

Ya para concluir, las consecuencias de este doble proceso de asimilación e identificación entre lo castellano y lo español han perdurado a lo largo de toda nuestra Edad Contemporánea, hasta llegar a la actualidad. Dicho proceso, promocionado desde Castilla, nunca contó con el respaldo del resto de los territorios vencidos. Como afirmaba significativamente Tomás y Valiente refiriéndose al viejo Reino de Valencia, lo que más dolió de la pérdida del Derecho valenciano fue sin lugar a dudas lo que tuvo de castellanización⁶⁰.

Esta apreciación podría hacerse sin duda extensible al resto de los viejos territorios aforados pertenecientes a la recién extinta Corona de Aragón. Jesús Morales Arrizabalaga acierta en este mismo sentido al subrayar con intención que *a final del siglo XVIII todo ha cambiado; lo español ha desaparecido, confundido con lo castellano; lo castellano también, ahora etiquetado de español*⁶¹.

Muy posiblemente la propia dinámica de los siglos demandaba la centralización política e incluso la unificación legal, pero ambas tenían que haberse producido partiendo de unos presupuestos igualitarios completamente distintos. Y en mi opinión dicho proceso de imposición normativa, generador de una cultura legal profundamente castellanizada y castellanizante, no es precisamente cuestión baladí a la hora de explicar, en pleno siglo XXI, la

⁵⁹ ESCUDERO, José Antonio, "Introducción", a la obra: *Génesis territorial de España*, op. cit., p. 32.

⁶⁰ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Manual de Historia del Derecho español*, op. cit.

⁶¹ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio regia*", op. cit., p. 123.

compleja articulación política y sentimental de los distintos territorios en el común del Estado y de la nación española.

I.C. Alcance en Aragón de los Decretos de Nueva Planta

Entrando ya en el alcance de los mal llamados *Decretos de Nueva Planta* que, a través de la fuerza, se imponen tanto sobre Aragón⁶² como sobre el resto de los territorios aforados derrotados, conviene comenzar recalcando su indudable filiación bélica, pues son hijos de la Guerra de Sucesión⁶³. Los intereses de la guerra marcan todo el acontecer económico, político o social del país, pues en realidad la victoria en la guerra es el primer y máximo objetivo de Felipe IV, con el confeso objeto de consolidar su presencia en el trono español⁶⁴. Precisamente por ello, y paralelamente al desarrollo del propio conflicto bélico, se va gestando un progresivo proceso de militarización que

⁶² Sobre dicho conflicto puede resaltarse, desde Aragón, el ya comentado trabajo de: LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España...*, op. cit. Algunos datos también interesantes en: BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *La Guerra de Sucesión en Zaragoza*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1973.

⁶³ Los trabajos más sólidos sobre el particular corresponden al británico Kamen, en especial: KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Grijalbo, Barcelona, 1974 (edición original en inglés en 1969, a partir de la tesis doctoral del autor codirigida por Raymond Carr en la Universidad de Oxford). Más actual: KAMEN, Henry, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Temas de Hoy-Historia, Madrid, 2000.

⁶⁴ Véase sobre el particular: MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, "El largo ocaso del ejército español de la Ilustración: reflexiones en torno a una secuencia temporal", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, Alicante, 2004, pp. 431-451.

afectará a la propia monarquía y, especialmente, a la administración pública⁶⁵.

También resulta necesario subrayar que dichos decretos nunca formaron parte del ordenamiento jurídico aragonés, pues al sustituir el pactismo por la soberanía absoluta del monarca resultan impensables en el viejo Reino. Nunca fueron impresos en Aragón, lo que obviamente contrasta con la situación en Castilla, donde se encuentran entre los Autos Acordados que completan la *Nueva Recopilación de las Leyes de Castilla*, apareciendo posteriormente recortados y refundidos en la *Novísima Recopilación de las Leyes de Castilla*, libro III, título III, y en el libro V, título VII.

Según consta en la edición de la Recopilación de Leyes de Castilla de 1762, los Decretos de Nueva Planta forman un grupo homogéneo de disposiciones legales integradas en los siguientes Autos del libro III, título II: Real Decreto de 29 de junio de 1707 (Auto III), Real Decreto de 29 de julio de 1707 (Auto IV), Real Decreto de 5 de agosto de 1707 (Auto V), Real Decreto de 7 de septiembre de 1707 (Auto VI), Real Decreto de 7 de marzo de 1708 (Auto VII), Auto Real de 3 de abril de 1711 (Auto IX), Real Decreto de 3 de abril de 1711 (Auto X), Real Decreto de 14 de septiembre de 1711 (Auto XII), Real Decreto de 15 de septiembre de 1711 (Auto XIII), Auto del Consejo de 10 de abril de 1717 (Auto XX), Auto del Consejo de 15 de septiembre de 1717 (también Auto XX), así como toda una sucesión de normas complementarias que parece ocioso reproducir aquí.

Tales decretos marcan una gruesa cesura entre forismo y foralismo. Los viejos foristas eran los expertos en Derecho aragonés, especialistas inicialmente en la interpretación del *Fuero de Jaca* y, ya a partir de 1247, de los *Fueros de Aragón*. Sus comentarios solían articularse a través de las llamadas *Observancias*, lo cual no excluía la posibilidad de editar repertorios

⁶⁵ Ver: GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, "El debate civilismo-militarismo y el régimen de Nueva Planta en la España del siglo XVIII", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 15, Alicante, 1994, pp. 41-75.

de legislación comentados, monografías sobre aspectos jurídicos concretos o incluso manuales elaborados con vocación de generalidad⁶⁶.

Con el dictado del *Real Decreto de 29 de junio de 1707*⁶⁷ por el rey Borbón Felipe IV en su Buen Retiro madrileño todo el Derecho aragonés es derogado, así como todas nuestras instituciones políticas y administrativas propias (incluidas las cuatro más representativas: las Cortes, la Diputación del Reino, el Justicia y la Audiencia Real). El simple uso de la fuerza se intenta legitimar (o disfrazar) por Felipe IV, Francisco Ronquillo, Melchor de Macanaz y el resto de leguleyos con el indefendible argumento del derecho de conquista⁶⁸. Se entiende que todo el Reino de Aragón ha cometido una acción de rebelión, y que por tanto el monarca se encuentra legitimado para anular todos sus derechos y confiscar todos sus bienes⁶⁹.

El Derecho aragonés es conceptuado en su totalidad, como un privilegio unitario, que de igual forma que en un momento dado se concedió puede ser ahora derogado. El texto del mencionado decreto no puede ser más explícito:

⁶⁶ Véase, como concepto general, el recogido en el léxico de Derecho aragonés de López Susín: *Fuerista: Forista, leguleyo, el comentador, compilador o autor exegético de los Fueros de Aragón*. LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Léxico del Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2006, p. 288.

⁶⁷ Libro III, tít. II, auto III de la Recopilación de Leyes de Castilla, edición de 1762.

⁶⁸ Una cabal refutación sobre el pretendido derecho de conquista manifestado por Felipe IV en: MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., pp. 137 y ss.

⁶⁹ Habían triunfado las tesis franco-castellanas defendidas por el Consejo de Gabinete, partidario de extinguir los ordenamientos jurídicos aragonés y valenciano, frente a la timorata postura del Consejo de Aragón encabezada por el conde de Frigiliana. Ver: GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, "Marte y Astrea en la Corona de Aragón. La preeminencia de los capitanes generales sobre los togados en los primeros años de la nueva planta", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, Alicante, 2004, pp. 251-270, en especial pp. 253 y 254.

*Considerando haber perdido los reinos de Aragón y de Valencia, y todos sus habitantes por la rebelión que cometieron faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo Rey y Señor, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades de que gozaban, y que con tan liberal mano se les habían concedido, así por mí como por los Señores Reyes mis predecesores, particularizándolos en esto de los demás reinos de esta Corona*⁷⁰.

El texto combina las represalias de guerra con la pretensión de unificación legal, falseando gravemente la Historia del viejo Reino. Ello no admite discusión, pues precisamente todo el Derecho de Aragón gravita sobre la base del pactismo, sustituido ahora en el decreto de Felipe por una soberanía real absoluta que es completamente ajena a la tradición aragonesa. Es más, se presenta todo nuestro ordenamiento jurídico como fruto de graciosas concesiones reales a lo largo de la Historia, cuando dicho Derecho no era sino el fruto producido por los órganos legislativos del Reino a lo largo de duros y apasionantes siglos de andadura.

El Decreto da por sentado que uno de los principales atributos de la soberanía real es precisamente la imposición y derogación de leyes. Como bien señala Jesús Morales, en el mencionado decreto *todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades proceden de la liberalidad del Rey. Se niega de raíz cualquier tesis retributiva del origen de los privilegios y, con mayor razón, cualquier atisbo de explicación contractualista o pactista de la naturaleza de las normas*⁷¹.

La decisión real es además de contraria a Derecho a todas luces injusta, más todavía cuando una parte de las ciudades, villas y aldeas de la Corona de Aragón apoyaron decididamente al rey Borbón en su enfrentamiento con el

⁷⁰ Libro III, tít. II, auto III de la Recopilación de Leyes de Castilla, edición de 1762.

⁷¹ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio regia*", op. cit., p. 114.

archiduque Carlos de Habsburgo, como ocurrió en nuestro viejo Reino con territorios de la importancia de Tarazona, Jaca, Borja o Caspe. Igualmente conviene subrayar que buena parte de la nobleza y de las élites aragonesas antes de explicitar sus preferencias aguardaron a ver cómo se iba desarrollando el curso de los acontecimientos, abrazando de esta forma la causa felipista. Mayor recelo pudieron en realidad haber sentido las élites castellanas, sustituidas en su papel institucional predominante por el gran número de consejeros franceses que acompañaron al de Anjou al tomar posesión de la corona⁷².

Lo cierto es que la principal razón teórica que utiliza Felipe IV, la rebelión generalizada de los distintos reinos que conformaban la Corona de Aragón contra su legítimo monarca, resulta en mi opinión a todas luces injustificable. Sin entrar ahora en la absoluta falta de moralidad que comporta la imposición por las armas de un régimen jurídico y político completamente ajeno y extraño a la tradición, a los usos y costumbres y, en suma, a la vida pública de los territorios aforados, resulta manifiestamente probado que la causa esgrimida por el rey Borbón no fue correcta, pues en el caso de nuestro viejo Reino no todos los aragoneses se sublevaron. La conclusión es pues meridianamente clara. Como señala con acierto José Antonio Escudero, *el castigo general indiscriminado y la abolición de los fueros resultan manifiestamente injustos*⁷³.

Afirmaba Francisco Tomás y Valiente que, desde la perspectiva de la teoría política absolutista, el texto del Decreto era impecable: *debo señalar que su contenido es impecable desde el punto del absolutismo y que refleja con plena corrección la lógica política de aquel régimen*⁷⁴. Sin embargo dichas

⁷² Véase: VICENT LÓPEZ, Ignacio, "La cultura política castellana durante la guerra de sucesión. El discurso de la fidelidad", en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de Nación...*, op. cit., pp. 217 y ss.

⁷³ ESCUDERO, José Antonio, "Introducción", a la obra: *Génesis territorial de España*, op. cit., p. 34.

⁷⁴ TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Obras completas*, Centro de Estudios Políticos y

consideraciones, en principio nada sospechosas por venir de un historiador liberal valenciano, en nada contribuyen a resolver el problema, que no es otro que la falta de justificación real de la abolición de los fueros. El derecho de conquista, inadmisible en mi opinión, podría justificarse por algunos alegando los parámetros jurídicos de la época y el contexto bélico de la misma, pero en este caso concreto la abolición de los fueros continúa siendo tan ilegítima como injusta porque lo que motiva la conquista, la rebelión generalizada, no es cierta.

Para concluir con este punto, absolutamente capital pues la injusta generalización del castigo sobre Aragón y Valencia constituye precisamente la principal queja en ambos reinos, interesa volver a resaltar que al no haber existido una rebelión de todo el Reino, no se puede invocar derecho de conquista amparado en una siempre discutible *guerra justa*. El Reino de Aragón no fue rebelde, y por tanto la privación de sus Fueros, instituciones y libertades queda efectivamente sin título alguno que lo legitime y justifique.

Por otro lado debe ser objeto de consideración, como ya he señalado en el epígrafe anterior, la singular personalidad de Felipe IV, cuya actuación en opinión de Jesús Morales *se explica mejor desde la clave de un Rey que trata mal a todos sus asesores, que sistemáticamente les desoye o desprecia*⁷⁵. Para buena parte de la historiografía aragonesa resulta un hecho contrastado que el monarca Borbón se movió con grandes dosis de improvisación, no ofreciendo nunca *nada parecido a un plan de actuación en Aragón*⁷⁶.

A este importante factor que subraya la imprevisible y, en algunas ocasiones, poco razonable conducta real debe adicionarse la también ya

Constitucionales, Madrid, 1997, tomo IV, p. 3447.

⁷⁵ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, “La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia”, op. cit., p. 112.

⁷⁶ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, “La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia”, op. cit., p. 112.

apuntada hostilidad inveterada de los castellanos hacia las cosas políticas de Aragón. La ojeriza castellana hacia las leyes e instituciones políticas aragonesas aparece recogida de forma constante en ambas historiografías. Uno de nuestros principales historiadores, Agustín López de Mendoza, conde de Robres, ya afirmaba sin ambages que *es cierto que en Castilla han estado siempre malhumorados con nuestras prácticas y exenciones*⁷⁷.

En definitiva, el mencionado decreto enfatiza la destrucción del sistema jurídico político aragonés, proponiendo la creación de un órgano unipersonal, el Capitán General, y otro órgano de carácter colegiado, la Chancillería, que deberá regirse por el modelo implantado en las Chancillerías de Valladolid y Granada. En principio el Capitán General se haría cargo del gobierno militar del viejo Reino, mientras que la Chancillería lo haría del gobierno político y judicial. Sin embargo, en unas circunstancias de guerra, los capitanes generales invadirán repetidamente las atribuciones de la Chancillería, poniendo de manifiesto las tremendas insuficiencias del nuevo sistema que se pretende implantar.

Especial importancia adquiere a mi juicio la sustitución de la institución jurídica clave del viejo Reino: la Audiencia Real de Aragón⁷⁸, por una Chancillería adecuada a la planta ya existente en las chancillerías de Granada y Valladolid, y que posteriormente recibirá el nombre de Real Audiencia de

⁷⁷ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres, *Historia de las Guerras Civiles de España...*, op. cit., pp. 365 y ss.

⁷⁸ Sobre dicha institución resulta imprescindible: VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, *La Audiencia Real de Aragón (1493-1707)*, Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, Zaragoza, 1989. Este tratado, cuyo difícil acceso haría prudente una pronta reedición, examina el concepto, naturaleza y antecedentes de la institución, así como sus fuentes de Derecho, sus funciones, su compleja composición y su actividad procesal. El estudio se cierra con un útil catálogo de sus miembros. Sobre este notable jurista historiador aragonés, véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Vicente de Cuéllar, Benito", en: VV. AA., *Diccionario biográfico español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.

Aragón⁷⁹. Su antecedente, la Audiencia Real de Aragón, era inaceptable para un monarca del tamiz absolutista de Felipe IV, pues como asegura Benito Vicente de Cuéllar, era *la única, de entre las audiencias y chancillerías, que cerraba la posibilidad de tener jurisdicción en su territorio a otros tribunales más altos. Sus sentencias no eran recurribles en ningún caso ante los Consejos Supremos*⁸⁰. Lo que equivale ciertamente a decir que la Audiencia Real de Aragón era la única en toda España con carácter de tribunal supremo.

A todas estas medidas invasivas contra la vida pública del Reino y sus instituciones políticas y jurídicas debe adicionarse el lógico malestar que acompaña en los territorios aragoneses a las decisiones del monarca Borbón, enmarcado razonablemente por Henry Kamen en el también tradicional recelo aragonés hacia castellanos y franceses. Sirvan, de nuevo, las luminosas palabras al respecto del conde de Robres: *Porque aunque todos los españoles universalmente eran enemigos de los franceses... no era igual en todos la aversión... siendo natural el odio de Aragón y Francia, y accidental solamente el de Francia y Castilla, era más fácil conformar estos dos pueblos que aquellos*⁸¹.

Además hay que sumar tanto las opiniones contrarias de algunos de los más importantes consejeros reales como los duques de Medina Sidonia y Montellano o el propio conde de Frigiliana, taimado y asustadizo presidente que fuera del recién extinto Consejo de Aragón, como incluso de una considerable parte de los miembros del mismo Consejo de Castilla⁸² como, en

⁷⁹ Jesús MORALES ARRIZABALAGA defendió en 1986 su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza con el título de *La Real Audiencia de Aragón en el siglo XVIII*, trabajo que permanece inédito.

⁸⁰ VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, *La Audiencia Real de Aragón (1493-1707)*, op. cit., p. 28.

⁸¹ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres, *Historia de las Guerras Civiles de España...*, op. cit., p. 29.

⁸² Janine Fayard defendió precisamente su tesis doctoral en 1976 en la Universidad de

fin, los dictados de la propia lógica, que advierten a Felipe de los peligros que le puede ocasionar un enfrentamiento de tamaña magnitud con los reinos de la antigua Corona de Aragón⁸³.

La adición de tan importantes factores, junto con la evaluación del grado de contestación popular hacia las medidas implantadas, hará que el propio monarca Felipe IV reconsidere en parte su postura. Unas ciertas dudas pueden leerse entre líneas ya un mes más tarde, en el *Decreto de 29 de julio de 1707*⁸⁴, en el que se declaraban vigentes los Fueros, Privilegios y Franquicias particulares *de los buenos y leales vasallos de Aragón*, si bien se mantenía la derogación de los de carácter general.

Como señala Morales Arrizabalaga, con el nuevo decreto se procede a *diseñar los órganos de la nueva administración, a fijar quiénes iban a sufrir los efectos de la unificación, y a garantizar a los fieles borbónicos la continuidad de sus privilegios*⁸⁵. Un año después, merece también destacarse la *Resolución de 5 de noviembre de 1708*⁸⁶, ordenando la vigencia del Fuero concedido por Alfonso II a los nobles que hubieran fundado villas de al menos quince vecinos.

Esta actitud dubitativa queda finalmente plasmada en la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*, en la que el rey concede a las chancillerías de Zaragoza

París IV sobre los ministros del Consejo de Castilla desde 1621 hasta mediados del setecientos: FAYARD, Janine, *Les Membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Droz, Ginebra, 1979. Existe edición en castellano: FAYARD, Janine, *Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos*, Instituto Salazar y Castro, Madrid, 1982, p. 467.

⁸³ Con carácter general: GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Felipe V y los españoles...*, op. cit.

⁸⁴ Libro III, tít. II, auto IV de la Recopilación de Leyes de Castilla, edición de 1762.

⁸⁵ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 8.

⁸⁶ Libro III, tít. III, ley III de la Novísima Recopilación.

y de Valencia la posibilidad de que le informen sobre todo aquello que merezca mantenerse en relación al gobierno de sus territorios: *en qué cosas y en qué casos así en lo civil como en lo criminal, y según la calidad de cada Reino, y todos los demás puntos que se creyeren dignos de atención y que en nada se opongan en la substancia ni en el nombre al uso y ejercicio de mi suprema potestad y regalía.*

La respuesta del viejo Reino de Valencia fue imprudentemente el silencio, lo que es muy posible que condenara de forma definitiva a su Derecho privado⁸⁷. Las verdaderas razones por las que la Audiencia valenciana y, en general, sus juristas más relevantes no contestaron al requerimiento real constituyen todavía en la actualidad objeto de discusión. La cuestión ha permanecido lastrada por un cierto desinterés hacia la Nueva Planta por la propia historiografía jurídica valenciana coetánea a los acontecimientos, la cual, como afirma sentidamente Aniceto Masferrer, *en parte por haber perdido desde entonces el Derecho aplicado en Valencia su autonomía y carácter autónomo, en parte por tratarse de un Derecho extraño y ajeno a la propia tradición, generalmente ha optado por no historiar la evolución del Derecho efectivamente aplicado en Valencia a partir de 1707*⁸⁸.

⁸⁷ El caso valenciano, como el catalán, han sido objeto de una atención más pormenorizada que el aragonés por su historiografía jurídica a partir de la segunda mitad del pasado siglo. Por iniciáticos, pueden destacarse: VOLTES BOU, Pedro, “Felipe V y los Fueros de la Corona de Aragón”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 84, Madrid, 1955, pp. 97-120; PÉREZ PUCHAL, Pedro, “La abolición de los Fueros de Valencia y la Nueva Planta”, *Saitabi*, núm. 12, Valencia, 1962, pp. 172-198; PESET REIG, Mariano, “Notas sobre la abolición de los Fueros de Valencia”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XLII, Madrid, 1972, pp. 657-717. Otros trabajos destacables más actuales: GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *Gobernar con una misma ley. Sobre la Nueva Planta Borbónica en Valencia*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999; MASFERRER, Aniceto, “El Derecho y su aplicación en la Valencia del siglo XVIII. Derecho real y Derecho foral tras los Decretos de Nueva Planta”, en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, op. cit., pp. 425-460.

⁸⁸ MASFERRER, Aniceto, “El Derecho y su aplicación en la Valencia del siglo XVIII...”,

Para Jesús Lalinde, la ausencia de un entronque popular del Derecho valenciano, así como el origen eminentemente real de sus instituciones jurídicas explican, junto con el débil pactismo existente en dicho viejo Reino, las verdaderas razones del desinterés de los juristas valencianos por mantener sus fueros⁸⁹. Por su parte, Mariano Peset incide en la indiferencia de las clases dominantes valencianas ante la pérdida de su Derecho privado, pues la aplicación de las normas civiles castellanas no parecía perjudicar en exceso sus intereses⁹⁰.

Junto a todos estos factores cabe no obstante subrayar, en mi opinión, un elemento de especial consideración, como fue la procedencia de los diversos oidores y alcaldes del crimen que fueron nombrados a partir del 9 de agosto de 1707, fecha en la que se constituyó el nuevo tribunal. Como bien ha estudiado Pedro Molas Ribalta, cinco de los ocho auditores civiles eran de origen castellano, pues procedían de las chancillerías de Granada y Valladolid, hecho que se repitió con tres de los cuatro alcaldes del crimen⁹¹.

En esta crítica coyuntura, en la que los nuevos magistrados impuestos procedían en su mayoría de una tradición jurídica completamente distinta,

op. cit., p. 426.

⁸⁹ LALINDE ABADÍA, Jesús, "El sistema normativo valenciano", *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 42, Madrid, 1972, p. 309.

⁹⁰ PESET REIG, Mariano, "Notas sobre la abolición de los Fueros de Valencia", op. cit., pp. 657 y ss.

⁹¹ Molas Ribalta es sin duda el principal historiador de la Audiencia valenciana en la época de dominación borbona. Entre sus abundantes trabajos, en especial: MOLAS RIBALTA, Pedro, "Las Audiencias borbónicas en la Corona de Aragón", en: VV. AA., *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1980, pp. 117-164; MOLAS RIBALTA, Pedro, "Magistrados valencianos en el siglo XVIII", en: VV. AA., *Mayans y la Ilustración. Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayans*, Diputación de Valencia, Valencia, 1981, vol. I, pp. 81-122.

siendo desconocedores por tanto del viejo Derecho valenciano, no debe extrañar en demasía el silencio de las autoridades jurídicas levantinas. Como señala Santana Molina, *en este reparto y composición de sus miembros hay que ver el desinterés que mostró esta institución en la recuperación del derecho valenciano*⁹².

A ello debe adicionarse, en fin, la propia decepción que tanto los antiguos magistrados como los viejos juristas especializados en el Derecho privado y público valenciano sintieron, no solo por la nueva práctica judicial que se les imponía sino también por la efectiva composición de la nueva Audiencia. Resulta por ello comprensible que, como subraya Remedios Ferrero, en Valencia *la introducción de los magistrados castellanos produjo tensiones entre la pequeña nobleza y los juristas*⁹³. Dichas tensiones, unidas a una profunda decepción, pudieron muy bien provocar el desinterés entre la nobleza togada levantina por el mantenimiento de sus propios *furs*.

Muy distinta fue la reacción de la historiografía jurídica en Aragón, territorio en donde precisamente el Derecho propio siempre había constituido una de sus principales señas de identidad. La respuesta aragonesa fue plasmada por el jurista Diego Franco de Villalba en un breve y circunstancial ensayo de naturaleza política y jurídica titulado *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*⁹⁴. Como ya he señalado en la introducción, uno de los objetos principales del presente trabajo consiste precisamente en la recuperación y análisis de esta *Crisis legal*, procediendo si es menester a su revalorización.

⁹² SANTANA MOLINA, Manuel, “La Nueva Planta y la abolición del Derecho valenciano”, op. cit., p. 394.

⁹³ FERRERO MICÓ, Remedios, “La vertebración territorial del reino de Valencia”, en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, op. cit., p. 346.

⁹⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, Imprenta de J. de Orga, Valencia, firmado en 1710, si bien su fecha de publicación es posiblemente varias décadas posterior.

Posiblemente el ofrecimiento real unido a la oportuna respuesta de Franco de Villalba apaciguaron algo los ánimos en Aragón. De hecho, el 31 de diciembre de ese mismo año se creó en Zaragoza una Junta de Gobierno⁹⁵, y unos días más tarde el propio monarca Borbón visitó la capital del viejo Reino, en donde significativamente instaló su corte hasta el mes de julio de 1711, cuando los problemas de salud de su esposa aconsejaron su traslado a la localidad de Corella.

Sin entrar ahora en la influencia que la *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba pudiera haber despertado en el propio rey Felipe IV, lo cierto es que unos meses más tarde apareció su decisión final recogida en el *Decreto de 3 de abril de 1711*⁹⁶. Dicho decreto constituye, en palabras de José Lorente Sanz y de Luis Martín-Ballester, *la demostración irrefutable de que, a lo menos en aquel entonces, estaba justificada la existencia de un Ordenamiento jurídico aragonés*⁹⁷. Para Morales Arrizabalaga, el mencionado decreto supone la acometida por parte del rey de *la necesaria reforma técnica de la nueva administración, haciendo viable su funcionamiento en tiempo de paz*⁹⁸. Para Francisco Baltar, el nuevo texto simplemente *sanciona una situación de hecho*⁹⁹.

⁹⁵ Ver: BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *La Guerra de Sucesión en Zaragoza*, op. cit., apéndice documental núm. 21.

⁹⁶ Libro III, tít. II, auto X de la Recopilación de Leyes de Castilla, edición de 1762. En el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza se conserva una copia impresa de dicho decreto: *Libro de Acuerdos de la Real Audiencia de Aragón*, 1711, folios 1 y 2.

⁹⁷ LORENTE SANZ, José, y MARTÍN-BALLESTERO COSTEA, Luis, *La norma en el ordenamiento jurídico aragonés*, Tip. "La Académica", Zaragoza, 1944, pp. 9 y 10.

⁹⁸ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 8.

⁹⁹ BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *La Capitanía General de Aragón (1711-1808)*, op. cit., p. 41.

El texto del mencionado decreto resulta en la mayor parte de los casos preciso y correctamente delimitado. Sus principales ejes ideológicos, bien apuntados por José Antonio Escudero, girarán especialmente en torno al mantenimiento del poder y de las regalías reales, al incremento del peso de las unificaciones política y jurídica a partir del derecho público de Castilla, y al restablecimiento del empleo en el foro del ordenamiento jurídico aragonés en lo referente al derecho privado¹⁰⁰.

La rúbrica auténtica del *Decreto de 3 de abril de 1711* no puede ser más significativa: *Establecimiento de un nuevo gobierno en Aragón, y planta interina de su Real Audiencia en Zaragoza*. El texto reconocía al Derecho civil aragonés y a los procesos forales especiales civiles aragoneses como vigentes en aquellos casos en los que las partes fueran particulares, es decir en los supuestos en los que no interviniera el rey (y por tanto el Gobierno o la Administración), pues entonces debería aplicarse de forma exclusiva el Derecho castellano.

Aunque nuestra vieja Audiencia Real de Aragón había recibido una estocada mortal directa al corazón, el viraje del rey Borbón en 1711, sustanciado en el *Decreto de 3 de abril de 1711*, propiciará una cierta marcha atrás que, en el tema que nos ocupa, se sustentará en el abandono definitivo del modelo de Chancillería castellana en favor de una nueva Audiencia presidida por el comandante general del Reino. Esta controvertida figura militar, que posteriormente pasará a llamarse capitán general, es considerada, como señala Francisco Baltar, el *artífice de la victoria militar, y fiel intérprete y ejecutor de la política real para el Reino de Aragón*¹⁰¹.

¹⁰⁰ En similares términos: ESCUDERO, José Antonio, “Los Decretos de Nueva Planta en Aragón”, op. cit., p. 85.

¹⁰¹ Sobre esta institución clave en la puesta en práctica en Aragón de la nueva planta impuesta por Felipe IV véase: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *La Capitanía General de Aragón (1711-1808)*, op. cit., la cita en p. 39. También debe destacarse la tesis doctoral de Jesús ALEGRÍA DE RIOJA, defendida en 1994 en la Universidad de Zaragoza con el título de

El comandante general se ocupará no sólo del ámbito estrictamente militar, pues sus extensas atribuciones también abarcan el gobierno político, gubernativo, jurisdiccional y económico del viejo Reino. Vistas tan extensas funciones, la inevitable consecuencia es que, a partir de 1711 y siguiendo a Francisco Tomás y Valiente, *se produce la subordinación de la actividad pública en Aragón a la autoridad militar, encarnada por el Comandante General*¹⁰².

El comandante general del Reino presidirá la recién implantada Real Audiencia de Aragón, ejerciendo junto con los oidores que entienden en las salas de lo civil las funciones gubernativas a través de la fórmula del llamado *Real Acuerdo*¹⁰³. Sin embargo en los asuntos meramente de justicia la Real Audiencia de Aragón, encabezada por su propio regente, podrá actuar de forma independiente al comandante general.

Con la incorporación del comandante general como figura fundamental del nuevo entramado impuesto por Felipe IV en sustitución del virrey, el monarca se aseguraba pues el control jurídico y militar del viejo Reino. Como afirma en este sentido Francisco Baltar, *el comandante general se convirtió en el verdadero protagonista en la reorganización del Reino, de tal modo que, salvo las cuestiones eclesiásticas, todos los asuntos relacionados con el gobierno político, económico o militar quedaban bajo su mando*¹⁰⁴.

La Capitanía General de Aragón. La modelación de la mentalidad liberal desde las instituciones militares.

¹⁰² TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Manual de Historia del Derecho español*, op. cit., p. 372.

¹⁰³ Sobre el particular: BALTAR RODRÍGUEZ, Francisco, "El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón", op. cit., pp. 149-184.

¹⁰⁴ BALTAR RODRÍGUEZ, Francisco, "El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón", op. cit., p. 170.

Nacido en Bruselas, T'Serclaes de Tilly ocupará el puesto de comandante general hasta octubre de 1714, siendo sustituido unos meses más tarde en el cargo por el peruano Juan de Acuña, marqués de Casafuerte¹⁰⁵. Como subraya con tono airado Víctor Fairén, *los Jueces encargados de aplicar el Derecho en Aragón quedaban sometidos de modo humillante al Comandante General del Reyno. El Derecho aragonés pasaba a estar <<ocupado militarmente>>; y no sólo en cuanto al fondo, sino aun en cuanto al procedimiento*¹⁰⁶.

La Real Audiencia de Aragón se convierte de esta forma en el principal foco institucional desde el que proyectar con pretensiones legitimadoras la reciente victoria militar. Dicho Tribunal estará compuesto por un regente, un fiscal y dos salas: una de lo criminal y otra de lo civil. Mientras que en la criminal la obligatoriedad de aplicar el Derecho castellano es absoluta, en la civil se permite acudir a las normas aragonesas y a los viejos procesos forales siempre que afecten únicamente a relaciones entre particulares, es decir en aquellos casos en los que no se juzgasen intereses reales.

No debe perderse de vista que con los Decretos de Nueva Planta se levantaba la prohibición establecida en los Fueros de Aragón de designar no aragoneses para las plazas de la Audiencia. Por ello, como ya ha estudiado Francisco Baltar, en la recién impuesta Real Audiencia de Aragón hay que constatar una importante presencia de nuevos jueces y fiscales en la sala civil de procedencia no aragonesa¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Sobre T'Serclaes, Casafuerte y el resto de capitanes generales que se suceden en Aragón a lo largo del setecientos véase: OZANAM, Didier, y QUATREFAGES, René, *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII*, Universidad de Córdoba & Cajasur, Córdoba, 2008, en especial sobre T'Serclaes y Casafuerte pp. 254-265.

¹⁰⁶ FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, "El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta...", op. cit., p. 360.

¹⁰⁷ Francisco Baltar ha estudiado profusamente el *cursus honorum* de todos los ministros de la Real Audiencia de Aragón desde 1711, atendiendo igualmente al perfil social de los

Si observamos los cuatro primeros oidores de la sala de lo civil de la nueva Real Audiencia de Aragón, dos de ellos serán aragoneses, Gil Custodio de Lissa y Guevara y Jaime Ric y Veyán, quienes juraron el cargo el 8 de abril de 1711, convirtiéndose Lissa en el magistrado decano de la nueva Audiencia. Junto a ellos, se incorporaron dos oidores castellanos, José de Castro y Araujo y Manuel Fuentes y Peralta. Un año después comenzó a formarse la segunda sala de lo civil, con el nombramiento del fiscal de la Audiencia, el también aragonés José Rodrigo de Villalpando.

Desde su constitución en 1711 hasta los sucesos revolucionarios de 1808 fueron alrededor de setenta los oidores que sirvieron en la Audiencia Real de Aragón, siendo aproximadamente la mitad de procedencia no aragonesa¹⁰⁸. Muchos de ellos eran ignorantes, o al menos poco expertos, en lo que se refiere al conocimiento y a la aplicación del Derecho privado aragonés, por lo que consecuentemente, de forma voluntaria o involuntaria, su interpretación de la norma se irá escorando hacia lo prescrito por el Derecho castellano, que ciertamente dominan al haberlo interpretado y aplicado ya con anterioridad.

En cuanto a las consecuencias que la aplicación de los Decretos ocasionó al Reino de Aragón, conviene volver a subrayar que la trascendencia real de la Nueva Planta impuesta es enorme para un pueblo como el aragonés, que como ya se ha subrayado tiene en el Derecho una de sus principales señas de identidad. La llamada Nueva Planta deroga las tradicionales instituciones políticas y administrativas aragonesas como las Cortes, la Diputación del Reino, el Justicia de Aragón y sus lugartenientes e incluso el virrey, que pasa a ser sustituido por un comandante general que,

mismos. BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los ministros de la Real Audiencia de Aragón (1711-1808)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.

¹⁰⁸ Véase: BALTAR RODRÍGUEZ, Francisco, "El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón", op. cit., p. 182.

como ya ha sido señalado. gozará de atribuciones no sólo militares sino también gubernativas y judiciales.

Dichos decretos borran de un plumazo todo el Derecho penal aragonés, tanto en lo sustantivo como en lo procesal, derogando también el Derecho público, el régimen fiscal y el Derecho privado en los asuntos que afecten al rey. Por su parte la aristocracia perdió las jurisdicciones criminal y civil que disfrutaban sobre sus antiguos vasallos quienes, he aquí por fin un aspecto modernizador, por primera vez en la Historia tuvieron posibilidad de invocar sus pretensiones particulares ante los tribunales.

Tan solo se mantienen fuera del arbitrio del rey la jurisdicción eclesiástica, que continúa independiente y, como ya se ha dicho, el Derecho civil, pero únicamente para resolver aquellas relaciones de naturaleza privada entre particulares en las que no se observara interés público, es decir derecho de familia, sucesiones, personas, contratos, obligaciones, propiedad y otros derechos reales. Igualmente quedan a salvo el Derecho procesal civil, algunas reglas de Derecho mercantil recogidas en el cuerpo de los Fueros y ciertas normas de Derecho administrativo, como las *Ordinaciones y Estatutos de Montes y Huertas de la Ciudad de Zaragoza*¹⁰⁹.

Dichas Ordinaciones y Estatutos fueron suprimidos por Felipe IV tras el decreto de 29 de junio de 1707, pero *no muchos años después, en el año 1722, entraron nuevamente en vigor, a la vista de los males que la derogación de los mismos había originado*¹¹⁰. En cualquier caso, las fuentes notariales del

¹⁰⁹ Para Fairén *lo sucedido con ellas demuestra la imposibilidad de imponer, a casos concretos ocurridos en Aragón, disposiciones estrictas castellanas, dictadas por gentes de otra psicología para diferente país y circunstancias*. FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, “El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta...”, op. cit., p. 365.

¹¹⁰ TEIXEIRA, Antonio, “Los Estatutos y Ordinaciones de Montes y Huertas de la Ciudad de Zaragoza y su valor actual en el ordenamiento jurídico aragonés”, *Anuario de Derecho Aragonés*, tomo I, Zaragoza, 1944, p. 371.

período dejan constancia de que la utilización de la legislación foral aragonesa fue especialmente habitual en contratos, testamentos o capitulaciones matrimoniales.

No obstante, hay que incidir con fuerza en un hecho a mi juicio absolutamente capital: con los Decretos de Nueva Planta las fuentes de renovación y actualización normativa aragonesa se han suprimido *de facto*, con lo que el envejecimiento del Derecho foral aragonés es únicamente simple cuestión de tiempo. Acierta Jesús Delgado al subrayar que *a partir de 1711 puede decirse que el problema del Derecho (civil) aragonés es, básicamente, un problema de fuentes*¹¹¹. Y bien sabido es entre todos los buenos juristas que aquella regla que no refleje la realidad social del momento puede calificarse como una norma muerta.

Como afirma Alfonso García Gallo, a partir de 1707 *se interrumpió la formación autóctona del propio Derecho. En adelante, el rey legisló por sí solo, pero con carácter nacional o general*¹¹². El poder legislativo del viejo Reino de Aragón había sido por tanto destruido, en aras a la promoción de una más que discutible uniformidad legal que, como subrayaba con vocación de generalidad Juan Moneva y Puyol, no debemos olvidar que es uno de los principales caracteres del *Absolutismo*¹¹³.

Así pues, con la nueva situación, el ordenamiento jurídico aragonés únicamente podía modificarse a través de leyes generales dictadas para toda

¹¹¹ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, ‘‘Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés’’, en: DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús (dir.), *Manual de Derecho civil aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, p. 62.

¹¹² GARCÍA GALLO, Alfonso, *Manual de Historia del Derecho español*, tomo I: *El origen...*, op. cit., p. 107.

¹¹³ Expresión de Moneva y Puyol recogida por: FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, ‘‘Prólogo’’ a la reedición de la obra: FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil Aragonés*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2000, p. 37.

la nación, cuya inspiración en el espíritu de la legislación castellana se dará con fastidiosa repetición, olvidando normas y precedentes forales. Existe un segundo elemento que posibilitará de forma soterrada dicha evolución, la llamada *costumbre contra legem*, que en Aragón es fuente de Derecho de primera magnitud por su fuerte arraigo en la conciencia popular. Derivadas de las propias circunstancias y caracteres que marcan al territorio aragonés y a sus habitantes, la propia práctica judicial advierte como en gran cantidad de ocasiones a lo largo de los siglos XVIII y XIX el pueblo aragonés opta por la *costumbre contra legem*, en especial cuando las disposiciones reales castellanas no se adaptan a sus condiciones naturales.

No obstante, lo cierto es que si bien debe reconocerse el importante papel desempeñado por la costumbre como fuente de Derecho en la sociedad agraria aragonesa a lo largo de la Edad Moderna, ello no resulta óbice para observar cómo su papel se ha ido diluyendo en estos dos últimos siglos, pues el modo de vida urbano en un contexto de capitalismo económico requiere como medio de resolución de conflictos un sistema legal más acotado y explícito. Tampoco la doctrina jurídica aragonesa pareció prestar excesiva atención a esta importante fuente de Derecho para Aragón, teniendo que esperar a Joaquín Costa para que se produjera la efectiva revalorización del llamado Derecho consuetudinario.

Volviendo al Derecho escrito, sobrevive por tanto una parte tan solo de nuestro Derecho privado, que pasa a denominarse foral, como foralistas serán sus defensores, sustituyendo a sus predecesores los foristas. Los foralistas son juristas o incluso historiadores que defenderán el mantenimiento del Derecho civil aragonés superviviente frente a las pretensiones generalizadoras de un código universal que pretende ser impuesto por la Ilustración en la última parte del XVIII, pues la *Razón* es la misma en todo el mundo. Ya en el siglo XIX, la defensa se centrará ante los anhelos unificadores que se postulan en las Cortes de Cádiz, cuya fuerza se irá diluyendo y perdiendo sus componentes revolucionarios con el propio devenir

del siglo.

Otro controvertido problema, a la hora de intervenir en el foro, hará referencia al lapso temporal de dilación en la aplicación de la nueva normativa castellana, en el que se produce una gran incertidumbre legal en el momento de esgrimir el Derecho vigente y, de forma muy especial, el supletorio. En este segundo supuesto, si para el *Vidal Mayor* había que acudir a la equidad y al sentido natural de las cosas, para muchos de los leguleyos de filiación borbona que ocupan cargos de responsabilidad a partir de 1707 habrá que recurrir como fuentes supletorias al Derecho canónico y, especialmente, al romano.

La cultura legal castellana, profundamente romanizada, se impone por la fuerza al resto de territorios aforados aun cuando en algunos de ellos, y de forma particular en Aragón, su base romanista sea prácticamente inexistente. Ello creará nuevos problemas de aplicación normativa. La generalizada utilización del Derecho romano como orden legal supletorio se irá introduciendo pues también en Aragón, socavando e interfiriendo todavía más si cabe en la aplicación de nuestro propio ordenamiento foral.

Estos graves problemas ya habían sido posiblemente intuitos por el jurista aragonés más importante de comienzos del setecientos, Gil Custodio de Lissa y Guevara¹¹⁴, catedrático de Derecho romano en la Universidad

¹¹⁴ Gil Custodio de Lissa y Guevara nació en Zaragoza en las décadas centrales del siglo XVII. Estudió Leyes en Zaragoza, en cuya Universidad ejerció como catedrático de Derecho Romano desde 1685. Asesor del zalmedina. Lugarteniente del Justicia. Decano del Colegio de Abogados de Zaragoza en 1689. Asesor y abogado ordinario de la ciudad de Zaragoza y del Reino de Aragón desde 1689. Oidor de la Real Audiencia de Aragón. Falleció en Zaragoza el 20 de julio de 1721, siendo enterrado en la Iglesia de Santiago. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico*, Imprenta de Calixto Ariño, Zaragoza, 1885, tomo II, pp. 142 y 143. Ver igualmente: LÓPEZ SUSIN, José Ignacio, *Gente*

Caesaraugustana, decano del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza y, tras la significativa fecha de 1711, oidor de la Real Audiencia de Aragón y magistrado decano de dicha institución. Lissa identifica la *equidad* (reconocida de forma específica como ya se ha señalado como norma supletoria de los Fueros) con el Derecho romano. En su obra Lissa mantiene la dudosísima afirmación de que el mismo Baldo había oído a sus discípulos asegurar que en Aragón se juzgaba según el Derecho común, y que cuando existía un vacío legal se recurría al Derecho romano, no como ley positiva emanada de un poder legalmente establecido, sino como equidad.

En realidad lo que está haciendo Lissa es reconocer doctrinalmente lo que ha impuesto la *praxis*. No debe olvidarse que en la práctica forense de los dos siglos anteriores el puro Derecho aragonés había ido lentamente socavándose con la aportación de los romanistas. Efectivamente, durante el devenir de los siglos XVI y XVII fue en algunos supuestos práctica seguida que las leyes forales aragonesas se invocasen conjuntamente con las normas romanas y canónicas, aunque reconociendo siempre la primacía de los Fueros y Observancias del Reino de Aragón.

La aportación más destacable de Gil Custodio de Lissa y Guevara es precisamente que en su obra clave, titulada de forma algo equívoca *Tyrocinium iurisprudentiae forensis, seu animadversiones theorico practicae iuxta foros aragonum, in IV libros Institutionum Iuris Imperatoris Justiniani*¹¹⁵,

de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas, Ibercaja & Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2004, p. 91.

¹¹⁵ LISSA Y GUEVARA, Gil Custodio de, *Tyrocinium iurisprudentiae forensis, seu animadversiones theorico practicae iuxta foros aragonum, in IV libros Institutionum Iuris Imperatoris Justiniani*, apud Emmanuelem Oman, Caesar-Augustae, 1703. Existe una segunda edición, a cuyo título original sigue: *Nova aeditio cum aliquibus annotationibus tam ipsius aucthoris, quam aliorum Iurisconsultorum adiectis, et iuxta Ordinem Titulorum et paragraphorum ad calam Operis appositis*, Medardo de Heras, Zaragoza, 1788. Esta segunda edición se reimprimió en pleno Trienio Liberal: Medardo de Heras, Zaragoza, 1821.

procede a la sistematización del Derecho aragonés, de nuestros Fueros, conforme a la estructura sistemática seguida por el Derecho romano, y más concretamente por las *Instituciones* de Justiniano.

Jesús Morales Arrizabalaga, quien sitúa sorprendentemente a Gil Custodio de Lissa como el primer institutista español, varias décadas anterior a José Berní, afirma que Lissa en su tratado sobre Derecho aragonés *lejos de destacar la originalidad nativa de nuestro Derecho, busca su comunicación, su aproximación a los otros derechos cultos de Europa a través del camino compartido de Justiniano y Donello*¹¹⁶. Para Jesús Lalinde, la obra de Lissa *tiene ya carácter de síntesis manualística y didáctica*¹¹⁷.

Efectivamente, su *Tyrociniū iurisprudentiae forensis* no deja de ser un manual sobre el ordenamiento jurídico aragonés, si bien toda la obra aparece marcada en mi opinión por una preocupante y total sumisión al Derecho romano. De hecho, Lissa suele introducir los diversos epígrafes que conforman el cuerpo principal de su texto remitiendo a las glosas que Donello ofreció sobre tales materias. Además, las cabeceras de los diversos apartados remiten igualmente a sus correspondientes secciones en la obra de Justiniano.

Gil Custodio de Lissa ofrece una introducción a la jurisprudencia aragonesa, con toda una serie de observaciones de carácter teórico y práctico siguiendo lo prescrito por los Fueros de Aragón, pero todo ello sistematizado siguiendo la línea prescrita por las *Instituciones* de Justiniano. El tratado de Lissa influirá posteriormente a Diego Franco de Villalba en su *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex* y, ya entrado el siglo XIX, a otros juristas como Juan Francisco del Plano, autor en 1842 del *Manual del*

¹¹⁶ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, “La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia”, op. cit., p. 102.

¹¹⁷ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1976, p. 134.

*abogado aragonés*¹¹⁸, o Andrés Blas, autor ya en 1873 del *Derecho civil aragonés ilustrado*¹¹⁹.

Todos estos autores seguían la tendencia romanista impuesta de forma mayoritaria en buena parte de Europa, en donde como señala acertadamente María Rosa di Simone, *uno de los problemas principales residía en la función desempeñada por el derecho romano, que en algunos países constituía el fundamento de la vida jurídica como fuente subsidiaria (derecho común) a la que recurrir en caso de vacíos en las normas particulares*¹²⁰.

Dicho problema aparecía magnificado por la misma actitud de las universidades. Estas, a imitación de la llamada Escuela de Bolonia, se complacían en el exclusivo estudio del Derecho civil romano y del Derecho canónico, con comentarios y glosas a menudo tan reiterativas como poco prácticas, dejando completamente de lado el Derecho real positivo de los distintos estados, lo que lógicamente influía de forma muy negativa en el funcionamiento de sus propios foros.

Voces importantes habrá que, dentro de la propia historiografía nacional, levanten su voz ante la generalización de una práctica tan alejada del propio espíritu ilustrado. Miguel de Molina y Flores, abogado, Obispo de Málaga y académico de la Real de la Historia, presentó una enérgica *Representación*¹²¹

¹¹⁸ DEL PLANO, Juan Francisco, *Manual del abogado aragonés*, Librería de la señora viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1842.

¹¹⁹ BLAS Y MELENDO, Andrés de, *Derecho civil aragonés ilustrado con la doctrina de los autores forales, con el derecho común y con la jurisprudencia aragonesa del Tribunal Supremo de Justicia*, Imprenta de Santos Larxé, Madrid, 1873. Existe una segunda edición: Librería de Cecilio Gasca, Zaragoza, 1898.

¹²⁰ DI SIMONE, María Rosa, “Derecho”, en: FERRONE, Vincenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., p. 124.

¹²¹ MOLINA Y FLORES, Miguel de, *Representación que para promover el estudio del Derecho español y facilitar su observancia, hace al Rey nuestro señor, que Dios guarde, por*

para propiciar el estudio en las universidades del Derecho patrio. Más crítico todavía se mostró el propio Jovellanos, quien en una carta dirigida al Dr. Prado, profesor en la Universidad de Oviedo, elucubraba acerca de la enseñanza del Derecho más conveniente para la juventud, señalando que *educado un joven en tan buenos principios, tendrá que estudiar las Instituciones de Justiniano para pasar al estudio del Derecho de su nación... las leyes romanas, en ningún sentido, le harán falta*¹²².

En el plano material, la situación de Derechos forales como el aragonés que, pese a los intentos de parte de la historiografía jurídica, acusaban notoriamente su falta de base romana, fue empeorando progresivamente, pues ya en la segunda mitad del setecientos a las disposiciones legales castellanas había que añadir el cada vez más sofocante recurso al Derecho romano en calidad de Derecho supletorio. El Derecho aragonés superviviente aparecía así socavado por los derechos castellano y romano, lo que dificultaba todavía más si cabe su propia conservación.

Ya para ir concluyendo, tan solo resaltar que es en el periodo que abarca desde los Decretos de Nueva Planta hasta el último cuarto del siglo XVIII en el que los autores aragoneses se encuentran, muy frecuentemente, a caballo entre el forismo y el foralismo. Los dos grandes juristas aragoneses del setecientos: Diego Franco de Villalba y Juan Francisco La Ripa, encabezan una estimable lista de importantes letrados aragoneses formada, entre otros, por Gil Custodio de Lissa, Antonio Blanco y Gómez, Jaime Ric y Vellán, José Rodrigo de Villalpando, José Broto y Garcés, Manuel Aramburu de la Cruz, Miguel de Villalba y Aybar o Pedro María Ric y Monserrat.

medio del excelentísimo señor..., publicado en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, tomo LII, Madrid, 1878, pp. 356 y ss., y 481 y ss.

¹²² JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras publicadas e inéditas de...*, vol. II., Colección hecha e ilustrada por don Cándido Nocedal, Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneyra, Madrid, 1926, tomo L, pp. 145-148. En concreto la mencionada carta dirigida al Dr. Prado aparece firmada el 17 de diciembre de 1795.

Merece la pena en mi opinión detenernos en el primero de estos juristas, Diego Franco de Villalba, visto el notable papel que va a jugar en el proceso histórico de cambio originado por los Decretos de Nueva Planta. Toda su obra es el resultado de una fuerte tensión dicotómica entre la Historia (defensa de las leyes e instituciones propias de Aragón, que cuentan con el respaldo de siglos de aceptación por parte de los propios habitantes del Reino), y el Sistema (que basado en un proceso racionalizador importado de Europa aconseja la unificación legal y la centralización administrativa, como instrumentos claves en el mantenimiento de una soberanía real casi absoluta).

Empleando una terminología que procede del historicismo alemán, y más concretamente de Savigny, toda la obra de Franco de Villalba se mueve en una pugna, que incluso a veces es interior, entre la defensa del *espíritu del pueblo* aragonés, cuyo uno de los elementos identitarios claves es precisamente su propio Derecho, y el reconocimiento del avasallador impulso de la Razón, curiosamente impuesta por la poco razonable vía de la fuerza. Y esta fuerte lucha trasciende en muchas ocasiones su misma obra, marcando decisivamente su propia biografía intelectual, como a continuación será puesto de manifiesto.

II. La reacción de la literatura jurídica aragonesa. Diego Franco de Villalba y otros juristas posteriores

II.A. Diego Franco de Villalba. Apuntes para una biografía intelectual

Consideraciones iniciales

El jurista Diego Franco de Villalba vivió en un agitado contexto político, marcado por la Guerra de Sucesión y sus negativos resultados para los intereses aragoneses, en especial por los Decretos de Nueva Planta que Felipe IV aplicó por la fuerza en Aragón. En tan compleja coyuntura, la literatura de los juristas aragoneses, entre los que Franco de Villalba ocupó un lugar ciertamente privilegiado, se fue volviendo cada vez más erudita, menos práctica y más historicista, pues debido a los diversos acontecimientos históricos que se sucedieron, el ordenamiento jurídico foral aragonés se fue percibiendo progresivamente como obra del pasado, sin que se pudieran arbitrar mecanismos efectivos para su eventual renovación.

En mi opinión, el principal mérito de Diego Franco de Villalba se encuentra en el importante hecho de que fue el primer jurista en Aragón que comprendió el alcance de la nueva situación política y legal que acompañaba al resultado de la Guerra de Sucesión, y que además entendió que era imprescindible arbitrar toda una serie de medios que pudieran resultar

oportunos para salvar la crisis que aquella situación bélica planteaba.

Ello no resulta sin embargo impedimento para reconocer un cierto colaboracionismo del aragonés de Belmonte con las autoridades borbónicas, causantes no se olvide de la súbita extinción de la mayor parte del ordenamiento jurídico aragonés y de todas sus instituciones, del fin en suma de los Fueros y Libertades del viejo Reino de Aragón. Franco de Villalba sobrevive al nuevo orden Borbón, y lo hace además con indudable éxito, doctorándose en el difícil arte de contentar tanto a aragoneses como a castellanos.

Puede decirse en este sentido que Diego Franco de Villalba participa de forma directa en el proceso de socialización de las reformas impuestas por Felipe IV. Ello se puede colegir no solo a partir de un crítico análisis de sus escritos jurídicos, conciliadores entre ambos derechos aragonés y castellano hasta extremos harto sospechosos en ocasiones, sino también por la actividad profesional llevada a cabo formando parte como magistrado de una de las instituciones claves de la nueva planta: la Real Audiencia de Aragón.

En cualquier caso, la importancia objetiva del personaje resulta indiscutible pues, independientemente de la valoración anterior, que no deja de tener un componente subjetivo por personal, se trata de uno de los más prestigiosos abogados del foro zaragozano, cuya carrera aparece marcada, entre otros muchos cargos de relevancia como Corregidor de Zaragoza o Auditor General de Guerra, por su nombramiento como Alcalde del Crimen y posteriormente por su ascenso a Oidor de la sala de lo civil de la Real Audiencia de Aragón. Pero todo ello queda superado por su obra jurídica, que es realmente la que ha trascendido al propio personaje. Se trata en su conjunto de la obra más importante sobre Derecho civil aragonés elaborada a lo largo de todo el siglo XVIII.

Sin embargo es un hecho ciertamente notorio la ausencia de estudios sobre su vida y, lo que es más sorprendente, de análisis científicos sobre su

obra jurídica. La figura de Franco de Villalba gravita en la mayor parte de los trabajos que, firmados desde los territorios de la vieja Corona de Aragón, han encarado de forma directa o tangencial los Decretos de Nueva Planta y sus consecuencias. Pero su presencia se resuelve habitualmente a través de citas repetitivas, que han pasado de unos autores a otros, y que demuestran, cuando menos, la falta de manejo de las fuentes originales.

Ello puede explicarse, en parte, por la propia dificultad que conlleva la localización y acceso a dichas fuentes. Esto resulta evidente si se observa que una notable parte de las mismas está en destino desconocido, por emplear una expresión eufemística, y la accesibilidad de otras muchas es muy limitada. Sus dos trabajos más importantes aparecen lastrados también por dificultades importantes. Su *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*¹²³ es casi inencontrable en las bibliotecas públicas españolas, pues significativamente solo he podido localizar tres ejemplares en España, uno en la Biblioteca del CSIC en Madrid, otro en la Universidad de Barcelona y otro, casi oculto y sin registrar, en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza. Para consultar el cuarto y último ejemplar que he rastreado habría que cruzar el Atlántico, pues se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica.

No padece semejantes problemas su otra obra principal, titulada *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica Compilatio lure Civili et Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, atque omnigena eruditione contexta*¹²⁴. Sin embargo puede observarse que no está escrita en lengua castellana, sino en un riguroso latín que no sirve precisamente de reclamo para su lectura y estudio. El notable éxito de este

¹²³ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, Imprenta de J. de Orga, Valencia, 1710.

¹²⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica Compilatio lure Civili et Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata*, Petrum Ximenez, CaesarAugustae, Anno MDCCXXVII.

trabajo hizo que Franco de Villalba lo reeditara en 1743 en dos tomos con importantes adiciones, ahora con el similar título de *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, Iure Civili, ac Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta*¹²⁵.

Los vacíos biográficos que escoltan al personaje son, por otro lado, muy difíciles de llenar. La oscuridad que le acompaña, fruto de la dispersión de los fondos documentales y de la ausencia de trabajos coetáneos sobre su trayectoria vital, queda débilmente alumbrada por los ligeros apuntes biográficos y bibliográficos que compuso Félix de Latassa en su imprescindible *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*¹²⁶. Dichos datos han sido profusamente repetidos, que no comprobados, estos dos últimos siglos por la mayor parte de los investigadores que han acometido el estudio tanto de las consecuencias jurídicas de los Decretos de Nueva Planta en Aragón como de la situación en la que quedó el Derecho privado en el viejo Reino.

Las siguientes líneas vienen a mitigar, en parte, el general desconocimiento sobre el personaje. Apoyado en un viejo trabajo de juventud que elaboré en mis comienzos como investigador hace ya quince años, y que sigue siendo paradójicamente el único estudio disponible sobre Diego Franco de Villalba¹²⁷, pretendo enfocar con una luz ahora más potente al personaje y sus escritos, con una especial atención a su *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, que en mi opinión es la obra que posiblemente

¹²⁵ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, Iure Civili, ac Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta*, Haerederum Joannis Malo, CaesarAugustae, Anno MDCCXLIII.

¹²⁶ Los primeros apuntes biográficos y bibliográficos sobre Diego Franco de Villalba los realizó Félix de Latassa: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 537-538.

¹²⁷ VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "El jurista D. Diego Franco de Villalba", en: *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, tomo IX, Zaragoza, 1996, pp. 27-59.

cambió el trágico destino que aguardaba a todo el Derecho privado aragonés.

Nacimiento y formación. Estudios jurídicos. Primeros pasos en la vida pública aragonesa

Diego Prudencio Franco de Villalba nació el 14 de mayo de 1672 en Belmonte, lugar perteneciente al partido de Calatayud, recibiendo el bautismo dos días más tarde en la Iglesia parroquial de San Miguel. Fruto del matrimonio formado por Miguel Franco y María de Villalba, fue el menor de cinco hijos: Miguel, María, Antonio, Francisca y Diego. De su padre Miguel Franco, quien ejercía entonces como notario real de Belmonte, existe constancia de que unos años atrás, en 1660, quiso probar la nobleza de su linaje, instando un proceso de información *ad perpetuam rei memoriam*¹²⁸, que fue tramitado y resuelto con probanza en la corte del Justiciado de Calatayud¹²⁹.

Entre todos sus hermanos hay que destacar principalmente al primogénito Miguel Franco de Villalba¹³⁰, quien estudió Cánones en la Universidad de Huesca¹³¹ obteniendo los grados de bachiller (23 de abril de

¹²⁸ Sobre este tipo de procesos judiciales históricos me remito a mi también ya viejo estudio: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, “Los procedimientos *ad perpetuam rei memoriam* y el Derecho nobiliario aragonés”, en: *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, tomo V, Zaragoza, 1992, pp. 1-42.

¹²⁹ La llamada Biblioteca Moncayo del bibliófilo Santiago Marquina, adquirida posteriormente por Ibercaja, conservaba entre sus fondos, con una signatura que hoy ya no resulta lógicamente válida, una copia de este proceso de información *ad perpetuam rei memoriam*.

¹³⁰ Sobre Miguel Franco de Villalba véase la nota de Latassa, que es la principal fuente biográfica que aquí he utilizado: GOMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 535-537.

¹³¹ Ver: LAHOZ FINESTRES, José María, “Graduados zaragozanos en las Facultades de

1669), de licenciado (junio de 1671) y de doctor en dicho Derecho. Fue colegial en el Mayor de Santiago desde el 9 de enero de 1671. En la Universidad Sertoriana ejerció como catedrático de *Digesto Viejo* y de *Sexto*, accediendo en 1675 a la de *Vísperas de Cánones*. Tras ordenarse sacerdote, en 1687 consiguió la rectoría de Mosqueruela, en 1688 obtuvo el grado de bachiller en leyes en la Universidad Sertoriana¹³² y en 1691 ganó el cargo de rector de Bello. El 27 de abril de 1693 ingresó como canónigo en el Santo Sepulcro de Calatayud¹³³. El Arzobispo de Zaragoza Antonio Ibáñez de la Riva le nombró su Vicario General¹³⁴, Juez de Pías Causas y Examinador en 1697¹³⁵. Ejerció igualmente el cargo de Inquisidor Ordinario del Santo Oficio. El 25 de octubre de 1707 obtuvo una canongía de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, lugar donde ya había litigado para otros puestos, interponiendo incluso alegaciones de aprehensión¹³⁶. También detentó la Tesorería de dicha Iglesia

Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca'', *Turiaso*, número XIII, Tarazona, 1997, pp. 241-257, en especial sobre Miguel Franco de Villalba p. 249.

¹³² LAHOZ FINESTRES, José María, ''Graduados zaragozanos en las Facultades de Leyes y Cánones...'', p. 249.

¹³³ Latassa se refiere a la publicación en 1701 en Zaragoza de un escrito o *Tratado*, que yo no he podido localizar, en el que se intentaba probar que para ser Diputado Capitular de Aragón basta con ser Canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud, aunque no se hubiera hecho el noviciado y la profesión. Dicha obra pudo ser redactada por Miguel Franco de Villalba, interesado de forma personal en el asunto, aunque según Latassa aparecía firmada con el nombre de su hermano Diego. GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 536.

¹³⁴ El año 1696 aparece como Vicario General en la traducción que realizó al castellano de la obra: FLECHIER, Esprit, *Historia del célebre cardenal Don Francisco Ximenez de Cisneros*, Pasqual Bueno, Zaragoza, 1696.

¹³⁵ En 1703 se le cita como canónigo y Vicario General en las capitulaciones matrimoniales de su hermano Diego, efectuadas ante el notario Jaime Félix Mezquita. Véase: Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. *Protocolo notarial de D. Jaime Félix Mezquita*, 1703, folio 413.

¹³⁶ En 1703 publicó en Zaragoza *In processu D. Ignatii Dara, in Curia Romana residentis*.

Metropolitana¹³⁷. Falleció en Zaragoza el 15 de abril de 1726.

Miguel Franco de Villalba fue un hombre de amplia cultura. Redactó algunos papeles de naturaleza jurídica con destino al foro zaragozano, en especial alegaciones en Derecho. También compuso varias obras menores de temática religiosa, entre las que cabe destacar una colección de poesías diversas en latín y en castellano agrupadas con el título de *Sacri Armonici Conventus*¹³⁸ y, de forma muy especial, la traducción al castellano que realizó, por encargo directo del Arzobispo de Zaragoza Antonio Ibáñez de la Riva, a partir del texto original en francés redactado por el obispo de Nîmes Esprit Fléchier¹³⁹, con el título de *Historia del célebre cardenal Don Francisco Ximénez de Cisneros*¹⁴⁰, obra que debió gozar de un estimable éxito, pues no

Super Apprehensione. Actuario Martinez Scriba mandati. Esta alegación en derecho se encuentra en la biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, signatura A16-01-022. Ese mismo año había escrito un *Discurso*, posiblemente manuscrito que no llegó a publicarse, con el que intentaba probar que habiendo fallecido en octubre de 1700 el Doctor Josef de Burgos, Canónigo de La Catedral de la Seo de Zaragoza, debía de prevalecer su candidatura frente a la de Ignacio Dara que concurría con bulas. Su deseo mostrado en ambos documentos fue insatisfecho, perdiendo la plaza.

¹³⁷ Véase: FRANCO DE VILLALBA, Miguel, *In processu Francisci Maestro, Super Apprehensione. Por la proposición que ha dado el Doctor Miguel Franco, sobre los derechos de la Tesorería..., en virtud de la Colación que el Ordinario hizo a su favor*, no figura editor, Zaragoza, 1692. Por su parte Félix de Latassa se refiere a la edición en Zaragoza de un escrito fechado el 15 de diciembre de 1692, que no me ha sido posible localizar, firmado por Miguel FRANCO DE VILLALBA y titulado: *Discurso sobre la Tesorería. Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*. GOMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 536.

¹³⁸ FRANCO DE VILLALBA, Miguel, *Sacri Armonici Conventus*, Francisco Revilla, Zaragoza, 1727. Obra póstuma, fue costeada por su sobrino Miguel Franco Fernández de Moros, regidor de la ciudad de Zaragoza como más adelante indicaré.

¹³⁹ FLECHIER, Esprit, *Histoire du cardinal Ximénès*, J. Anisson, Paris, 1693.

¹⁴⁰ FLECHIER, Esprit, *Historia del célebre cardenal Don Francisco Ximénez de Cisneros*,

en vano conoció una segunda edición en Madrid casi un siglo más tarde¹⁴¹.

El otro miembro familiar destacado fue su hermano menor Diego Franco de Villalba, protagonista del presente capítulo. Siguiendo la estela dejada por su hermano Miguel estudió las primeras letras en su propio pueblo de Belmonte. Desde allí se trasladó a Huesca para cursar la segunda enseñanza y, posteriormente, Leyes y Cánones también en la Universidad Sertoriana. Lahoz Finestres recoge en sus trabajos que obtuvo el grado de bachiller en leyes el 10 de abril de 1692 por suficiencia¹⁴². Según afirma Latassa defendió conclusiones de Jurisprudencia con su maestro el doctor Josef M. del Villar, futuro Obispo de Barbastro, el 15 de febrero de 1691 dedicándoselas al Arzobispo de Zaragoza Antonio Ibáñez de la Riva¹⁴³. En dicha Universidad se doctoró tanto en Derecho Civil como en Derecho Canónico.

Ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza el 19 de mayo de 1694¹⁴⁴, institución que conserva en su biblioteca una alegación en derecho

Pasqual Bueno, Zaragoza, 1696. De la edición príncipe de Zaragoza se conocen dos emisiones distintas: una contiene una carta de Josef Lupercio Panzano, y la otra en vez de dicha carta presenta unos grabados de monedas.

¹⁴¹ FLECHIER, Esprit, *Historia del célebre cardenal Don Francisco Ximénez de Cisneros*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 1773.

¹⁴² LAHOZ FINESTRES, José María, "Graduados zaragozanos en las Facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca", op. cit., p. 249.

¹⁴³ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 537.

¹⁴⁴ El Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza es tras el de Madrid el más antiguo de España, y uno de los más antiguos de Europa. Cuando se matriculó como abogado Franco de Villalba aún regían la vida colegial las *Ordinaciones de 15 de mayo de 1578*, con las modificaciones introducidas por los acuerdos de las juntas generales del propio Colegio y por las mismas disposiciones reales. Esta situación legal se mantuvo hasta 1743, fecha en la que se aprobaron nuevos estatutos por el monarca. El Colegio tuvo su sede en el Convento de San Agustín, hasta que durante la Guerra de la Independencia fue destruido por las tropas

elaborada por Franco de Villalba tan solo dos años más tarde, y que en sentido estricto puede considerarse como su primera publicación¹⁴⁵. A partir de esas fechas inició pues su vida profesional en Zaragoza, habitando, ya hasta su muerte, en el palacio familiar que poseía en la entonces calle de Santa Cruz, y hoy plaza de igual nombre¹⁴⁶.

En esta primera etapa de su vida Diego Franco de Villalba contrajo matrimonio con Josefa Villanueva y Labiano, con la que tuvo dos hijos: Juan Rafael, y Miguel Jerónimo; pero ambos fallecieron tristemente muy jóvenes, muriendo además su mujer poco tiempo después. En el plano profesional parece ser que su buena trayectoria en el foro zaragozano le abrió las puertas al Concejo de Zaragoza como escribano, así como a prestigiosas colaboraciones de carácter consultivo como asesor ordinario, tanto en el Ayuntamiento de Zaragoza como en la Diputación del Reino¹⁴⁷.

francesas invasoras, corriendo la misma suerte que la del edificio de la Universidad Caesaragustana en la Magdalena y la de tantos otros edificios zaragozanos representativos.

¹⁴⁵ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu Vicarii et Capituli Ecclesiae Collegialis loci del Grado. Super Gravaminibus*, no consta editorial, Zaragoza, 1696. El Real Colegio de Abogados de Zaragoza custodia igualmente en su biblioteca una segunda alegación unos pocos años posterior: FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu Vicarii beneficiatorum et Capituli Ecclesiae Parroquialis loci de Olbes. Super apprehensione. Por Ignacio Gómez y los de su familia*, no consta editorial, Zaragoza, 1701. Ambas alegaciones en derecho poseen en la mencionada biblioteca del Colegio de Abogados zaragozano las signaturas A16-02-017 y A16-06-002 respectivamente.

¹⁴⁶ La recoleta plaza de Santa Cruz, en pleno casco antiguo, se formó en buena parte al derribarse las casas que formaban el palacio que la familia de los Franco de Villalba allí poseían, y que se situaba enfrente de la antigua casa de los Tarines, prestigiosa familia de Justicias: (Juan Gil Tarin fue Justicia de Aragón en 1284; Esteban Gil Tarin lo fue en 1335...). Antes de derribarse este palacio señorial fue adquirido por el Ayuntamiento de Zaragoza para levantar unas escuelas públicas, siendo entonces alcalde Octavio García Burriel (quien ejerció dicho cargo entre 1915-1928).

¹⁴⁷ Resulta curioso observar que en diversas alegaciones compartió Franco de Villalba

Unos años más tarde de su primer matrimonio, el 9 de abril de 1703, Diego Franco de Villalba se casó en segundas nupcias en Zaragoza en la Basílica del Pilar con Margarita Serra y Conde¹⁴⁸. Fruto de este segundo matrimonio también tuvo dos hijos: Manuel, que falleció siendo niño, y María Ana¹⁴⁹, quien con tan solo quince años se desposaría años después con su sobrino segundo Miguel Lorenzo Franco y Fernández de Moros¹⁵⁰ en el propio oratorio del palacio de su padre Diego Franco de Villalba en la calle de Santa Cruz. El 14 de diciembre de 1732 habían firmado en Zaragoza las correspondientes capitulaciones matrimoniales, detallando la creación de un importante mayorazgo ante el notario Miguel Ros¹⁵¹.

esfuerzos con otros abogados que seguirían posteriormente su mismo camino en la magistratura, como José Rodrigo de Villalpando, estudioso de los Fueros de Aragón y autor de *Verídica defensa de los más importantes privilegios del reino de Aragón*, Zaragoza, 1699. Ver, como ejemplo de dicha colaboración: RODRIGO, José, y FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu haeredum, et executorum testamenti quondam Domnae Mariae Angelae de Sesse. Super Apprehensione*, no consta editorial, Zaragoza, 1697.

¹⁴⁸ Margarita Serra y Conde había sido bautizada en Zaragoza en la propia Basílica del Pilar el 20 de julio de 1683. De familia originaria de Monzón, era hija del jurista e infanzón Esteban Serra. Falleció en 1731.

¹⁴⁹ Falleció en Zaragoza en 1776, cuando contaba con 58 años de edad. Fue enterrada en Zaragoza, en la Iglesia de las Escuelas Pías.

¹⁵⁰ Miguel Lorenzo Franco de Villalba y Moros fue bautizado el 9 de agosto de 1712 en la Iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud. Era hijo de Miguel Antonio Franco de Villalba y Erla y de María Luisa Bernarda Fernández de Moros y Sayas. Fue Regidor de la ciudad de Zaragoza gracias a la petición manifestada por su suegro Diego Franco de Villalba, quien en realidad fue quien compró el cargo para su yerno en 1739, que ya como Regidor Decano siguió manteniendo entre 1776 y 1779 (ver: Archivo Histórico Nacional. Consejos. Legajo 18.098). Cofrade de San Jorge. Falleció el 21 de junio de 1784 en La Almunia de Doña Godina. Sus restos posteriormente fueron trasladados al panteón que la familia poseía en la zaragozana Iglesia de Santa Cruz.

¹⁵¹ Según el protocolo notarial correspondiente el mayorazgo se formó con numerosas

Carrera en la Real Audiencia de Aragón y principales escritos jurídicos

La llamada Guerra de Sucesión y las fatales consecuencias que, en el plano jurídico-político, aquella conllevó para Aragón tras los Decretos de Nueva Planta impuestos por la fuerza por el Borbón Felipe IV sin duda soliviantaron el ánimo de los juristas aragoneses. Debe insistirse una vez más en que la trascendencia de la Nueva Planta está en que borra de un plumazo tanto las viejas instituciones políticas aragonesas como todo el Derecho del viejo Reino, tanto en lo sustantivo como en lo procesal, salvo en aquellos asuntos de naturaleza privada que no afecten al rey. Por tanto muchas relaciones civiles y mercantiles entre particulares se continuarán resolviendo a través de la aplicación del Derecho de Aragón. Sin embargo las fuentes de renovación y actualización normativa se han suprimido, con lo que el envejecimiento del Derecho foral es sólo cuestión de tiempo.

Diego Franco de Villalba pese a lo delicado de la situación intentó mantener un cierto equilibrio personal, que sin duda se vio socavado por la ya mencionada pugna entre los anhelos de defensa del propio espíritu aragonés, recogido a lo largo de los siglos en buena medida en las normas que daban vida a su mismo Derecho, y el reconocimiento de una nueva realidad que se imponía por la fuerza, con evidentes ribetes modernizadores, y que basada en el peso de la razón establecía la unificación y la centralización como sus dos elementos más importantes.

El aragonés compatibilizó sus quehaceres cotidianos en el concejo y en

fincas situadas en Belmonte, Sediles, Calatayud, Villalba, Mara y Zaragoza. En esta ciudad se incluía, entre otras posesiones, el palacio de la calle de Santa Cruz, residencia de Diego Franco de Villalba. Véase: Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza, *Protocolo notarial de D. Miguel Ros*. 1732, folio 669.

el foro zaragozano¹⁵² con la trascendental redacción, en febrero de 1710, de su capital trabajo *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*¹⁵³. Esta obra nacía como contestación a la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*, y lo hacía con el razonable objeto de aplacar las iras del monarca Borbón y conseguir el indulto de la mayor parte posible del Derecho aragonés y de sus instituciones.

En este breve pero valioso ensayo, que será objeto preferente de estudio en el próximo epígrafe, Diego Franco de Villalba manifiesta su preocupación por la situación creada, y aboga por la conveniencia de que los Fueros de Aragón sean difundidos y conocidos, interesado en ofrecer al propio Felipe IV *la conveniente noticia que propusimos de los Fueros, y Leyes de Aragón, y de sus modos judiciales de proceder*¹⁵⁴.

La rectificación parcial de Felipe IV en su *Decreto de 3 de abril de 1711* sin duda pudo aumentar el prestigio personal del aragonés, quien pocos días atrás había obtenido el puesto de abogado ordinario de la ciudad de Zaragoza, cargo al que accedió por nombramiento de la Junta de Gobierno de dicha ciudad de 12 de febrero de 1711, *por cuanto por muerte de Don Jaime Apolinario Borruei se halla vacante la abogacía de la ciudad y en Don Diego Franco de Villalba concurren todas las calidades que tal empleo requiere*¹⁵⁵.

¹⁵² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Por el promotor fiscal de la Santa Cruzada en el Reyno de Aragón contra el capítulo de San Pablo sobre maravedís de la limosna de la bula*, Zaragoza, no figura editor, 9 de julio de 1708. He localizado esta obra en la Biblioteca de la Universidad de Gerona, posiblemente procedente del fondo antiguo de la Biblioteca Diocesana del Seminario gerundense. Signatura 34/517.

¹⁵³ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, Imprenta de J. de Orga, Valencia, 1710.

¹⁵⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 5.

¹⁵⁵ Libro de Actas nº 76, 1711, folio 70, Archivo Municipal de Zaragoza. Según recoge: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 146.

El 20 de julio de 1711, unos meses más tarde de haber obtenido el cargo de abogado de la ciudad, fue propuesto para el corregimiento de Borja. Sin embargo poco tiempo después pasó a servir en una de las alcaldías mayores de Zaragoza. Desde allí consiguió dar el salto a la recién creada por Felipe IV Real Audiencia de Aragón, lugar en donde desempeñará a partir de esas fechas importantes oficios.

Mientras tanto la situación legal que imperaba en los territorios de la vieja Corona de Aragón, y en especial en Aragón y Valencia, era de profundo desconcierto. Los Decretos de Nueva Planta habían provocado una considerable confusión entre los propios juristas a la hora de discernir tanto el Derecho realmente vigente y aplicable en Aragón como subsidiariamente el derecho supletorio.

Esta situación motivó, según algunos testimonios dispersos más que dudosos, la reimpresión en 1713 del *Repertorium fororum et observantiarum Regni Aragonum* del gran forista aragonés Miguel del Molino¹⁵⁶. Franco de Villalba redactó entonces unas *Advertencias e ilustración al Repertorio de los Fueros de Aragón de Micer Miguel de Molino*, buscando la divulgación del Derecho aragonés y su actualización a partir de la obra del forista del viejo Reino. Latassa asegura haber visto un ejemplar de esta obra en su tercera edición en la librería que fue del doctor Josef Aspas¹⁵⁷, uno de los personajes por cierto más influyentes en la Zaragoza de la segunda mitad del setecientos¹⁵⁸.

¹⁵⁶ MOLINO, Miguel del, *Repertorium fororum et observantiarum Regni Aragonum, una pluribus cum determinationibus con sili justice aragonum practicis atque cautelis eisdem fideliter annexis, ex officina Dominici a Portonariis, Caesaraugustae, 1585.*

¹⁵⁷ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 538. La cita de Latassa informa de la existencia de una obra que yo no he podido verificar, por no hallar ejemplar de ninguna de las tres presuntas ediciones.

¹⁵⁸ José Aspas nació en Zaragoza alrededor de 1734. Cursó las dos jurisprudencias en la

La situación de absoluta precariedad jurídica que se vivía en Aragón, y que el propio Franco de Villalba había calificado con acierto poco tiempo atrás como de *crisis legal*, también hizo que el aragonés, en su calidad de abogado ordinario de la ciudad, redactara en 1712 muy posiblemente de forma manuscrita *Orden y práctica que debe observarse en los oficios, empleos y administración de Zaragoza*. Igualmente que recopilase y diera a la imprenta, por encargo expreso del propio Ayuntamiento de Zaragoza, un *Compendio de las Reales Cédulas, cartas, y provisiones, dirigidas a la ciudad de Zaragoza, desde el año de 1707 hasta el de 1713*¹⁵⁹.

En el inicio de esta obra, Franco de Villalba subraya la necesidad material de realizar un epítome de dichas Cédulas, Cartas y Reales Provisiones, *pues hallándose hasta ahora envueltas entre otros Papeles de los Registros faltaba, o se hacía menos clara y manual su conveniente noticia*¹⁶⁰. Obsérvese que la reacción adoptada desde Aragón por los juristas parece buscar, a través de toda una serie de medidas, recuperar de forma especial la seguridad jurídica perdida, valor absolutamente esencial para el correcto funcionamiento del foro.

Universidad Caesaraugustana, obteniendo los grados de licenciado y doctor en Cánones el 23 de noviembre de 1763. Profesor en dicha Universidad. Presbítero. Racionero de mensa de la Iglesia Metropolitana del Salvador de Zaragoza. Consultor del Santo Oficio en Aragón. Juez Metropolitano. Abogado de los Reales Consejos. Presidente de la Real Academia Jurídico Práctica de Zaragoza. Falleció en Zaragoza a fines del siglo XVIII. Ver: VICENTE Y GUERRERO, "José Aspas y Pérez", *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.

¹⁵⁹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Compendio de las Reales Cédulas, cartas, y provisiones, dirigidas a la ciudad de Zaragoza, desde el año de 1707 hasta el de 1713, en que se recogen, y compilan, de Orden de su Ilustrísimo Ayuntamiento*, Pasqual Bueno, Zaragoza, 1713.

¹⁶⁰ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Compendio de las Reales Cédulas, cartas, y provisiones...*, op. cit., p. 1 de la introducción.

Para lograr sus propósitos, Franco de Villalba no duda en adular al rey que acaba de conquistar por las armas el viejo Reino, trastocando todo su mundo jurídico y político. El aragonés no se recata al anunciar que Felipe IV ha tenido graciosamente presente a Zaragoza a lo largo incluso del fragor de la batalla, con el objeto de agasajar a la ciudad a través de cédulas y provisiones: *no ha dejado su Majestad de tener presente a V.S.I. para atenderle con todos los posibles consuelos: para beneficiarle con los mayores arbitrios: para concederle las facultades más útiles*¹⁶¹.

El 21 de enero de 1715 Franco de Villalba fue nombrado Alcalde del crimen de la Real Audiencia de Aragón, sustituyendo en el puesto al también ministro aragonés Diego de Barbastro¹⁶². En dicho nombramiento tuvo un especial interés el mismo Melchor de Macanaz, quien tenía un elevado concepto de Franco de Villalba, al que calificaba de forma ciertamente elogiosa como *hombre de méritos, de gran literatura y familia*¹⁶³.

En mi opinión puede apreciarse ya que la colaboración prestada por Diego Franco de Villalba en el proceso de socialización de la Nueva Planta, en forma de apoyos tácitos o expresos a los organizadores del nuevo orden jurídico y político que se está viviendo en los territorios de la vieja Corona de Aragón, está recogiendo frutos especialmente sabrosos. No es algo casual la estima de Melchor de Macanaz, uno de los principales instigadores del radical cambio sufrido y posiblemente su principal ideólogo¹⁶⁴, como tampoco lo es su

¹⁶¹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Compendio de las Reales Cédulas, cartas, y provisiones...*, op. cit., p. 2 del proemio.

¹⁶² Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Real Acuerdo, 1715, folio 13.

¹⁶³ GIMÉNEZ LOPEZ, Enrique, y PRADELLS NADAL, Jesús, "Servir en Aragón. Los corregidores de Borja en el siglo XVII", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 10, Alicante, 1991, pp. 177-188, la cita en p. 186.

¹⁶⁴ Como bien sintetiza Kamen, la complejidad de la abolición de los fueros llevó al propio embajador francés Amelot a dejar *el problema por completo en manos de Macanaz*. KAMEN,

fulgurante carrera posterior en la Real Audiencia de Aragón, no se olvide una de las instituciones claves levantadas en Aragón por los borbónicos Decretos de Nueva Planta.

No obstante, Franco de Villalba iniciaba con su incorporación como alcalde del crimen de la Real Audiencia de Aragón el *iter* profesional clásico seguido por la mayor parte de los ministros en dicha Real Audiencia, pues como afirma con acierto Francisco Baltar *la alcaldía de crimen fue la puerta de entrada para muchos ministros togados que después seguirían su carrera en la sala de lo civil*¹⁶⁵.

Por estas mismas fechas el aragonés simultaneaba sus trabajos de ministro en la Real Audiencia de Aragón con su cargo de Justicia de la Casa de Ganaderos de Zaragoza. Dicha institución se venía rigiendo desde la Guerra de Sucesión por la *Real Cédula de 13 de abril de 1709*, que ordenaba el sometimiento del Justicia de dicha Casa a la jurisdicción castellana, estableciendo que todos sus fallos fuesen susceptibles de apelación ante la Real Audiencia, necesitando para su ejecución las de naturaleza penal refrendo de la Sala del Crimen. Dicha disposición fue posteriormente confirmada por otra *Real Cédula de 3 de julio de 1723*¹⁶⁶.

Es en este complicado contexto en el que puede encuadrarse la aceptación del cargo de Justicia de la Casa de Ganaderos de Zaragoza por parte de Franco de Villalba. María Ángeles Álvarez Añaños, que ha estudiado

Henry, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, op. cit., p. 90.

¹⁶⁵ BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 76. Esta obra resulta básica para el estudio de las diversas vicisitudes sufridas por los distintos miembros de la Real Audiencia de Aragón. En especial sobre Diego Franco de Villalba: pp. 78-79.

¹⁶⁶ Sobre el particular véase: MARÍN Y PEÑA, Manuel, *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Notas para la historia del régimen jurídico de la ganadería aragonesa*, Tip. <<La Académica>>, Zaragoza, 1929, p. 75.

con detalle la mencionada institución, afirma que su labor al frente de dicha casa puede calificarse como *un ejemplo de sagacidad*¹⁶⁷. Franco de Villalba consideraba imposible en la práctica poder introducir en Aragón el sistema castellano regido por las Ordenanzas de la Mesta, pues a su juicio ello provocaría cuantiosas pérdidas económicas. En el año de 1717 reimprimió significativamente, en calidad de Justicia de Ganaderos, las *Ordenaciones de la Real Mesta, Casa y Cofradía de Ganaderos de la ciudad de Zaragoza*¹⁶⁸.

En 1721 fue propuesto, en dos ocasiones distintas, para Oidor en la sala de lo civil de la Real Audiencia¹⁶⁹. Contó para ello con los positivos informes elevados por los consejeros José de Castro y José Rodrigo de Villalpando, amigo personal y antiguo oidor de la Real Audiencia de Aragón¹⁷⁰. Dos años más tarde de nuevo fue propuesto para tal fin, esta vez con informe favorable

¹⁶⁷ ÁLVAREZ AÑÑOS, María Ángeles, “La Ganadería en Zaragoza: industria privilegiada”, en VV. AA., *El mon urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de nova planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2003, tomo II, p. 21.

¹⁶⁸ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Ordenaciones de la Real Mesta, Casa y Cofradía de Ganaderos de la ciudad de Zaragoza: instituida bajo la invocación, protección y amparo de los Santos Simón y Judas, fundada en la Iglesia Parroquial de el Señor San Andrés de la misma ciudad. Reimpresas en 1717, siendo justicia de la dicha casa el Doctor D. Diego Franco de Villalba*, Diego de Larube, Zaragoza, 1717.

¹⁶⁹ Archivo General de Simancas. Gracia y Justicia. Legajo 136 *Sujetos propuestos por la Cámara para la plaza de Oidor vacante en la Audiencia de Aragón*, 1721.

¹⁷⁰ Como ya he puesto de manifiesto José Rodrigo de Villalpando había colaborado con Diego Franco de Villalba cuando éste se iniciaba en el proceloso mundo de las leyes. Cuando José Rodrigo hace el informe favorable, actuaba como miembro del Consejo de Castilla, institución a la que había llegado el 5 de abril de 1714 procedente de la Real Audiencia de Aragón, en donde había desempeñado los cargos de fiscal y posteriormente de oidor. Ver: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 220.

del propio regente de la Real Audiencia, el andaluz Antonio Cala de Vargas¹⁷¹, culto personaje asociado a la posesión de una magnífica biblioteca jurídica¹⁷². En todos estos casos se puso de manifiesto tanto el adecuado perfil de Franco de Villalba para el cargo de oidor, en especial por sus depurados conocimientos forenses¹⁷³, como el trato favorable de las propias autoridades borbónicas hacia su persona.

El intento definitivo, por triunfante, se produjo concretamente el 12 de agosto de 1723, fecha en la que Diego Franco de Villalba consiguió finalmente el ascenso al oficio de Oidor de la Real Audiencia de Aragón, es decir a magistrado de lo civil. En este caso el aragonés contó con el concluyente informe positivo del propio presidente de la Chancillería de Granada, Lucas Fernández de la Fuente, quien no dudó en calificarle elogiosamente *como digno y muy a propósito para el empleo*¹⁷⁴, asegurando con efusión *que se distinguía y conciliaba especial estimación de todos los de la profesión*¹⁷⁵.

Diego Franco de Villalba reemplazó en el puesto a Juan José de Sada y

¹⁷¹ Antonio Cala de Vargas fue regente de la Real Audiencia de Aragón desde el 17 de septiembre de 1720 hasta el 21 de abril de 1729, fecha en la que pasó al Consejo de Castilla. Ver: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 217.

¹⁷² Fayard afirma que Cala de Vargas llegó a contar con una afamada biblioteca compuesta por 367 obras y 626 volúmenes, de los que el 63% lo constituían libros de Derecho civil, Derecho canónico y jurisprudencia. FAYARD, Janine, *Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788)...*, op. cit., p. 467.

¹⁷³ Archivo General de Simancas. Gracia y Justicia. Legajo 137 *Oidor Audiencia de Aragón*, 1723.

¹⁷⁴ Archivo General de Simancas. Gracia y Justicia. Legajo 137 *Oidor Audiencia de Aragón*, 1723.

¹⁷⁵ Archivo General de Simancas. Gracia y Justicia. Legajo 137 *Oidor Audiencia de Aragón*, 1723.

Antillón¹⁷⁶. En esas fechas posiblemente debió componer en un manuscrito que no llegó a ser publicado su *Elogio latino*¹⁷⁷, dedicado al que fuera último regente de la antigua Audiencia Real de Aragón el Doctor Antonio Blanco y Gómez¹⁷⁸. Franco de Villalba permanecerá como Oidor de la sala de lo civil de la Real Audiencia ya de forma ininterrumpida hasta el mismo momento de su muerte, en el que fue sustituido por el también aragonés Felipe de Perales y Mercado el 24 de marzo de 1749¹⁷⁹.

Las posibilidades efectivas de ascenso a Regente o a Fiscal en la Real Audiencia de Aragón eran prácticamente inexistentes tanto para Franco de Villalba como para el resto de magistrados aragoneses. Al depender del total arbitrio del monarca la designación de personas para todos estos cargos, Felipe IV se preocupó personalmente de reservar los puestos claves para personas ajenas a Aragón, y ello pese a que en las propias leyes dictadas por

¹⁷⁶ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Real Acuerdo, 1723, folio 108.

¹⁷⁷ Latassa informa que dicho manuscrito perteneció al doctor José Broto, personaje destacado en la vida cultural zaragozana del que hablaré un poco más adelante. GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 538.

¹⁷⁸ Antonio Blanco y Gómez de Liria nació en Calatayud el 4 de septiembre de 1643. Estudio en la Universidad de Huesca, en donde recibió el grado de doctor. Abogado y magistrado, culminó una meritoria carrera en la Audiencia Real de Aragón con el ascenso a regente de la misma, cargo que ocupó entre 1702 y 1707. Fue autor de *Tres libros de Observancias Civiles y dos de Criminales*, manuscritos en cinco tomos, de los que dos volúmenes de *Observancias Civiles* y uno de *Observancias criminales* se guardan en la Biblioteca del Colegio de Abogados de Zaragoza. Los otros dos tomos se conservaban en la biblioteca de la Real Audiencia de Aragón, actual Tribunal Superior de Justicia de Aragón, y hoy se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 214 y 215. Ver igualmente: VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, *La Audiencia Real de Aragón (1493-1707)*, op. cit., pp. 333 y 335.

¹⁷⁹ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Real Acuerdo, 1749, folio 29.

el rey Borbón no se permitía restricción ninguna en atención al lugar de procedencia¹⁸⁰.

Todo lo anterior no impidió que Diego Franco de Villalba fuera agasajado el 9 de enero de 1726 con el cargo de archivero de todos los archivos pertenecientes a la Real Audiencia de Aragón. También actuaba en esa época, fuera de la jurisdicción de la Audiencia, como Juez de concordias, con el objeto de arreglar el pago de las deudas contraídas en lugares arruinados por la Guerra de Sucesión, lo cual como afirma Jesús Morales *era una actividad extrajurisdiccional que también se encomendaba a otros Oidores*¹⁸¹. Igualmente fue reconocido con el nombramiento de Auditor General de Guerra en la Capitanía General de Aragón.

Designado directamente por el Capitán General, militar habitualmente ajeno al mundo del Derecho y que, por tanto, carecía de los más mínimos conocimientos jurídicos¹⁸², solía ser un jurista de reconocido prestigio en el foro zaragozano, o bien un ministro de la Audiencia Real de Aragón, como ocurrió en el caso de Diego Franco de Villalba o, posteriormente, en el caso del también oidor José Broto y Garcés¹⁸³, personaje de especial interés para la historia del pensamiento jurídico aragonés, pues no en vano en 1785 se convirtió en el primer catedrático de Derecho natural en Aragón, al aceptar la

¹⁸⁰ Como ha estudiado Francisco Baltar, para el período que va desde los Decretos de Nueva Planta al inicio de la Guerra de la Independencia, puede subrayarse que de los diecinueve regentes que dirigieron la Real Audiencia de Aragón solamente uno fue aragonés, observándose un predominio cierto de regentes castellanos. BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 44.

¹⁸¹ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., pp. 172 y 173.

¹⁸² Ver: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *La Capitanía General de Aragón...*, op. cit.

¹⁸³ Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Broto Garcés, José", en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo III, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2008, p. 251.

comisión que en ese sentido le trasladó la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País¹⁸⁴.

Los auditores de Guerra pueden considerarse en un sentido amplio los antecedentes directos del cuerpo jurídico militar. Les correspondía dentro del ámbito de su jurisdicción y competencia, ya fuese territorial o en una unidad militar, emitir juicio en todos los casos de interpretación o aplicación de las leyes. Intervenían de forma directa proponiendo la resolución que correspondiese en cuantos procesos judiciales se instruían, así como en las incidencias que en los mismos se suscitaran. También actuaban informando en las cuestiones de competencia entre la Jurisdicción de Guerra y las demás jurisdicciones.

Diego Franco de Villalba se encuentra a mi juicio en el mejor momento de su carrera. Ha sabido sobrevivir a una situación tan compleja como el desmoronamiento del ordenamiento jurídico aragonés y de sus instituciones, granjeándose a la vez el reconocimiento de las propias autoridades borbónicas causantes del mal. Es en cierto modo un colaboracionista, que tanto con su obra escrita como, no menos importante, con su actividad pública refrenda el nuevo estado de cosas impuesto por la fuerza por los castellanos. Es en el buen y en el mal sentido de la palabra un superviviente.

Y en estos momentos de reconocimiento unánime por parte de aragoneses y castellanos es cuando Franco de Villalba, recogiendo su doble experiencia como abogado y como juez en la Real Audiencia de Aragón, decidió adaptar el Derecho aragonés a las nuevas necesidades y, sobre todo, facilitar su conocimiento a los no expertos en los Fueros de Aragón. Para ello

¹⁸⁴ Sobre el particular véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, “Iniciales vías de penetración del iusnaturalismo en Aragón”, en: ROMERO, Carmelo, y SABIO, Alberto (coords.), *Universo de micromundos*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2009, pp. 235-248, en especial sobre José Broto, la cátedra de Derecho natural y la reacción de la Universidad de Zaragoza: pp. 242-245.

trató de sistematizar el ordenamiento foral con ayuda del Derecho común, pero por primera vez concordándolo además con las leyes castellanas.

Para ello escribió y publicó en 1727 la que indudablemente puede considerarse como su mejor obra: *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica Compilatio Iure Civili et Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, atque omnigena eruditione contexta*. Escrita en un riguroso latín, lo que da idea de los destinatarios finales de la misma, ofrece un auténtico código actualizado de los Fueros y Observancias todavía vigentes en el ya finado Reino de Aragón. Se trata de una compilación expuesta metódicamente con ayuda del Derecho civil y canónico y que además, aquí se encuentra su gran novedad, aparece conciliada con las leyes de Castilla.

Precisamente donde realmente es original Diego Franco de Villalba es en la conciliación del Derecho de Castilla con el de Aragón. A mi juicio con ello no pretende en términos generales castellanizar el Derecho aragonés sino, por contra, robustecerlo y hacerlo asequible a los juristas que lo ignoran. De este modo el aragonés pretende marcar las principales pautas de su correcta aplicación para los no foralistas, haciendo así un doble servicio tanto a los juristas aragoneses como a los del resto de territorios de los antiguos reinos.

La buena acogida que tuvo su obra demuestra la necesidad de su publicación. Unos pocos años más tarde, en 1743, hubo de reeditarla en dos tomos, previa corrección y ampliación de su contenido, siendo publicada con el similar título: *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, Iure Civili, ac Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta*. Fue editada en dos tomos, en 1743, en la imprenta de los Herederos de Juan Malo de Zaragoza.

Diego Franco de Villalba fue también nombrado corregidor interino de Zaragoza, que era obviamente el más importante de los trece corregimientos

en que estaba dividido el ya extinto Reino de Aragón¹⁸⁵. El corregidor era un cargo de nombramiento real con funciones judiciales y administrativas, cuya jurisdicción se extendía a todo el corregimiento como representante de la autoridad real. Era el jefe de la administración municipal de su partido y presidía el cabildo. Tenía en todo el corregimiento la jurisdicción civil y penal, salvo en las villas y lugares de su corregimiento que tuvieran alcalde ordinario. Además asumía funciones de policía, velando por el orden y seguridad pública y defendiendo la jurisdicción real en su territorio.

Con la idea de garantizar, en la medida de las posibilidades de su nuevo cargo de corregidor, la seguridad jurídica que debía imperar en los territorios del viejo Reino, y que tan tocada había quedado tras los Decretos de Nueva Planta, Franco de Villalba compuso una *Colección de representaciones, consultas y papeles dirigidos al Rey Nuestro Señor en nombre de la ciudad de Zaragoza*. Citada por los expertos como obra publicada, en mi opinión sin embargo no debió de ser sino un conjunto de papeles, se dice que 28, que el aragonés seleccionó y agrupó en un tomo, posiblemente de forma manuscrita. Latassa afirma que dicho tomo perteneció a la librería del Doctor Miguel Monterde¹⁸⁶, quien fue Prior del Sepulcro de Calatayud.

La institución del corregidor, netamente castellana, fue introducida en Aragón por Felipe IV por el *Decreto de Nueva Planta de 3 de abril de 1711*. Sus funciones estaban reguladas principalmente por una *Instrucción de Corregidores* fechada en 1648, así como por las instrucciones añadidas en 1711. Como en general la mayor parte de los cargos de nombramiento real, los corregidores eran designados *hasta que a S.M. plugiese*, es decir que carecían de estabilidad en el cargo y podían por tanto ser destituidos sin causa, lo que posteriormente cambió en 1783 tras una Real Cédula.

¹⁸⁵ Los otros doce corregimientos aragoneses fueron: Albarracín, Alcañiz, Barbastro, Benabarre, Borja, Calatayud, Cinco Villas, Daroca, Huesca, Jaca, Tarazona y Teruel.

¹⁸⁶ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 538.

El aragonés fue igualmente distinguido como administrador honorario del Real Consejo del Patrimonio Supremo. Era el Patrimonio Supremo el conjunto de bienes públicos de los que en aquella época era titular el Rey. Para la administración de dicho patrimonio, así como para todos aquellos asuntos relacionados con los ingresos del monarca, existía un Real Consejo con especiales atribuciones en materia administrativa¹⁸⁷. Parece claro que el de Belmonte aúna en su persona una sólida, e incluso brillante, trayectoria en el campo de las leyes con una nada desdeñable capacidad de encontrarse siempre en el lugar más oportuno para sus intereses personales.

Pero independientemente de los contactos de que gozara en la corte borbona y de los cargos u oficios que pudiera ir desempeñando, Franco de Villalba proseguía con su valiosa labor como Oidor en la Audiencia Real de Aragón. Entre los innumerables casos que juzgó a lo largo de estos años puede señalarse, al alcanzar en su momento una cierta notoriedad local, el iniciado el 9 de agosto de 1730 en una de las salas de lo civil de dicho Tribunal, compartiendo responsabilidades junto con los también magistrados de lo civil Diego de Barbastro, Jaime Ric y Veyán y Andrés Fernández Montañés, entendiendo sobre la pretensión de Cristóbal de Córdoba, conde de Sástago, que solicitaba la inclusión del acta de población de Sástago y Cinco Olivas en el Registro de Actos Comunes de dicha Real Audiencia.

Ordenación sacerdotal. General reconocimiento. Obras religiosas. Fallecimiento

Diego Franco de Villalba volvió a quedar viudo en 1731, al fallecer su segunda esposa Margarita Serra y Conde. En ese momento decidió dar un

¹⁸⁷ Esta privilegiada situación real se mantuvo hasta el *Decreto de 22 de marzo de 1811*, por el cual los diputados gaditanos ordenaron enajenar los edificios y fincas poseídos por la Corona, con excepción de los palacios, cotos y sitios reales.

viraje importante a su vida, ya a punto de cumplir los sesenta años, ordenándose sacerdote. Sus profundos conocimientos jurídicos fueron posiblemente muy valorados por el Arzobispado de Zaragoza. Desde el momento en que fue ordenado como presbítero actuó como secretario del propio Arzobispo Tomás Crespo de Agüero.

Hay que destacar que Franco de Villalba no tuvo que pasar, ya a tan avanzada edad, por un seminario conciliar. Sin entrar a juzgar su indudable prestigio personal, el aragonés pudo verse beneficiado por el hecho de que en Zaragoza hasta el año 1737 no se fundó el seminario¹⁸⁸. Los sacerdotes aragoneses hasta entonces se instruían en las Universidades de Huesca o de Zaragoza y, principalmente, en los Colegios mayores. Posteriormente sufrían los correspondientes exámenes en el Arzobispado y, previas pruebas de idoneidad, eran ordenados por el Arzobispo o en su defecto por el Obispo Auxiliar.

Tal vez el encargo más importante que recibió Franco de Villalba del propio Arzobispo de Zaragoza Tomás Crespo de Agüero giró alrededor del establecimiento en Zaragoza de la Orden de los Padres Escolapios. En el aragonés encontraron los escolapios a un destacado protector. El resultado de sus gestiones fue que en 1732 se abrió en Zaragoza el Colegio de las Escuelas Pías. Latassa asegura que unos años más tarde, en 1739, Franco de Villalba publicó *Afectuosa gratulatoria*¹⁸⁹, donde describía con entusiasmo un monumento erigido por el arzobispo Tomás Crespo de Agüero *en el magnífico espacioso Templo, Colegio, Seminario y Escuelas Pías de esta Ciudad, fundación la más útil y conveniente a la instrucción y cultura de los niños y*

¹⁸⁸ Dicho seminario, cuyos estatutos datan de 1788, se estableció en la zaragozana plaza del Reino, y en dicha localización subsistió hasta que, tras las primeras desamortizaciones, pasó al edificio que anteriormente había pertenecido al Colegio de los jesuitas.

¹⁸⁹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Afectuosa gratulatoria*, Juan Malo, Zaragoza, 1739. No me ha sido posible verificar la existencia real de esta obra.

*juventud de ella*¹⁹⁰.

Varios hechos posteriores prueban la importante vinculación que se tejió entre la Orden de los Escolapios y Franco de Villalba. En su propio testamento el aragonés cedió una parte importante de su biblioteca para el Colegio escolapio, donación que se verificó tras el fallecimiento de su hija María Ana Franco de Villalba y Serra en 1776. Precisamente también prueba la vinculación familiar de los Franco de Villalba con las Escuelas Pías el hecho de que su hija María Ana fuese enterrada en Zaragoza en la propia iglesia de la ya mencionada orden.

Igualmente debe destacarse que en el Colegio de las Escuelas Pías de Zaragoza se conservaba un retrato al óleo de Diego Franco de Villalba, posiblemente en reconocimiento a su actuación como protector y bienhechor de dicho establecimiento. Dicho cuadro, del que Latassa puntualizaba que se hallaba en las dependencias del mencionado colegio¹⁹¹, en la actualidad se encuentra en el mejor de los casos extraviado.

Como sacerdote escribió varias obras religiosas de carácter menor, muy alejadas de sus tratados jurídicos anteriores. Tal vez la más reseñable fuera su hagiografía *La heroyna religiosa Sor Inés de Jesús y Franco, cuya vida exemplar y esclarecidas virtudes describe y publica el Dr. D. Diego Franco de Villalba*¹⁹². Este trabajo fue editado en Zaragoza en el año 1733. Su objeto consistía en recorrer los momentos más significativos de la vida de su pariente

¹⁹⁰ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 538.

¹⁹¹ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 537.

¹⁹² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *La heroyna religiosa Sor Inés de Jesús y Franco, cuya vida exemplar y esclarecidas virtudes describe y publica el Dr. D. Diego Franco de Villalba*, Imprenta de Francisco Revilla, Zaragoza, 1733. Esta obra de 204 páginas incluye un grabado con el retrato de la biografiada.

Sor Inés¹⁹³, haciendo un panegírico de sus principales virtudes.

Igualmente puede subrayarse su extensa disertación titulada *Devota excitación para el incesante reconocimiento y continua gratitud, con que todos debemos corresponder y venerar a los gloriosísimos Santos Ángeles, y especialmente a los Custodios, y sobre todos a los Archángeles, Príncipes de los Ángeles, y de el Emperis*¹⁹⁴. Esta obra curiosamente pasó a engrosar la lista del índice de libros prohibidos de la Inquisición, y ello pese al reconocido prestigio de su autor, ministro en la Real Audiencia de Aragón y sacerdote¹⁹⁵.

En el año 1739 intervino de forma activa en la obtención del cargo de regidor de Zaragoza para su sobrino segundo y a la vez yerno, Miguel Lorenzo Franco y Fernández de Moros¹⁹⁶. En la práctica fue Diego Franco de Villalba el

¹⁹³ Sor Inés Franco nació en el pueblo zaragozano de Acered el 1 de abril de 1630. Desde 1644 fue religiosa, ingresando en el Convento de la Purísima Concepción de Miedes, Calatayud, Orden de San Francisco. Falleció el 21 de junio de 1677. Escribió varios manuscritos de temática religiosa, en especial *Treinta y siete Relaciones de otras tantas Semanas*, el cual tuvo en sus manos el propio Franco de Villalba como comenta en su mismo prólogo. Véase: FRANCO DE VILLALBA, Diego, *La heroyna religiosa Sor Inés de Jesús y Franco*, op. cit., p. 1.

¹⁹⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Devota excitación para el incesante reconocimiento y continua gratitud, con que todos debemos corresponder y venerar a los gloriosísimos Santos Ángeles, y especialmente a los Custodios, y sobre todos a los Archángeles, Príncipes de los Ángeles, y de el Emperis*, Juan Malo, Zaragoza, 1740.

¹⁹⁵ Esta obra del aragonés aparece recogida en el Índice de 1790 formado por el Inquisidor General Agustín Rubín de Cevallos, que contenía todos los libros puestos en el *Índice Expurgatorio de 1747*, así como en todos los edictos posteriores hasta diciembre de 1789. *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar: para todos los Reynos y señoríos del Católico Rey de las Españas, el señor Don Carlos IV*, Imprenta de Don Antonio Sancha, Madrid, 1790. El libro de Franco de Villalba se encuentra en la p. 277.

¹⁹⁶ Sobre el particular: MORENO NIEVES, José Antonio. *El poder local en Aragón durante el siglo XVIII: los regidores aragoneses entre la nueva planta y la crisis del antiguo régimen*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante, 1998, p. 351.

que participó en el poco moral, aunque muy extendido, hábito de compras de oficios públicos, en este caso para su yerno, manifestando en su petición que el cargo *fuese servido por quien era su único heredero por línea masculina*¹⁹⁷.

Ya casi al final de su vida ingresó como académico de la Real Jurídico Práctica de Zaragoza. Dicha Academia, la segunda más antigua de España, se fundó a instancia de José Manuel de Gaspar y Segovia. Su primera junta general tuvo lugar el 12 de julio de 1733, y sus primeros estatutos fueron redactados por los abogados de los Reales Consejos José Antonio de Lafiguera y Pablo Marcellán, también relator de la Real Audiencia de Aragón y primer presidente de la Academia. Su aprobación, por parte de la Real Audiencia de Aragón, se verificó por acuerdo de 21 de agosto de 1733. Cuarenta años más tarde, el rey Carlos III dictó una *Real Cédula de 5 de julio de 1772*, concediendo a dicha institución el título de Real Academia.

Este hecho posiblemente contribuyó a potenciar la Academia. Por Real Provisión del Consejo Real, todos aquellos que quisieran ejercer la abogacía debían presentar certificado de la Academia acreditando su participación en las actividades programadas por la mencionada institución al menos durante un período mínimo de dos años¹⁹⁸. Sus sesiones se celebraban los domingos por la mañana, y tenían como objetivo principal el de formar expertos en Derecho aragonés, que también manejaran con soltura el Derecho castellano, con el fin de intentar la armonización de ambos en régimen de igualdad, precisamente una de las ideas que Villalba defendió siempre con mayor convicción.

La propia Real Academia Jurídico Práctica de Zaragoza se complació ya

¹⁹⁷ Archivo Histórico Nacional. Consejos. Legajo 18.098 *Regimiento de Zaragoza en la clase de Nobles perpetuo con facultad de nombrar teniente a favor de D. Diego Franco de Villalba*.

¹⁹⁸ Véase: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 201.

en 1844, casi cien años después de su fallecimiento, en encargar al prestigioso pintor zaragozano Bernardino Montañés Pérez (1825-1893) el retrato de Diego Franco de Villalba, labor que realizó con una notable maestría. Se trata de un excelente óleo sobre lienzo, de 102 x 76 cm, cuyo coste ascendió a 400 reales. Actualmente pertenece al Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza¹⁹⁹.

En el mencionado retrato pintado por Bernardino Montañés el aragonés aparece como hombre de su época con peluca rizada, clara y en melena, vistiendo traje talar negro y cuello blanco almidonado y en tableta. Se encuentra probablemente en su biblioteca, sosteniendo entre sus manos un ejemplar del *Fororum atque Observantiarum Aragoniae Codex*, lo que prueba que Franco de Villalba la consideró su obra más importante, y rodeado por algunos de los escritos que le pudieron haber despertado una mayor estima.

La mayor parte no han sido citados a lo largo de este trabajo, por el hecho de tratarse posiblemente de manuscritos que no pudieron sobrevivir al paso de los siglos y, por tanto, no me ha sido posible verificar su existencia real. Dichos tomos son: *Relación histórica, política y económica; Epítome de Cédulas Reales (tomo II); Votos en sede Criminal (tomo I); Representaciones por la ciudad de Zaragoza; Fueros de Aragón vindicados (tomo I); Disertaciones civiles, canónicas y eclesiásticas* (este último aparece como el *Fororum* encuadernado en piel, el resto lo están en pergamino).

Félix de Latassa cita los manuscritos de que tenía noticia en el momento de elaborar su trabajo, que coinciden apenas con los reflejados por Bernardino Montañés en su lienzo. Tales manuscritos son: *Memorias históricas desde el año 1700 hasta el de 1713; Discurso sobre los Anales del Reino de Aragón del*

¹⁹⁹ Sobre el particular: OLIVÁN BAILE, Francisco, *La pintura de Montañés en dos retratos del Real Colegio de Abogados de Zaragoza*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1960. El otro cuadro que comenta Francisco Oliván representa a Miguel de Villalba y Aybar, quien llegó a desempeñar el oficio de Regente de la Real Audiencia de Aragón.

Cronista Panzano; Doce tomos de contestaciones a las observaciones realizadas por D. Sebastián del Castillo, Oidor de Valencia, sobre su obra de los Fueros; Elogio latino al Doctor Antonio Blanco y Gómez²⁰⁰.

Diego Franco de Villalba falleció en la capital del viejo Reino de Aragón en 1749 a los 77 años de edad, en compañía de su hija María Ana y de sus dos nietos mayores Rafael²⁰¹ y Andrés²⁰². Fue sepultado en la Parroquia de Santa Cruz, en la capilla de San Miguel que la familia Franco de Villalba poseía como fosa y panteón familiar. Con su muerte se acallaba la voz más autorizada del forismo aragonés, que supo conjugar los lícitos anhelos de supervivencia del régimen foral aragonés con un interesado acercamiento personal al nuevo orden de cosas impuesto por las autoridades borbónicas castellanas. Sin ser partidario de la causa del rey Felipe, supo no obstante extraer de ella pingües beneficios profesionales, apoyado en cualquier caso en una sólida formación jurídica y en una brillante actuación en el foro zaragozano.

²⁰⁰ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa*, op. cit., tomo I, p. 538.

²⁰¹ Rafael Franco de Villalba nació en Zaragoza en 1734. Casó en 1786 con María del Rosario Villanueva (ver: *Expediente de Casamiento de D. Rafael Franco de Villalba*. Archivo Militar de Segovia. Sección 1 División. Legajo F1801). Militar, alcanzó el grado de teniente coronel. Fue Decano del Ayuntamiento absolutista de Zaragoza en 1814.

²⁰² Andrés Franco de Villalba nació en Zaragoza en 1746. Ingresó en la Orden de San Juan en 1759. Falleció soltero alrededor de 1819. Ver: *Expediente de ingreso de D. Andrés Franco de Villalba en la Orden Militar de San Juan*. Archivo Histórico Nacional. Pruebas. nº 24425.

II.B. La *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba y la reacción de los últimos foristas aragoneses

A comienzos de 1710 el autoritario monarca Borbón Felipe IV y su séquito de consejeros y leguleyos encabezados por Melchor de Macanaz comenzaron a replantearse seriamente, por toda una serie de factores que ya han sido comentados en páginas anteriores, las decisiones que habían ido adoptando en 1707. Por ello Felipe IV promulgó la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*, inclinado a *moderar, y alterar en las Providencias dadas hasta aquí, aquello, que sin limitación de la Suprema Potestad, y Real Soberanía, pueda ser más a propósito, y conducente a la mejor Administración de la Justicia, y a la satisfacción, y consuelo de los Naturales de este Reyno de Aragón, y de el de Valencia*²⁰³.

En dicha Real Cédula Felipe IV resolvía que las chancillerías de Valencia y Zaragoza le informaran sobre todo aquello que mereciera ser conservado referido al gobierno de sus territorios, *en qué cosas y en qué casos así en lo civil como en lo criminal, y según la calidad de cada Reino*, pero siempre que ello no produjera un choque con el ejercicio de su autoridad absoluta: *y todos los demás puntos que se creyeren dignos de atención y que en nada se opongan en la substancia ni en el nombre al uso y ejercicio de mi suprema potestad y regalía*. Dentro de este gobierno interno de los territorios se entienden las diversas ordinaciones, forma de justicias, orden y repartimiento de tributos, administración de propios...

Morales Arrizabalaga ha señalado recientemente que la intención del monarca con dicha *Real Cédula de 2 de febrero de 1710* era ofrecer un *complemento procedimental para dar trámite a las peticiones individuales formuladas por los lugares en orden a conseguir una confirmación de sus ordinaciones... que el núcleo del texto de la Real Cédula es abrir caminos para reconsiderar la planta del gobierno municipal*²⁰⁴.

²⁰³ Fragmento recogido en: FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 1.

²⁰⁴ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la

El Reino de Valencia, que ya tras los decretos de 1707 había expresado su más enérgica protesta, presentando a Felipe IV un memorial en el que se contradecían abiertamente las tesis de la rebelión²⁰⁵, guardará ahora un absoluto silencio que decididamente no presagiaba nada bueno. El destino de Valencia estaba sellado, pues como afirma José Antonio Escudero *el derecho valenciano fue definitivamente derogado, constituyendo el decreto de 1707 una experiencia-piloto, en expresión de Peset, respecto a lo que habría de suceder después*²⁰⁶.

Precisamente señala Mariano Peset que, para poder entender la situación sufrida en Valencia, deben subrayarse las tensas relaciones existentes entre el recién impuesto Capitán General de Valencia, el marqués de Villadarias, y el propio Reino, ahora convertido en municipio. A ello deben adicionarse, por las razones ya expuestas en páginas anteriores, tanto la pasividad de la nobleza y de las autoridades levantinas como, especialmente, el profundo malestar de los juristas y magistrados ante la situación personal en la que la Nueva Planta les colocaba. La suma de todos estos factores sin duda hizo que los posibles destinatarios de la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710* declinaran el ofrecimiento real²⁰⁷. Esta manifiesta falta de interés valenciano en la conservación de sus propios fueros contrasta, vivamente, con la intervención decisiva de los juristas aragoneses en favor del mantenimiento de su ordenamiento jurídico.

recuperación de la *iurisdictio regia*”, op. cit., p. 135.

²⁰⁵ Ver: VOLTES BOU, Pedro, *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos & Diputación Provincial de Valencia & Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1964.

²⁰⁶ ESCUDERO, José Antonio, *Curso de Historia del Derecho...*, op. cit., p. 654.

²⁰⁷ Véase: PESET, Mariano, “La creación de Chancillería de Valencia y su reducción a Audiencia en los años de la Nueva Planta”, en: VV. AA., *Estudios de Historia de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia, 1978, pp. 309-334.

La respuesta elaborada desde Aragón aparece firmada por el jurista Diego Franco de Villalba, quien presenta una cuidada memoria, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*²⁰⁸, donde manifiesta su preocupación por la situación legal existente en Aragón, abogando por la conveniencia de que los Fueros aragoneses sean mantenidos y difundidos e incidiendo en la posibilidad de lograr una conciliación efectiva entre las principales normas, procedimientos e instituciones aragonesas y la autoridad soberana del rey. En este sentido, el segundo epígrafe de su trabajo no puede ser más claro: *La apacible concordia de los Fueros de Aragón con la Suprema Potestad de sus Príncipes*.

Toda la obra es un breve aunque bien documentado tratado en favor de los fueros y libertades del viejo Reino de Aragón. Vista la fecha de conclusión del mismo, el 16 de febrero de 1710, y calibrando tanto la complejidad del escrito como su extenso aparato de citas, Jesús Morales llega a pensar que o bien su autor tenía información adelantada del sentido del texto regio de 2 de febrero, o bien había preparado una especie de memorial general en defensa de los fueros y libertades que ahora adoptaba como respuesta a la invitación del rey.

En mi opinión ambas opciones son plausibles, pues los contactos entre Franco de Villalba y la nueva corte borbónica ya han sido puestos de manifiesto en su biografía. Sin embargo la brevedad del texto, su clara intencionalidad y el método discursivo empleado más le acercan a mi juicio a la consideración de una obra de circunstancias, en la que se puntualizan de forma breve y concisa toda una serie de presupuestos básicos que posteriormente desarrollará, ya en el campo del Derecho positivo, en su *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex*.

²⁰⁸ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, Joseph de Orga, Valencia, s/f. Firmado el 16 de febrero de 1710, no está clara la fecha de publicación real.

El tono discursivo es moderado, como ciertamente aconsejaban los crispados acontecimientos del momento. Algunos pasajes del mismo tienen mucho de crónica política, si bien el texto en general aparece fuertemente limitado por las propias circunstancias que lo han motivado, así como por el lector principal al que dicha obra va especialmente dirigida: Felipe IV y su pléyade de consejeros franceses y castellanos. Por todo lo anterior el aragonés rehúye algunos de los hechos más injustificables del monarca en aras, insisto, de lograr un clima de concordia que pudiera resultar favorable para los intereses aragoneses.

Buena parte de la *Crisis Legal* se dedica a glosar con convencimiento las positivas consecuencias que llevaría aparejada la conservación de un buen número de normas que conformaban el ordenamiento jurídico aragonés, así como el mantenimiento de las instituciones políticas más representativas del viejo Reino. No obstante, todo ello había sido ya derogado por Felipe IV en su anterior *Decreto de 29 de junio de 1707*. Ello sugiere que tal vez en el fondo la máxima preocupación de Franco de Villalba pudiera haber girado, como asegura Morales Arrizabalaga, alrededor de *la conservación de los elementos básicos del derecho aragonés*²⁰⁹.

Precisamente ha sido Jesús Morales, el único historiador que se ha aproximado, de forma indirecta, al estudio de la obra jurídica de Franco de Villalba, quien asegura que dicho tratado, pese a firmarse en febrero de 1810, no llegó a ser publicado en la imprenta valenciana de José Orga hasta unas décadas más tarde. Según Morales, la *Crisis legal* se imprimió junto al tratado sobre los *Juicios Privilegiados del Reino de Aragón* del Oidor de la Real Audiencia de Aragón el madrileño Francisco Carrasco de la Torre, en una fecha indeterminada que él data alrededor de 1750²¹⁰.

²⁰⁹ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., p. 166.

²¹⁰ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., p. 164, nota 201.

Crisis legal es como ya he apuntado una obra de circunstancias, que está empapada por las aguas emanadas de las fuentes de un conflicto bélico demoledor. Las angustias y zozobras del momento se perciben entre líneas a lo largo de todo el texto. Este se divide en tres partes bien diferenciadas: *Conveniente noticia que propusimos de los Fueros, y Leyes de Aragón, y de sus modos judiciales de proceder* (páginas 5-14); *Apacible concordia de los Fueros de Aragón con la Suprema Potestad de sus Príncipes* (páginas 14-21); *Discrepancia remediable en los abusos que se advierten* (páginas 21-31).

El texto principal está escrito en castellano, lo que vuelve a probar que las intenciones de Franco de Villalba estaban muy alejadas de presentar un texto erudito con destino al foro. A mi juicio se trata de una obra en la que el componente político tiene tanta importancia como el jurídico. Tal vez el objeto esencial del mismo consista en intentar arrancar de la concepción que pudieran tener Felipe IV y sus consejeros toda consideración política de naturaleza negativa sobre los Fueros y Libertades del viejo Reino de Aragón. Y para ello no parece imprudente presentar un texto ligero y de fácil lectura. El aparato de citas que le acompaña, considerablemente extenso, está redactado no obstante en su mayor parte en latín.

En las primeras páginas Franco de Villalba intenta justificar la redacción de su tratado, amparado en la invitación ofrecida por el propio monarca en la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*. El aragonés entiende que *sin incurrir en nota alguna, pueda cualquier Natural de este Reyno, y de el de Valencia, ayudar con sus noticias a el deseo que su Magestad manifiesta en el mismo Real Decreto, y a los Señores Ministros, que hubieren de hacer el específico Informe que se les pide*²¹¹.

Precisamente el aragonés recibe con efusividad el contenido de la ya mencionada *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*, en especial la promesa del

²¹¹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 3.

monarca de atemperar las reformas ya realizadas en 1707. Por ello se manifiesta con palabras ciertamente esperanzadas y elogiosas hacia Felipe IV, celebrando *tan estimable Honor y deseado Beneficio, con las mayores demostraciones de gozo, y de reconocimiento*²¹².

Igualmente realiza en esta parte introductoria un comentario inicial de la mala situación política y jurídica en la que se encuentra el viejo Reino de Aragón tras la guerra. Franco de Villalba considera a los Reinos de Aragón y de Valencia presos de una *enfermedad política*²¹³, para cuya cura se *necesita verdaderamente de respirar con los aires nativos, para que con su influjo, y el alimento de las Leyes con que se crió, templándolo la cordura con la moderación correspondiente, pueda curar el desesperado recobro de tan sensible dolencia*²¹⁴.

La referencia sobre los aires nativos y sus leyes no resulta cuestión baladí, ya que para el aragonés *el alimento de las nuevas Leyes, que se le quiso dar por alivio, aunque no sea sino por nuevo, es más pesado*²¹⁵. Mal paradas salen pues inicialmente las leyes castellanas, así como las instituciones políticas impuestas por la fuerza, pues *la Medicina de los nuevos Tribunales tiene bastantes desengaños para conocer... y hasta la cuestión del tormento frecuentemente aplicada, se observa ineficaz; pues es notorio, que no ha producido hasta ahora otro efecto, que el ser en estos Naturales prueba de el Valor, mas no de el Delicto*²¹⁶.

Por todo lo anterior Franco de Villalba solicitará *que su Magestad se dignase de celebrar Cortes; Y aun en las que presidió la Reina nuestra Señora el año pasado de 1702 (como es notorio) se advirtieron ya para la enmienda*

²¹² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 1 y 2.

²¹³ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 3 y 4.

²¹⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 5.

²¹⁵ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 4.

²¹⁶ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 4 y 5.

*muchas de las cosas, que el tiempo, y la malicia habían hecho perjudiciales*²¹⁷. Igualmente propone la conservación de los cuatro procesos forales especiales aragoneses, que presenta como meras variantes de fórmulas romanas o castellanas, lo que lleva a cabo en la primera parte de su trabajo titulado precisamente *Conveniente noticia que propusimos de los Fueros, y Leyes de Aragón, y de sus modos judiciales de proceder*.

El de Belmonte realiza una defensa cabal del modelo político aragonés, síntesis a su juicio inmejorable de las tres formas de gobierno conocidas a lo largo de la historia: el aristocrático, el democrático y el monárquico: *Tienen pues los Originales Fueros, y Leyes de Aragón, para reconocerse saludables, y aun excelentes, mucha porción de las tres Cualidades y modos conocidos de Gobierno, y verdaderamente lo mejor de cada uno*²¹⁸.

Entre los tres sistemas de gobierno enunciados con anterioridad el aragonés escoge el *Monárquico, que sin duda es el mejor, pues se conforma con el Gobierno Celestial*²¹⁹. No obstante, y aquí viene una de las ideas claves sobre las que gravita todo el sistema jurídico aragonés, Franco de Villalba advierte a Felipe IV de que en Aragón los mandatos de los reyes siempre estuvieron controlados *con la justificada templanza; y cordura, que prevenían las Leyes; pues tenía en ellas un Espejo con que moderar sus acciones, y la regla, y pauta que había de seguir para ser Justo: y en fin, para que solo se reconociese en su Príncipe lo que de los mayores Héroes se celebra*²²⁰.

Según dicha concepción la forma de gobierno adoptada por los aragoneses sería absolutamente original, y partiría, para Franco de Villalba, de los sucesos ocurridos en *aquel Sagrado Noble Primitivo Congreso de San*

²¹⁷ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 11.

²¹⁸ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 5 y 6.

²¹⁹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 7.

²²⁰ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 7 y 8.

*Juan de la Peña*²²¹. Los míticos Fueros de Sobrarbe están pues presentes en la construcción del sistema político y jurídico aragonés, con toda la carga ideológica que simplemente ya su mera mención llevaba consigo.

No obstante, el aragonés bucea en las aguas de la Historia hasta encontrar un origen todavía más antiguo a las leyes aragonesas, entroncando los Fueros del viejo Reino con el mismísimo Breviario del rey goda Alarico: *los Fueros de Aragón, y sus justificados Establecimientos, aun tienen más alto origen; pues se derivaron de el Código antiguo Gótico, que por noble emulación de el de Justiniano, compuso, y mandó publicar en España, y en las Galias, el Rey Alarico*²²². Para argumentar dicha proposición, dice apoyarse en dos fuentes de la más alta reputación, la del cardenal de Luca y la del Justicia de Aragón Luis Ejea y Talayero.

En realidad Franco de Villalba parece volver sus ojos hacia la época visigótica como el momento a partir del cual se fue produciendo la gestación del ordenamiento jurídico aragonés. Así vincula el mismo inicio de Aragón con la propia monarquía goda, preconizando en cierto sentido la corriente que, desde Castilla, se esforzará posteriormente en unir la dinastía borbónica con el origen de la monarquía española, que también se buscará en los reyes visigodos, y más en concreto en Leovigildo.

La evocación que realiza Franco de Villalba de los orígenes de los Fueros de Aragón y, por ende, del nacimiento del mismo Reino, entroncándolos con un pasado que traspasaría la línea de la Alta Edad Media hasta llegar a la época goda no me parece en absoluto casual. La monarquía visigoda contaba con dos elementos que sin duda limitaban el poder de sus reyes: un código de leyes bien articulado y unas asambleas políticas poderosas, elementos claves de la Constitución histórica aragonesa que, sin

²²¹ El aragonés recurre como cita de autoridad inicial al propio Jerónimo de Blancas: *De quo passim Historiographi nostri et praecipue Blancas*. FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 9 y nota 29.

²²² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 9.

embargo, brillaban por su ausencia en el modelo recién implantado en Aragón por el autoritarismo de Felipe IV.

Como afirma Nieto Soria en un reciente y sugestivo trabajo, el siglo XVIII promovió la adquisición por parte de los intelectuales, fuera cual fuese su ideología, *de una conciencia histórica tendente a tratar de explicar el porqué de ciertos comportamientos humanos*²²³. Es evidente que Franco de Villalba se encuentra en ese grupo de privilegiados estudiosos, que observan que el conocimiento y manejo de la Historia puede ser un buen instrumento para tratar de influir sobre el presente. Su *Crisis legal* es un buen ejemplo, que será imitado con asiduidad a lo largo ya de toda la centuria.

Una vez sentada la necesidad de la conservación de algunos de los Fueros más importantes, Franco de Villalba procede, en mi opinión, a minorar de forma consciente su importancia real en la vida diaria del foro, al afirmar que *se debe también advertir, que hay muy pocos (fueros) decisivos, y que es elemental principio, recurrir para resolver las causas, primero a la equidad natural, y después al Derecho Canónico y Civil, por cuyas Reglas, y venerables Sanciones, se determinan los Pleitos*²²⁴.

El orden de prelación de fuentes ofrecido por Franco de Villalba es discutible, pues en su construcción, siguiendo a Lissa, hay que equiparar la equidad con el Derecho romano, cuya importancia así tiende a sobrevalorar. A mi juicio presenta una visión taimada de la importancia efectiva de los Fueros, una perspectiva poco ajustada a la realidad de la vida judicial en el viejo Reino. Jesús Morales, que ha estudiado diversas colecciones de alegaciones en derecho que se conservan en Zaragoza, afirma con seguridad que *la mayor parte de las argumentaciones y decisiones... se resuelven con el recurso a fueros (que sí son decisivos), observancias, y a la doctrina forista*

²²³ NIETO SORIA, José Manuel, *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*, Akal, Madrid, 2007, p. 17.

²²⁴ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 10.

*más cualificada*²²⁵.

Lo cierto es que Franco de Villalba parece conceder una importancia a todas luces excesiva a la presencia del Derecho común en la vida jurídica aragonesa. No obstante ello constituye, en mi opinión, una estrategia, pergeñada precisamente buscando la conservación de las normas más representativas de ese Derecho aragonés que, una lectura superficial, creería que estaba traicionando. El jurista de Belmonte es consciente de que, en la vía pacificadora en la que navega todo su escrito, el recurso al Derecho común es el instrumento más apropiado para conciliar la soberanía real de Felipe IV con las peculiaridades sustantivas y procesales del Derecho aragonés.

Cuanta mayor sea la influencia del Derecho común sobre el ordenamiento jurídico aragonés, más sencillo será conservar algunas de las especialidades jurídicas más propiamente aragonesas que, así, parecerán diluidas ante la mirada del rey y sus consejeros. Cuando unos años después Franco de Villalba desarrolle más extensamente esta importante idea en su *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex*, no dudará en pasar el Derecho aragonés por el filtro del Derecho común, empleando una sistemática y utilizando unos conceptos jurídicos propios ya del Derecho común.

Con la influencia del Derecho común sobre el Derecho aragonés Franco de Villalba está además abriendo una importante puerta para el acercamiento entre los derechos aragonés y castellano, labor que proseguirá también años más tarde en su tantas veces mencionado *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex*, cuya gran novedad consistirá precisamente en la conciliación del Derecho aragonés superviviente con las leyes castellanas. Incluso los característicos procesos aragoneses son presentados ahora, de forma a mi juicio inaceptable, como simples variantes de sus correspondientes romanos o castellanos.

²²⁵ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 109.

Así, los cuatro procesos civiles son identificados con procesos ya vigentes en los otros ordenamientos citados. El proceso de aprehensión recibe su constitutivo de los Legales Interdictos. El proceso de Inventario lo entronca con el de Saneamiento castellano. Nuestro famoso proceso de Manifestación *no es otro, que el Edicto de Libero Homine exhibiendo, establecido en el Derecho Común, y en la Ley Si vindicari, bajo el título de Poenis, en el Código*²²⁶. Y el proceso de Firma aparece a su vez asimilado a simple remedio legal de fuerzas. Tanto estos procesos como el resto de especialidades criminales son pues variantes castellanas, y por tanto no socaban en absoluto la misma soberanía del príncipe.

Por todo lo anterior, Franco de Villalba se encuentra ya en óptimas condiciones para afirmar la *apacible concordia de los Fueros de Aragón con la Suprema Potestad de sus Príncipes*, que es precisamente el título de la segunda parte de su tratado. En ella realiza tal vez la parte más polémica de su trabajo, pues siguiendo su estrategia de minorar la importancia de las cosas aragonesas para intentar salvar las más valiosas, se esfuerza en presentar las Cortes de Aragón como una institución de contenido chato y secundario, similar a las castellanas, convirtiéndola en un establecimiento que más que legislar solemniza lo ya legislado por el monarca, sirviendo a lo sumo de mero órgano de consulta.

El peso y las verdaderas funciones desempeñadas por las Cortes aragonesas a lo largo de la Historia quedan así falseadas por Franco de Villalba, quien asegura que *los Acuerdos, y resoluciones de la Corte General, y de sus Congresos: no eran más que unas formalísimas súplicas, o consultas, que se representaban, y proponían, para que el Rey nuestro Señor, por su Real Soberanía, solamente las diese autoridad de Ley, si examinadas la mereciesen. Cuyo medio de establecer, es tan Legal, que el mismo derecho*

²²⁶ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 12.

*común lo dispone así*²²⁷.

De nuevo las referencias al Derecho común se hacen inevitables. Con esta visión tan limitada del papel de las Cortes no es extraño que el de Belmonte afirme que *siendo el Placet de su Magestad (así llamamos al Acto de aprobar los Acuerdos de las Cortes el Príncipe) quien establece los Fueros, y Leyes de Aragón: no puede considerarse en ningún modo limitada la Real Autoridad: pues el Derecho, la razón, y nuestros mismos Fueros manifiestan, que por este medio se atribuye, y reconoce toda la Potestad en solo el Príncipe, para hacer, y decretar las Leyes*²²⁸.

Jesús Morales se ha aproximado al texto de Franco de Villalba con cierta atención. Sin embargo en estos pasajes realiza en mi opinión una lectura muy incompleta, pues omite deliberadamente el pasaje clave en el que el tono discursivo del aragonés adopta un contenido diametralmente opuesto. Así, tras haber minorizado hasta grados inaceptables el papel de las Cortes de Aragón a lo largo de la Historia, Franco de Villalba contraataca solicitando al rey el indulto de las Cortes aragonesas, así como su próxima convocatoria, ya que *la Soberanía, y Potestad Suprema (que en todo caso preserva el Real Decreto) en nada reparable se limita, porque se continúe el modo de establecer, y moderar las Leyes de este Reyno, celebrando Cortes*²²⁹.

El jurista aragonés va aún más lejos. Precisamente lo que posibilita su poco verosímil construcción anterior sobre el secundario papel que han jugado las Cortes en Aragón es lanzar una petición expresa solicitando el mantenimiento de todas las leyes surgidas de dichas Cortes, pues al haber sido refrendadas por los reyes no suponen pues ninguna merma en la soberanía del príncipe: *en las Leyes de este Reyno concurre el particularísimo, y recomendable motivo de su Origen, y el de que los efectos,*

²²⁷ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 14 y 15.

²²⁸ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 15 y 16.

²²⁹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., pp. 18 y 19.

*que infaliblemente han producido hasta ahora, son un Noble, antiquísimo, y continuado testimonio de fidelidad, de amor, de ejemplo, y de respeto a sus Príncipes*²³⁰.

Franco de Villalba recurre incluso a componentes psicológicos importantes, constatados los fuertes lazos del Derecho aragonés con los naturales del viejo Reino. Así alude como una nota distintiva del propio pueblo aragonés, que siguiendo su construcción anterior resulta inofensiva para los interés del monarca Borbón, *la irreprehensible ambición de mantener las favorecidas memorias, con que la Clemencia de sus Reyes acreditaron los servicios de este Reyno, y de sus Naturales*²³¹.

Ya en la parte tercera y última de su tratado, titulada *Discrepancia remediable en los abusos que se advierten*, el aragonés reconoce el mal funcionamiento de los tribunales de justicia en Aragón, pero a su juicio dicho mal no se encuentra en el Derecho que aquellos juzgan y aplican, el Derecho aragonés, sino en los propios abogados y magistrados que intervienen en el foro, causantes muchas veces de pervertir con su actuación las antiguas prácticas procesales aragonesas: *los estorbos en la puntual Administración de la Justicia, con que se quiere infamar a nuestros Fueros... solo nacen de algunas reprehensibles Prácticas, que ha introducido el tiempo, la cabilación, y la malicia; Cuya verdad iremos manifestando con lo que sobre los modos de proceder en los Pleitos hay establecido; sin que los Fueros sean delincuentes, sino tal vez los mismos Magistrados y Curiales*²³².

A partir de este momento Franco de Villalba retoma de nuevo los cuatro procesos aragoneses de aprehensión, inventario, manifestación y firma, deteniéndose en su explicación. En las últimas páginas de su *Crisis legal* no sólo va mostrando los problemas que su práctica diaria había ido generando a

²³⁰ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 17.

²³¹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 17.

²³² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 21.

lo largo de los años, sino que también se esfuerza por salvar los reparos que el rey y sus consejeros pudieran mostrar al respecto. El aragonés subraya, en suma, lo favorable que sería para el funcionamiento de la justicia en Aragón que tales procesos fueran finalmente indultados por el monarca.

La obra concluye con un significativo llamamiento en favor de otra de las instituciones políticas claves del viejo Reino: el Justicia de Aragón, cuyo deseable mantenimiento a su juicio no repercutiría en la propia potestad de Felipe IV, pues en su opinión los decretos dictados por el Justicia de Aragón en ningún caso tienen la capacidad de inhibir en el asunto al rey, que se reserva siempre la última palabra, quedando así salvada su absoluta soberanía.

La conservación de una figura de tan hondo calado popular como el Justicia de Aragón resulta absolutamente recomendable según Franco de Villalba incluso para el mismo rey, que encontraría así en Aragón un auténtico centinela para observar la correcta aplicación de las leyes: *el Justicia de Aragón es solamente una vigilante Centinela, a quien confía el Soberano, la advertida custodia de los Reales Decretos, y establecidas providencias en el gobierno de sus Provincias, para que si los órdenes expedidos, después no conformaren con sus Reales Prevenciones; se suspendan como sospechosas, y aun contrarias a la Real intención*²³³.

En conclusión, Franco de Villalba se muestra como un ardiente defensor tanto de la supervivencia del Derecho foral aragonés como de instituciones políticas tan representativas como las Cortes o el Justicia. El jurista de Belmonte se esfuerza en eliminar todo componente político negativo que pudiera asociarse desde la corte madrileña a los Fueros de Aragón y a sus instituciones, intentando una aproximación al Derecho común como medio para conciliar la soberanía absoluta del monarca Borbón con las especialidades forales aragonesas, para cuyo indulto Franco de Villalba, no se

²³³ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Crisis legal...*, op. cit., p. 30.

olvide, pergeñó este tratado.

Calibrar la influencia de la memoria redactada por Diego Franco de Villalba sobre el juicio de Felipe IV pertenece al campo de las conjeturas. El silencio del Reino de Valencia pudo haber sellado el trágico destino de su Derecho privado. Tal vez el aragonés consiguió con la redacción de su escrito satisfacer la cambiante personalidad del monarca influyendo positivamente en su ánimo, mostrando toda la riqueza jurídica del viejo Reino apelando a su vez a la generosidad y magnificencia real. No resulta en ningún caso fantasioso afirmar que Diego Franco de Villalba pudo haber colaborado decisivamente con su memorial en el indulto de una parte tan característica y propia del ser aragonés como es la de su Derecho privado.

Jesús Morales ha mantenido una actitud cambiante ante la importancia real de este texto. En su iniciático trabajo *La derogación de los Fueros de Aragón* le concedía una gran relevancia, señalándolo como uno de los factores principales para la conservación del Derecho privado aragonés²³⁴. En sus estudios actuales tiende sin embargo a minorizar el efecto de la *Crisis legal* sobre el decreto final de 3 de abril de 1711 al suponer, en mi opinión sin excesivo fundamento, que en julio de 1707 el monarca ya había decidido mantener el Derecho privado aragonés. No obstante, incluso hoy reconoce que *este escrito es la mayor diferencia que conocemos entre la situación final en la que quedan los Reinos de Valencia y de Aragón, por lo que no debe descartarse que haya producido efectos en la voluntad del rey, aunque por mecanismos indirectos*²³⁵.

²³⁴ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón...*, op. cit., pp. 108-110.

²³⁵ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia", op. cit., p. 136. En el mismo sentido, textualmente: MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., p. 166.

Posteriormente Franco de Villalba, recogiendo su doble experiencia como abogado y como juez, decidió adaptar el Derecho aragonés superviviente a las nuevas necesidades de la época, tratando de sistematizar el ordenamiento foral con ayuda del Derecho común, pero por primera vez concordándolo además con las leyes castellanas. De esta forma ponía en práctica las ideas esbozadas unos años atrás en su *Crisis legal*.

Para ello publicó en 1727 su magna obra *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica compilatio, jure civile et canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, atque omnigena eruditione contexta*²³⁶. Es decir Franco de Villalba presenta un código de los Fueros y Observancias de Aragón, una compilación expuesta metódicamente con ayuda de los derechos civil y canónico, conciliada con las leyes de Castilla y elaborada con una amplísima erudicción.

La obra va dirigida a los expertos en Derecho, lo que explica su redacción en latín. Es destacable que por un lado, siguiendo la línea marcada en 1703 por Gil Custodio de Lissa en su *Tyrocinium Jurisprudentiae*, identifica *equidad* con Derecho romano, cuerpo legal que venía a actuar en algunos casos, con mayor o menor fortuna, como ordenamiento supletorio cuando la cuestión no aparecía regulada en el ordenamiento foral aragonés. No obstante Franco de Villalba no olvida las mismas normas del Derecho canónico, a su juicio muy desarrollado en cuestiones de procedimiento.

Por otro lado, el viejo Derecho foral aragonés adolece de la carencia de una auténtica sistematización. Ha ido naciendo conforme las necesidades lo han requerido, sin que las compilaciones forales hayan introducido sino una elemental sistemática. Franco de Villalba, como ya habían hecho otros juristas

²³⁶ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica compilatio, jure civile et canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, atque omnigena eruditione contexta*, Petrum Ximenez, Caesaraugustae, MDCCXXVII.

con anterioridad, adapta la sistemática del Derecho común en la exposición del Derecho privado aragonés, que pretende conciliar, y aquí se encuentra su principal novedad, con las leyes castellanas en uso.

El objetivo de Franco de Villalba no gira en torno a la castellanización del Derecho aragonés sino en su robustecimiento. Su pretensión final consiste en hacerlo asequible a los juristas que lo ignoran, en especial a aquellos oidores de la sala de lo civil de la Real Audiencia de Aragón que, al no ser aragoneses, no estaban familiarizados con nuestro Derecho foral. Con esta obra Franco de Villalba pretende marcar por tanto las pautas para su correcta interpretación y aplicación.

Realizar un estudio jurídico de carácter positivo del *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex* de Diego Franco de Villalba es notable tarea que está todavía por hacer. Sin embargo se escapa completamente de los objetivos trazados por la presente investigación, ajena a simples cuestiones de Derecho civil positivo. No obstante, en este momento me parece interesante destacar dos cuestiones de gran relevancia que serán centro de discusión posterior por parte de la historiografía jurídica aragonesa.

En primer lugar conviene evaluar el tratamiento que Franco de Villalba concede al famoso apotegma aragonés *Standum est chartae*²³⁷. Para el letrado de Belmonte éste no es sino un simple criterio de interpretación literal de lo prescrito en los textos de los Fueros y de las Observancias aragonesas: *Nota etiam, quod non praecipitur stare ad literam, sed ad chartam; id est ad totum Scripturae contextum*²³⁸. Con esta línea argumentativa continúa la tradición de

²³⁷ Sobre dicho principio hermenéutico y la evolución histórica de las diversas interpretaciones a las que ha sido acreedor véase: LORENTE SANZ, José, y MARTÍN-BALLESTERO COSTEA, Luis, *La norma en el ordenamiento jurídico aragonés*, op. cit., en especial pp. 31-41.

²³⁸ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum atque Observantiarum Aragoniae Codex...*, tomo I, p. 3. Para este trabajo he utilizado la edición segunda de esta obra: FRANCO DE

los más reputados foristas que, como Miguel del Molino con su *Repertorium*, le precedieron. La obra de Franco de Villalba constata pues su carácter de mero principio hermenéutico, reflejando así una realidad que se mantendrá a lo largo de todo el setecientos.

Este importante criterio no aparece recogido en los Fueros de Aragón, sino en las Observancias. En concreto pueden subrayarse las Observancias primera, *De equo vulnerato*; sexta, *De confessis*; 16, *De fide instrumentorum*; 24, *De probationibus faciendis cum chartae*. Su estudio revela que no es una simple regla de interpretación, sino que también puede utilizarse como una cláusula formalista del Derecho de prueba y, en especial, como una norma de la autonomía de la voluntad que se antepone tanto a la ley como a la costumbre. Desde esta perspectiva doctrinal podría incluso gozar de la consideración de fuente preferente dentro del sistema del Derecho aragonés.

Dicho aforismo *Standum est chartae*, como es en la actualidad bien conocido por todos los juristas, alcanzó tal consideración de preeminencia en el último tercio del siglo XIX, tras la celebración en 1880 del *Congreso de Jurisconsultos Aragoneses* en Zaragoza, entendiéndose a partir de las intervenciones de Joaquín Costa como el fundamento de la libertad civil, y ésta a su vez conceptuada como el auténtico eje de todo el Derecho foral del viejo Reino.

Sin embargo no resulta en mi opinión factible situar el principio *Standum est chartae* dentro del sistema de fuentes del Derecho aragonés, por el simple hecho de que la libertad de pactar no parece susceptible de catalogación dentro de un elenco de fuentes objetivas. En similares términos se pronunciaban Lorente Sanz y Martín-Ballester, quienes también entendían que dicho aforismo debe excluirse de la enumeración, destacando que el

VILLALBA, Diego, *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, iure civili, ac canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta. Editio secunda... ingens opus, in duos tomos distributum, In Typographia Haeredum Joannis Malo, Caesar-Augustae, MDCCXLIII.*

*principio Standum est chartae es la norma general en que, en una buena jerarquización, encuentra su apoyo la norma individualizada*²³⁹.

Para Joaquín Costa, sin duda el principal impulsor de la idea del *Standum est chartae* como regla de la más absoluta autonomía de la voluntad, este apotegma es el verdadero principio generador de toda la legislación aragonesa. Según afirma el llamado *león de Graus*, dicho aforismo es la versión más acabada del pacto como fuente de Derecho, y determina el único régimen civil original que enfrentar al romano desde la época del mismo Justiniano hasta la Edad Contemporánea²⁴⁰.

Lo cierto es que el paso que se produce en la exaltación de este principio del siglo XVIII al siglo XIX es enorme. Si aceptamos que hasta 1707 fue innecesario su papel preeminente, pues los órganos legislativos del Reino todavía funcionaban, a partir de esa fecha, con la imposición por la fuerza del Derecho castellano, el propio pueblo aragonés y sus juristas se refugiaron en este principio para escapar de la legislación general que amenazar a través de innumerables disposiciones con extinguir de forma definitiva el Derecho civil aragonés superviviente. Como señala Fairén Guillén, *cuando el Derecho uniforme organizó de modo teórico y científico su ataque, la necesidad obligó a los juristas aragoneses a elaborar científicamente el principio básico en su defensa... fue el pacto aumentando en su significación, hasta adquirir el carácter de fórmula de la autonomía de la voluntad*²⁴¹.

²³⁹ LORENTE SANZ, José, y MARTÍN-BALLESTERO COSTEA, Luis, *La norma en el ordenamiento jurídico aragonés*, op. cit. p. 37.

²⁴⁰ Ver: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1883, p. III. Existe reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.

²⁴¹ FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, "El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta hasta el Código civil (conclusión)", *Revista de Derecho Privado*, año XXIX, núms. 340-341, julio-agosto de 1945, p. 434.

En segundo lugar, más problemático resulta, por las reacciones posteriores de la doctrina iusprivatista aragonesa, el medio utilizado por Franco de Villalba para apelar al Derecho común como Derecho supletorio a falta de Fuero, pues al glosar el Fuero cuarto *De communi dividundo*, el aragonés afirma que: *Tamen (in hoc) vel ad Jus commune recurrendum, vel ad Leges provinciae proximioris et nunc ad Leges Castellae, non solum uti vicinioris; sed quia in his quae per Foros non moderantur, praeceptum Principis habemus, ut solummodo illas observare liceat*²⁴².

El jurista aragonés recurre pues a un *praeceptum Principis* para legitimar la utilización del Derecho común como supletorio, pero en ningún lugar de su tratado especifica el precepto al que indirectamente alude. Ello ha dado pie a multitud de interpretaciones posteriores, si bien hay que convenir, siguiendo a Nicolás de Otto y Crespo, que considerando el prestigio de Franco de Villalba *no es de presumir hiciese, al escribir y publicar sus comentarios, una cita falsa sobre un punto tan importante*²⁴³. Para Luis Franco y López y Felipe Guillén y Carabantes el de Belmonte *no cita qué precepto sea éste, ni nosotros lo hemos hallado. Por consiguiente, creemos que se debe estar a lo sentado en el texto*²⁴⁴.

En mi opinión resulta claro el precepto al que recurre Diego Franco de Villalba, que no es otro sino el ya estudiado *Decreto de 3 de abril de 1711*, por el cual Felipe IV tras abolir inicialmente todo el Derecho aragonés, recapacitaba indultando la parte del Derecho privado aragonés cuya aplicación no afectase al interés público, pues en este último caso se utilizaría el Derecho castellano. Así, se entiende que este extraño Derecho impuesto

²⁴² FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum atque Observantiarum Aragoniae Codex...*, tomo I, p. 361.

²⁴³ OTTO Y CRESPO, Nicolás de, "Derecho supletorio en Aragón", en: *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, tomo XXXII, Madrid, 1868, en especial pp. 333-336.

²⁴⁴ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho civil aragonés*, Imprenta de M. Peiró, Zaragoza, julio de 1841, p. 9, nota a. Existe reimpresión de esta obra: Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2000.

por la fuerza hará las veces de supletorio, en los casos en los que los Fueros aragoneses no contengan prescripciones, pues precisamente el *Decreto de 3 de mayo de 1711* no deroga el *Decreto de 29 de junio de 1707* salvo en la referencia a las relaciones jurídicas de carácter privado, por lo que la *voluntas legislatoris* parece clara: aplicar el Derecho castellano en el mayor número de situaciones posible.

Resulta imprescindible destacar que, cuando hablamos de Derecho común, ya no nos estamos refiriendo al Derecho romano, sino al mismo Derecho real, es decir al castellano. Ello no resulta impedimento para reconocer que a lo largo de todo el setecientos, y en no pocos casos, ambos derechos apareciesen mezclados por obra de la doctrina jurídica, por las decisiones judiciales adoptadas en el foro y, especialmente, por la terquedad de los profesores de las facultades de leyes²⁴⁵.

El propio monarca Borbón, en *Auto acordado de 4 de diciembre de 1713*, prohibía alegar ante los tribunales las leyes canónicas y romanas. El texto de este auto posibilita, en mi opinión, la interpretación de que el Derecho común pasaba por tanto a ser en todos los territorios del Estado español el Derecho castellano. En puridad incluso, este mismo Auto acordado podría entenderse también como el controvertido *praeceptum Principis* mencionado por Franco de Villalba.

La mayor parte de los juristas aragoneses que suceden en el tiempo a Franco de Villalba asumirán ya como algo natural el recurso al Derecho castellano como Derecho común, sacralizándose esta tendencia e

²⁴⁵ Véase sobre el particular las manifestaciones de Pedro Gómez de la Serna y de Juan Manuel Montalbán, quienes inciden en la proliferación de escritos de comentaristas y de glosadores todavía a lo largo del siglo XVIII. GÓMEZ DE LA SERNA, Pedro, y MONTALBÁN HERNANZ, Juan Manuel, *Elementos del Derecho civil y penal de España, precedidos de una reseña histórica de la legislación española*, tomo I, Establecimiento Tipográfico, Madrid, 1840, p. 119.

imponiéndose en el foro. Cuando ya en la última parte del siglo XIX se discuta la redacción del código civil, los letrados aragoneses pedirán unánimes que dicho nuevo código sea el único Derecho supletorio aplicable en Aragón.

Esta iniciativa se plasmará inicialmente en el artículo 5º de la *Ley de 11 de mayo de 1888, por la que se autoriza al Gobierno para publicar un Código Civil con arreglo a las condiciones y bases establecidas en la misma*, que subrayaba el hecho de que el mencionado código *regirá tan sólo como supletorio en defecto del que lo sea en cada una de aquellas por sus leyes especiales*²⁴⁶. Este artículo dará origen a su vez al actual artículo 13.2 del Código Civil, que textualmente afirma que: *En lo demás y con pleno respeto a los derechos especiales o forales de las provincias o territorios que están vigentes, regirá el Código Civil como derecho supletorio, en defecto de que lo sea en cada una de aquellas, según sus normas especiales*.

Jesús Delgado Echeverría califica el *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex* de Franco de Villalba como obra *voluminosa, compleja y farragosa*²⁴⁷. Para Delgado dicho tratado es una muestra palpable de la dificultad que, a mediados del setecientos, podía observarse en Aragón a la hora de *distinguir qué parte de los Fueros había quedado derogada, así como de la remisión al Derecho castellano como supletorio*²⁴⁸.

Víctor Fairén Guillén si bien reconoce un cierto valor a la obra, incide de forma muy negativa en su influencia romanística, siguiendo la estela marcada años atrás por Gil Custodio de Lissa en su ya citado *Tyrocinium Jurisprudentiae forensis*. Especial interés reviste para Fairén el amplio aparato jurisprudencial que acompaña al tratado de Franco de Villalba, al que describe como una *obra ajustada en su plan al justiniano, de fondo estatutario, de*

²⁴⁶ *Gaceta de Madrid*, 22 de mayo de 1888. Texto recogido en: *Código Civil*, Tecnos, Madrid, 1992, p. 42.

²⁴⁷ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 134.

²⁴⁸ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 134.

*compleja y escasa utilización para los Fueros, notablemente defectuosa en multitud de puntos por haber utilizado fuentes erróneas, mala interpretación o haber recibido influencia romanística; pero, no obstante, interesante aun cuando sólo fuere por las abundantes noticias jurisprudenciales que da*²⁴⁹.

Según Jesús Morales la intención principal de Diego Franco de Villalba gira en torno a la idea de que lo prescrito por los Fueros de Aragón coincide en líneas generales con lo establecido por las Leyes de Castilla, y por lo tanto ambos son perfectamente compatibles. Para Morales debe destacarse que Franco de Villalba *traslada o resume lo que considera contenido fundamental de cada Fuero, Observancia y Acto de Cortes, pero no sustituye al texto originario. Por primera vez refunde en una estructura unificada los Fueros, las Observancias y otras normas*²⁵⁰.

La buena acogida que en cualquier caso tuvo el *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex*, demuestra sobradamente la necesidad de su publicación. Unos años más tarde se procedió a su reedición, previa corrección y ampliación de su contenido, con un título ciertamente muy similar al de la edición príncipe: *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, iure civili, ac canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta*²⁵¹.

Esta nueva versión fue editada en dos tomos en 1743, en la imprenta de los Herederos de Juan Malo de Zaragoza. Se trata de la edición más usual y

²⁴⁹ FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, “El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta...”, op. cit., p. 361.

²⁵⁰ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *Fueros y libertades del Reino de Aragón...*, op. cit., p. 173.

²⁵¹ FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, iure civili, ac canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta. Editio secunda... ingens opus, in duos tomos distributum, In Typographia Haeredum Joannis Malo, Caesar-Augustae, MDCCXLIII*.

utilizada por la doctrina posterior. Las adiciones son importantes, así como algunos cambios ciertamente muy significativos, empezando por el propio título de la obra, en el que desaparece la referencia a Aragón como Reino, pues si en 1727 el tratado se intitulaba *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex*, en 1743 es sustituido por el más neutral *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex*.

La *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba es sin duda alguna la principal obra de carácter político jurídico que se escribe en Aragón en el setecientos, y por ello ha gozado de un tratamiento pormenorizado en este trabajo. Junto a la del jurista de Belmonte, cabe también subrayar la obra, de carácter estrictamente jurídico, de Juan Francisco La Ripa. Ambos letrados encabezan una notable lista de estimables juristas aragoneses que compatibilizaron sus tratados doctrinales con su labor como magistrados de la Audiencia de Aragón y, en la mayor parte de los casos, como profesores de las facultades de leyes o cánones de la Universidad de Zaragoza. Dentro de esa lista cabe destacar a Antonio Blanco y Gómez, Gil Custodio de Lissa, José Rodrigo de Villalpando, Francisco de Roa y Del Rey, Manuel Aramburu de la Cruz, José Broto y Garcés, Miguel de Villalba y Aybar o Pedro María Ric.

Especial significación reviste el caso del prestigioso jurista y magistrado altoaragonés José Broto y Garcés²⁵², quien debe significarse como el primer

²⁵² José Broto y Garcés nació en Arbaniés (Huesca) alrededor de 1742. En 1768 obtuvo los grados de licenciado y doctor en Leyes por la Universidad de Zaragoza. Catedrático de Instituta, Prima de Leyes, Código, Prima de Cánones y Derecho natural en dicha Universidad. Abogado de los Reales Consejos. Auditor General de Guerra en la Capitanía General de Aragón. Alcalde del Crimen y posteriormente Oidor en la Real Audiencia de Aragón. Miembro de diversas academias como la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, ejerció como presidente en la de Jurisprudencia Práctica de Zaragoza y como catedrático de Derecho natural en la Económica Aragonesa de Amigos del País. Falleció en Zaragoza en 1806. Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Broto Garcés, José", en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo III, op.

catedrático de Derecho natural en Aragón. Abogado de los Reales Consejos, Auditor de Guerra, Alcalde del Crimen y Oidor en la Real Audiencia de Aragón, patrocinó muchas causas en los tribunales zaragozanos, escribiendo por ello algunos papeles de naturaleza jurídica entre los que cabe señalar varias alegaciones a pleitos. En dichos trabajos Broto realiza explícitas referencias a las cosas jurídicas y políticas del Reino de Aragón, sustentadas *en los hechos de las Historias y en Escritores de apreciable nota*²⁵³.

José Broto también destacó como miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. En dicha sociedad ocupó la cátedra de Derecho natural y de gentes (30 de septiembre de 1785), convirtiéndose a la sazón en el primer profesor de Derecho natural en Aragón. Este hecho facilitó de forma definitiva una cierta apertura, aunque fuera tímida, por la que pudieron penetrar las ideas del iusnaturalismo en el viejo Reino²⁵⁴.

Al año siguiente, la Universidad de Zaragoza, muy molesta con la iniciativa de la Sociedad Económica Aragonesa²⁵⁵, ordenó al propio Broto acometer la explicación del Derecho natural y de gentes en su recién ganada cátedra de Prima de Leyes. Pero el iusnaturalismo racionalista representado

cit., p. 251.

²⁵³ BROTO Y GARCÉS, José, *Manifiesto en hecho, y derecho, de la justicia que asiste a Julián Pérez, y Joseph Gurria, guardas de los montes, y yerbas de la Villa de Ansó, y vecinos de ésta, para ser absueltos libremente, y sin costas de la Acusación Fiscal en la Causa, que se les culminó de oficio, que pende por la Sala del Crimen de la Real Audiencia de Aragón: Sobre la muerte de Beltrán Banaudas, vecino del Lugar de Acous, Zaragoza, sin pie de imprenta, 14 de mayo de 1774*, p. 57.

²⁵⁴ Véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Iniciales vías de penetración del iusnaturalismo en Aragón", en: ROMERO, Carmelo, y SABIO, Alberto (coords.), *Universo de micromundos*, op. cit., en especial pp. 242-245.

²⁵⁵ Sobre el particular: GARCÍA LASAOSA, José, "Oposición de la Universidad de Zaragoza al establecimiento de nuevas Cátedras por parte de la Sociedad Económica Aragonesa", en VVAA, *II Simposio sobre el Padre Feijóo y su siglo*, tomo II, Centro de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1983, págs. 501-509.

por Broto, apoyado en el peso de una razón que enfatiza los principios de igualdad y solidaridad, no simpatizará precisamente con la conservación de ningún tipo de particularismo jurídico.

También puede subrayarse la labor del jurista y profesor de la Universidad de Zaragoza Francisco de Paula de Roa y Del Rey²⁵⁶. Catedrático de Instituta, Código, Decreto, Vísperas de Leyes y Prima de Leyes. Fue también un reconocido experto en lexicografía, elaborando un *Diccionario, vocabulario o índice alfabético de las palabras más extrañas que se hallan en los Fueros del Reino de Aragón y de otras dicciones de la lengua española y latina, con su verdadero significado y autores que las explican*²⁵⁷.

Miembro del Colegio de Abogados de Zaragoza desde 1744, fue abogado de los Reales Consejos, patrocinando numerosas causas en los tribunales zaragozanos, lo que le llevó a escribir algunas alegaciones a pleitos, algunas de las cuales, impresas en Zaragoza entre 1764 y 1779, aparecen recogidas en un tomo titulado *Discursos jurídicos*²⁵⁸ que se conserva en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza. Participó en la Academia

²⁵⁶ Francisco de Paula de Roa y Del Rey nació en Zaragoza alrededor de 1719. En 1742 obtuvo los grados de licenciado y doctor en Leyes por la Universidad de Zaragoza. Catedrático de Instituta, Código, Decreto, Vísperas de Leyes y Prima de Leyes, en donde se jubiló. Miembro, entre otros, del Colegio de Abogados de Zaragoza y de la Academia del Buen Gusto de dicha ciudad. Justicia de la Casa de Ganaderos de Zaragoza. En esta ciudad falleció el 26 de abril de 1792. Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Roa del Rey, Francisco de Paula de", en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo III, op. cit., pp. 554-555.

²⁵⁷ ROA Y DEL REY, Francisco de, *Diccionario, vocabulario o índice alfabético de las palabras más extrañas que se hallan en los Fueros del Reino de Aragón y de otras dicciones de la lengua española y latina, con su verdadero significado y autores que las explican*, manuscrito, 2 vols., Zaragoza, s/f.

²⁵⁸ ROA Y DEL REY, Francisco de, *Discursos jurídicos*, sin pie de imprenta, Zaragoza, 1764-1779 (recoge en un tomo doce alegaciones a pleitos firmadas por Francisco de Roa).

del Buen Gusto en las Ciencias y en las Artes de Zaragoza, en cuyo seno preparó una disertación en 1760 con el título de *Memorias sobre la Historia del Reino de Aragón, sus fundamentos y puntos dignos de observarse*²⁵⁹.

Curioso por único es también el caso del jurista madrileño Francisco Carrasco de la Torre²⁶⁰, marqués de la Corona, quien antes de pasar a engrosar el Consejo de Castilla y de destacar como Fiscal del Consejo de Hacienda, ocupó cargos en la Real Audiencia de Aragón. Primero desempeñó el oficio de Alcalde del Crimen desde octubre de 1739 y, posteriormente, desde septiembre de 1745, el de Oidor de la Sala de lo Civil²⁶¹, cargo que ejerció hasta su nombramiento como alcalde de Casa y Corte en abril de 1755.

En ese *período aragonés* Francisco Carrasco de la Torre elaboró un excelente manual titulado *Breve noticia de los cuatro juicios privilegiados de Aragón*²⁶², obra que versa sobre los procesos judiciales de firma, manifestación,

²⁵⁹ ROA Y DEL REY, Francisco de, *Memorias sobre la Historia del Reino de Aragón, sus fundamentos y puntos dignos de observarse*, manuscrito, Zaragoza, 1760.

²⁶⁰ Francisco Carrasco de la Torre nació en septiembre de 1715 en la localidad madrileña de Chinchón. En 1727 inició sus estudios de Cánones en la Universidad de Alcalá de Henares, doctorándose el 15 de septiembre de 1734. Tras su fructífero paso por la Real Audiencia de Aragón entre 1739 y 1755 fue nombrado alcalde de Casa y Corte. Su posterior ascenso a la fiscalía del Consejo de Hacienda le concedió especial fama, por sus ilustradas propuestas de reforma del sistema fiscal. En 1769 obtuvo el título de marqués de la Corona. Falleció el 1 de junio de 1791. Véase: MOXO, Salvador de, "Un medievalista en el Consejo de Hacienda: don Francisco Carrasco, marqués de La Corona (1715-1791)", en: *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XXIX, Madrid, 1959, pp. 609-668.

²⁶¹ Ver: BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Los Ministros de la Real Audiencia de Aragón...*, op. cit., p. 222.

²⁶² CARRASCO DE LA TORRE, Francisco, *Breve noticia de los cuatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehensión, Inventario, y Manifestación*. Esta obra se encuentra encuadernada, como advierte Jesús Morales, con la *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba, Imprenta de José de Orga, Valencia, sin fecha (alrededor de 1745). En el siglo XIX fue objeto de una nueva edición, en la cual no aparece el nombre del autor: *Breve noticia de los cuatro*

inventario y aprehensión que debían seguirse en la Real Audiencia de Aragón. Dicho escrito debió estar muy bien considerado entre sus propios compañeros de la magistratura pues, al parecer, circuló habitualmente en el foro zaragozano en forma de copias manuscritas.

Sin duda el tratado era de una calidad más que notable, y sirvió a Juan Francisco La Ripa en la confección de sus posteriores *ilustraciones*, como el mismo jurista altoaragonés no tuvo el menor recato en reconocer expresivamente: *Era, y es aquel Quaderno el ramo de oro buscado de todos, y yo fui uno de los que con mayor ansia lo solicité, lo conseguí, y una, y muchas veces lo estudié. De estudiarlo pasé a fundarlo con doctrina, y de aquí a ampliarlo, y aumentarlo, con lo que compuse esta obra*²⁶³.

Precisamente será Juan Francisco La Ripa²⁶⁴ el que mantenga, tras la muerte de Franco de Villalba, encendida la antorcha de los foristas quienes, cual bello canto de cisne, vivirán su último episodio notable con la publicación en 1764 de su *Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón: orden de proceder en ellos según el estilo moderno; y reglas para decidir conforme a la*
juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehensión, Inventario, y Manifestación; sigue una noticia del concurso foral y de las sucesiones intestadas de Aragón, Imprenta de Peiró, Zaragoza, 1853.

²⁶³ LA RIPA, Juan Francisco, *Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón...*, Francisco Moreno, Zaragoza, 1764, prólogo (referencia bibliográfica completa en notas siguientes).

²⁶⁴ Juan Francisco La Ripa y Marraco nació en Hecho el 10 de febrero de 1733. Estudió Leyes en Huesca doctorándose. Posteriormente pasó a residir en Zaragoza. El 5 de junio de 1754 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza. Autor de notables dictámenes y alegaciones en Derecho. Falleció en la capital de Aragón el 25 de octubre de 1794. Su entierro se llevó a cabo en la zaragozana Iglesia de Santa María Magdalena. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo III, pp. 49 y 50. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 98 y 99.

*naturaleza de cada uno*²⁶⁵. El objeto de esta sobresaliente obra gira alrededor de la exposición de las especialidades procedimentales de los procesos civiles aragoneses de manifestación, firma, aprehensión e inventario, pues los penales habían sido ya derogados en 1707.

Dicha obra fue objeto de una pormenorizada censura por el también magistrado y profesor de la Universidad de Zaragoza Manuel Aramburu de la Cruz²⁶⁶. Catedrático de Sexto y de Vísperas de Leyes, abandonó en 1766 la carrera universitaria para pasar a engrosar la nómina de magistrados de la Real Audiencia de Aragón en calidad de alcalde del crimen. En 1753 escribió un *Tractatus theorico practicus de vera identitate legali*²⁶⁷. También redactó

²⁶⁵ LA RIPA, Juan Francisco, *Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón: orden de proceder en ellos según el estilo moderno; y reglas para decidir conforme a la naturaleza de cada uno en que se insieren dos tratados, el primero sobre el manejo judicial..., y el segundo comprende un breve resumen de la jurisprudencia*, Francisco Moreno, Zaragoza, 1764. Esta obra se encuentra reeditada, junto con la *Segunda Ilustración: Cortes de Aragón*, Zaragoza, 1985.

²⁶⁶ Manuel Vicente Aramburu de la Cruz nació en Zaragoza a comienzos del setecientos. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, en donde recibió el grado de doctor. Ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza el 19 de mayo de 1737, siendo su decano en 1741. Ese mismo año obtuvo en la Universidad de Zaragoza la cátedra de Sexto, y posteriormente las de Decreto, en 1755, y de Vísperas de Leyes, que abandonó en septiembre de 1766 como alcalde del crimen en la Real Audiencia de Aragón. Falleció en Zaragoza el 8 de abril de 1768, siendo enterrado en el claustro interior del Monasterio de Santa Engracia. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 127 y 128. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 96.

²⁶⁷ El título completo de la obra es tan extenso como ampuloso: ARAMBURU DE LA CRUZ, Manuel Vicente, *Tractatus theorico practicus de vera identitate legali, in quo quid quid ad Nominis Familiae, Lineae, Corporis Phisici, et Politici, Matrimonii, Rerum movilium, et Immobilium, Pecuniae Numeratae, Ponderum, et Mensurarum, actionum, et Factorum, Contractum, Summariorum et obligationum testamentarum, Instrumentorum, Possesionis,*

numerosas alegaciones en Derecho²⁶⁸ y, como ya se ha señalado, *Una docta y erudita censura, que deseándose su dictamen, dio a la obra intitulada: Ilustración a los cuatro procesos forales de Aragón: su autor el Doctor don Juan Francisco La Ripa, Abogado de crédito*²⁶⁹.

La práctica de estos cuatro procesos forales especiales en la Real Audiencia de Aragón continuó siendo frecuente, a pesar de presentarse ya como meras excepciones procedimentales al sistema castellano ordinario. Que todavía en 1841 estaban en vigor aparece refrendado en las *Instituciones de Derecho Civil Aragonés* de Franco y López y Guillén y Carabantes, quienes además aprovechan para glosar la importancia de las dos *ilustraciones* de La Ripa: *El contener estas dos últimas obras cuanto se puede apetecer acerca de los procesos forales nos ha hecho considerar como innecesaria la inclusión en nuestras Instituciones de un tratado especial sobre ellos*²⁷⁰.

A la mencionada *Ilustración* de La Ripa sucedió, tan sólo ocho años más tarde, una *Segunda Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón, y al tratado de los monitorios, con un discurso general acerca de la naturaleza de*

Dominii, Temporis, Loci, Delictorum et Delinquentium, Dignitatum Ecclesiasticarum, et Secularium, Jurisdictionis Fori, Causae, Testium, Sententiae, et Rationis Identitatem attinet lato, ac securo calamo elucidantur, in typographia Francisci Moreno, Caesaraugustae, 1753.

²⁶⁸ Daniel Bellido, bibliotecario del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, advierte de la existencia en dicho centro de cuatro volúmenes que contienen cuarenta y dos alegaciones en Derecho firmadas por Aramburu. Véase: BELLIDO DIEGO-MADRAZO, Daniel, “La colección de alegaciones en derecho del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza. El Dr. Aramburu de la Cruz y sus alegaciones”, op. cit.

²⁶⁹ ARAMBURU DE LA CRUZ, Manuel Vicente, *Una docta y erudita censura, que deseándose su dictamen, dio a la obra intitulada: Ilustración a los cuatro procesos forales de Aragón: su autor el Doctor don Juan Francisco La Ripa, Abogado de crédito*, Zaragoza, 1764. No me ha sido posible verificar la existencia real de esta obra.

²⁷⁰ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho civil aragonés*, op. cit., prólogo, sin paginar, resultando ser p. 3, nota a.

*sus recursos, en que se insiere otro tratado de los emparamientos y de los derechos de los cónyuges en los bienes del matrimonio*²⁷¹. Para Delgado Echeverría esta Segunda Ilustración *tiene mayor ambición histórica y doctrinal, además de aportar en las últimas cincuenta páginas una monografía sobre el régimen económico matrimonial, tal como lo regulaban los fueros o podía pactarse en capítulos, incluido, naturalmente, el derecho de viudedad*²⁷².

No obstante, especial interés reviste, dentro de esta *Segunda Ilustración*, el *Discurso general* con el que el autor altoaragonés encabeza su nuevo tratado. Efectivamente, en el primer tema del mencionado *Discurso*, titulado: *Del Tribunal que formaba el Justicia de Aragón*, aborda La Ripa desde un punto de vista histórico aspectos claves como el carácter paccionado de la monarquía aragonesa, el origen del viejo Reino de Aragón o la misma creación histórica de la institución del Justicia de Aragón. No obstante, resulta necesario recordar el hecho de que cuando Juan Francisco La Ripa escribe sobre el particular la institución del Justicia de Aragón hace ya tiempo que ha desaparecido, y tales procesos han pasado a la competencia de la Real Audiencia de Aragón como excepciones al procedimiento ordinario castellano.

En esta *Segunda Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón* continúan teniendo cabida los legendarios *Fueros de Sobrarbe*, si bien la redacción que ofrece Juan Francisco La Ripa se antoja ya menos enérgica que la compuesta por autores que le precedieron en el tiempo, pues como apunta Jesús Lalinde *las leyes no aparecen como elaboradas antes que los*

²⁷¹ LA RIPA, Juan Francisco, *Segunda Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón, y al tratado de los monitorios, con un discurso general acerca de la naturaleza de sus recursos, en que se insiere otro tratado de los emparamientos y de los derechos de los cónyuges en los bienes del matrimonio*, Francisco Moreno, Zaragoza, 1772. Esta obra se reimprimió unos años después: Imprenta Real de Zaragoza, Zaragoza, 1797.

²⁷² DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, ‘‘Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés’’, op. cit., p. 63.

*Reyes, sino al mismo tiempo que se eligen éstos*²⁷³.

La evolución de las circunstancias histórico-políticas que aconsejaron en 1727 la publicación del *Forum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex* de Franco de Villalba había sido tan vertiginosa que, unos pocos años después, la coordinación entre el Derecho aragonés y el Derecho castellano había dejado de ser primordial. Se generaliza una conformista impresión entre los propios juristas aragoneses, que tal vez comprenden que ante el cariz de los acontecimientos la única posibilidad de supervivencia del viejo Derecho privado es presentarlo en régimen subsidiario, casi como un apéndice del Derecho castellano. El tiempo de los foristas definitivamente ha llegado a su fin.

²⁷³ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 135.

II.C. El foralismo aragonés. De Ignacio de Asso a Joaquín Costa y la defensa del Derecho aragonés frente al código único castellano

El nacimiento del foralismo iusprivatista aragonés. Las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de Asso y de Manuel

Es en este nuevo y singular contexto en el que se gesta en Aragón el foralismo iusprivatista. Historiográficamente su acta de nacimiento puede datarse en 1771, fecha en la que ve la luz de la imprenta la primera edición de las trascendentales *Instituciones del Derecho civil de Castilla*²⁷⁴, obra del ilustrado aragonés Ignacio Jordán de Asso y del Río²⁷⁵ con la inestimable

²⁷⁴ ASSO, Ignacio Jordán de, y MANUEL Y RODRÍGUEZ, Miguel de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla, por los doctores Don Ignacio Jordán de Asso y del Río, y Don Miguel de Manuel y Rodríguez. Van añadidas al fin de cada título las diferencias que de este Derecho se observan en Aragón por disposición de sus Fueros*, Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, 1771. Su utilización en las aulas universitarias hizo que la obra se reeditara nada menos que seis veces durante el setecientos, hasta su efectiva ampliación por Joaquín María Palacios en 1806.

²⁷⁵ Ignacio Jordán de Asso y del Río nació en Zaragoza el 4 de junio de 1742. Tras estudiar en los Escolapios de Zaragoza fue bachiller en artes por la Universidad de Cervera. De allí pasó a la de Zaragoza, donde se doctoró en leyes en 1764, siendo su tutor Vicente Aramburu de la Cruz. Repasante de Derecho civil en dicha Universidad, fue también abogado de los Reales Consejos y cónsul en Dunkerke, Amsterdam y Burdeos. Falleció en Zaragoza el 21 de mayo de 1814. Humanista e ilustrado, este prolífico autor escribió cerca de medio centenar de obras, entre las que sin duda destaca, además de sus *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, su iniciática *Historia de la Economía Política de Aragón*, Francisco Magallón, Zaragoza, 1789. Un estudio biográfico en el que se recogen algunas de sus aportaciones al mundo jurídico en: MORA, Carmen, *Vida y obra de don Ignacio de Asso. Iusinternacionalista, Jurisprudencia y otras ideas*, edición de la autora, Zaragoza, 1972.

colaboración de Miguel de Manuel, académico de la Historia y bibliotecario primero de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid²⁷⁶. La importancia de dicho tratado resulta fuera de toda duda, pues puede catalogarse como el manual jurídico más importante para las facultades de Derecho españolas de la última parte del siglo XVIII y de comienzos del XIX.

Efectivamente, las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de Asso y de Manuel constituye una de las obras jurídicas más notables que encuentran un firme y persistente acomodo dentro de las aulas universitarias españolas de fines del setecientos. No obstante, conviene resaltar de inmediato que el tratado es mucho más que un simple manual de Derecho civil castellano pues, como reza la propia portada del mismo, al acabar cada título *se añaden las diferencias que de este Derecho se observan en Aragón por disposición de sus Fueros*.

²⁷⁶ Miguel de Manuel y Rodríguez ha sido objeto de un curioso vacío por parte de nuestra historiografía jurídica. Nacido en 1741, fue repetida y erróneamente catalogado como aragonés. Estudió en la Universidad de Cervera, donde muy posiblemente trabó amistad con Ignacio de Asso. Posteriormente se trasladó a Madrid, iniciando con el propio Asso una valiosa labor exegética y compiladora. Junto con las ya mencionadas *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, ambos autores dieron a la luz de la imprenta otros dos valiosos trabajos de naturaleza jurídica: *El Fuero Viejo de Castilla*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1771; *El Ordenamiento de leyes, que D. Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1774. Fue abogado, académico de la Historia y bibliotecario primero de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. Falleció en 1798. Una muy incompleta nota biográfica sobre Miguel de Manuel en: ALVARADO, Javier, “Manuel Rodríguez, Miguel de”, en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, vol. II (M-Z), Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2006, p. 43. Mucho más valiosa es la reciente aproximación de: CONDE NARANJO, Esteban, “Miguel de Manuel y Rodríguez (1741-1798), <<el malogrado>>”, en: CONDE NARANJO, Esteban (ed.), *Vidas por el Derecho*, Editorial Dykinson & Universidad Carlos III, Madrid, 2012, pp. 101-168.

Las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de Asso, doctor en Derecho, repasante de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza y abogado de los Reales Consejos, suponen para la difusión y el conocimiento del Derecho aragonés lo equivalente a lo que para su conservación supuso, unos años atrás, la *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón* de Diego Franco de Villalba. Ambos trabajos jalonan con letras de oro los dos momentos claves que marcan las dos tendencias mayoritarias dentro de la historiografía jurídica aragonesa: la forista y la foralista. Pero cada una de ellas es pergeñada, ya desde antes de su redacción, con objetivos diametralmente opuestos.

En la obra de Diego Franco de Villalba todavía se destila orgullo y, pese a las desastrosas consecuencias de la guerra, un cierto optimismo para reconducir la caótica situación legal creada. Si bien se minoriza en ocasiones el verdadero alcance del Derecho aragonés, ello responde a una clara finalidad: la conservación de nuestro Derecho y de nuestras instituciones políticas ante los afanes derogatorios del propio rey Borbón Felipe IV y su séquito de leguleyos franceses y castellanos, manifestados de forma indeleble en los llamados Decretos de Nueva Planta.

Diego Franco de Villalba sugiere la conciliación efectiva entre los derechos de Aragón y de Castilla, planteando para lograr tal fin una sistematización más propia del Derecho común, lo que llevará a cabo materialmente en su *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex*. Con ello tal vez inaugura, según Jesús Morales Arrizabalaga, *un nuevo <<forismo>>, pasando éste de ser una oposición a la omnipotencia del rey, a ser una vía de conservación de algunas especialidades jurídicas, compatibles con el poder del rey*²⁷⁷.

En cualquier caso, lo que resulta a mi juicio indiscutible es que el

²⁷⁷ MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 119.

Derecho aragonés es presentado por Diego Franco de Villalba en un absoluto plano de igualdad frente al Derecho castellano. La pluma del jurista de Belmonte es la de un forista arrogante y convencido de las excelencias técnicas y procedimentales de las normas aragonesas, de un ilustrado y magistrado aragonés que todavía sueña con la articulación de una cultura legal española en la que el viejo Reino de Aragón tendría mucho que aportar, empezando por su Derecho y por algunas de sus instituciones políticas más representativas como las Cortes o el Justicia.

Sin embargo la obra de Ignacio de Asso y de Miguel de Manuel responde ya a otro esquema completamente distinto, pues muy diferentes son sus puntos de partida y sus verdaderas pretensiones. Tanto Asso como la mayor parte de los juristas procedentes originariamente de los antiguos Reinos con ordenamientos jurídicos propios, que poco a poco comenzarán a denominarse con el calificativo de forales, comprenden que la lucha por la efectiva equiparación entre los distintos territorios peninsulares está perdida, y que el proceso de asimilación de la cultura castellana por la patria común española parece ciertamente irrefrenable.

El campo de las leyes resulta en este sentido paradigmático. El Derecho castellano se identifica ya de forma definitiva como Derecho español, pasando el Derecho aragonés, y por ende el resto de los derechos forales peninsulares, que ni siquiera parecen tener rango suficiente para ser incluidos en esta obra, como meras variantes o especialidades. Esta perspectiva, iniciada ya con los Decretos de Nueva Planta en 1707, es la que se impondrá definitivamente en España, condicionando de forma absoluta el proceso de codificación civil que se desarrollará a lo largo de los siglos XIX y XX.

La falta de legitimidad histórica de esta sobrevaloración de lo castellano intentará enmascararse a través de unos intereses políticos profundamente unificadores y centralizadores. Como señala en este sentido Jesús Delgado, *esta forma de ver las relaciones entre Derecho aragonés y Derecho castellano*

(generalizando, los "Derechos forales", según terminología acuñada en la época), como excepciones al "Derecho común", que sería el castellano, carece de fundamento histórico. Es fruto de una determinada voluntad política unificadora del Derecho que confunde e identifica "castellano" y "español", política que se recrudecerá en el siglo XIX y supondrá, para el Derecho aragonés, una rémora que hoy todavía padecemos²⁷⁸.

Las diversas normas legales que componen el ordenamiento jurídico aragonés se presentan ya por Asso y de Manuel en sus *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de una forma absolutamente subsidiaria, como simples variantes, de un Derecho castellano que se etiqueta como principal y común para todo el Estado español. Un elemento tan importante dentro de la cultura nacional como es el propio Estado, si bien todavía continua en fase de articulación, presenta ya en su balanza una recurrente y casi obsesiva inclinación hacia uno solo de sus lados: el castellano.

Las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* fueron objeto de varias ediciones posteriores, debido a la generalización de su uso como manual en las distintas universidades españolas. Puede interesar proceder a la descripción de dichas ediciones, pues algunos de los autores que han estudiado la mencionada obra cometen errores importantes cuando realizan en sus trabajos sus correspondientes citas.

Primera edición (Imprenta de Xavier García, Madrid, 1771); segunda edición (Imprenta de Xavier García, Madrid, 1775); tercera edición (Impresor Joaquín Ibarra, Madrid, 1780, obra corregida notablemente); cuarta edición (Imprenta de Andrés de Sotos, Madrid, 1786, obra corregida y aumentada); quinta edición (Imprenta de Ramón Ruiz, Madrid, 1792, obra corregida y aumentada); sexta edición (Imprenta de la Real Compañía, Madrid, 1805); séptima edición (Imprenta de Tomás Albán, Madrid, 1806. Obra corregida y aumentada por el doctor don Joaquín María Palacios, catedrático de Prima de

²⁷⁸ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón...*, op. cit., p. 136.

Leyes de la Universidad de Huesca); octava edición (Butterworths and son, Londres, 1825, es la traducción de la sexta edición de 1805, con el título *Institutes of the civil law of Spain*); novena edición (T. & J. N. Johnson, Philadelphia, 1839, mismo título); décima edición (Lex Nova, Valladolid, 1975, es la reedición de la quinta edición de 1792); undécima edición (Lex Nova, Valladolid, 1984, es la edición facsímil de la quinta edición de 1792).

Dos precisiones. En primer lugar no deja de resultar significativo que en las dos traducciones inglesas el título de la obra ya no es Instituciones del Derecho civil de Castilla, sino de España. En segundo lugar, subrayar la importancia de la edición de 1806, fecha en la que este tratado vio aumentadas copiosamente sus notas por el también aragonés Joaquín María Palacios, a la sazón catedrático de prima de leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad Sertoriana de Huesca, quien en dos tomos ofreció interesantes ampliaciones al texto original²⁷⁹. Sin embargo, en la valiosa introducción de naturaleza histórica ofrecida por Asso y de Manuel, el profesor Palacios no realiza afortunadamente ni una sola enmienda, adición o aclaración, con lo que el texto original es absolutamente respetado.

Se trata, como ya he señalado, de una obra fundamental para el Derecho castellano, pues no en vano acabó siendo libro de texto en las diversas facultades de leyes españolas, donde todavía se libraba una intensa lucha entre la tendencia romanista y la corriente que pugnaba por introducir el estudio del Derecho positivo castellano en las aulas universitarias. Para ésta última tendencia será ciertamente un referente en la defensa del Derecho de Castilla frente al *Corpus iuris civilis*.

Únicamente el Derecho civil aragonés parece contar con la importancia

²⁷⁹ ASSO, Ignacio Jordán de, y MANUEL Y RODRÍGUEZ, Miguel de, *Instituciones del Derecho civil de Castilla, que escribieron los doctores Asso y Manuel, enmendadas, ilustradas y añadidas conforme a la Real Orden de 5 de octubre de 1802 por Joaquín María Palacios*, 2 tomos, Imprenta de Tomás Albán, Madrid, 1806.

suficiente para merecer atención tan pormenorizada. Su exposición resulta clara y bien pergeñada, intentando preservar el Derecho aragonés superviviente de posibles influjos externos y, especialmente, romanistas. Sus propios autores subrayan con énfasis que *en Aragón no deben gobernar ni decidir las leyes romanas, aunque también reina el defecto de citar textos y autores extraños entre los escritores regnícolas*²⁸⁰.

A lo largo de todo el tratado van apareciendo perfectamente consignadas y diferenciadas las disposiciones más importantes del Derecho privado de Aragón, lo que confiere a la obra de Asso y de Miguel la consideración de primer manual de Derecho aragonés escrito en romance, manteniéndose en primer plano hasta la edición en 1841 de las *Instituciones de Derecho Civil Aragonés* de Luis Franco y López y Felipe Guillén y Carabantes.

Desde esta perspectiva difusora del Derecho aragonés, resulta obvia su importancia objetiva. Como señala Jesús Delgado al respecto, *el libro de Asso contribuyó mucho a que nuestro Derecho fuera conocido y respetado fuera de Aragón, en particular por los juristas castellanos, quienes durante buena parte del siglo pasado apenas dan muestras de conocer la existencia de otro Derecho <<foral>> que el aragonés*²⁸¹.

No obstante, el rasgo más distintivo de la obra, que hace que se encuentre encabezando las referencias al foralismo aragonés, y que la distancia profundamente de las obras de los foristas de su propio siglo como Gil Custodio de Lissa, Diego Franco de Villalba o Juan Francisco la Ripa, es que así como éstos concebían el Derecho aragonés en un plano de absoluta igualdad con respecto al castellano, para Asso y de Manuel ese esquema debe romperse definitivamente en favor del Derecho de Castilla, que pasará a

²⁸⁰ ASSO, Ignacio Jordán de, y MANUEL Y RODRÍGUEZ, Miguel de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*, op. cit., p. 140.

²⁸¹ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, op. cit., p. 161.

gozar de la consideración de general o común.

Como subraya acertadamente Jesús Morales, ambos autores retoman varias décadas después el camino iniciado por Lissa que podía haber llevado a un Derecho español de síntesis, *pero subordinando el Derecho aragonés que en la obra de Lissa se relacionaba con el castellano en pie de igualdad conceptual, uno y otro eran leyes provinciales: ‘‘Theoria lux erat Imperij, Practtica lex erat Provinciae’’*²⁸².

La valoración a la que esta obra fue acreedora por parte de sus coetáneos merece subrayarse. Muy crítico se muestra Jovellanos, a quien el tratado de Asso y de Manuel no debió efectivamente satisfacer como manual jurídico para la juventud universitaria, como puede observarse en la ya mencionada carta al doctor Prado: *Las Instituciones de los Doctores Asso y De Manuel, ya citadas, no pueden llenar nuestros deseos. Su principal defecto, a lo que yo entiendo, es no estar escritas en método racionado, y, por consiguiente, ni establecidos los principios generales del derecho, ni referidas a ellos las leyes como consecuencias suyas*²⁸³.

Sin embargo, por parte de la doctrina iusprivatista aragonesa posterior la valoración de las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* es ciertamente positiva. No obstante, Luis Franco y López y Felipe Guillén y Carabantes, en el prólogo a sus también decisivas *Instituciones de Derecho Civil Aragonés*, al realizar un balance historiográfico de las obras que les han precedido, afirman con convencimiento que *ninguna de éstas puede servir para estudiar con fruto en corto tiempo los Fueros de Aragón...*²⁸⁴, subrayando con énfasis que *la obra de Asso y de Manuel, aunque apreciable, no sirve a este fin por su misma*

²⁸² MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, ‘‘La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio* regia’’, op. cit., p. 123.

²⁸³ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras publicadas e inéditas de...*, op. cit., p. 147.

²⁸⁴ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho civil aragonés*, op. cit., prólogo, sin paginar, resultando ser p. 4.

*concisión*²⁸⁵.

Por otro lado, resulta también conveniente consignar que unos pocos años atrás, concretamente en 1763, sintió el calor de la imprenta el primero de los ocho tomos que conformaban la hoy inexplicablemente olvidada *Librería de Jueces*²⁸⁶ del abogado Manuel Silvestre Martínez²⁸⁷, obra basada en el Derecho castellano y escrita para juristas castellanos en la que, de nuevo, tan sólo el Derecho foral aragonés goza de un tratamiento ciertamente individualizado.

Manuel Silvestre Martínez fue abogado de los Reales Consejos y del Real Colegio de Madrid. En Aragón, donde es hoy un perfecto desconocido, destacó sin embargo por su labor como alcalde mayor de Huesca. En su citada *Biblioteca de Jueces*, que por cierto aparece dedicada al también aragonés conde de Aranda, Silvestre Martínez ofrece, según afirma él mismo en su tratado, *una explicación general y particular de los Fueros y Leyes Municipales de Aragón, sus concordancias y discordancias con los de Castilla*.

También dedica una parte importante del primer tomo, en concreto las casi setenta páginas de su capítulo tercero, a describir los procesos forales

²⁸⁵ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho civil aragonés*, op. cit., prólogo, sin paginar, resultando ser p. 4.

²⁸⁶ SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, *Librería de Jueces: utilísima y universal para alcaldes, corregidores, intendentes, jueces eclesiásticos, subdelegados y administradores de rentas, cruzada, espolios y excusado, escribanos y notarios, regidores, syndicos, personeros y diputados del común de todos los pueblos de España*, cuatro volúmenes, Imprenta de la viuda de Eliseo Sánchez, Madrid, 1763-1768. Esta obra fue objeto de sucesivas ampliaciones, hasta llegar a los ocho volúmenes en su edición de 1774.

²⁸⁷ Véase: RÍPODAS ARDANAZ, Daysi, "Manuel Silvestre Martínez y sus dos Librerías. De la librería de jueces a la biblioteca privada", VV. AA., *IX Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Universidad Complutense, Madrid, 1990, tomo I, pp. 185-203.

aragoneses, procediendo a su concordancia con los procesos de Castilla. El título del mismo es significativo: *se expone los Juicios Forales de Aragón, y Ordinarios de Castilla, con la concordancia de los de ambos Reynos, en forma práctica*. El Derecho de Castilla ya es conceptualizado como el general u ordinario, mientras que el de Aragón se mueve en un plano de subsidiariedad o especialidad.

La obra es puramente descriptiva. Dedicada alrededor de un centenar de páginas a presentar las principales normas del Derecho civil aragonés, así como nuestros cuatro procesos forales especiales. Precisamente esta última parte recibió duras críticas del último gran forista aragonés, Juan Francisco La Ripa. Fue especialmente dirigida a los magistrados castellanos que pasaban a la Real Audiencia de Aragón, para que pudieran moverse con soltura en el conocimiento y la aplicación de un Derecho complejo como el aragonés que, lógicamente, les resultaba extraño.

No obstante, su difusión, y por tanto su repercusión entre la doctrina jurídica aragonesa fue prácticamente nula. Escrito por un jurista extranjero completamente desconocido, su reconocimiento en Aragón fue en realidad mínimo. En las bibliotecas de los abogados y jueces aragoneses del setecientos no se encuentra, y ni siquiera aparece mencionada por Franco y López y Guillén y Carabantes en la relación de las obras que han precedido a sus *Instituciones de Derecho Civil Aragonés*. Sin embargo, no deja de resultar significativo constatar que la *Librería de Jueces* de Silvestre Martínez se utilizará, ya entrado el siglo XIX, como texto base para componer tanto el *Febrero* como el *Tapia*, dos de las más importantes obras jurídicas del ochocientos en España.

La dicotomía foralismo versus codificación y la reacción de la historiografía jurídica aragonesa durante el siglo XIX

Las bases historiográficas en defensa de los derechos privados forales

aragoneses son esbozadas pues con la publicación de las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de Ignacio de Asso y Miguel de Manuel. Con esta importante obra se inicia un sugerente debate entre nuestra propia historiografía jurídica iusprivatista, debate que seguirá a lo largo de todo el siglo XIX un camino paralelo al del mismo proceso codificador, caracterizado en Aragón por una sentida pugna entre los débiles intentos centralizadores de unificación legal y los notables anhelos de supervivencia foral²⁸⁸.

Pocos días antes de que las Cortes constituyentes reunidas en la gaditana Isla de León inicien su trascendental andadura en septiembre de 1810, el notable geógrafo, magistrado y político bajoaragonés Isidoro de Antillón²⁸⁹ adjuntaba un *Apéndice* que acompañaba a su hoy injustamente olvidado escrito: *Lo que debe preceder a las Cortes. A la Junta Suprema de Aragón*²⁹⁰.

²⁸⁸ Una excelente síntesis sobre dicho proceso en: DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., en especial pp.157-238.

²⁸⁹ Isidoro de Antillón nació en Santa Eulalia, provincia de Teruel. Profesor de Geografía, Astronomía e Historia en el Colegio de Nobles de Madrid. En la Guerra de la Independencia luchó con valor en los dos sitios que sufrió Zaragoza. Diputado a Cortes en Cádiz por el Reino de Aragón. Periodista. Magistrado de la Audiencia de Palma de Mallorca. De ideología profundamente liberal, fue perseguido por Fernando VII. Falleció en Santa Eulalia en 1820. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 91-93. Ver igualmente: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005, pp. 236-243. Más actual: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, "Antillón, Isidoro de", en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes Generales, Madrid, 2010, tomo I, pp. 236-243.

²⁹⁰ ANTILLÓN, Isidoro de, *Lo que debe preceder a las Cortes. A la Junta Suprema de Aragón*, Palma de Mallorca, 4 de septiembre de 1810. Dicho texto se reimprimió perdiendo sin embargo el *Apéndice*: ANTILLÓN, Isidoro de, *Carta de un representante de Aragón a sus comitentes*, Imprenta de Domingo, Palma de Mallorca, 1810. También apareció reimpreso, sin apéndice, el 2 de noviembre de 1810 en el *Diario Mercantil de Cádiz*.

En dicho *Apéndice*, Antillón subraya el predominante papel ejercido por la libertad en el antiguo Reino de Aragón, superior incluso que el desempeñado en la misma Inglaterra, con la inequívoca pretensión de que uno de los rasgos constitutivos de la identidad histórica y cultural de Aragón influyera, como modelo inspirador del nuevo marco político y legal que se intenta construir, sobre los diputados encargados de redactar la magna carta gaditana. Antillón con su obra se está postulando además, posiblemente de forma inconsciente, como el precursor en España del derecho parlamentario, al exponer detalladamente sus requisitos y prerrogativas principales.

En similares términos se pronunciará, por poner otro ejemplo significativo, el vizcaíno Lorenzo Calvo de Rozas, quien ejercerá una sentida defensa del proscrito Derecho público aragonés y de sus instituciones ante la Junta Suprema. Calvo de Rozas encabezará, como es bien sabido, la opción ideológica que propugnaba la convocatoria de unas Cortes nuevas, frente a la opción más tradicional defendida por Jovellanos y por Palafox, más propensos a la celebración de unas Cortes tradicionales. Como bien ha recordado recientemente José Antonio Escudero, ambas opciones ideológicas se discutieron inicialmente en Zaragoza²⁹¹.

Precisamente el mencionado tratado de Isidoro de Antillón puede muy bien considerarse como la obra que abre el debate historiográfico que postula la recuperación de parte del Derecho público aragonés, así como de algunas de sus instituciones políticas más representativas, todo ello enmarcado en la inveterada apuesta por la libertad que a lo largo de la historia siempre caracterizó al viejo Reino de Aragón.

²⁹¹ ESCUDERO, José Antonio, *La Constitución de 1812*. Conferencia pronunciada en las Cortes de Aragón el 19 de marzo de 1812, para conmemorar los doscientos años de la primera constitución española.

Obsérvese que este debate, prácticamente ausente desde la *Crisis legal* de Diego Franco de Villalba por las peculiares características que acompañan al proceso impositivo de la Nueva Planta, nace precisamente en los albores de nuestra Edad Contemporánea, al calor de la Revolución española de 1808. Su génesis se produce de forma especial a través de la materialización escrita de los nuevos sueños liberales, en el equívoco estandarte que supone la Constitución de 1812, y presenta, desde su mismo nacimiento y a lo largo de todo el proceso configurador del novedoso Estado constitucional que se pretende levantar, una naturaleza ciertamente dual.

En primer lugar se intenta despertar el adormecido espíritu del pueblo aragonés, anestesiado desde los ya comentados sucesos de 1707 y las desdichadas consecuencias que para Aragón llevan aparejados los impuestos *Decretos de Nueva Planta de 3 de abril de 1711*. La nueva terapia se realizará a través de la exaltación del pasado medieval aragonés, de su Historia, de su cultura, de su Derecho público y privado y de sus principales instituciones políticas y administrativas, todo ello buscando la glorificación de la identidad histórica y cultural aragonesa. La heroica resistencia de Zaragoza frente al invasor francés entre 1808 y 1809 contribuirá a acrecentar, y difundir, la imagen de una tierra noble que es capaz de cualquier sacrificio para preservar su libertad²⁹².

En segundo lugar la defensa y conservación de la identidad de Aragón se proyecta *ex novo* subrayando los principales elementos identitarios del pasado aragonés, con la finalidad de incorporarlos como piezas sustentantes del nuevo edificio constitucional nacional que se quiere crear, compitiendo con las recreaciones históricas, normas y tradiciones seleccionados por los liberales procedentes del resto de los territorios peninsulares. En el caso aragonés se encumbrará de forma especial la llamada Constitución histórica aragonesa,

²⁹² Véase sobre el particular el sugerente libro colectivo: *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

integrada por los viejos Fueros, por la institución política del Justicia Mayor y por la decidida apuesta de nuestro viejo Reino por la libertad.

Nos encontramos pues ante los orígenes del complejo proceso que años más tarde constituirá el llamado *doble patriotismo*, como acertadamente ha denominado con vocación de generalidad para todo el territorio español Josep María Fradera²⁹³, ante la defensa de las tradiciones liberales aragonesas y de su incorporación al cauce del río por el que discurre el primer nacionalismo español. Para el caso aragonés, las líneas maestras que analizan el debate que se plantea entre la fidelidad al emergente nacionalismo español y la potenciación de la identidad cultural aragonesa, han sido señaladas por Carlos Forcadell²⁹⁴, siguiendo una línea historiográfica encabezada en el resto de los territorios de la vieja Corona de Aragón por los estudios de Josep María Fradera²⁹⁵, Pere Anguera²⁹⁶, María Cruz Romeo²⁹⁷, Manuel Martí o Ferrán

²⁹³ Precisamente la hábil disección de la <<doble lealtad>> dominante en la sociedad catalana de mediados del XIX es la fórmula que ha hecho célebre su libro: FRADERA, José María, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, Marcial Pons, Madrid, 2003 (original en catalán: *Cultura nacional dins una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*, Curial, Barcelona, 1992).

²⁹⁴ Véase: FORCADELL, Carlos, “Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz”, en: MAINER, José Carlos, y ENGUITA UTRILLA, José María (eds.), *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002. Ver igualmente: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, “La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón”, op. cit.

²⁹⁵ Ver: FRADERA, Josep Maria, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, op. cit; FRADERA, Josep Maria, “El proyecto liberal catalán y los imperativos del doble patriotismo”, en: AYER, nº 35, Madrid, 1999.

²⁹⁶ Véase: ANGUERA, Pere, *Literatura, pàtria y societat. Els intel·lectuals y la nació*, Eumo, Barcelona, 1999; ANGUERA, Pere, *Vers una Catalunya nacional*, Fundació Josep Recasens, Reus, 2004.

²⁹⁷ Véase: ROMEO MATEO, María Cruz, “Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX”, en: FORCADELL, Carlos, y SABIO, Alberto, *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses,

Archilés²⁹⁸.

Como bien ha sintetizado María Cruz Romeo con vocación de generalidad para referirse a la construcción de la identidad nacional, se tratará de *una tarea eminentemente cultural que pretendía incorporar elementos identitarios procedentes del pasado particular a la nueva nación española que se estaba construyendo. Era una labor que, sin embargo, no se concebía en un sentido particularista, sino como parte de un proyecto nacional político y emancipador*²⁹⁹.

Este fenómeno, que posteriormente evolucionará conformando el llamado *doble patriotismo*, aparece inicialmente sugerido por los hechos que acompañan a nuestra Revolución de 1808, especialmente la ausencia del monarca español y la proclamación, por parte de las élites modernizadoras liberales que se encuentran en la base del texto gaditano, de la idea revolucionaria de nación³⁰⁰, que se convierte por necesidad, como bien ha estudiado Varela Suanzes, en el nuevo sujeto de soberanía³⁰¹.

Huesca, 2005. Un interesante estado de la cuestión en: ROMEO MATEO, María Cruz, CALATAYUD, Salvador, y MILLÁN, Jesús (eds.), *Estado y periferias en la España del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Valencia, Valencia, 2009.

²⁹⁸ Ver: MARTÍ, Manuel, y ARCHILÉS, Ferrán, “La construcción de la nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano”, *Ayer*, nº 35, Madrid, 1999; MARTÍ, Manuel, y ARCHILÉS, Ferrán, “Un programa de investigación; la fabricación simbólica y la difusión social de la identidad regional”, en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y RÚJULA LÓPEZ, Pedro (eds.), *En construcción. Historia local contemporánea*, Centro de Estudios Darocenses, Daroca, 2003.

²⁹⁹ ROMEO MATEO, María Cruz, “Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX”, op. cit., p. 44.

³⁰⁰ Sobre el particular: PORTILLO VALDÉS, José María, *Revolución de Nación. Orígenes de la cultura constitucional en España (1780-1812)*, Boletín Oficial del Estado & Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.

³⁰¹ Imprescindible: VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *La teoría del Estado en los*

Se potencia así la identidad histórica y cultural aragonesa por parte de nuestra propia historiografía jurídica iuspublicista, posteriormente liderada como veremos en el próximo capítulo por plumas de la categoría de Braulio Foz o de Manuel Lasala. Dicha identidad aragonesa se intenta conjugar con un patriotismo español, de corte liberal, que resulte eficaz tanto como medio de lucha contra las pretensiones conservadoras del Antiguo Régimen como, a partir ya de 1833, contra las ambiciones políticas de un incipiente y virulento carlismo, al que su alejamiento de los mecanismos de poder sugerirá prácticamente el conflicto armado como única vía posible de salida.

La idea de España como nación, categoría cultural recién inventada que se irá dotando de significado a través de los elementos identitarios cedidos por los diversos territorios, se utilizará además como fuente de legitimación del nuevo sistema político-jurídico en el que debe asentarse el recién nacido Estado liberal, pues como afirma José Álvarez Junco, el mito inventado para rivalizar contra Fernando VII y sus futuros sucesores, aceptado como una verdadera ancla de salvación en las penosas circunstancias de la Guerra de la Independencia, será precisamente la nación, *el artilugio que permitía liquidar la legitimidad regia y, con ella, todos los privilegios heredados*³⁰².

Precisamente el recurso adoptado por una buena parte de los diputados gaditanos, el dogmático y revolucionario a la vez principio político de la soberanía nacional, posibilitará al primer liberalismo levantar un mundo diferente al impuesto por el Antiguo Régimen. El nuevo orden legal que se pretende crear se amparará en muchas ocasiones en un fingido tradicionalismo jurídico, cuyo principal objeto consistía en ofrecer al conjunto de los españoles una imagen de continuidad y normalidad ante una situación

orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.

³⁰² ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2003, p. 130.

absolutamente excepcional.

Esta imagen de continuidad con un inmediato pasado permitía enfatizar en los componentes reformistas de todo el proceso de cambio, huyendo de posiciones extremistas o revolucionarias. Como señala María Cruz Romeo, *a diferencia de 1789, la revolución política iniciada en Cádiz no se presentó como discontinuidad sustancial con el pasado, sino como reforma, tal y como se argumentó en el famoso Discurso preliminar a la Constitución de 1812, atribuido a Agustín de Argüelles*³⁰³.

Ello no quiere decir que no se adoptaran elementos normativos y culturales procedentes de una tradición ilustrada, pero recordando que se trata de una Ilustración profundamente castellanizada. Portillo Valdés ha incidido precisamente en esos componentes tradicionales dieciochescos, católicos, monárquicos e ilustrados, subrayando no obstante que dicha tradición no *llegó a integrar una idea secularizada y natural del hombre, ni una concepción contractual de la sociedad y el orden político*³⁰⁴.

Todo el debate historiográfico por la recuperación del Derecho y de las instituciones particulares, tanto aragonesas como de algunos de los otros viejos Reinos, se incardina pues en la base de la misma Revolución española, gozando desde su nacimiento, y ya a lo largo de todo el siglo XIX, de indudables connotaciones políticas, en su lucha tanto a favor de las identidades de los distintos territorios subordinadas a la invención de una nueva nación española, como en contra del hasta entonces imperante absolutismo monárquico. Ello no debe resultar sorprendente, pues siguiendo a

³⁰³ ROMEO MATEO, María Cruz, “<<Nuestra antigua legislación constitucional>>, ¿modelo para los liberales de 1808-1814?“, en: RÚJULA, Pedro, y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Marcial Pons & Institución <<Fernando el Católico>>, Madrid, 2011, pp. 78 y 79.

³⁰⁴ PORTILLO VALDÉS, José María, *Revolución de Nación. Orígenes de la cultura constitucional en España (1780-1812)*, op. cit., p. 31.

Alberto Gil Novales *todas las revoluciones modernas tuvieron su mitología: mitología fecunda, ya que tras ella aparece siempre el pensamiento político*³⁰⁵.

El propio hemicycle gaditano se convertirá en un improvisado teatro político en el que se representarán las diferentes tendencias. La historiografía iuspublicista saldrá ahora de su letargo, destacando los escritos del asturiano Francisco Martínez Marina, el gran ideólogo de todo lo que ocurre en Cádiz, tanto su *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla*³⁰⁶ como, de forma muy especial, su *Teoría de las Cortes*³⁰⁷.

Desde los territorios castellanos y afines se patrocinará, en general, una visión profundamente deudora del mismo pasado castellano, que se entiende deberá asumirse ahora como nacional. El Derecho ejercerá a su vez un triple papel legitimador, controlador e integrador, pero se tratará de un Derecho uniforme y común para todos los territorios y completamente ajeno a las tradiciones jurídicas de los viejos reinos aforados.

De hecho, se llegará incluso a calificar de delictivos los deseos de mantenimiento de leyes o instituciones particulares. El mismo José Canga Argüelles no podrá ser más explícito al respecto: *nada habría más funesto que llevar a las Cortes pretensiones aisladas de privilegios y de gracias: el aragonés, el valenciano y el catalán unido al gallego y al andaluz, sólo será*

³⁰⁵ GIL NOVALES, Alberto, "Sobre el pensamiento liberal español", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997, p. 282.

³⁰⁶ MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla*, Madrid, 1808. Ver igualmente, de este mismo autor: MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español*, Imprenta de Collado, Madrid, 1813.

³⁰⁷ MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Teoría de las Cortes*, 3 volúmenes, Imprenta de Fermín Villalpando, Madrid, 1813.

*español; y sin olvidar lo bueno que hubiere en los códigos antiguos de cada reyno, para acomodarlo a la Nación entera, se proscribirá como un delito todo empeño dirigido a mantener leyes particulares para cada provincia*³⁰⁸.

Las corrientes afrancesadas, pese a girar en torno al imperio de la Razón, que aplicado al Derecho necesariamente conlleva un mismo Derecho sistematizado en régimen de absoluta igualdad, se mostrarán en muchos casos más respetuosas con las singularidades jurídicas de los antiguos reinos. El caso aragonés será especialmente sugerente, por su enorme potencialidad para controlar al mayor enemigo ante el que el proceso de cambio recién iniciado se podía enfrentar: el rey.

Fray Miguel de Santander, un capuchino reformista y afrancesado cuya figura recuperó hace ya unos años Antonio Elorza³⁰⁹, en su *Carta de un religioso amante de su patria* afirmaba, apelando al carácter pactista de la corona aragonesa, que *si el rey violaba sus privilegios y sus derechos, la nación podía legítimamente deponerle de la soberanía, y elegir otro en su lugar*³¹⁰.

Uno de los principales diputados aragoneses en el hemiciclo gaditano, el jurista y documentalista de la localidad zaragozana de Pedrola Manuel Abella³¹¹, quien precisamente había ejercido con anterioridad como secretario

³⁰⁸ CANGA ARGÜELLES, José, *Reflexiones sociales y otros escritos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales & Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2000, edición de Carmen García Monerris. p. 15.

³⁰⁹ ELORZA, Antonio, "Cristianismo ilustrado y reforma política en fray Miguel de Santander", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 214, 1967, pp. 76-107.

³¹⁰ SANTANDER, Fray Miguel de, *Carta de un religioso amante de su patria escrita a otro religioso amigo suyo sobre la constitución del reino y abuso de poder*, Madrid, 1808. Esta obra, fechada en Toro en 1794, aparece recogida en: ELORZA, Antonio, *Pan y toros y otros papeles sediciosos del siglo XVIII*, segunda edición, Endymición ediciones, Madrid, 2010.

³¹¹ Sobre Manuel Abella véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Abella y Peligero

de la Comisión de Cortes, incidirá en sus intervenciones en la importancia de los hechos históricos que han ido conformando la Revolución española, subrayando igualmente las implicaciones jurídicas que su triunfo llevaba aparejadas. Académico de la Real de la Historia, no titubeará en solicitar para su corporación el encargo de *formar la historia de la revolución española... para justificar los hechos heroicos de las provincias*³¹². Al ensalzar dichas provincias se está procediendo a la revaloración de la propia nación, todavía en proceso de construcción.

El mismo Agustín de Argüelles, en el *Discurso preliminar* al texto constitucional de 1812, señalará con una sospechosa neutralidad que *nada ofrece la Comisión que no se halle consignado del modo más auténtico y solemne en los diferentes cuerpos de la legislación española... cuanto tienen dispuesto las leyes fundamentales de Aragón, de Navarra y de Castilla en todo lo concerniente a la libertad e independencia de la nación, a los fueros y obligaciones de los ciudadanos, a la dignidad y autoridad del Rey y de los tribunales, al establecimiento y uso de la fuerza armada y método económico y administrativo de las provincias*³¹³.

El discurso de Argüelles, preparado con la colaboración del arzobispo burgalés, diputado por Cataluña, José Espiga, resulta francamente importante, pues no tiene empacho en reconocer que Aragón siempre fue, a lo largo de su dilatada historia, más liberal que Castilla. También recuerda que los Fueros aragoneses han marcado las necesarias limitaciones impuestas al poder del monarca: *los fueros de Aragón le ofrecieron felizmente la fórmula de las restricciones, pues hablando de ellas dicen frecuentemente Dominus Rex non*

de Bernabé, Manuel'', en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes Generales, Madrid, 2010, tomo I, pp. 122-132, la cita en p. 132.

³¹² *Diario de Sesiones de Cortes*, 13 de abril de 1814, p. 246.

³¹³ ARGÜELLES, Agustín de, *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, pp. 67 y 68.

*potest & c*³¹⁴. Dichas limitaciones aparecerán consignadas en el título IV, <<Del rey>>, capítulo I, <<De la inviolabilidad del rey y de su autoridad>>, artículo 172.

En lo que hace referencia al Derecho privado aragonés, las propias Cortes se hacen eco en sus sesiones de interesantes pugnas dialécticas a favor o en contra de su recuperación. En la sesión del día 16 de septiembre de 1812, el canónigo liberal aragonés Vicente Pascual y Esteban³¹⁵ propone incorporar a toda la monarquía española los cuatro procesos forales civiles aragoneses supervivientes: aprehensión, inventario, firma y manifestación: *Los aragoneses, siempre amantes de su justa libertad, introdujeron estos recursos, con los cuales acudiendo al Tribunal Real y al principio al Justicia de Aragón, conseguían asegurar sus bienes, derechos y personas*³¹⁶.

Los tres grandes ámbitos de intervención de Vicente Pascual en los bancos gaditanos fueron *la defensa de los intereses de la Iglesia, la mediación en asuntos relativos a Aragón y la preocupación por diversos aspectos del*

³¹⁴ ARGÜELLES, Agustín de, *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*, op. cit., p. 91.

³¹⁵ Vicente Pascual y Esteban nació en la localidad turolense de Mora de Rubielos el 22 de enero de 1768. Estudió en la Universidad de Zaragoza, en donde se doctoró en Derecho canónico. A los 26 años recibió las sagradas órdenes. Canónigo en Mora de Rubielos y posteriormente en Teruel. Diputado por el Reino de Aragón en 1810 y en 1813. De ideología liberal, aunque moderada, bajo su presidencia se aprobó la Constitución gaditana de 1812. Falleció en Teruel alrededor de 1815. Véase: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, op. cit., pp. 306-307. De mucho mayor valor: RÚJULA LÓPEZ, Pedro, ‘‘Pascual y Esteban, Vicente’’, en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes generales, Madrid, 2010, tomo III, pp. 148-155.

³¹⁶ Cita obtenida de: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 103.

*sistema judicial*³¹⁷. Efectivamente, en lo que aquí interesa, sus alocuciones a favor de las necesidades del viejo Reino son constantes, como también lo son aquellas en las que se toma como modelos vivificadores los viejos derechos y libertades políticas aragonesas, con el objeto de que pudieran servir de guías para solucionar algunos de los males que afectaban al común nacional.

Entre sus diversas intervenciones con temática aragonesa cabe tal vez destacar la ofrecida el 22 de noviembre de 1811, en la que apoyó al conde de Toreno en su pretensión de crear una instancia de recurso ante las decisiones emanadas del Tribunal Supremo. Vicente Pascual ilustró a su auditorio con varios ejemplos sacados de la historia del viejo Reino de Aragón para afianzar su postura, glosando con orgullo el papel desempeñado como instancia de apelación tanto por el llamado Tribunal de agravios o *greuges* de Aragón como, de forma especial, incidiendo en el llevado a cabo por el propio Justicia.

Precisamente Vicente Pascual fue uno de los diputados más notables de las Cortes gaditanas. Designado presidente mensual de la Cámara el 24 de febrero de 1812, actuó como tal en las sesiones del 18 y 19 de marzo, fechas en las que tuvo lugar la aprobación del magno texto constitucional, al que Pascual entroncó de forma directa con los viejos Fueros aragoneses: *perteneciendo yo a un reino que en otro tiempo ha gozado de una constitución tan feliz, franca y liberal, ¿qué satisfacción no será la mía al verme obligado por la calidad, que aunque sea sin mérito, tengo de presidente del Congreso, a poner la primera firma en esta ley que en gran parte no es más que la renovación de las de mi patrio suelo?*³¹⁸.

Conviene también recordar que dicha Constitución gaditana de 1812 establecía taxativamente, con evidente vocación de generalidad, que se elaborarían códigos unitarios de carácter civil, penal y mercantil para todo el territorio español. Sin embargo el artículo 258 posibilitaba el mantenimiento

³¹⁷ RÚJULA LÓPEZ, Pedro, "Pascual y Esteban, Vicente", op. cit., p. 149.

³¹⁸ *Diario de Sesiones de Cortes extraordinarias*, 18 de marzo de 1812.

de los regímenes forales, al subrayar literalmente que ello será *sin perjuicio de las variaciones que por particulares circunstancias podrán hacer las Cortes*.

Dicha ambivalencia originará una notable discusión historiográfica que se focalizará alrededor de los territorios aforados, pugna a la que los juristas aragoneses se irán incorporando a lo largo del transcurso del ochocientos con sus escritos y actuaciones en el foro. Acierta María Cruz Romeo al destacar un hecho de importancia capital, *la imposibilidad de acordar unas leyes fundamentales que debían ser alteradas. No hubo unanimidad ni al evocarlas ni al definirlas, como pondría de manifiesto la opinión que le mereció a Jovellanos el trabajo histórico de Martínez Marina*³¹⁹.

Esta falta de unanimidad vendrá marcada, entre otros importantes factores, por la propia naturaleza de las Cortes, que como bien ha señalado José Antonio Escudero pasaron de extraordinarias, convocadas por la extrema situación política del país, a constituyentes, al observar los mismos diputados la necesidad de crear un texto constitucional³²⁰. De hecho, las discusiones sobre un proyecto constitucional no se abordaron hasta agosto de 1811, en un clima de precipitación nada propicio a concesiones particularistas.

Lo que en mi opinión resulta indiscutible es que la dicotómica pugna entre Sistema e Historia se encontraba ya en los albores de nuestra Edad Contemporánea, revelándose así como uno de los principales problemas para el todavía incipiente liberalismo español. El recurso a la Historia como

³¹⁹ ROMEO MATEO, María Cruz, “<<Nuestra antigua legislación constitucional>>, ¿modelo para los liberales de 1808-1814?”, op. cit., p. 89.

³²⁰ ESCUDERO, José Antonio, *La Constitución de 1812*. Conferencia pronunciada en las Cortes de Aragón el 19 de marzo de 1812, para conmemorar los doscientos años de la primera constitución española.

un elemento continuador y, por tanto, tranquilizador, fue inicialmente postulado, pero salvo que se centrara exclusivamente en el pasado jurídico castellano (para elaborar un código único y general), llevaba en su seno componentes que precisamente negaban algunos de los principales valores del régimen constitucional en ciernes, y de forma muy especial la igualdad. Como muy bien subraya Elías Palti, *el primer liberalismo español comenzaría así apelando a la Historia para terminar encontrando en ella su opuesto*³²¹.

El regreso de Fernando VII y la reimplantación del Antiguo Régimen en mayo de 1814 dan inicio al Sexenio Absolutista. En este período se acallan las voces a favor de la recuperación de las viejas libertades aragonesas. Esta situación sufrirá un profundo cambio en enero de 1820 con el pronunciamiento de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan, hecho que propiciará el comienzo del mal llamado Trienio Liberal. A lo largo de esta breve pero intensa etapa volverán a dejarse oír con más fuerza si cabe los partidarios del Derecho aragonés y de sus instituciones políticas, envolviendo a la tierra aragonesa en un aura de histórico compromiso por la libertad, entendiendo ésta como una de sus principales constantes históricas, como una de sus inequívocas señas de identidad.

Es en este sentido ciertamente paradigmático que en el discurso que ofrece Rafael del Riego en la capital de Aragón el 8 de enero de 1821, en su toma de posesión como Capitán General de Zaragoza, el héroe de la revolución y líder de la corriente veinteañista recuerda con viveza que el Reino de Aragón siempre se caracterizó por *la defensa de la libertad política, trayendo a la memoria lo mucho que los aragoneses trabajaron en defensa de sus Fueros y libertades*³²².

³²¹ PALTÍ, Elías José, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p. 65.

³²² Así lo recoge: CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos*, Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, manuscrito núm. 134, Zaragoza, 8 de enero de 1821, fol. 14.

En similares términos se pronuncian a lo largo de todo el Trienio algunos de los principales periódicos que ven la luz al calor de los nuevos aires liberales, como el bisemanal *Ramillete Constitucional de Zaragoza* en la interesante serie de artículos que publica sobre la Historia de Aragón, trabajos agrupados bajo el título genérico de ‘‘El Fuero de Sobrarbe’’³²³, o el *Diario Constitucional de la Ciudad de Zaragoza*, que subraya el hecho de que *los aragoneses se han distinguido en todos los tiempos por su heroísmo, por su amor al orden y a sus antiguos fueros y costumbres*³²⁴.

Estas manifestaciones a favor de los derechos y libertades del viejo Reino se mantendrán ya en la prensa aragonesa, como una constante, en los períodos de mayor libertad, con un tono a caballo entre lo reivindicativo y lo puramente conmemorativo. Vicente Pinilla enfatiza al respecto como en la prensa aragonesa del XIX *no son raras las menciones al antiguo Reino de Aragón, valorado generalmente como paradigmático territorio de las libertades... se hablaba de la antigua <<libertad>> de que gozaba el Reino de Aragón y del apego de sus habitantes a ésta. La historiografía romántica no hacía sino reforzar estas argumentaciones*³²⁵.

Durante este corto período cabe destacar la intensa labor conmemorativa que, sobre los Fueros y libertades aragonesas, y muy especialmente sobre la figura del Justicia Juan de Lanuza, realizarán destacados liberales zaragozanos, algunos de ellos miembros de la recién constituida Sociedad Patriótica de Zaragoza. Dicha sociedad, que también utilizó equívocamente el título de Sociedad Patriótica Aragonesa, celebró su primera junta preparatoria el 12 de abril de 1820, con aprobación expresa del entonces jefe político

³²³ ‘‘El Fuero de Sobrarbe’’, *Ramillete Constitucional de Zaragoza*, Zaragoza, 30 de mayo de 1820.

³²⁴ *Diario Constitucional de la Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, 8 de noviembre de 1820.

³²⁵ PINILLA, Vicente, ‘‘Una propuesta aragonesa para elaborar la Constitución de 1855’’, *ROLDE. Revista de cultura aragonesa*, núm. 20, Zaragoza, julio-septiembre de 1983, p. 14.

interino Luis Veyán. A partir de esa fecha, actos públicos de muy variada naturaleza se sucedieron en su sede hasta su temprana fecha de disolución, llevada a cabo el 25 de octubre de ese mismo año³²⁶.

Historiográficamente, el escrito de mayor interés que ofrecerá dicha Sociedad será el *Discurso que leyó en la sesión del 27 de agosto en la Sociedad Patriótica de Zaragoza su socio el ciudadano Ramón Folgueras*³²⁷, coronel y presidente de la mencionada sociedad³²⁸. Todo su discurso girará precisamente alrededor del mantenimiento de la libertad como valor supremo e irrenunciable. Para ello Folgueras, que no era en realidad aragonés, no dudará en echar la vista atrás llegando incluso hasta las antiguas libertades de griegos y romanos: *a vista pues de que la libertad griega y latina no pudieron subsistir muchos siglos y que al cabo triunfaron los vicios, ¿qué ciudadano español no temblará por su naciente libertad?... tanto más deberá*

³²⁶ Véase sobre el particular: GIL NOVALES, Alberto, *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Tecnos, Madrid, 1975, tomo I, pp. 211-217.

³²⁷ FOLGUERAS, Ramón, *Discurso que leyó en la sesión del 27 de agosto en la Sociedad Patriótica de Zaragoza su socio el ciudadano...*, Zaragoza, 1820.

³²⁸ Ramón Folgueras nació en Barcelona hacia 1765. Abrazó tempranamente la carrera de las armas, combatiendo en la guerra de Portugal en 1801 y posteriormente en la Guerra de la Independencia, siendo hecho prisionero y trasladado a Francia. Durante el Trienio fue coronel en Zaragoza, participando en la fundación de la Sociedad Patriótica de Zaragoza, en donde llegó a ocupar el cargo de presidente. Junto al ya mencionado *Discurso de 27 de agosto* escribió varios trabajos de naturaleza militar, entre los que cabe destacar: *Observaciones, o indicaciones sobre algunos artículos del proyecto de Ley Constitutiva del Ejército presentado a las Cortes por las Comisiones reunidas de Fuerza Armada y Milicias*, Zaragoza, 1821. Véase: GIL NOVALES, Alberto, "voz: Folgueras, Ramón", en: GIL NOVALES, Alberto (dir.), *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones el museo universal, Madrid, 1991, p. 246. Este mismo texto, ligeramente ampliado, en: GIL NOVALES, Alberto, "voz: Folgueras, Ramón", en: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, op. cit., pp. 182 y 183.

*temer la destrucción de la cara Patria*³²⁹.

Muy comprometida por la defensa de la libertad y por el recuerdo de las gestas pasadas se mostró también la Tertulia Patriótica de Zaragoza, cuya fecha de constitución Alberto Gil Novales data el 13 de abril de 1821. Diez días más tarde, el 24 de abril, la Tertulia Patriótica organizó y costeó un acto religioso en la Iglesia de los dominicos en Zaragoza, para conmemorar la muerte, pese a no ser aragoneses, de Padilla, Maldonado y Bravo, víctimas de la batalla de Villalar y mártires por la libertad.

Faustino Casamayor, en sus insustituibles *Años Políticos e Históricos*, da fe de la celebración, el 22 de septiembre de 1822, de la representación en Zaragoza de una comedia intitulada *Lanuza, Justicia de Aragón*³³⁰. La obra concitó tanto los elogios de la crítica como el mayoritario respaldo del público zaragozano, lo que ocasionó al parecer una nueva representación, esta vez el 2 de diciembre³³¹.

Las propias Cortes del Trienio Liberal no fueran ajenas a esta corriente de recuperación del Derecho y de las instituciones aragonesas. Mariano Lafuente Poyanos presentará, en la sesión de 4 de octubre de 1820, una encendida *Memoria* a favor de la reglamentación aragonesa sobre la sucesión testada entre padres e hijos, afirmando su superioridad con respecto a lo dispuesto por la legislación castellana y su mayor capacidad de adaptación a la vida jurídica del momento. Mariano Lafuente solicitaba, por tanto, la inclusión de la normativa aragonesa dentro del futuro Código civil unitario que se preveía realizar.

³²⁹ FOLGUERAS, Ramón, *Discurso que leyó en la sesión del 27 de agosto...*, op. cit.

³³⁰ CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos*, Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, manuscrito núm. 135, Zaragoza, 22 de noviembre de 1822, fol. 104.

³³¹ CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos*, Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, manuscrito núm. 135, Zaragoza, 2 de diciembre de 1822, fol. 110.

Lo cierto es que desde Aragón se observan varios foros distintos que presentan un interés real por equiparar, de forma harto significativa, nuestros viejos Fueros con el principal estandarte ideológico del primer liberalismo: la Constitución gaditana de 1812. La incipiente historiografía iuspublicista aragonesa también contribuyó, a lo largo del Trienio, con algunos folletos de muy variable interés en los que se enfatizaba en la defensa de los Fueros y libertades aragonesas.

Por todos ellos, destacar el intitulado *El Aragonés rancio, o sea el amor a la libertad pública constitucional, y el odio a la arbitrariedad y despotismo de estos últimos tiempos, por el recuerdo de las antiguas libertades de Aragón*, obra firmada con las siglas Y. M. por un zaragozano de inconfundible talante liberal que, a lo largo de sus páginas, se proclama precisamente como un ardiente defensor de los Fueros aragoneses, arremetiendo de forma enérgica contra el absolutismo borbónico y, en especial, contra el patrocinado por Fernando VII³³².

Como bien señala Antonio Peiró sobre el particular, todas estas manifestaciones de exaltación del pasado aragonés que van apareciendo durante el Trienio a lo largo y ancho de todo el viejo Reino son inequívocos ejemplos de la *pervivencia en la memoria colectiva del tiempo de vigencia de los Fueros, que aparecía difuminado como ejemplo de libertad, y contrapuesto al reinado de Fernando VII*³³³.

La vuelta al régimen absoluto en octubre de 1823 tras una nueva intervención militar francesa, esta vez enmascarada tras la Santa Alianza, propiciará un nuevo y significativo silencio, que se mantendrá ya a lo largo de

³³² *El Aragonés rancio, o sea el amor a la libertad pública constitucional, y el odio a la arbitrariedad y despotismo de estos últimos tiempos, por el recuerdo de las antiguas libertades de Aragón. Por el zaragozano Y. M.*, Imprenta de Luis Cueto, Zaragoza, 1820, 27 páginas.

³³³ PEIRÓ ARROYO, Antonio, "El Trienio Liberal y los orígenes del aragonesismo", *ROLDE. Revista de cultura aragonesa*, núm. 17, Zaragoza, octubre-diciembre de 1982, p. 17.

toda la llamada Década ominosa. De hecho, habrá que esperar a la muerte del mencionado Borbón y a la paulatina consolidación del Estado liberal en España para que el recuerdo de las tradiciones y derechos aragoneses vuelva de nuevo a ocupar un lugar preeminente en la literatura aragonesa.

En 1838 se publica en Zaragoza la imprescindible *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*³³⁴, obra del humanista bajoaragonés Braulio Foz. A lo largo de este notable ensayo, Foz ofrece un somero recorrido por la Historia del viejo Reino de Aragón, incidiendo muy positivamente en su Derecho, en sus libertades públicas y en sus principales instituciones políticas, con el confeso objeto de utilizarlas, como modelos a seguir, en la compleja labor de construir el nuevo edificio constitucional que se pretende levantar por parte del liberalismo triunfante³³⁵.

Como bien señala Carlos Forcadell al respecto, el humanista de Fórnoles observa la Constitución histórica aragonesa como *el mejor ejemplo de la posibilidad de equilibrio entre órganos <<monárquicos>> y <<democráticos>>, garante del equilibrio entre monarquía y libertades*³³⁶. Braulio Foz llevará paralelamente a cabo una activa labor periodística a favor de las viejas libertades aragonesas, como redactor y director del *Eco de Aragón*, desde septiembre de 1838 hasta finales de 1842.

También en 1838 se edita en Madrid, pero desde una óptica centralista y

³³⁴ FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1838.

³³⁵ Sobre el pensamiento jurídico-político de Foz me remito a mi trabajo: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado liberal español*, Prensas Universitarias de Zaragoza & Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2008.

³³⁶ FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia, “La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón”, introducción a la obra: *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2005, p. 21.

castellanizante, la obra del liberal aragonés de Caminreal Joaquín Escriche y Martín³³⁷ titulada elocuentemente *Elementos del Derecho patrio*³³⁸. No hay lugar en ella para el Derecho aragonés, ni mucho menos para sus antiguas libertades políticas, pues todo el tratado gira alrededor del ordenamiento jurídico castellano. De nuevo se produce esa equiparación tan notable como funesta entre lo castellano y lo español, llamativa en este caso por proceder de un jurista de ideología notablemente avanzada. En cualquier caso, lo cierto es que Joaquín Escriche pasaría a la posteridad por otra obra anterior, que alcanzaría una notable repercusión: su *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*³³⁹.

Desde una perspectiva similar a la de Escriche y completamente distinta a la de Foz, subrayar la publicación a mediados de 1840 del primero de los discursos históricos del caspolino Javier de Quinto, quien encabezará en Aragón la corriente historiográfica favorable a la uniformidad política y jurídica del Estado español, aun reconociendo y valorando muy positivamente el pasado del viejo Reino de Aragón. Su discurso, titulado *Del derecho de*

³³⁷ Joaquín Escriche y Martín nació en Caminreal el 9 de septiembre de 1784. Estudió Teología y Leyes en la Universidad de Zaragoza. Destacó por su heroísmo en la Guerra de la Independencia, defendiendo Zaragoza en los dos sitios que sufrió la ciudad. De ideología avanzada, durante el Trienio Liberal aparece significativamente en puestos de responsabilidad pública. Tras la vuelta de Fernando VII se exilió a París, donde permaneció hasta la muerte del Borbón. Ministro togado de la Audiencia de Madrid. Falleció en Barcelona el 16 de noviembre de 1847. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 428 y 429. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 106 y 107.

³³⁸ ESCRICHE Y MARTÍN, Joaquín, *Elementos del Derecho patrio*, Colegio Nacional de Sordo-mudos, Madrid, 1838. Segunda edición: Librería de la Sra. viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1840. Existe reedición de esta última: Lex Nova, Valladolid, 2003.

³³⁹ ESCRICHE Y MARTÍN, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense... dispuesto por orden alfabético de materias*, Imprenta de P. Dupont et G. Laguionie, París, 1831.

*suceder las hembras a la Corona de Aragón*³⁴⁰, buscará la legitimación en el trono de la futura reina en los territorios pertenecientes a la Corona aragonesa, intentando probar los derechos sucesorios de las reinas en dichos territorios hasta su unión con la Corona de Castilla. Tal solo destacar de momento que sus indudables desvelos proisabelinos propiciarán, entre otras cosas, su posterior nombramiento como I conde de Quinto.

Un par de meses antes de la publicación del discurso de Javier de Quinto, cabe señalar, por su trascendencia posterior, pues no en vano será el origen de una fuerte polémica historiográfica, el artículo publicado en el progresista *Correo Nacional* por el secretario del Ateneo de Madrid, José Morales Santisteban, con el título *De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo*³⁴¹, trabajo que salió a la calle como folleto de dicho diario el día 30 de mayo de 1840.

Morales Santisteban analiza las posibles ventajas e inconvenientes de la reimplantación en España, a mediados del ochocientos, de las viejas instituciones políticas medievales, tanto aragonesas como castellanas. Afirmar Morales que en anteriores épocas en España nunca hubo auténticas garantías de libertad para los pueblos, concluyendo que *sólo por efecto de una manía moderna, podían considerarse las formas políticas de aquellas generaciones como signo de libertad*³⁴². Su propuesta conlleva el olvido de las formas políticas del pasado histórico español, que a su juicio deben dejar paso al renovado influjo de las naciones modernas más avanzadas: *cuando no queramos ser originales, pidamos modelos a las naciones más cultas, nunca volvamos los ojos hacia tiempos tan rudos*³⁴³.

³⁴⁰ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, Imprenta Nacional, Madrid, julio de 1840.

³⁴¹ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”, *Correo Nacional*, folletín, Madrid, 30 de mayo de 1840.

³⁴² MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

³⁴³ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

Por su parte, el foralismo aragonés, en este caso iusprivatista, recibe un empujón definitivo con la publicación, en 1841, de las *Instituciones de Derecho Civil aragonés*³⁴⁴ de dos jóvenes juristas: Luis Franco y López³⁴⁵ y Felipe Guillén y Carabantes³⁴⁶. Esta obra, como el discurso anterior de Javier de Quinto, siente significativamente el calor de la imprenta de nuevo en uno de los períodos de la historia de nuestro siglo XIX en el que la libertad parece más garantizada: la Regencia del general Baldomero Espartero.

En el mismo prólogo de la mencionada obra Luis Franco y López y Felipe

³⁴⁴ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil aragonés*, Imprenta de M. Peiró, Zaragoza, 1841. Existe edición facsímil de la Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2000, con un jugoso prólogo del anciano catedrático de Derecho procesal Víctor Fairén Guillén, bisnieto de Felipe Guillén y Carabantes.

³⁴⁵ Luis Franco y López, barón de Mora, estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, poniendo las bases a una sólida trayectoria posterior que le llevaría a ser, junto con Gil Berges y Costa, el jurista aragonés más importante del siglo XIX. De ideología liberal conservadora, afecto a Cánovas del Castillo, fue alcalde de Zaragoza en seis períodos distintos. Diputado. Senador. Decano del Colegio de abogados de Zaragoza. Presidente de la Academia Jurídico-Práctica. Director de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Falleció el 5 de febrero de 1898. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 538-541. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 109 y 110.

³⁴⁶ Felipe Bartolomé Guillén y Carabantes nació en Zaragoza el 23 de agosto de 1818. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, doctorándose en Derecho civil y pasando a su claustro, en donde obtuvo la cátedra de Derecho romano. En agosto de 1839 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza. Diputado. Teniente fiscal de la Audiencia de Zaragoza. Regidor de su Ayuntamiento. Decano del colegio de abogados de Zaragoza entre 1874 y 1878. Falleció en Ricla el 10 de septiembre de 1886. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 658-661. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 110.

Guillén y Carabantes afirman con convicción que *nuestro intento ha sido publicar una obra de absoluta necesidad, y cuya falta es de todos encarecida*³⁴⁷, reconociendo más adelante que *la presente publicación es debida al deseo de generalizar el conocimiento de la legislación aragonesa haciendo más fácil su estudio*³⁴⁸.

Con un similar objeto aparecerá al año siguiente, en mi opinión por el indudable éxito de las *Instituciones* de Franco y Guillén, el *Manual del Abogado aragonés*³⁴⁹ de Juan Francisco del Plano³⁵⁰, obra de naturaleza y metodología eminentemente prácticas publicada significativamente en Madrid. Se trataba en realidad de un viejo manuscrito elaborado de forma anónima, pues el autor dice ser *un jurisconsulto de Zaragoza*, en una fecha indeterminada que en todo caso oscilaría entre las dos décadas finales del setecientos y 1808, año del fallecimiento de López del Plano.

En enero de 1843 siente el calor de la imprenta uno de los tratados jurídicos más importantes de la primera mitad del ochocientos en España, *De*

³⁴⁷ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil aragonés*, prólogo de los propios autores sin paginar, la cita correspondería a la página VI.

³⁴⁸ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil aragonés*, prólogo sin paginar, la cita correspondería a la página VI.

³⁴⁹ DEL PLANO, Juan Francisco, *Manual del Abogado aragonés*, Librería de la señora viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1842.

³⁵⁰ Juan Francisco del Plano nació en Zaragoza en 1762. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, obteniendo el grado de doctor. El 19 de octubre de 1781 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza, ejerciendo la profesión. También trabajó en el Ayuntamiento de la capital de Aragón. Poeta y autor teatral. Falleció en Zaragoza en 26 de abril de 1808. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II, pp. 569-570. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 106.

*la Administración pública con relación a España*³⁵¹, obra del político, periodista y escritor altoaragonés Alejandro Oliván y Borruel³⁵². Su trabajo, calificado de forma muy elogiosa por Eduardo García de Enterría como *una de las claves de nuestra historia contemporánea*, supone la primera obra española de ciencia de la Administración configurando, a lo largo de sus páginas, una novedosa ciencia de la policía o cameralística adaptada a las nuevas necesidades derivadas de la implantación en España de un Estado económicamente liberal, socialmente burgués y políticamente parlamentario³⁵³.

Una vez conseguida la implantación tanto de un texto constitucional

³⁵¹ OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración pública con relación a España*, Imprenta y Librería Boix, Madrid, enero de 1843. Conoció una nueva edición a los pocos meses: impresa en la calle Zayas, Madrid, agosto de 1843. Existe reedición: Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954, con un entusiasta prólogo de Eduardo García de Enterría.

³⁵² Alejandro Oliván y Borruel nació en el pueblecito altoaragonés de Asso de Sobremonte el 28 de febrero de 1796. El estallido de la Guerra de la Independencia le hizo abrazar inicialmente la carrera militar. Durante el Trienio Liberal se significó con varios interesantes escritos, con el seudónimo de *Un español*, a favor del régimen constitucional (*Sobre modificar la Constitución*, Imprenta de la calle de Atocha, Madrid, 1823) y del sistema representativo (*Ensayo imparcial sobre el gobierno del Rey D. Fernando VII*, Jacobo de Versalles, París, 1824). Tras la muerte del monarca Borbón inició su carrera política, compatibilizándola con sus prósperos negocios particulares, pasando a residir ya en Madrid. En 1835 trabajó como redactor en *La Abeja*. Diputado y senador. Académico de las reales de la Lengua y de la de Ciencias Morales y Políticas. Ideológicamente conservador, fue uno de los teóricos más agudos del doctrinarismo español. En la última etapa de su vida se dedicó a cuestiones filológicas. Cerró su producción con una curiosa obrita: *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante* (Imprenta de Rafael Anoz, Madrid, 1876). Falleció en Madrid el 14 de octubre de 1878. Véase: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Alejandro Oliván y Borruel. Vida y obra de un ilustrado altoaragonés*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.

³⁵³ Sobre el carácter parlamentario de la Revolución española y su absoluta falta de características democráticas véase: NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, Ariel, Barcelona, 1996, en especial pp. 46 y 47.

como de una monarquía representativa, aspectos a los que el aloragonés dedicó parte de sus esfuerzos durante el reinado de Fernando VII, recuérdese su *Ensayo imparcial sobre el gobierno del Rey D. Fernando VII* de 1824 o, ya durante la Regencia de María Cristina, su fecunda labor periodística, en *La Abeja* y *El Correo Nacional*, Oliván se lanzará a la búsqueda de la legitimidad política de las clases medias burguesas con el objetivo de colaborar en la consecución de la prosperidad nacional por medio de un nuevo Derecho público, el administrativo, capaz de regular las modernas relaciones políticas, económicas y sociales que el nuevo Estado demandaba³⁵⁴.

Alejandro Oliván, uno de los principales teóricos del doctrinarismo español, se afanará en demostrar la necesidad de fomentar la creación de una Administración fuerte, interventora y profundamente centralizada. El aragonés subrayará el nuevo papel reservado a una Administración que, tras desempeñar en épocas pasadas un rol secundario, deberá pasar a ser en las épocas actuales el pilar fundamental en el mantenimiento de los propios gobiernos: *el gobierno forma la Administración, pero la Administración sostiene a los gobiernos*³⁵⁵.

El político altoaragonés contribuye decisivamente, junto con otros notables administrativistas como Javier de Burgos, Agustín Silvela o, un poco más tarde, el mismo Manuel Colmeiro, en la elaboración del nuevo modelo territorial que impondrá el doctrinarismo. Como bien apunta al respecto José Antonio Pérez Juan, dicho modelo *seguirá las notas de uniformidad, subordinación, responsabilidad y presencia de las autoridades de todos los grados y se pondrá en marcha mediante la aprobación de la ley provincial de 8 de enero de 1845*³⁵⁶.

³⁵⁴ Sobre las ideas jurídicas de Oliván me remito a mi trabajo: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo (1820-1843)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2003.

³⁵⁵ OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración pública con relación a España*, op. cit., p. 69.

³⁵⁶ PÉREZ JUAN, José Antonio, *Centralismo y descentralización. Organización y modelos territoriales en Alicante (1812-1874)*, Diputación de Alicante & Instituto Nacional de

En cualquier caso, lo que parece claro es que en las concepciones jurídicas ofrecidas por Oliván ya no hay lugar para los viejos fueros e instituciones del antiguo Reino de Aragón. En el nuevo Estado que el liberalismo triunfante se afana por construir, el recurso a la uniformidad legal en torno al Derecho castellano parece algo incuestionable. Y el centralismo es uno de los presupuestos básicos alrededor de los cuales gira toda su obra: *la Administración pública debe estar centralizada, en cuanto ha de obedecer al impulso del Gobierno, transmitiéndolo a todas partes, con carácter de autoridad para el cumplimiento de las leyes y dirección de los intereses generales*³⁵⁷.

El fin de la Regencia de Espartero abre las puertas al inicio del reinado de Isabel II, que se verá caracterizado, en lo que hace referencia al problema de la codificación privada, por los renovados afanes gubernamentales de unificar la legislación civil en un único código que sustituyera las leyes particulares de las provincias con fuero, pretensión que se convertirá en una constante a lo largo de toda la llamada Década Moderada. El máximo exponente de tales pretensiones será el Proyecto de Código Civil de 1851 de García Goyena, que si bien no llegó a ser aprobado estaba marcado significativamente por las intenciones asimiladoras de la ley castellana a las legislaciones del resto de las provincias aforadas.

Como bien señala sobre el particular Jesús Lalinde, conviene resaltar el hecho de que el llamado <<Proyecto García Goyena>> no pudo imponerse, entre otras importantes razones, *por la oposición creciente en el país a la unificación legislativa que había preconizado la Constitución de 1812 o <<de Cádiz>>, fundamentalmente, a causa de la delicada situación política en Cataluña y Vascongadas y a la fuerza ideológica que suministra el*

Administración Pública, Madrid, 2005, p. 116.

³⁵⁷ OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración pública con relación a España*, op. cit., p. 59.

<<historicismo>>³⁵⁸.

En el campo de la historiografía iuspublicista aragonesa, destacar que en 1848 se publica en Madrid el segundo y último discurso de Javier de Quinto sobre la legislación y la historia del viejo Reino de Aragón: *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*³⁵⁹. En esta notable obra, en la que el político caspolino alcanza historiográficamente su cénit, se desarrolla un cuidado estudio para intentar demostrar la falsedad del famoso juramento de los monarcas aragoneses: ‘‘Nos que valemos tanto como vos, y que juntos podemos más que vos, elegimos rey...’’. En realidad se trata del discurso utilizado por Quinto para tomar posesión de su sillón en la Real Academia de la Historia.

Poco tiempo más tarde, en 1851, Quinto emprenderá una notable batalla dialéctica contra el antiguo secretario del Ateneo de Madrid, José Morales Santisteban, quien a lo largo de dicho año dio a la imprenta sus controvertidos *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón*³⁶⁰. Ambos mantendrán un tenso debate historiográfico sobre los derechos y libertades del antiguo Reino de Aragón. Fruto de esta polémica, que acabará desembocando en fuertes ataques personales por ambos lados, será la edición de un nuevo y valioso trabajo del caspolino: *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado <<Estudios históricos sobre el reino de Aragón>>, se apresura a dar D. Javier de Quinto*³⁶¹.

³⁵⁸ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 138.

³⁵⁹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Imprenta de San Vicente, Madrid, 1848.

³⁶⁰ MORALES SANTISTEBAN, José, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (I)*, Imprenta La Publicidad, Madrid, 1851; MORALES SANTISTEBAN, José, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (II)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.

³⁶¹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado <<Estudios históricos sobre el reino de Aragón>>, se apresura a dar D. Javier de Quinto*, Imprenta a cargo de José Rodríguez, Madrid, marzo de 1851.

Será una vez más en un período de notable desarrollo de la libertad, en los inicios del Bienio Progresista, cuando puedan volver a constatarse nuevas manifestaciones a favor de la recuperación de los antiguos derechos e instituciones de nuestro viejo Reino. Sirvan, como botón de muestra, las iniciativas aragonesas que se llevaron a cabo durante aquellos momentos para elaborar una nueva Constitución política que sustituyera a la doctrinaria de 1845, cuya propuesta final aparece recogida en el diario zaragozano *La Libertad*, en concreto en su número de 18 de septiembre de 1854.

Las bases de dicha propuesta, dirigida a unas futuribles Cortes constituyentes nacionales, girarán precisamente alrededor de lo prescrito por la historia jurídica y política aragonesa: en primer lugar monarquía de carácter paccionado, *excluyendo todo extranjero de ella; sin jurisdicción en el sucesor del último monarca hasta jurar en manos del Justicia y ser reconocido por el pueblo*³⁶². El editorial que acompaña al texto propuesto justifica que *hablamos así, porque tenemos en cuenta que hace más de un siglo vivimos bajo la dominación de la raza extranjera que abolió los fueros de nuestro reino en su advenimiento al trono castellano; y porque las leyes de la conquista sucedieron, por fuerza de armas, al venerado código de Sobrarbe*³⁶³.

Especial peso revisten, en la propuesta comentada, las viejas instituciones aragonesas, en especial la figura del Justicia, a la que se restablece la fuerza de ley en sus recomendaciones y se le atribuyen importantes atribuciones: *interpretando y explicando los fueros y teniendo fuerza de tales sus interpretaciones y explicaciones; ayudándose en su oficio de Lugartenientes letrados*³⁶⁴. Precisamente al Justicia se le asocia como garantía para el buen desarrollo de los dos grandes procesos forales

³⁶² “Bases para nuestra Constitución política”, *La Libertad*, Zaragoza, 18 de septiembre de 1854.

³⁶³ “Editorial”, *La Libertad*, Zaragoza, 18 de septiembre de 1854.

³⁶⁴ “Bases para nuestra Constitución política”, op. cit.

aragoneses medievales, el de firma y el de manifestación, que de esta forma se incorporan con vocación de generalidad para el común de la nación.

También encuentra acomodo en la propuesta aragonesa una institución tan característica en nuestro viejo Reino como la Diputación permanente: *en caso de vacar el trono porque la ley de sucesión dejase dudas acerca del sucesor, la diputación permanente gobernará el reino mientras se proveyese la vacante*³⁶⁵. Por su parte las Cortes serán anuales, acomodando su organización al espíritu del siglo, mientras que el poder judicial deberá regirse por el principio de independencia, eligiéndose sus miembros a partir de los cánones del mérito y de la capacidad. Se introducía también el juicio por jurados, tanto en lo civil como en lo criminal, *por ser este método muy acomodado a las prácticas del reino, como lo prueban el Justiciazgo*³⁶⁶.

En realidad estas bases políticas para la elaboración de un nuevo texto constitucional siguen la estela marcada por lo ya defendido por Braulio Foz, Manuel Lasala y buena parte del liberalismo aragonés de mediados del ochocientos, con el irrenunciable objetivo de intentar adecuar el mayor número de fueros e instituciones procedentes del viejo Reino aragonés a las nuevas realidades de la nación española. Como subraya Vicente Pinilla al respecto, *se presentaba por lo tanto la antigua <<constitución>> aragonesa como base para la elaboración de la nueva constitución española, aun reconociendo <<los resabios aristocráticos y aún feudales>> de aquella, plateándose por lo tanto su acomodo a los nuevos principios de la época*³⁶⁷.

La reimplantación del moderantismo volverá a impedir cualquier posible actuación en este sentido. En 1858 Felipe Guillén y Carabantes redacta, para el Colegio de Notarios de Zaragoza, una exposición dirigida al Senado con el

³⁶⁵ “Bases para nuestra Constitución política”, op. cit.

³⁶⁶ “Bases para nuestra Constitución política”, op. cit.

³⁶⁷ PINILLA, Vicente, “Una propuesta aragonesa para elaborar la Constitución de 1855”, op. cit., p. 14.

objeto de contribuir a la reorganización del notariado: *Exposición que el colegio notarial de Zaragoza elevó al Senado en 1858 con motivo del arreglo del notariado español*³⁶⁸. El objeto principal de su escrito consiste en ofrecer un análisis comparativo del sistema notarial aragonés y castellano, intentado demostrar la superioridad del primero y sus mayores posibilidades de adaptación a las necesidades de mediados del ochocientos.

En 1859 aparece publicado el *Tratado del consorcio conyugal, con arreglo a la jurisprudencia de Aragón*³⁶⁹, obra póstuma del abogado zaragozano y alcalde constitucional de dicha ciudad Pedro Nougués Secall³⁷⁰, hermano del que fuera decano del Colegio de Abogados de Zaragoza Mariano Nougués³⁷¹.

³⁶⁸ GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Exposición que el colegio notarial de Zaragoza elevó al Senado en 1858 con motivo del arreglo del notariado español*, Imprenta de D. Antonio Gallifa, Zaragoza, 1858.

³⁶⁹ NOUGUÉS SECALL, Pedro, *Tratado del consorcio conyugal, con arreglo a la jurisprudencia de Aragón*, José María Magallón, Zaragoza, 1859. Obra póstuma, pues su autor había fallecido en 1847. Fue publicada por su pasante Constancio López y Arruego.

³⁷⁰ Pedro Nougués Secall nació en Zaragoza. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana. El 9 de noviembre de 1825 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza. Secretario de dicho colegio en 1832. Alcalde constitucional en dicha ciudad entre enero de 1846 y septiembre de 1847. Hermano del también jurista Mariano Nougués. Académico de honor la de Nobles y Bellas Artes de San Luis el 11 de abril de 1847. Falleció en la capital de Aragón el 2 de octubre de 1847. Véase: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 105. Ver igualmente: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792-2004)*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Zaragoza, 2004, p. 314.

³⁷¹ Mariano Nougués Secall nació en Zaragoza. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, en donde se doctoró el 25 de julio de 1825. Ingresó en los Colegios de Abogados de Madrid y de Zaragoza. Decano de éste último. Miembro de la Económica Aragonesa (1833). Presidente de la Jurídico-Práctica de Zaragoza (1846). Correspondiente de la Real de la Historia (1846). Académico de número de la de San Luis de Zaragoza (1850) y

Este trabajo fue editado con carácter póstumo, pues Pedro Nougués había fallecido doce años atrás, por el que fuera pasante en su despacho Constancio López y Arruego. De nuevo una parte del Derecho privado aragonés superviviente es objeto de minucioso examen, utilizando para ello las propias sentencias dictadas por los tribunales aragoneses.

Unos pocos años más tarde, ya en la antesala de la llamada Revolución Gloriosa y su consecuente Sexenio Democrático, cabe resaltar el estudio de Joaquín Martón y Gavín³⁷² y Francisco Santapau y Cardós *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla*³⁷³,

de la de Bellas Artes de San Fernando (1866). Diputado por Zaragoza (1867). Falleció en Madrid el 24 de agosto de 1872. Véase: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis...*, op. cit., pp. 313 y 314.

³⁷² Joaquín Martón y Gavín nació en Biescas. Estudió Leyes en Zaragoza licenciándose. El 25 de septiembre de 1861 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza, en donde llegaría a ser decano. Miembro de la Academia Jurídico-Práctica y de la Económica Aragonesa. También con la colaboración del abogado zaragozano Francisco Santapau y Cardós escribió: *Observancias del reino de Aragón, vertidas del latín al castellano* (Imp. y librería de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865); *Fueros correspondientes a los diversos tratados que contiene el tomo primero de Derecho y jurisprudencia de Aragón, vertidas del latín al castellano* (Estab. tip. de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865). Diputado, fiscal del Tribunal Supremo, presidente de la Audiencia de Barcelona y gobernador civil de Tarragona, Zamora, Zaragoza, Valladolid y Oviedo. Falleció en Barcelona en 1905. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II, pp. 286-289. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 103.

³⁷³ MARTÓN Y GAVÍN, Joaquín, y SANTAPAU Y CARDÓS, Francisco, *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla*, Establecimiento tipográfico de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865. En la portada se especifica tomo I, pero posteriormente no llegó a publicarse ningún volumen más. La obra se editó como anónima, con la única referencia de que sus autores fueron *dos abogados del Ilustre Colegio de*

publicado en Zaragoza en 1865. La obra tiene por objeto preferente, y casi exclusivo, el Derecho de familia.

De cierto interés resulta la primera parte del tratado, significativamente titulada *Prolegómenos* siguiendo la terminología de la época, en la cual Joaquín Martón y Francisco Santapau proceden a sentar los conceptos jurídicos básicos fundamentales que se van a tratar a lo largo de la misma, tales como el Derecho, la Justicia, la interpretación normativa o la ley. A continuación ambos autores realizan lo que ellos mismos denominan *una reseña histórica de la legislación aragonesa*.

Especialmente importante resulta esta *Reseña histórica*, a través de la cual Martón y Santapau bucean por las aguas de la historia jurídica aragonesa. En ella abordan, sin especial rigor científico y apoyados en las fuentes más clásicas, y muy en especial en Jerónimo de Blancas, no solo las instituciones de mayor significación como el Justicia o las Cortes, sino también las principales conquistas ganadas por los aragoneses a lo largo de los siglos y recogidas por nuestra legislación, como las garantías individuales, la libertad de imprenta o la abolición del tormento.

Indudable interés reviste, pues es un buen botón de muestra para comprobar el rigor histórico de los autores, el análisis que ambos prestan sobre un asunto de tan capital importancia como son los Fueros de Sobrarbe, según la tradición el verdadero inicio del ordenamiento jurídico aragonés. Martón y Santapau no parecen poner en duda su existencia, transcribiendo incluso, aunque con algunos reparos puntuales, las seis leyes que sobre el particular compuso el propio Blancas. Habrá que esperar todavía unos años para que un historiador aragonés, Tomás Ximénez de Embún, realice un concienzudo estudio sobre los verdaderos orígenes del Reino de Aragón, en el que se denuncien lo que el mismo Embún denominará, con una evidente

Zaragoza.

falta de sensibilidad, con el poco lisonjero calificativo de *patrañas*³⁷⁴.

Pero esta defensa a ultranza del pasado histórico aragonés, de sus viejos derechos y de sus instituciones políticas más singulares no se presenta, por parte de ambos autores, con intenciones particularistas o reivindicativas. Toda la obra destila un profundo españolismo, y tanto Martón como Santapau se confiesan favorables a la tan ansiada unificación nacional, calificando de anacronismo la pluralidad de regímenes forales distintos sobre un mismo suelo: *preciso es reconocer, que es un verdadero anacronismo esa monstruosa variedad de legislaciones o fueros especiales, que destroza la tan apetecida unidad de nuestras leyes patrias*³⁷⁵.

Ello no resulta óbice, sin embargo, para que los dos juristas se feliciten por el pasado jurídico y político del viejo Reino aragonés: *¡tanto se anticipaban a los tiempos modernos nuestras leyes, y tanta gloria cabe a nuestro reino en la bondad de su sistema político!*³⁷⁶. Y Martón y Santapau se mostrarán igualmente convencidos de que en la redacción del futuro Código civil español deberá jugar un papel fundamental el Derecho privado aragonés, por su evidente superioridad con respecto al Derecho castellano.

Para Jesús Delgado Echeverría el *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla* de Martón y Santapau es pues un tratado ciertamente digno de todo elogio *por su planteamiento y pretensiones, es el mejor exponente del <<usus modernus fororum>>, que trata de armonizar las normas de muy distinta época y procedencia vigentes en Aragón (incluido el Derecho castellano) en una exposición totalizadora*

³⁷⁴ XIMÉNEZ DE EMBÚN, Tomás, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, Imprenta del Hospicio, Zaragoza, 1878.

³⁷⁵ MARTÓN Y GAVÍN, Joaquín, y SANTAPAU Y CARDÓS, Francisco, *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla*, op. cit., prólogo, p. V.

³⁷⁶ MARTÓN Y GAVÍN, Joaquín, y SANTAPAU Y CARDÓS, Francisco, *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla*, op. cit., p. 12.

sobre el entramado de los Fueros³⁷⁷.

Acierta plenamente Jesús Lalinde al considerar precisamente que este tipo de obras contribuye mucho a la difusión y salvación del ordenamiento foral, pues uno de los principales inconvenientes que encuentra éste para su aplicación efectiva es la ignorancia del mismo por parte de los profesionales del Derecho... este desconocimiento se extiende, incluso, en los juzgados y tribunales que actúan dentro de la región, donde muchos jueces no son aragoneses y, con más razón, en el Tribunal Supremo, que actúa en Madrid³⁷⁸.

Con la elaboración de la mencionada *Reseña* de naturaleza eminentemente histórica los iusprivatistas aragoneses dan un paso hacia delante. El tratado de Martón y Gavín y Santapau y Cardós supone el abandono del excesivo dogmatismo que parecía dominar las obras anteriores de Asso y de Manuel, de Franco y Guillén, y de Francisco López del Plano, y que había convertido sus trabajos en simples, aunque meritorios, compendios resumidos y ordenados de las normas de Derecho civil aragonés todavía vigentes y en uso.

Dicho dogmatismo, calificado duramente por José Luis Lacruz Berdejo como *irracional, ingenuo a fuerza de exagerado*³⁷⁹, será el principal problema que acompañará a este tipo de obras, reconocido no obstante en muchas ocasiones por sus propios autores³⁸⁰. En cualquier caso, dotar a los trabajos de

³⁷⁷ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 192.

³⁷⁸ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 139.

³⁷⁹ LACRUZ BERDEJO, José Luis, "Contribución a la metodología del Derecho privado en Aragón", *Anuario de Derecho Aragonés*, tomo II, Zaragoza, 1945, p. 117.

³⁸⁰ Así: *De propósito hemos llamado en el título preliminar el origen de nuestros Fueros; punto tan controvertido requiere ser tratado más despacio y con mayor copia de datos que la que poseemos: y cuando los ilustrados Asso y de Manuel dejaron este vacío, disculpable debe ser en nosotros que nos reconocemos muy inferiores a ellos.* FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil aragonés*, op. cit., la cita

una perspectiva histórica en la que encuadrarse supone un avance innegable de nuestros iusprivatistas.

Ese mismo año 1865 se publica en la zaragozana imprenta de Roque Gallifa la *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*³⁸¹ del jurista y político aragonés Manuel Lasala³⁸². La obra gira alrededor de una idea, repetida por buena parte de la historiografía jurídica aragonesa a lo largo de toda nuestra historia: *que el reino de Aragón ni podía ni debía existir sin su Libertad*³⁸³.

Efectivamente, la *Reseña* de Lasala busca la exaltación de las viejas libertades políticas del Reino de Aragón, de su Derecho y de sus instituciones, mostrándolas incluso como modelo a seguir para la vida política de los tiempos presentes. Como afirman Melero Rivas y Martínez Tejero, Lasala *trata*

correspondería a la página VI.

³⁸¹ LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1865.

³⁸² Manuel Lasala y Ximénez de Bailo nació en Zaragoza en 1803. Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza el 19 de julio de 1829. Inicialmente abrazó la carrera militar. De ideología profundamente liberal, perteneció a la milicia nacional durante el Trienio Liberal y, ya posteriormente durante la Regencia de María Cristina, defendió Zaragoza del ataque carlista en la llamada cincomarzada de 1838. Secretario de la Diputación Provincial de Zaragoza entre 1836 y 1843. Diputado a cortes por Zaragoza en 1848 y 1854. Intervino activamente en la revolución de 1854. Senador. Abogado. Juez magistrado del Tribunal Supremo. Toda su obra escrita, entre la que destacaron los tres volúmenes que conformaron su *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa* (Imp. de los Sres. Rojas, Madrid, 1868-1871), se caracterizó por la defensa a ultranza del Derecho, de las instituciones y de las libertades políticas aragonesas. Falleció en Zaragoza el 19 de noviembre de 1874. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II, pp. 108 y 109. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 107 y 108.

³⁸³ LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 6.

*de despertar o avivar la conciencia aragonesista... haciendo permanente exaltación y alabanza de nuestras instituciones y privilegios forales, a la vez que no pierde ocasión de atacar a los castellanos con afanes imperiales y a los monarcas de dinastías extranjeras, causantes a su juicio de la desaparición de nuestras viejas libertades*³⁸⁴.

El propio Manuel Lasala, en una especie de introducción que encabeza su comentada *Reseña*, advierte emocionadamente sobre el particular que conviene recordar los grandes merecimientos de nuestro antiguo reino, si no con relación a las armas (porque en esto, bástale su propio nombre), respecto a la sabiduría de sus instituciones, y el amor de sus libertades, en que tampoco no ha conocido rival ninguno, ni antes ni después de la edad media, pudiendo hoy mismo servir de enseñanza a los pueblos, que en más se estiman por sus progresos en el desarrollo de sus franquezas populares³⁸⁵.

Lasala toma como ejemplo paradigmático uno de esos pueblos más avanzados, Inglaterra, claro deudor a su juicio del proceso foral aragonés de la manifestación que, con las lógicas adaptaciones, vio la luz varios siglos después en las Islas Británicas con el nombre de <<Habeas corpus>>: *Tres siglos antes que Inglaterra consignara en sus leyes el famoso y renombrado interdicto de su <<Habeas corpus>> vino usándolo nuestro reino, por medio de sus Manifestaciones, siendo de notar que mientras con el primero proveen los ingleses a su seguridad personal respecto a las violencias con que, en los procedimientos forenses pueden ser molestados, ocurren los aragoneses, no a esto sólo, sino a la reformación y renovación de los fallos judiciales dados contra razón o justicia*³⁸⁶.

³⁸⁴ MARTÍNEZ TEJERO, Vicente, y MELERO RIVAS, José Luis, "Introducción" a la obra: LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1993, p. XIII.

³⁸⁵ LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 5.

³⁸⁶ LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 153.

Por otro lado, parece interesante dejar constancia de la intervención de Manuel Lasala en el debate, iniciado unos años atrás por Javier de Quinto y José Morales Santisteban, sobre el derecho de las hembras a la corona en los territorios aragoneses. Lasala se muestra en completo desacuerdo con el conde de Quinto, incidiendo precisamente en el carácter restrictivo de la legislación aragonesa para la sucesión de las hembras a la corona. Lasala no observa presuntas debilidades o inaptitudes en las hembras para su exclusión, sino una simple razón de *conveniencia política la que constantemente separó de la sucesión regia a las hijas de nuestros monarcas, para que sus enlaces matrimoniales no abrieran las puertas del trono a Príncipes extranjeros, que se hallasen mal dispuestos, por sus resabios de familia o por el mal ejemplo de países extraños, a someterse a las estrecheces y angustias de nuestro sistema foral*³⁸⁷.

Un año más tarde se publica en Zaragoza en dos volúmenes la trascendental edición de los *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*³⁸⁸, obra de los abogados zaragozanos Pascual Savall y Dronda³⁸⁹ y

³⁸⁷ LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 145.

³⁸⁸ SAVALL Y DRONDA, Pascual, y PENÉN Y DEBESA, Santiago, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*, 2 vols., Establecimiento tipográfico de Francisco Castro y Bosque, Zaragoza, 1866.

³⁸⁹ Pascual Savall y Dronda nació en Zaragoza. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana. El 29 de enero de 1844 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza. Miembro de Real Económica Aragonesa de Amigos del País y de la Academia Jurídico-Práctica Aragonesa, en donde llegaría a ocupar el cargo de presidente. Abogado fiscal de la Audiencia de Zaragoza. Miembro del Tribunal Supremo. Magistrado de la Audiencia de La Habana y fiscal de las Audiencias de Puerto Rico y Manila. Fue también autor de un útil *Manual de los jueces de paz y sus secretarios* (Imp. de *El Instructor*, Zaragoza, 1856). Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo III, pp. 169-171. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 104.

Santiago Penén y Debesa³⁹⁰. Pese a faltarle aparato crítico, su éxito práctico es extraordinario, pasando a generalizarse su uso entre jueces y abogados desde la misma fecha de su publicación hasta la actualidad. La obra contiene, además del texto oficial en su integridad, las ordinaciones de la casa real de Aragón, según la traducción castellana de Miguel Clemente, protonotario del Reino, así como un primer glosario de voces latinas, bárbaras y exóticas y un segundo de voces provinciales y anticuadas que se van utilizando a lo largo del trabajo. Se concluye con un apéndice en el que se recogen documentos de gran interés, como la unión y concordia general del Reino establecida en 1594.

El primero de los tomos aparece encabezado por un interesante *Discurso sobre la legislación foral de Aragón*. A lo largo de las 178 páginas que constituyen este extenso *Discurso* ambos autores realizan un recorrido por la historia política y jurídica del viejo Reino de Aragón que recuerda, en buena medida, el ofrecido el año anterior por Martón y Gavín y Santapau y Cardós. No obstante, ambos trabajos difieren en un aspecto fundamental: el mayor

³⁹⁰ Santiago Penén y Debesa nació en Zaragoza el 30 de diciembre de 1831. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, obteniendo la licenciatura. Marchó a Madrid en donde realizó los cursos de doctorado, pero no llegó a graduarse. Pasante en el despacho de Mariano Nougués. El 18 de diciembre de 1853 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza. Miembro de la Academia Jurídico-Práctica, de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (6 de noviembre de 1857) y de la de Nobles y Bellas Artes de San Luis (30 de junio de 1872). También con la colaboración de Pascual Savall escribió *Estatutos y ordinaciones de los montes y huertas de la ciudad de Zaragoza* (Establ. Tip. de Francisco Castro y Bosque, Zaragoza, 1861). Abogado de profesión, intervino activamente en el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses de 1880. Falleció en Zaragoza alrededor de 1895. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II, pp. 508-511. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 104 y 105. Ver también: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis...*, op. cit., pp. 340 y 341.

tono reivindicativo a favor de las viejas libertades e instituciones aragonesas y su posible incorporación al común nacional: *no creemos que pudiera traer inconveniente, y antes bien estimamos provechosa en alto grado la institución de una magistratura, semejante a la del Justicia de Aragón, encargada de proteger, por este medio u otro análogo, la libertad civil*³⁹¹.

Obsérvese que Pascual Savall y Santiago Penén enfatizan el peso de la libertad civil como eje vertebrador del sistema jurídico aragonés, llegando a colocarlo incluso por encima de las libertades políticas, que precisamente encuentran en aquella su verdadera razón de ser: *la libertad civil de los ciudadanos, sin la cual, como ya dijimos, nada son y de nada sirven las libertades políticas*³⁹². No sorprenden ciertamente estas tesis a favor de la libertad civil como centro del Derecho privado aragonés, postura que será posteriormente defendida por Joaquín Costa en el trascendental Congreso de Jurisconsultos Aragoneses de 1880, en el que el propio Santiago Penén participó de forma notablemente activa, siendo uno de los vocales de la mesa definitiva del mencionado Congreso³⁹³.

Dicho tono combativo va aumentando a medida que el *Discurso* avanza, y ambos autores, convencidos de la superioridad de la legislación aragonesa sobre la castellana, no dudan en advertir que *no queremos que nuestras glorias domésticas queden oscurecidas y como eclipsadas por el brillo de otras glorias... ni nos es dado tolerar que en el monumento legislativo que ha comenzado a levantarse en el reinado de Isabel II... dejen de aprovecharse, en cuanto se pueda, los ricos materiales que atesora nuestra legislación foral, proscribiendo disposiciones y prácticas, encarnadas, por decirlo así, en las*

³⁹¹ SAVALL Y DRONDA, Pascual, y PENÉN Y DEBESA, Santiago, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*, op. cit., tomo I, Discurso, p. 155.

³⁹² SAVALL Y DRONDA, Pascual, y PENÉN Y DEBESA, Santiago, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*, op. cit., tomo I, Discurso, p. 155.

³⁹³ Véase: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 13.

*costumbres del país, y cuya desaparición, aun aplazada, traería en pos de sí males sin cuento*³⁹⁴.

El triunfo de la llamada *Revolución Gloriosa* de 1868 abre las puertas al Sexenio Democrático. Este período supone una reacción en todos los ámbitos políticos, sociales y culturales, y el problema de la centralización legislativa es tratado desde el mismo aparato estatal con mayor flexibilidad. Se genera ahora una cierta simpatía hacia el fenómeno foralista, a la vez que se paralizan los intentos centralizadores en pos de un código único para todo el territorio español iniciados durante la etapa isabelina anterior.

Los partidarios de la llamada *Escuela Histórica* encontrarán en el grupo de los krausistas unos sorprendentes aliados en el ámbito de la codificación, contrarias ambas corrientes al proceso de unificación legislativa³⁹⁵. Y no hay que olvidar que a lo largo del Sexenio y la I República el papel desempeñado por los krausistas en la vida política del Estado español será digno de una alta consideración, desde el ejercido por los progresistas Gumersindo de Azcárate y José María Maranges hasta al desarrollado por el demócrata Nicolás Salmerón al frente de la propia República³⁹⁶.

Durante este breve lapso de tiempo se editan tres obras de importante significación jurídica para Aragón. En primer lugar el *Diccionario del Derecho*

³⁹⁴ SAVALL Y DRONDA, Pascual, y PENÉN Y DEBESA, Santiago, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón*, op. cit., tomo I, Discurso, p. 171.

³⁹⁵ En este mismo sentido: *Los hombres vinculados en una u otra forma al krausismo van a coincidir en muchos puntos de la <<filosofía>> opuesta a la codificación con los representantes de la <<escuela histórica>>*. GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ariel, Barcelona, 1969, pp. 7 y 8.

³⁹⁶ Sobre el rol político que juegan los krausistas en España durante el Sexenio Revolucionario ver: GIL CREMADES, Juan José, "La dimensión política del krausismo en España", *Stvdia Ivridica. Boletim da Faculdade de Direito*, núm. 45, Universidad de Coimbra, 1999, en especial pp. 43-47.

*Civil aragonés*³⁹⁷ del abogado zaragozano y oficial letrado de la administración económica de Huesca Manuel Dieste y Jiménez³⁹⁸. Este diccionario fue significativamente publicado en Madrid en 1869, con la confesa finalidad de hacer accesible el Derecho privado aragonés a los jueces y abogados madrileños. Publicado por suscripción, para su realización contó con la ayuda, entre otros, del jurista y filósofo oscense Mariano de Ena y Villava.

Precisamente Mariano de Ena y Villava³⁹⁹ es otro de los principales juristas aragoneses del período. Decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, desempeñó durante más de tres décadas el cargo de director del Instituto Goya, entonces simplemente denominado Instituto de Zaragoza. Poco

³⁹⁷ DIESTE Y JIMÉNEZ, Manuel, *Diccionario del Derecho Civil aragonés, precedido de una introducción histórica*, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, Madrid, 1869. Contiene una Real Orden del Ministerio de Hacienda y un elogioso informe del Colegio de Abogados de Madrid. Existe reproducción facsímil: Analecta, Pamplona, 2002.

³⁹⁸ Manuel Dieste y Jiménez nació en La Almolda, provincia de Zaragoza, en agosto de 1818. Estudió Leyes, ingresando en el Colegio de Abogados de Zaragoza el 12 de octubre de 1851. Abogado y letrado de la administración económica de Huesca. Falleció en Toledo el 29 de diciembre de 1875. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, p. 390. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 112.

³⁹⁹ Mariano de Ena y Villava nació en Huesca el 4 de febrero de 1813. Estudió Leyes y Cánones en la Universidad Sertoriana, en donde se doctoró en ambos derechos. En julio de 1844 fue nombrado vicerrector, puesto que mantuvo hasta la efectiva supresión de la Universidad por aplicación del llamado *Plan Pidal* en septiembre de 1845. Fue trasladado a la Universidad de Zaragoza como catedrático de Lógica. El 14 de marzo de 1846 ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza, en donde llegaría a decano. El 15 de abril de 1857 fue nombrado director del Instituto Goya de Zaragoza, cargo en el que permaneció durante tres décadas. *Expediente personal de D. Mariano de Ena y Villava*, Archivo Histórico del Instituto Goya de Zaragoza. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 417 y 418. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., p. 112.

interesado en cuestiones relacionadas con el Derecho aragonés, sus preocupaciones se orientaron más hacia los campos de la Filosofía jurídica y de la Lógica, para cuya enseñanza publicó un programa⁴⁰⁰. Fue el autor del discurso que, con el título *El racionalismo y el sensualismo*⁴⁰¹, pronunció en la inauguración del año académico 1854-1855 en la Universidad de Zaragoza, en pleno bienio progresista, una vez consumada con éxito la Revolución de julio de 1854.

En segundo lugar, fruto del abogado bilbilitano, profesor universitario y diputado Andrés de Blas y Melendo⁴⁰², la obra titulada *Derecho civil aragonés ilustrado con la doctrina de los autores forales, con el derecho común y con la jurisprudencia aragonesa del Tribunal Supremo*⁴⁰³. Este trabajo constituye un nuevo paso adelante, esta vez desde una perspectiva de clara influencia romanística, al incorporar las sentencias del Tribunal Supremo referidas al

⁴⁰⁰ ENA Y VILLAVA, Mariano, *Programa de la enseñanza elemental de psicología, lógica y ética*, Tipografía del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1888, 38 pp.

⁴⁰¹ ENA Y VILLAVA, Mariano, *El racionalismo y el sensualismo*, Imprenta y litografía de Mariano Peiró, Zaragoza, 1854, 35 pp.

⁴⁰² Andrés de Blas y Melendo nació en Calatayud el 4 de febrero de 1833. Tras estudiar en el Instituto Goya de Zaragoza cursó Leyes en las universidades de Zaragoza y Madrid, doctorándose y pasando al claustro zaragozano como profesor auxiliar, impartiendo varias materias de Derecho positivo. Ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza el 10 de enero de 1867, ejerciendo durante unos años la profesión. Miembro de la Económica Aragonesa de Amigos del País. Diputado por Zaragoza, trabajó también en el gobierno civil de Madrid y en la Audiencia de Albacete. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 215 y 216. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 112 y 113.

⁴⁰³ BLAS Y MELENDO, Andrés de, *Derecho civil aragonés ilustrado con la doctrina de los autores forales, con el derecho común y con la jurisprudencia aragonesa del Tribunal Supremo de Justicia*, Imprenta de Santos Larxé, Madrid, 1873. Existe una segunda edición: Librería de Cecilio Gasca, Zaragoza, 1898.

Derecho privado aragonés. Andrés de Blas pretende con la publicación de su obra, que sigue la estela de una discutible tradición iniciada en Aragón ya a comienzos del setecientos por Gil Custodio de Lissa, sustituir en la práctica diaria del foro el ya antiguo tratado de Franco y López y Guillén y Carabantes, al emplear por primera vez la jurisprudencia del propio Tribunal Supremo.

En tercer lugar, pero referido al ámbito del Derecho público y de las libertades políticas, el notable ensayo del jurista y político aragonés Manuel Lasala *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa*⁴⁰⁴, editado en Madrid en tres volúmenes entre 1868 y 1871. Como bien sintetiza Jesús Lalinde, con la publicación de esta obra Lasala *canta la libertad; defiende que en Aragón no hubo instituciones feudales al abolirse los Privilegios de la Unión; ataca a absolutistas y antiliberales y defiende los fueros de Sobrarbe, que si pueden no ser verdaderos como texto lo son en cuanto representantes de un espíritu y un porte político*⁴⁰⁵.

El *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa* puede calificarse sin duda como la obra cumbre de toda la producción historiográfica del jurista aragonés. A través de sus páginas Manuel Lasala realiza una encendida defensa de la vieja Constitución aragonesa, es decir de sus principales fueros y observancias y de sus procesos forales e instituciones políticas más representativas, todo ello enmarcado, una vez más, en la inveterada apuesta del viejo Reino de Aragón por la libertad.

Tras la intensa experiencia revolucionaria del Sexenio Democrático se produce la reimplantación de la monarquía en enero de 1874, una vez consumada la disolución de las Cortes por el general Pavía. Este hecho da inicio a la llamada Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel. Aragón vive entonces un período de indudable renacimiento

⁴⁰⁴ LASALA, Manuel, *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa*, 3 volúmenes, Imp. de los Sres. Rojas, Madrid, 1868-1871.

⁴⁰⁵ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 152.

cultural. Algunas de sus manifestaciones más destacadas serán la edición, a partir de 1876 y por parte de la Diputación de Zaragoza, de la *Biblioteca de autores aragoneses*, la publicación en 1878 del ya mencionado *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra* de Ximénez de Embún⁴⁰⁶, la creación también en 1878 de la literaria *Revista de Aragón* o, ya a partir de 1884, la reedición ampliada por parte del archivero Miguel Gómez Uriel de las *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa*⁴⁰⁷.

La Real Academia de la Historia se convierte en esos momentos en un improvisado escenario en el que se representarán las dos grandes tesis: la uniformizadora y castellanizante y la foralista y defensora de las viejas libertades de los reinos aforados. Como bien señala Jesús Lalinde al respecto, *la Real Academia de la Historia se convierte así en el teatro político-histórico, donde se valoran las libertades históricas aragonesas y se debate el problema de su origen*⁴⁰⁸. No obstante, buena parte de sus académicos no eran neutrales, pues la Academia durante toda la segunda mitad del ochocientos se mostró, siguiendo a Ignacio Peiró, *directamente comprometida en el proceso de centralización del Estado*⁴⁰⁹. La obligatoriedad de residencia en Madrid para poder ser académico numerario será, en este sentido, un ejemplo tan tendencioso como paradigmático.

El bilbilitano Vicente de la Fuente, catedrático de Derecho canónico,

⁴⁰⁶ XIMÉNEZ DE EMBÚN, Tomás, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, Imprenta del Hospicio, Zaragoza, 1878.

⁴⁰⁷ GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don...*, tres volúmenes, Imprenta de Calixto Ariño, Zaragoza, 1884-1886. Existe edición electrónica a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz: Prensas Universitarias de Zaragoza & Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2001.

⁴⁰⁸ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 153.

⁴⁰⁹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2006, p. 162.

abogado y rector de la Universidad Central, liderará junto con el jurista, diputado y senador valenciano Manuel Danvila y Collado la primera posición. El literato, periodista y político catalán Víctor Balaguer será el principal representante de la segunda⁴¹⁰. Estos debates sobre el pasado de los territorios aragoneses y sus derechos y libertades no eran cuestión baladí, pues como señala acertadamente Ignacio Peiró el *estudio del pasado nacional, además de una toma de posición política, significaba una determinada visión de la historia patria*⁴¹¹. Precisamente Danvila retará en el hemicycle a Balaguer en la sesión de 18 de enero de 1881, a lo que el catalán responderá proponiendo trasladar la discusión a los salones de la Real Academia de la Historia.

Dos semanas más tarde, el 30 de enero de 1881, Antonio Romero Ortiz presentaba su discurso de ingreso en dicha Academia con el título de *Las cosas de Aragón*⁴¹². En su intervención Romero Ortiz ofrecía un recorrido histórico sobre las antiguas instituciones políticas del Reino de Aragón, prestando una especial atención a su carismático Justicia. La contestación al mismo corrió a cargo del propio Balaguer, quien ratificó significativamente las principales aportaciones del ya nuevo académico, asegurando que la fórmula del juramento de los aragoneses, si no textual, correspondía no obstante al verdadero espíritu de las instituciones del viejo Reino.

Ese mismo año 1881, y siguiendo la estela marcada por Javier de Quinto treinta años atrás, se presenta a la imprenta *Las libertades de Aragón*,

⁴¹⁰ Sobre Víctor Balaguer y Cirera, al que Ignacio Peiró califica como *el personaje más relevante del partido progresista en Cataluña*: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002, pp. 97-99, la cita en p. 98.

⁴¹¹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Los guardianes de la Historia...*, op. cit., p. 326.

⁴¹² ROMERO ORTIZ, Antonio, *Las cosas de Aragón. Discursos leídos en la recepción pública de..., el día 30 de enero de 1881. Contestación del académico de número Víctor Balaguer*, Real Academia de la Historia, Imp. de Manuel G. Hernández, Madrid, 1881.

documentada obra del valenciano Manuel Danvila y Collado, abogado de los colegios de Madrid y Valencia, diputado a Cortes, ministro de la Gobernación con Cánovas, presidente del Tribunal de lo contencioso administrativo y vocal de la Comisión de Codificación⁴¹³. Manuel Danvila, uno de los principales representantes de la historiografía conservadora procedente de la vieja Corona de Aragón, afirmará sin ambages que lo que Balaguer y el resto de la literatura jurídica foralista *califica de libertades aragonesas, en un país eminentemente aristocrático, no es más que privilegios arrancados a la Corona por la fuerza concentrada en una aristocracia turbulenta; y hasta que se destruyó esta fuerza social, no brotó la igualdad política en el seno de la Monarquía, no se organizaron las nacionalidades, no se asentó sobre sólidos fundamentos la justicia, ni se realizó el lento, pero seguro progreso de la humanidad*⁴¹⁴.

Manuel Danvila presta en su ensayo, significativamente dedicado a Antonio Cánovas del Castillo, una especial atención al problema del juramento de los reyes aragoneses, subrayando *que si el conde de Quinto no consiguió demostrar la falsedad del popular juramento, por lo menos ha dejado en tela de juicio su autenticidad*⁴¹⁵. Muy negativas consideraciones ofrece sobre la naturaleza, el origen y el significado de *lo que impropriamente se ha dado en llamar las libertades de Aragón*, asegurando que el rey Pedro IV consiguió salvar su corona que *flotaba como un juguete en aquel reino henchido de tumultuosas libertades, y destruyó los gérmenes de una república aristocrática, que hubiera concluido por secar todas las fuentes en que bebía su vida y su*

⁴¹³ Véase sobre Manuel Danvila: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos...*, op. cit., pp. 211 y 212.

⁴¹⁴ DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Las libertades de Aragón. Ensayo histórico, jurídico y político*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1881, pp. 16 y 17. Existe reedición facsímil: Editorial Maxtor, Valladolid, 2002.

⁴¹⁵ DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Las libertades de Aragón...*, op. cit., p. 10.

*gloria el reino aragonés*⁴¹⁶.

El verdadero objeto de la obra de Danvila resulta claro: fortalecer el poder de los reyes, favorecer la unidad nacional y glosar las antiguas instituciones políticas aragonesas demostrando, no obstante, su incapacidad para servir como modelos para la vida política de las sociedades actuales. Las palabras con las que concluye su ensayo no pueden resultar más concluyentes: *la Monarquía católica y las Cortes, compartiendo el poder público con el Rey, esos son los gloriosos recuerdos de Aragón, ese el principio de nuestro régimen constitucional; pero si todo eso bastaba para satisfacer las necesidades de otros tiempos, hoy resultaría, no sólo estéril, sino grandemente perturbador, porque las Monarquías de los tiempos modernos no se consolidan con instituciones como el Justicia mayor, ni con rebeldías como los Privilegios de la Unión; sino con el amor de los pueblos, la fiel observancia de las leyes, el profundo respeto a la justicia y el constante interés por la felicidad pública*⁴¹⁷.

El otro gran paladín de la historiografía iuspublicista aragonesa conservadora del período será el bilbilitano Vicente de la Fuente y Condón (posteriormente sustituyó su segundo apellido por Bueno)⁴¹⁸, quien fuera

⁴¹⁶ DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Las libertades de Aragón...*, op. cit., pp. 15 y 16.

⁴¹⁷ DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Las libertades de Aragón...*, op. cit., pp. 464 y 465.

⁴¹⁸ Vicente de la Fuente y Condón nació en Calatayud el 29 de enero de 1817. Estudió en las universidades de Zaragoza, Alcalá y Madrid, obteniendo el doctorado en Teología y en Derecho. Catedrático de Derecho canónico durante casi cuarenta años, primero en la Universidad de Salamanca y posteriormente ya en la Central, en donde ocupó los cargos de bibliotecario, decano y rector. Académico de la Real de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas. Autor de un buen número de tratados sobre Historia eclesiástica e Historia de Aragón, también publicó en cuatro volúmenes una afamada *Historia de las universidades, colegios, y demás establecimientos de enseñanza en España* (Est. de la viuda e hija de Tello, Madrid, 1884-1889). Falleció en Madrid el 25 de diciembre de 1889. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II,

longevo catedrático de Derecho canónico en las universidades de Salamanca y Madrid. Ingresó como numerario en la Real Academia de la Historia sustituyendo curiosamente a Javier de Quinto, siendo aceptado en la junta de 19 de octubre de 1860. Su discurso versó sobre la *Historia militar, política y económica de las tres comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel*⁴¹⁹.

No obstante, la obra que aquí más interesa fue la que publicó entre 1884 y 1886 con el título de *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*⁴²⁰. Este trabajo es abordado, como el conjunto de toda su producción, desde una concepción inicial que Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar han calificado con indudable acierto de *providencialista y conservadora, no exenta de ciertas preocupaciones metodológicas*⁴²¹.

En otro de sus principales trabajos, la *Historia de la ciudad de Catalayud*, de la Fuente asegura significativamente que el verdadero objeto que mueve su pluma es el de *levantar los espíritus y el nivel intelectual, que tan bajo ha estado durante más de medio siglo, restaurar la moral pública y privada bajo la base del respeto a la verdadera Religión, sin la cual no hay moralidad sólida ni duradera, y conservar el espíritu enérgico y viril de nuestros antepasados, y su afecto cariñoso al país que les vio nacer*⁴²². Ese país no es otro que Aragón, y

pp. 88-92. Ver igualmente: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos...*, op. cit., pp. 263-265.

⁴¹⁹ FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la, *Historia militar, política y económica de las tres comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del Excmo. Sr. D..., el día 16 de marzo de 1861*, Real Academia de la Historia, Imp. de Tejado, Madrid, 1861.

⁴²⁰ FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la, *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, 3 vols., Imp. de M. Tello, Madrid, 1884-1886.

⁴²¹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos...*, op. cit., pp. 263 y 264.

⁴²² FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la, *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, 2 vols., Imprenta de El Diario, Calatayud, 1880-1881. Para este trabajo he

su cuna de nacimiento Calatayud. Vicente de la Fuente se confiesa dispuesto no a glosar *sus glorias y grandezas al estilo antiguo, sino sus vicisitudes prósperas y adversas al estilo moderno, su legislación foral y especial... el valor y lealtad de sus habitantes en momentos críticos y difíciles, los privilegios que por aquellos obtuvieron en justicia, y no de favor, y que, por ese motivo, deben ser más apreciados*⁴²³.

Apologista católico, de espíritu profundamente conservador, el bilbilitano Vicente de la Fuente seguirá la línea marcada por el mismo Javier de Quinto, afirmando sin ambages que las viejas libertades políticas aragonesas tuvieron siempre un carácter marcadamente reaccionario, intentando limitar el poder de los monarcas con el auténtico objeto de favorecer a la nobleza, en detrimento de los intereses del propio pueblo aragonés.

En 1884, también dentro de los bancos de la Real Academia de la Historia, se produce el ingreso como académico del valenciano Bienvenido Oliver y Esteller. Abogado, profesor de Derecho canónico y subdirector de la Dirección General de Registros y Notariados⁴²⁴, ofrece a la consideración de la Academia un interesante discurso sobre *La Nación y la Realeza en los Estados de la Corona de Aragón*⁴²⁵.

Bienvenido Oliver y Esteller presenta un documentado trabajo en el que, utilizado la reedición de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1969, la cita en p. 639.

⁴²³ FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la, *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, op. cit., pp. 16 y 17.

⁴²⁴ Véase sobre Bienvenido Oliver y Esteller: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos...*, op. cit., p. 450.

⁴²⁵ OLIVER Y ESTELLER, Bienvenido, *La Nación y la realeza en los Estados de la Corona de Aragón. Discursos leídos en la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del Excmo. Sr... el día 22 de junio de 1884*, Imp. Ginesta, Madrid, 1884. Reedición: Librerías París- Valencia, Valencia, 2001.

no obstante, vuelve a caer en uno de los errores recurrentes de buena parte de la historiografía iuspublicista de la época: una cierta falta de rigor historicista, lo que le permite sin excesivos problemas la aceptación tanto de los legendarios Fueros de Sobrarbe como del famoso juramento aragonés. No obstante, Oliver y Esteller destacó más por sus tratados de Derecho positivo que por sus estudios de carácter histórico-jurídico, entre los que no obstante sobresale, en cuatro volúmenes, su valiosa *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia*⁴²⁶.

El Congreso de Jurisconsultos Aragoneses de 1880

En Aragón, desde el punto de vista iusprivatista, también se percibe un cierto ambiente de regeneración durante los primeros años de la Restauración. Los aires compiladores autóctonos que parecen intuirse en la mayor parte de los territorios forales se respiran en Aragón con una mayor intensidad. Así, sentirá el calor de la imprenta la *Compilación articulada del Derecho foral vigente en Aragón*⁴²⁷, del abogado aragonés de Belchite Eduardo Naval y Schmid, con un interesante prólogo de Felipe Guillén y Carabantes. Señala José Ignacio López Susín que en esta obra Naval y Schmid ofrece *un curioso bosquejo de los principios que informaron los Fueros y Observancias aragonesas*⁴²⁸.

⁴²⁶ OLIVER Y ESTELLER, Bienvenido, *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia. Código de las costumbres de Tortosa*, 4 vols., Imprenta de Ginesta, Madrid, 1876-1881. Existe reedición facsímil del vol. IV: *Llibre de costums de Tortosa*, Centre de Lectura de les Terres de l' Ebre, Tortosa, 1995.

⁴²⁷ NAVAL Y SCHMID, Eduardo, *Compilación articulada del Derecho foral vigente en Aragón y conclusiones aprobadas por el Congreso de Jurisconsultos aragoneses, con observaciones a las mismas*, Establecimiento tipográfico de Calixto Ariño, Zaragoza, 1881. La obra aparece dedicada al ex senador Carlos Rocatallada y Gualart.

⁴²⁸ LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus*

Igualmente debe destacarse la publicación de la *Recopilación por orden de materias de los Fueros y Observancias vigentes en el antiguo Reino de Zaragoza*⁴²⁹ del abogado de Albarracín Emilio de la Peña⁴³⁰, con un trascendental prólogo del gran jurista altoaragonés Joaquín Gil Berges⁴³¹, fechado el 31 de diciembre de 1879 y publicado el 15 de enero de 1880 en la *Revista de Aragón*. En este influyente prólogo, Gil Berges proponía la celebración de un congreso de jurisconsultos aragoneses, con la finalidad de tratar la situación de nuestro Derecho civil y preparar un proyecto de código de

protagonistas, op. cit., p. 111.

⁴²⁹ PEÑA, Emilio de la, *Recopilación por orden de materias de los Fueros y Observancias vigentes en el antiguo Reino de Zaragoza, adicionada con la Jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia*, Imprenta del Hospital Provincial, Zaragoza, 1880.

⁴³⁰ Emilio de la Peña y Ambros nació en Albarracín. Tras estudiar Leyes ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza, entrando el 20 de junio de 1875. Profesor auxiliar en la Facultad de Derecho de Zaragoza. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo II, pp. 514 y 515. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 111 y 112.

⁴³¹ Joaquín Gil Berges nació en Jasa, provincia de Huesca, el 15 de septiembre de 1834. Tras estudiar en los Escolapios de Jaca pasó al Instituto Goya de Zaragoza. Estudió Leyes en la Universidad Caesaraugustana, licenciándose en Derecho civil y canónico, y doctorándose en la Central. Ingresó en el Colegio de Abogados de Zaragoza el 2 de enero de 1860. Gil Berges fue uno de los juristas aragoneses más influyentes del siglo XIX. De ideología progresista, durante la I República fue Ministro de Gracia y Justicia con Pi y Margall y Ministro de Fomento con Castelar. Diputado en varias legislaturas. Director de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Presidente del Ateneo. Decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, desde donde propició el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses de 1880. Véase: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa...*, op. cit., tomo I, pp. 628-630. Ver igualmente: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, op. cit., pp. 115-117.

Derecho privado aragonés⁴³².

El año 1880, fecha de celebración de dicho Congreso de Jurisconsultos aragoneses, supone en mi opinión la línea de cesura que marca un antes y un después en la tensión suscitada entre foralismo y codificación, siempre refiriéndonos al ámbito del Derecho privado. Dos semanas después de la publicación del mencionado prólogo de Gil Berges, el ministro de Gracia y Justicia Saturnino Álvarez Bugallal reaccionó a través del *Real Decreto de 2 de febrero de 1880*, renunciando definitivamente a imponer a todos los territorios el Derecho castellano y adscribiendo a la recién creada Comisión general de codificación un vocal o representante por cada territorio con fuero.

Precisamente la renuncia gubernativa a imponer el Derecho castellano sobre el resto de territorios constituye, a juicio de Costa, el principal avance del decreto de Álvarez Bugallal con respecto al presentado años atrás por García Goyena: *es de notar, sin embargo, en él un progreso notable con respecto al de 1851; se ha desistido ya del empeño, vano si los hay, de elevar a la categoría de derecho nacional el derecho castellano, con exclusión de todo otro*⁴³³.

Sin embargo, Costa se muestra enérgicamente contrario a lo dispuesto por el mencionado decreto, principalmente por tres razones de especial consideración: *1.º En primer lugar, no adopta providencia alguna encaminada a estudiar y fijar por escrito las costumbres jurídicas de la Península... 2.º Por mucha que sea la ciencia y la experiencia del letrado favorecido por el voto del ministerio, es peligroso remitir al criterio de una persona sola, asunto de tanta*

⁴³² Véase sobre el particular: BELLIDO DIEGO MADRAZO, Daniel, “La reforma del Derecho civil aragonés: el Congreso de Jurisconsultos aragoneses de 1880-1881”, en: VV. AA., *Actas de los Sextos Encuentros del Foro de Derecho Aragonés*, Zaragoza, 1997.

⁴³³ COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Manuel Soler, Barcelona, s.f (1902). Cito en este caso y en los dos siguientes por la reedición de Guara editorial, Zaragoza, 1981, tomo I, pp. 44 y 45.

*trascendencia... 3.º Encomienda luego la redacción del Proyecto a jurisconsultos distinguidísimos, pero magistrados castellanos o abogados del Colegio de Madrid, y no a una Comisión especial, compuesta de uno o dos jurisconsultos castellanos y otros tantos de cada uno de los territorios forales especificados en el decreto, designados por las mismas Juntas o Comisiones de letrados que hubiesen redactado el informe o memoria; que sería, si acaso, lo puesto en razón*⁴³⁴.

Para el jurista altoaragonés, el espíritu que envuelve el decreto, pese a presentar un claro avance con respecto a proyectos anteriores precisamente por su mayor transaccionalidad, continúa marcado, como sus antecesores, por un funesto y avasallador prurito castellanizante: *no se acaba nunca de renunciar a la equivocada idea de que la legislación castellana sea la principal (común, que se dice) y las forales únicamente accesorias y secundarias, y que cuando más, deban tener éstas voz, pero no voto, en la elaboración del Código nacional. Tan funesta preocupación es por sí sola capaz de esterilizar todo el trabajo de la Comisión*⁴³⁵.

En cualquier caso, la representación de Aragón en la Comisión General de Codificación correspondió a uno de los autores de las *Instituciones de Derecho Civil aragonés*, el ya por entonces senador y muy prestigioso foralista Luis Franco y López, barón de Mora. Este autor redactaría, completamente al margen del Congreso de Jurisconsultos aragoneses, siguiendo las instrucciones de la mencionada Comisión codificadora, una importante *Memoria sobre las instituciones que deben continuar subsistentes del Derecho Civil aragonés*⁴³⁶, calificada de forma elogiosa por Juan Moneva y Puyol como

⁴³⁴ COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, op. cit., tomo I, pp. 45 y 46.

⁴³⁵ COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, op. cit., tomo I, p. 46.

⁴³⁶ FRANCO Y LÓPEZ, Luis, *Memoria sobre las instituciones que deben continuar subsistentes del Derecho Civil aragonés y reformas y adiciones que en ellas es conveniente*

el primer proyecto de Código civil de Aragón.

Resulta curioso constatar el hecho de que fechará dicha *Memoria* el 31 de diciembre de 1880, cuando todavía el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses se encontraba en su máximo apogeo. Ciertamente Franco y López realizó su tarea al margen de dicho Congreso, muy posiblemente porque, como bien señala al respecto Jesús Delgado, *la <<Memoria>> de Franco y López no corresponde a la idea codificadora con que el Congreso fue convocado*⁴³⁷. En cualquier caso, Luis Franco y López compartió protagonismo con el propio Gil Berges, quien a través de su escaño en el Congreso de los diputados llevó a cabo una activa intervención cuando se discutieron las bases para la redacción del Código civil en junio de 1885⁴³⁸ y, más adelante, el código ya formado en octubre de 1888⁴³⁹.

Para poder focalizar adecuadamente los acontecimientos que siguen resulta a mi juicio fundamental considerar la enorme importancia que Aragón gozaba en el conjunto de territorios que integraban España. Su influjo no admitía entonces discusión, y más en un campo como el jurídico que seguía siendo una de nuestras principales señas de identidad. No debe parecer cuestión baladí que, precisamente en Zaragoza, se hayan celebrado los dos Congresos foralistas más trascendentes de la Edad Contemporánea española

establecer, escrita con arreglo al Real Decreto de 2 de febrero de 1880, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1886.

⁴³⁷ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, ‘‘Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés’’, op. cit., p. 65.

⁴³⁸ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, números 176 y 177, Madrid, 18 y 19 de junio de 1885. El importante discurso pronunciado por Gil Berges esos dos días en el Congreso fue posteriormente publicado por la Diputación de Zaragoza.

⁴³⁹ Véase sobre el particular: GIL BERGES, Joaquín, *Los Mostrencos en el Tribunal Supremo, o sea Estudio sobre la vigencia de las instituciones forales españolas en materia de sucesiones intestadas*, Tip. <<La Académica>>, Zaragoza, 1920. Existe reproducción facsímil: Analecta, Pamplona, 2003.

(1880 y 1946).

La propuesta encaminada a la celebración del Congreso fue acogida de forma muy favorable por el propio Colegio de Abogados de Zaragoza, pues no en vano Gil Berges era entonces su decano. Su celebración, entre el 4 de noviembre de 1880 y el 7 de abril de 1881, se llevó a cabo en el llamado *salón amarillo* de la Diputación de Zaragoza, lugar en el que hasta que tuvieron lugar los sitios de 1809 se encontraba el convento de San Francisco, congregando a más de trescientos letrados.

El discurso inaugural correspondió al propio Gil Berges, quien ya desde el comienzo dejó claramente expuesta la auténtica finalidad del Congreso: *movilizar el Derecho civil aragonés, siglos ha petrificado; sacar a flote, si por acaso se realiza el sueño de un Código español, los principios que más sustancialmente informan nuestras instituciones forales, llevándolas al seno de la ley general*⁴⁴⁰. El mismo decano del Colegio de Abogados de Zaragoza subrayaba, en este sentido, que *si ha de codificarse a la moderna el Derecho civil de España, infiltrar en la obra común las bases sobre que se asienta nuestra libertad privada: si no se codifica, desamortizar nuestros fueros y observancias, haciéndoles vivir la vida del siglo; y en todo caso, probar que en Aragón tienen todavía hondas raíces instituciones que lo enaltecieron en pasadas edades*⁴⁴¹.

Dicho discurso, pronunciado por el verdadero promotor y *alma mater* del Congreso, expone cabalmente *los caracteres más culminantes de nuestra legislación regnícola*, señalando las instituciones forales aragonesas que debían mantenerse o, en su caso, desaparecer, y enfatizando tanto la

⁴⁴⁰ GIL BERGES, Joaquín, “Discurso inaugural del Congreso de Jurisconsultos aragoneses de 1880”, en: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 24.

⁴⁴¹ GIL BERGES, Joaquín, “Discurso inaugural del Congreso de Jurisconsultos aragoneses...”, op. cit., p. 25.

importancia de los derechos y obligaciones de la familia aragonesa como la trascendencia del principio *standum est chartae*. Joaquín Costa, quien como luego veremos acabaría convirtiéndose en el auténtico cronista de la reunión, reproduce íntegramente en su obra *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses* el mencionado discurso, *porque, aparte de su mérito intrínseco, cierra dignamente el período genético del Congreso y ayuda a comprender el espíritu de que se sentía animado el foro aragonés al principio de la revisión de su derecho civil*⁴⁴².

En el propio seno del Congreso de jurisconsultos aragoneses se nombró una Comisión codificadora, cuya principal misión sería presentar, en el plazo de tres meses, un proyecto articulado de Código civil aragonés. Sin embargo, el Código civil nacional que desde Madrid había iniciado ya su andadura definitiva posiblemente frenó los trabajos de la Comisión codificadora aragonesa. Poco tiempo después Franco y López presentó su ya señalada *Memoria sobre las instituciones que deben continuar subsistentes del Derecho Civil aragonés*, y lo hizo curiosamente de forma completamente independiente a los trabajos del Congreso de Jurisconsultos.

En dicho Congreso de jurisconsultos aragoneses participó de forma muy activa Joaquín Costa, por aquellas fechas profesor en la matritense Institución Libre de Enseñanza y abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Sus notables intervenciones en el mencionado foro pueden seguirse con relativa facilidad, tanto a través de su labor como miembro de la ponencia de su sección primera como por medio de toda una serie de escritos que fue pasando a la asamblea para su efectiva discusión.

Su principal aportación, que sin duda supuso un cambio definitivo en la evolución del propio Derecho aragonés, consistió en subrayar el valor de la costumbre, proponiendo el emparejamiento de los términos libertad civil y

⁴⁴² COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 24, nota 1. Costa reproduce el discurso de Gil Berges entre las páginas 24 y 33.

standum est chartae. Joaquín Costa entendía éste último apotegma como la expresión de la misma libertad civil realizada a lo largo de la Historia en el Derecho aragonés, pasando a convertirse de este modo en su auténtico eje vertebrador.

Siguiendo a Costa en su dictamen sobre el particular, sin duda influido por la filosofía jurídica krausista, dicho axioma supone *el reconocimiento por parte del Estado de la soberanía que es inherente al individuo y a la familia en el círculo de sus relaciones privadas*. En definitiva, con el mencionado apotegma *standum est chartae* Costa consagró la prevalencia de la voluntad individual, expresada libremente a través del pacto, aun en contra de lo prescrito por el Derecho escrito. No cabía en realidad principio jurídico más democrático, pues por la libertad del pacto, el pueblo aragonés podía manifestar sus deseos cotidianos, que posteriormente los legisladores darían forma legal.

El propio Congreso encargó al jurista aragonés Mariano Ripollés la realización de una memoria de sus sesiones, pero dicha memoria, si llegó a escribirse, nunca fue publicada. Precisamente por ello fue una de las obras más importantes de Joaquín Costa, publicada en 1883 y titulada *La libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses*⁴⁴³, la que todavía hoy sigue siendo la principal fuente de información de dicho congreso.

Se trata de una notable reseña personal, en la que Costa dejó su particular impronta como ardiente defensor del Derecho consuetudinario. Tal vez su arrolladora personalidad unida a lo intenso de sus convicciones jurídicas, hizo que toda la obra presente una visión del Congreso de jurisconsultos demasiado lineal y unilateral. El propio *León de Graus* señalaba al respecto que *procuraré hacer hablar al Congreso mismo, exponiendo opiniones, reproduciendo discursos o transcribiendo dictámenes, y*

⁴⁴³ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1883. Existe reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.

reservándome el modesto papel de cronista⁴⁴⁴, si bien a continuación advertía que la falta de documentos y reseñas de sesiones, que no siempre he podido procurarme, y la necesidad de hacer algunas síntesis o de poner de relieve el lado liberal de tal o cuál institución, me obliga en alguna ocasión a hablar por mi propia cuenta⁴⁴⁵.

Fue precisamente Joaquín Costa quien, a través de su mencionada reseña, perpetuó las conclusiones del Congreso, resumiéndolas en cinco:

I. Es oportuna, y además conveniente, la codificación del Derecho civil foral vigente en Aragón.

II. Al hacerse la codificación del Derecho civil aragonés, deben aceptarse las reformas y supresiones aconsejadas por la experiencia.

III. Hecho el Código civil aragonés, deberá solicitarse que sea promulgado como ley de Aragón, y que rija mientras no se publique el Código general civil de España.

IV. Si llega a formularse un proyecto de Código general civil de España, deberá solicitarse que se incluyan en él las instituciones fundamentales del Derecho civil aragonés como Derecho general de España o como Derecho particular de Aragón.

V. Después de promulgado el Código civil aragonés, deberá acudir al Derecho general (dígase castellano) para suplir sus deficiencias.

De dichas conclusiones puede extraerse sin dificultad que el Congreso de jurisconsultos aragoneses de 1880 se celebró con un indudable ánimo favorable a la transacción con los juristas castellanos, defensores a ultranza de un único código para todo el Estado español. Como bien ha subrayado Jesús Delgado Echeverría *Aragón se mostraba dispuesto a perder muchas de sus peculiaridades forales, con tal que el futuro Código respetara lo reputado*

⁴⁴⁴ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. IV.

⁴⁴⁵ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. IV.

*esencial*⁴⁴⁶.

El mismo Costa señalaba con convicción que *los aragoneses, dispuestos a transigir en todo, ponen un límite, uno sólo, a su sumisión: la libertad, porque abrigan la convicción de que al decir libertad dicen justicia*⁴⁴⁷, recalcando un poco más adelante que *como españoles, de los españoles todos nos hacemos solidarios, pero a condición de que no se oprima lo que en Aragón ha sido siempre libre, la familia; de que no se someta a angustiosa clausura lo que jamás sufrió trabas en Aragón, la voluntad individual*⁴⁴⁸.

Los juristas aragoneses estaban conformes pues con dar su consentimiento a la uniformización legal, siempre que el código único resultante respetara tanto la primacía de la voluntad individual como las instituciones jurídicas consideradas esenciales del Derecho aragonés: las capitulaciones matrimoniales, la viudedad o usufructo foral, las instituciones sucesorias como la testamentifacción o la sucesión intestada y el llamado consejo de parientes, así como la conservación de la regulación aragonesa de la capacidad jurídica⁴⁴⁹.

En realidad el planteamiento aragonés sobre la codificación aparece a menudo personificado en la postura defendida por el propio Joaquín Gil Berges, para quien la codificación del Derecho civil no solo era deseable sino incluso necesaria, pero situando a todas las legislaciones civiles del país en un absoluto plano de igualdad: *Yo opino que la codificación del Derecho civil*

⁴⁴⁶ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 39.

⁴⁴⁷ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 59.

⁴⁴⁸ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 60.

⁴⁴⁹ Véase: VV. AA., *Código Civil. Discusión parlamentaria en la legislatura de 1888 a 1889*, en: *Colección de discursos pronunciados en el Senado y en el Congreso de los Diputados*, Imprenta de J. Góngora y Álvarez, Madrid, 1889.

*en España, lo mismo del llamado común o castellano que del foral, es de absoluta y perentoria necesidad*⁴⁵⁰.

No obstante, y pese a que los dictados de la razón sugieren para Gil Berges ese código abierto y acogedor, si los juristas castellanos imponen su voluntad favorable a un código inspirado exclusivamente en el mismo Derecho castellano, los juristas aragoneses defenderán el mantenimiento de las instituciones forales fundamentales, recogidas a modo de anexo en dicho código o en cualquier otro cuerpo legal, renunciando como ya se ha señalado a las peculiaridades forales consideradas de menor importancia.

La postura de Joaquín Gil Berges es pues la del Congreso de Jurisconsultos Aragoneses y, por ende, la del propio Joaquín Costa: hay que conseguir el mantenimiento de las instituciones forales aragonesas que se entienden como esenciales. Berges se declara *partidario de la codificación, y no sólo de la codificación, sino de la unificación del Derecho civil en España, con la condición de que el Código en que hubiere de comprenderse tuviera tal fuerza elástica, que dentro de sus prescripciones pudieran moverse holgadamente las instituciones que rigen en las provincias forales*⁴⁵¹.

En cualquier caso, las palabras dirigidas por Joaquín Gil Berges al resto de los diputados del hemiciclo sobre sus miedos con respecto a la codificación pretendida por los juristas castellanos resultan tremendamente significativas: *temo, conocidos vuestros criterios, que la unificación no se inspiraría en nuestros ideales, y que la obra de la concordia resultaría serlo de imposición y de tiranía*⁴⁵².

Como bien subraya Jesús Delgado, tal vez el principal dilema que se observa en Gil Berges, aceptada la unificación legal a través de un código

⁴⁵⁰ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 176, 18 de junio de 1885, p. 5198.

⁴⁵¹ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 177, 19 de junio de 1885, p. 5213.

⁴⁵² *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 176, 18 de junio de 1885, p. 5200.

común siempre que éste conserve las instituciones forales fundamentales, es de naturaleza más política que jurídica, interrogándose si *el mantenimiento de la pluralidad legislativa en materia civil no quebranta <<la integridad, la indisolubilidad y la inmanencia de la Nación española>>*⁴⁵³.

La respuesta que ofrece Joaquín Gil Berges es, en esencia, la tesis asumida y argüida por la plana mayor de la historiografía iusprivatista aragonesa a lo largo de todo el ochocientos: *la unidad de Derecho civil no es elemento de unidad política de un Estado, ni tampoco la diversidad causa de que no reine la fraternidad entre los súbditos de ese mismo Estado*⁴⁵⁴.

Joaquín Costa por su parte da un paso más, subrayando que el deseo del mantenimiento de su propio régimen foral por parte de Aragón no menoscaba el probado españolismo de los aragoneses: *si hay alguna provincia que compita en espíritu de españolismo con Castilla, precisamente es Aragón... antes que por la política y por la voluntad, somos españoles de corazón, y nunca se apartarán de nuestra mente los intereses de nuestra patria aragonesa de los intereses de nuestra patria española, como si pudieran dejar de ser armónicos*⁴⁵⁵.

En definitiva, todo el proceso dicotómico unificación legislativa versus foralismo, que sin duda marca el devenir jurídico de todo nuestro siglo XIX, concluirá sin el triunfo claro de ninguna de las dos tendencias enfrentadas. Por un lado se publicará en 1888 el Código Civil para todo el territorio español, pero sin embargo su artículo 12 al delimitar el régimen jurídico de los diversos territorios forales establecerá que, salvo las disposiciones del título preliminar y las referidas al matrimonio, *en lo demás, las provincias y territorios en que subsiste derecho foral, lo conservarán por ahora en toda su integridad,*

⁴⁵³ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés...*, op. cit., p. 214.

⁴⁵⁴ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 176, 18 de junio de 1885, p. 5201.

⁴⁵⁵ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., pp. 59 y 60.

sin que sufra alteración su actual régimen jurídico, escrito o consuetudinario, por la publicación de este Código, que regirá tan sólo como derecho supletorio en defecto del que lo sea en cada una de aquéllas por sus leyes especiales.

La llamada *cuestión foral* parece irremediabilmente limitada ya durante la Restauración a los derechos civiles de los denominados territorios forales. Dicho fenómeno se verá tal vez auspiciado por unas incipientes clases burguesas, más preocupadas por la aplicación directa de una serie de reglas de Derecho positivo privado, acordes con sus nuevos intereses, que por incómodas disquisiciones alrededor de viejos fueros e instituciones políticas cuyas ventajas materiales no les resultarán en todo caso excesivamente claras.

El ideario jurídico político de Joaquín Costa y su defensa del Derecho aragonés frente al código único castellano

Si Diego Franco de Villalba es indiscutiblemente el principal jurista aragonés del setecientos o, por lo menos, el que ejerce una mayor influencia sobre el Derecho privado aragonés, Joaquín Costa será acreedor de tan lisonjeros términos con respecto al conjunto de juristas aragoneses que se suceden a lo largo del siglo XIX. La figura de Costa ha sido ya objeto de multitud de estudios biográficos, así como su obra jurídica ha gozado repetidamente de exégesis y comentarios de toda índole. Lo cierto es que el llamado *León de Graus* ha despertado un enorme interés entre la historiografía jurídica aragonesa, habiendo recibido sus atenciones de forma preferente. Las celebraciones en conmemoración de los cien años de su fallecimiento han aumentado exponencialmente los tratados y estudios sobre su obra escrita, por lo que no tendría sentido ahora iniciar una investigación como la que se ofrece en este mismo trabajo para recuperar a otros aragoneses más preteridos como el propio Diego Franco de Villalba, el

bajoaragonés Braulio Foz o el caspolino Javier de Quinto.

No obstante, puede resultar interesante bucear aquí, aunque sea de forma sintética, en las principales consideraciones que Costa ofreció sobre el Derecho aragonés y su papel dentro del proceso codificador. Sin embargo, para poder realizar una aproximación cabal a tan trascendental asunto, conviene en mi opinión proceder a una lectura sintética de su propia concepción del hecho jurídico, que Costa concibe como un hecho social, pues ésta marcará necesariamente, condicionando, su personal postura sobre el fenómeno de la codificación.

Sin entrar a valorar aquí la polimórfica actuación de Costa, materializada en una abundante y variada producción científica, lo cierto es que el altoaragonés fue, por encima de todo, un notable jurista. Sus estudios de Derecho, su posterior doctorado en leyes o su ocupación profesional como notario resultan en este sentido realidades irrefutables. Su pluma fue especialmente certera cuando abordó cuestiones jurídicas, en especial desde el ámbito de la Filosofía del Derecho, disciplina en la que se doctoró con un notable trabajo titulado *Teoría del hecho jurídico individual y social*.

Ello no quiere decir sin embargo que Joaquín Costa fuera un auténtico filósofo del Derecho. Como señala en este sentido Nicolás López Calera, el altoaragonés *fue más jurista positivo que filósofo. Costa flirtea con la Filosofía del Derecho, sin atreverse a dar a sus estudios jurídicos un enfoque decididamente último y definitivo, esto es, filosófico*⁴⁵⁶. Tal vez, entre otras razones, porque al propio Costa tampoco le interesó.

Joaquín Costa fue perfectamente consecuente con su propia percepción de la realidad, en la que el Derecho jugaba un papel preeminente como centro absoluto de la vida social, dirigiendo tanto los fines de los individuos como los

⁴⁵⁶ LÓPEZ CALERA, Nicolás, *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1965, p. 7.

de la propia sociedad en su conjunto, guiando a las instituciones económicas, culturales, políticas y religiosas, adoptando en suma, y siguiendo al propio altoaragonés, un rol *mediador entre todos los fines individuales y sociales... de las instituciones que tienen por objeto el cultivo del fin religioso, científico, moral, económico, verdaderos satélites, hoy, de aquel planeta constituido casi en centro absoluto*⁴⁵⁷.

No resulta necesario insistir en que para Costa dicho planeta es el jurídico. Por ello considera que si efectivamente el Derecho es el verdadero centro de la vida social, su principal deber tendrá que consistir en reflexionar sobre el fenómeno jurídico. Como bien señaló Rafael Altamira en 1929 poco después del fallecimiento de Costa, el aragonés *fue el principal observador de la realidad jurídica de su pueblo*⁴⁵⁸.

Su primera obra verdaderamente científica es significativamente titulada *La vida del Derecho*. En este trabajo, que ya había publicado por entregas en la *Revista de la Universidad de Madrid* entre 1874 y 1876, así como en otros escritos posteriores hay momentos de entusiasmo alrededor de la idea del Derecho y de sus características y funciones, lo que ha llevado a Alberto Gil Novales a afirmar, de forma un tanto exagerada, que con la realización de estos trabajos iusfilosóficos *Costa cree tener entre sus manos el porvenir de la humanidad*⁴⁵⁹.

Joaquín Costa fue pues plenamente consciente de la importancia social del fenómeno jurídico, cuyo peso prevalecería con respecto al del resto de los subsistemas sociales. Pero también dotó a sus propias reflexiones sobre el ámbito de lo jurídico, no sin cierta ingenuidad, de una trascendencia tan

⁴⁵⁷ COSTA, Joaquín, *La vida del Derecho*, Imprenta de Aribau, Madrid, 1876, p. 4.

⁴⁵⁸ ALTAMIRA, Rafael, *Temas de Historia de España*, vol. II, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid, 1929, pp. 7-49.

⁴⁵⁹ GIL NOVALES, Alberto, *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, Península, Madrid, 1965, p. 14.

grande como posiblemente excesiva. Veamos en cualquier caso sus aportaciones más significativas, con una especial atención a su concepto de Derecho y a los caracteres del hecho jurídico, con el objeto de poder a continuación ya encarar algunos temas de especial interés como sus reflexiones en torno al peso de la costumbre y de la libertad civil y a la dialéctica entre foralismo y codificación.

En *La vida del Derecho* Costa ensaya su primera conceptualización del Derecho, al que define como *la conducta libre en cuanto presta medios para fines racionales*⁴⁶⁰. Cuatro años más tarde, en su *Teoría del hecho jurídico* afina todavía más su definición, afirmando que *Derecho es el orden de la libre condicionalidad*⁴⁶¹.

Ambas definiciones vienen marcadas por el influjo de las doctrinas iusfilosóficas krausistas, corriente ideológica que en Joaquín Costa encontrará siempre un discípulo aventajado. Observando las conceptualizaciones que sobre el fenómeno jurídico ofrecen los principales autores krausistas, la influencia resulta evidente. Así, para Krause el Derecho es *la condicionalidad libre y recíproca para el cumplimiento del destino humano*⁴⁶², mientras que para Julián Sanz Del Río el Derecho es *la condicionalidad libre de la vida para el fin de la vida*⁴⁶³.

Para Costa y los autores krausistas el Derecho es pues la libre actividad que lleva a los seres humanos a la satisfacción de sus fines racionales. En mi opinión el rasgo clave de este concepto es el principio de condicionalidad,

⁴⁶⁰ COSTA, Joaquín, *La vida del Derecho*, op. cit., p. 56.

⁴⁶¹ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico individual y social*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1880, p. 52. Reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.

⁴⁶² KRAUSE, Karl Christian Friedrich, *Ideal de la humanidad para la vida*, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid, 1860, en especial pp. 48, 145 y 211.

⁴⁶³ SANZ DEL RÍO, Julián, "El Derecho y el Estado según Krause", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, VIII, Madrid, 1884, p. 198.

pues el Derecho no ejecuta el bien de forma sustantiva, para satisfacer dicho bien en sí mismo, sino que lo hace con el objeto de servir a otro fin racional. Es decir, el Derecho se utiliza como instrumento, medio o condición para satisfacer algún fin. En este mismo sentido se manifiesta Nicolás López Calera, quien subraya que para Costa la condicionalidad se constituye en núcleo central de comprensión de la esencia del Derecho⁴⁶⁴.

El segundo rasgo distintivo del concepto ofrecido por Costa es el principio de racionalidad. Medios y fines deben ser, en cualquier caso racionales, pues a su juicio no es Derecho la prestación de medios malos, ni tampoco la prestación de bienes buenos para alcanzar un fin malo. Con ello Costa se aleja de las corrientes utilitaristas de Jeremy Bentham imperantes en el mundo anglosajón, a la vez que carga al Derecho con una nota de eticidad que, de nuevo, procede del influjo krausista. En cualquier caso, el Derecho es siempre para Costa beneficencia, es decir, realización de algún bien concreto. Cuando el medio, la realización de un bien, resulta adecuado para satisfacer un fin bueno, surge la idea de racionalidad.

El otro rasgo distintivo en mi opinión del concepto de Derecho costista es el principio de libertad, pues su realización depende exclusivamente de su interiorización por parte del sujeto racional, de su libre aceptación. Por ello el Derecho resulta ajeno a toda fuerza coactiva exterior. Lo propio del Derecho es la libertad, por lo que la coacción debe quedar absolutamente desterrada de la esfera de lo jurídico. Para Costa, *el derecho no es un orden de coacción exterior*, pues con ello se estarían abriendo las puertas a la injusticia y al mal. De nuevo aparece su pensamiento marcado por una notable carga de eticidad.

En definitiva, para que un hecho pueda ser considerado jurídico a los ojos de Joaquín Costa debe cumplir pues estos tres rasgos distintivos: debe ser un acto libre, no condicionado por ningún tipo de coacción ni fuerza exterior, debe ser un acto condicional, es decir ejecutar un bien como fin para

⁴⁶⁴ LÓPEZ CALERA, Nicolás, *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, op. cit., p. 216.

lograr un fin superior, y debe ser un acto racional y benéfico, es decir tanto los bienes satisfechos como los fines que se pretenden lograr tienen que ser buenos y justos.

Obsérvese sin embargo que Costa destierra de su conceptualización uno de los caracteres distintivos que para Krause definían el Derecho: el principio de reciprocidad, entendido como el mutuo respeto entre los sujetos del hecho jurídico y la posible permuta de servicios y utilidades entre los mismos. Para Costa todos estos aspectos pueden considerarse como meras consecuencias de la realización del hecho jurídico, pero en ningún caso forman parte del mismo, no lo constituyen. Por tanto el Derecho es independiente de la reciprocidad según la construcción ofrecida por el altoaragonés que, en este caso concreto, se acerca más al concepto esgrimido por Julián Sanz Del Río que al ofrecido por el propio Krause.

El concepto de Derecho ofrecido por Costa aparece pues marcado por consideraciones éticas sobre lo que es justo y es bueno, lo que añadido al principio de libertad le acerca sin duda a la moralidad. Sin embargo, el principio de condicionalidad, que hace que el bien no se ejecute por el bien en si mismo sino como simple medio de un fin superior, le separa radicalmente de la Moral.

Efectivamente, tanto Derecho como Moral buscan la libre satisfacción del bien, pero en el caso de la Moral la realización de dicho bien no tiene más finalidad que el bien en sí mismo, mientras que el Derecho busca la realización del bien para la satisfacción de otro bien superior. No obstante, Derecho y Moral se complementan a juicio de Costa, quien habla tanto del Derecho de la Moralidad, asegurando que la Moral busca los medios adecuados para satisfacer el bien, como de la Moralidad del Derecho, subrayando que el Derecho es siempre bueno.

Siguiendo al propio Joaquín Costa en su *Teoría del hecho jurídico*, tanto

Derecho como Moral son beneficencia, pero la gran diferencia es que *la finalidad del hecho jurídico no termina en el bien inmediato obrado por el sujeto, sino que trasciende de él; o en otras palabras, que ese bien se realiza como condición o medio para conseguir otro bien, para cumplir otro fin*⁴⁶⁵. Desde esta perspectiva, la conducta será moral cuando obra el bien por el bien, mientras que la conducta será jurídica cuando obra un bien para la satisfacción de otro bien superior. Por tanto, para Costa la Moral es relación de causalidad, mientras que el Derecho es relación de condicionalidad.

Ello da igualmente pie para observar la distinción que realiza Costa entre Derecho y Religión. Para el aragonés, en este punto muy influido por Santo Tomás de Aquino y por la Escuela Española de Derecho Natural, en especial por Francisco Suárez, a quienes cita como argumentos de autoridad, el Derecho tiene su fundamento en Dios, subrayando que todos los seres humanos son capaces de encontrar el Derecho en el seno de sus mismas conciencias. Alberto Gil Novales destaca en este sentido que, a su juicio, *en la idea costista del Derecho hay una pasión religiosa*⁴⁶⁶.

No obstante, la auténtica diferencia entre Religión y Derecho se encuentra de nuevo, como en la relación anterior entre Derecho y Moral, precisamente en el fin que buscan satisfacer ambas manifestaciones vitales. La Religión mira exclusivamente hacia Dios y a su unión con el hombre en el seno de nuestra conciencia, mientras que el Derecho lo que busca es la satisfacción de un bien racional concreto, a menudo como instrumento o condición para llegar a un bien mayor, ventana por la que a mi juicio acaba colándose en la conceptualización costista una tenue aunque incuestionable dosis de utilidad. Tanto Derecho como Religión son formas de obrar el bien para Costa, como también lo son la Moral o incluso la Ciencia.

⁴⁶⁵ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 37.

⁴⁶⁶ GIL NOVALES, Alberto, *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, op. cit., p. 12.

El influjo del utilitarismo de Jeremy Bentham, preeminente en todo el mundo anglosajón, debe tomarse en el caso de Costa con suma precaución, pues aunque resulta evidente la relación utilitaria entre el bien racional a realizar y su consecuente fin, no se trata de una mera relación de utilidad, pues como afirma el propio Costa no todos los medios ni todos los fines son jurídicos: no es Derecho la prestación de medios malos, ni tampoco la prestación de medios buenos a un fin malo⁴⁶⁷.

Una vez que el contenido del hecho jurídico ha sido determinado, Costa pasará a analizar, de nuevo bajo el influjo metafísico del krausismo, al sujeto que protagoniza dicho hecho. El aragonés distingue una doble esfera del Derecho con respecto al sujeto: en primer lugar, al constituir inicialmente el Derecho una relación de cada persona consigo misma, habrá un órgano de realización de dicho Derecho en el ámbito individual, que Costa denomina el estado individual. y que para Alberto Gil Novales equivale a una especie de personalidad jurídica individual⁴⁶⁸.

En segundo lugar, en cuanto el Derecho une los intereses de dos o más individuos, desde el momento en el que se convierte en relación exterior entre personas, surge un nuevo órgano, el estado social, una especie de estado jurídico de la sociedad en su conjunto.

La distinción es sumamente interesante, pues Costa afirma que entre ambos estados no debe haber la menor colisión, subrayando que precisamente el régimen de libertad civil se consigue cuando *el Estado superior respeta a los individuos y a las familias la libertad de acción dentro de su privativa esfera, limitándose al papel de regulador, registrando en el Código las formas en que traducen espontáneamente el Derecho voluntario, y*

⁴⁶⁷ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 51.

⁴⁶⁸ GIL NOVALES, Alberto, *Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, op. cit., p. 33.

*sancionándolas con carácter supletorio, facultativo, y por decirlo así, docente*⁴⁶⁹.

Precisamente Costa ha llegado a la idea de libertad civil a través de la observación de la realidad jurídica aragonesa que se ha desarrollado a través de la historia, completamente opuesta por cierto a la realidad jurídica castellana, marcada por los principios de lo que denomina la *tiranía romanista, por el espíritu socialista y absorbente de la legislación romana, que negaba al individuo y a la familia todo carácter sustantivo, que hacía de ellos términos subordinados, casi dependencias, de la ciudad... En Aragón, por el contrario, el legislador ha entendido mejor su misión, el Estado ha reprimido sus tendencias invasoras, y ha dejado íntegro su lote de libertad a los particulares*⁴⁷⁰. La libertad civil consiste por tanto en la libertad de acción en su propio ámbito de actuación de los individuos y de las familias.

Por su parte, la libertad política se traduce en la garantía por parte del Estado social de tutelar y proteger convenientemente la libertad civil anterior. Ambas libertades lógicamente tienen que ir de la mano, pues la libertad civil debe ir acompañada de la libertad política, lo que en opinión de Joaquín Costa ha sido precisamente una constante en la historia jurídica del viejo Reino de Aragón, territorio que *no ha poseído nunca, como Castilla, dos criterios jurídicos, uno para el derecho político y otro para el derecho civil: uno y otro derechos son allí consustanciales y forman a modo de una unidad indivisible. No existe, entre aquel y éste, hiato, vacío ni solución de continuidad: el derecho civil se refleja en el político y el político en el civil, como si mutuamente se sirvieran de espejo: la misma virtud, la virtud vivificante de la libertad, que obra en uno, mueve también al otro*⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 108.

⁴⁷⁰ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 53.

⁴⁷¹ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., pp. 52 y 53.

Un año después de la publicación de su excelente *Teoría del hecho jurídico*, en el Congreso de Jurisconsultos de Zaragoza de 1881, Costa defenderá en su ponencia este concepto de libertad civil como uno de los puntos fundamentales de toda su teoría jurídica, lo que verá la luz de la imprenta en su afamado y tantas veces citado ensayo *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*. Dicho trabajo ha sido calificado de forma tan elogiosa como apropiada por Jesús Delgado como *uno de los grandes clásicos jurídicos del siglo pasado*⁴⁷².

Por tanto Costa distingue una posible doble esfera en la realización del Derecho, la individual y la social, enfatizando el peso de esta última, lo que sin duda le aproxima a las tesis de la Escuela Histórica y de forma muy especial a Savigny, a cuyas tesis recurre con profusión como argumentos de autoridad. El aragonés acepta su distinción entre derecho popular o positivo y derecho científico. En la conciencia común del pueblo vive el derecho positivo, por lo que puede también denominarse derecho del pueblo, que se convierte así en el sujeto activo y personal del derecho.

En la construcción que Savigny ofrece en su magna obra *Sistema de derecho romano actual*⁴⁷³, aceptada en términos generales por Costa, el derecho positivo sale de ese espíritu general que anima a todos los miembros de una nación, surge en definitiva del llamado espíritu del pueblo. Cuando este derecho positivo se traduce en el lenguaje con caracteres visibles y se reviste de una completa autoridad se denomina ley, cuya génesis constituye una de las funciones principales de los Estados. Siguiendo al propio jurista aragonés, *el derecho consuetudinario lo crea el pueblo en persona; la ley, por medio de*

⁴⁷² DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, "Introducción" a la obra: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, Guara editorial, Zaragoza, 1981, p. 24.

⁴⁷³ SAVIGNY, Friedrich Carl von, *Sistema de derecho romano actual*, M. Góngora, Madrid, 1878.

*representantes*⁴⁷⁴.

Según la elaboración teórica ofrecida por Costa, resulta clara la primacía del Derecho consuetudinario o popular emanado del pueblo frente al Derecho científico elaborado por los juristas. Como afirma con acierto Juan José Gil Cremades, *en el derecho consuetudinario encontramos el verdadero hecho jurídico; la historia es ante todo la historia de las formas de vida que constituye el derecho*⁴⁷⁵.

También acierta Nicolás María López Calera al subrayar, en este mismo sentido, que *para Costa, siguiendo a la Escuela Histórica, el derecho consuetudinario ocupa el más destacado y decisivo papel en el desenvolvimiento de las comunidades políticas. Las intuiciones populares y el sentido común del pueblo representan el criterio más adecuado y certero de producción jurídica*⁴⁷⁶.

Dentro de la concepción costista del hecho jurídico, marcada por su decidida apuesta por la libre aceptación del sujeto que lo realiza, no cabe la romanista presunción *iuris et de iure* que señala que a ninguna persona se le permite la ignorancia de las leyes. Como advierte Juan José Gil Cremades, el verdadero fallo de dicha presunción para Costa estriba *en que se separa la voluntad del que estatuye el derecho de la voluntad del que lo cumple*⁴⁷⁷.

Costa dedicará en 1901 uno de sus libros sin lugar a dudas más polémicos, titulado significativamente *El problema de la ignorancia del*

⁴⁷⁴ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 131.

⁴⁷⁵ GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, op. cit., p. 247.

⁴⁷⁶ LÓPEZ CALERA, Nicolás, *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, op. cit., p. 217.

⁴⁷⁷ GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, op. cit., pp. 247-248.

*Derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre*⁴⁷⁸, al estudio de tan importante problema, y calificará dicha presunción como *un verdadero escarnio y la más grande tiranía que se haya ejercido jamás en la historia*. El aragonés critica abiertamente los dos generalizados aforismos romanistas que imperiosamente señalaban que *a nadie le está permitido ignorar las leyes*, y por consiguiente, al presumirse que todas las personas las conocen, obligan lo mismo independientemente de si son en realidad conocidas. Es decir, que *la ignorancia de las leyes no excusa su cumplimiento*.

Por un lado Costa refuta dicha presunción directamente, argumentando con rotundidad lo absurdo de la afirmación, al subrayar que materialmente *todas las leyes no pueden ser conocidas*, utilizando interesantes precedentes doctrinales para apoyar su postura, que van desde Juan Luis Vives o las *Partidas* castellanas de Alfonso X el Sabio hasta el mismo Martínez Marina.

Por otro lado, el aragonés invierte los términos de la proposición, afirmando que *no son verdaderas leyes sino aquellas que el pueblo conoce... y refrenda cumpliéndolas, traduciéndolas en sus hechos*⁴⁷⁹. Con ello Costa adopta una posición radical, pues está negando frontalmente la generalizada dualidad que enfrenta a las autoridades, encargadas de legislar, con los ciudadanos, meros sujetos cuyo cumplimiento normativo les es exigido por una simple ficción legal. Esta controvertida solución acabó enfrentando, como resultaba previsible, al jurista de Graus con buena parte de la doctrina jurídica de su época.

⁴⁷⁸ COSTA, Joaquín, *El problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre*, Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid, 1901.

⁴⁷⁹ COSTA, Joaquín, *El problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre*, segunda edición, Manuales Soler, Barcelona, sin fecha, p. 34.

Otro de los graves problemas que se le plantean a Costa es el del llamado Derecho injusto, que según su teoría del hecho jurídico no puede ser considerado Derecho, al faltarle dos de sus caracteres que le definen como son la racionalidad y la beneficencia. En este supuesto, cuando la ley es manifiestamente injusta, bien porque sus medios no vayan dirigidos a un fin racional, o bien por la propia naturaleza del fin en sí mismo, el pueblo tiene el derecho de no obedecer.

Esta idea de desobediencia se encuentra lógicamente unida a uno de los conceptos más controvertidos que maneja el altoaragonés: el de la Revolución. *La revolución es la fuerza puesta al servicio del derecho enfrente de la fuerza puesta al servicio de la injusticia*⁴⁸⁰. Costa construye su argumentación subrayando que *la revolución es una de las formas que reviste el <<derecho que tiene a defenderse el Derecho>> contra toda agresión exterior y contra toda causa morbosa que amenace interiormente su existencia*⁴⁸¹.

Costa es partidario en todo momento de la vía reformista, dotando al pueblo de mecanismos para hacer llegar su disconformidad a los órganos del poder. Sólo en el caso de que éste desestime de forma repetida las peticiones populares se podrá legitimar un movimiento revolucionario. No obstante, revolución y violencia suelen ir de la mano, lo que sin duda asusta profundamente al aragonés: *Por desgracia, históricamente, suelen acompañarla hechos inicuos, desbordamientos de cólera, tanto más terribles, cuanto más violenta fue y más duradera la opresión*⁴⁸².

Por todo ello Costa no duda en calificar de forma muy peyorativa todas las revoluciones que, desde la francesa de 1789, inundarán el suelo europeo a lo largo de la primera mitad del XIX, posiblemente tanto por su carácter

⁴⁸⁰ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 279.

⁴⁸¹ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 279.

⁴⁸² COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 281.

eminentemente individualistas como porque dichas revoluciones supusieron, con la liquidación efectiva del Antiguo Régimen, el fin de la libertad civil, uno de los conceptos claves de todo el pensamiento costista. Sin embargo el altoaragonés no duda en ensalzar el movimiento independentista norteamericano, *aquella memorable revolución, en que perdió Inglaterra una vasta colonia y ganó la humanidad una grandiosa democracia.*

Encontramos pues una curiosa dialéctica, dentro de la propia construcción teórica costista, que enfrenta el temor a la revolución con su eventual justicia en aquellos casos en los que efectivamente se encuentre legitimada por los repetidos abusos de la autoridad. La solución que aporta el altoaragonés no parece concluyente: *el poder debe conjurar, no la revolución, sino la necesidad de la revolución. Y esta necesidad se conjura... prestando atento oído a los clamores de la opinión*⁴⁸³. Costa reivindica pues la revolución como una forma de manifestación absoluta de libertad, pero sin embargo apuesta pues por una vía evolucionista, reformista, posición de claro influjo krausista que marcará igualmente otras importantes parcelas de su pensamiento jurídico.

La orientación eminentemente krausista del pensamiento iusfilosófico de Costa encuentra, de nuevo, en el campo de la codificación, un cierto influjo historicista. Como ya ha sido señalado en páginas anteriores, el último tercio del siglo XIX se produce en España una intensa pugna entre foralismo y codificación, de la que el Congreso de Jurisconsultos aragoneses de 1880 es tal vez su representación más destacada. Se discute por conformar una cultura legal que se mueve entre los insistentes deseos de uniformización legal por parte del gobierno central y los anhelos forales de los territorios aforados, entre los que Aragón desempeñará un papel ciertamente preeminente.

Joaquín Costa se manifiesta radicalmente contrario al pretendido código único y general para todo el territorio español sugerido por el gobierno central,

⁴⁸³ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 281.

recopilación normativa exclusivamente en torno al derecho castellano. Esta desafortunada tendencia era, sin lugar a dudas, consecuencia directa del agobiante proceso centralizador y uniformizador practicado por nuestro liberalismo doctrinario triunfante, corriente impuesta en España a lo largo de la mayor parte del ochocientos.

Ello no quiere decir, sin embargo, que Costa no apruebe la creación de un único código, pero éste deberá ser verdaderamente español, no castellano, recogiendo en régimen de igualdad los derechos e instituciones de los territorios forales. Por eso para el aragonés únicamente será viable un código civil general *cuando después de haber reunido orgánica y metódicamente todas las fórmulas nacionales que han surgido de la dinámica jurídica de nuestra historia, deje en libertad de escoger entre ellas la que se acomode mejor a las circunstancias personales de cada uno*⁴⁸⁴.

No cabe por tanto hablar de una legislación común, la castellana, y de una serie de legislaciones particulares en régimen de subsidiariedad. El caso aragonés es además para Costa ciertamente singular, pues su Derecho constituye la principal seña de identidad del viejo Reino a lo largo de su ya dilatada historia: *Aragón se define por el Derecho. Esta es su nota característica; este es el substratum útil de toda su historia, con que ha de contribuir a la constitución definitiva y última de la nacionalidad*⁴⁸⁵.

Joaquín Costa va todavía más lejos, presentando una muy interesante caracterización de los diversos pueblos que configuran la nación española, atribuyéndoles a cada uno el rasgo más singular que les diferencia del resto, siendo lo jurídico el ámbito más específico del aragonés: *cada una de las regiones de que se compone posee aptitudes especiales para un orden*

⁴⁸⁴ COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, op. cit., tomo I, p. 19.

⁴⁸⁵ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p 41.

*determinado de la vida: el pueblo andaluz, por ejemplo, cultiva de preferencia los fines estéticos; el catalán, los económicos; el vascongado, los religiosos; el castellano, los éticos y morales; el aragonés, los jurídicos*⁴⁸⁶.

En esta concepción organicista Aragón destaca sobre el resto de los distintos pueblos de la península precisamente por su Derecho. Y esta mayor perfección de la legislación aragonesa debe aprovecharse a la hora de llevar a cabo el complejo proceso de la codificación civil. Las especiales aptitudes para lo jurídico del aragonés deben por tanto aprovecharse, y Costa llama la atención precisamente sobre ello, asegurando que de este hecho *nace precisamente la importancia excepcional, no bien comprendida todavía, acaso ni siquiera sospechada, de la legislación aragonesa, y el lugar principal que debe reservársele en el futuro Código civil*⁴⁸⁷.

Afirma Costa, en este mismo sentido, con disimulada pero reconocible emoción, que *diríase que Aragón es todo él una inmensa Academia de Jurisprudencia, según el amor con que cultiva el derecho y la indiferencia con que lee las páginas gloriosas de su historia guerrera*⁴⁸⁸. Reconociendo pues las singularidades jurídicas del pueblo aragonés, no es de extrañar que asegure que en nuestros fueros *se desenvuelve el plan de una Constitución civil y política basada en el reconocimiento de la soberanía popular*⁴⁸⁹.

Costa reclama por tanto la realización de un Código civil general para todo el territorio español empapado por el principio aragonés *standum est*

⁴⁸⁶ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 40.

⁴⁸⁷ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 40.

⁴⁸⁸ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 40.

⁴⁸⁹ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 41.

chartae, un Código que *debe ser uno en fondo y forma, debe abarcar todo el derecho civil útil de todas las legislaciones españolas orgánicamente, y debajo de un solo articulado*⁴⁹⁰. El altoaragonés rechaza por tanto la pretendida dualidad Código unitario y leyes especiales provinciales, dualismo auspiciado por el propio Alonso Martínez y por una parte importante de los leguleyos castellanos.

Ahora bien, si el legislador general, mayoritariamente castellano optaba, como el curso de los acontecimientos parecía estar sugiriendo, por la elaboración de un Código civil único y general para todo el territorio español, acompañado por una serie de leyes particulares de aplicación exclusiva en sus correspondientes territorios aforados, la solución propuesta por el altoaragonés consistirá en *hacer un Código verdaderamente español y común, expresivo del Derecho aplicable a todas las provincias sin excepción, y determinar luego por leyes especiales las instituciones jurídicas especiales que hayan de regir en esta o aquella región exclusivamente, en Navarra, en Castilla y en las demás comarcas de Derecho castellano, en Galicia, en el Aragón citerior, en el Alto Aragón, en las Baleares, en Cataluña...*⁴⁹¹.

En el fondo de las aceradas críticas que Costa presenta sobre la pretendida codificación general en torno al Derecho castellano se encuentra, en mi opinión, una de sus más clásicas apuestas, su inveterada defensa de la libertad civil, de la libertad de acción en su propio ámbito de actuación de los individuos y de las familias, principios que constituyen precisamente la esencia del sistema jurídico aragonés. El futuro Código civil español deberá inspirarse en el principio aragonés *standum est chartae*, respetando en cualquier caso el derecho que emana del pueblo, que las autoridades tendrán que tutelar y proteger posteriormente: *la libertad civil y la libertad política se corresponden*

⁴⁹⁰ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 130.

⁴⁹¹ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 129.

*como la voz y el eco: es contubernio nefando y no legítimo conyungio el que formen constituciones políticas cimentadas en la soberanía popular y códigos civiles opresores*⁴⁹².

En conclusión, Joaquín Costa se muestra partidario de la elaboración de un Código civil nacional y unitario, influido beneficiosamente por el principio *standum est chartae*, auténtico director de la legislación aragonesa. Dicha cláusula ha contribuido de manera decisiva en la construcción de un sistema que, a lo largo de los siglos, se ha presentado en las sociedades modernas como la fórmula jurídica más garante de los derechos y libertades de los individuos. Además propone una compilación basada, como veremos a continuación, en el peso del derecho popular. Por tanto, la recopilación normativa que prevé Costa debería ser una *codificación expansiva y popular, opuesta diametralmente a la celosa y opresora de Castilla*⁴⁹³.

En la construcción teórica que ofrece el jurisconsulto altoaragonés el derecho popular puede expresarse de una forma espontánea y directa, a través de la costumbre, o bien de una forma más cuidada y reflexiva, por medio de la ley y de su agrupación en códigos. En principio, por tanto, como bien destaca Jesús Delgado Echeverría, *no hay, pues, ninguna incompatibilidad entre Código y Derecho popular. No hay, por parte de Costa, ninguna oposición de principio a la promulgación de un Código civil de que todos hablan y que todos prevén próximo*⁴⁹⁴.

El proceso codificador no debe basarse en el llamado derecho científico, en el derecho elaborado como fruto de una actividad intelectual por los

⁴⁹² COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, op. cit., tomo I, p. 20.

⁴⁹³ COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, op. cit., tomo I, p. 4.

⁴⁹⁴ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Joaquín Costa y el Derecho aragonés (libertad civil, costumbre y codificación)*, Facultad de Derecho de Zaragoza, Zaragoza, 1978, p. 39.

juristas, lo que, en términos de estética denominaríamos <<Derecho erudito>>, producido por legisladores subjetivos, que no han tenido arte para constituirse en eco del espíritu colectivo y en ministros e intérpretes de las necesidades y de los deseos del pueblo⁴⁹⁵.

Costa vuelve la vista al auténtico derecho que surge de las propias entrañas del pueblo, el consuetudinario. Tomando el caso aragonés y el acuerdo del Congreso de Jurisconsultos de codificar el Derecho foral vigente en Aragón, el de Graus se muestra meridianamente claro al respecto: *siendo derecho vigente en Aragón el consuetudinario, hay que proceder, como operación previa a la codificación, a recolectar y fijar por escrito las costumbres jurídicas aragonesas que han conservado hasta el presente su forma oral*⁴⁹⁶.

Las tesis al respecto de Costa giran por tanto alrededor de la idea de considerar a la costumbre como fuente originaria de Derecho. Consecuentemente, el jurisconsulto aragonés incide en la perentoria necesidad de proceder a su recolección y posterior escritura. De hecho, su inclusión en el futuro Código aragonés viene avalada por las propias circunstancias sociales, pues resulta frecuente la aparición de jueces castellanos cuyo desconocimiento provoca la infrautilización del Derecho consuetudinario y su gradual deterioro y preterición: *cuando la regla consuetudinaria no se fija en un texto bien definido, y el juzgar está encomendado a personas para quienes aquellas costumbres son extrañas, al pasar, como por un tamiz, al través del criterio extraño de tales personas, se deforman insensiblemente*⁴⁹⁷.

⁴⁹⁵ COSTA, Joaquín, *Teoría del hecho jurídico...*, op. cit., p. 133.

⁴⁹⁶ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 131.

⁴⁹⁷ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit., p. 147.

Por todo lo anterior, si Costa considera a la costumbre como el elemento clave de la vida jurídica de los pueblos, dedicará buena parte de sus esfuerzos a intentar recoger y ordenar el mayor número posible de costumbres, siguiendo así lo prescrito por el propio Congreso de Jurisconsultos aragoneses. Dicho Congreso había declarado *conveniente la recolección de las costumbres jurídicas de carácter civil*, con el objeto de su posterior evaluación por parte de la Comisión redactora del futuro Código aragonés, para su eventual introducción en dicho Código al igual que se pretendía proceder con los Fueros y con las observancias.

Costa persiguió en especial la recolección de las costumbres imperantes en la zona altoaragonesa, labor de agrupación en la que acabaría asociándose con algunos de los más importantes autores de finales del ochocientos en España como Miguel de Unamuno, Vicente Santamaría o Rafael Altamira. Dicha colaboración daría lugar a una muy interesante obra de carácter colectivo, titulada expresivamente *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Acierta Juan José Gil Cremades al señalar que, con esta labor de recogida de materiales sobre costumbres jurídicas, Costa introduce *un método de encuesta, positivo, que da un nuevo matiz a su orientación krausista: detectar a toda costa la realidad jurídica*⁴⁹⁸.

Ya para ir concluyendo, me interesa recalcar que toda la obra de Costa destila un aragonesismo jurídico indudable, basado en el peso de la libertad civil y de la costumbre, sustentado en definitiva en la absoluta priorización del principio de la autonomía de la voluntad: *-¿Por qué he de callarlo?- me sentía orgulloso de haber nacido en aquella tierra y con aquel espíritu, porque no hay pueblo en el planeta que haya exaltado hasta ese grado el derecho de la individualidad ni que haya poseído hasta ese punto el sentimiento de la libertad y de la justicia*⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, op. cit., p. 251.

⁴⁹⁹ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit.,

Si es afirmación común entre la historiografía aragonesa y aún entre la nacional que Aragón se ha caracterizado a lo largo de su historia por ser la tierra de la libertad, Costa señala como una de las principales explicaciones de este hecho que Aragón consiguió escapar, a diferencia de Castilla y de la práctica totalidad del resto de los territorios peninsulares, al influjo romanista, creando así un derecho original basado en el peso de la razón natural y en el amor por la libertad.

Las palabras de Costa al respecto resultan suficientemente significativas: *la legislación castellana, como la catalana, como la portuguesa, como la de Francia, como la de los demás países europeos, con muy rara excepción, llevadas de un mal entendido celo por la prepotencia de su autoridad, han multiplicado las ocasiones de intervenir en los actos del individuo y de la familia, han atribuido carácter público a muchísimos que debieran respetarse como privados*⁵⁰⁰.

Muy distinto es en su opinión el sistema jurídico aragonés, en el que *el fuero da al individuo todo lo que verdaderamente es suyo, todo lo que puede dársele sin que sufra detrimento el derecho natural absoluto: lo público se estrecha tanto, que casi no se hace sentir, y pudiera escribirse, como se ha dicho, en una hoja de cigarro: lo privado abarca tanto, que casi todo el derecho escrito es voluntario, facultativo y supletorio, y el individuo se reconoce dueño de su destino, sin que traba alguna artificial se oponga al libérrimo ejercicio de su soberanía*⁵⁰¹.

Pese a todo lo anterior, Costa denuncia la sugerida sumisión del Código

p. 54.

⁵⁰⁰ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit.,

p. 53.

⁵⁰¹ COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, op. cit.,

p. 54.

Civil que se pretende levantar al ordenamiento jurídico castellano, la completa castellanización de la cultura legal española, confundidos hasta extremos inverosímiles lo castellano con lo español: *se ha solido tener aquí por derecho español el derecho castellano, y se ha pretendido suplantar con él las legislaciones de las demás provincias, con ser más originales y españolas que la de Castilla. Mientras no se extirpe hasta la raíz esta funesta preocupación, la formación de un Código civil español, y si no su formación, su establecimiento, será imposible*⁵⁰².

Las valoraciones, por parte la historiografía jurídica aragonesa, acerca de las tesis costistas sobre la libertad civil, la costumbre y el peso del Derecho aragonés en el proceso de codificación nacional han sido mayoritariamente positivas, cuando no efusivas. Jesús Delgado Echeverría subraya, no sin una cierta emoción, que *hemos de admirar la altura de miras, la nobleza y la profundidad del planteamiento que hace casi un siglo hizo nuestro paisano Joaquín Costa*⁵⁰³.

Por su parte, Juan José Gil Cremades ha llamado la atención, desde el proceloso ámbito de la Filosofía del Derecho, sobre el valor de la obra jurídica de Costa considerada en su conjunto, afirmando que el jurisconsulto aragonés *ha superado algo que no había realizado íntegramente el propio Giner: la sistematización de la doctrina jurídica krausista, englobando toda la realidad abordable*⁵⁰⁴.

En definitiva, pese a que formalmente se predicará lo contrario, en la compleja pugna que ya desde la imposición de los *Decretos de Nueva Planta*

⁵⁰² COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, cito por la reedición de 1981, tomo I, p. 36.

⁵⁰³ DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *Joaquín Costa y el Derecho aragonés...*, op. cit., p. 42.

⁵⁰⁴ GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, op. cit., p. 107.

mantenían *Razón e Historia*, el triunfo, por lo menos en lo que hace referencia a la unificación legislativa del Derecho privado, no corresponderá sorprendentemente a la primera, y ello pese a la publicación en 1888 del Código Civil para todo el territorio nacional español.

Este notable logro aragonés fue en buena medida gracias al importante papel que jugó el Congreso de Jurisconsultos de Zaragoza de 1880 y, de forma muy especial, al desarrollado por el propio Joaquín Costa. Otro destino muy distinto mantendrá sin embargo, como veremos a continuación en los dos próximos capítulos de este mismo trabajo, el viejo y proscrito Derecho público aragonés.

Capítulo III

El doctrinarismo aragonés y su apuesta por la uniformidad y la centralización en la construcción del nuevo Estado nacional

I.A. Consideraciones iniciales

El objetivo del presente epígrafe consiste en reflexionar sobre la utilización del Derecho como uno de los mecanismos que utilizó la burguesía revolucionaria para construir y posteriormente consolidar el Estado liberal en España¹¹³¹. Fue Francisco Tomás y Valiente, como bien recuerda María Cruz Romeo, quien ya en un escrito en homenaje a Miguel Artola titulado *Lo que no sabemos acerca del Estado liberal (1808-1868)* subrayó con gruesos trazos la falta de conocimientos sobre los instrumentos de consolidación del sistema constitucional¹¹³². Entre los medios de mayor alcance que se utilizaron para lograr el fortalecimiento del nuevo régimen destacó la creación e imposición de un novedoso Derecho administrativo, mezcla de elementos tradicionales castellanos tamizados por el nuevo modelo iuspublicista francés, que jugó un triple y fundamental papel coercitivo, cohesionador y legitimador a la vez, en especial tras el fallecimiento de Fernando VII.

¹¹³¹ Una primera versión de este trabajo se presentó al *Congreso Internacional Orígenes del Liberalismo: Universidad, Política, Economía*, que se celebró en Salamanca el año 2002. Ahora se ofrece una versión corregida y notablemente aumentada.

¹¹³² ROMEO MATEO, María Cruz, y CASTELLS OLIVÁN, Irene, "El liberalismo político: imaginar una nueva sociedad", en: ROBLEDO, Ricardo, CASTELLS, Irene, y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca & Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, p. 392.

Efectivamente, la muerte del rey Borbón provoca en España la apertura de una gran ventana que se abre anhelando el vigor y el aroma de los viejos aires liberales. Estos vuelven con fuerza, desprovistos, no obstante, del frescor exaltado de antaño que acompañó a las ilusionadas reuniones de los diputados en la Isla de León o que, con posterioridad, envolvió los apasionantes y turbulentos días del Trienio Liberal.

Días de vino y rosas finalmente empañados por el amargo sabor de la derrota, progresivamente mitificados en las mentes y en los corazones de unos individuos que, desde el exilio, la cárcel o el anonimato transmitirán, a través de su ejemplo, sus propios anhelos y esperanzas a la plana mayor del liberalismo europeo. Este, al asumir el modelo español como paradigmático, ayudará definitivamente a construir el carácter mítico de nuestra propia Revolución, lo que marcará, en buena parte, su indiscutible eco exterior¹¹³³.

Así, en un territorio abonado con las semillas de la libertad pero anegado por las lágrimas y la incompreensión renacerá, en otoño de 1833, un frágil y controvertido ser que, apoyado circunstancialmente en una favorable coyuntura, propiciada por la necesidad de la reina regente de obtener el apoyo liberal en su causa dinástica, irá creciendo y fortaleciéndose con el paso de los años hasta convertirse, por fin, en el frondoso árbol de nuestra Revolución.

Efectivamente, la muerte del rey Borbón origina un considerable vacío de poder que, desde una perspectiva eminentemente política, se intentará llenar mediante un vigoroso enfrentamiento armado, formalmente planteado en clave

¹¹³³ Resonancia exterior que, a su vez, repercutirá en el propio territorio español. Muy posiblemente la fama de nuestra Revolución fue mayor que su intensidad, pero como afirma acertadamente Gil Novales, *esta fama reobró inmediatamente hacia el interior del país*. GIL NOVALES, Alberto, "España exporta la Revolución. Repercusiones internacionales del Trienio Liberal", en: *El trienio liberal, Cuadernos historia 16*, nº 91, Madrid, 1985, p. 20.

dinástica, en busca de los derechos de sucesión, simple pretexto jurídico¹¹³⁴ esgrimido sin excesiva convicción por dos tendencias mentalmente incompatibles.

Unos meses atrás, los llamados *sucesos de La Granja*¹¹³⁵, botones de muestra del desquiciado destino que parece marcar el devenir de nuestro siglo XIX, habían provocado una importante crisis política, que lógicamente se recrudece tras la muerte del monarca. Su esposa, huérfana de apoyos reales, se lanza con urgencia en busca de la firma de una alianza duradera con los anatematizados círculos del liberalismo, pacto aparente marcado por la más absoluta conveniencia y suscrito en un clima de total desconfianza por ambos lados¹¹³⁶.

Así, de una forma en cierto modo casual, el liberalismo español, tenazmente perseguido y estigmatizado durante diez largos años por el régimen político absolutista, se encuentra ante una histórica e irrenunciable oportunidad, asegurando su acceso a los entramados de la máquina de poder a cambio de su apoyo a la candidatura de la princesa Isabel, en una nueva y representativa muestra del perturbado sino que parece mover los hilos de nuestra historia decimonónica.

¹¹³⁴ En este sentido se pronuncia igualmente Artola, quien subraya el carácter absolutamente secundario del problema jurídico planteado por dicho pleito dinástico. Ver: ARTOLA, Miguel, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 736-752.

¹¹³⁵ Ver sobre el particular: SUÁREZ, Federico, *Los sucesos de La Granja*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1953, cuya tesis de fondo incide en la posible falta de legitimidad de la futura reina al basar su candidatura al trono en el hecho de fuerza que se esconde tras los mencionados sucesos.

¹¹³⁶ Como señala atinadamente Comellas, se trata de una "alianza artificial, fomentada por intereses comunes, y porque ambas partes esperan salir ganando con ella". COMELLAS, José Luis, *Los moderados en el poder (1844-1854)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970, p. 10.

La alianza se intuye sellada, cuando menos tácitamente, entre la reina regente y unos sectores liberales a los que tanto las exigencias implícitas que lleva aparejadas dicho pacto como el contacto con las nuevas ideas políticas europeas como, muy especialmente, su penosa situación personal a lo largo de la anterior década, a caballo entre el destierro y la prisión, han influido poderosamente en un proceso de evidente moderación ideológica sustentado en la elaboración de un justo medio que sintetice, congraciando, orden con libertad¹¹³⁷.

Dicha transformación se irá progresivamente radicalizando hacia la derecha, basándose fundamentalmente en un notable pragmatismo que entenderá la alianza con el trono como garantía de orden, y en un fuerte elitismo que, con el establecimiento del sufragio censitario, olvidará de forma ciertamente consciente uno de los lemas básicos de la Revolución: el de la igualdad. Así, la satisfacción de los ideales revolucionarios se llevará a cabo con vocación de parcialidad, mostrando una absoluta repulsa contra aquellos extremismos ideológicos que pudieran inducir no sólo a la reimplantación del sistema absolutista sino incluso, paradójicamente, a la puesta en práctica hasta sus últimas consecuencias de los principios de la misma Revolución.

Paralelamente, el mencionado proceso de moderación ayudará a ir ampliando las bases sociales de ese liberalismo emergente, mediante el ingreso en sus filas del sector conservador de las clases medias, de los funcionarios públicos, de los militares de graduación, de las profesiones liberales, de la propia nobleza terrateniente y del alto capitalismo comercial, industrial, agrario y de negocios¹¹³⁸. Este considerable aumento de su

¹¹³⁷ En este sentido, el ya clásico: DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, p. 24.

¹¹³⁸ De imprescindible consulta: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982, en especial el capítulo IV dedicado a las bases sociales del moderantismo, pp. 247-294.

basamento social repercutirá a su vez en una mayor acentuación, en la práctica, de sus componentes reformistas y mesurados.

Así, la Revolución en España se va paulatinamente atemperando, en mi opinión, por este evidente proceso de moderación ideológica que provoca, como consecuencia fundamental, la gradual ampliación de las propias bases sociales del liberalismo. Se trata de un proceso lento y progresivo, en el que corazón y cartera tejen y entretejen una pegajosa maraña de hilos de seda.

En este sentido, no resulta posible satisfacer, a mi entender, la pretensión de nuestra historiografía marxista de datar en una fecha concreta la consumación de la Revolución *burguesa* en España¹¹³⁹, por muy relevantes que pudieran llegar a ser, que lo fueron, hechos puntuales como la *sargentada* de 1836¹¹⁴⁰, la renuncia a la regencia de María Cristina en 1840 tras los disturbios ocasionados por la sanción regia de la Ley de Ayuntamientos¹¹⁴¹ o la mayoría de edad de la reina Isabel.

En cualquier caso, es precisamente la ampliación progresiva de sus bases sociales el factor esencial que, en buena medida, ayuda a entender el a

¹¹³⁹ Tesis mantenida por Bartolomé Clavero, para quien la revolución *burguesa* se consuma en territorio español en 1836, subrayando la importancia de esta fecha *en cuanto que momento final -tras los previos intentos de 1808-1814 y el ensayo frustrado de 1820-1823- de una constitución feudal de la sociedad en nuestro país*. CLAVERO, Bartolomé, "Política de un problema: la revolución burguesa", en: VV. AA., *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 6 y 7.

¹¹⁴⁰ En este sentido: FONTANA, José, *La Revolución Liberal. Política y Hacienda en 1833-1845*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1977. Para Fontana el correspondiente al 1789 francés se situaría en España en 1836 con la rebelión de los sargentos borrachos y con todo lo que ésta llevaba ciertamente implícita.

¹¹⁴¹ Ver sobre el particular: NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., pp. 328-341. La consulta de esta obra resulta capital para la historia administrativa de la regencia de María Cristina.

priori sorprendente éxito de una tendencia política que acababa de ser aplastada durante la llamada *Década ominosa* por las bayonetas francesas¹¹⁴² y ultrajada por la indiferencia popular, lo que sin embargo no impedirá durante esos años la lenta y soterrada reconstrucción del Estado y de la sociedad liberales¹¹⁴³ que, desde la inseguridad de su situación, llevarán a cabo algunos sectores del liberalismo depuesto¹¹⁴⁴.

Efectivamente, una nueva clase social va gestándose con celeridad intuyendo que su acceso al poder está próximo, estructurándose ideológicamente en torno a un partido, el liberal moderado o doctrinario, que sin renegar de los lemas revolucionarios busca la efectiva limitación práctica de éstos ondeando como único estandarte la bandera del reformismo, asegurando tanto el respeto a la propiedad privada como el mantenimiento del orden público, y alineándose en la contienda civil al lado de la reina regente

¹¹⁴² Ver: BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.), *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España*, op. cit. Ver igualmente: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, *Los Cien mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1981.

¹¹⁴³ En esta línea de pensamiento: LUIS, Jean-Philippe, "La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea", en: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (editor), *Fernando VII. Su reinado y su imagen*, AYER, nº 41, Madrid, 2001, p. 86.

¹¹⁴⁴ Cuyo espíritu de lucha queda perfectamente simbolizado por las frustradas tentativas insurreccionales que se sucederán en 1824, 1826, 1830 y 1831 materializadas, como señala con acierto Irene Castells, en *el empeño en aplicar una y otra vez la estrategia del pronunciamiento, la única fórmula que conocían, sin embargo, para el restablecimiento del sistema constitucional*. CASTELLS OLIVÁN, Irene, "La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)", en: *Fernando VII. Su reinado y su imagen*, op. cit., pp. 58 y 59. Ver igualmente de esta misma autora: *La utopía insurreccional del liberalismo*, Crítica, Barcelona, 1989.

que, carente de verdaderos respaldos, transigirá necesariamente con algunas de las pretensiones ideológicas de sus nuevos aliados¹¹⁴⁵.

De esta forma, en una situación dramática de auténtica guerra civil, se suscribe un verdadero pacto tripartito, cuya firma lleva necesariamente implícitas unas inevitables exigencias de moderación por sendos lados, tanto entre los esperanzados círculos del liberalismo, que tras su reciente exilio a Inglaterra¹¹⁴⁶ y Francia¹¹⁴⁷ buscan un lugar al calor de la nueva hoguera, como entre los núcleos de una emergente clase social burguesa¹¹⁴⁸ que se irá conformando a través del sufragio censitario y de la propiedad, y que asumirá la titularidad del poder local intuyéndose así como el principal sujeto interventor en la presumible nueva vida pública como, muy especialmente, entre los sectores del absolutismo que apoyan la candidatura de Isabel.

Cuando la diosa fortuna dicta su previsible sentencia tras siete años de encarnizado y fratricida enfrentamiento¹¹⁴⁹, la suerte de nuestro moderantismo parece emparejada con la de la monarquía isabelina y, por ende, con la de una

¹¹⁴⁵ En este sentido: FONTANA, José, *La Revolución Liberal...*, op. cit., p. 11.

¹¹⁴⁶ El exilio español en tierras británicas ya fue brillantemente estudiado. Así: LLORENS CASTILLO, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de Méjico, Méjico, 1954.

¹¹⁴⁷ El exilio español en suelo francés también ha sido ya abordado. Ver: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, *Liberales en el exilio. La emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen*, Rialp, Madrid, 1975.

¹¹⁴⁸ En esta época se utilizan de modo confuso e indistinto las expresiones de "burgués", "empresario", o "capitalista" para referirse a las clases medias vinculadas con el desarrollo del capitalismo emergente. En este mismo sentido: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, op. cit., p. 254.

¹¹⁴⁹ Cuyo desenlace era ciertamente previsible, al afrontar el combate los absolutistas que rodeaban al infante don Carlos sin el dominio de los mecanismos de decisión estatal. En este sentido: ARTOLA, Miguel, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona, 1978, p. 286.

incipiente burguesía basada en su particular predominio de la razón¹¹⁵⁰. Con el paso de los años, las tres principales tendencias del moderantismo y sus correspondientes bases sociales pasarán a fundirse, cada grupo lógicamente con sus propias características¹¹⁵¹, como caras de una misma moneda, llegando a equipararse erróneamente dos términos que durante la *Década absolutista* pudieron parecer contrapuestos¹¹⁵². Así, dicha identificación liberal-moderado burguesa explicará, en parte, las dificultades que arrastrará nuestro liberalismo progresista para acceder a los resortes de la máquina política.

En cualquier caso, la no por esperada menos triunfante victoria en la contienda civil sobre las huestes del infante don Carlos agasaja con sus sabrosos frutos a un heterogéneo grupo que, no sin cierto cinismo, se considerará a sí mismo como el sujeto social naturalmente más apto e interesado en la adecuada dirección de la *res publica*, al incidir el progreso general del país de una forma más frontal en sus propias personas, bienes e intereses. Dicho grupo pasa a trabajar con denuedo afanándose en la construcción y posterior consolidación de la nueva legalidad liberal de las clases burguesas que, basada en los templados postulados del reformismo y en una imprescindible y añorada estabilidad, satisfaga sus, por otro lado, incuestionables aspiraciones en busca de su propia legitimidad política.

Así, como era ciertamente previsible, el recurso al Derecho público y, más concretamente, al administrativo y al electoral, se generaliza como un elemento de poder más, basándose en una concepción que le otorga un papel

¹¹⁵⁰ No obstante, como afirma agudamente GIL CREMADES, *una razón que, aunque interesada, puede discriminar entre intereses razonables e irracionales*. Así: GIL CREMADES, Juan José, *Krausistas y liberales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975, p. 8.

¹¹⁵¹ De nuevo me remito al trabajo de: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, op. cit., en especial el capítulo III encargado de analizar las diversas tendencias del moderantismo, pp. 177-246.

¹¹⁵² Ver, sobre el particular: DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El liberalismo doctrinario*, op. cit., p. 22.

instrumental eminentemente técnico al servicio de los controladores de los mecanismos de mantenimiento del poder político¹¹⁵³, a los que ciertamente auxilia como factor legitimador a través de la implantación reglada de toda una serie de valores y normas que posean, en sí mismas, un consensuado refrendo social.

Se trata de un nuevo Derecho que va formándose con celeridad a partir de la legislación castellana. En las concepciones del doctrinarismo no cabe la toma en consideración de otros derechos o instituciones procedentes del resto de territorios con antiguos fueros. Esta posibilidad ni se contempla, por anacrónica e ineficaz. Se trata de un nuevo Derecho que surge al calor de las obras doctrinales de los principales paladines ideológicos del moderantismo triunfante, como Javier de Burgos, Posada Herrera o Alejandro Oliván, que precisamente a lo largo de la década de los años cuarenta publicarán sus tratados jurídicos.

Se trata, en suma, de un nuevo Derecho que es concebido en sí mismo como el elemento clave que da forma a los gobiernos, como un verdadero instrumento de poder al servicio de los intereses de la *res publica* que coinciden, casualmente, con los intereses de esos grupos que, procedentes en su mayor parte del liberalismo proscrito, han ido accediendo a los entramados del poder de forma progresiva a partir de 1833.

Toda la nueva regulación iuspublicista que se elaborará tanto a lo largo de las Regencias de María Cristina y de Espartero como, de forma especial, durante la Década Moderada inmediatamente posterior, una vez declarada la mayoría de edad de la joven reina Isabel, subrayará el peso del nuevo sujeto interventor de la vida pública: la Administración. No debe por ello extrañar que desde el liberalismo doctrinario se enfatizen las capacidades y atribuciones de

¹¹⁵³ Como señala acertadamente Elías Díaz, el Derecho es *un instrumento central, vinculado a la ética, imprescindible para la realización de los fines todos esenciales de la vida*. DÍAZ, Elías, *La filosofía social del Krausismo español*, Edicusa, Madrid, 1973, p. 71.

dicho sujeto. Por todos, el aragonés Alejandro Oliván subrayará sin ambages el carácter imperativo de las decisiones de una Administración que, en virtud de su autoridad, *requiere, prescribe, permite o prohíbe*¹¹⁵⁴. Una Administración cuyo poder omnímodo llega a todos los lugares de la monarquía española en régimen de igualdad. Para el doctrinarismo español, y aragonés, no caben peculiaridades jurídicas, aun cuando éstas puedan basarse en el propio peso de la Historia. La Razón les dicta otra cosa: centralización política y uniformidad legal.

¹¹⁵⁴ OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración Pública con relación a España*, op. cit., p. 189.

I.B. El recurso al Derecho administrativo como fuente de legitimación política

Desde esta perspectiva debe entenderse, en primer lugar, la imperiosa necesidad de recurrir a un moderno Derecho administrativo, síntesis engendradora de la miscelánea de valores tradicionales de filiación castellana y de ideas revolucionarias adaptadas del ejemplo francés¹¹⁵⁵. Se trabajará con denuedo en la elaboración de un nuevo Derecho que sea capaz de abordar, con unas ciertas garantías de éxito, las diversas relaciones sociales que necesariamente emanarán del nuevo régimen político, lo que contribuirá, de forma decisiva, a dotar de un halo de pretendida legalidad a todo el sistema.

Son pues las interesadas notas de ese ascendente grupo ideológicamente liberal y económicamente propietario y activo, interpretadas en clave de legitimación y pervivencia, las que tañerán el arpa de la *res publica* a través de un Derecho administrativo novedoso, cuyo principal objetivo consistirá en la edificación y sostenimiento de una Administración fuerte y centralizada¹¹⁵⁶, concebida como un verdadero sujeto con atribuciones plenas y estructurada en torno a un intervencionismo casi absoluto, a una noción de fomento inseparablemente relacionada con éste y a unas ideas de

¹¹⁵⁵ Controvertido problema al que ya arrojé algunas modestas observaciones en un estudio anterior. Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Tradición versus modernidad. El problema de la creación del moderno derecho administrativo español", *Revista Aragonesa de Administración Pública*, nº 12, Zaragoza, 1998.

¹¹⁵⁶ Ver sobre el particular: GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *Revolución francesa y administración contemporánea*, Cuadernos Taurus, nº 113, Madrid, 1972.

autoridad y fortaleza sustanciadas en los conceptos de orden público y de seguridad personal.

La priorización de esta poderosa y activa Administración y una adecuada regulación administrativa¹¹⁵⁷ acorde con el nuevo rol social dominante que el mencionado grupo aspira a protagonizar aparecerán, ante los ojos de sus más representativos actores, como verdades inequívocamente incuestionables¹¹⁵⁸. El moderno Derecho administrativo, con una doble raíz no sólo castellana sino también francesa, surge de esta forma en España como un necesario instrumento para ese ejecutivo liberal doctrinario en busca de la consolidación efectiva de su propio poder¹¹⁵⁹.

Así, adquieren sustantividad propia tanto el *iter* administrativa del granadino Javier de Burgos¹¹⁶⁰ como la redacción de los compendios y

¹¹⁵⁷ Como bien subraya Nieto: *todos los movimientos de la Administración, y sobre la Administración, aparecen indefectiblemente en una disposición normativa*. NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., pp. 3 y 4.

¹¹⁵⁸ En este sentido, el excelente análisis de: SANTAMARÍA PASTOR, Juan Alfonso, *Sobre la génesis del Derecho administrativo español en el siglo XIX (1812-1845)*, Instituto García Oviedo, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973.

¹¹⁵⁹ En sentido contrario, con una visión excesivamente candorosa: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, *Alejandro Oliván: Reflexiones sobre su vida y su obra*, Civitas, Madrid, 1997, p. 97.

¹¹⁶⁰ A su pluma se debe la fundamental: *Exposición dirigida a S. M. el Señor D. Fernando VII, desde París, en 24 de enero de 1826, por D. Javier de Burgos, sobre los males que aquejaban a España en aquella época y medios que debía adoptar el Gobierno para remediarlos*, Imprenta de Ana Benítez, Cádiz, 1834. También redactó la *Instrucción a los Subdelegados de Fomento* (1833); así como unas afamadas *Lecciones de Administración* (1841). Ministro de Fomento tras la muerte del rey Borbón, fue el autor de la división española en provincias, de la creación de los Subdelegados de Fomento, posteriormente denominados Gobernadores Civiles y, muy posiblemente, del propio Estatuto Real. Sobre la actividad administrativa del granadino puede destacarse: MESA SEGURA, Antonio, *Labor*

manuales administrativos de Agustín Silvela¹¹⁶¹, de Manuel Ortiz de Zúñiga¹¹⁶² y de Pedro Gómez de la Serna¹¹⁶³, reuniendo toda la normativa administrativa susceptible de utilización por el mencionado grupo¹¹⁶⁴ como, especialmente, las elaboraciones doctrinales del altoaragonés Alejandro Oliván y Borrue¹¹⁶⁵ y de José Posada Herrera¹¹⁶⁶, moldeadoras éstas de una novedosa Ciencia de la Policía o Cameralística¹¹⁶⁷ basada en la combinación de elementos castellanos, prusianos y franceses¹¹⁶⁸, que intentarán acoplar, con indudable éxito, a las nuevas circunstancias propiciadas por la mutación de todo el sistema.

administrativa de Javier de Burgos, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1946. Ver igualmente, desde un punto de vista político: MAESTRE ROSA, Julio, "Javier de Burgos, liberal doctrinario", *Revista de Estudios Políticos*, nº 181, Madrid, 1972.

¹¹⁶¹ SILVELA, Francisco Agustín, *Colección de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas o estudios prácticos de Administración*, Imprenta Nacional, Madrid, 1839. De especial interés: LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de, *Francisco Silvela*, Purcalla, Madrid, 1946.

¹¹⁶² ORTIZ DE ZÚÑIGA, Manuel, *Elementos de Derecho administrativo*, 3 vol, Imprenta y librería de D. Manuel Sanz, Granada, tomo primero: 1842, tomos segundo y tercero: 1843. Sobre el sevillano resulta imprescindible: NIETO, Alejandro, "Obra jurídico-administrativa de Ortiz de Zúñiga", prólogo a la reedición de la obra: ORTIZ DE ZÚÑIGA, Manuel, *El libro de los Alcaldes y de los Ayuntamientos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1978. Ver igualmente: MESA SEGURA, Antonio, "De Javier de Burgos a Ortiz de Zúñiga", y PI SUÑER, José María, "La obra de Ortiz de Zúñiga y sus influjos", trabajos ambos aparecidos en el libro colectivo: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico-administrativa española*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.

¹¹⁶³ GÓMEZ DE LA SERNA, Pedro, *Instituciones del Derecho administrativo español*, Imprenta de D. Vicente de Zalama, Madrid, 1843. Ver sobre su actividad administrativa: PÉREZ BOTIJA, Eugenio, "La Serna y el Derecho Administrativo", en: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico...*, op. cit.

¹¹⁶⁴ Recogida en los imprescindibles volúmenes anuales agrupados en la colección de *Decretos de la Reina nuestra señora Doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la Reina Gobernadora y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las Secretarías del Despacho universal*, José María de Nieva (colector), Imprenta real, Madrid. Con el paso de los años, dicha colección pasará a intitularse *Colección*

Será pues a partir de la evolución del concepto dieciochesco de policía¹¹⁶⁹ cuando se producirá el nacimiento de la Ciencia de la Administración en España¹¹⁷⁰, partiendo de un doble proceso consumado ya a finales del siglo XVIII que por un lado superponía gobierno con policía, transmutándose en administración en el tránsito del régimen absolutista al liberal¹¹⁷¹, y por el otro

de las leyes, decretos y declaraciones de las Cortes, y de los reales decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las Secretarías del Despacho, Imprenta real, Madrid.

¹¹⁶⁵ OLIVÁN, Alejandro, *De la Administración Pública con relación a España*, op. cit. Sobre las ideas políticas del altoaragonés ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo...*, op. cit. Desde una perspectiva administrativa: GASCÓN Y MARÍN, José, "Oliván y la Ciencia de la Administración", en el volumen: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la Ciencia Jurídica...*, op. cit. Desde una óptica más biográfica: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, *Alejandro Oliván: Reflexiones sobre su vida...*, op. cit; VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Alejandro Oliván y Borruel. Vida y obra de un ilustrado altoaragonés*, op. cit.

¹¹⁶⁶ POSADA HERRERA, José, *Lecciones de Administración*, 3 volúmenes, Establecimiento tipográfico, Madrid, 1843. Existe reedición del Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1978. Ver, sobre el asturiano: SOSA WAGNER, Francisco, *Posada Herrera, actor y testigo del siglo XIX*, El Oriente de Asturias, Llanes, 1995. Con carácter sintético: SOSA WAGNER, Francisco, "Posada Herrera: su significado como jurista y como político", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, op. cit., pp. 31-73. Un análisis de su teoría administrativa en: ÁLVAREZ GENDÍN, Sabino, "El Régimen Administrativo, según Posada Herrera", en: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico...*, op. cit.

¹¹⁶⁷ Sobre el particular: BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, "La generación primitiva de administrativistas y la moderna Ciencia de la Administración", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del*

reducía el objeto de la policía al fomento del bienestar y a la protección de la seguridad¹¹⁷².

En cualquier caso, todos estos individuos afanados en la construcción de un Estado liberal¹¹⁷³ capaz de proteger y fomentar sus diversos intereses materiales, preocupados por la búsqueda de fórmulas idóneas para el difícil arte de gobernar y de administrar, irán paulatinamente buscando acomodo en las tendencias del liberalismo moderado doctrinario de Pedro Pidal, en el grupo puritano de Francisco Pacheco o, incluso más adelante, en el sector conservador autoritario de Bravo Murillo.

En este acceso a los mecanismos del poder político juega un papel ciertamente fundamental la puesta en práctica del Estatuto Real¹¹⁷⁴, significativamente pergeñado por Javier de Burgos. No obstante, tal ingreso se

Estado liberal..., op. cit., pp. 145-160.

¹¹⁶⁸ Ver igualmente, por su carácter pionero: JORDANA DE POZAS, Luis, "Los cultivadores españoles de la ciencia de la policía", en: VVAA, *Centenario de los iniciadores de la Ciencia Jurídica...*, op. cit.

¹¹⁶⁹ De lectura imprescindible: BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Los estudios sobre Administración en la España del siglo XVIII*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1968.

¹¹⁷⁰ Sobre el particular: ARENILLA SÁEZ, Manuel, "La Ciencia de la Administración en la época de Oliván", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal...*, op. cit., pp. 175-200.

¹¹⁷¹ En estos mismos términos: GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, "Las raíces ilustradas del ideario administrativo del moderantismo español", en: VV. AA., *De la ilustración al liberalismo. Symposium en honor al profesor Paolo Grossi*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995, p. 168.

¹¹⁷² Ver: NIETO, Alejandro, "Algunas precisiones sobre el concepto de Policía", en: *Revista de Administración Pública*, nº 81, Madrid, 1976, pp. 49 y ss.

¹¹⁷³ Sobre el particular: COMELLAS, José Luis, *Los moderados en el poder*, op. cit., p. 355.

¹¹⁷⁴ Ver el imprescindible trabajo de: TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, op. cit.

encontrará inicialmente obstaculizado *de facto* por el particular juego de relaciones establecido entre los tres poderes que, con la finalidad típicamente doceañista de intentar limitar las facultades omnímodas del soberano, privilegia al legislativo en detrimento del propio ejecutivo. Las reacciones de éste no se harán esperar, articulando un Derecho administrativo ciertamente interesado no ya sólo en la potenciación de sus propias atribuciones sino, incluso, en la adopción de una posición indiscutiblemente agresiva frente al resto de los poderes¹¹⁷⁵.

Ante la teórica primacía del poder legislativo se arbitrará pues una potestad reglamentaria independiente, no subordinada¹¹⁷⁶, que basada en su carácter imperativo y en su vocación de generalidad socavará de forma inmediata tanto el principio de separación de poderes, al injerir repetidamente en las propias atribuciones del legislativo, como incluso el mismo principio de legalidad, al rechazar un papel limitado al mero desarrollo de lo regulado por ley previamente por el propio legislativo.

Dicha actitud agresiva se sustanciará además en la capacidad del ejecutivo de disolver las Cortes a su antojo, lo que suponía en la práctica un instrumento decisivo de control de carácter unilateral. Con ello se ponía en evidencia cualquier discusión sobre el controvertido plano de igualdad en el que el principio de separación de poderes colocaba a éstos. Las interferencias del ejecutivo sobre el legislativo seguirán siendo pues hábito común, manteniendo una línea de continuidad que, desde el Antiguo Régimen, llegará hasta nuestros días.

Así, a lo largo de toda la etapa isabelina, cuando un partido accede al poder, habitualmente a través de pronunciamientos militares o de favores de la

¹¹⁷⁵ Ver: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván...*, op. cit., en especial pp. 269-283.

¹¹⁷⁶ Sobre el particular: SANTAMARÍA PASTOR, Juan Alfonso, *Fundamentos de Derecho Administrativo*, tomo I, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1988, pp. 149 y ss.

corona, lo primero que hará es disolver las Cortes, compuestas mayoritariamente a favor de la facción contraria, y convocar nuevas elecciones, apoyándose incluso en la formulación de leyes electorales *ad hoc*. En contra pues de los postulados de la propia teoría política, quien accede al ejecutivo convoca elecciones al Parlamento y no a viceversa, lo que supone una perversión absoluta. Y en toda la historia electoral española, salvo dos significativas excepciones¹¹⁷⁷, nunca perderá una elección el gobierno convocante hasta llegar, ya entrado el siglo XX, a las elecciones municipales de 1931¹¹⁷⁸.

Igualmente sufrirá las embestidas del ejecutivo el poder judicial, objeto de desconfianzas ideológicas y políticas al amenazar frontalmente la nueva actividad administrativa de aquél a través de su hipotética defensa de los derechos individuales. La emancipación completa de la Administración en relación con la jurisdicción ordinaria pasará a ser un objetivo irrenunciable para aquella, pese a haber sido consagrado legalmente el modelo opuesto por la propia Constitución de 1812, por el *Decreto CCI de 9 de octubre de 1812* y por el *Decreto de 13 de septiembre de 1813*, en los que se otorgaba el enjuiciamiento de los casos en los que la Administración pudiera actuar como parte a la jurisdicción común.

¹¹⁷⁷ Así ocurrió en las elecciones celebradas en 1837 y 1839, cuyos resultados pueden tal vez explicarse por razones de inexperiencia, al desconocer inicialmente los usos y resortes fraudulentos que la aplicación de la nueva *Ley electoral de 18 de julio de 1837* propiciaba al gobierno convocante.

¹¹⁷⁸ Sobre el particular resulta especialmente sugestivo el reciente trabajo coordinado por María Sierra sobre el sistema de representación parlamentaria en España: SIERRA, María, PEÑA, María Antonia, y ZURITA, Rafael, *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura liberal*, Marcial Pons, Madrid, 2010.

El dicotómico modelo gubernativo *versus* contencioso¹¹⁷⁹, generalizado durante el Antiguo Régimen para distinguir las posibles competencias entre los órganos administrativos y los judiciales, va disolviéndose mientras constata su fracaso como instrumento desvinculador de la actuación de la propia Administración del control de los Tribunales ordinarios. Hasta la muerte de Fernando VII continuará en la práctica el sistema propio del Antiguo Régimen, resolviendo a través de la actuación de los Tribunales privativos los contenciosos en los que la Administración pudiese intervenir como parte¹¹⁸⁰.

En este contexto, la implantación en 1845 de la jurisdicción contencioso-administrativa¹¹⁸¹ supone un indudable éxito para esas emergentes clases burguesas que han ido copando progresivamente tanto el ejecutivo como el legislativo, a la par que vuelve a infringir el principio de separación de poderes al conceder el control de la actividad administrativa no a jueces independientes sino a órganos estrictamente administrativos supeditados a sus propias directrices. Este proceso desvinculador de la actividad administrativa del correspondiente examen por parte de la justicia común no se culminará plenamente, sin embargo, hasta la *Ley de 13 de septiembre de 1888*, redactada por Vicente Santamaría de Paredes¹¹⁸².

¹¹⁷⁹ Ver sobre el particular: GALLEGO ANABITARTE, Alfredo, *Administración y jueces: gubernativo y contencioso*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1971.

¹¹⁸⁰ Así: MUÑOZ MACHADO, Santiago, "La reserva de jurisdicción y el problema del control jurisdiccional de la Administración", en: VV. AA., *Estudios sobre la Constitución española. Homenaje al profesor Eduardo García de Enterría*, tomo III, Civitas, Madrid, 1991, p. 2753.

¹¹⁸¹ Ver, por todos, el excelente trabajo de: FERNÁNDEZ TORRES, Juan Ramón, *La formación histórica de la jurisdicción contencioso-administrativa (1845-1868)*, Civitas, Madrid, 1998.

¹¹⁸² Véase: MARTÍN REBOLLO, Luis, *El proceso de elaboración de la ley de lo contencioso-administrativo de 13 de septiembre de 1888*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1975.

Además los intentos de apropiación por parte del poder ejecutivo de importantes atribuciones que, según el principio de separación de poderes, correspondían a los jueces y magistrados influirán decisivamente en la problemática independencia personal de éstos, cuya principal garantía, la inamovilidad, pese a ser formalmente reconocida por todas nuestras Constituciones decimonónicas, quedará en no pocas ocasiones en simple letra impresa, minada con harta frecuencia por disposiciones transitorias, por reales decretos o por el efectivo control de los ascensos judiciales por parte del mismo ejecutivo¹¹⁸³.

En cuanto al poder municipal y local, último reducto de los viejos territorios aforados, sufrirá una seria agresión por la puesta en práctica de las teorías de la centralización, siempre al servicio del titular del poder efectivo para conseguir el dominio de los núcleos locales¹¹⁸⁴, cuyos principales postulados serán progresivamente defendidos, no sin cierta brillantez en el plano teórico, por Javier de Burgos al frente del Ministerio de Fomento¹¹⁸⁵, por Alejandro Oliván en la tramitación parlamentaria de la trascendental Ley de Ayuntamientos de 1840¹¹⁸⁶ y por las respectivas obras doctrinales de ambos, a

¹¹⁸³ En este sentido: FIESTAS LOZA, Alicia, "Justicia y amigos políticos en el siglo XIX", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, Marcial Pons, Madrid, 1997, p. 244.

¹¹⁸⁴ Sobre el particular: NIETO, Alejandro, "Obra jurídico-administrativa de Ortiz de Zúñiga", op. cit., pp. XXX y ss.

¹¹⁸⁵ Mediante la elaboración de dos Decretos promulgados el 30 de noviembre de 1833, estableciendo la figura de los Subdelegados de Fomento y mandando hacer la división territorial de España en provincias. Ver, sobre el particular: BURGUEÑO RIVERO, Jesús, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, op. cit.

¹¹⁸⁶ Cuya sanción real provocará un estallido revolucionario que llevará a la propia María Cristina a renunciar a la regencia. Resulta significativo que un conflicto rigurosamente administrativo tuviera unas consecuencias tan marcadamente políticas. Como afirma Nieto: *aquí no se sabe bien dónde termina lo administrativo y empieza lo político*. NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., p. 20.

las que hay que añadir las *Lecciones de Administración* de José Posada Herrera.

Mediante una inteligente, cuidada y bien pergeñada legislación, el Derecho administrativo se concibe pues como un útil instrumento capaz de absorber las principales facultades de los poderes municipales y locales, centrándose de modo fundamental tanto en el elocuente problema de la elección y nombramiento de los Alcaldes o Jefes Políticos, como en la también trascendental cuestión del reparto y asignación de las diversas atribuciones de los entes locales¹¹⁸⁷.

¹¹⁸⁷ Ver: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián y ARGULLOL MUGADAS, Enrique, *Aproximación histórica al tema de la descentralización, 1812-1931*, tomo I del volumen colectivo dirigido por: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, *Descentralización administrativa y organización política*, Alfaguara, Madrid, 1973.

I.C. El presunto recurso al Derecho electoral como fuente de control social

Por su parte, el Derecho electoral condicionará, a mi juicio de manera muy diferente al Derecho administrativo, la realidad política española a lo largo de todos estos años, adquiriendo una importancia que se mantendrá ya a lo largo del resto del siglo. Dicha influencia se materializará a través de unas inteligentes leyes electorales que, con trazo grueso y firme, marcarán tanto las actitudes y comportamientos del cuerpo electoral como las relaciones entre los diversos candidatos al hemicycle como, incluso, las frecuentes prácticas fraudulentas que se encuentran en el seno de la propia praxis electoral llegando, por todo lo anterior, a afectar a la misma composición final del Parlamento¹¹⁸⁸.

La década de las dos regencias que comienza su andadura tras la muerte de Fernando VII se abre electoralmente con el *Decreto de 20 de mayo de 1834* que, al calor de una reforma política atenuada esbozada por el propio Estatuto Real, se encontrará mediatizado, como era por otro lado previsible, por las Cortes estamentales del Antiguo Régimen. De hecho la nobleza

¹¹⁸⁸ En este sentido Carmelo Romero, quien subraya la importancia de las leyes electorales en su doble vertiente de exponentes de unos intereses concretos... y de mediatizadoras sustanciales no sólo de los resultados electorales sino también de los comportamientos, relaciones y actitudes políticas tanto de los electores como de los candidatos. ROMERO SALVADOR, Carmelo, "Prólogo" a la obra de: CABALLERO, Margarita, *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, Junta de Castilla y León, Avila, 1994, p. 10.

conservará su representación a través de la llamada cámara de los próceres cuya composición será esencialmente nobiliaria. Por su parte el antiguo tercer estado verá ampliada su representación, dentro de la cámara de los procuradores, a las capitales y cabezas de partido judicial, aumentando pues el protagonismo de los viejos territorios forales consagrado por el régimen electoral del Antiguo Régimen, que a partir de 1834 será asumido por la gran clase propietaria y oligárquica, tanto de origen nobiliar como burgués.

No resulta en este sentido banal recordar que a lo largo de la decisiva década 1833-1843 van a ser utilizadas nada menos que cuatro leyes electorales distintas, llegándose a celebrar diez elecciones generales diferentes. Esta superabundancia de actividad política y normativa refleja en mi opinión un conflicto más latente que aparente, y parece aconsejar, cuando menos, una revisión general de la hipótesis historiográfica mayoritaria que pretende presentar a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XIX un Estado poderoso que impone unilateralmente sus designios electorales desde arriba, a través de prácticas caciquiles y fraudulentas de muy variada naturaleza y consideración.

Dicha hipótesis de la imposición desde arriba, esbozada inicialmente para la Restauración y encabezada por plumas del calado intelectual de Javier

Tusell¹¹⁸⁹, de Joaquín Romero Maura¹¹⁹⁰ y, especialmente, de José Varela Ortega¹¹⁹¹, parece conllevar necesariamente la consideración del carácter subsidiario del cuerpo electoral como la principal clave que ayudaría a comprender los propios comportamientos políticos de éste, caracterizados por el analfabetismo, la desmovilización y, en suma, por un profundo desinterés hacia sus propios asuntos y beneficios¹¹⁹².

Si bien estas hipótesis se elaboran en un primer momento para intentar explicar el régimen electoral de la Restauración¹¹⁹³, poco a poco han ido trasplantándose con carácter general, por ósmosis o desconocimiento, hacia la

¹¹⁸⁹ Ver: TUSELL, Javier, *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Planeta, Barcelona, 1976. Supone el primer trabajo localizado en un territorio concreto y basado en fuentes primarias, en el que se desvelan las formas de organización gubernamental de la praxis electoral, poniendo un especial énfasis en las prácticas fraudulentas y en los mecanismos del encasillado.

¹¹⁹⁰ Véase: ROMERO MAURA, Joaquín, "El caciquismo: tentativa de conceptualización", *Revista de Occidente*, nº 43, 1973. Reeditado como "El caciquismo", en: *Historia General de España y América*, t. XVI-2, <<Revolución y Restauración (1868-1931)>>, Rialp, Madrid, 1981. Su principal aportación consistió en intentar explicar el mantenimiento de las prácticas caciquiles por la desmovilización e indiferencia del cuerpo electoral.

¹¹⁹¹ Ver: VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Alianza editorial, Madrid, 1977. A mi juicio, la conclusión más valiosa del pionero trabajo de Varela Ortega fue su acertada comprensión de que el fenómeno caciquil, más que basarse en elementos coercitivos y violentos, descansa sobre el consenso de la propia sociedad rural en el que se enmarca.

¹¹⁹² En este mismo sentido Varela Ortega subraya *que la característica más acusada de la Restauración fue precisamente esa casi <<insultante indiferencia>> que tanto descorazonaba a los políticos antidinásticos, siempre quejosos de la <<anemia cívica>> de sus coetáneos*. VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos...*, op. cit., p. 433.

¹¹⁹³ Sobre el particular: MORENO LUZON, Javier, "Sobre críticas, conceptos y cambios. A vueltas con el caciquismo de la Restauración española (1875-1923)", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, op. cit., en especial pp. 282-287.

época isabelina, lo que se ha visto favorecido por el incomprensible vacío historiográfico existente en España sobre prácticas electorales celebradas durante las dos regencias y el reinado de Isabel II¹¹⁹⁴.

Únicamente contamos con algunos escasos estudios sectoriales valiosos circunscritos a provincias como Soria¹¹⁹⁵ o Córdoba¹¹⁹⁶, destacando la ausencia absoluta de monografías que analicen la praxis electoral isabelina para el conjunto de la nación, salvo los trabajos ya clásicos de Joaquín Tomás Villarroya sobre electorado, confección de censos y resultados electorales bajo la época del Estatuto Real¹¹⁹⁷ y de la Constitución de 1837¹¹⁹⁸, y ciertas

¹¹⁹⁴ Resulta ciertamente significativo el comentario realizado por José María Jover en 1981 en el que, al mencionar la obra clásica de Miguel Martínez Cuadrado sobre elecciones y partidos políticos en España entre 1868 y 1931, subrayaba el contraste del conocimiento de dicha época en comparación con el de las elecciones celebradas en España con anterioridad al Sexenio. Así: JOVER ZAMORA, José María, "Prólogo" a *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, tomo XXXIV de la *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1996, p. XLIX.

¹¹⁹⁵ Ver: CABALLERO, Margarita, *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, op. cit. Su trabajo es una interesante reflexión sobre las relaciones de poder y su articulación en la praxis electoral soriana a lo largo de la época isabelina, siendo tal vez su aportación principal poner de relieve que las prácticas caciquiles y manipuladoras no se originan durante la Restauración, sino que ya se encuentran perfectamente instaladas con anterioridad, en las mismas entrañas de la vida política isabelina.

¹¹⁹⁶ Véase: AGUILAR GAVILÁN, E., *Vida política y procesos electorales en la Córdoba isabelina (1834-1869)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1991.

¹¹⁹⁷ Entre los que destaca con luz propia su ya citado: TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *El sistema político del Estatuto Real...*, op. cit. Ver igualmente: BURDIEL BUENO, Isabel, *La política de los notables. Moderados y avanzados durante el Régimen del Estatuto Real (1834-1836)*, Ediciones de Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1987.

¹¹⁹⁸ Véase: TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, "El cuerpo electoral en la ley de 1837", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Barcelona, 1965.

referencias más o menos amplias en obras de carácter general firmadas por Miguel Artola, Isabel Burdiel, Francisco Cánovas Sánchez o José María Jover, por citar algunos de los historiadores isabelinos más destacados.

El problema se agrava considerablemente porque el largo plazo en los análisis electorales se antoja ciertamente imprescindible, y esa ausencia de investigaciones apreciables sobre la práctica electoral isabelina condiciona negativamente tanto los estudios sobre dicha etapa en su conjunto como incluso los estudios sobre los sistemas electorales del Sexenio y de la Restauración¹¹⁹⁹. Ello es además independiente de las graves dificultades que conlleva la aplicación del modelo de la imposición desde arriba para el régimen electoral de la Restauración, dificultades que han sido abordadas por Carmelo Romero para el caso soriano¹²⁰⁰ y por Carmen Frías para el altoaragonés¹²⁰¹, cuyas tesis pueden ser ciertamente susceptibles de aplicación a otras áreas españolas distintas.

Lo que resulta a mi juicio indiscutible es que la aplicación de las hipótesis de la imposición desde arriba y del carácter subsidiario del electorado chocan,

¹¹⁹⁹ Véase: ROMERO SALVADOR, Carmelo, "Campesinado parcelario y parlamento oligárquico en España", en: GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael, y CAMURRI, Renato (coords.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890-1923)*, Universidad de Valencia, 2003, p. 150.

¹²⁰⁰ En especial véase: ROMERO SALVADOR, Carmelo, "La suplantación campesina de la ortodoxia electoral", en: RÚJULA LÓPEZ, Pedro, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENC, Barcelona, 1999. Este artículo es una ponencia presentada a unas jornadas celebradas en Medina del Campo en 1989.

¹²⁰¹ Ver: FRÍAS CORREDOR, Carmen, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos (1875-1898)*, Ayuntamiento de Huesca, 1992, trabajo en el que se pone de manifiesto que el caciquismo electoral no existe en sí mismo como un factor independiente, ya que es fruto de otras relaciones fundamentalmente económicas y sociales, vinculando con acierto el funcionamiento del sistema político con las estructuras socioeconómicas existentes en Huesca durante la Restauración.

durante toda la época isabelina pero de forma muy especial a lo largo de las dos regencias, con la misma praxis electoral y, me atrevería incluso a apuntar, con el propio sentido común. En un contexto político social marcado indefectiblemente por los enfrentamientos con las tropas carlistas, el pequeño grupo liberal que accede al poder ejecutivo se verá inmediatamente compelido a llegar a una transacción con los altos propietarios agrarios e industriales burgueses que controlan el poder local de los diversos municipios. Propietarios y oligarcas que ni son analfabetos, ni sienten desde luego el más mínimo desinterés por aumentar su propio bienestar material.

Dicho pacto, firmado a partir de la asunción por las dos partes del sufragio censitario como principio político por excelencia y suscrito en términos más personalistas que ideológicos, demuestra que por encima del enfrentamiento político subyacen simples relaciones de poder. Será la propiedad agraria, industrial y comercial la que defina el contexto en el que se moverán los procesos electorales¹²⁰², los cuales no pueden ser concebidos desde un prisma exclusivamente político, sino que serán reflejo de una realidad económico social evidentemente más amplia y compleja.

Es en este contexto globalizador en el que puede entenderse la progresiva ampliación del censo electoral tomando como base la propiedad, con la indisimulada finalidad de intentar atraer, a cambio de una sustantiva moderación ideológica de algunos de los principales postulados revolucionarios y del acceso exclusivo, a través del sufragio censitario, de la alta burguesía a los mismos entramados del poder, al mayor número de propietarios posible, vinculándolos de esta forma al propio régimen liberal que se pretende crear.

¹²⁰² Así: FRÍAS CORREDOR, Carmen, "Elecciones y conservadurismo político en el distrito de Alcañiz-Híjar entre 1900 y 1923. Del turno a la estabilidad", en: RÚJULA, Pedro (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el maestrazgo en el siglo XX*, Grupo de Estudios Masinos, Teruel, 1997, p. 25.

La ampliación de las bases sociales del liberalismo por medio de una gradual apertura de los censos electorales, con el fundamental trasfondo del miedo al carlismo, resulta a mi juicio una verdad incuestionable, como lo es también el interés lógico y manifiesto de esos grandes propietarios, ya sean de origen nobiliar o burgués, que se encontrarán ante una inmejorable ocasión de prosperar económicamente tanto de forma individual como colectiva. Será precisamente una buena mediación de los intereses de la colectividad que defiendan lo que indudablemente se convertirá en la principal carta de presentación para su reducido cuerpo electoral con vistas a un hipotética reelección, lo que no hará de tal actividad mediadora una cuestión precisamente baladí.

Como bien ha señalado Carmelo Romero, cuando un diputado ha satisfecho la clásica trilogía del poder, saber y querer complacer las peticiones de las localidades donde se concentra su cuerpo electoral, se suele producir una importante simbiosis de intereses entre diputado y cuerpo electoral, simbiosis que garantizará la reelección del mencionado diputado en procesos electorales futuros¹²⁰³, aun cuando dicha situación intente ser impedida por parte del Estado central a través de prácticas fraudulentas o manipuladoras, llegando incluso a recurrir, de forma infructuosa, en la última parte del siglo a la guardia civil¹²⁰⁴.

Estas prácticas estatales de presión desde arriba deben ser pues evaluadas en sus justos términos, No debe atribuírseles una importancia

¹²⁰³ Ver sobre el particular: ROMERO SALVADOR, Carmelo, "La suplantación campesina de la ortodoxia...", op. cit., p. 92.

¹²⁰⁴ Así: ROMERO SALVADOR, Carmelo, "Estado débil, oligarquías fuertes: o <<las palabras para el gobernador, los votos para el obispo>>", en: FERNÁNDEZ PRIETO, Lorenzo et al (coords.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Universidad de Santiago de Compostela, 1997, p. 156. El caso de donde se extrae el subtítulo de este trabajo se circunscribe a las elecciones de 1858 en el distrito de El Burgo de Osma, y refleja a la perfección este tipo de conflictos.

desorbitada que eclipse la propia praxis electoral, ya que no deja de ser un elemento más, aunque ciertamente importante, de la misma. Lo que a mi juicio parece irrefutable es que esos intereses de la Administración central chocaron a lo largo de todo el reinado isabelino, y muy especialmente durante la década que cubre las dos regencias, con las propias aspiraciones de los notables locales, que apoyados por un cuerpo electoral reducido y muy localizado acabaron en muchos casos imponiendo sus deseos.

Es por ello que, en contra de nuevo de la versión historiográfica tradicional, convendría a mi juicio revisar las tesis que hacen descansar un mayor control de la Administración sobre los distritos uninominales en comparación con el ejercido sobre la división plurinomial o provincial. Al poder ejecutivo sin duda le resultó más factible llevar sus presiones y su influencia a las grandes ciudades, mediante la manipulación de sus más amplios y difusos censos electorales o a través del control ejercido por los Jefes Políticos sobre las propias Juntas Electorales Provinciales¹²⁰⁵, que intentar imponer su autoridad sobre pequeños distritos cuyo electorado debía observar la política nacional como algo necesariamente difuso y abstracto, y que incluso experimentaría dificultades para concebir el Parlamento como la auténtica representación política de la nación¹²⁰⁶.

En los distritos uninominales la lucha electoral se aleja ciertamente de la Administración, que suele tener graves problemas para intervenir con autoridad y hacer cumplir sus designios, concentrándose en pugnas de naturaleza personalista entre los principales propietarios de cada pequeño territorio, en las que como es lógico, en mi opinión, el triunfo no se basará en

¹²⁰⁵ Sobre el particular: ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel, "Representatividad y diseño territorial en la legislación electoral española (1834-1868)", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, op. cit., p. 138.

¹²⁰⁶ En este sentido: ROMERO SALVADOR, Carmelo, "La continuidad oligárquica y caciquil durante la Restauración", en: VV. AA., *Sagasta y el liberalismo progresista en España*, Cultural Rioja, Logroño, 2003, p. 130.

razones ideológicas ni en adscripciones políticas, sino simple y llanamente en relaciones de poder basadas en el mayor o menor prestigio y autoridad tanto familiar como personal de los diversos candidatos, y en sus capacidades por tanto para poder satisfacer con eficacia los propios intereses del territorio al que van a representar¹²⁰⁷.

Serán pues los grandes propietarios agrarios e industriales los que a mi juicio dirigirán habitualmente un mayor control sobre el proceso electoral que se concentra en sus propios distritos. Es por ello que a lo largo de las dos regencias, con el miedo a la amenaza carlista como telón de fondo y por tanto con la imperiosa necesidad del poder central de ejercer un control absoluto, las tres leyes electorales que se elaboran van a establecer la provincia como marco territorial de las nueve elecciones que se llevarán a la práctica, exceptuando las de octubre de 1836 que, al estar supeditadas al *Real Decreto de 21 de Agosto de 1836* que imponía lo ya prescrito por la Constitución de 1812, reconocían el sufragio universal masculino indirecto en cuarto grado, quedando por tanto fuera del cuadro general a tratar.

Durante la década que cubre entre 1833 y 1843 nos encontramos pues con un período ciertamente convulso en el que las diversas luchas tanto políticas como económicas o sociales no son sino relaciones de poder, que se van resolviendo siempre en clave personalista, dejando en un segundo plano motivaciones y adscripciones de naturaleza ideológica o política. La praxis electoral no se limita a imposiciones desde arriba o a caciquismo, que como afirma Carmen Frías ni es hijo de la centralización ni de la estructura político-

¹²⁰⁷ Llegando a prevalecer incluso dichas capacidades sobre cualquier otra consideración. Y es que como ya ha sido atinadamente subrayado: *los servicios prometidos y esperados para el distrito... tendrán ahora mayor peso que la <<noble historia política>> de una familia*. FRÍAS CORREDOR, Carmen, y SERRANO GARCÍA, Montserrat, "Turno y conservadurismo en la provincia de Teruel (1875-1907)", en: RÚJULA LÓPEZ, Pedro (coord.), *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, Al-Qannis, nº 5, Alcañiz, 1995, p. 143.

administrativa, sino reflejo y expresión de una estructura social en la que ciertamente se enmarca¹²⁰⁸.

El poder ejecutivo se encontrará pues que, ganado para su causa el legislativo y limitado en sus atribuciones el judicial, será el poder local, la alta propiedad agraria, mercantil e industrial burguesa, el principal sujeto interventor en la vida pública del país al que habrá que intentar controlar y vincular al nuevo Estado ideológicamente liberal que se pretende levantar. Para ello se irá produciendo un gradual proceso de moderación ideológica de los principales postulados revolucionarios que se sustentará, con el apoyo tanto de moderados como de progresistas, en la imposición del sufragio censitario con todas sus consecuencias¹²⁰⁹. A esta medida habrá que adicionar la progresiva ampliación del censo electoral para dar cabida a un cuerpo electoral compuesto en su mayor parte por grandes propietarios y la adopción, ya cuando la primera guerra carlista ha llegado a su fin, de los distritos uninominales como marco territorial de la praxis electoral.

A lo largo de los dos tercios finales del siglo XIX nuestra historia política está precisamente marcada por este proceso de vinculación que, si a menudo acabará triunfando, otras veces provocará importantes conflictos que se materializarán, como ha estudiado de forma sobresaliente María Sierra, en pugnas personalistas enmarcadas al calor de la propia praxis electoral¹²¹⁰.

¹²⁰⁸ Así: FRÍAS CORREDOR, Carmen, "Elecciones y conservadurismo político en el distrito...", op. cit., p. 24.

¹²⁰⁹ Como señala Margarita Caballero el sufragio censitario es *un principio uniforme y esencial que constituye un denominador común de la época isabelina*. CABALLERO, Margarita, *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, op. cit., p. 16.

¹²¹⁰ María Sierra analiza, como caso paradigmático, la praxis electoral sevillana en el marco de la Restauración. Véase: SIERRA ALONSO, María, *Clientes, caciques y notables políticos: mecanismos de control electoral en la Sevilla de la Restauración*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1993. Ver igualmente de esta misma autora: SIERRA ALONSO, María, *La*

Pretender limitar la vida electoral española decimonónica a prácticas oligárquicas y caciquiles es un error, intentar explicarla a través del desinterés y la desmovilización del cuerpo electoral y mediante la imposición desde arriba de las directrices gubernamentales es una equivocación todavía mayor.

La vida política del siglo XIX español es una lucha constante, que se reproduce en el ámbito electoral en una importante tensión de naturaleza dicotómica entre el centro, representado por un ejecutivo liberal que no es tan fuerte como la propia historiografía liberal de la época ha pretendido hacernos creer, y la periferia, representada por la alta burguesía propietaria agraria e industrial cuyos intereses, que acabarán muchas veces imponiéndose, deben pulsarse no en claves ideológicas o políticas sino interpretarse con el arpa de la prosperidad económica y material.

Ya para concluir, toda esta actividad jurídica de naturaleza especialmente administrativa y electoral va paulatina y conscientemente atemperando nuestra propia Revolución liberal, afanada en la búsqueda, como objetivo primordial e irrenunciable, de la legitimación política de los principales actores que se han encaramado a la vida pública del país, y se incardina necesariamente dentro de una política legal ciertamente globalizadora, que se materializará en un notable cúmulo de medidas de alta consideración.

Así, por ejemplo, la desvinculación de la propiedad supone en la práctica la culminación de la Revolución en el ámbito del Derecho de propiedad¹²¹¹, mientras que las reformas hacendística y tributaria¹²¹², los diversos intentos desamortizadores que, lejos de suponer una auténtica reforma agraria de

política del pacto: el sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1996.

¹²¹¹ En este mismo sentido: CLAVERO, Bartolomé, *Mayorazgo*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 412.

¹²¹² Ver sobre el particular: FONTANA, José, *La Revolución Liberal...*, op. cit.

carácter social, simplemente buscan favorecer las aspiraciones de la alta burguesía propietaria y oligárquica¹²¹³ o la creación de la guardia civil como necesario instrumento de defensa y control social¹²¹⁴ son igualmente medidas que contribuyen, cada una a su manera, a la desmembración definitiva del Antiguo Régimen en España y al establecimiento del nuevo Estado liberal, que jugará un papel esencial dentro de la nueva cultura legal nacional española que se pretende crear, mantener y legitimar.

¹²¹³ De especial interés: JANKE, Peter, *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853)*, Siglo XXI, Madrid, 1974.

¹²¹⁴ Ver: LÓPEZ GARRIDO, Diego, *La Guardia civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, 1982. Véase igualmente: MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Creación de la Guardia Civil*, Editora Nacional, Madrid, 1976.

II. La reacción de la literatura jurídica aragonesa. Javier de Quinto y Cortés

II.A. Javier de Quinto y Cortés. Apuntes para una biografía intelectual

Consideraciones iniciales

Javier de Quinto y Cortés (1810-1860) pertenece a esa pléyade de liberales aragoneses del siglo XIX cuya trayectoria aparece marcada por los ribetes del general desconocimiento. Relegado por nuestra historiografía actual a un papel secundario, su figura ha sido ocasionalmente estudiada de forma tan fragmentaria como a menudo interesada. Ilustre olvidado por la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, pese a una notable trayectoria política y a una estimable, aunque breve, producción historiográfica, la ausencia de trabajos monográficos sobre el político caspolino¹²¹⁵ han favorecido una absoluta

¹²¹⁵ La más completa biografía sobre el futuro conde de Quinto fue la realizada por Ovilo y Otero, si bien el trabajo presenta dos carencias importantes: En primer lugar abarca únicamente hasta 1847, por lo que se pierde una parte importante de su trayectoria; y en segundo falta un cierto rigor crítico, pues en todo momento ofrece un tono absolutamente entusiasta en favor de su biografiado. OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", *Historia de las Cortes de España, y biografías de todos los diputados y senadores más notables contemporáneos*, Baltasar

disparidad de juicios entre aquellos pocos juristas e historiadores que han valorado su figura y su pensamiento¹²¹⁶.

No parece por ello sorprendente que Javier de Quinto haya sido acusado de militar en diversas fracciones, a menudo contrarias, del amplio espectro político español decimonónico. Si el gran historiador del Derecho Jesús Lalinde aseguraba que Quinto era *de fondo absolutista*¹²¹⁷, el que fuera presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, José Pasqual de Quinto y de los Ríos, señalaba con cierto apasionamiento que la labor del político aragonés estuvo *caracterizada por un ideario monárquico, constitucionalista, liberal, progresista y democrático a ultranza*¹²¹⁸. Si para Antonio Pirala el futuro conde de Quinto debía ser calificado como un *progresista exagerado, intransigente, de esos que su opinión imponen y de su voluntad no ceden*¹²¹⁹, desde una óptica completamente distinta Juan Martínez Villergas subrayaba que *el señor Quinto siendo moderado no puede apetecer la ilustración, porque la ilustración y los*

González, Madrid, 1847.

¹²¹⁶ Véase, como modesto marco de referencia: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, “Javier de Quinto y Cortés. Apuntes para una biografía intelectual”, en: RÚJULA, Pedro, y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *La Historia en el presente*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2007. Ver igualmente: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, “Voz: Quinto y Cortés, Francisco Javier de”, en: VV. AA., *Diccionario biográfico español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.

¹²¹⁷ LALINDE ABADÍA, Jesús, *Los Fueros de Aragón*, op. cit., p. 151.

¹²¹⁸ PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, “Introducción” a la edición facsímil: QUINTO, Javier de, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Imprenta de San Vicente, a cargo de Don Celestino G. Álvarez, Madrid, 1848. Reedición facsímil: Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986. La cita en p. 14.

¹²¹⁹ PIRALA, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista, tomo VI: La regencia de Espartero*, Turner & Historia 16, Madrid, 1984, p. 482 (edición original: Madrid, 1869).

*moderados, así como la razón y la tiranía, son cosas incompatibles*¹²²⁰.

Absolutista, demócrata, progresista y doctrinario son pues algunos de los calificativos a los que el I conde de Quinto se hizo al parecer acreedor, lo que no deja de sugerir una posible personalidad camaleónica. Pero este halo de presunta oscuridad que acompaña al ideario político que se refleja en los escritos de Javier de Quinto llega incluso a trascender a su misma obra, ribeteando con trazos sombríos su propia trayectoria vital. Los escasos testimonios de coetáneos que le mencionan directamente suelen referirse al conde de Quinto con términos muy peyorativos que demuestran, en la mayor parte de los casos, una notable antipatía.

Los ejemplos de personajes coetáneos al caspolino como el político Castillo Ayensa, el secretario del Ateneo de Madrid Morales Santisteban, el escultor Ponciano Ponzano, el banquero Mirés o el empresario Jackson son en este sentido paradigmáticos, como lo fueron sus problemas en el seno de la Real Academia de la Historia, la demanda que recibió por parte de Cruz Rolando, madre de su esposa, o los comentarios malintencionados de los que fue objeto por parte de la prensa madrileña en la década de 1850. Las duras semblanzas que, a mediados del ochocientos, le dedicaron dos personajes tan opuestos ideológicamente como Antonio Pirala y Juan Martínez Villergas se circunscriben, a la perfección, en esta corriente profundamente negativa hacia Quinto.

Que el caspolino no despertó simpatías entre los intelectuales y políticos de su época parece claro. Que su casa fuera precisamente una de las primeras saqueadas y quemadas en las jornadas revolucionarias de julio de 1854 responde de forma clara a los sentimientos del pueblo llano hacia su persona. Pero todo esto no fue óbice para que Quinto ingresara en cerca de

¹²²⁰ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", en: *Los políticos en camisa. Historia de muchas historias*, Imprenta del siglo, Madrid, 1846, tomo II, p. 201.

una veintena de academias culturales, para que mantuviera una estimable carrera política primero como diputado y más tarde como senador, para que en su vida pública alcanzara los cargos de alcalde y gobernador civil de Madrid y para que supiera ganarse el afecto y la consideración de la misma reina Isabel, de su madre María Cristina y del esposo de ésta, el duque de Riánsares, con el que al parecer trabó una sincera y fructífera amistad.

Personalmente debo reconocer que de todos los personajes que he estudiado con anterioridad ninguno aparecía previamente lastrado por una literatura tan negativa hacia su persona, con excepción de José María Pignatelli de Aragón y Gonzaga, el que fuera excesivo V marqués de Mora. Es mi intención, no obstante, presentar una biografía intelectual del personaje lo más neutral que sea posible, sin caer en apologismos ni en demonizaciones absurdas, que permita encuadrar cabalmente su trayectoria, para proceder a continuación al análisis de las claves que constituyen su ideario político y el estudio de aquellos posibles valores que pueda ofrecer su producción historiográfica.

El estudio pormenorizado de sus obras de carácter histórico político revela la existencia de una pluma ágil y comprometida de un liberal entusiasta que, como Alejandro Oliván, Braulio Foz y tantos otros liberales aragoneses, irá incrementando sus convicciones conservadoras a medida que se vaya asentando la Revolución liberal en España, situándose en un cómodo *justo medio* rechazando tanto los postulados absolutistas como los democráticos, como el mismo caspolino no tuvo reparos en reconocer en alguna que otra ocasión: *la doctrina de la legitimidad por derecho divino, verdadera exageración de un principio saludable, y no menos inadmisibles que su antítesis la soberanía popular*¹²²¹.

¹²²¹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado "Estudios históricos sobre el reino de Aragón", se apresura a dar D. Javier de Quinto, autor de un discurso histórico impreso en 1840 sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón*, Imprenta a cargo de José Rodríguez, Madrid, 1851, p. 51.

Los escritos históricos, políticos y jurídicos de Quinto, en cualquier caso no muy prolijos¹²²², así como su trayectoria parlamentaria en el hemiciclo¹²²³, se encuentran en mi opinión como verdaderas piezas de un puzzle, el de la historia de la revolución española, en el que el caspolino no deja de ser uno de sus protagonistas, aunque habitualmente desempeñara roles de carácter secundario.

Inicialmente adscrito a las tendencias más avanzadas de un todavía incipiente progresismo, Quinto se alineó junto a personajes como Luis González Bravo. Poco más tarde intervino activamente en los sucesos revolucionarios de 1843, en especial encabezando junto a Jaime Ortega el motín antiesparterista que tuvo lugar en Zaragoza el 9 de junio de dicho año, que sin duda contribuyó a precipitar la caída del regente. Unos días después el aragonés publicó un interesante y poco conocido folleto en el que intentaba justificar públicamente su actuación: *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante la noche y el día 9 de junio de 1843, dirige a la nación española el ex-diputado a Cortes don Javier de Quinto*¹²²⁴.

Pocos días más tarde, dirigió otro motín contra el regente Baldomero Espartero, esta vez en la ciudad altoaragonesa de Barbastro. El papel que desempeñó en esta nueva rebelión fue igualmente destacado, siendo por ello significativamente elegido por sus propios compañeros como presidente de la Junta Provincial de Gobierno del Altoaragón.

¹²²² Los más importantes recogidos por: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa*, op. cit., tomo III, pp. 7-9.

¹²²³ Sobre el particular: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Voz: Quinto y Cortés, Francisco Javier de", en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles*, Congreso de los Diputados, Madrid, en prensa.

¹²²⁴ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante la noche y el día 9 de junio de 1843, dirige a la nación española el ex-diputado a CORTÉS don Javier de Quinto*, sin pie de imprenta, Bayona, 13 de junio de 1843.

Tras liderar ambas rebeliones y mostrarse partidario de una coalición entre las dos grandes familias del liberalismo, los enfrentamientos surgidos a raíz del llamado caso *Olózaga* y posiblemente sus propios intereses personales precipitaron el viraje ideológico del caspolino hacia el sector doctrinario de derechas encabezado por el marqués de Viluma y por Bravo Murillo, una vez que el moderantismo triunfante inició su fraccionamiento en diversas tendencias tras la mayoría de edad de Isabel II¹²²⁵. A partir de esos momentos su carrera política fue tan meteórica como sorprendente, alcanzando su cénit en 1854 al obtener el puesto de Gobernador Civil de Madrid.

Desde su nuevo cargo de Gobernador Civil, lo cierto es que Javier de Quinto desempeñó un papel clave entre las fuerzas contrarrevolucionarias de julio de 1854, lo que contrasta vivamente con el rol que había jugado, tan solo diez años atrás, encabezando los motines antiesparteristas de 1843 llevados a cabo en Zaragoza y en Barbastro.

Nos vamos a encontrar pues ante la obra de un liberal, al comienzo de su trayectoria inserto dentro de las huestes de un progresismo muy avanzado, cuya conciencia política se irá haciendo cada vez más conservadora, fenómeno que discurrirá paralelamente al proceso de reimplantación del Estado constitucional en España, como uno de los elementos claves de la nueva cultura nacional española que se pretende crear, mantener y legitimar.

A lo largo de sus no muy numerosas participaciones parlamentarias y de su breve producción historiográfica, el caspolino se autodeclaró como defensor a ultranza de los derechos dinásticos de la joven Isabel II, de una Administración fuerte y centralizada caracterizada por un notable intervencionismo, de un liberalismo activo en el plano económico, especialmente atractivo para los miembros de una incipiente alta burguesía

¹²²⁵ Véase: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, op. cit., muy especialmente pp. 177-246.

entre los que naturalmente se integraba y, no menos importante, del orden público como instrumento de protección de los derechos individuales.

La muerte le sorprendió prematuramente en 1860 camino de París, en la localidad francesa de Rueill, cuando todavía no había cumplido los cincuenta años de edad, en unas circunstancias que aún no han podido ser aclaradas. El halo de oscuridad que acompañaba al ya por entonces I conde de Quinto le siguió al parecer pues hasta la muerte.

Con su fallecimiento se truncó tal vez lo que podía haber llegado a ser en su conjunto una notable producción historiográfica, pues el caspolino disponía de indiscutible talento, adecuada formación y gusto confeso por lo que él mismo solía llamar *las cosas políticas aragonesas*, para referirse sentidamente a los antiguos fueros e instituciones políticas del viejo Reino.

No puedo evitar la sensación de que Javier de Quinto podía haber dado mucho más de sí, que su repentina muerte le privó al personaje de los años de mayor apogeo intelectual. Que sus dos notables discursos histórico-políticos sobre el Derecho y la Historia de Aragón¹²²⁶ quedan huérfanos, junto con su sorprendente *Libro de los niños*¹²²⁷ y con la combativa *Respuesta a D. José Morales Santisteban*, dentro del conjunto de una obra historiográfica que en ningún caso se encontraba cerrada.

Hace unos pocos años escribía Juan José Gil Cremades en el prólogo de

¹²²⁶ QUINTO, Javier de, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Discurso I: Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, Imprenta Nacional, Madrid, julio de 1840. *Discurso II: Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Imprenta de San Vicente, a cargo de Don Celestino G. Alvarez, Madrid, 1848.

¹²²⁷ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños. Presentado a la comisión central de instrucción primaria en el concurso de 1835 como ensayo de una obra que pudiera servir para primera lectura*, Imprenta de don Tomás Jordán, Madrid, 1836.

un libro que dediqué al análisis de la obra del más notable doctrinario aragonés de las décadas centrales del ochocientos, Alejandro Oliván, que *el estudio de un <<conservador>> puede no ser apreciado por quien considere que la historia se mueve a impulsos de <<revoluciones triunfantes>>*¹²²⁸. Javier de Quinto se movió inicialmente con celeridad, participando en los hechos revolucionarios de 1843 con un papel preeminente, si bien es cierto que con posterioridad, en la parte central de su trayectoria, siguió escrupulosamente los parámetros del doctrinarismo vencedor.

Pero ello, efectivamente, no le resta valor al personaje, pues contribuyó con su propia biografía al triunfo y ulterior asentamiento del liberalismo en España, independientemente de satisfacer sus en cualquier caso discutibles aspiraciones personales. No me corresponde a mí entrar a juzgar la mayor o menor moralidad de las mismas, sino presentar los principales hechos que conformaron su trayectoria vital tal como fueron, encuadrarlos en su contexto y analizar las ideas políticas y jurídicas que se derivaron de sus obras escritas y de sus actuaciones parlamentarias y gubernativas.

En definitiva, ya para concluir con esta introducción, subrayar que todo este apasionante proceso histórico revolucionario estuvo marcado por esa efervescente intensidad romántica que, a mi juicio, sólo encontramos en el XIX, período acertadamente bautizado entre nosotros como el siglo de las agitaciones políticas¹²²⁹. La camaleónica biografía intelectual de Javier de Quinto y Cortés es hija de su época, pero el peculiar halo de misterio y cierta oscuridad que le acompañó no sólo le confiere una impar singularidad sino que dota a su estudio de una complejidad mayor y, lo confieso abiertamente, otorga al personaje un cierto atractivo añadido.

¹²²⁸ GIL CREMADES, Juan José, "Prólogo" a la obra: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo...*, op. cit., p. 13.

¹²²⁹ Así: URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1984, p. 3.

**Los años de formación (1810-1840):
estudios jurídicos y primeros pasos en la vida pública. *El libro de los
niños*, un ensayo de Filosofía político social**

Francisco Javier de Quinto y Cortés nació en Caspe, histórica ciudad zaragozana¹²³⁰, el 22 de mayo de 1810¹²³¹. De familia infanzona¹²³² e ilustre¹²³³, fue

¹²³⁰ La propia reina Isabel II recompensó a dicha localidad zaragozana, donde unos siglos atrás la vieja Corona de Aragón llevó a cabo su famoso <<Compromiso>>, con el título de ciudad, como homenaje y enaltecimiento por los cuantiosos destrozos que sufrió durante las llamadas guerras carlistas defendiendo la causa de la reina niña.

¹²³¹ El nombre de Francisco Javier procede de la veneración que tenía su padre, Agustín de Quinto, a San Francisco Javier. De hecho, en su finca de Chacón, en Caspe, tenía la familia un oratorio bajo la advocación de dicho santo. Este dato de carácter familiar, junto a otros varios que ilustran este trabajo, proceden de una *Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006*. Reitero mi agradecimiento por la exquisita cordialidad mostrada por D. José tanto a lo largo de dicha entrevista como en otras posteriores que hemos tenido de carácter ya más informal.

¹²³² El Archivo de la familia Pasqual de Quinto conserva un manuscrito de 200 folios numerados titulado *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas*. En el folio 55 se reproduce una copia de una ejecutoria de hidalguía ganada ante la Audiencia Real de Aragón el 22 de octubre de 1670 por José de Quinto, en la que se adjunta un árbol genealógico encabezado por Domingo de Quinto, quien había probado su hidalguía a finales del siglo XVI ante la Real Audiencia de Aragón. En la ejecutoria de hidalguía en favor de José de Quinto se transcribe en latín la sentencia obtenida por Domingo de Quinto (que traducida al castellano dice así: *El Sr. Lugarteniente general atendidas las circunstancias pronuncia y declara que la salva de infanzonía hecha en favor de D. Miguel Lope de Quinto debe aprovechar al exponente Domingo de Quinto... y debe por tanto gozar de todos los privilegios, libertades e inmunidades concedidas a los demás infanzones del presente Reino de Aragón*). Como dato anecdótico

el tercer hijo del matrimonio formado por Manuela Cortés y Centol¹²³⁴ y del propietario afrancesado Agustín de Quinto y Guiu¹²³⁵, quienes se desposaron en Caspe el 18 de diciembre de 1805. Fruto de dicho enlace nacieron cinco hijos: Manuela¹²³⁶, Pilar¹²³⁷, Francisco Javier, Luis¹²³⁸ y Dolores¹²³⁹.

El regreso a España del rey Fernando VII en 1814 obligó a Agustín de Quinto a marchar con su familia a Francia, pues no en vano se había distinguido como colaborador del gobierno invasor francés al detentar el cargo

señalar que dicho Miguel Lope de Quinto, secretario de la Diputación del Reino de Aragón y alcaide de la misma, contrajo matrimonio con Juana Zurita y Oliván, hija del gran cronista de Aragón Jerónimo Zurita (folios 65 y ss).

¹²³³ Según recoge el mencionado manuscrito, varios cronistas como Jerónimo Zurita (en sus *Anales del Reino de Aragón*) o Juan Francisco de Hita afirmaban que *el linaje de los Quinto es de los más antiguos y calificados de España, remontándose su antigüedad a la dominación romana y descendiendo de Quinto Fulvio Novilior, cónsul romano que vino a España con 30.000 hombres. Otros dicen que descienden de Quinto Celso Metelo, también cónsul romano conquistador en las Baleares en 105. Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas...*, op. cit., manuscrito, folio 62. Por su parte Rodolfo Cronan intenta probar nada menos que la familia de Cristóbal Colón emparentó con la familia Quinto: CRONAN, Rodolfo, *Historia del descubrimiento de América*, Montaner y Simón, Barcelona, 1892, tomo I, p. 17.

¹²³⁴ Manuela Cortés y Centol nació en Caspe el 2 de enero de 1789. Hija del matrimonio formado por Vicente Cortés y por Francisca Centol. Falleció en Zaragoza el 20 de abril de 1858. *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas...*, op. cit., manuscrito, folio 104.

¹²³⁵ Agustín de Quinto y Guiu nació el 20 de enero de 1774 en Caspe. Propietario, economista y buen aficionado a las letras, satisfizo ambas tres al publicar en 1818 un *Curso de agricultura práctica* (Imprenta de Collado, Madrid). Ideológicamente afecto al gobierno invasor francés, se exilió tras la vuelta de Fernando VII. Al reimplantarse el liberalismo en 1820 volvió a España, siendo muy probablemente el autor de una apasionada *Defensa de tres puntos de nuestra Constitución* (firmada por A. de Q., Zaragoza, 1820). Falleció en Zaragoza el 14 de noviembre de 1827. Véase: FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, "Voz: Quinto,

de prefecto de policía en Valencia durante la ocupación de José Bonaparte. Tras exiliarse inicialmente en Perpiñán, a partir de 1816 los Quinto cambiaron su residencia a Bagnères, en donde el pequeño Francisco Javier recibió la primera instrucción, permaneciendo en Francia hasta que se produjo el alzamiento de Cabezas de San Juan liderado por el coronel Rafael del Riego.

Tras volver de su exilio francés a comienzos de 1820 la familia Quinto y Cortés fijó su residencia en Zaragoza, en un agitado y complejo contexto en el

Agustín'', en: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, op. cit., pp. 319-320. Editado en versión más reducida en: GIL NOVALES, Alberto (dir.), *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, op. cit., p. 544.

¹²³⁶ Manuela de Quinto y Cortés nació en Caspe el 19 de febrero de 1807, falleciendo en dicha localidad zaragozana en diciembre de ese mismo año.

¹²³⁷ Pilar de Quinto y Cortés nació en Caspe el 6 de agosto de 1808. Contrajo matrimonio con José Gayán, con el que no tuvo descendencia. Falleció el 15 de octubre de 1838.

¹²³⁸ Luis de Quinto y Cortés nació en Morella (Castellón) el 23 de enero de 1812, siendo bautizado ese mismo día por el arzobispo Campany. Fue su padrino el propio mariscal invasor francés Suchet. Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, encaminó su vida profesional en torno al mundo de las leyes, pues fue abogado del Real Colegio de Zaragoza, académico de la Escuela Jurídico Práctica de Zaragoza y magistrado en las Audiencias de Albacete y de Zaragoza. Contrajo matrimonio con Joaquina Sánchez Rudilla. Falleció en Zaragoza el 26 de octubre de 1864. Véase: *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas...*, op. cit., manuscrito, folios 60 y 61. Ver igualmente: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792-2004)*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Zaragoza, 2004, p. 365. Como dato significativo subrayar que Luis de Quinto participó en la defensa de Zaragoza contra las tropas carlistas del general Cabañero, gesta comúnmente conocida como la cincomarzada: *Son también dignos de elogio los artilleros de la milicia nacional D. Luis de Quinto y Cortés y D..., que se presentaron en el cuartel de la artillería y tomaron parte en la defensa*. FERNÁNDEZ DURO, Gabriel, *Historia del 2º Regimiento Divisionario de Artillería*, Imprenta del Expósito de la guerra, Madrid, 1888, p. 181.

que revolución y contrarrevolución pugnaban por imponerse en un complicado juego de poderes que Pedro Rújula ha estudiado con minuciosidad para el caso aragonés¹²⁴⁰. Según algunos testimonios razonablemente fiables, parece ser que los Quinto tenían su domicilio en la plaza San Felipe, justo frente a la inclinada Torre Nueva¹²⁴¹.

La familia Quinto y Cortés se instaló concretamente en la casa de los condes de Guara, propiedad de los duques de Villahermosa¹²⁴². El joven Javier prosiguió su instrucción en las Escuelas Pías de la capital aragonesa, estudiando *Gramática latina* y *Humanidades* con unos resultados académicos muy satisfactorios. El caspolino debió dejar un grato recuerdo en la

¹²³⁹ Dolores de Quinto y Cortés nació en Zaragoza el 17 de abril de 1813, siendo bautizada en la Iglesia de San Miguel de los navarros. Contrajo matrimonio con Esteban Pasqual de Torla y Ramón de Sentis (2-IX-1811/6-I-1883) el 15 de noviembre de 1838 en la Iglesia de San Andrés de Zaragoza. Falleció en la capital de Aragón el 15 de agosto de 1877. *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas...*, manuscrito, folio 60.

¹²⁴⁰ Véase: RÚJULA, Pedro, *Constitución o muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón...*, op. cit., en especial pp. 45 y ss. Ver igualmente: RÚJULA, Pedro, *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo...*, op. cit., en especial pp. 61-84.

¹²⁴¹ Así se manifiesta el escultor Ponciano Ponzano y Gascón, amigo íntimo de juventud de Javier de Quinto, cuyas memorias, conservadas en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, caja 52-6, incluyen en su capítulo IV varias referencias al joven Quinto. Estas memorias fueron publicadas por el aragonés Pardo Canalís, crítico de arte y académico secretario de la Real de Bellas Artes de San Fernando: PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1951, la cita en p. 321. También recoge la autobiografía de Ponzano: RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)*, colección <<Mariano de Pano>> nº 22, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 2002, pp. 203-229, la cita en p. 208.

¹²⁴² *Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006.*

mencionada institución educativo-religiosa, según se desprende de las palabras del historiador escolapio Dionisio Cueva¹²⁴³.

En 1823 todavía adolescente ingresó en la Universidad de Zaragoza, cursando preceptivamente los tres años comunes de Filosofía. Los años 1824 y 1825 Quinto trabó tan íntima como pasajera amistad con el futuro gran escultor zaragozano Ponciano Ponzano Gascón, hijo del conserje de la Real Academia de San Luis, cuya Escuela de Dibujo ambos frecuentaban. Años más tarde, Ponzano subrayará en su autobiografía no sin cierto apasionamiento que *lo que hizo más y contribuyó en el torcido crédito del que hace este relato fue la aparición en aquella ciudad del que años después acabó siendo primer Conde de Quinto*¹²⁴⁴.

No obstante el artista zaragozano reconocía el espíritu abierto y emprendedor del joven caspolino: *cuya esmerada educación la había recibido en Francia, y a esta amistad y a los continuos ensayos hechos entre ambos sobre cuantos modos se conocían de pintar, debo los adelantos y conocimientos que yo tenía en aquella época. A este gallardo joven, rico, emprendedor, le debía cuantos colores iba yo gastando, lo mismo que lienzos y papeles*¹²⁴⁵.

José Pasqual de Quinto, entusiasta biógrafo del futuro I conde de Quinto, aprovecha las frases del escultor zaragozano para incidir en una de las notas que a su juicio conformaron la trayectoria vital del caspolino, la de su constante

¹²⁴³ Considerado el más importante historiador escolapio, el padre Dionisio Cueva no duda en citar a Quinto como uno de los ex alumnos escolapios más ilustres. Ver: CUEVA, Dionisio, "Voz: Zaragoza. Colegio Escuelas Pías, de la Provincia de Aragón", en: BANDRÉS REY, Luis María (dir.), *Diccionario enciclopédico escolapio*, vol. I, Publicaciones ICCE, Madrid, 1990, p. 898.

¹²⁴⁴ PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, op. cit., p. 321. RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)...*, op. cit., p. 208.

¹²⁴⁵ PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, op. cit., pp. 321 y 322. RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)...*, op. cit., p. 208.

mecenazgo artístico, subrayando *la actitud de desinteresado apoyo que dedicó, una vez encumbrado en la Corte, a cuantos artistas aragoneses se dirigieron a él en demanda de ayuda, facilitándoles el acceso a las clases de la Real Academia de San Fernando o los medios económicos para su traslado a Italia*¹²⁴⁶.

Pese a todo lo anterior, Ponciano Ponzano confiesa en sus memorias que a Quinto debió las causas tanto de su *tórcido crédito* como de su progresivo *amaneramiento*, relatando que ambos: *nos íbamos amanerando y saliendo del buen camino de un modo vergonzoso, sin querer apercibirnos de ello ni escuchar razones. Ya mirábamos a todos con desdén, ya nos creíamos maestros de nuestros maestros oficiales, de los que a decir verdad despreciábamos sus amonestaciones*¹²⁴⁷.

En 1826 Javier de Quinto se matriculó en la carrera de Leyes. Un año más tarde, el 14 de noviembre de 1827, falleció su padre Agustín de Quinto y Guiu, siendo enterrado en la zaragozana Iglesia de San Felipe. Entre 1827 y 1828 Javier asistió regularmente a las clases de Dibujo de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis¹²⁴⁸, compaginando su afición por las artes con los estudios universitarios. En 1828 hizo lo mismo en la cátedra de Economía Política establecida en Zaragoza por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos de País, en donde simultaneó cinco cursos de Economía Política con los estudios superiores hasta 1833, sustituyendo la cátedra el último año en ausencia del profesor. En 1829 asistió en París, durante dos meses, a un curso extraordinario sobre Ciencia Económica impartido por Juan Bautista Say¹²⁴⁹.

¹²⁴⁶ PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción", op. cit., p. 14.

¹²⁴⁷ PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, op. cit., p. 322. RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)...*, op. cit., p. 208.

¹²⁴⁸ En este sentido: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción", op. cit., p. 13.

El 1 de abril de 1830 la Junta del Cuartel de la Catedral de La Seo de Zaragoza nombró al joven Javier diputado por la clase de mozos sorteables con el fin de colaborar en la elección del contingente de quintas de aquel mismo año, sin sujeción alguna a sorteo, siguiendo lo previsto por el propio ayuntamiento de la capital de Aragón¹²⁵⁰. El 20 de julio de 1830 obtuvo el grado de bachiller en Leyes, ganados los cursos de *Derecho Romano*, *Instituciones Canónicas* y *Derecho Patrio*.

El cierre de las Universidades ordenado por otro destacado aragonés, el absolutista Tadeo Calomarde, no fue obstáculo para que Javier de Quinto prosiguiera con aprovechamiento sus estudios superiores en Zaragoza. En 1831 cursó privadamente tanto la asignatura de *Digesto* como la de *Sexto de Decretales*, aprobando ambas materias e incorporándolas a su expediente en la Universidad Caesaraugustana.

El 26 de noviembre de dicho año fue admitido socio en la Real Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia de Fernando VII. Un par de meses más tarde Javier presentó al concurso anual de dicha corporación una memoria, titulada: *¿Cuáles son los medios oportunos para extinguir la mendicidad de estos reinos? ¿Cuál ha sido el efecto de las medidas adoptadas en el particular por nuestras leyes?*¹²⁵¹. Dicho trabajo, fechado el 4 de febrero de 1832, se alzó

¹²⁴⁹ *Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 16. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

¹²⁵⁰ *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Madrid, 2 de febrero de 1834, folios 2 y 3. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

¹²⁵¹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, “¿Cuáles son los medios oportunos para extinguir la mendicidad de estos reinos? ¿Cuál ha sido el efecto de las medidas adoptadas en el particular por nuestras leyes?”, Memoria presentada a la Real Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia de Fernando VII, Zaragoza, 4 de febrero de 1832. Esta memoria se publicó muchos años después: *Revista de la Academia de Jurisprudencia y Legislación*, entrega

con el primer premio el 12 de mayo de 1832 y, según prescribían los estatutos de la mencionada institución, le valió la consideración de académico de mérito. Tal nombramiento se formalizó el 17 de julio de 1833, pasando con posterioridad, el 4 de junio de 1834, a ejercer el cargo de vice fiscal en dicha corporación.

Posiblemente animado por su inesperado éxito, Quinto concurrió asimismo en 1832 a un certamen propuesto por la Academia de Buenas Letras de Sevilla, escribiendo con tal fin un *Juicio crítico de D. Leandro Fernández de Moratín, como autor cómico, calificando su mérito, y comparándolo con el del célebre Moliere*¹²⁵². El trabajo no se alzó con el premio, pero probaba ya la afición del aragonés a los temas literarios.

La apertura de nuevo de los centros universitarios españoles en 1832 hizo que Javier de Quinto retomara de forma oficial sus estudios superiores en la capital del viejo Reino de Aragón. De nuevo en la facultad de Leyes, el caspolino cursó séptimo año aprobando las asignaturas de *Novísima Recopilación* y de *Jurisprudencia práctica forense*.

En virtud de una Real Orden, el 9 de febrero de 1832 fue comisionado por el Intendente de Aragón, para registrar los archivos de Zaragoza, con el fin de dejar claros y restablecer en su caso los derechos del Real Patrimonio antiguo¹²⁵³. El joven Javier cumplió este encargo con prontitud, asesorando además a la Intendencia, al parecer de modo plenamente satisfactorio, en todos aquellos asuntos en los que se le consultó. En este cargo, de naturaleza

cuarta, 1 de julio de 1875, págs. 161-171.

¹²⁵² *Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 16. A.H.N., Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

¹²⁵³ *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Madrid, 2 de febrero de 1834, folio 3. A.H.N., Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

gratuita, el caspolino permaneció un año y tres meses, hasta mayo de 1833.

Junto a su hermano menor Luis, quien también cursaba la carrera de Derecho¹²⁵⁴, concluyó sus estudios jurídicos de forma notable, pues Javier obtuvo el grado de licenciado *nemine discrepante* el día 3 de julio de 1833, lo que también consiguió Luis el 11 de dicho mes. Tres días más tarde los dos hermanos se hicieron acreedores del grado de doctor en Leyes¹²⁵⁵, apadrinando curiosamente Javier a su hermano menor. Un mes después, el 31 de agosto de 1833, el Consejo Real expidió a Javier de Quinto el título de abogado de los Reales Consejos.

Tras la realización de sus estudios superiores Javier de Quinto incrementó su presencia en los ambientes culturales de la época. Así por iniciativa del propio interesado, el 8 de noviembre de 1833 fue designado socio de número por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, lo que certificó el propio secretario de la institución, el presbítero y doctor en Teología Isidro Dolz y Doz¹²⁵⁶: *El Sr. Censor presentó un memorial del Dr. D. Francisco Javier Quinto, Abogado de los Reales Consejos, que solicitaba se le nombrase Socio, e informada la Junta de las circunstancias del recurrente le nombró a uniformidad Socio de número y acordó se le participase de la forma acostumbrada*¹²⁵⁷.

¹²⁵⁴ Ver: JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Memorias para la Historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, <<Tip. La Académica>>, Zaragoza, 1926, p. 420.

¹²⁵⁵ Ver: JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Memorias para la Historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, op. cit., p. 419.

¹²⁵⁶ Sobre Isidro Dolz véase: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis...*, op. cit., p. 147.

¹²⁵⁷ *Libro de Actas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (ARSEAAP), Zaragoza, año 1833, folio 411.

En 1833 también se presentó a un concurso abierto por la Real Academia Española, entregando una composición titulada *Poema del cerco de Zamora por el Rey D. Sancho II de Castilla*. A finales de ese año remitió de nuevo a la Academia de Buenas Letras de Sevilla una muy curiosa memoria: *¿El haber Cervantes ridiculizado las costumbres caballerescas, llevadas al extremo en su tiempo, y conseguido exterminarlas con su inimitable Quijote, ha producido posteriormente resultados desventajosos a la sociedad?*

El 13 de diciembre de 1833 entregó en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País un recurso junto a los socios Manuel María Salvador y Antonio Lazán, solicitando al vicedirector *que se le librase certificación de haber cursado Economía Política y Matemáticas*¹²⁵⁸, pues el caspolino había asistido a la cátedra de *Economía Política* de la Económica Aragonesa de forma ininterrumpida desde 1828. En esas mismas fechas se había matriculado ya en el Real Conservatorio de Artes de Madrid, para asistir a otro curso sobre *Economía Política*, que concluyó en 1834¹²⁵⁹.

En verano de 1834 Javier de Quinto colaboró en el *Diario de la Administración*, compartiendo su pluma con la de algunos de los principales representantes del liberalismo español del momento, como Joaquín Francisco Pacheco, Alejandro Oliván o Manuel Pérez Hernández. Periódico de carácter puramente administrativo, en palabras de Eugenio de Ochoa se dirigió *a ilustrar sobre estas materias (las administrativas) y a apoyar las grandes reformas de aquel hombre de estado (Javier de Burgos)*¹²⁶⁰.

¹²⁵⁸ *Libro de Actas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (ARSEAAP), Zaragoza, año 1833, folio 417.

¹²⁵⁹ *Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 16. A.H.N., Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

¹²⁶⁰ OCHOA, Eugenio de, *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, Librería Europea, París, 1840, tomo II, p. 551.

También durante 1834 cooperó con otro periódico liberal madrileño, *La Abeja*¹²⁶¹, en el que manifestó claramente sus tendencias políticas avanzadas. Calificado por Pedro Gómez Aparicio como una auténtica *escuela de opinión*¹²⁶², *La Abeja* se convirtió en el principal diario liberal de la época del Estatuto Real, y Javier de Quinto en uno de los más entusiastas defensores del nuevo sistema político conciliador impuesto por el granadino Javier de Burgos que, no debe en ningún caso obviarse, concentraba en su seno los principales postulados del moderantismo¹²⁶³.

No es en absoluto descabellado pensar, pues fue práctica habitual entre muchos jóvenes con tendencias políticas liberales que llegaban a Madrid tras la muerte del rey Fernando, que el joven Quinto quisiera ejercer el periodismo no solo como un vehículo de expresión de sus propias ideas sino, de forma especial, como una auténtica plataforma política, abriéndose así paso entre los círculos políticos del liberalismo madrileño.

El 8 de septiembre de 1834 el Ministerio del Interior le nombró redactor de los *Anales Administrativos*, labor que el aragonés llevó a cabo con un sueldo de 14.000 reales hasta el cese de la publicación el 1 de julio de 1835. Entre los artículos que redactó en los *Anales Administrativos* cabe señalar aquellos en los que realizó una encendida defensa del Ministerio del Interior, cuya institución había sido atacada por un periódico madrileño. Igualmente

¹²⁶¹ Este diario fue fundado por Joaquín Francisco Pacheco como continuación de *El Universal*. De ideología liberal, su primer número sintió el calor de la imprenta el 10 de junio de 1834. Su existencia pareció siempre pareja a la del propio Estatuto Real, al que siempre defendió. Su último número salió a la calle el 31 de mayo de 1836, siendo sustituido al día siguiente por un nuevo periódico: *La Ley*.

¹²⁶² GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español*, Editora Nacional, Madrid, 1967, tomo I, p. 201.

¹²⁶³ En similares términos: DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El liberalismo doctrinario*, op. cit., pp. 521 y 522.

defendió al Ministerio en la polémica suscitada en otros periódicos alrededor de los presupuestos del ramo que acababan de ser presentados en las Cortes¹²⁶⁴. La Real Sociedad Económica de Écija, en consideración a estos escritos, le expidió de forma espontánea el título de socio de número, lo que se verificó en acta de 16 de noviembre de 1834.

El 6 de junio de 1834 Quinto solicitó una plaza de oficial segundo en la secretaría de la sección de Interior del Consejo Real. Para el concurso de dicha plaza, a la que ya había concurrido con anterioridad, presentó una interesante *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos del Doctor D. Francisco Javier de Quinto*¹²⁶⁵, que en la actualidad se encuentra dentro del expediente personal del aragonés que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

El 16 de febrero de 1835 la Comisión Central de Instrucción Primaria convocó un certamen para elegir una obra que pudiera servir a los niños como texto de primera lectura. El joven Quinto decidió concurrir *por no quedar ocioso*. Con dicho fin elaboró su primera monografía, *El libro de los niños*¹²⁶⁶, estimable trabajo que acabó presentando *porque no siempre es fácil resignarse... a guardar en el olvido de la cartera los borrones que para rumbo distinto se emprendieron*¹²⁶⁷.

¹²⁶⁴ Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 15b. A.H.N., Gobernación-Personal, Expediente personal de Quinto, Francisco Javier, 412.

¹²⁶⁵ *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Madrid, 2 de febrero de 1834, tres folios impresos. A.H.N., Gobernación-Personal, Expediente personal de Quinto, Francisco Javier, 412.

¹²⁶⁶ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños. Presentado a la comisión central de instrucción primaria en el concurso de 1835 como ensayo de una obra que pudiera servir para primera lectura*, Imprenta de don Tomás Jordán, Madrid, 1836.

¹²⁶⁷ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., ambas citas en p. 3.

La Comisión Central de Instrucción Primaria declaró desierto el premio, prorrogando el concurso un segundo año. No obstante, al anunciar su resolución en la *Gaceta de Madrid* de 27 de enero de 1836 destacó, de forma muy elogiosa, el libro del caspolino subrayando que *difícil es escribir con mayor propiedad, ni es común lenguaje tan castizo en nuestros días. Su estilo fluido, bello y sonoro no puede menos de agradar. Todo recomienda la primera y principal parte de esta obrita; pero la recomienda para hombres formados*¹²⁶⁸. La comisión valoraba así el escrito de Quinto, aconsejándole dar *otra forma a sus discursos... nivelando en fin sus razonamientos a la capacidad de los niños*¹²⁶⁹.

Dirigida con el epígrafe *Sinite parvulos venire ad me*, dicha obra no está desprovista de un considerable interés. En palabras de Manuel Ovilo y Otero, *revela el gusto del escritor y los profundos conocimientos del hombre de Estado*¹²⁷⁰. Dividida en tres partes: Moral, Historia de España y Política, en muchos casos parece efectivamente olvidar los hipotéticos destinatarios de sus líneas: los niños.

El escrito se inicia con un primer capítulo escuetamente titulado *Moral*, calificado muy elogiosamente en la resolución de la mencionada Comisión Central de Instrucción Primaria al subrayarlo como *la primera y principal parte de esta obrita*. En dicho capítulo, al que volveremos en el siguiente epígrafe con un mayor detenimiento, el caspolino ofrece un breve aunque bien pergeñado ensayo de Filosofía social. El trabajo se abre con el análisis de los fenómenos educativo y religioso como los dos principales instrumentos de socialización que se utilizan en la actualidad, por parte de las autoridades públicas, para intentar imponer sus directrices al resto de la población.

¹²⁶⁸ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 4.

¹²⁶⁹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 4.

¹²⁷⁰ OVILO Y OTERO, Manuel, “Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino”, op. cit., p. 220.

A continuación el caspolino dirige su pluma con el confeso objeto de promover el respeto a la propiedad privada, auténtico eje alrededor del cual la civilización va de forma lenta pero progresiva desarrollándose: *lo primero que debe asegurarse a los hombres es la propiedad. Lo que ellos han alcanzado con el sudor de sus rostros, o por medio de los desvelos de sus padres y parientes, es para los demás un bien sagrado que conviene respetar sobre todas las cosas*¹²⁷¹.

Junto con el respeto a la propiedad privada, el aragonés subraya la importancia de la promoción de la libertad personal. A su juicio, el desarrollo conjunto de ambas es el causante de que cada ciudadano vaya progresando de modo diferente, lo que supone el auténtico germen de las clases sociales: *poco a poco se vio en el mundo que los más inteligentes y laboriosos se colocaban en una esfera superior, y que había en la naturaleza humana diferencias orgánicas que convenía proteger a toda costa*¹²⁷².

En la salvaguarda tanto de la propiedad privada como de la libertad personal basa pues Javier de Quinto su programa, con la finalidad de conseguir la correcta organización social de las naciones modernas. En el ejercicio individual para desarrollar ambas se encuentra el origen de las clases sociales. Para el aragonés éstas deben ser amparadas y tuteladas a través de las leyes, cuya autoría corresponderá significativamente al pueblo, lo que confiere a su teoría un cierto toque de modernidad: *se han dictado las leyes que dimanar de un poder superior, del poder del mismo pueblo, leyes contra las cuales nada deben alcanzar los encargados solo de aplicarlas*¹²⁷³.

La parte segunda de su ensayo, que ocupa aproximadamente dos tercios del total de la obra, aparece intitulada con el también escueto rótulo de *Historia*. En ella realiza el caspolino un resumen de la Historia de España

¹²⁷¹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 36.

¹²⁷² QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., pp. 48 y 49.

¹²⁷³ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 50.

desde sus orígenes hasta la regencia de María Cristina. Tras comenzar destacando sus oscura génesis por falta de datos, el aragonés asegura que la historia de España empieza a cobrar algunas luces desde el dominio de los cartagineses sobre la península.

A continuación subraya las principales vicisitudes sufridas a lo largo de los períodos de dominación romana, visigoda y árabe. Especial interés le resultan las formas de gobierno impuestas por los visigodos, pues *despertando en el pueblo el sentimiento de su dignidad, y en los grandes y en los reyes una justa ambición de distinguirse y de servir al estado con empeño; elevaron muy pronto su monarquía a un esplendor y fuerza que sobrepujó de mucho a los demás imperios de la Europa*¹²⁷⁴. Quinto entronca las leyes y las tradiciones de los godos con las seguidas unos siglos más tarde por los reinos cristianos, tamizadas no obstante por las necesidades militares que la propia reconquista reclamaba.

Especialmente importantes resultan las consideraciones ofrecidas por Quinto con respecto al Aragón medieval. Tan solo adelantar aquí, pues será objeto de análisis en el epígrafe siguiente, que para el caspolino *debió el Aragón su rápido engrandecimiento a la famosa constitución con que supo gobernarse*¹²⁷⁵, concluyendo con efusividad que *asombra ver cómo en tiempos al parecer tan poco cultos, llegase aquella nación a constituirse con una sabiduría que aún parece estar acusando en el día de hoy a las generaciones que más han blasonado de ilustradas*¹²⁷⁶.

Siguiendo la estela del liberalismo de su época, Quinto hace descansar el inicio del enaltecimiento y ulterior esplendor de la nación española con el reinado de los Reyes Católicos, asegurando que *la época de los Reyes Católicos es la que da comienzo al verdadero engrandecimiento de la España*.

¹²⁷⁴ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 73.

¹²⁷⁵ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 89.

¹²⁷⁶ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 90.

*Hasta allí la división de los reinos entre moros y cristianos, las discordias intestinas que los agitaron a cada paso, y el imprudente poder otorgado o consentido a los magnates, tuvieron siempre a coto nuestros vuelos*¹²⁷⁷.

Consecuente con el ideario liberal avanzado que ciertamente subyace en algunos pasajes de su obra, Quinto ofrece una visión muy negativa del tribunal de la inquisición, instrumento inicialmente creado a su juicio para afirmar todavía más la autoridad real, limitando el poder de un colectivo tan importante como era el de los judíos. No obstante, dicho instrumento *tardó muy poco espacio en volverse contra el gobierno y contra el pueblo, en perseguir bárbaramente a cuantos descollaban en las ciencias, en dar vigor al más hediondo fanatismo, y en manchar con sangre y con persecuciones las más hermosas páginas de nuestra historia*¹²⁷⁸.

En esta misma línea de pensamiento pueden inscribirse las negativas consideraciones que ofrece sobre las llamadas clases privilegiadas, lo que desarrolla en el apartado en el que enjuicia el reinado de Carlos I. Para el aragonés es una lastimosa verdad *que las clases privilegiadas (salvo muy escasos ejemplares), siempre que se trata de allanar las desigualdades sociales, no miran más patria ni más justicia que la conservación absoluta de sus intereses y exenciones*¹²⁷⁹.

Dentro del reinado de Felipe II destacan obviamente las consideraciones que Quinto lleva a cabo sobre las desgraciadas y mal llamadas alteraciones de Aragón de 1591. Tan solo resaltar de momento la denuncia que el caspolino interpone contra *los desacatos con que el tiránico gobierno de Madrid hollaba desde algún tiempo atrás sus más sagradas garantías*¹²⁸⁰ (del reino de Aragón), concluyendo que la salvaje reacción de Felipe II asesinando al Justicia Juan

¹²⁷⁷ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 95.

¹²⁷⁸ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 98.

¹²⁷⁹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 103.

¹²⁸⁰ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 116.

de Lanuza hizo que aquel fuera un día *de luto para la libertad aragonesa*¹²⁸¹.

En las páginas siguientes Quinto analiza de forma sucinta la decadencia española, que hace coincidir con los últimos reinados de los llamados Austrias menores, hasta llegar a la guerra de sucesión y la implantación de la dinastía de los Borbones, ante la que como afecto a la casa real de María Cristina se muestra fervorosamente partidario, subrayando de forma positiva muchas de las medidas que fueron adoptando: *creáronse los Intendentes, jefes de la administración en las provincias, hasta aquel día desconocidos en España. Rompióse con el Papa, que se había declarado por el archiduque, se cerró el tribunal de la nunciatura, y cobró el pensamiento y la imprenta una libertad que nunca había disfrutado. Añadióse a tan útiles trabajos la variación que recibió el consejo de Castilla*¹²⁸².

Tal vez por ello Javier de Quinto pasa de puntillas por la abolición de los Fueros de Aragón llevada a cabo por los más que injustos Decretos de Nueva Planta, dictados contra los territorios de la Corona de Aragón como represalia por el rey Felipe IV (V de Castilla), y que todavía hoy pueden considerarse como ejemplos de ilegalidad manifiesta. Quinto se muestra partidario de los Borbones, en especial de los reinados de Fernando VI y de Carlos III, y su insistencia en incidir tan positivamente en algunas de las medidas adoptadas por dicha casa real, de confesa procedencia francesa, será una de las causas que harán que con posterioridad en muchas ocasiones fuera agasajado con el poco gratificante calificativo de afrancesado.

Ello sin embargo no resulta óbice para que Quinto pinte un retrato de la propia Revolución francesa con tintes notablemente sombríos, al afirmar con rotundidad que *rompió en el vecino reino de Francia una espantable revolución que amenazó anegar en fuego a todo el mundo. Disolvióse allí la trabazón social; el Monarca Luis XVI murió en un cadalso; de la ínfima plebe subían a*

¹²⁸¹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 116.

¹²⁸² QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 131.

*dominar tiranos que luego volvían a hundirse entre mares de sangre... dado el impulso, fué imposible contener el torrente democrático*¹²⁸³.

Estas acusaciones de presunto afrancesamiento, que no se olvide habían causado el exilio de sus padres a partir de 1814 tras el regreso de Fernando VII, cobran de nuevo fuerza al analizar su visión sobre la Guerra de la Independencia. Dentro del bando español el aragonés distingue tres grupos: realistas, constitucionales y afrancesados. Así como la visión que ofrece del primer grupo es muy negativa, los dos grupos restantes son destacados con términos muy favorables.

Precisamente sobre los afrancesados, no se olvide que su padre Agustín de Quinto había ocupado el cargo de prefecto de policía en Valencia durante la dominación de José Bonaparte, Quinto afirma con significación que *el colosal poder de Napoleón, las bases de la constitución de Bayona, superior a cuanto hasta allí había regido a la España, y la necesidad de elevarnos al nivel de los demás pueblos, fueron consideraciones que excitaron a muchos españoles, ilustres en saber y patriotismo, a abrazar la causa de José, a reconocerlo y jurarlo por Monarca, y a concurrir con sus esfuerzos al alzamiento de su trono*¹²⁸⁴.

La comparación entre José Bonaparte y Fernando VII, en un momento en el que el todavía joven Quinto no debía ningún peaje a la casa real Borbona, es abrumadoramente favorable al francés. Sobre “el deseado” afirma taxativamente que *la historia trazará siempre con colores sombríos el reinado de Fernando VII; presa de las sugerencias del partido apostólico, dotado de un carácter inconstante y débil, vengativo como los cobardes, quebrantador de pactos, desconocido, ingrato, ha dejado tras de sí amarguísimos recuerdos*¹²⁸⁵.

¹²⁸³ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., pp. 142 y 143.

¹²⁸⁴ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 151.

¹²⁸⁵ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 154.

Rasgo definitorio de este trabajo es el profundo anticlericalismo que destila a lo largo de todas sus paginas. Quinto enlaza la suerte de Fernando VII con la del propio clero, y al hablar de la reacción que siguió al Trienio Liberal y que dio lugar a la posteriormente llamada por el liberalismo vencedor Década Ominosa, Quinto no se recata en dedicar a los religiosos españoles las más duras palabras: *vergüenza da referirlo aparecieron a la cabeza de la chusma amotinada indignos sacerdotes que excitaban al robo y a la muerte, y que enlazaban en sus hediondas manos la augusta cruz de Jesucristo con los enrojecidos puñales de los asesinos*¹²⁸⁶.

La utilización de términos elogiosos para definir la conducta y actuación de constitucionales y afrancesados sugiere en la práctica una equiparación absoluta entre ambos partidos, unidos en su suerte por las maquinaciones de un rey felón: *al pasar los Pirineos se vieron con asombro, afrancesados y constitucionales envueltos en una misma proscripción, llorando unos y otros la injusticia con la que se les pagaba un patriotismo, que... había tenido siempre ante sus ojos la regeneración de nuestras cosas y el engrandecimiento de nuestro nombre*¹²⁸⁷.

Precisamente el deseo de unión entre ambos grupos es otro de los rasgos más significativos de la obra, rodeando y defendiendo la herencia de la pequeña reina niña Isabel. Ya en la regencia de María Cristina, tras la amnistía general dictada, los deseos de conciliación esgrimidos por Quinto se centrarán precisamente en intentar aproximar a los dos grandes grupos del liberalismo triunfante: moderados y progresistas. *Así supiera el partido liberal sofocar sus pasiones interiores como sabe sacrificar sus bienes y verter la sangre de sus venas en los campos de batalla ¡Día llegará sin embargo en que no haya más que un pendón entre nosotros. Pero ese día... no lo contempla tan cercano el que estos renglones escribe como su corazón desea...*¹²⁸⁸.

¹²⁸⁶ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 161.

¹²⁸⁷ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 155.

¹²⁸⁸ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 170.

La tercera parte del *Libro de los niños*, que analizaremos de forma pormenorizada en el próximo epígrafe de este trabajo, está dedicada a la Política, y constituye un auténtico, aunque breve, ensayo de Filosofía Política. En ella Quinto se enfrasca en asuntos de la máxima complejidad, reflexionando acerca de la necesidad actual en España de un gobierno representativo, de los rasgos fundamentales de dicha forma de gobierno, del principio de separación de poderes, del papel y límites de las revoluciones o de las tesis pactistas del contrato social.

Particular interés despiertan sus consideraciones sobre el tema político de moda en la España de la época, el Estatuto Real, documento que a juicio del aragonés *sirve como de barrera, colocada en el año 1834 a espaldas del pueblo español para que jamás vuelva a caer en las desgracias que ha sufrido*¹²⁸⁹. Quinto se muestra pues partidario de la vía media emprendida políticamente en España, alejándose así tanto de las tesis absolutistas como de las revolucionarias. Su confianza en el papel a desempeñar por la futura reina Isabel es absoluto, proponiendo calurosamente la reunión de todos los españoles en torno al *trono constitucional de un ángel que ha nacido solamente para el pueblo*¹²⁹⁰.

Pese a no alzarse con el premio ofertado, Javier de Quinto quedó muy satisfecho con el resultado de su obra, por lo que no dudó en llevarla a la imprenta y en distribuirla entre las principales asociaciones culturales de la época. Por todas, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País conserva un oficio fechado el 7 de octubre de 1836, que iba acompañando dos ejemplares del citado trabajo¹²⁹¹.

¹²⁸⁹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños...*, op. cit., p. 193.

¹²⁹⁰ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 194.

¹²⁹¹ *Libro de Actas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (ARSEAAP), Zaragoza, año 1836, folio 101.

En septiembre de 1835 Quinto dio un importante paso en su carrera profesional, al aceptar el cargo de Secretario en el Gobierno Civil de Burgos, tras haber no obstante rechazado un cargo similar meses atrás. Efectivamente, como corrobora Manuel Ovilo y Otero, el ministro de Fomento General del Reino, José María Moscoso de Altamira, conde de Fontao, *reconociendo la importancia de los escritos del señor Quinto en las más graves cuestiones de la administración pública, le llamó para emplearlo en el servicio público*¹²⁹².

Sin embargo ya en septiembre de 1835 el aragonés fue nombrado por uno de los sucesores de Moscoso en dicho ministerio de Fomento¹²⁹³, ahora llamado de Interior¹²⁹⁴, Manuel de la Riva Herrera, para ejercer en la secretaría del Gobierno Civil de Burgos, sustituyendo en el cargo a Laureano Arrieta, tras *Real Orden de 14 de septiembre de 1835*. Curiosamente fue la última medida adoptada por Riva Herrera, que al día siguiente sería sustituido en el cargo por Ramón Gil de la Cuadra¹²⁹⁵.

El caspolino tomó posesión de dicha secretaría el 10 de octubre, plaza ciertamente compleja por la situación geográfica de Burgos, tan próxima a Vascongadas y Navarra, lugares donde se estaba dirimiendo principalmente una cruenta guerra civil. Entre las medidas que llevó a cabo destacó la secularización de los frailes en dicha provincia, impidiendo de tal forma que las filas carlistas pudiesen engrosar.

¹²⁹² OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 210.

¹²⁹³ Sobre dicho Ministerio véase: SANTANA MOLINA, Manuel, *Orígenes, antecedentes y evolución del Ministerio de Fomento*, Universidad, Alicante, 2002.

¹²⁹⁴ Ver: SUÁREZ VERDEGUER, Federico, "La creación del Ministerio del Interior", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XIX, Madrid, 1948-1949, pp. 15-56.

¹²⁹⁵ URQUIJO GOITIA, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles en la Edad Contemporánea*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 2008, pp. 35 y 36.

El 12 de noviembre la Diputación Provincial de Burgos le nombró su secretario con unanimidad de votos. El aragonés aceptó el cargo, renunciando expresamente a todo género de sueldo. Una semana más tarde, el 20 de noviembre, fue nombrado socio de la Real Sociedad Económica de Burgos. A comienzos de 1836 el Gobernador Civil de Burgos se ausentó, y Quinto al parecer desempeñó satisfactoriamente la interinidad de dicho gobierno, como reconoce por lo demás la *Real Orden de 13 de junio de 1836*.

Según consta en su propia *Hoja de servicios*, fechada en diciembre de 1835, la labor llevada a cabo por el aragonés debió de ser prolija, pues *en el desempeño de la Secretaría del Gobierno Civil de Burgos, que actualmente sirve, y en la de esta Diputación Provincial, raro es el día en que no hay que encomendarle alguna comisión o encargo, tanto a causa de que muchas de nuestras instituciones administrativas se encuentran todavía como en su infancia, cuanto por la delicada situación política de este país*¹²⁹⁶.

Unos meses después, el 17 de junio de 1836, Quinto fue ascendido, recibiendo nuevo destino para trabajar en la secretaría del Gobierno Civil de Zaragoza, en donde cumplió las labores de su cargo hasta el 17 de septiembre, fecha en la que renunció a su plaza de secretario alegando *motivos particulares*. Tales motivos pueden cifrarse en la activa intervención del aragonés en los motines revolucionarios de 1836, pues en el verano de dicho año participó en la creación de la Junta Superior de Gobierno de Aragón, junto con importantes miembros del progresismo activo como el propio Evaristo San Miguel o el jurista y político aragonés Manuel Lasala.

Efectivamente, el día 3 de agosto de 1836 se creó en Zaragoza la llamada Junta Superior de Gobierno de Aragón, integrada por Evaristo San

¹²⁹⁶ *Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 15b. A.H.N., Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

Miguel, Juan García Barzanallana, Juan Romeo, Antonio Martín, Agustín Irazoqui, Manuel Larrica, Mariano Montañés, Rafael Urriés, Carlos Villapadierna, Francisco Sorolla, Antonio Latre, Antonio Cabeza, Félix Sanz, Francisco Javier Ainsua, Pedro Jordán, Joaquín Alcorisa, Germán Segura, Joaquín Iñigo, Mariano Casalbón, Manuel Lasala, Javier Quinto, Pedro de Prat, Juan Antonio Milagro, Domingo Marzo, Felipe Almez y Juan Trigo¹²⁹⁷.

Dicha Junta Superior presentó una proclama, firmada el 9 de agosto de 1836 por su presidente y todos sus vocales, en la que se instaba al alzamiento del pueblo español con elocuente firmeza: *¡Españoles! Levantaos todos imitando el ejemplo de las provincias Constitucionales, señalad este alzamiento con nuevos esfuerzos contra los facciosos que infestan vuestro suelo y adoptando las leyes que promulguen nuestros Diputados, vivamos libres de temores y desconfianzas, bajo el poder de hombres que respeten las leyes y cuyo ascendente moral sea la base de la Autoridad que ejerzan sobre sus conciudadanos*¹²⁹⁸.

Ese mismo día la Constitución gaditana de 1812 se proclamó en la capital del Ebro *con todas las manifestaciones de aplauso y alegría, con los arrebatos que inspira el entusiasmo* y, además, sin muestras de violencia alguna. Al consumarse el triunfo revolucionario la dimisión de Quinto no se aceptó, siendo incluso ascendido, el 25 de septiembre, pasando a ocupar la secretaría del Gobierno Político de Barcelona.

El 9 de octubre de 1836, Javier de Quinto fue nombrado miembro de honor y de mérito por la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

¹²⁹⁷ *Proclama de la Junta Superior de Gobierno de Aragón*, Zaragoza, 9 de agosto de 1836, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Sección fondos antiguos, caja 24244, signatura 87.

¹²⁹⁸ *Proclama de la Junta Superior de Gobierno de Aragón*, Zaragoza, 9 de agosto de 1836, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Sección fondos antiguos, caja 24244, signatura 87.

de Zaragoza¹²⁹⁹. En esta institución el caspolino había cursado previamente clases de dibujo¹³⁰⁰, junto a compañeros como el futuro escultor Ponciano Ponzano quien en sus memorias, como ya he señalado con anterioridad, no dejó un recuerdo demasiado grato del joven Quinto¹³⁰¹.

Mientras en el Gobierno Civil de Zaragoza Javier de Quinto fue sustituido por Juan March, el caspolino se incorporó tarde a su nuevo destino en la ciudad condal, lo que originó considerables quejas. Poco tiempo pasó no obstante Quinto en Barcelona, únicamente entre el 31 de octubre y el 13 de diciembre de 1836. Al día siguiente fue nombrado Secretario de la Dirección General de Estudios, en cuya designación pudo sin duda influir su *Libro de los niños*. Tomó posesión de la nueva plaza el 14 de diciembre de 1836, renunciando así a su puesto de secretario en Barcelona. En su nuevo puesto Quinto intervino en la elaboración de la *Ley de Instrucción Primaria de 21 de julio de 1838*, bajo la dirección de Manuel José Quintana, siendo Ministro de Gobernación Joaquín José de Muros, marqués de Someruelos.

Aprovechando su privilegiada posición y ciertos contactos personales muy influyentes, Javier de Quinto estableció una fructífera relación con algunos de los principales miembros de la casa real española durante la segunda mitad de la década de 1830. Como aparece incluso reflejado en diciembre de 1835 por Elías Álvarez en la Hoja de servicios del caspolino, aunque *es bien dilatada la capacidad que ha mostrado este interesado en todos los ramos del Gobierno... no es menos apreciable por la notoria adhesión*

¹²⁹⁹ Ver: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Relación General de Señores Académicos...*, op. cit., p. 365.

¹³⁰⁰ Concretamente Javier de Quinto cursó en la Escuela de Dibujo de la Real Academia de San Luis los años 1827 y 1828. Así: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción"..., op. cit., p. 13.

¹³⁰¹ Lo que se desprende de la propia autobiografía de Ponzano, cuyo extracto, en lo que aquí interesa, aparece recogido en: PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, op. cit., en especial pp. 321-323; RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano...*, op. cit., p. 208.

*al Gobierno de S.M. y a las instituciones que nos rigen*¹³⁰².

Por otro lado Javier de Quinto inició en estas fechas su carrera parlamentaria. De hecho ocupó los bancos del hemiciclo alrededor de un cuarto de siglo, defendiendo las tesis de un liberalismo avanzado que, como ya he puesto de manifiesto, con el triunfo y asentamiento de la Revolución liberal fueron gradualmente mutando hacia un liberalismo ciertamente mucho más moderado. Su principal biógrafo decimonónico, Manuel Ovílo y Otero, subrayaba unos pocos años después que *los discursos del señor Quinto en el parlamento se han distinguido por su claridad y buen juicio; toma pocas veces parte en los debates, procurando siempre la resolución de los negocios más bien que lucir las galas de la oratoria: es correcto su estilo, fácil y preciso*¹³⁰³.

Su primera elección tuvo lugar el 22 de septiembre de 1837, siendo nombrado procurador suplente por Zaragoza con 859 votos. Su praxis parlamentaria la inició, con el bagaje que le conferían sus trabajos como Secretario de la Dirección General de Estudios, con un notable discurso acerca de la importancia de resolver los problemas que planteaba la instrucción secundaria en nuestro país, asegurando con apasionamiento que *si una parte de la juventud española está hoy en las filas del príncipe rebelde, debido es a la falta de instrucción*¹³⁰⁴. y subrayando con tonos oscuros que *el estado de la instrucción pública en España es el más deplorable: se resiente de los siglos en que no se había adelantado tanto como en el día en la ciencia de la administración, y lo que es peor todavía, de épocas más recientes, que nos han dejado legados más funestos y de consecuencias más terribles*¹³⁰⁵.

¹³⁰² Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto, Burgos, 18 de diciembre de 1835, folio 16b. A.H.N., Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

¹³⁰³ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., pp. 221.

¹³⁰⁴ *Diario de Sesiones de CORTÉS*, año 1838, sesión de 16 de junio, p. 3038.

¹³⁰⁵ *Diario de Sesiones de Cortes*, año 1838, sesión de 16 de junio, p. 3037.

El aragonés destacó como Secretario de la Comisión del Congreso formada para dictaminar el *Proyecto de Ley de Instrucción intermedia y superior de 29 de mayo de 1838*, realizado también con el marqués de Someruelos ocupando la cartera de Gobernación. Alcalá Galiano fue el presidente de dicha comisión. Dicho proyecto fue aprobado, pero sin embargo no se llevó finalmente a cabo, pues con posterioridad sufrió el rechazo del Senado¹³⁰⁶. Quinto también sobresalió por sus intervenciones acerca del proyecto relativo a la organización de los ayuntamientos.

Precisamente en 1837 se produjo un grave incendio en Caspe, villa natal de la familia Quinto, quemándose muchos documentos referentes a dicho linaje que se encontraban custodiados tanto en el archivo notarial como en el del propio ayuntamiento caspolino. Una certificación firmada el 29 de enero de 1892 por el alcalde de Caspe aseguraba textualmente que *fueron incendiados los archivos notarial y del ayuntamiento en el año 1837, lo que constituye una nueva dificultad puesto que la familia (Quinto) ha radicado ahí durante varias generaciones*¹³⁰⁷.

Javier de Quinto aparece ya ese año 1837 como miembro del Ateneo de Madrid¹³⁰⁸. En la Memoria del año 1838 leída por el secretario de dicha institución, José Morales Santisteban, personaje con el que años más tarde mantendrá el caspolino una encendida polémica, se recoge que en la elección de la nueva Junta Gubernativa de la mencionada corporación para el año 1839 Javier de Quinto fue nombrado Secretario de la Primera Sección, la

¹³⁰⁶ *Diario de Sesiones de Cortes*, año 1838, sesión de 21 de junio, pp. 3037-3039 y 3065-3066.

¹³⁰⁷ *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas*, manuscrito, op. cit., folio 56.

¹³⁰⁸ ATENEO DE MADRID, *Lista alfabética de los individuos del Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, existentes en 1º de mayo de 1837*, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, Madrid, 1837.

correspondiente a Política, Moral y Religión¹³⁰⁹.

En las elecciones de 24 de julio de 1839 Javier de Quinto repitió escaño en el Congreso, siendo elegido de nuevo por Zaragoza, consiguiendo la cifra de 1897 votos. Su participación en la Comisión de Fueros fue ciertamente destacada, así como sus discursos en torno a la problemática que planteaban los Fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra. Ese mismo año, como recompensa por su labor en la Secretaría de la Dirección de Estudios, se le nombró secretario de Isabel II con ejercicio de decretos.

**Los años claves (1840-1851):
académico e historiador, los motines antiesparteristas de 1843 en
Zaragoza y Barbastro, director de Correos, de diputado a senador
vitalicio. Los *Discursos políticos sobre el antiguo Reino de Aragón***

Con la subida del general Baldomero Espartero a la regencia la situación política española iba a dar un cambio importante, lo que obviamente influyó en el incipiente universo cultural del país. La principal asociación cultural del liberalismo madrileño, el Ateneo, que no dejaba de ser un coto cerrado del moderantismo, se puso en guardia recrudesciendo su confesionalidad doctrinaria pese a los pruritos aperturistas de una minoría de sus miembros, por lo que acabó convirtiéndose en palabras de Rafael María de Labra en algo parecido a un *club político de oposición*¹³¹⁰.

¹³⁰⁹ MORALES SANTISTEBAN, José, “Memoria del año 1838 leída por el Secretario del Ateneo de Madrid”, en: *Semanario Pintoresco Español*, tomo III, nº 144, 30 de diciembre de 1838, p. 826.

En este crispado contexto en el que cultura y política se mezclaban condicionándose mutuamente, uno de los principales socios del Ateneo, Luis González Bravo, expuso su desacuerdo a las directrices generales marcadas por la propia institución, proponiendo la formación de una especie de *Ateneo progresista*¹³¹¹. Esta idea fue bien acogida por los círculos progresistas madrileños, así como por algunas fracciones del moderantismo favorables a una cierta apertura, constituyéndose la nueva asociación con el nombre de *Sociedad de Instrucción Pública* e inaugurándose el domingo 29 de noviembre de 1840¹³¹².

El día anterior el *Eco del Comercio*, principal vehículo de expresión escrita del progresismo de esa época, informaba del nacimiento de la nueva sociedad¹³¹³. El mencionado periódico incluía un *Prospecto* en el que se recogía tanto la finalidad como las actividades previstas a desarrollar por la recién creada corporación, entre las que conviene destacar ya la provisión de una cátedra de Historia de España concedida a Javier de Quinto.

Dicha Sociedad nació con una actitud mucho más dialogante y flexible al esparterismo que el Ateneo, abriendo una cátedra de Derecho político constitucional y dotando a sus intenciones de un entusiasta didactismo, lo que se desprende del discurso inaugural pronunciado por el encargado de dicha cátedra de constitucional, Joaquín María López: *He aquí, señores, el pensamiento que nos ha movido y guiado al establecer esta enseñanza pública... Es imposible que un pueblo que sabe, llegue a ser tiranizado: donde hay ideas, no puede haber despotismo... todo lo que se necesita: revelar a los*

¹³¹⁰ LABRA, Rafael María de, *El Ateneo de Madrid; sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*, Imprenta de Aurelio J. Alaria, Madrid, 1878.

¹³¹¹ Véase: RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique, *Historia del partido republicano español*, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val, Madrid, 1893, tomo II, pp. 377 y 378.

¹³¹² Ver: GARRORENA MORALES, Ángel, *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974, pp. 179-192.

¹³¹³ *Eco del Comercio*, núm. 2403, sábado 28 de noviembre de 1840.

*hombres sus derechos; hacerles conocer toda su importancia, y ellos los vindicarán*¹³¹⁴.

La ingenuidad de este regeneracionismo social era manifiesta, pues ambos ateneos no dejaban de ser asociaciones burguesas que proporcionaban un saber para minorías en medio de una sociedad profundamente analfabeta. En cualquier caso, la presencia de Javier de Quinto en la *Sociedad de Instrucción Pública* no deja de ser llamativa, tanto por sí misma al encontrarse dentro de una corporación eminentemente progresista, como por la materia a impartir, la Historia de España, considerando que los estudios universitarios del caspolino se habían encaminado hacia el mundo del Derecho.

Junto a Javier de Quinto, posiblemente el profesor menos marcado tanto por su juventud como por su trayectoria política todavía incipiente, conocidos progresistas del ámbito político madrileño ocuparon las diversas enseñanzas, como el propio Luis González Bravo la de literatura, Fermín Caballero la de Geografía, Eugenio Moreno López la de Legislación, José García Villalta la de Economía Política y Joaquín María López la ya mencionada de Derecho constitucional¹³¹⁵.

No debe sorprender pues, si tenemos en cuenta tanto las excelentes relaciones que Quinto había conseguido entablar con algunos miembros de la casa real, como su recién ganada cátedra de Historia de España en la *Sociedad de Instrucción Pública*, que el siguiente paso del aragonés se

¹³¹⁴ LÓPEZ, Joaquín María, *Colección de discursos parlamentarios, defensas forenses y producciones literarias de don J. M. LÓPEZ, publicadas por su hijo don Feliciano López*, Imprenta de Manuel Minuesa, Madrid, 1856-1857, tomo V, p. 6.

¹³¹⁵ Una interesante aproximación a las propuestas ideológicas de Joaquín María López, como uno de los principales formuladores de la cultura política del progresismo, en: ROMEO MATEO, María Cruz, "La cultura política del progresismo: las utopías liberales, una herencia en discusión", *Berceo*, núm. 139, Logroño, 2000, pp. 9-30.

encaminara hacia un lugar común en el que pudieran tener cabida ambas inquietudes de forma complementaria.

Así, a finales de 1840 publicó el primero de sus discursos histórico-políticos titulado *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*¹³¹⁶, en el que se mostraba ardiente defensor de la causa dinástica isabelina. Con esta obra buscaba legitimar en el trono a la futura reina niña en los territorios de la antigua Corona de Aragón, intentando refutar con datos históricos a aquellos que pretendían negar los derechos sucesorios de las hembras en dichos territorios.

Quinto denuncia al comienzo de su ensayo la existencia de una cierta corriente empeñada en destruir a toda costa los recuerdos históricos y las viejas tradiciones de los antiguos reinos que participan en la construcción del nuevo entramado nacional liberal español, señalando con énfasis que *adviértese tiempo hace entre nosotros muy grande afán y empeño por ofuscar y destruir los recuerdos históricos, que en el corazón de muchos pueblos españoles viven puros todavía, y como rodeados de una veneración profunda y religiosa. La tribuna parlamentaria, no menos que la imprenta periódica, han acogido recientemente el clamoréo que con semejante propósito se levanta*¹³¹⁷.

El caspolino particularmente responde a un artículo aparecido en el *Correo Nacional*, firmado por José Morales Santisteban y titulado “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”¹³¹⁸. Su principal objeto consiste en contradecir una de las principales afirmaciones que el Secretario

¹³¹⁶ QUINTO, Javier de, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, Imprenta Nacional, Madrid, julio de 1840.

¹³¹⁷ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., pp. 5 y 6.

¹³¹⁸ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”, *El Correo Nacional*, núm. 863, sábado 30 de mayo de 1840.

del Ateneo de Madrid planteaba en su trabajo, en donde aseguraba que *fue un principio reconocido en Aragón el excluir a las hembras de suceder a la corona*¹³¹⁹, enfatizando a continuación que *Isabel II es reina de Aragón por la extinción de sus fueros*¹³²⁰.

Para proceder a su refutación Javier de Quinto subraya que *nada nos proponemos exponer... que no vaya sostenido por autoridades irrecusables, y por datos y raciocinios, extraños, si no superiores, a todo espíritu de controversia*¹³²¹. A través de su amplio y bien documentado ensayo histórico el aragonés se propone *profundizar aislada y sucesivamente, sin período fijo y conforme las circunstancias lo reclamen, todas y cada una de las cuestiones principales de la legislación política y de los más interesantes sucesos del antiguo reino de Aragón*¹³²².

Quinto recalca en su trabajo que *la sucesión a la corona fue siempre en Aragón de derecho consuetudinario; ni los fueros primitivos de Sobrarbe, ni otro alguno de los recopilados en diferentes épocas y reinados, determinaron este punto que en las Constituciones modernas es mirado como de tan grande interés y trascendencia*¹³²³. El aragonés prosigue en su argumentación asegurando que *el derecho consuetudinario de la sucesión Real en Aragón se decidía principalmente por el testamento del último monarca, cumplimentado*

¹³¹⁹ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”, op. cit., p. 3.

¹³²⁰ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”, op. cit., p. 3.

¹³²¹ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 10.

¹³²² QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., pp. 11 y 12.

¹³²³ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., pp. 12.

en Cortes¹³²⁴.

A lo largo de su ensayo Quinto toma el reinado de Jaime I el conquistador como línea de cesura, asegurando que hasta dicho monarca la sucesión real en Aragón siempre se decidió por los testamentos reales, los cuales no fundaban derecho en sí mismos, y debían ser además aprobados por las Cortes. Ofrece el ejemplo de la reina doña Petronila, destacando precisamente que ella fue la primera que en su testamento excluyó a las hembras del trono, subrayando no obstante que con posterioridad su propio hijo, Alfonso II el casto, restableció sus derechos.

Con el testamento de Jaime I se produjo la exclusión formal de las hembras del trono aragonés, pero dicho testamento no necesitó ser aplicado. El único caso que reconoce Quinto en el cual se excluyó materialmente a las hembras de la sucesión real fue en el testamento de Juan I, siguiendo los dictámenes de su padre Pedro IV el ceremonioso. A cambio el caspolino presenta algunos casos en los que, a su juicio, en la sucesión real se admitieron a las hembras, como tras la sucesión de Martín I el humano, fallecido sin hijos y sin testamento, lo que obligó a decidir a la propia Corona de Aragón a través del llamado Compromiso de Caspe, barajando entre los pretendientes a dos mujeres: Doña Violante de Sicilia y Doña Isabel.

Igualmente remarca con profunda convicción el futuro conde de Quinto *que los fueros de Aragón no determinaban cosa ninguna respecto de la sucesión Real... y que sin necesidad de su extinción, no menos que si actualmente se hallasen en todo su vigor y fuerza, Isabel II sería Reina hoy de aquella corona, así como puede serlo de ella y de las demás de España por las leyes de Castilla*¹³²⁵.

¹³²⁴ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., pp. 116.

¹³²⁵ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 116.

En el mencionado discurso Javier de Quinto reflexionaba pues sobre las posibilidades que el derecho sucesorio aragonés concedía a las hembras, tanto en el viejo Reino como posteriormente en la Corona. Sus conclusiones se basan en tres ideas principales: en primer lugar recalca que ni los Fueros de Aragón, ni los antiguos usos, tradiciones y costumbres del viejo Reino se pronuncian sobre el problema sucesorio de las hembras en el trono, que solía ser resuelto de manera individual a través de los testamentos reales.

En segundo lugar, refiriéndose ya al problema sucesorio actual que se planteaba con la niña Isabel, el nombramiento sucesorio de la hija de Fernando VII aparece recogido en el testamento de su padre, lo que fue aprobado por todos los poderes del Estado. Por último, Javier de Quinto señala que Isabel fue jurada como reina en las Cortes de 1833, donde concurrieron los representantes de Aragón en las mismas condiciones que los del resto de territorios: *habiendo sido jurada Isabel II en las Cortes de 1833, a que asimismo concurrieron los Diputados de Aragón, en la forma que el resto de la monarquía los enviaba entonces; su sucesión fue reconocida ya por aquellos reinos en vida de su padre, no menos que pudo serlo por las Cortes de Zaragoza en 1502 la de Doña Juana, en los días del Rey Católico D. Fernando*¹³²⁶.

El aragonés considera que el haber realizado este ensayo en pos de la legitimación de Isabel II como reina de España en todos sus territorios, y en especial en los de la vieja Corona de Aragón, era una labor tan elemental como necesaria en el proyecto constructor de la nueva nación española, señalando que *este importante trabajo, respecto de la legitimidad completa de la Reina de las Españas Doña Isabel II, estaba por hacer*¹³²⁷. Por ello no es de

¹³²⁶ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 117.

¹³²⁷ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 118.

extrañar que pronto lo utilizó con vistas a su posible ingreso en la Real Academia de la Historia, como así consta en la solicitud presentada por el propio Javier de Quinto ante dicha corporación, fechada el 10 de enero de 1841¹³²⁸.

Tras estudiar tanto la solicitud del caspolino como los informes del censor del discurso político presentado y del revisor general Marcial Antonio López¹³²⁹, la Academia de la Historia nombró a Quinto académico supernumerario en Junta de 22 de enero de 1841. Al día siguiente el nuevo académico recibió la correspondiente minuta de aviso de nombramiento¹³³⁰. Sin embargo Quinto solicitó aplazamiento para presentarse en dicha Academia¹³³¹, lo que tras varios años de espera provocó un cierto malestar y no pocos malentendidos entre el caspolino y algunos de los académicos, llegando a barajarse incluso la posibilidad de la definitiva exclusión del aragonés¹³³².

En el ámbito parlamentario, reseñar que en las elecciones de 19 de enero de 1840 Javier de Quinto de nuevo obtuvo escaño por Zaragoza, alcanzando la considerable cifra de 3085 votos. Especial interés revistió, en esta

¹³²⁸ *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 2.

¹³²⁹ Informe del revisor general, Marcial Antonio López, fechado el 21 de enero de 1841. *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 3.

¹³³⁰ *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 4.

¹³³¹ Solicitud de aplazamiento fechada el 8 de marzo de 1841 y dirigida a Martín Fernández Navarrete. *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 6.

¹³³² Siendo de especial interés la carta fechada el 28 de noviembre de 1844 en la que Quinto se excusa por no poder tomar posesión de su plaza por marcharse a su país. *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 9.

legislatura, su decidida intervención para dictaminar las indemnizaciones a las que se habían hecho merecedores los pueblos que habían sufrido importantes pérdidas ocasionadas por la guerra. En una coyuntura postbélica todavía marcada por los rigores de la guerra carlista, el caspolino incidió con firmeza en que *en la mayor parte de los pueblos que tanto han padecido por la guerra civil el verdadero medio de excitar nuevas animadversiones es hacer que se indemnicen y se premien igualmente los siempre leales a la causa nacional y los indultados por consecuencia de sus pasados extravíos*¹³³³.

En el ámbito estrictamente profesional Javier de Quinto prosiguió su carrera en el Ministerio de Gobernación ya bajo la Regencia de Baldomero Espartero. El 4 de noviembre de 1840 fue ascendido, por decreto de la Regencia y dentro de la Secretaría del Despacho de Gobernación de la Península, cuya cartera ostentaba Manuel Cortina, a Jefe de la Sección de Instrucción Pública, tomando posesión al día siguiente. En 1841 fue agasajado como Gentilhombre de cámara con ejercicio.

En febrero de 1841 inició sus colaboraciones en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, presentando ya en el primer número un interesante “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”¹³³⁴. El objeto de este trabajo consiste en *echar una ojeada, siquiera rápida, sobre el estado de esta vasta e interesante materia en el período que ha transcurrido desde el advenimiento de Doña Isabel II al trono español hasta la época presente*¹³³⁵. En realidad Quinto presenta un sucinto análisis sobre el estado de la enseñanza pública en España en el período que abarca entre 1833 y 1840.

¹³³³ *Diario de Sesiones de Cortes*, año 1840, sesión de 15 de julio, p. 3005.

¹³³⁴ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Imprenta Nacional, Madrid, tomo I, nº 1, 28 de febrero de 1841, pp. 18-35.

¹³³⁵ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, op. cit., p. 18.

El aragonés demanda medidas eficaces para acometer la reforma de la instrucción pública en España, especialmente en lo referente a los estudios intermedios y superiores, pues a su juicio la enseñanza de las primeras letras cuenta ya *con una ley ilustrada y suficiente*¹³³⁶. El aragonés se está refiriendo a la *Ley de Instrucción Primaria de 21 de julio de 1838*, en la que él mismo intervino en calidad de Secretario de la Dirección General de Estudios.

A las enseñanzas secundaria y superior dedica Quinto palabras mucho más críticas, pues es *una verdad patente que falta mucho que hacer en estos ramos, que es llegada la hora en que hay ya necesidad, y necesidad muy imperiosa, de emprender la reforma con mano fuerte*¹³³⁷. Una de las principales causas por la que a su juicio ambas instrucciones están todavía necesitadas de gran mejora fue el rechazo que sufrió por parte del Senado el *Proyecto de Instrucción intermedia y superior de 29 de mayo de 1838*. Este hecho se produjo, en palabras del propio Quinto, quien había actuado como Secretario de la Comisión de la cámara baja encargada de dictaminar dicho proyecto, pese a ser aprobado en el Congreso *por una mayoría que casi rayó con la unanimidad*¹³³⁸.

La idea clave sobre la que hay que asentar cualquier tipo de medidas capaces de reformar el sombrío panorama educativo intermedio y superior español es, para el caspolino, *la de dar mayor ensanche a las enseñanzas, aumentando los estudios útiles al pueblo, y protegiendo con perseverancia y celo las cátedras que así en el orden político como por su aplicación a las artes corresponden más directamente a las necesidades de una generación ilustrada*

¹³³⁶ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, op. cit., p. 23.

¹³³⁷ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, op. cit., p. 24.

¹³³⁸ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, op. cit., p. 33.

y laboriosa¹³³⁹.

En las elecciones de 1 de febrero de 1841 Javier de Quinto fue una vez más electo por Zaragoza, con un total de 2277 votos. Afirma Pirala que detrás del fusilamiento del general Diego de León por haberse sublevado contra la regencia el 7 de octubre, primer intento insurreccional del moderantismo contra el duque de la Victoria, se encontró el mismo Javier de Quinto, que todavía progresista a ultranza pidió que se hiciera con León lo mismo que días atrás se había ejecutado con el también general insurrecto Borso en Zaragoza: *la fatalidad se interpuso con la noticia de que Borso había sido fusilado en Zaragoza, enviando además dos comisionados, uno de ellos don Javier de Quinto, para que se hiciera con los demás apresados lo que se había hecho con Borso, debiendo arrostrar todos la misma responsabilidad*¹³⁴⁰.

En cuanto a su labor en el hemiciclo, Quinto fue miembro de la Comisión de indemnización a los pueblos destruidos por la guerra civil, continuando con sus discursos sobre tan problemático asunto. Igualmente destacó, como Secretario de la Comisión del Congreso formada para dictaminar sobre el *Proyecto de Ley sobre organización de la enseñanza intermedia y superior, de 12 de julio de 1841*, siendo Ministro de Gobernación de la Península Facundo Infante. Quinto sobresalió con varias intervenciones en las que volvió a demostrar su preocupación por la instrucción pública en España, pues no en vano en esos momentos ostentaba profesionalmente el puesto de Jefe de Sección de Instrucción Pública en el Ministerio de Gobernación.

Precisamente con motivo de la supresión de los Jefes de Sección de la Secretaría del Despacho de Gobernación determinada en la *Ley de Presupuestos de 1841*, se dictó un decreto con fecha de 1 de diciembre de

¹³³⁹ QUINTO, Javier de, “Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España”, op. cit., p. 18.

¹³⁴⁰ PIRALA, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, op. cit., tomo VI, p. 303.

1841 nombrando a Javier de Quinto Oficial segundo de esa secretaría. Poco tiempo después, el 17 de febrero de 1842, el caspolino ascendió a Oficial primero. El 29 de mayo de 1842 el aragonés dimitió, por desacuerdos con el Gobierno, de su cargo de Oficial en la mencionada Secretaría. Sin embargo no se admitió su renuncia, lo que se le comunicó el 25 de junio de ese año.

A partir de la Regencia de Espartero su presencia en varias de las más importantes academias españolas fue ganando en frecuencia. El 13 de febrero de 1842 fue nombrado académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En esas fechas fue ingresando igualmente en la Academia Aragonesa de Jurisprudencia, en la que llegó a ser profesor, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid y, como individuo de mérito, en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras¹³⁴¹.

El 22 de mayo de 1842 Quinto accedió como académico de honor a la Real de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, junto con otros importantes personajes de la época como el también diputado Francisco Agustín Silvela. Que en este período inicial de su trayectoria el futuro conde de Quinto gozaba de una buena consideración entre los círculos intelectuales y artísticos no parece objeto de controversia. Los estatutos de 1789 de dicha corporación prescribían significativamente que para ingresar en la Academia como miembros honorarios *el Presidente proponga personas de distinguido carácter, amor a las artes, y celosas del bien público*¹³⁴².

En las siguientes elecciones a Cortes, las llevadas a cabo el 27 de febrero de 1843, Javier de Quinto alcanzó la más que notable cifra de 3141 votos, siendo nombrado procurador por Zaragoza. En el hemiciclo destacó

¹³⁴¹ José Pasqual de Quinto cifra en alrededor de una veintena las corporaciones nacionales y extranjeras en las que participó como académico Javier de Quinto. Así: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción"..., op. cit., p. 16.

¹³⁴² *Estatutos de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, Valladolid, 1789.

como secretario de la Comisión de contestación del discurso de la Corona. También cabe señalar el mensaje que defendió dirigido al general Espartero por el proyecto de ley de amnistía.

Mientras tanto, su creciente prestigio personal también le fue abriendo las puertas de algunas de las principales academias culturales europeas. Javier de Quinto participó, en ciertos casos de forma simplemente testimonial, en corporaciones de muy diversa índole y consideración¹³⁴³, siendo socio correspondiente de la Real Academia de Arqueología de Bélgica¹³⁴⁴ y de la Sociedad de Anticuarios de Normandía, miembro honorario de la Academia Gran Ducal de Mineralogía y Geografía de Sena e individuo de la Academia de Arcades de Roma¹³⁴⁵.

Sin embargo, tan meteórico ascenso social se vio fuertemente comprometido con uno de esos hechos que marcan toda una biografía intelectual, y que merece ser objeto de atención pormenorizada. A finales de la Regencia de Espartero el ambiente político en España era ciertamente tenso. Quinto, diputado y vicepresidente del Congreso, se había ido mostrando especialmente sensible a algunas medidas realizadas por el Duque de la Victoria entre 1840 y 1843. La situación finalmente explotó, cuando Espartero cesó al frente del gobierno a Joaquín María López, que había chocado con la camarilla del regente por su pasado *trinitario*.

La estampa que presenta Pirala sobre el futuro conde de Quinto, afecto al

¹³⁴³ Archivo Central del Ministerio de Justicia (A.C.M.J.), Expediente del conde de Quinto. Legajo 312-2, nº 3340.

¹³⁴⁴ La Real Academia de la Historia conserva en el expediente de Quinto una interesante carta del presidente de la Real Academia de Arqueología de Bélgica, el vizconde de Keukhove, dirigida al caspolino y fechada el 28 de julio de 1854. *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 10.

¹³⁴⁵ Así: GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa*, op. cit., p. 7.

gobierno de López, no puede ser más negativa: aquel *progresista exagerado, intransigente, de esos que su opinión imponen y de su voluntad no ceden, que combaten a los amigos tibios o menos exagerados y odian a los contrarios, y quieren aparecer como modelo de patriotismo y de todas las virtudes políticas, era ahora uno de los partidarios más ardientes del ministro López, y proclamaba fervoroso las excelencias de la conciliación de todos los españoles*¹³⁴⁶.

Joaquín María López fue sustituido por el nuevo ministerio de Álvaro Gómez Becerra, quien fue recibido con gran acritud por buena parte del pueblo madrileño a su llegada a las Cortes el 22 de mayo de 1843. La decadencia política de Espartero parecía ya imparable, y el cambio de ministerio fue tomado por un grupo considerable de diputados como un acto anticonstitucional. Ello desencadenó una importante crisis que acabó disolviendo las Cortes, pues el Gobierno esparterista entendió que había perdido por completo la confianza del Parlamento. Esto provocó que varios de los diputados recién cesados se dirigieran a los distritos a los que habían representado para incitar a la población en contra del regente.

A Zaragoza marcharon Javier de Quinto y Jaime Ortega¹³⁴⁷, encabezando la sublevación que tuvo lugar en la madrugada del 9 de junio¹³⁴⁸, acompañados

¹³⁴⁶ PIRALA, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, op. cit., tomo VI, p. 482.

¹³⁴⁷ Un amplio estudio sobre el aragonés de Tauste en: CEAMANOS LLORENS, Roberto, *Del liberalismo al carlismo. Sociedad y política en la España del siglo XIX. General Jaime Ortega y Olleta. Archivo personal*, Diputación de Zaragoza y Ayuntamiento de Gallur, Zaragoza, 2002. Sobre la participación de Ortega en la sublevación del 9 de junio de 1843: pp. 54-56.

¹³⁴⁸ Ver: PI I MARGALL, Francisco, y PI I ARSUAGA, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX. Sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos acaecidos durante el mismo. Detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres*, tomo III, Imp. Miguel Seguí, Barcelona, 1902, pp. 255 y 256.

por un grupo de conjurados pertenecientes al ejército y a la Milicia Nacional que se acercaban al centenar. Afirma Iñigo Gias que entre éstos se encontraban secundando la revuelta la Compañía de Cazadores del Segundo Batallón y la Sexta Brigada de Artillería¹³⁴⁹.

Jesús Alegría de Rioja señala que los sublevados ocuparon el Palacio Arzobispal y las calles adyacentes, se apoderaron de la artillería de la Milicia Nacional y ocuparon algunas casas de la plaza de la Catedral de la Seo¹³⁵⁰. Testimonios de la época sostienen que tras el inicio de la revuelta en la Plaza de la Seo los amotinados se dirigieron hacia la puerta del Ángel, sita al final de la calle don Jaime, junto al Puente de Piedra.

Dicho levantamiento puede ser en cualquier caso puntualmente reconstruido a partir de las actas municipales que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Zaragoza¹³⁵¹. En dichas actas se deja constancia de que por iniciativa de Javier de Quinto, en representación de los sublevados que habían cercado el ayuntamiento, se convocó una reunión en la propia alcaldía con las principales autoridades de Zaragoza, con el fin de que suscribieran el apoyo de la ciudad al pronunciamiento contra el gobierno de la regencia¹³⁵².

La reunión se celebró a las cuatro de la mañana del nueve de junio bajo la presidencia del Jefe Político de Zaragoza, Mariano Casalbón, y contó con la

¹³⁴⁹ IÑIGO GIAS, María Pilar, *Zaragoza esparterista (1840-1843)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1983, p. 69. Esta autora señala que tras la reorganización de ambas compañías tras el fracaso de la intentona, de 149 únicamente se restituyeron en sus puestos a 81, despojando de sus armas al resto.

¹³⁵⁰ ALEGRÍA DE RIOJA, Jesús, *El tercer sitio de Zaragoza (la crisis esparterista de 1843)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1989, p. 41.

¹³⁵¹ *Acta del Ayuntamiento extraordinario del 9 de junio de 1843*, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.).

¹³⁵² María Pilar Iñigo reproduce parcialmente en su trabajo dicha acta de 9 de junio: IÑIGO GIAS, María Pilar, *Zaragoza esparterista (1840-1843)*, op. cit., pp. 87 y 88.

presencia del Intendente de la Provincia, Manuel Sánchez Ocaña, de los diputados provinciales Mariano Serón, José María Marín e Ignacio de Pano de Sesé, y de varios representantes de la Milicia Nacional y del propio Ayuntamiento de Zaragoza encabezado por sus alcaldes Antonio Martínez y Agustín Gil. Junto a todos ellos, Javier de Quinto en representación de los amotinados.

En la mencionada reunión Quinto *tomó la palabra e hizo muy triste pintura del estado de la Nación, expresando con los más vivos colores el peligro que corría nuestra inocente reina y la causa de la libertad, y deduciendo de aquí la imperiosa necesidad de hacer el pronunciamiento si querían evitarse los más terribles males a esta Nación y en el momento a esta ciudad*¹³⁵³.

El caspolino presentó las bases del pronunciamiento defendiendo un programa político sustentado en cuatro puntos esenciales: *Primero: Constitución de mil ochocientos treinta y siete, genuina y fielmente observada. Segundo: inviolabilidad y respeto a la reina legítima de las Españas Dña. Isabel II. Tercero: continuación de la regencia del Duque de la Victoria hasta el 10 de octubre de mil ochocientos cuarenta y cuatro. Cuarto: hacer una representación al Regente para que separe de su lado la camarilla irresponsable, y rija la monarquía con las condiciones de un Gobierno parlamentario quedando encargadas la Diputación y Ayuntamiento, mientras esto no cesa, del orden y gobierno de la capital y de su Provincia*¹³⁵⁴.

Dicho programa fue inicialmente aprobado por la mayor parte de las autoridades, indudablemente por la intimidación de que eran objeto, pero al salir de la casa consistorial denunciaron ante la Milicia Nacional las coacciones sufridas. El pronunciamiento acabó fracasando al oponerse

¹³⁵³ *Acta del Ayuntamiento extraordinario del 9 de junio de 1843*, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.).

¹³⁵⁴ *Acta del Ayuntamiento extraordinario del 9 de junio de 1843*, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.).

tajantemente la propia Milicia, las autoridades locales ya liberadas y muy especialmente el mismo pueblo zaragozano, caracterizado en su mayoría por un profundo y entusiasta esparterismo. Sorprendente fue la actitud del Capitán General de Aragón, Antonio Seoane, a la sazón amigo íntimo del regente, quien se mostró extrañamente apático para reprimir el motín¹³⁵⁵.

Sin apoyo miliciano ni popular, los sublevados se dispersaron al observar la entrada de varias columnas militares dispuestas a acabar con el golpe¹³⁵⁶. Ante la mencionada apatía de Antonio Seoane, fue el capitán de la Milicia Nacional, Mariano Artigas, auxiliado por algunos fusileros, quien apresó a cincuenta amotinados, encerrándolos en el convento de Altabás, sito en la calle Sobrarbe. Las propias autoridades locales favorecieron al parecer la huida de los dos cabecillas, para evitar *mayores desmanes*.

En efecto los dos principales instigadores del pronunciamiento, Quinto y Ortega, consiguieron huir¹³⁵⁷. Afirmar Pirala que *a no ser por los esfuerzos personales de Seoane, hubiera sido Quinto despedazado por la milicia*¹³⁵⁸. Lo cierto es que el aragonés debió darse a la fuga en la tarde del mismo 9 de junio, cruzando la frontera y llegando a Bayona, en donde publicó cuatro días más tarde un interesante y poco conocido folleto en el que intentaba justificar públicamente su actuación: *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante la noche y el día 9 de junio de 1843, dirige a la nación*

¹³⁵⁵ En este mismo sentido: ALEGRÍA DE RIOJA, Jesús, *El tercer sitio de Zaragoza (la crisis esparterista de 1843)*, op. cit., p. 41.

¹³⁵⁶ Ver: HIRÁLDEZ DE ACOSTA, Manuel, y TRUJILLO, José, *Espartero, su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*, tomo II, Espasa Hermanos, Barcelona, 1869, p. 658.

¹³⁵⁷ Ceamanos recoge la extendida versión que intenta explicar la huida de Ortega de Zaragoza pintando al personaje con tintes sospechosamente heroicos. Ver: CEAMANOS LLORENS, Roberto, *Del liberalismo al carlismo...*, op. cit., p. 56.

¹³⁵⁸ PIRALA, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, op. cit., tomo VI, p. 483.

*española el ex-diputado a Cortes don Javier de Quinto*¹³⁵⁹.

Dicho folleto, de tan solo 38 páginas, es esencial para la reconstrucción de la sublevación y, especialmente, de los postulados ideológicos y de las motivaciones políticas del caspolino, quien se apresuró a redactarlo, tres días después de haber escapado de Zaragoza, *ponderando la necesidad en que me encuentro de exponer a la consideración de todo hombre imparcial y justo la verdad de aquellos acontecimientos... a fin de que las personas y las cosas ocupen desde luego el verdadero lugar que puede corresponderles*¹³⁶⁰.

El manifiesto se inicia con un breve bosquejo de la situación política del Estado español a lo largo del último año de regencia del general Espartero, caracterizado por el aragonés por la sucesión de *gobiernos de camarilla*, integrados por hombres que *no podían acomodar su política tortuosa y malhadada con las necesidades del país, ni con las nobles exigencias del parlamento. La consecuencia inmediata de semejante desacuerdo fue la disolución de las cortes que habían creado la regencia del duque de la Victoria*¹³⁶¹.

El trabajo prosigue con un pormenorizado análisis del ambiente político que se vive en Aragón y, de forma muy especial, en la ciudad de Zaragoza, *para que el país entero se convenza de que lo que se ha verificado en aquella población ilustre ha sido una revolución real y efectiva en pro de los intereses*

¹³⁵⁹ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante la noche y el día 9 de junio de 1843, dirige a la nación española el ex-diputado a CORTÉS don Javier de Quinto*, sin pie de imprenta, Bayona, 13 de junio de 1843. Muy pocos ejemplares se conservan de esta obra, cuya tirada debió ser en cualquier caso mínima. Para este trabajo he utilizado el perteneciente a la Biblioteca Nacional, signatura V/C 2793-34.

¹³⁶⁰ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante...*, op. cit., p. 2.

¹³⁶¹ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante...*, op. cit., p. 3.

*de la camarilla... en Zaragoza nadie conspiraba más que el gobierno*¹³⁶².

Además de justificar su actuación, destacando *la satisfacción de haber evitado la efusión de sangre liberal a toda costa*¹³⁶³, el otro objeto que persigue el caspolino es acabar con la regencia esparterista probando sus continuos abusos de autoridad, pues si en 1840 la nación en masa había atajado a una Reina regente, por causas parecidas, en la marcha desgraciada que, con predilección y constancia se empeñó en llevar adelante. En 1843 los hombres que dirigieron aquel pronunciamiento, no podían menos de oponerse y de resistir las mismas tendencias en el general que sucedió en el poder Real a Dña. María Cristina, como no sea que los pueblos hayan de obrar únicamente por consideración u odio a las personas, y no mas bien por los principios y las cosas¹³⁶⁴.

La actuación del aragonés fue en cualquier caso muy controvertida, y no estuvo lógicamente exenta de duras críticas. Por todas, las expresadas con gran virulencia por un grupo de ex milicianos de Madrid, quienes señalaban a Quinto como a un *apóstata* a cuyas *sinistras intrigas y gestiones se debió la efusión de sangre, la sangre de unos infelices alucinados por sus falsas promesas, por sus maquiavélicos intentos*¹³⁶⁵. No hay que olvidar que la principal medida llevada a cabo por Quinto en julio de 1843 como Jefe Político de Madrid será precisamente la disolución de la Milicia.

¹³⁶² QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante...*, op. cit., p. 13.

¹³⁶³ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante...*, op. cit., p. 38.

¹³⁶⁴ QUINTO, Javier de, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante...*, op. cit., p. 4.

¹³⁶⁵ SOCIEDAD DE EX-MILICIANOS DE MADRID, *Vida militar y política de Espartero, obra dedicada a la ex-Milicia Nacional del Reino, por una sociedad de ex-milicianos de Madrid*, Establecimiento tipográfico de Benito Hortelano, Madrid, 1845, en especial pp. 757-759.

A los pocos días Javier de Quinto regresó del exilio francés, penetrando por la zona del Alto Aragón para dirigir, desde Barbastro, un nuevo levantamiento contra la política del regente Espartero. Los pueblos sublevados de la zona eligieron al futuro conde de Quinto presidente de la *Junta Provisional de Gobierno del Altoaragón*, nombrando al mismo tiempo a Vicente de Baselga, alcalde de Barbastro, vicepresidente.

Saturnino López Novoa, presbítero y catedrático de Teología en el Seminario Conciliar de Barbastro pocos años más tarde, afirmaba sin embargo que la presidencia de dicha Junta fue compartida entre Javier de Quinto y Pascual Madoz, quien sin embargo no aparece como firmante en la Proclama que la Junta emitió pocos días después de constituirse como tal: *tuvo lugar el pronunciamiento, y se creó inmediatamente una Junta con el título: <<Superior de Gobierno del Alto-Aragón>>, bajo la presidencia de los Sres. D. Javier de Quinto y D. Pascual Madoz, a la que vinieron sin dilación representantes o diputados de los partidos de Tamarite, Boltaña, Sariñena, Benabarre y otros, cuyos pueblos siguieron pronto el ejemplo de Barbastro realizando el pronunciamiento*¹³⁶⁶.

La fecha de constitución de la Junta se remonta a los primeros días del mes de junio, pese a que su creación formal, con la emisión de una proclama, es de comienzos del mes siguiente. Juan Carlos Ferré subraya la existencia de un oficio, firmado por el teniente coronel de caballería retirado Diego Olivia y fechado el 9 de junio de 1843, que aparece precisamente dirigido a la Junta de Gobierno del Alto Aragón, lo que confirma su existencia ya en esas fechas de comienzos de junio¹³⁶⁷.

¹³⁶⁶ LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro, y descripción geográfico histórica de su diócesis*, Imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1861, tomo I, p. 406.

¹³⁶⁷ Así: FERRÉ CASTÁN, Juan Carlos, "Prensa y sociedad comarcales en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen: *La Atalaya de Barbastro (1843)*", en: NAVAL, María Ángeles (coord.), *Cultura burguesa y letras provincianas*, Mira editores, Zaragoza, 1993, p. 51.

No deja de resultar llamativo el título que se arroga la Junta en el mismo momento de su constitución: *Junta de Gobierno del Alto-Aragón*. Ello sin duda pretería la presunta capitalidad de Huesca, y se enmarcaba en la tradicional rivalidad que reinará entre las dos ciudades altoaragonesas a lo largo de la mayor parte del ochocientos. Huesca se alzaría un mes más tarde, formando la llamada *Junta General Interna de Salvación de la Provincia de Huesca*, cuya proclama aparece fechada el 4 de julio.

Para la defensa de Barbastro la Junta contó con el valioso apoyo de la Milicia Nacional, formada por casi un centenar de ciudadanos voluntarios, corporación de indudable peso en la zona, como ya se había demostrado a lo largo de toda la década anterior¹³⁶⁸. También se formó *ex novo* un grupo de unas cincuenta personas, dirigidas según López Novoa por el coronel Pantaleón Boné: *presentóse el coronel D. Pantaleón Boné a prestar sus servicios a la Junta, y ésta no contenta con recibirlo afectuosamente, le ofreció poner a sus órdenes cuanta gente armada pudiera reunir. En efecto, en pocas horas disponía ya Boné de cincuenta hombres... con cuya fuerza se colocó en la orilla del Cinca para custodiar las barcas, mientras el batallón de Milicia Nacional guarnecía la ciudad y pueblos inmediatos*¹³⁶⁹.

Esta Junta Provisional de Gobierno constituía un claro exponente de las alianzas políticas contra el regente Espartero que proliferaron por todo el país. La correspondiente proclama emitida por dicha Junta altoaragonesa se encuentra suscrita no sólo por isabelinos descontentos con la labor del duque de la Victoria, sino también por la pujante burguesía que se abría camino a

¹³⁶⁸ Véase sobre el particular: FRANCO DE ESPÉS, Carlos, y LAFOZ RABAZA, Herminio, “Milicia y consolidación burguesa: el caso de Barbastro (1833-1837)”, en: VV. AA., *Estudios sobre Historia de España*, Universidad Internacional <<Menéndez Pelayo>>, 1981, vol. III, pp. 71-82.

¹³⁶⁹ LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro...*, op. cit., p. 406.

pasos agigantados en el nuevo Estado liberal y por sectores que habían ostentado el poder durante el Antiguo Régimen, muy especialmente la nobleza, pues en la misma se encuentran las firmas de Félix Valón, barón de Mora, y del marqués de Artasona. Este último perteneciente por cierto a una influyente y activa familia carlista del Altoaragón.

Entre sus miembros destacan los propietarios, grupo en el que se incluye al propio barón de Mora, así como aquellos que realizan profesiones liberales. El alcalde Vicente de Baselga ocupa la vicepresidencia, y el juez de primera instancia parece contribuir a revestir a la Junta de un pretendido halo de legalidad. Destaca la absoluta ausencia de trabajadores asalariados, y muy especialmente de los jornaleros del campo, que a la sazón constituían alrededor del cincuenta por ciento de la población en Barbastro, como bien ha estudiado María Pilar Lascorz¹³⁷⁰. Todos ellos quedaron completamente al margen de esta iniciativa política, reservada de nuevo a las capas más privilegiadas de la población: la incipiente y activa burguesía con la adición de algunos influyentes elementos pertenecientes a la vieja aristocracia local.

La mencionada proclama, que aparece emitida en la ciudad altoaragonesa de Barbastro el 2 de julio de 1843, se conserva en la actualidad en el Archivo Municipal de Barbastro¹³⁷¹. Impresa en los talleres de Isidro España, está suscrita por nueve firmantes: Javier de Quinto, presidente; Vicente de Baselga, vicepresidente; Pedro Rodríguez; Antonio Huertas; el barón de Mora; el marqués de Artasona; Ramón Español; Pablo Sahún Palacín; Juan Antonio López; Pascual Baselga; Antonio Altaoja; Prudencio de Otto, vocal secretario; y Antonio Blanc, vocal secretario.

¹³⁷⁰ LASCORZ, María Pilar, *Barbastro y su desarrollo urbano en el siglo XIX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987, p. 49.

¹³⁷¹ *Proclama de la Junta Provisional de Gobierno del Altoaragón*, Talleres de Isidro España, Barbastro, 2 de julio de 1843. Archivo Municipal de Barbastro (A.M.B.), legajo 236, Orden Público.

En ella se exigen de forma especial el mantenimiento de la Constitución progresista de 1837, el trono de la reina niña Isabel, la independencia nacional y la formación de una Junta definitiva que en un futuro pueda sustituir a la provisional recién constituida. En concreto, sus firmantes se muestran *decididos a contribuir, aun a costa de sus propias vidas, a la salvación del país, de la Constitución y de la REINA, se hallan dispuestos a velar día y noche por tan caros intereses*¹³⁷².

Igualmente señala la mencionada proclama de 2 de julio que *la seguridad de las personas y de las fortunas de todos los buenos ciudadanos, y la severidad más austera contra todo género de desórdenes serán su sistema de gobierno mientras duren las tristes circunstancias en que los enemigos de la patria han sumido a los generosos pueblos españoles*¹³⁷³. Como puede observarse, las similitudes entre este programa y el defendido unos días atrás por Javier de Quinto en Zaragoza son notables, si bien en Barbastro ya no se pide significativamente el mantenimiento de la regencia de Baldomero Espartero.

El gobierno provisional de Joaquín María López ordenó en septiembre la disolución de todas las juntas provisionales, pero mientras la de Barbastro se mantuvo activa se hizo acompañar de una especie de boletín, denominado *La Atalaya*, que siguiendo a Juan Carlos Ferré podría calificarse como *una publicación con carácter de <<gaceta>>*¹³⁷⁴. Es decir, un periódico oficial de aparición irregular en el que se iban recogiendo los distintos bandos, circulares y, en definitiva, órdenes emanadas de la propia Junta.

Tras publicar la mencionada proclama, se presentó en Barbastro el viejo compañero de Quinto en los sucesos acaecidos en Zaragoza el 9 de junio: el

¹³⁷² *Proclama de la Junta Provisional de Gobierno del Altoaragón*, op. cit.

¹³⁷³ *Proclama de la Junta Provisional de Gobierno del Altoaragón*, op. cit.

¹³⁷⁴ FERRÉ CASTÁN, Juan Carlos, "Prensa y sociedad comarcales en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen...", op. cit., p. 55.

coronel Jaime Ortega, con la pretensión de recabar las ayudas suficientes para marchar a Huesca con el objeto de incitar allí al pronunciamiento. La Junta de Barbastro apoyó la iniciativa: *En este estado vino también el joven coronel Ortega, quien ofreció presentarse en Huesca y excitaba al pronunciamiento, si así lo estimaba la Junta... no sin algún temor de que pudiera peligrar el joven coronel, accedió a los deseos de éste, quien emprendió la marcha sin demora*¹³⁷⁵. Por su parte Javier de Quinto, alentado por el éxito de su iniciativa, salió de Barbastro rumbo a Caspe, donde se refugió brevemente.

Desde allí se incorporó a los ejércitos de Serrano y Narváez, con los que entró en Madrid el 23 de julio de 1843. Ese mismo día Ramón María Narváez fue nombrado Capitán General de Castilla la Nueva designándose, posiblemente como contrapeso, a Javier de Quinto como Jefe Político de Madrid, con la idea de satisfacer tanto a los núcleos moderados como a los progresistas, ambos coaligados para derrocar al duque de la Victoria.

Así fue entendido por los mismos progresistas. Juan Martínez Villegas asegura que el nombramiento de Quinto *era una especie de contrapeso, de equilibrio, y aún de revancha que halagaba un poco a los ciudadanos que no podían, ni han podido todavía digerir aquel piropo de sangre vil y traidora; y muy satisfechos de las pocas posiciones que ocupaban aún, decían para sí: bueno, nosotros tenemos que tragar a Narváez de capitán general; pero Narváez tiene que tragar a Quinto de jefe político. ¡Qué se fastidie!*¹³⁷⁶.

En cualquier caso, lo que parece claro es que el aragonés fue recompensado por encabezar los motines de Zaragoza y Barbastro. Mediante decreto del Ministro de Gobernación Álvaro Gómez Becerra se verificó su nombramiento como Jefe Político de la provincia de Madrid: *El Gobierno de la Nación, atendiendo al patriotismo acreditado, notorios conocimientos y*

¹³⁷⁵ LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro...*, op. cit., pp. 406 y 407.

¹³⁷⁶ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 185.

*distinguidos servicios, que en todas épocas y singularmente en la actual ha prestado a la causa nacional D. Javier de Quinto, se ha servido conferirle en el nombre de S.M. la Reina Doña Isabel II el cargo de Jefe Político de la Provincia de Madrid*¹³⁷⁷.

El caspolino tomó posesión al día siguiente, recibiendo como primera orden la disolución de la milicia nacional. La puesta en práctica de tan controvertida medida por parte de Quinto fue objeto de los juicios más dispares, pues si para el doctrinarismo *cumplió esta misión tan delicada con el éxito más feliz y sin producir conflictos ni molestias ni tener que echar mano de la autoridad militar*¹³⁷⁸, para los progresistas con su actuación el aragonés se convirtió en un enemigo de la libertad, y *desde entonces se juzgó al tal Quinto, políticamente considerado, tan malo como Narváez*¹³⁷⁹.

El tiempo que desempeñó el cargo fue significativamente muy escaso, al pasar a dirigir la Dirección General de Correos y Telégrafos por *Real Decreto de 14 de agosto de 1843*, siendo sustituido como Jefe Político por Decreto del Ministro de Gobernación Fermín Caballero de 16 de agosto de 1843 por el ministro de la Audiencia de Madrid Juan Antonio Garnica¹³⁸⁰, quien tomó posesión de su nuevo puesto el día 17 de agosto¹³⁸¹.

¹³⁷⁷ *Nombramiento de Jefe Político de la Provincia de Madrid en D. Javier de Quinto*, 23 de julio de 1843, Archivo de la Villa de Madrid (A.V.) Secretaría, sección 4, legajo 21, nº 52.

¹³⁷⁸ OVILO Y OTERO, Manuel, “Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino”, op. cit., p. 214.

¹³⁷⁹ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, “Biografía de D. Francisco Javier de Quinto”, op. cit., pp. 186 y 187.

¹³⁸⁰ *Nombramiento de Jefe Político de la Provincia de Madrid en D. Juan Antonio Garnica*, 16 de agosto de 1843, Archivo de la Villa de Madrid (A.V.) Secretaría, sección 4, legajo 21, nº 51.

¹³⁸¹ *Libro de Actas de la Diputación Provincial de Madrid*, de 3 de septiembre de 1841 a 27 de marzo de 1844. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (A.R.C.M.), serie 913714.

Precisamente este repentino cambio sería posteriormente utilizado por las huestes progresistas para criticar al caspolino, acusándole de ser un político de especulación, más interesado en el sueldo que en el cargo en sí mismo: *el señor Quinto se encargó de probarnos que al aceptar un destino, buscaba el sueldo más que la posición, y más que los medios de ser útil a la causa que abrazaba, pues a los pocos días le vimos trasplantarse a la dirección de Correos, destino de turrón... lo que el señor Quinto apetecía era no tanto servir a la nueva situación como servirse a sí mismo*¹³⁸².

No exentos de cierto humor fueron los comentarios sobre el particular de Antonio Gil de Zárate: *¡Con que rapidez hacen los hombres su carrera! ¿No es escandaloso que a un quinto, que es como si dijéramos a un recluta, le hagan Director de Correos de un golpe?*¹³⁸³. Para recompensar los oficios revolucionarios del aragonés, Gil de Zárate quiso socarronamente someter a la aprobación de la reina el siguiente proyecto de decreto: *En atención a los méritos y circunstancias que concurren en D. Francisco Javier de Quinto, vengo en elevarle a la clase y dignidad de D. Francisco Javier de Sexto*¹³⁸⁴.

Este cambio, ciertamente sorprendente, admite no obstante varias explicaciones plausibles. Tal vez el viraje hacia el doctrinarismo por parte de Quinto fue más un compromiso personal que un verdadero cambio ideológico, y no se sentía por tanto cómodo en un puesto eminentemente político. Tal vez Quinto más que un político y un hombre de acción, pese al motín de 9 de junio de Zaragoza, era un administrativo, un buen administrativo incluso como había probado en sus empleos anteriores. O tal vez simplemente, como le acusaron los progresistas, llevado por la ambición personal prefirió un cargo menos

¹³⁸² MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., pp. 188 y 189.

¹³⁸³ Recogido en: MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 192.

¹³⁸⁴ Recogido en: MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 197.

expuesto y mucho mejor remunerado, lo que le granjeó desde entonces por parte del liberalismo avanzado el poco lisonjero calificativo de *turronero*.

El 3 de agosto de dicho año 1843 el caspolino recibió la Cruz pensionada de la Real Orden de Carlos III. Precisamente ese mismo día el regente Espartero se exiliaba. En las elecciones de 15 de septiembre de 1843 de nuevo alcanzó Quinto escaño por Zaragoza, con 1566 votos. El aragonés centró buena parte de sus esfuerzos en adelantar la mayoría de edad de Isabel y acomodarla en el trono de España. Para ello integró la comisión del Congreso que dictaminó tan trascendental medida, compartiendo protagonismo con algunos de los miembros más valiosos del liberalismo de la época como Martínez de la Rosa, Istúriz, Pascual Madoz, González Bravo, Posada Herrera o el también aragonés Alejandro Oliván.

Su postura abiertamente favorable a adelantar la mayoría de edad de la joven princesa Isabel quedó firme y repetidamente puesta de manifiesto en todas sus intervenciones parlamentarias: *no se trata de nombrar Reina de España a Doña Isabel II, porque Reina es por la Constitución, por el voto de los pueblos y porque nadie puede disputarle este derecho; se trata únicamente de declararla mayor de edad. No hay cuestión de personas, sino de dispensa de edad*¹³⁸⁵.

Tras la mayoría de edad de Isabel II el liberalismo moderado accedía definitivamente al poder, lo que originó su fraccionamiento en diversas tendencias¹³⁸⁶. Pese a sus anteriores convicciones ideológicas en favor de un liberalismo ciertamente avanzado al lado de González Bravo, la radical oposición que despertó en el caspolino la política general del regente Espartero, materializada en su activa presencia encabezando el motín

¹³⁸⁵ *Diario de Sesiones del Congreso*, año 1843, sesión del 7 de noviembre, p. 158.

¹³⁸⁶ En este trabajo he seguido la ya clásica tipología de Cánovas Sánchez para analizar las diversas tendencias internas o fracciones integradas dentro del partido moderado. Ver: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, op. cit., pp. 177-246.

antiesparterista de 9 de junio de 1843 en Zaragoza, le llevó a realizar un importante giro hacia la derecha, propugnando con convicción las ventajas que tanto para el liberalismo como para la propia nación española tendría una coalición entre moderados y progresistas.

También influyó sin duda en este importante cambio ideológico hacia el doctrinarismo el llamado *asunto Olózaga*, que entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de 1843 dividió a moderados y progresistas. Los hechos se originaron tras las presuntas presiones del Ministro de Estado y Presidente del Consejo, Salustiano Olózaga, sobre la reina regente para que firmara un decreto de disolución de las Cortes, acontecimientos comúnmente denominados como los sucesos del Real Palacio de noviembre de 1843.

El aragonés, en calidad de vicepresidente del Congreso, participó activamente en los debates parlamentarios sobre el particular, aconsejando a la propia reina la exoneración del presidente del consejo de ministros. La posición de Quinto, elocuentemente sintetizada por Ovilo y Otero, no dejaba de ser comprometida, pues el grueso del progresismo finalmente decidió apoyar a Salustiano Olózaga: *¿podía el señor Quinto abrazar la defensa del señor Olózaga, como la abrazaba el partido progresista, después de haber dado como vice-presidente del Congreso a S. M. un consejo contrario?*¹³⁸⁷.

Este importante asunto había vuelto a dividir a progresistas y moderados, y el caspolino se manifestó ya conforme a las tesis del doctrinarismo, no sin antes hacer un intenso alegato en favor del propio Olózaga: *tengo interés como el que más en que el Sr. Olózaga se defienda. Lo tengo por mil razones, y entre otras porque ahora más que nunca me honro con ser amigo del Sr. Olózaga; lo he sido muchos años de S.S. y ahora en la desgracia no le abandonaré*¹³⁸⁸. Quinto llegó incluso a presentar una proposición, solicitando al

¹³⁸⁷ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., pp. 216.

¹³⁸⁸ *Diario de Sesiones de Cortes*, año 1843, sesión de 2 de diciembre, p. 325.

*Congreso se sirva declarar que permitirá tomar parte en los debates a que desde luego debe dar lugar el documento que acaba de leer el Sr. Ministro de Estado, a los Sres. Olózaga, Luzuriaga y Cantero*¹³⁸⁹.

Javier de Quinto se aproximó, dentro de la misma esfera del moderantismo, al sector conservador autoritario encabezado, en etapas sucesivas, por el marqués de Viluma y por Bravo Murillo. A partir de esta fecha el caspolino fue compartiendo protagonismo en el ámbito público sintonizando con políticos y grandes funcionarios como Bertrán de Lis, Tejada, Cristóbal Bordiú o Donoso Cortés, con generales como Lersundi, Pezuela o Cleonard e incluso con miembros de la alta nobleza como el duque de Alba, el de Medinaceli, el marqués de Vallgornera o el de Miraflores.

Poco tiempo después, por *Decreto de 5 de marzo de 1844*, el aragonés obtuvo significativamente como premio a sus desvelos proisabelinos la Cruz de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, *en atención a los méritos y servicios de Don Javier de Quinto, director general de correos*¹³⁹⁰. Entre estos méritos se encontraban, como ya se ha visto, tanto su presencia en la comisión del Congreso que se formó para adelantar la mayoría de edad de Isabel como su discurso defendiendo el derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón, trabajo que en palabras del propio Quinto *respecto de la legitimidad completa de la Reina de las Españas, Doña Isabel, estaba por hacer*¹³⁹¹.

El 1 de enero de 1844, siendo Ministro de Gobernación de la Península José Ramírez de Arellano, marqués de Peñaflorida, entró en funcionamiento el Consejo de Instrucción Pública, sustituyendo a la ya extinta Dirección General

¹³⁸⁹ *Diario de Sesiones de Cortes*, año 1843, sesión de 2 de diciembre,, p. 336.

¹³⁹⁰ *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Estado-Orden de Isabel la Católica, 7499, expediente 94, folio 5.

¹³⁹¹ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 118.

de Estudios. Javier de Quinto ingresó en el mencionado consejo como vocal. En marzo de 1844 el caspolino aparece ya como Secretario de la Sección cuarta de dicho consejo, figurando Villavieja como presidente del mismo.

Dentro de la actividad realizada destaca el dictamen negativo, con fecha de 29 de marzo de 1844, que Quinto suscribió en calidad de secretario, informando desfavorablemente sobre la solicitud de la Academia Jurídico Práctica de Zaragoza al Ministerio de Gracia y Justicia, para que se obligase a asistir a sus sesiones durante un cierto número de años a todos aquellos estudiantes que cursaban la carrera de Derecho para ejercer como abogados, escribanos, notarios o procuradores. El propio Quinto comentó el asunto de forma pormenorizada unos días más tarde en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, en un extenso artículo titulado “Sobre el Real Decreto de 13 de abril de este año expedido por el Ministerio de Gracia y Justicia”¹³⁹².

Precisamente en esos mismos días, por *Real Orden de 1 de abril de 1844*, se encargó a Quinto la redacción y empresa del *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, sustituyendo en esas labores a F. P. de Anaya. Dicha Real Orden afirmaba textualmente que *la Reina, conformándose con el parecer de la Junta de Centralización de Fondos de Instrucción Pública, y atendiendo a los perjuicios que la publicación del boletín oficial de este ramo ocasiona a los fondos del mismo, y a la imposibilidad de que el Gobierno administre por sí empresas de esta clase, ha tenido ha bien disponer que D. Javier de Quinto se encargue de la redacción y empresa del Boletín Oficial de Instrucción Pública por el tiempo de siete años a contar desde el 1 de enero del actual, obligándose a publicar en la parte oficial todas las disposiciones que el Gobierno le remita al efecto*¹³⁹³.

¹³⁹² QUINTO, Javier de, “Sobre el Real Decreto de 13 de abril de este año expedido por el Ministerio de Gracia y Justicia”, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Imprenta Nacional, Madrid, tomo VII, nº 2, serie segunda, 30 de abril de 1844, pp. 282-297.

¹³⁹³ *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Tomo VII, nº 1, serie 2, 15 de abril de 1844, p. 251.

Resulta evidente que al suprimir el Ministerio de Gobernación de Ramírez de Arellano la Dirección General de Estudios, a cuyo cargo corría el *BOIP*, decidió encargar a un empresario particular dicho boletín, con la finalidad de evitarse problemas y posibles pérdidas económicas. En la editorial que encabeza la parte no oficial del primer número dirigido por Quinto, titulada “A los lectores”, el caspolino afirma que *al hacerse cargo de esta publicación ha cedido únicamente al deseo de prestar un nuevo servicio a la instrucción pública de su país, en cuyo porvenir y desarrollo ha tenido ocasión frecuentemente de mostrarse interesado, así en el terreno legislativo como en el gobierno superior de los Estudios*¹³⁹⁴.

En dicha editorial Javier de Quinto se manifiesta *profundamente convencido de que la educación moral y literaria del pueblo es la única base segura de su prosperidad y de su engrandecimiento*¹³⁹⁵, señalando igualmente que *el Boletín, contribuyendo a sostener y fomentar los intereses de la enseñanza pública, concurrirá no menos a un pensamiento de gobierno altamente social y filosófico. Fuera de esto, el Boletín hará particular empeño en no penetrar, bajo ningún pretexto, en el agitado campo de la política*¹³⁹⁶. Con el fomento de lo que Quinto llama *pensamiento de gobierno* este boletín servía, como afirma Marta Lorente con respecto a todas las publicaciones ministeriales del ochocientos, *para homogeneizar las actuaciones, no para materializar el principio de legalidad*¹³⁹⁷.

A partir de febrero de 1845 Quinto dejó las labores de redactor, figurando únicamente como director del *Boletín de Instrucción Pública*. Según informaba

¹³⁹⁴ QUINTO, Javier de, “A los lectores”, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Imprenta Nacional, Madrid, tomo VII, nº 1, serie segunda, 15 de abril de 1844, p. 254.

¹³⁹⁵ QUINTO, Javier de, “A los lectores”, op. cit., p. 254.

¹³⁹⁶ QUINTO, Javier de, “A los lectores”, op. cit., pp. 254 y 255.

¹³⁹⁷ LORENTE SARIÑENA, Marta, *La voz del Estado. La publicación de las normas (1810-1889)*, Boletín Oficial del Estado & Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, p. 99.

el propio boletín en su número de 31 de enero, Juan Martín Carramolino, Pablo Montesino y Pedro Juan Guillén, los tres individuos del Consejo de Instrucción Pública, *se han dignado asociarse a la redacción de este periódico, invitados para ello por el empresario actual*¹³⁹⁸. A partir de entonces todos los artículos de opinión de la parte no oficial pasaron a estar firmados por Carramolino o por Montesino.

Pese a que la *Real Orden de 1 de abril de 1844* encargaba a Quinto la dirección del *BOIP* por un período de siete años, la creación por *Real Decreto de 28 de enero de 1847*¹³⁹⁹ del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas¹⁴⁰⁰, desgajándose del Ministerio de Gobernación¹⁴⁰¹, provocó que el *BOIP* se refundiese, junto con el *Boletín Oficial de Caminos y Canales*, en un nuevo periódico en el que el caspolino ya no intervino: el *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, cuyo primer número vió la luz el 6 de enero de 1848¹⁴⁰². Esta nueva publicación nacía con la finalidad explícita de mostrarse *ajena a las cuestiones de los partidos y sorda al huracán de las pasiones políticas*¹⁴⁰³.

Por *Decreto de 4 de agosto de 1844* Javier de Quinto fue agasajado con

¹³⁹⁸ *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Tomo VII, nº 2, 31 de enero de 1845, p. 36.

¹³⁹⁹ *Gaceta de Madrid*, nº 4521, 30 de enero de 1847, p. 1.

¹⁴⁰⁰ Ver sobre el particular el excelente trabajo de: PÉREZ JUAN, José Antonio, *El Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (1847-1851)*, Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) & Universidad Miguel Hernández, Madrid, 2008.

¹⁴⁰¹ Véase: GUAITA, Aurelio, "El Ministerio de la Gobernación cumple siglo y medio", *Documentación Administrativa*, nº 53, mayo de 1962, pp. 35-42.

¹⁴⁰² Extendiéndose hasta el número 208, de 25 de diciembre de 1851, siendo a su vez sustituido por el *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*. Véase: PÉREZ JUAN, José Antonio, *El Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (1847-1851)*, op. cit., pp. 113-118.

¹⁴⁰³ *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (BOMC)*, nº 1, año I, 6 de enero de 1848.

la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, *queriendo dar a Don Francisco Javier de Quinto una muestra de mi satisfacción por los importantes servicios que con celo infatigable está prestando en el desempeño de la Dirección general de correos*¹⁴⁰⁴. El aragonés respondió asegurando a S.M. *que mi vida ha estado y estará siempre consagrada a su servicio, en el cual tanto se interesa el bien de los pueblos que la providencia y las leyes han colocado bajo su augusta dirección*¹⁴⁰⁵.

Las últimas elecciones en las que participó Javier de Quinto como electo al Congreso de los Diputados fueron las celebradas el 3 de septiembre de 1844. El aragonés obtuvo una vez más escaño por la capital de Aragón, con 4217 votos. Sin embargo esta vez sus intervenciones en el hemiciclo no fueron destacadas, pues unos meses después abandonaría el Congreso al obtener el rango de senador vitalicio.

Desde una perspectiva estrictamente laboral, de nuevo resaltar que el aragonés sustituyó su cargo como Jefe Político de Madrid por el sin duda más lucrativo como Director de la Administración General de Correos, siendo Ministro de Gobernación Fermín Caballero. Quintó desempeñó tan apetecible puesto entre el 14 de agosto de 1843 y el 30 de junio de 1847. El 10 de marzo de 1847 recibió además el confuso nombramiento de Jefe director especial de Correos y Telégrafos. El caspolino debió desarrollar una notable labor al frente del ramo de Correos, pues así se desprende de la lectura de las diversas actividades consignadas en la *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos*¹⁴⁰⁶, firmada por el propio Javier de Quinto el

¹⁴⁰⁴ Expediente personal de Quinto, Francisco Javier, Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Estado-Orden de Isabel la Católica, 7499, expediente 30, folio 5.

¹⁴⁰⁵ Expediente personal de Quinto, Francisco Javier, Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Estado-Orden de Isabel la Católica, 6331, expediente 23, folio 5.

¹⁴⁰⁶ QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos desde 14 de agosto de 1843, en que se encargó de su dirección don Javier de Quinto, hasta enero de 1847*, Imprenta Nacional, Madrid, 1847. Para la consulta de esta poco

24 de febrero de 1847.

La *Memoria* ocupa 198 páginas. Aparece editada en un tomo de 423 páginas junto a la *Real Orden de 4 de marzo de 1847*, firmada por el Ministro de Gobernación del Reino, Manuel Seijas Lozano¹⁴⁰⁷, que establecía la publicación de aquella *en vista de la claridad y precisión con que se patentizan en ella los adelantos que han obtenido durante el expresado período las más esenciales partes de aquel interesante Ramo de la Administración pública*¹⁴⁰⁸. El volumen contiene igualmente gran cantidad de apéndices que incluyen documentos referidos al ramo de Correos, y que se encuentran divididos en nueve cuadernillos distintos.

El origen factual de esta *Memoria razonada* se remonta al 10 de marzo de 1846, fecha en la que el entonces Ministerio de Gobernación de la Península¹⁴⁰⁹, presidido por Francisco Javier Istúriz, expidió una Real Orden en

accesible obra he utilizado el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional, signatura 3/14963.

¹⁴⁰⁷ Sobre este importante personaje del liberalismo español ver: FERNÁNDEZ, Nicolás Antonio, *Manuel Seijas Lozano: tras las huellas de un liberal olvidado*, Colegio de Registradores de la propiedad y mercantiles de España, Madrid, 2007. Sobre su labor como jurista: MARTÍNEZ DHIER, Alejandro, *El jurisconsulto granadino Manuel Seijas Lozano, precursor de la Codificación en España*, Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos, Córdoba, 2009.

¹⁴⁰⁸ *Real Orden de 4 de marzo de 1847*, reproducida en: QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...*, op. cit., la cita en p. 199.

¹⁴⁰⁹ Durante el reinado de Isabel II el Ministerio de Gobernación cambió con frecuencia sus denominaciones, dependiendo de los avatares de la época: Fomento General del Reino, Interior, Gobernación del Reino, Gobernación de la Península y, de nuevo, Gobernación del Reino. A partir del 28 de enero de 1847 se desgajó de Gobernación un nuevo Ministerio, el de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. José Ramón Urquijo recoge, en su valioso trabajo sobre los gobiernos y ministros españoles, el texto de los reales decretos que mandaban los cambios. Ver: URQUIJO GOITIA, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles en la Edad*

la que se ordenaba al Director general de Correos y Telégrafos, Sr. Javier de Quinto, *forme y remita cada seis meses una memoria sobre el importante ramo confiado a su acreditado celo e inteligencia*¹⁴¹⁰.

La respuesta del aragonés fue significativa del celo con el que desarrollaba sus funciones: *Incompleto por demás sería, Excmo. Sr., y en su mayor parte ineficaz tan oportuno mandamiento, si ateniéndome a su literal contexto, me limitase a exponer a V.E. la marcha de la administración general de Correos durante los últimos seis meses del año que acaba de transcurrir. Formulados anteriormente y en vía de ejecución cuasi todas las reformas de la actual administración de correos, fuerza es retroceder al origen de cada una de ellas, examinar la necesidad que las ha dictado y los principios fundamentales en que descansan; seguir paso a paso su desarrollo, y consignar por último los resultados prácticos que se producen en el día*¹⁴¹¹.

En dicha memoria el caspolino pinta un sombrío cuadro general de la administración de Correos, remontándose desde la fecha en la que el Gobierno Provisional le confió la dirección general de Correos, lo que se oficializó en el *Decreto de 14 de agosto de 1843*: *Al hacerme cargo, en la época citada, de la Dirección General de Correos, acababan de ser teatro las provincias de la Monarquía de graves sacudimientos políticos. La inevitable parte que los Correos toman en este género de acontecimientos; los gastos extraordinarios que se ocasionaron; las alteraciones introducidas en el personal por las Juntas de Gobierno, las imperiosas consecuencias, en suma, de un cambio gubernativo de tamaña trascendencia, habían desorganizado repentinamente la administración y desquiciado la regularidad del servicio*¹⁴¹².

Contemporánea, op. cit., pp. 460 y ss.

¹⁴¹⁰ Real Orden de 10 de marzo de 1846, reproducida en: QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., la cita en p. 6.

¹⁴¹¹ QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., pp. 6 y 7.

A estos obstáculos propios de lo convulso de la época el aragonés añade un inconveniente particular del ramo que, a su juicio, condicionaba de forma muy negativa todo el servicio: *A estas causas generales de confusión y desconcierto, se agregaba otra que traía socavados de antemano los cimientos de toda la administración y que le amenazaba de una inminente ruina. A pesar de los esfuerzos de la anterior Dirección, el Ramo de Correos carecía en realidad de cuentas corrientes, y los abusos que se habían apoderado del giro mutuo... habían llegado a falsear toda responsabilidad administrativa*¹⁴¹³.

Tras comentar los inconvenientes generales del contexto en el que se hizo cargo de la Administración de Correos, así como las particulares dificultades que observó en dicho departamento, Quinto se centra en explicar las medidas concretas que decidió tomar para solucionar tales problemas: *Consagré por consiguiente toda mi atención... a restablecer la confianza pública en las Administraciones, reorganizando su personal; a rehacer las cuentas atrasadas, evitando desde luego toda irregularidad en las corrientes; a reformar por último con las convenientes precauciones, el giro mutuo de correos*¹⁴¹⁴.

El aragonés se muestra muy satisfecho por los resultados conseguidos durante su dirección, señalando que no cree *que la imparcialidad del Gobierno y de la opinión pública, al comparar la situación en que encontramos el servicio y la Administración de Correos con la que en el día tienen, nos nieguen la justicia de reconocer en nuestros esfuerzos la suficiente perseverancia, en medio de las contrariedades a que ha sido forzoso hacer frente, no todas ostensibles, para cumplir con los deberes que la confianza de S. M., nos*

¹⁴¹² QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., pp. 7 y 8.

¹⁴¹³ QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., p. 8.

¹⁴¹⁴ QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., p. 8.

*imponía y para no consumir el tiempo estérilmente y sin dejar algún recuerdo, siquiera débil, en los anales administrativos de nuestra patria*¹⁴¹⁵.

La complacencia por la labor realizada por Javier de Quinto al frente de la dirección de Correos fue compartida por el mismo Ministerio de Gobernación del Reino, como queda bien constatado en la ya mencionada *Real Orden de 4 de marzo de 1847*, firmada por el propio Manuel Seijas Lozano, a la sazón titular de la mencionada cartera, en la que se ordenaba publicar dicha memoria *en vista de la claridad y precisión con que se patentizan en ella los adelantos*¹⁴¹⁶.

La prensa de la época emitió juicios dispares sobre la labor del aragonés al frente de Correos. Para los moderados la actividad de Quinto en el mencionado ramo no pudo ser más positiva, pues *en la Dirección General de Correos, que forma su principal ocupación de cerca de 4 años acá ha dado pruebas de cuán susceptible es de mejoramiento la desgraciada administración de nuestro país, y de la importancia de que hombres de inteligencia y de resolución se consagren a aplicar a ella sus conocimientos y su aplicado celo*¹⁴¹⁷.

Muy distinta es la consideración que despierta la labor de Quinto entre sus antiguos compañeros, los progresistas. Realmente demoledor se muestra Juan Martínez Villegas, para quien Javier de Quinto *tomando el empleo hizo mal al ramo de Correos, a su reputación, al gobierno, a la patria, a todos menos a su bolsillo. Hizo mal a su reputación porque se desacreditó para siempre, sí, para siempre como político, como patriota y como hombre que descubre el flaco de la avaricia a los que le juzgaban desinteresado... Además*

¹⁴¹⁵ QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., pp. 197 y 198.

¹⁴¹⁶ *Real Orden de 4 de marzo de 1847*, reproducida en: QUINTO, Javier de, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos...* op. cit., la cita en p. 199.

¹⁴¹⁷ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 218.

*hizo mal al ramo de Correos, introduciendo reformas calamitosas para España por bien que hayan probado entre sus nuevos camaradas los franceses*¹⁴¹⁸.

Las críticas hacia el presunto afrancesamiento de Quinto no eran en ningún caso nuevas, pues le habían acompañado ya desde su más lejana infancia, en especial por las actividades desempeñadas por su padre, Agustín de Quinto, como prefecto de policía en Valencia: *el padre del señor Quinto fue uno de los afrancesados más acérrimos en la Guerra de la Independencia. Siendo esto así, no extrañamos que el hijo haya olvidado la dignidad del nombre español ante el turrón que le ofrecía la dominación francesa*¹⁴¹⁹.

Especial énfasis tenían las críticas encaminadas a denunciar la reforma emprendida por Quinto sobre las tarifas, pues se entendía que su incremento había cortado de cuajo las vías de comunicación, afectando de forma especial a los particulares y a las empresas situadas fuera de Madrid. En este sentido, el propio Martínez Villergas denunciaba al gobierno moderado por *su empeño decidido de acabar con la prensa periódica, y el señor Quinto se hizo instrumento del gobierno para este solo objeto... era preciso evitar la circulación de los impresos, y esto sólo podía hacerlo el señor Quinto subiendo el precio de franqueo hasta tal punto, que las suscripciones de provincia no bastasen a satisfacer el porte de Correos*¹⁴²⁰.

Sin embargo, los moderados incidían en un hecho, publicado en la propia *Gaceta de Madrid*, en su opinión absolutamente concluyente: *los productos del ramo de correos, bajo la dirección del señor Quinto han subido una mitad más que en manos de todos sus predecesores. Este resultado y la creación al*

¹⁴¹⁸ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 198.

¹⁴¹⁹ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 179.

¹⁴²⁰ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, "Biografía de D. Francisco Javier de Quinto", op. cit., p. 199.

*propio tiempo de los correos diarios, son dos glorias que hacen época en la administración pública de nuestro país, y que nadie arrancará a la biografía del funcionario de quien tratamos*¹⁴²¹.

Unos meses atrás de la publicación de la mencionada memoria administrativa, el 2 de octubre de 1846, Javier de Quinto había tomado posesión de su sillón en la Real Academia de la Historia¹⁴²², pronunciando el segundo de sus discursos sobre el viejo Reino de Aragón: *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*¹⁴²³, obra cumbre de su producción historiográfica. Casi seis años después de que dicha corporación le nombrara, en junta de 22 de enero de 1841, académico supernumerario, el aragonés se presentaba ante la Academia y defendía el que sería su segundo, y último, discurso político-histórico, en el que como objetivo general confesaba su deseo de *profundizar, aislada y sucesivamente, sin período fijo y conforme las circunstancias nos lo permitiesen, todas y cada una de las cuestiones principales de la legislación política y de los más importantes acontecimientos históricos de aquel antiguo y venerable reino*¹⁴²⁴.

Quinto cumplía, con mucho retraso, lo previsto en el artículo trece de los estatutos de la Real Academia de la Historia, que taxativamente señalaba que

¹⁴²¹ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 220.

¹⁴²² Véase sobre el particular: VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio de, Marqués de Siete Iglesias, "Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo", *Boletín de la Real Academia de la Historia (B.R.A.H.)*, tomo 175, Cuaderno II, Madrid, mayo-agosto 1978, pp. 331 y 332.

¹⁴²³ QUINTO, Javier de, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Imprenta de San Vicente, a cargo de Don Celestino G. Álvarez, Madrid, 1848. Existe reedición facsímil: CORTÉS de Aragón, Zaragoza, 1986.

¹⁴²⁴ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 6 y 7.

al tomar posesión de su plaza cada uno de sus individuos lea un discurso en el que manifieste su erudicción histórica. El ensayo del futuro conde de Quinto es un excelente trabajo de historia, calificado de forma elogiosa por José Pasqual de Quinto y de los Ríos como *un hito importante dentro de la historiografía aragonesa*¹⁴²⁵.

En este discurso Javier de Quinto se afana por demostrar la falsedad de la depresiva fórmula del juramento atribuido a los reyes del antiguo Reino de Aragón: *Nos que valemos tanto como vos, y que juntos podemos más que vos, elegimos rey con estas y estas condiciones...* En realidad lo que el aragonés pretende es refutar el presunto carácter depresivo de dicho juramento, intentando demostrar *la falsedad de la famosa fórmula atribuida al antiguo juramento de los Reyes de Aragón, y procurando fijar el verdadero carácter y naturaleza de aquel solemne acto*¹⁴²⁶.

Para documentar sus afirmaciones Quinto recurre a los historiadores aragoneses y foráneos, a los cronistas del viejo Reino y de la Corona, e incluso a los fueros y compilaciones de legislación aragonesa. En todos los casos asegura que *lejos de encontrar en ellas cosa alguna que tendiese a robustecer el espíritu y las formas de aquella aventurada invención, hemos visto que ni aun sospechar pudieron sus ilustrados autores, que un día se hubiese de formar semejante patraña*¹⁴²⁷.

Javier de Quinto concede al parisino Francisco Hotman la paternidad de la atribución de dicho juramento a los reyes aragoneses¹⁴²⁸. El caspolino dice

¹⁴²⁵ PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción"..., op. cit., p. 32.

¹⁴²⁶ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 11.

¹⁴²⁷ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 491.

¹⁴²⁸ HOTMAN, Francisco, *Franco-Gallia sive tractatus isagogicus de regimine regum Galliae et de jure successionis*, Imprenta de Jac. Stoeri, Ginebra, 1573.

ver en la excelente acogida y posterior difusión del mencionado juramento real toda una serie de razones estrictamente políticas, de marcado cariz antiabsolutista. Acierta en este sentido el aragonés en subrayar que la obra de Hotman, publicada en Ginebra en 1573, sintió el calor de la imprenta en un período significado por el renacer de la soberanía nacional y de los Estados generales en detrimento de la autoridad absoluta de los reyes.

Si Quinto señala como *creador de la invención* a Francisco Hotman, ello le sirve indirectamente para despojar de esa presunta importancia a Antonio Pérez quien, partiendo de la obra ya mencionada del francés, en sus *Pedazos de historia, o relaciones así llamadas por sus autores*¹⁴²⁹ *se halló naturalmente en situación de corregirla y mejorarla, dándola más apariencia de verdad, y vistiéndola, si nos es permitido usar de esta expresión vulgar, a la aragonesa*¹⁴³⁰.

En definitiva el futuro I conde de Quinto intenta probar a lo largo de este segundo discurso político que si bien el juramento de los reyes del antiguo Reino de Aragón existió, en ningún caso tuvo el carácter depresivo que el parisino Hotman y posteriormente Antonio Pérez pretendieron. Apoyado en la autoridad de los propios escritores aragoneses y en los mismos textos legales del viejo Reino, el caspolino subraya incluso que la fórmula depresiva que se atribuía a dicho juramento era completamente inverosímil, resaltando *su oposición y abierta repugnancia con las leyes y costumbres de aquel Reino*¹⁴³¹.

Volviendo a su biografía, el aragonés alcanzó también en esta época su cénit político, pues abandonó definitivamente el Congreso de los Diputados

¹⁴²⁹ PÉREZ, Antonio, *Pedazos de historia, o relaciones así llamadas por sus autores los peregrinos*, Zaragoza, primera edición sin fechar (aproximadamente entre 1592 y 1598). Segunda edición 1598.

¹⁴³⁰ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 487.

¹⁴³¹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 494.

para encontrar acomodo en el Senado, tomando asiento en la legislatura de 1845-1846 como senador vitalicio. Su nombramiento se verificó por *Real Decreto de 25 de agosto de 1845*, dándose traslado al presidente del Senado por una *Real Orden de 25 de noviembre de 1845*¹⁴³².

El dictamen de la Comisión encargada de examinar la aptitud legal de Quinto, fechada el 18 de diciembre de dicho año, fue favorable a los intereses del caspolino, pues reconocía que *el Sr. Quinto prueba... poseer una renta anual procedente de bienes propios que radican en las Villas de Caspe y Ricla, cuya suma asciende a 30.180 reales, cantidad suficiente para declarar su aptitud legal bajo este concepto. Por estas razones, la Comisión propone al Senado su admisión definitiva; sin tomar en consideración otra renta que además presenta de 6.000 reales procedente de acciones de un Banco particular*¹⁴³³.

El mismo día 18 de diciembre en que la Comisión presentaba su dictamen se celebró la correspondiente sesión en la que definitivamente se aceptó la admisión del caspolino, quien en esa misma fecha juraría el cargo: *D. Francisco Javier de Quinto, nombrado Senador del reino por R. Decreto de 25 de Agosto último... ha prestado juramento y tomado asiento en el Senado hoy día de la fecha*¹⁴³⁴.

A partir de ese momento Javier de Quinto continuó como electo al Senado como vitalicio hasta su fallecimiento en 1860. Su participación en la Cámara Alta no fue sin embargo destacada, especialmente a partir de la década de los años cincuenta, ocupado como más adelante señalaré en sus

¹⁴³² Expediente personal del Senador vitalicio D. Francisco Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto, Archivo del Senado (A.S.), caja nº 95, legajo 0361, documento 1.

¹⁴³³ Expediente personal del Senador vitalicio D. Francisco Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto, Archivo del Senado (A.S.), caja nº 95, legajo 0361, documento 3.

¹⁴³⁴ Expediente personal del Senador vitalicio D. Francisco Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto, Archivo del Senado (A.S.), caja nº 95, legajo 0361, documento 4.

labores públicas primero como alcalde corregidor y posteriormente como gobernador civil de Madrid. El caspolino abandonó la *praxis* política a causa de los sucesos revolucionarios de julio de 1854, pues se vio obligado a expatriarse a Francia, dedicándose ya casi por completo a sus negocios particulares.

No obstante, y dentro de esta reducida actividad senatorial, pueden tal vez subrayarse los argumentos esgrimidos por el aragonés para contradecir el dictamen de la Comisión de examen de calidades, que rechazaba la incorporación de José Castillo Ayensa a la cámara alta al no alcanzar los 30.000 reales procedentes de bienes propios exigidos por el artículo 15 de la Constitución de 1845¹⁴³⁵.

Castillo Ayensa había conseguido un significativo triunfo al rubricar los acuerdos con la Santa Sede de 1845, con las dificultades que las recientes desamortizaciones arrastraban consigo. Sin embargo, la actuación de Castillo no había gustado a ciertos sectores del liberalismo de la época, lo que se reflejó en el mismo dictamen. El caspolino se mostró en este extremo categórico, al afirmar sin tapujos que *desde el principio del examen de este expediente ha podido haber por parte de la Comisión alguna prevención en este asunto*¹⁴³⁶.

Precisamente el ascenso al cargo de senador vitalicio hizo que Javier de Quinto aumentara su popularidad en los escenarios de la vida pública española. Entre 1846 y 1847 fue objeto de sendas biografías, cada una desde una perspectiva diametralmente opuesta, que respondían a los intereses de

¹⁴³⁵ Ver: ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático (1795-1861)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1977, p. 205.

¹⁴³⁶ *Diario de Sesiones del Senado*, año 1850, sesión del 12 de enero, pp. 245 y ss. Junto con Quinto, se mostraron favorables a Castillo Ayensa el ministro de gracia y justicia Arrazola, el marqués de Villanueva de las Torres y López Cepero, defendiendo el dictamen condenatorio Calderón Collantes.

los dos grandes grupos del liberalismo de la época: el progresista y el doctrinario. En efecto, en 1846 siente el calor de la imprenta el parcialísimo retrato que sobre el caspolino diseñó Juan Martínez Villergas en *Los políticos en camisa*. En su relato, el autor asegura significativamente que *El señor Quinto siendo moderado no puede apetecer la ilustración, porque la ilustración y los moderados, así como la razón y la tiranía, son cosas incompatibles*¹⁴³⁷.

Con una virulencia propia de la época, Martínez Villergas subraya que *Aquí está el señor Quinto... De cuatro años a esta parte ha sancionado con sus actos algunas veces, con su aprobación explícita las más, y con su silencio cuando menos todo lo que ha contribuido a sofocar el entusiasmo nacional, a encadenar la prensa, a oprimir al pueblo, a amarrar la nación española al yugo extranjero; y apostaríamos cualquier cosa a que si le dejaran hablar tratará de probarnos que es tan español como Pelayo y tan liberal como Torrijos*¹⁴³⁸.

Juan Martínez Villergas centra su narración especialmente en la labor de Quinto al frente de la Dirección de Correos, actuación que pinta con tintes ciertamente muy sombríos. La principal crítica de la obra hacia la figura de Quinto gira en torno, como era por otro lado previsible, al viraje ideológico que el aragonés acababa de llevar a cabo pasando de un progresismo bastante radical a un moderantismo de tintes muy conservadores. El caspolino es calificado no sólo como *apóstata* sino también como *turronero*, por haber renunciando al cargo de Jefe Político de Madrid para aceptar el mucho mejor remunerado de Director de Correos.

Desde una perspectiva diametralmente opuesta, y tal vez como respuesta a la anterior, surge al año siguiente la biografía de Manuel Ovilo y Otero, ofreciendo una semblanza muy positiva del futuro conde de Quinto, dedicando

¹⁴³⁷ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, “Biografía de D. Francisco Javier de Quinto”, op. cit., p. 201.

¹⁴³⁸ MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, “Biografía de D. Francisco Javier de Quinto”, op. cit., p. 183.

encendidos elogios a esa eminencia social, a este hombre que en tan pocos años ha sabido conquistar una reputación notable y distinguida¹⁴³⁹.

Ovilo y Otero asegura que Quinto más que un político es un administrativo, pues *se ha abstenido de todo punto de tomar parte activa en cuestiones políticas y se ha reducido a ser hombre de administración*¹⁴⁴⁰. Dentro de su actuación pública se subraya con efusividad su labor al frente del ramo de Correos: *Así es que la España tiene hoy correo diario sobre gran parte de su territorio y que esta gigantesca mejora se debe a los esfuerzos del señor Quinto. A la administración del señor Quinto se debe también la extirpación de innumerables abusos en que el tiempo y la incuria habían prostrado al ramo que dirige*¹⁴⁴¹.

A comienzos de 1846 Javier de Quinto y Cortés contrajo matrimonio con la jovencísima Elisa de Rodas y Rolando, dama de honor de su majestad la reina María Cristina, a quien doblaba en edad¹⁴⁴². Nacida en Madrid en 1828, hija de José Rodas, natural de Antequera, y María Cruz Rolando, natural de Madrid. Fruto de este matrimonio nacieron cinco hijos¹⁴⁴³: Francisco de Asís (II

¹⁴³⁹ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 208.

¹⁴⁴⁰ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 217.

¹⁴⁴¹ OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", op. cit., p. 219.

¹⁴⁴² *Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006.*

¹⁴⁴³ Archivo Central del Ministerio de Justicia (A.C.M.J.), Expediente del conde de Quinto. Legajo 312-2, nº 3340.

conde de Quinto)¹⁴⁴⁴, Agustín (comandante de caballería)¹⁴⁴⁵, Cristino (miembro de la Academia Militar de Valladolid)¹⁴⁴⁶ y Emilia¹⁴⁴⁷, a los que hay que añadir un quinto hijo, nacido en Madrid alrededor de 1851, quien tras ser apadrinado en su bautizo por María Cristina de Borbón y Fernando Muñoz, duque de Riánsares, falleció poco tiempo más tarde¹⁴⁴⁸. Elisa de Rodas y Rolando murió en Madrid, tras vivir largas temporadas en París, el 29 de marzo de 1872¹⁴⁴⁹.

Javier de Quinto fue hombre de considerable gusto artístico, aprendiz de pintor, mecenas y coleccionista de obras de arte. El 1 de abril de 1846 fue nombrado miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Según afirma José Pasqual de Quinto y de los Ríos consiguió para

¹⁴⁴⁴ Francisco de Asís de Quinto y Rodas nació el 15 de mayo de 1854. Se le expidió carta de sucesión el 30 de noviembre de 1860. En 1877 contrajo matrimonio con Carmen Bartolomé y Escribano, con la que tuvo diez hijos, de los cuales ocho murieron al nacer o poco tiempo después. Afirma José Pasqual de Quinto y de los Ríos que marchó a Filipinas, donde contrajo matrimonio con la Sra. Mallalde, dilapidando parte de la fortuna familiar. Falleció el 4 de abril de 1910.

¹⁴⁴⁵ Agustín de Quinto y Rodas nació en París en 1856. Fueron sus padrinos María Cristina de Borbón y Fernando Muñoz, duque de Riánsares. Contrajo matrimonio con Carmen Santa Pau.

¹⁴⁴⁶ Cristino de Quinto y Rodas nació en París en 1858. También fueron sus padrinos María Cristina de Borbón y Fernando Muñoz, duque de Riánsares. Falleció sin descendencia.

¹⁴⁴⁷ Emilia de Quinto y Rodas nació en Madrid en 1846, por lo que fue la hija primogénita del matrimonio. En agosto de 1881 promovió un expediente al que más adelante me referiré solicitando una pensión.

¹⁴⁴⁸ Véase: IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto, en los dos pleitos que les han sido suscitados por el señor don Antonio Serradilla, tercer marido de la señora doña Cruz Rolando, sobre aumento de pensión vitalicia y sobre afianzamientos especiales*, Madrid, Imprenta a cargo de José Rodríguez, 1853, p. 37.

¹⁴⁴⁹ Archivo del Arzobispado de Madrid (A.A.M.), *Libro de difuntos de la Parroquia de San Marcos*, nº. 6, folio 466.

su colección particular el óleo de Francisco de Goya *El corral de locos de Zaragoza*, procedente de una de las estancias del destruido Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. Dicho óleo fue vendido por la viuda de Javier de Quinto, Elisa Fernández de Rodas y Rolando, en el hotel Druot de París en 1862, conservándose en la actualidad en una colección particular americana¹⁴⁵⁰.

El otro cuadro más destacado que formaba parte de la magnífica colección privada de pinturas de Javier de Quinto, en la que en este trabajo no voy a entrar por razones obvias, fue el lienzo de El Greco titulado *Cristo llevando la cruz*, que también fue vendido por Elisa de Rodas y Rolando en 1862 en el hotel Druot de París, y que tras pasar por varios propietarios fue adquirido en 1953 por Robert Lehman. En la actualidad se encuentra en el *Museo Metropolitano de Nueva York*.

También pertenecieron a la colección de pinturas del conde de Quinto los cuadros del famoso artista Juan Carreño de Miranda titulados *El festín de Baltasar* y *Mariana de Austria*. Ambas pinturas se conservan en la actualidad en Inglaterra, en el *Bowes Museum*. Otros cuadros de la colección particular del caspolino se encuentran hoy en el *Meadows Museum* de Dallas, donde precisamente se mantiene una de las colecciones de pintura española más importantes del mundo.

Consecuentemente con sus aficiones y conocimientos artísticos, al dejar la Administración de Correos y Telégrafos Javier de Quinto pasó a dirigir el Real Museo de Pintura de Madrid (que en el futuro se convertiría en el actual Museo del Prado), cargo que desempeñó entre 1847 y 1850. Por *Real Decreto de 30 de junio de 1847* se había admitido la renuncia del aragonés a la Dirección General del ramo de Correos y Telégrafos.

¹⁴⁵⁰ Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006.

La labor que desarrolló Javier de Quinto en el Real Museo de Pinturas de Madrid no ha sido suficientemente valorada, y constituye por ello uno de los grandes vacíos de su biografía. Francisco Fernández Pardo, en su obra *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, considera no obstante al futuro conde de Quinto como *un gran depredador* de obras de arte, situándolo al mismo nivel que otros importantes personajes como el pintor José de Madrazo o el deán López Cepero¹⁴⁵¹. En estas fechas el caspolino figura significativamente como decano de la comisión central de monumentos históricos y artísticos.

Tras producirse la reorganización de la Real Academia de la Historia, y al gozar del rango de académico supernumerario, Javier de Quinto fue admitido como académico numerario el 5 de marzo de 1847. De esta forma se convirtió, según informa el marqués de Siete Iglesias en el propio *Boletín de la Real Academia de la Historia (B.R.A.H.)*, en el primer usuario de la medalla número 34, antes de ser numerada¹⁴⁵².

Siendo Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas Juan Bravo Murillo se procedió a la reorganización del Consejo de Instrucción Pública, lo que se llevó a cabo mediante *Decreto de 19 de febrero de 1848*. Javier de Quinto fue nombrado Consejero de Instrucción Pública. En muchas de las sesiones de dicho Consejo participó de forma activa, desde el 25 de abril de dicho año hasta el 16 de agosto de 1851, según consta en las diversas listas de asistentes que se conservan¹⁴⁵³. Por *Real Decreto de 24 de junio de 1849* fue

¹⁴⁵¹ FERNÁNDEZ PARDO, Francisco, *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, tomo II: 1815-1868. *Desamortizaciones*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007, pp. 337 y ss.

¹⁴⁵² Así: VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio de, Marqués de Siete Iglesias, ‘‘Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos...’’, op. cit., p. 332.

¹⁴⁵³ En agosto de 1881 Emilia de Quinto y Rodas, hija del conde de Quinto, promovió un expediente solicitando una pensión ante la Junta de Pensiones Civiles. El director de dicha junta recabó información de los servicios prestados por Quinto en la Dirección General de

nombrado Consejero Real, en clase de ordinario. Mantuvo su plaza en dicho Consejo hasta su renuncia, admitida por *Real Decreto de 24 de junio 1853*.

En 1850 el caspolino fue distinguido como académico de número de la Real Academia Española de la Lengua¹⁴⁵⁴, sustituyendo en la silla M al altoaragonés José Duaso y Latre (1775-1849), ilustrado afín a la concepción del absolutismo monárquico, doctor en cánones y diputado por Aragón en las Cortes de 1813. Para poder ocupar la mencionada silla M Javier de Quinto inauguró las condiciones requeridas por el Estatuto de 1847.

El discurso de ingreso del aragonés fue leído el 13 de enero de 1850 con el expresivo título de *Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX y sobre los medios de conciliar sus antiguas condiciones y pureza con las necesidades de los tiempos modernos*¹⁴⁵⁵. Contestado por el duque de Frías, Bernardino Fernández de Velasco, puede considerarse como un encendido alegato a favor del mantenimiento de los ideales de propiedad idiomática de la lengua castellana.

Quinto reconoce en su discurso que *cuando el mundo marcha, las lenguas no pueden permanecer estacionarias*, pues deben enlazarse en *recíproca y forzosa consonancia con la civilización, con la índole particular de*

Instrucción Pública, institución que a su vez pidió los datos al Archivo General Central de la Administración de Alcalá. Véase sobre el particular: *Expediente personal de Quinto, D. Francisco Javier*, Archivo General de la Administración (A.G.A.), signatura 16522, legajo 01217, expediente 0009.

¹⁴⁵⁴ Véase: ZAMORA VICENTE, Alonso, *La Real Academia Española*, Espasa Calpe & Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1999, p. 174.

¹⁴⁵⁵ QUINTO, Javier de, “Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX y sobre los medios de conciliar sus antiguas condiciones y pureza con las necesidades de los tiempos modernos”, Imprenta de San Vicente, a cargo de D. Celestino G. Álvarez, Madrid, 1850.

*la sociedad de nuestros días*¹⁴⁵⁶. Ello no le resulta sin embargo impedimento para asegurar que *no porque la lengua española se halle sujeta hoy a especiales condiciones, puede convenir que ciegamente se abandone su cultura al uso vulgar, de ordinario irreflexivo, indocto y de fácil y aun dañoso contentamiento*¹⁴⁵⁷.

Entre las diferentes causas que a juicio del caspolino erosionan el esplendor de la lengua castellana, destaca principalmente, *por su dolorosa generalidad y trascendencia, esa adopción inconsiderada, inútil y profundamente perjudicial, que todos los días y a todas horas se hace, de modismos y construcciones propias de la lengua francesa*¹⁴⁵⁸. La otra causa que *hace más lenta e insegura la restauración de nuestra lengua, consiste en el abandono de los estudios clásicos, y principalmente de un idioma de quien procede el nuestro*¹⁴⁵⁹.

Sus palabras, plenas todavía de validez según algunos especialistas actuales¹⁴⁶⁰, apuntan interesantes remedios para conseguir la adecuada conservación de la lengua castellana, incidiendo de forma expresa en la realización de *una publicación hebdomadaria, en la cual los ilustrados miembros de la Academia diesen a conocer su importante y decisiva opinión*

¹⁴⁵⁶ QUINTO, Javier de, "Sobre el genio y carácter de la lengua española...", op. cit., ambas citas en p. 183.

¹⁴⁵⁷ QUINTO, Javier de, "Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...", op. cit., p. 183.

¹⁴⁵⁸ QUINTO, Javier de, "Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...", op. cit., p. 184.

¹⁴⁵⁹ QUINTO, Javier de, "Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...", op. cit., p. 186.

¹⁴⁶⁰ Ver: GONZÁLEZ OLLE, Fernando, "El intervencionismo lingüístico en España (ante una ley de defensa del idioma)", en: VVAA, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, tomo III: Estudios históricos, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986, p. 338.

*sobre toda clase de cuestiones filológicas*¹⁴⁶¹.

La importancia de la labor de la Real Academia de la Lengua, destinatario principal del discurso del caspolino, queda igualmente realzada, subrayando significativamente que *lo primero que en mi concepto convendría procurar es que la Academia recobrase cerca del Gobierno supremo del país la confianza que estos cuerpos poseyeron en el pasado siglo; confianza que en manera alguna daña ni empece a nuestras modernas formas políticas; confianza también que nunca podría estar de más dentro del círculo literario de sus propias y exclusivas atenciones*¹⁴⁶².

A lo largo de su intervención Javier de Quinto no duda en hacer gala de su origen aragonés, denunciando el *injusto empeño y durante tan largo espacio de tiempo se ha tenido, por separar al Aragón de las glorias españolas*¹⁴⁶³. Quinto toma acta del ilustrado impulso que las letras españolas recibieron de Aragón a lo largo de toda la Baja Edad Media, señalando que el viejo Reino introdujo *en la Península, por aquellos tiempos de decadencia castellana, la cultura en las costumbres, la afición y el gusto en la literatura*¹⁴⁶⁴.

En definitiva Javier de Quinto realiza en su discurso un examen de la situación de la lengua castellana a mediados del ochocientos en España, señalando algunos remedios que a su juicio podrían contribuir a modernizarla sin que por ello perdiera su antiguo esplendor. Afirma González Ollé que *las coherentes observaciones y propuestas de Quinto constituyen un riguroso*

¹⁴⁶¹ QUINTO, Javier de, “Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...”, op. cit., p. 194.

¹⁴⁶² QUINTO, Javier de, “Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...”, op. cit., p. 189.

¹⁴⁶³ QUINTO, Javier de, “Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...”, op. cit., p. 179.

¹⁴⁶⁴ QUINTO, Javier de, “Sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX...”, op. cit., p. 178.

*precedente, el más remoto que conozco, de los intentos actuales (de reforma) expuestos en los apartados anteriores... Su conversión en categorías actuales serviría de pauta para una moderna actuación normativa*¹⁴⁶⁵.

Volviendo a la biografía de Quinto, señalar que uno de los episodios más relevantes de toda su trayectoria fue la compra del edificio que había constituido la antigua Universidad Complutense de Alcalá de Henares. Dicha Universidad, cuyos orígenes se remontaban a 1293, fecha en la que el rey Sancho IV de Castilla puso en marcha los Estudios Generales de Alcalá, fue creada como tal por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros el 13 de abril de 1499. Sin embargo, la remodelación universitaria de los liberales hizo que en 1836 se viera obligada a cerrar sus puertas, pasando todo su patrimonio mueble a una nueva universidad creada en Madrid y denominada inicialmente central¹⁴⁶⁶.

Cuando el gobierno liberal cerró la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, expropió toda la manzana, poniendo a la venta pública el edificio de la universidad. Inicialmente lo compró un industrial textil, Joaquín Alcolea, con la pretensión de convertirlo en una fábrica de gusanos de seda. Poco tiempo después, sin llegar a poner en práctica la mencionada fábrica, el edificio fue vendido a Javier de Quinto.

El 13 de abril de 1850 se produjo la venta del edificio que había albergado el Colegio Mayor de San Ildefonso. Actuaron como vendedores Joaquín Cortés y Magdalena Navarro, y como compradores Javier de Quinto y su esposa Elisa de Rodas, compraventa que se verificó ante el notario de

¹⁴⁶⁵ Ver: GONZÁLEZ OLLE, Fernando, "El intervencionismo lingüístico en España...", op. cit., p. 352.

¹⁴⁶⁶ Mediante *Real Decreto 3857/1970, de 31 de diciembre (BOE del 27 de marzo de 1971)* la Universidad Central de Madrid sustituyó su denominación arbitrariamente por Universidad Complutense, dejando así constancia de que el centralismo madrileño es tan avasallador que a menudo opera incluso contra los propios territorios castellanos.

Zaragoza José Fernández Treviño y Nasarre¹⁴⁶⁷.

El futuro conde de Quinto adquirió el edificio con la idea de utilizarlo como cantera de materiales, demoliendo parte del mismo para aprovechar sus ricos materiales. El derribo se inició con el llamado Arco de Gumiel, que coronaba la calle lateral de la vieja universidad. Dicho edificio tenía en su portada cuatro campanas, realizadas con el bronce de los cañones que Cisneros tomó en la batalla de Orán. Al parecer Quinto se llevó todas las campanas a Aragón, dejando una de ellas en su Caspe natal. También hay testimonios que aseguran que Javier de Quinto se adueñó del retablo original.

La destrucción material de parte del edificio y el expolio de algunos de sus tesoros artísticos hizo que el pueblo de Alcalá de Henares reaccionara. Tras reunirse en el Palacio Arzobispal constituyeron una Sociedad de Condueños de los edificios cercanos a la vieja Universidad, con el deseo de comprar a Quinto el edificio universitario para evitar su definitiva destrucción, y con el sueño de que algún día volvería a utilizarse como universidad¹⁴⁶⁸. Poco tiempo después, los condes de Quinto vendieron el mencionado edificio a dicha sociedad de condueños, acto que se verificó el 12 de diciembre de 1850 ante el escribano Ignacio Palomar¹⁴⁶⁹.

Desde Aragón, la percepción sobre el conde de Quinto era lógicamente mucho más favorable. Juan Moneva y Puyol afirma que *fue un gran patricio el conde de Quinto para su ciudad de Caspe: por él tiene ésta en el Colegio de*

¹⁴⁶⁷ Sobre el particular: MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio, "La venta del Colegio Mayor de San Ildefonso en 1845. Notas para la historia de un expolio", en: VV. AA., *Actas del II encuentro de Historiadores del Valle de Henares*, Ayuntamiento, Alcalá de Henares, 1990, pp. 548 y 549.

¹⁴⁶⁸ Sueño que se cumplió un siglo después, concretamente en 1977, cuando se volvió a crear la universidad, ahora con el nombre de Universidad de Alcalá de Henares.

¹⁴⁶⁹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.), Protocolo 26.570, folios 1027-1037.

*Franciscanos parte de la verja que circundaba a la Universidad de Alcalá, y por campanas aquellas mismas que Cisneros hizo para la Complutense con bronce de cañones famosos*¹⁴⁷⁰.

Igualmente cuenta el gran civilista aragonés que la Iglesia de Santa María de Caspe posee en su sacristía baja una escultura de San Sebastián, a la sazón patrono de Caspe, que el propio conde de Quinto trajo desde Madrid a Caspe, reposando inicialmente como un trasto viejo en el corral de su casa. Tras contraer una penosa enfermedad, Quinto fue curado por el galeno de la ciudad, llamado precisamente Sebastián, quien como pago a su labor solicitó al conde la mencionada estatua. Años más tarde, cuando el médico falleció, la donó a la referida Iglesia de Santa María¹⁴⁷¹.

**Los años oscuros (1851-1860):
un título nobiliario. La respuesta a José Morales Santisteban. Alcalde
y gobernador civil de Madrid, la revolución de 1854, negocios
particulares, muerte prematura**

El 21 de mayo de 1851 Javier de Quinto y Cortés fue agasajado con el nobiliario título de I conde de Quinto, concedido por la propia reina Isabel¹⁴⁷². A partir de esa fecha el caspolino abandonó por completo sus prometedores escritos históricos y políticos, centrándose de forma absoluta en su carrera pública. Esta alcanzará su cénit a finales de 1853 al obtener el nombramiento de Alcalde de Madrid y, ya a comienzos del siguiente año, el de Gobernador Civil de la capital. Sin embargo, los sucesos revolucionarios de 1854

¹⁴⁷⁰ MONEVA Y PUYOL, Juan, "Excursiones por Aragón", *Revista de Aragón*, nº 12, Zaragoza, diciembre de 1901, pp. 385 y ss.

¹⁴⁷¹ MONEVA Y PUYOL, Juan, "Excursiones por Aragón", op. cit.

¹⁴⁷² Si bien el título lleva como fecha de expedición el 24 de enero de 1859. Archivo Central del Ministerio de Justicia (A.C.M.J.), Expediente del conde de Quinto. Legajo 312-2, nº 3340.

supondrán el fin de su trayectoria política, desapareciendo ya definitivamente de la *praxis* política diaria para dedicarse a sus, al parecer, rentables asuntos particulares.

En septiembre de 1851 se adjudicó al conde de Quinto una casa en la calle de San Bernardo de Madrid¹⁴⁷³, como parte del pago de una deuda mayor¹⁴⁷⁴. Ese mismo año 1851 Quinto culminó un tenso debate historiográfico con José Morales Santisteban, antiguo secretario del Ateneo de Madrid, sobre la legislación y las libertades políticas aragonesas, dando a la luz de la imprenta la que sería la última obra de toda su producción: *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado "Estudios históricos sobre el reino de Aragón", se apresura a dar D. Javier de Quinto*¹⁴⁷⁵.

Dicha polémica, que analizaremos en el próximo epígrafe de este trabajo, se inició ya en 1840 tras la publicación de Morales Santisteban de un artículo en *El Correo Nacional* titulado *De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo*¹⁴⁷⁶, alcanzando una década más tarde sus mayores grados de crispación, con fuertes ataques dialécticos por ambas partes: *he aquí que al cabo de diez años... vuelve a la arena el Sr. Morales Santisteban, cubierto en la entrada con la piel del cordero, para salir al postre transformado en furiosa y desencadenada hiena*¹⁴⁷⁷.

José Morales Santisteban acababa de publicar, con el neutral título de

¹⁴⁷³ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.), Protocolo 25.067, folio 1231.

¹⁴⁷⁴ Ver: MATILLA TASCÓN, Antonio, *Catálogo de documentos notariales de nobles*, Instituto Salazar y Castro, Madrid, 1987.

¹⁴⁷⁵ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado "Estudios históricos sobre el reino de Aragón", se apresura a dar D. Javier de Quinto, autor de un discurso histórico impreso en 1840 sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón*, Imprenta a cargo de José Rodríguez, Madrid, 1851.

¹⁴⁷⁶ MORALES SANTISTEBAN, José, "De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo", *El Correo Nacional*, núm. 863, Madrid, sábado 30 de mayo de 1840.

¹⁴⁷⁷ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 7.

*Examen de un discurso del Señor D. Francisco Javier de Quinto sobre el derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*¹⁴⁷⁸, unos viscerales comentarios atacando el discurso que el caspolino había presentado en 1840 sobre los derechos sucesorios de Isabel II en los territorios de la Corona de Aragón. Morales asegura que *ni el tono del escrito, ni la manera con que estaba tratado el asunto, exigían que se contestara*, pero al servirle al aragonés para entrar en la Real Academia de la Historia *ya no parece conveniente dejar de refutar los errores en que abunda el discurso*¹⁴⁷⁹.

Javier de Quinto por su parte se ratificó en los argumentos esgrimidos diez años atrás, adoptando el mismo tono combativo de su rival, subrayando con evidente intención que *la estructura del folleto del Sr. Morales Santisteban es digna de atención: en la primera parte se anuncia bajo la divisa de la tolerancia; en la segunda da cuenta de sus estudios y de su aplicación durante diez años, sin lograr hacer adelantar un solo paso a la cuestión histórica; en la tercera no hay para qué decir aquí, cómo se encarniza contra mi persona. El folleto del señor Morales Santisteban tiene, pues, tres partes, que pueden llevar respectivamente por mote estas tres palabras: Hipocresía; Impotencia; Despecho*¹⁴⁸⁰.

La contrarréplica de José Morales Santisteban fue todavía más virulenta, adquiriendo como en el caso anterior mayor importancia el enfrentamiento personal que los hechos históricos objeto de discusión. Morales contestó a Javier de Quinto una vez más en un nuevo folleto intitulado: *Refutación de los principales errores del Sr. Quinto, relativos al derecho de suceder a la Corona*

¹⁴⁷⁸ MORALES SANTISTEBAN, José, *“Examen de un discurso del Señor D. Francisco Javier de Quinto sobre el derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón”*, en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (1)*, Imprenta de La Publicidad, Madrid, 1851.

¹⁴⁷⁹ MORALES SANTISTEBAN, José, *“Examen de un discurso de D. Javier de Quinto”*..., op. cit., ambas citas en p. 61.

¹⁴⁸⁰ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., pp. 7 y 8, nota 1.

*en el Reino de Aragón*¹⁴⁸¹.

Este nuevo escrito ya no encontraría réplica por parte del caspolino, quien precisamente había solicitado en su *Respuesta* a su encarnizado adversario dos condiciones para mantener la controversia por escrito: *primera; que en sus argumentos, y en las autoridades que invoque, emplee la ingenuidad y la buena fé indispensables: segunda; que en sus personalidades se dirija siempre al escritor, y deje aparte, para más propia ocasión, al hombre público*¹⁴⁸².

Retomando su biografía, señalar que a lo largo de la década de los años cincuenta Javier de Quinto participó activamente, a título individual, en numerosos negocios lucrativos. Entre estos pueden destacarse su intervención en la implantación de los ferrocarriles pontificios, en la construcción del canal de Isabel II, en la canalización del río Ebro o en la explotación de minas en León¹⁴⁸³. Todos estos asuntos le granjearon pingües beneficios económicos, a la par que algún que otro escándalo de grandes proporciones, como más adelante mostraré.

Reseñable fue su participación en el proyecto de construcción del canal de Isabel II. En 1851 el ayuntamiento de Madrid llamó y reunió en diferentes juntas a los propietarios de mayor influencia y crédito de la población, con el fin de que con su ejemplo las suscripciones se extendiesen con rapidez¹⁴⁸⁴. El

¹⁴⁸¹ MORALES SANTISTEBAN, José, "Refutación de los principales errores del Sr. Quinto, relativos al derecho de suceder a la Corona en el Reino de Aragón", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón* (2), Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.

¹⁴⁸² QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 197.

¹⁴⁸³ En este sentido: PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción"..., op. cit., p. 15.

¹⁴⁸⁴ Véase: GASCÓN Y MARÍN, José, "Bravo Murillo y el Canal de Isabel II", *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº 51, Madrid, 2003, pp. 267-275.

conde de Quinto satisfizo, desde la fecha en la que se suscribió hasta mayo de 1853, la suma total de 11.000 reales de vellón¹⁴⁸⁵.

Especial importancia tuvo la intervención del caspolino en el proyecto de canalización del río Ebro. La sociedad del Ebro se organizó por *Real Decreto de 29 de diciembre de 1852*, quedando constituida el 31 de dicho mes de diciembre. Su participación se cifró en la titularidad de 100 acciones, que al tipo del 75% al que se emitieron componían una responsabilidad total de 150.000 reales de vellón¹⁴⁸⁶.

Ese mismo año Quinto brindó su apoyo al fallido y ultramoderado proyecto de reforma constitucional de Bravo Murillo¹⁴⁸⁷, el cual suponía un considerable viraje hacia la derecha al ya de por sí moderado modelo político implantado por la Constitución de 1845. El respaldo de Quinto al proyecto del ministro extremeño no puede entenderse en ningún caso como algo casual o aislado, pues fue práctica común entre aquellos que componían la tendencia más conservadora de nuestro moderantismo.

Dicho proyecto buscaba principalmente la reducción del cuerpo electoral y del número de diputados, la conversión del Senado en una prestigiosa cámara alta, la implantación de importantes restricciones a la autonomía y facultades parlamentarias, la potenciación de las atribuciones del poder ejecutivo y, en suma, la garantía de contar con la presencia de los intereses conservadores en los puestos principales donde se dirimía la política general del país. José Luis Comellas subraya que con dichas reformas Bravo Murillo

¹⁴⁸⁵ Ver: IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto...*, op. cit., pp. 56 y 57.

¹⁴⁸⁶ Ver: IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto...*, op. cit., p. 44.

¹⁴⁸⁷ En este mismo sentido: CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, op. cit., p. 217.

intentó *convertir el moderantismo real en moderantismo legal*¹⁴⁸⁸.

La profunda crisis política que se desencadenó tras la publicación de un proyecto de esas características acabó no sólo llevándose por delante a Bravo Murillo, al constatarse en palacio la repulsa que sus propuestas provocaban tanto para el partido progresista en bloque como para las otras dos grandes ramas del moderantismo. En medio de una fuerte tensión social, como afirma acertadamente Andrés Borrego *el Sr. Bravo Murillo se llevó consigo, si no la parte más ruidosa ni la más brillante, la más numerosa, la más grande, la más útil del Partido Conservador*¹⁴⁸⁹.

En estos momentos de indudable apogeo de la figura pública de Quinto hay que encuadrar varios trabajos que Ponciano Ponzano, viejo compañero de estudios de Javier de Quinto en la Escuela de Dibujo de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, realizó a instancias del caspolino. Destacable fue un panteón de mármol para la familia Quinto, que tenía las cabezas de cuatro angelitos que representaban a los cuatro hijos del matrimonio. El panteón lo vendieron más adelante los propios descendientes a un marmolista¹⁴⁹⁰.

De especial valor artístico pueden considerarse los dos bustos en mármol de carrara que, dedicados a Elisa de Rodas y Rolando y al propio Javier de Quinto, Ponzano llevó a cabo entre 1852 y 1854. Según informa Wifredo Rincón, ambos bustos se exhibieron posteriormente en la *Exposition Universelle de 1855*, celebrada en París, con los números 630 y 629 respectivamente¹⁴⁹¹.

¹⁴⁸⁸ COMELLAS, José Luis, *Los moderados en el poder (1844-1854)*, op. cit., p. 357.

¹⁴⁸⁹ BORREGO, Andrés, *Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser el Partido Conservador*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid, 1857, p. 41.

¹⁴⁹⁰ *Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006.*

Al año siguiente, Javier de Quinto y su esposa Elisa de Rodas y Rolando se vieron ante el duro trance de enfrentarse ante los tribunales con la madre de la condesa, Cruz Rolando, y su tercer esposo, Antonio Serradilla, quienes suscitaron dos autos solicitando aumento de su pensión vitalicia y afianzamientos especiales por capital e intereses de la herencia reservable a la condesa. La defensa del matrimonio Quinto fue llevada a cabo por el abogado Casiano Iglesias Benavente, que junto con el también abogado de los condes de Quinto José Eugenio de Eguizabal prepararon los alegatos correspondientes.

Estos constituyen una fuente de primer orden para conocer el estado financiero de Javier de Quinto en los momentos previos a la revolución de julio de 1854. En concreto el escrito aparece fechado y rubricado el 28 de abril de 1853. Además contiene datos de carácter personal francamente interesantes sobre las familias Quinto Cortés y Rodas Rolando. Dichos alegatos fueron curiosamente publicados: *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto, en los dos pleitos que les han sido suscitados por el señor don Antonio Serradilla, tercer marido de la señora doña Cruz Rolando*¹⁴⁹².

Como todos los pleitos de familia, el asunto era desagradable en grado sumo. Cruz Rolando, madre de la condesa de Quinto, firmó el 13 de mayo de 1846 con su segundo marido el Sr. Dusmet, un convenio por el que

¹⁴⁹¹ Ver: RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)*, op. cit., p. 193. Sin embargo en el catálogo de obras de Ponzano que recoge Rincón no se encuentra el panteón de mármol con las cabezas de cuatro angelitos.

¹⁴⁹² IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto, en los dos pleitos que les han sido suscitados por el señor don Antonio Serradilla, tercer marido de la señora doña Cruz Rolando, sobre aumento de pensión vitalicia y sobre afianzamientos especiales*, Madrid, Imprenta a cargo de José Rodríguez, 1853. El ejemplar que he utilizado para este trabajo pertenece a la biblioteca de la familia Pasqual de Quinto. Agradezco de nuevo a D. José su exquisita amabilidad.

traspasaban al ya esposo de su hija, Javier de Quinto, la propiedad de las minas y fábrica de Riopar, estableciendo la nada despreciable suma de 50.000 reales anuales en concepto de pensión, a los que habría que añadir el interés que el conde estaba obligado a dar a sus padres políticos, fijándose en un 3% del anual del capital que venía figurando en la herencia, porcentaje que aumentaría en caso de prosperidad de los condes.

Las reclamaciones de Cruz Rolando y de Antonio Serradilla se habían iniciado ya en noviembre de 1850, pocos días después de su enlace, y precisamente alegaban aumento de prosperidad de sus hijos políticos. Por ello se acusaba al conde de haber ocultado parte de sus bienes, y para intentar probar dicha afirmación se practicaron pruebas en las localidades de París, Madrid y Caspe. En especial se incidía en los autos en la venta de la llamada casa de la Sonora, que los condes de Quinto habían llevado a cabo con el Gobierno español por una cantidad de 1.600.000 reales¹⁴⁹³.

Independientemente de tan doloroso asunto, lo cierto es que la carrera pública del conde de Quinto se encontraba en su máximo apogeo. A finales de ese mismo año, por *Real Decreto de 10 de noviembre de 1853*, obtuvo el nombramiento de Alcalde Corregidor de Madrid, sustituyendo en el cargo a Luis Piernas, y disfrutando según lo prescrito en la *Real Orden de 9 de noviembre de 1853* de un sueldo de 60.000 reales anuales¹⁴⁹⁴. Un par de meses más tarde, el 17 de enero de 1854, recibió el nombramiento de Gobernador Civil interino de Madrid¹⁴⁹⁵. El 24 de febrero de 1854 fue designado ya como Gobernador Civil de Madrid en propiedad.

¹⁴⁹³ IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto...*, op. cit., en especial pp. 51 y 52.

¹⁴⁹⁴ *Expediente de alcalde corregidor de Quinto, D. Francisco Javier, conde de*, Archivo de la Villa (A.V.), sección 2, legajo 126, nº 55.

¹⁴⁹⁵ *Expediente personal de Quinto, D. Javier, conde de*, Archivo General de la Administración (A.G.A.), signatura 03057, legajo 20, carpeta (expediente) 1228.

Como bien ha demostrado José Ramón Urquijo Goitia, en estos momentos que antecederon a la revolución de julio en Madrid la figura del aragonés Javier de Quinto alcanzó gran relevancia pública, pues a través de las diversas circulares y bandos que emitió como Alcalde y Gobernador Civil de Madrid se puede ir rastreando la forma en la que el conflicto fue evolucionando: *un dato singular de todo este proceso es la importancia que toma la figura del Conde de Quinto, firmante de numerosos partes o circulares sobre la evolución de las fuerzas rebeldes, cuando sería más lógico que esta misión, en las páginas de la Gaceta de Madrid, le hubiese correspondido al Ministerio, al Ministro de la Guerra o, en todo caso, al Capitán General de Madrid, más en el caso de una nación en estado de sitio y con un tribunal de guerra permanente*¹⁴⁹⁶.

Como afirma Pedro Rújula, todo movimiento social y revolucionario tiene un momento crítico que debe ser estudiado con profundidad: *el tiempo inmediatamente anterior al estallido en que se forjan la estructura y los primeros pasos de la movilización*¹⁴⁹⁷. En este foro concreto, no interesa el análisis pormenorizado de la Revolución de 1854, labor por otro lado notablemente satisfecha por José Ramón Urquijo¹⁴⁹⁸, sino más bien constatar la forma concreta en la que Javier de Quinto fue reaccionando en los meses previos a su estallido.

Entre las medidas que tuvo que disponer en razón de su cargo, algunas de ellas ciertamente muy controvertidas, cabe destacar las que adoptó para intentar cortar la incesante subida del precio del pan y de otros productos de primera necesidad, lo que le fue expresamente solicitado por el propio Gobierno central el 11 de febrero. En concreto Quinto dictó un bando

¹⁴⁹⁶ URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, op. cit., pp. 120-121.

¹⁴⁹⁷ RÚJULA, Pedro, "Lucha por el poder y resistencia en la Zaragoza de 1808", *Jerónimo Zurita*, n° 83: *Aproximaciones a la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 2008, p. 30.

¹⁴⁹⁸ URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, op. cit.

municipal, recogido en el *Diario de Avisos*¹⁴⁹⁹, por el que creaba una Junta de Subsistencia, presidida por Francisco Martínez de la Rosa, encargada de establecer semanalmente los precios de los artículos de primera necesidad y de las materias primas imprescindibles para su elaboración.

También impuso Quinto el establecimiento de unos bonos para las familias más desfavorecidas, denominadas en el mencionado bando municipal *familias de jornaleros de todas clases y de los pobres*, para que pudieran comprar comida a precios fijos. Tales bonos recogerían la diferencia entre el precio real en el que el producto debería venderse y el precio de venta al público asignado por la Junta. Los vendedores entregarían esos bonos a sus parroquias (Madrid quedaba dividida en 17 parroquias), que a su vez los harían llegar a la Junta de Subsistencia, que sería la encargada de realizar las correspondientes liquidaciones.

El sistema ideado por Quinto no parecía muy adecuado, pues independientemente de su compleja tramitación suponía, en el fondo, una especie de préstamo al Gobierno, el del valor del bono que el comerciante perdía y debía restituirle más adelante la Junta. El propio Ministerio de Fomento en la *Real Orden de 15 de julio de 1854*, pidió expresamente a los Gobernadores Civiles de los diversos territorios que intentaran atajar la crisis *sin incurrir en los peligrosos errores de las medidas empíricas y facilitando la circulación y la venta*¹⁵⁰⁰.

Los diarios matritenses, excelentes testimonios para observar el pulso de la ciudad, también expresaron su malestar. Los periódicos unionistas, tanto *La Nación* como *El Diario Español*¹⁵⁰¹, subrayaron con énfasis que las medidas del caspolino suponían un ataque frontal a la libertad de comercio, incidiendo tanto en la excesiva burocracia que conllevaba la liquidación de los bonos

¹⁴⁹⁹ *Diario de Avisos*, Madrid, 13 de febrero de 1854.

¹⁵⁰⁰ *Real Orden de 15 de julio de 1854*.

¹⁵⁰¹ *El Diario Español*, Madrid, 17 de febrero de 1854.

como en la previsible falta de dinero líquido del Ayuntamiento para poder satisfacerlos cuando fueran entregados por los comerciantes¹⁵⁰². Especialmente negativo se mostraba el diario progresista *El Clamor Público*, denunciando que el pueblo madrileño no había sentido la más mínima mejora en su grave situación pese a las medidas dispuestas por Javier de Quinto¹⁵⁰³.

La grave situación económica incidía lógicamente en el incremento del descontento social, lo que a su vez provocaba un mayor control gubernamental. El progresismo madrileño se concentró en buen número en los salones del Ateneo, otrora bastión del doctrinarismo. Nicolás María Rivero, Luis González Bravo y Joaquín María López disertaron en sus aulas con notable éxito. En diciembre de 1852 la autoridad respondió cerrando las cátedras de los dos últimos.

En 1853 cogieron el testigo Patricio de la Escosura y Antonio Cánovas del Castillo. Nada más comenzar el curso de 1854, en febrero, sus cátedras fueron suspendidas, extendiéndose dicha suspensión a todas las actividades llevadas a cabo por el Ateneo. Efectivamente, Javier de Quinto como Gobernador Civil de Madrid ordenó a partir del 22 de febrero el cierre de algunas instituciones sospechosas de participar en la conspiración que se estaba gestando, entre las que lógicamente el Ateneo ocupaba lugar preferente en las preocupaciones de la autoridad. Ese mismo día empezaron a proliferar los arrestos y detenciones, incluida la del antiguo Presidente del Consejo de Ministros, Luis González Bravo, que curiosamente tanta influencia había ejercido sobre el conde de Quinto en su etapa de juventud.

La orden del aragonés, fechada el propio día 22 de febrero y dirigida al presidente del Ateneo de Madrid, mandaba textualmente *que el Ateneo suspenda toda nueva reunión y sea cerrado hoy mismo hasta nueva orden de*

¹⁵⁰² *La Nación*, Madrid, 15 de febrero de 1854.

¹⁵⁰³ *El Clamor Público*, Madrid, 4 de mayo de 1854.

*este gobierno civil*¹⁵⁰⁴, exigiendo igualmente al presidente del mencionado círculo matritense acuse de recibo y confirmación del cumplimiento de su oficio. Dos días después, Javier de Quinto fue recompensado con la plaza de Gobernador Civil de Madrid en propiedad.

Los periódicos de signo conservador se mostraron también muy críticos con las actividades que se estaban llevando a cabo en el Ateneo. Así, por todos, *La Esperanza*, diario dirigido por Pedro de la Hoz, denunciaba que los sucesos de Zaragoza, que trágicamente habían desembocado en las muertes del comandante Latorre y del brigadier Hore, tenían su verdadero origen en las provocaciones que se encontraban en los discursos ofrecidos por el Ateneo a través de sus cátedras¹⁵⁰⁵.

No obstante, poco duró la clausura del círculo madrileño, orden que en realidad procedía del propio consejo de ministros, que en palabras del caspolino consideraba al Ateneo *una sociedad política hostil en su mayoría al Gobierno*¹⁵⁰⁶. El 20 de abril de ese año el conde de Quinto autorizaba la reapertura de los salones de lectura de periódicos, si bien mantenía el cierre de las cátedras para impedir la difusión de las ideas de la oposición.

El 2 de mayo de 1854 el aragonés fue nombrado Gentilhombre de Cámara con ejercicio, libre de gastos, efectuándose el juramento el 5 de dicho mes¹⁵⁰⁷. Escritores como Benito Pérez Galdós o Pedro de Répide recogen en sus narraciones sobre la época una cita tremendamente significativa, que

¹⁵⁰⁴ LABRA, Rafael María de, "El Ateneo de Madrid", *Revista Contemporánea*, tomo XV, vol. II, año IV, nº 60, Madrid, 30 de mayo de 1878, pp. 175 y ss.

¹⁵⁰⁵ Sobre dichos sucesos producidos en la capital del viejo Reino de Aragón sigue siendo imprescindible: BORAO, Gerónimo, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, Editorial Instructor, Zaragoza, 1855.

¹⁵⁰⁶ LABRA, Rafael María de, "El Ateneo de Madrid", op. cit., pp. 175 y ss.

¹⁵⁰⁷ *Expediente personal de Quinto, D. Javier, conde de*, Archivo General de Palacio (A.G.P.), caja 860/30.

refleja bien la poca simpatía que el pueblo de Madrid en general sentía hacia la figura de su Gobernador el conde de Quinto. Procede del periódico clandestino *El Murciélagos*, publicación que presagiando una inminente revolución comenzó a influir en la opinión pública desde su primer número, dado a la luz el 26 de abril de 1854, hasta el quinto y último publicado el 11 de junio¹⁵⁰⁸.

Dicho periódico, que escondía la identidad de sus autores tras un férreo anonimato¹⁵⁰⁹, era repartido significativamente en sobres negros, como si se tratara de esquelas funerarias. En la cita comentada afirmaba con efusión que *parece que el conde de Quinto ha sido nombrado gentilhombre. De seguro hace de la llave una ganzúa*¹⁵¹⁰. Tal vez se equivocó el redactor, pues

¹⁵⁰⁸ Sobre dicho periódico véase: URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, op. cit., pp. 99-102.

¹⁵⁰⁹ Las dos versiones más plausibles sobre la identidad de sus autores son las de Gerónimo Borao, que señala a Cánovas del Castillo y a González Bravo como sus verdaderos autores, y la de Fernández de los Ríos, que considera que fue Miguel Pacheco, hermano del político puritano Francisco. Véase: BORAO, Gerónimo, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, op. cit. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel, *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX*, English y Gras, Madrid, 1880. La tesis de Borao es seguida por Gómez Aparicio y por Eugenio de Hartzenbusch: GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español, tomo I*, op. cit., p. 397. HARTZENBUSCH, Eugenio de, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Biblioteca Nacional y Ollero & Ramos, Madrid, 1993, p. 148 (primera edición: Madrid, 1894). Galdós se muestra partidario de conceder una doble autoría a Cánovas del Castillo y al propio Fernández de los Ríos. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios Nacionales. La Revolución de julio*, Alianza editorial & Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 1979, p. 77 (edición original: Vda. e hijos de Tello, Madrid, 1903).

¹⁵¹⁰ RÉPIDE, Pedro de, *Isabel II. Reina de España*, colección <<Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX>>, Espasa-Calpe, Madrid & Barcelona, 1932, p. 158. La misma cita en: PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios Nacionales. La Revolución de julio*, op. cit., p. 80.

posiblemente a Quinto no le hacía falta.

El propio Benito Pérez Galdós, en el Episodio Nacional titulado *La Revolución de julio*, cuyo texto es fiel testigo de los hechos históricos que conformaron tan agitada época, recoge igualmente ese ambiente que se generalizó entre la población madrileña profundamente contrario al caspolino, haciendo referencia también al mencionado diario: *el periódico El Murciélago se burla del Gobernador, conde de Quinto, y de sus inútiles esfuerzos en la persecución de la hoja clandestina; y dice con frescura: <<Este Murciélago no podrá ser habido: está en parte más segura de lo que parece, y entra hasta donde S. E. no podrá entrar siempre que quiera*¹⁵¹¹.

Mientras tanto, Quinto proseguía con las labores propias de su cargo. El 25 de mayo por la tarde destacó su presencia en la comitiva oficial que, integrada por Sartorius, Roca de Togores, Domenech, Esteban Collantes, Salamanca y otro buen número de personalidades del doctrinarismo triunfante, inauguraron el tramo de ferrocarril desde Tembleque hasta Alcázar de San Juan, participando posteriormente en un copioso refrigerio ofrecido por el propio banquero José de Salamanca, uno de los personajes más importantes y controvertidos del período.

En el contexto nacional, la situación en las principales ciudades españolas como Zaragoza, Barcelona o Madrid cada vez se iba haciendo más compleja. Tras el enfrentamiento de Vicálvaro entre las tropas encabezadas por O'Donnell y las leales al gobierno, grandes dosis de indecisión se mezclaban con el profundo descontento popular, preparando así una mezcla explosiva. En esta amenazante coyuntura, Javier de Quinto publicó el 30 de junio un nuevo bando municipal, recogido una vez más en el *Diario de Avisos*, en el que ponía en guardia a la población madrileña contra todos aquellos que apoyaban la revolución, a los que denominaba *perturbadores que hacen*

¹⁵¹¹ PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios Nacionales. La Revolución de julio*, op. cit., pp. 79-80.

*circular con fines siniestros anuncios alarmantes*¹⁵¹².

El 4 de julio se firmaba el llamado *Manifiesto del Manzanares*, redactado por Antonio Cánovas del Castillo y aceptado por sectores tanto progresistas como moderados, con el propio O'Donnell a la cabeza. Ese mismo día, el *Diario de Avisos* recoge la orden dada por Quinto a sus subalternos mandándoles entrevistarse con los principales empresarios de la construcción que operaban en la ciudad de Madrid, con el fin de que no se suspendiesen las obras que en esos momentos se estaban llevando a cabo¹⁵¹³. La medida tenía un claro sentido político, y buscaba principalmente aliviar la tensión social dando trabajo a los jornaleros.

El Manifiesto del Manzanares se difundió a través de la prensa oficial el 15 de julio. El día anterior, temiendo muy posiblemente lo ya inevitable de la sublevación, un preocupado Javier de Quinto dictaba su bando más amenazante, ordenando que *serán entregadas al consejo de guerra permanente todas las personas de cualquier clase que sean, que difundan noticias alarmantes; al mismo tiempo se previene la hora a que deben cerrarse los cafés y demás establecimientos públicos, y se manda entregar inmediatamente toda clase de armas a la autoridad*¹⁵¹⁴.

El día 16 se pronunciaron las guarniciones de Zaragoza y Valencia. Al día siguiente se levantó Madrid, y con ella el resto de España, lo que provocó la caída del Ministerio de San Luis y el triunfo de la Revolución. Estos hechos culminaron con el incendio por el propio pueblo de Madrid de las casas de los personajes principales tenidos por culpables de la caótica situación en la que se encontraba la capital. No obstante, como bien señala José Ramón Urquijo Goitia, quien ha estudiado los hechos que configuran la revolución con gran precisión, *los incendios no se dirigían únicamente contra los Ministros, sino*

¹⁵¹² *Diario de Avisos*, Madrid, 1 de julio de 1854.

¹⁵¹³ *Diario de Avisos*, Madrid, 4 de julio de 1854.

¹⁵¹⁴ Texto recogido en: *Las Novedades*, Madrid, 15 de julio de 1854.

*también contra algunos de sus adláteres. Las quemas afectaban a las casas de María Cristina, Salamanca, Sartorius, Collantes, Domenech, Quinto, Vistahermosa, el periódico El Herald*¹⁵¹⁵.

Así ocurrió pues con el domicilio en el que habitaba la familia de Javier de Quinto, quien según testimonios dispersos tuvo que refugiarse junto a su esposa Elisa de Rodas y Rolando en la embajada portuguesa. Precisamente Pedro de Répide afirma con convicción que *la condesa de Quinto huyó, disfrazada, merced a la galantería de uno de los jefes de los amotinados, que la ayudó a pasar entre la muchedumbre*¹⁵¹⁶.

Isabel Burdiel ha exhumado del Palacio Real de Madrid un interesante aunque apresurado diario de Fernando Muñoz, duque de Riánsares, que comprende los principales acontecimientos vividos entre el 17 de julio hasta el 26 de agosto¹⁵¹⁷. Afirma que en la tarde del 17 de julio María Cristina y el propio Riánsares vieron alarmados como el gentío se acercaba al Palacio Real. Desde las terrazas observaron *las hogueras que ardían en Madrid y en las que se quemaban las casas del marqués de Salamanca, del conde de San Luis y del marqués (sic) de Quinto*¹⁵¹⁸.

Lo cierto es que el manuscrito intitulado *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas*, que se encuentra en el archivo de la familia Pasqual de Quinto, centra casi exclusivamente en este hecho la irremediable pérdida de la gran cantidad de libros y documentos que se encontraban en posesión del conde de Quinto: *No son muchos los documentos que respecto a esta familia se conservan en casa, pero el hecho se explica por el incendio que en las*

¹⁵¹⁵ URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, op. cit., p. 140.

¹⁵¹⁶ RÉPIDE, Pedro de, *Isabel II...*, op. cit., p. 167.

¹⁵¹⁷ Archivo General del Palacio Real (A.G.P.R.), legajo 3430/196, documento 1.

¹⁵¹⁸ BURDIEL BUENO, Isabel, *Isabel II: no se puede reinar inocentemente*, Espasa, Madrid, 2004, p. 383.

*revueltas políticas de Madrid en 1854 sufrió la casa del conde de Quinto, gobernador entonces de la capital de la monarquía, en que fue saqueado e incendiado el archivo*¹⁵¹⁹.

Estos acontecimientos cercenaron de cuajo la carrera política de Javier de Quinto, quien obviamente cesó como Gobernador Civil el propio día 17. Diez más tarde, el 27 de julio, la llamada Junta de Salvación, una iniciativa de algunos líderes del progresismo para contener la radicalización del comportamiento observado por el pueblo de Madrid, dispuso la detención inmediata de Sartorius y de Quinto. Como afirma agudamente José Ramón Urquijo, *la orden contra Sartorius y Quinto calmaba las ansias de justicia popular, haciendo olvidar de momento que la Reina madre seguía todavía sin tocar. A la vez, se preparaba el terreno para la recepción de Espartero*¹⁵²⁰.

El aragonés se encontró pues ante la necesidad perentoria de expatriarse con su esposa para no ser detenido. Javier de Quinto marchó pues precipitadamente al extranjero, sin obtener el preceptivo permiso real, lo que posteriormente obligaría a su esposa, ya viuda, a solicitar desde París a Luis González Bravo el indulto de dicha omisión, para que su marido pudiera ser declarando cesante como Gobernador Civil y ella poder cobrar así su correspondiente pensión de viudedad¹⁵²¹.

Tras la Revolución de 1854 se formó un nuevo gobierno presidido por Espartero y con O'Donnell en el Ministerio de la Guerra. Por su parte María Cristina y el duque de Riánsares abandonaron España, junto con algunos de

¹⁵¹⁹ *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas*, manuscrito, op. cit., folio 56.

¹⁵²⁰ URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, op. cit., p. 214.

¹⁵²¹ El expediente se inició el 18 de enero de 1865, actuando como abogado Adolfo Abreu. La solicitud fue definitivamente aceptada por González Bravo el 29 de diciembre de 1866. Véase, sobre todo este proceso: *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, 412, folio 172.

los doctrinarios más significativos de la década anterior, entre los que se encontraba Javier de Quinto. Fue a partir de esa fecha cuando se incrementaron sus negocios prósperos por Europa. Especial interés tuvo en este período, en el que el caspolino pasó buena parte del tiempo entre Roma y París, su destacada actuación junto con Fernando Muñoz, duque de Riánsares y marido de María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII, en la construcción de los ferrocarriles pontificios. Sus especulaciones asociado a Riánsares fueron calificadas por José Castillo Ayensa, ministro plenipotenciario español ante la Santa Sede, como realmente escandalosas¹⁵²².

Castillo Ayensa estaba muy bien considerado en Roma, pues no en vano se había distinguido al rubricar unas difíciles gestiones con el Papado tras las desamortizaciones anteriores, consiguiendo los acuerdos de 1845 y el Concordato de 1851. Pese a compartir rango de académico con Javier de Quinto en la Real Española de la Lengua, sus relaciones con el caspolino estuvieron marcadas por una considerable polémica¹⁵²³.

Ambos habían formado, junto con el marqués de Casa-Valdés y el duque de Riánsares entre otros, la *Sociedad Casa-Valdés y Cía* a principios de 1856, con el objeto de construir el ferrocarril pontificio que cubriera los trayectos entre Roma y Civitavecchia y entre Roma-Foligno-Ancona-Bolonia¹⁵²⁴. El papel que desempeñó el conde de Quinto en dicha sociedad tuvo un peso decisivo. Sus estrechas relaciones personales con el duque de Riánsares favorecieron que ambos adoptaran una postura conjunta en los negocios de la mencionada sociedad.

¹⁵²² Ver: CASTILLO AYENSA, José, *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte de Fernando VII*, 2 vols., Imprenta de Tejado, Madrid, 1859.

¹⁵²³ Véase: ZAMORA VICENTE, Alonso, *La Real Academia Española*, op. cit., p. 130.

¹⁵²⁴ Sobre el particular: NEGRI, Pietro (ed.), *Le ferrovie nello Stato Pontificio, 1844-70*, Archivio economico dell'unificazione Italiana, serie I, v. 16, nº 2, Roma, 1967, pp. 13 y ss. Esta obra, a la cual me remito con carácter general, resulta una fuente fundamental para reconstruir las actividades ferroviarias de Quinto en el país transalpino.

La profunda amistad entre Javier de Quinto y el marido de la reina María Cristina era un hecho aceptado por todos. Beatriz Romero, quien ha estudiado muy críticamente los negocios italianos del I conde de Quinto en relación con los de José Castillo Ayensa, no duda en reconocer que *según se desprende de la documentación conocida, junto con Riánsares constituyó un tandem dentro de la sociedad*¹⁵²⁵.

Una vez que la *Sociedad Casa-Valdés y Cía* recibió la concesión para ambas líneas de ferrocarril, encargó el 22 de mayo de 1856 a G. Jackson el tramo entre Bolonia y Foligno. El 16 de agosto de 1856 un decreto del ministro de obras públicas italiano aprobaba los estatutos de la sociedad, que se amplió, sin disolver la anterior, tomando el nombre de *Società Generale delle Strade romane, da Roma a Bologna per Ancona, e da Roma a Civitavecchia dette linea Pío-Centrale*, cuyo domicilio legal se establecía en Roma, desplazando su sede administrativa a París¹⁵²⁶.

La nueva sociedad incumplió el acuerdo suscrito por *Casa-Valdés y Cía* con Jackson al otorgar a Javier de Quinto, socio fundador y uno de sus principales accionistas, la construcción de toda la línea entre Roma y Bolonia. Jackson acusó de incumplimiento de contrato a la sociedad en febrero de 1857 ante el Tribunal de Comercio de Roma. El problema tardó en solucionarse nueve meses, aceptando Jackson en concepto de desagravio 500.000 francos¹⁵²⁷. Mejor parado aún salió el caspolino, pues al ver revocado su contrato recibió como compensación la importante suma de cuatro millones y medio de francos.

En diciembre de 1856 Javier de Quinto formó parte de la comitiva real

¹⁵²⁵ ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático...*, op. cit., pp. 249-250.

¹⁵²⁶ Ver: NEGRI, Pietro (ed.), *Le ferrovie nello Stato Pontificio...*, op. cit., p. 14.

¹⁵²⁷ NEGRI, Pietro, *Le ferrovie nello Stato Pontificio...*, op. cit., p. 15.

que, encabezada por la reina madre María Cristina de Borbón, marchó a Roma al nacimiento de su nieto, fruto de las relaciones de su segunda hija con el príncipe del Drago. Dicha comitiva se alojó durante cuatro meses y medio en la casa de José Castillo Ayensa, y en ese grupo participó de forma muy activa el conde de Quinto *haciendo de intendente y conocedor de negocios*¹⁵²⁸, pues María Cristina quería aprovechar además el mencionado viaje para adquirir alguna propiedad en Italia.

En el verano de 1857 Quinto intervino en la formación, junto con el duque de Riánsares, el marqués Cosimo Ridolfi y Giulio Sarti, de una nueva sociedad, la *Societé Industrial Crédito Mobiliare Toscano*. Dicha sociedad, con sede en Florencia, recibió la adjudicación de la línea de Roma al Po por Ancona, Boloña y Ferrara¹⁵²⁹. La intervención del caspolino estuvo ciertamente marcada por la polémica. Castillo Ayensa subraya que *la ocasión del escándalo sería haber descubierto Mirés que las dos personas indicadas -Quinto y Riánsares- se han interesado por una gran suma en el contrato de construcción hecho con el Crédito Mobiliario Toscano, que es, según resulta, una sociedad perdida*¹⁵³⁰.

El ministro plenipotenciario español aseguraba el 29 de enero de 1858 que *la tal Compañía ha salido una buena alhaja; y el nunca bien ponderado conde de Quinto es el que ha metido al duque en este mal paso dando un millón para la fianza de aquella sociedad perdida. Mirés está furioso, y pretende nada menos que llevar al duque a los tribunales*¹⁵³¹. Las acusaciones contra Javier de Quinto y el marido de la reina María Cristina podían por tanto

¹⁵²⁸ ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático...*, op. cit., p. 237.

¹⁵²⁹ Ver: NEGRI, Pietro (ed.), *Le ferrovie nello Stato Pontificio...*, op. cit., p. 16.

¹⁵³⁰ ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático...*, op. cit., p. 254.

¹⁵³¹ ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático...*, op. cit., p. 255.

calificarse como gravísimas.

Reconocidas por el propio caspolino tras una caliente asamblea celebrada el 10 de febrero de 1858, la situación acabó arreglándose finalmente al indemnizar ese mismo mes Quinto y Riánsares a todos los interesados con 22 millones y medio de francos. Con ello evitaron un escándalo que se intuía de enormes proporciones, al conseguir contentar al resto de accionistas y de forma muy especial al ambicioso banquero Mirés¹⁵³². Como efecto colateral, se procedió igualmente a la disolución de la *Sociedad Casa-Valdés y Cía*, asegurando Castillo Ayensa que *esto es lo mejor, pues nada había tan malo como continuar asociados a Quinto*¹⁵³³.

En un contexto de cierta crispación por la polémica engendrada por sus actividades financieras, Quinto ocupó por última vez su sillón en la cámara alta en la legislatura de 1859-1860. Este mismo año fue nombrado ministro honorario del Consejo Supremo de Guerra y Marina, poco antes de que la muerte le sorprendiera en la localidad francesa de Rueill, en donde falleció el 1 de mayo de 1860 cuando todavía no había cumplido los cincuenta años de edad. Sus restos fueron trasladados a su Caspe natal, siendo enterrado en el llamado panteón de Chacón de la mencionada localidad zaragozana.

Las principales academias a las que el caspolino había pertenecido se apresuraron a dar el pésame a su viuda y a recuperar, en su caso, las medallas prestadas. Eugenio de Ochoa, residente por entonces en París, fue comisionado por la Real Academia de la Lengua para tan penoso mandato¹⁵³⁴. Por su parte la Real Academia de la Historia cursó el 3 de junio de 1860 una

¹⁵³² Las actividades financieras de Mirés también fueron de muy dudosa legalidad, pues acabó siendo acusado por diversos delitos y murió completamente arruinado. Véase: NEGRI, Pietro, *Le ferrovie nello Stato Pontificio...*, op. cit., p. 29.

¹⁵³³ ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático...*, op. cit., p. 257.

¹⁵³⁴ Véase: ZAMORA VICENTE, Alonso, *La Real Academia Española*, op. cit., p. 176.

solicitud a los testamentarios de Quinto pidiendo la devolución de la medalla de académico¹⁵³⁵, lo que no se verificó hasta el 12 de octubre de ese mismo año, en carta enviada por Pedro Rolando en la que informaba de la entrega efectiva de dicha medalla¹⁵³⁶.

El fallecimiento del caspolino cercenó una breve aunque estimable producción historiográfica. El conjunto de su obra de carácter histórico-político gravitó, en su etapa de madurez, en torno a varios ejes propios del doctrinarismo triunfante, como el apoyo a los derechos dinásticos de Isabel II, el fomento de un liberalismo eminentemente económico, el desarrollo de una Administración fuerte y centralizada y la promoción del orden público como principal salvaguarda de los derechos individuales.

Javier de Quinto vio además cortada de cuajo una señalada actividad pública, que el mismo había sintetizado unos años atrás, dejando constancia de su militancia activa en el partido liberal interrogándose no sin cierta complacencia *si cupo gloria o deshonor en haber formado primero en la vanguardia de la hueste liberal; si hay gloria o deshonor en formar hoy en el centro de ese mismo ejército*¹⁵³⁷, y reconociendo significativamente *<que la primera necesidad de mi país era ya la de consolidar sus legítimas conquistas sin exponer el Estado a nuevas conmociones ni peligros*¹⁵³⁸.

Su pluma fue, en definitiva, la de un liberal entusiasta que incrementó sus convicciones conservadoras a medida que se fue asentando la Revolución liberal en España, sin caer no obstante ni en afecciones absolutistas ni en extremismos democráticos, como el propio Quinto subrayó sin ambages en la

¹⁵³⁵ Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 12.

¹⁵³⁶ Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto, Real Academia de la Historia, legajo 100, carpeta 26, sección 11 F, documento 11.

¹⁵³⁷ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 15.

¹⁵³⁸ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 15.

que acabó convirtiéndose, por su súbita muerte, en la última obra de toda su producción: *de aquí la importancia dada en todas las naciones monárquicas a las leyes de la sucesión Real; de aquí, por último, la doctrina de la legitimidad por derecho divino, verdadera exageración de un principio saludable, y no menos inadmisible que su antítesis la soberanía popular, preconizadas una y otra como pretenden los absolutistas y los republicanos*¹⁵³⁹.

II. B. El ideario jurídico político de Javier de Quinto

Consideraciones iniciales

Como ya he puesto de manifiesto en el capítulo anterior de este mismo

¹⁵³⁹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 51.

trabajo, el bajoaragonés Braulio Foz puede considerarse el iniciador del debate historiográfico en favor de la reimplantación del Derecho público aragonés y de las instituciones y libertades políticas del viejo Reino. Encabezando desde Aragón la perspectiva centralista y, en cierto modo, castellanizante, se encontrará el caspolino Javier de Quinto, quien en julio de 1840 publicó el primero de sus unificadores y proisabelinos discursos histórico políticos titulado *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*.

En dicho tratado el futuro I conde de Quinto además de defender por encima de todo los derechos sucesorios de la reina niña Isabel, manifestaba con claridad su posición con respecto al ya proscrito Derecho público aragonés y a sus viejas instituciones políticas y administrativas, examinando el sentido actual que tendría su indulto e insinuando, entre líneas, las consecuencias futuras que su reimplantación podría acarrear para el proyecto constructor del nuevo Estado nacional español.

Aunque tanto a lo largo de sus dos discursos políticos sobre el viejo Reino de Aragón como en sus breves intervenciones parlamentarias pueden rastrearse algunos rasgos de su ideario político, lo cierto es que éste queda cumplidamente satisfecho precisamente en su primera monografía, *El libro de los niños*, y más concretamente en las partes primera y tercera de dicho ensayo, intituladas de forma breve pero expresiva: *Moral* y *Política* respectivamente.

Es *El libro de los niños* una obra de juventud. Redactada en las tempranas fechas de 1835 y 1836 por el primer Quinto, el que abrazaba con entusiasmo la bandera del liberalismo más avanzado compartiendo protagonismo con figuras como Luis González Bravo o Evaristo San Miguel. No obstante, como suele ser práctica habitual en nuestro liberalismo decimonónico, y así lo atestiguan los casos de Alejandro Oliván o de Braulio Foz, por citar tan solo dos aragoneses comprometidos personalmente con el nuevo proyecto nacional liberal, las ideas políticas condensadas en meditados

ensayos teóricos de los protagonistas de la revolución muchas veces se separan de su propia praxis vital.

Javier de Quinto representa otro ejemplo paradigmático, pues su obra escrita ofrece unas connotaciones mucho más conservadoras que su propia trayectoria vital, marcada por un liberalismo más avanzado que se materializará en sus conspiraciones contra el mismo regente Espartero unos pocos años después. En cualquier caso, la camaleónica metamorfosis que el conde de Quinto sufrirá precisamente a partir de 1843, y de forma muy especial a lo largo de la década de 1850, acabará aproximando de forma evidente sus viejos presupuestos políticos de carácter teórico con sus acciones al frente del Gobierno Civil de Madrid.

Las ideas políticas y jurídicas de Javier de Quinto

Como ya ha sido puesto de manifiesto en la biografía intelectual de Quinto, el caspolino abre su *Libro de los niños* con un breve aunque bien construido capítulo, denominado *Moral*, en el que pese al engañoso título más parece ofrecer una sintética aproximación a la filosofía social. El tratado se inicia señalando los dos principales instrumentos de socialización que considera que se han impuesto en las sociedades modernas: la educación y la religión.

Efectivamente Javier de Quinto destaca la importancia de la educación, y en especial el papel de los maestros, a los que efusivamente no duda en calificar como *nuestros segundos padres; ellos han recibido el importante encargo de abrir nuestros ojos sobre los escollos de la vida; del lado suyo hemos de salir ya hombres*¹⁵⁴⁰, comentando con una notable ingenuidad que para los niños *sus maestros son las personas que más le aman; son unos compañeros ilustrados que le avisan donde está el mal para que lo evite; que*

¹⁵⁴⁰ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 20.

*le indican lo bueno para que lo alcance y lo disfrute*¹⁵⁴¹.

Igualmente incide el aragonés en el papel tan beneficioso que en su opinión juega la Religión en las sociedades, lo que no resulta óbice para que lo avanzado de sus ideas en este campo le haga denunciar la intolerancia religiosa, solicitando incluso la libertad de creencias. Para Quinto toda la creación está imbuida de Dios, a quien tocará en última instancia juzgar la bondad o maldad de las acciones humanas: *él (Dios) fue el primero que mandó al hombre dejar en libertad a sus hermanos; piensen como quieran, obren bien o mal, nosotros no debemos inquietarlos ni en sus creencias ni en su conducta particular; Dios y no nosotros es quien ha de juzgarlos a su tiempo; ¿y dónde están los que nos aseguren que somos nosotros los únicos que tengamos razón?*¹⁵⁴².

Nos encontramos ante una obra realizada por el Javier de Quinto más liberal, antes de que se produjera su conversión al doctrinarismo. Su apuesta por la libertad religiosa o por la tolerancia religiosa se alinean, como luego veremos, con un profundo anticlericalismo. En esta misma dirección avanzada puede entenderse la defensa que realiza sobre los derechos de la mujer, lo que contrasta vivamente con otros ensayos de filosofía moral de la misma época elaborados por autores de ideología presuntamente mucho más progresista, como el ofrecido por el propio Braulio Foz cuatro años antes en su *Verdadero Derecho natural*¹⁵⁴³. Javier de Quinto señala sin ambages *que los derechos de la mujer en el seno de la familia no son menores que los del marido*¹⁵⁴⁴.

Una vez observados los dos principales instrumentos de socialización, Quinto se centra en el respeto a la propiedad privada, a la que considera el

¹⁵⁴¹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., pp. 20 y 21.

¹⁵⁴² QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 17.

¹⁵⁴³ FOZ, Braulio, *El verdadero Derecho natural...*, op. cit., tomo I, en especial pp. 252-255.

¹⁵⁴⁴ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 41.

verdadero eje sobre el cual giran los diversos avances de la civilización: *lo primero que debe asegurarse a los hombres es la propiedad. Lo que ellos han alcanzado con el sudor de sus rostros, o por medio de los desvelos de sus padres y parientes, es para los demás un bien sagrado que conviene respetar sobre todas las cosas. Ninguno de los adelantos que llevamos hechos en este mundo se hubieran realizado sin la inviolabilidad de las propiedades*¹⁵⁴⁵.

Pero el caspolino va más lejos todavía en sus argumentaciones, al considerar que conforme las naciones van progresando en su grado de civilización el respeto que se profesa a la propiedad privada va en aumento, lo que paralelamente incide en un gradual incremento del orden, elemento clave para garantizar la vida social de los pueblos: *dilatándose a todos los hombres esa veneración hacia la propiedad ajena, el orden se entroniza en las sociedades humanas*¹⁵⁴⁶.

El aragonés no sólo se refiere a la propiedad de bienes materiales, sino que incluye otros aspectos que podríamos considerar intelectuales o propios más bien del más estricto ámbito privado, como la honra, las inclinaciones afectivas personales o, en definitiva, lo que el mismo caspolino denomina la libertad personal: *y no es solamente hacia los bienes naturales o producidos por nuestras manos, a los que debe limitarse la inviolabilidad que acabamos de explicar; sino que la honra de los otros, sus afecciones particulares, su manera de pensar, sus amistades y demás inclinaciones y facultades del ánimo, exigen no menor respeto de nuestra parte*¹⁵⁴⁷.

Sentadas pues el respeto a la propiedad privada y a la libertad personal como las dos principales bases de la sociedad civil, el aragonés continúa su argumentación subrayando que el desarrollo combinado de ambas hace que cada individuo progrese de forma distinta, lo que a su juicio supone el germen

¹⁵⁴⁵ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 36.

¹⁵⁴⁶ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 37.

¹⁵⁴⁷ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 37.

natural de las actuales clases sociales: *poco a poco se vio en el mundo que los más inteligentes y laboriosos se colocaban en una esfera superior, y que había en la naturaleza humana diferencias orgánicas que convenía proteger a toda costa. Este ha sido el origen de las clases; origen sagrado, inviolable, justo; origen fundado en la igualdad de derechos que a todos indistintamente la naturaleza otorga*¹⁵⁴⁸.

En el respeto a la propiedad y a la libertad se basa pues la organización social, y en el ejercicio individual para desarrollar ambas se encuentra para Quinto el origen de las clases sociales, que a su juicio deben ser protegidas por las autoridades mediante el cumplimiento estricto de las leyes emanadas, y he aquí el principal elemento avanzado de su construcción, por el propio pueblo: *las autoridades están destinadas a mantener ese orden y armonía que deben reinar entre los hombres... pero las autoridades no deben hacer cosa que en daño de la sociedad redunde; para evitar tamaños abusos se han dictado las leyes que dimanen de un poder superior, del poder del mismo pueblo, leyes contra las cuales nada deben alcanzar los encargados solo de aplicarlas*¹⁵⁴⁹.

En la construcción de Javier de Quinto subyace la precavida distinción, tan típica por otro lado entre las huestes del primer liberalismo español, entre un poder legislativo generador de leyes y representante del pueblo y un poder ejecutivo ocupado en aplicar dichas leyes y todavía personalizado en la figura de los reyes, todo ello circunscrito en pleno proceso histórico limitador de sus antaño prerrogativas absolutas.

En cuanto a su teoría política, recogida de forma preferente en el capítulo tercero del *Libro de los niños*, varias son las bases ideológicas sobre las que el aragonés sustenta su construcción teórica: el principio de separación de poderes, el sufragio censitario, el respeto al Estatuto Real de 1834 y al

¹⁵⁴⁸ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., pp. 48 y 49.

¹⁵⁴⁹ QUINTO Y CORTÉS, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 50.

régimen representativo por el que éste abogaba, la intervención popular en los asuntos públicos, la trascendencia de la conciliación entre las dos grandes familias del liberalismo, progresistas y moderados y, en definitiva, la estabilización del orden político y social alrededor de los derechos dinásticos de la pequeña Isabel.

Este ideario político presentado por el joven caspolino no es en cualquier caso original y, pese a los devaneos progresistas que su propia *praxis* vital sugiere, se circunscribe dentro del programa ofrecido por el liberalismo de tendencias moderadas, caracterizado por la búsqueda de la estabilidad nacional a través de la consecución de un justo medio que fuera capaz de sintetizar el orden con la libertad. Las palabras pronunciadas ese mismo año 1835 por uno de los grandes teóricos del doctrinarismo español, el altoaragonés Alejandro Oliván, camina por los mismos parámetros que las de Quinto: *Nosotros consideramos a las mejoras progresivas como dependientes del orden público en el actual sistema; al orden público como consecuencia del respeto a las leyes: y aquí está cifrado nuestro programa de la libertad*¹⁵⁵⁰.

Para Javier de Quinto es importante constatar que la intervención a lo largo de los siglos del elemento popular en los temas de gobierno en España ha constituido una de nuestras singularidades más notables, subrayando con una evidente satisfacción que *pocas naciones pueden presentar con igual constancia la intervención de todas las clases del estado en las cosas de gobierno, como la nación española. Piérdese en el origen de estos pueblos tan saludable organización*¹⁵⁵¹.

Y entre todos los viejos reinos que juntos constituyen el nuevo proyecto nacional español, Javier de Quinto destaca por encima de todos a Aragón,

¹⁵⁵⁰ OLIVÁN, Alejandro, “Sobre un trozo de historia que hay en *la Abeja*, y sobre la moralidad que de sí arroja”, *La Abeja*, núm. 404, Madrid, domingo 7 de junio de 1835 (artículo consultado en la Hemeroteca Municipal de Madrid, signatura Z-5832).

¹⁵⁵¹ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 173.

subrayando con énfasis su singularidad jurídica con respecto al resto de territorios peninsulares y, muy especialmente, la combinación que en dicho viejo Reino se produjo entre los intereses del elemento popular democrático y los del elemento monárquico, gloriosa conjunción a su juicio *la de haber alcanzado hermanar tan admirablemente y poner en consonancia, no menos con sus costumbres y porte político que con sus acuerdos legislativos, las inmunidades y franquicias populares, y la supremacía de los señores Reyes*¹⁵⁵².

Afirma el aragonés que dicha intervención popular se ha producido en la época moderna de forma especialmente llamativa acompañando a los sucesos de la Guerra de la Independencia contra el invasor francés, materializándose de forma precisa en la labor legislativa de las Cortes de Cádiz y, muy especialmente, en la propia Constitución gaditana de 1812, *una constitución brillante, hermana de la que la Francia había formado en el primer período de su revolución, digna de un pueblo que se regenerase enteramente, pero no bastante aplicable a una nación como la nuestra de aquella época, en cuyo seno se agitaban todavía los restos de las clases privilegiadas, y donde se mantenían en pié, con gran pujanza, inmensos intereses levantados y robustecidos a la sombra de antiguas y reverenciadas instituciones*¹⁵⁵³.

Precisamente el futuro conde de Quinto observa la falta de aplicabilidad práctica del magno texto constitucional como su principal déficit, condicionada además, a su juicio, por una notable falta de equilibrio político entre los diversos poderes e instituciones a las que otorgaba el gobierno de la *res publica*: *la constitución de Cádiz se ha resentido de un ardor de libertad que la presencia del peligro irritaba a cada paso; y la falta de equilibrio político que en ella se advertía nos ha lanzado con brío a interminables escisiones*¹⁵⁵⁴.

¹⁵⁵² QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 8 y 9.

¹⁵⁵³ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 153.

¹⁵⁵⁴ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 175.

Javier de Quinto hace referencia de forma implícita a las notables limitaciones que el supremo texto gaditano imponía sobre el poder efectivo del monarca, posiblemente como afirmaban Karl Marx y Friedrich Engels el rasgo más combativo de la Constitución de 1812¹⁵⁵⁵. En cualquier caso dicha limitación real podía llegar a ser considerada, como ha apuntado cuidadosamente Joaquín Varela Suanzes, incompatible con la propia institución monárquica¹⁵⁵⁶.

Por todo lo anterior, Quinto se muestra fervoroso partidario del Estatuto Real de Javier de Burgos¹⁵⁵⁷. El aragonés sigue así la estela del liberalismo expectante que acababa de firmar un pacto con la reina regente María Cristina, asegurándose un lugar preeminente en los asuntos de gobierno a cambio de garantizar su apoyo a la reina niña Isabel en su pleito dinástico ante las pretensiones del infante don Carlos. Pugna sucesoria que en el fondo no dejaba de ser, como afirma con acierto Miguel Artola, un simple pretexto jurídico esgrimido por dos tendencias ideológicamente incompatibles¹⁵⁵⁸.

Dicho pacto, en cualquier caso tan espurio como artificioso, aparece ciertamente marcado por un clima de profunda desconfianza y lleno de recelos por las dos partes. Se trata de una alianza completamente artificial y, como afirma José Luis Comellas, *fomentada por intereses comunes, y porque ambas partes esperan salir ganando con ella*¹⁵⁵⁹.

Es en este contexto en el que debe entenderse el *Real Decreto de 15 de*

¹⁵⁵⁵ Así: MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Revolución en España*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 110.

¹⁵⁵⁶ Ver: VARELA SUANZES, Joaquín, *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (las Cortes de Cádiz)*, op. cit., p. 197.

¹⁵⁵⁷ Sobre este trascendental documento para la vida política española véase el ya clásico: TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, op. cit.

¹⁵⁵⁸ ARTOLA, Miguel, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 736-752.

¹⁵⁵⁹ COMELLAS, José Luis, *Los moderados en el poder (1844-1854)*, op. cit., p. 10.

octubre de 1832, en el que la propia María Cristina otorga una amplia amnistía en favor de los liberales emigrados o perseguidos, con el deseo de hacer un frente común ante los partidarios del propio infante don Carlos. Este decreto, recogido como tantos otros documentos por Modesto Lafuente en su imprescindible *Historia general de España*, contenía ocho reglas que debían observarse para su aplicación, que a mi juicio podían perfectamente condensarse en la primera: *Todos los emigrados y desterrados por motivos políticos quedan en libertad de volver a sus hogares, a la posesión de sus bienes... bajo la segura protección de las leyes*¹⁵⁶⁰.

El aragonés observa que, tras el vacío de poder originado por la muerte de Fernando VII, el año 1834 se presenta absolutamente clave en el devenir próximo de la nación española, incidiendo de forma harto significativa en la necesidad de adoptar medidas dirigidas por la más estricta moderación: *las disposiciones públicas daban muestras de que la necesidad de mejorar el gobierno era sentida generalmente, y al mismo tiempo los ánimos se presentaban con más moderación que nunca, y con una fe política aleccionada por las experiencias y depurada por los adelantos que en otros países se habían alcanzado*¹⁵⁶¹.

En esta coyuntura política, no es de extrañar que Javier de Quinto se manifieste como firme defensor del Estatuto Real, al que dedica los más lisonjeros términos: *Apareció el Estatuto real como prenda de alianza entre el trono y los pueblos, y fueron restablecidas nuestras antiguas leyes fundamentales. Convocadas las cortes generales del reino y depositado en sus manos, no sólo el derecho de votar las contribuciones, sino también el de intervenir en todas las medidas legislativas, ha quedado organizado entre nosotros un gobierno representativo semejante al de los pueblos más*

¹⁵⁶⁰ LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII...*, Montaner y Simón Editores, Barcelona, 1885, tomo V, pp. 508 y 509.

¹⁵⁶¹ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 176.

*civilizados*¹⁵⁶².

Precisamente la necesidad de un gobierno representativo es otro de los pilares de su construcción política. Dicha representación está no obstante marcada por los intereses de la clase burguesa, grupo en el que el caspolino ciertamente se integra, pues girará siempre en torno de la riqueza y del interés, lo que se materializará lógicamente en la defensa a ultranza de un sufragio marcadamente censitario, con el objeto confeso de *que no sean las masas proletarias, que ningún interés tienen, y si acaso, un interés demasiado pequeño en la conservación del orden, las que se mezclen en cosas de tamaña importancia*¹⁵⁶³.

Quinto propone en su construcción que cada individuo participe en las elecciones públicas según la riqueza real que acredite en el correspondiente censo. Ahora bien, el aragonés conviene en la necesidad de que participe el mayor número posible de electores, pero limitando el ámbito de su participación al nivel de riqueza censado. Quinto plantea así una especie de elecciones en escala según el interés personal en el desarrollo de la *res pública*, dependiendo de lo que cada individuo paga al Estado como consecuencia de la riqueza que disfruta, votaciones en las que participarían *desde aquellos más ricos contribuyentes que concurren a la formación del estamento legislador, hasta los más escasos que se limitan a elegir los concejales de su municipalidad*¹⁵⁶⁴.

Las tesis de Javier de Quinto se encuentran ya recogidas en algunos de los escritos firmados por la plana mayor de nuestro doctrinarismo. Por todos, de nuevo el altoaragonés Alejandro Oliván, para quien el sufragio más que un derecho era un deber, y requería para su adecuada puesta en práctica toda una serie de capacidades, especialmente el disfrute de una renta anual

¹⁵⁶² QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 177.

¹⁵⁶³ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 180.

¹⁵⁶⁴ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 181.

proporcionada procedente de bienes propios: *Sería el más chocante de los absurdos ver representada una nación por hombres sin arraigo ni responsabilidad, porque el que nada tiene que perder, carece de uno y de otro. En los países libres bien constituidos no solamente ha de ser propietario el diputado, sino los que concurran a su elección*¹⁵⁶⁵.

Otro de los aspectos claves de la teoría política del caspolino es su defensa a ultranza del principio de separación de poderes, si bien como a continuación observaremos con algunos elementos correctores de notable significación. Para Javier de Quinto el poder más importante es el legislativo, que divide en lo que él mismo denomina tres brazos o secciones.

La primera sección o brazo es el llamado estamento de los procuradores. Quinto adopta pues la terminología empleada en el Estatuto Real por Javier de Burgos en 1834 para referirse al congreso, asegurando que dicha cámara baja *se distingue por su vehemencia en promover el remedio de los males que aquejan a las clases medias y trabajadoras. Es esta parte de la legislatura como el motor universal*¹⁵⁶⁶.

La segunda sección o brazo del poder legislativo es el también llamado por el Estatuto Real estamento de los próceres, lo que en ningún caso merma su consideración como un cuerpo colegislador intermedio entre monarca y pueblo, como un segundo cuerpo deliberativo que ejercería como un verdadero elemento equilibrador: *estos legisladores sirven como de dique al ímpetu de los otros; y necesitándose su examen y aprobación para que pase toda ley, proporcionan al estado la inestimable ventaja de que la legislación se medite con más tiempo y más circunspección, sin dar lugar a que en ella*

¹⁵⁶⁵ OLIVÁN, Alejandro, *Sobre modificar la constitución*, Imprenta de la Calle de Atocha, a cargo de don Manuel de Lesaca, Madrid, 1823, p. 9. Existe reedición de esta obra en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván...*, op. cit., pp. 322-343, la cita en p. 336.

¹⁵⁶⁶ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 182.

*prevalezcan las influencias del momento*¹⁵⁶⁷.

Obvia decir que en la construcción del futuro I conde de Quinto el papel que debe desempeñar este segundo brazo del poder legislativo es absolutamente esencial, pues no en vano a su juicio *la sabiduría de las determinaciones está garantizada principalmente en la parte superior del cuerpo legislativo, donde se encuentran reunidos, al par de los que tienen mayores intereses que los ligen a la sociedad, todos aquellos hombres eminentes, bajo cualquier consideración, en las ciencias o en servicios prestados a la patria*¹⁵⁶⁸.

La defensa de un cuerpo intermedio colegislador, de un senado en suma que se encuentre como elemento mediador entre los intereses del pueblo y los del monarca, de nuevo aleja al aragonés del grueso de los liberales progresistas. Sirvan como prueba palpable las palabras pronunciadas en esas mismas fechas por uno de sus líderes más carismáticos, Evaristo San Miguel, quien aseguraba con rotundidad que *entre el poder y el descontento no servirá de conciliador ningún cuerpo permanente aristocrático. Si hay material de convulsiones, no las neutralizará un cuerpo donde entren por presión ciertas clases privilegiadas y exclusivas. Es un error, y no me cansaré de decirlo, el suponer que hayamos debido a la falta de este cuerpo intermedio las desgracias de la última época constitucional y el horrible desenlace de aquel drama*¹⁵⁶⁹.

En cuanto a la elección de los integrantes de ambas cámaras o brazos legislativos, el aragonés distingue significativamente si se trata del estamento de próceres o del de procuradores: *Nótase a primera vista la diferencia que hay entre los individuos de este estamento y los del de procuradores; a esta*

¹⁵⁶⁷ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 183.

¹⁵⁶⁸ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 178.

¹⁵⁶⁹ SAN MIGUEL, Evaristo, *Aristocracia*, Imprenta de don Miguel de Burgos, Madrid, 1837, p. 8.

*diferencia se añade todavía la de que el Rey sea quien elige y nombra a los próceres, así como el pueblo lo hace con respecto a los procuradores*¹⁵⁷⁰.

Es precisamente en estas importantes diferencias en las que Javier de Quinto basa la necesidad de aplicar hasta sus últimas consecuencias el principio político del bicameralismo, subrayando no sin cierto énfasis que *si los dos estamentos tuvieran una naturaleza igual, adolecerían de los mismos defectos o poseerían iguales perfecciones, de manera que la división del cuerpo deliberante en dos secciones sería de todo punto inútil*¹⁵⁷¹.

La teoría de Quinto se encuentra indiscutiblemente dentro de los parámetros teóricos del liberalismo de su época, pero el énfasis que pone en el peso de este segundo cuerpo colegislador, el Senado, le confiere a la misma un carácter ciertamente conservador, rasgo que por otro lado se incrementa exponencialmente al observar el tercer y último brazo del poder legislativo: los reyes. El aragonés explica detalladamente que *sin su consentimiento ninguna ley puede promulgarse, siendo todavía él mismo el que la sanciona y vela sobre su ejecución*¹⁵⁷².

El rol ha desempeñar por esta tercera y última sección legislativa es también supuestamente equilibrador, en este caso entre los intereses del pueblo, representados en el estamento de los procuradores, y los deseos de las clases superiores, defendidas en el de próceres: *El rey, colocado sobre las discusiones estamentarias, sin más interés que la prosperidad común, hace las veces de un poder neutro... restableciendo la armonía, bien sea que las clases privilegiadas desde lo antiguo se negasen a satisfacer las exigencias de la sociedad actual, bien que los procuradores del pueblo intentasen precipitar las reformas o quebrantar el equilibrio*¹⁵⁷³.

¹⁵⁷⁰ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 183.

¹⁵⁷¹ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 183.

¹⁵⁷² QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 184.

¹⁵⁷³ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 185.

En la teoría política de Javier de Quinto el peso de los monarcas sigue siendo muy considerable, pues también forman parte del segundo poder, encomendado a *los ministros de la corona*, poder que los reyes controlan en la práctica mediante el principio político de la representatividad: *si no se pusieran trabas ni pesase sobre este poder la más estrecha responsabilidad, los ministros podrían hacer de modo que o se violentase el sentido de la ley en su ejecución, o se pasara más allá, afirmando a su sombra un despotismo que oprimiese a los súbditos del gobierno. Para evitar tan funestas consecuencias... tienen una doble responsabilidad ante el Rey que los destituye, y ante la representación nacional que los acusa y los juzga, si sus demasías los hubiesen hecho criminales*¹⁵⁷⁴.

Con dicho razonamiento Quinto introduce la necesidad de un tercer poder, el judicial, encargado de la mera aplicación de la ley tanto para los casos de derecho privado como para aquellos de naturaleza pública. Dos son los principios que a juicio del caspolino garantizarán el buen funcionamiento de los tribunales: la independencia de los jueces y su inamovilidad: *que este poder no atienda más que a la equidad, y que no tema ni espere nada de sus fallos, se le ha hecho independiente, debiéndose declarar a los jueces inamovibles en sus destinos*¹⁵⁷⁵.

Quinto concluye su ensayo de forma harto significativa con un epígrafe final dedicado precisamente al mantenimiento del orden social. La tranquilidad pública el aragonés la sustentará en dos pilares de capital importancia. Por un lado en la obediencia debida, pues a su juicio *simples ciudadanos, obedecer a las autoridades constituidas es nuestra primera obligación*¹⁵⁷⁶. En segundo lugar, en la confianza que deben tener los ciudadanos en la actuación de las autoridades públicas y en la de sus propios representantes políticos: *El ciudadano pacífico debe tener confianza en los hombres que él mismo, en la*

¹⁵⁷⁴ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 185.

¹⁵⁷⁵ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 186.

¹⁵⁷⁶ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 190.

*parte que le cabe, ha comisionado para que velen sobre su seguridad personal y sobre la tranquila posesión de sus propiedades*¹⁵⁷⁷.

Por descontado que los fenómenos revolucionarios constituyen para Quinto los enemigos más acérrimos ante los que debe hacer frente todo intento de estabilidad social. *Las revoluciones acostumbran a servir de pretexto a genios turbulentos, codiciosos tal vez de ajenas propiedades, y atormentados generalmente por una sed insaciable de consideración y gloria, aun cuando para remontarse hayan de sentar la planta sobre la ruina de los incautos, o (lo que sucede con harta frecuencia) sobre la sangre y los cadáveres de sus mismos partidarios*¹⁵⁷⁸. Resulta curioso constatar que similares términos se emplearan por los contrarios al futuro conde de Quinto para enjuiciar su labor al frente de los motines antiesparteristas de 1843¹⁵⁷⁹.

No obstante en la construcción de Quinto existe un caso en el que la revolución popular está permitida, lo que de nuevo matiza el carácter conservador general de su teoría política: *Sólo cuando el equilibrio social se quebrantase, y que se cerrasen las cortes con mano de hierro para no volver a convocarse más, o que las elecciones fuesen violentadas, o que sufriese cualquiera otro género de ataque y tiranía alguno de los derechos y fianzas públicas que las leyes fundamentales aseguran*¹⁵⁸⁰.

Por tanto Javier de Quinto está defendiendo un pacto social revocable por parte de los propios ciudadanos, únicamente para el caso en el que los gobernantes se extralimiten de forma considerable en el ejercicio de sus

¹⁵⁷⁷ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 191.

¹⁵⁷⁸ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 192.

¹⁵⁷⁹ Por todos, la Sociedad de ex-milicianos de Madrid, cuyos miembros calificaban al caspolino como un *apóstata*, por cuyas *sinistras intrigas y gestiones se debió la efusión de sangre, la sangre de unos infelices alucinados por sus falsas promesas*. SOCIEDAD DE EX-MILICIANOS DE MADRID, *Vida militar y política de Espartero...*, op. cit., pp. 757-758.

¹⁵⁸⁰ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 193.

poderes. La revocabilidad del contrato social separa la teoría del aragonés de la construcción proabsolutista patrocinada por Thomas Hobbes en su *Leviathan*¹⁵⁸¹, acercándole al tipo de pacto, mucho más liberal, mantenido en su *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*¹⁵⁸² por el inglés John Locke. Las palabras del caspolino resultan en este punto irrefutables: *sólo entonces, decimos, sería permitido al pueblo dejar el arado por la espada, y reclamar valerosamente el cumplimiento del pacto que todos han jurado*¹⁵⁸³.

El libro de los niños concluye con un encendido alegato en favor de la reconciliación general, y en particular entre las dos grandes familias del liberalismo triunfante que, de una forma ciertamente indirecta a resultados de un conflicto presuntamente dinástico, se van acercando a los engranajes de la máquina de poder a partir de la muerte del rey Fernando. La situación actual no admite para Quinto retroceso posible, pues afirma con convicción que *delante del pueblo, pretender poner vallas que le vedasen progresar, sería un absurdo y la más repugnante de las violencias*¹⁵⁸⁴.

Dicha reconciliación general debe basarse para el aragonés en dos elementos principales: la generalizada observancia del Estatuto Real de 1834 y el apoyo sin condiciones a la niña Isabel como futura reina de España: *rodeemos todos el trono constitucional de un ángel que ha nacido solamente para el pueblo; apaguemos a toda costa la tea de las discordias civiles; y la prosperidad de España, no hay que dudarlo, está asegurada para siempre*¹⁵⁸⁵.

Javier de Quinto frente a José Morales Santisteban. Un tenso debate

¹⁵⁸¹ HOBBS, Thomas, *Leviatán*, Altaya, Barcelona, 1994 (primera edición inglesa: 1651).

¹⁵⁸² LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Aguilar, Madrid, 1969 (primera edición inglesa: 1690).

¹⁵⁸³ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 193.

¹⁵⁸⁴ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 193.

¹⁵⁸⁵ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 194.

historiográfico sobre la legislación y las libertades políticas aragonesas y su posible reimplantación en el nuevo Estado liberal nacional

Entrando ya en el interesante debate historiográfico que Javier de Quinto mantendrá con José Morales Santisteban, éste se inicia con la publicación del primero de sus discursos políticos sobre el viejo Reino de Aragón: *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*. Dicho trabajo se imprime en pleno estallido revolucionario en protesta por la sanción real, el 14 de julio de 1840, de la llamada Ley de Ayuntamientos¹⁵⁸⁶, en la que se privaba a las municipalidades del derecho a elegir alcaldes, reduciéndolas a la simple esfera administrativa¹⁵⁸⁷. El generalizado descontento popular por la sanción de tan centralizadora ley provocará la abdicación de la reina regente María Cristina y la designación de Baldomero Espartero como nuevo regente. Su autor material será otro aragonés, Alejandro Oliván¹⁵⁸⁸, como ya he señalado con anterioridad uno de los miembros más activos del moderantismo español de mediados del siglo XIX.

La fecha exacta de edición del discurso es importante para constatar el complicado contexto político y social en el que la redacción de la obra se enmarca. El mismo autor señalará, diez años más tarde en un trabajo posterior, que *habiéndome hallado fuera de la corte mientras se imprimía mi Discurso, y verificado ya a mi regreso un cambio político de extraordinaria*

¹⁵⁸⁶ Resulta significativo que un asunto de naturaleza marcadamente administrativa alcanzara unas consecuencias políticas tan notables: la renuncia de María Cristina a la regencia. Así: NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., p. 20.

¹⁵⁸⁷ Véase sobre todo el proceso: POSADA, Adolfo, *Evolución legislativa del Régimen Local en España, 1812-1909*, V. Suárez, Madrid, 1910. Existe reedición: Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1982, en especial pp. 170 y ss.

¹⁵⁸⁸ Sobre la decisiva participación de Oliván en la elaboración de dicha ley: VICENTE Y GUERERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo...*, op. cit., en especial pp. 305-311.

*magnitud, suspendí la publicación de aquel folleto*¹⁵⁸⁹. Dicha paralización se mantuvo durante cuatro meses, si aceptamos su propio testimonio recogido en la advertencia preliminar que precede al texto del discurso.

La tensión ocasionada por la ley de ayuntamientos no era pues cuestión baladí, y se había acabado cobrando como víctima nada menos que a la misma reina regente. La dicotómica relación centralización doctrinaria versus descentralización progresista¹⁵⁹⁰, propia inicialmente de la esfera jurídico administrativa, había avanzado hasta adquirir un indudable alcance político. En esta compleja situación, la matritense Real Academia de la Historia abrirá significativamente sus puertas a Javier de Quinto por su mencionado discurso uniformizador en favor de los derechos al trono de Isabel.

Si bien ambas tendencias de nuestro liberalismo aceptan el papel de la monarquía, personificada en la propia Isabel, en el proceso de consolidación del Estado liberal en España, con el mismo devenir de los años irán surgiendo, habitual pero no exclusivamente desde los núcleos del progresismo más radical, quienes pretendan ir más allá de la simple descentralización administrativa: encaminando sus pasos hacia la autogestión normativa de los territorios forales mediante la reimplantación de sus Derechos públicos históricos y de sus principales instituciones políticas.

La razón que mueve a Javier de Quinto a empuñar su pluma ya ha sido expuesta: la defensa de los derechos dinásticos de la futura reina niña Isabel, con el doble objeto de consolidar la puesta en práctica en España de un nuevo Estado liberal y centralizador de tendencias reformistas y moderadas, y obstaculizar la posible radicalización del mismo movimiento revolucionario tanto hacia la derecha como hacia la izquierda. No obstante, y como

¹⁵⁸⁹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 9.

¹⁵⁹⁰ Ver como marco de referencia general: MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, y ARGULLOL MUGADAS, Enrique, *Aproximación histórica al tema de la descentralización, 1812-1931*, op. cit.

reconocerá más adelante el propio autor de forma apasionada¹⁵⁹¹, este primer discurso lo redactó, en buena medida, para responder a un artículo publicado dos meses atrás por José Morales Santisteban en el *Correo Nacional* con el título *De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo*¹⁵⁹², trabajo que salió a la calle como folleto de dicho diario el día 30 de mayo de 1840.

Inmerso en el fragor político ocasionado por la polémica ley de ayuntamientos, José Morales Santisteban dilucida en su escrito, cuya naturaleza eminentemente política le acerca al calificativo de artículo de circunstancias, las ventajas e inconvenientes que en su opinión podría llevar aparejadas a mediados del siglo XIX la reimplantación en suelo patrio de las viejas instituciones políticas medievales.

En su escrito Morales rechaza con rotundidad para el presente cualquier beneficio que pudiera llevar implícita la vuelta no sólo de las antiguas instituciones aragonesas, sino también de las castellanas: *Se ha dado tanta importancia a la cuestión histórica en el curso de la discusión sobre el proyecto de la ley de ayuntamientos, y se ha recurrido también con tanto empeño en otras ocasiones solemnes a las antiguas instituciones de Aragón y de Castilla, que se hace preciso examinar qué ventajas prestaban a los pueblos, qué aplicación podrían tener a la sociedad actual, y hasta qué punto deberá consultarlas el legislador para dictar leyes a la España del siglo XIX*¹⁵⁹³.

El trabajo de José Morales carga contra la dinastía de los Austrias, bajo la cual *la nación se vio hundida en el embrutecimiento*, y contra la de los Borbones, cuya influencia apenas alcanzó a su juicio para suscitar tenues

¹⁵⁹¹ Siguiendo sus propias palabras: *era yo joven entonces; acometía mi primera empresa, y la santidad y la justicia de tan hermosa causa me alentaban*. QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 7.

¹⁵⁹² MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo”, *Correo Nacional*, folletín, Madrid, 30 de mayo de 1840.

¹⁵⁹³ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

rivalidades entre los partidarios de Calderón y los de Moliere. Ni siquiera Fernando el Católico se libra de los ataques de su incisiva pluma, ya que *echó sobre nuestra nación dos pesadísimas losas que han entorpecido nuestros adelantamientos intelectuales y sociales, el despotismo real y la inquisición*¹⁵⁹⁴.

Morales Santisteban asegura en su folleto que en las épocas pasadas no existían verdaderas garantías de felicidad y libertad para los pueblos, ya que muy frecuentemente las formas jurídicas que hipotéticamente se imponían con tan loable finalidad eran dictadas hipócritamente por parte de los mismos reyes, provocando así su general inobservancia tanto por los súbditos como por los propios monarcas, lo que le hace pensar que *sólo por efecto de una manía moderna, podían considerarse las formas políticas de aquellas generaciones como signo de libertad*¹⁵⁹⁵.

Aconseja pues Morales no volver los ojos al pasado histórico español, ya sea éste aragonés o castellano, recurso al que califica como *manía moderna* carente de una aplicación práctica para los tiempos actuales, más receptivos en su opinión a la influencia de las naciones modernas más avanzadas que a las antiguas tradiciones hispanas: *cese, pues, ese pueril empeño de recurrir a épocas tan remotas, tan extrañas a nuestra civilización y aun a nuestros recuerdos históricos. Cuando no queramos ser originales, pidamos modelos a las naciones más cultas, nunca volvamos los ojos hacia tiempos tan rudos*¹⁵⁹⁶.

A la hora de analizar los pretendidos derechos dinásticos de la joven Isabel al trono de España, Morales Santisteban se muestra tan categórico como en los pasajes anteriores, afirmando sin ambages que *Isabel II, es reina de Aragón por la extinción de sus fueros: el argumento en que más han insistido los partidarios del Pretendiente ha sido el de suponer vigentes las leyes políticas de Aragón, desentendiéndose de que fueron abolidas en el*

¹⁵⁹⁴ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

¹⁵⁹⁵ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

¹⁵⁹⁶ MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

*reinado de Felipe II, y que desde entonces rigen en ambas coronas las de Castilla*¹⁵⁹⁷.

Grave error histórico comete Morales Santisteban al hacer descansar la abolición del Derecho Público aragonés en tiempos de Felipe II. Sin embargo, en la contestación a Quinto que Morales publica en 1851, el antiguo secretario del Ateneo de Madrid rectificará asegurando haberse referido a las leyes relativas a la sucesión, y asegurando que tales normas no fueron abolidas por Felipe V como afirmaba Quinto sino por el mismo Fernando el Católico: *Aquí no se habla, como lo arroja de sí el contexto, sino de las leyes políticas relativas a la sucesión, y éstas no fueron abolidas, como pretende el impugnador, por Felipe V, sino por Fernando el Católico. Puse Felipe II equivocadamente, por efecto de la precipitación con que escribía*¹⁵⁹⁸.

Será no obstante su afirmación en contra de los derechos dinásticos de Isabel sobre los territorios aragoneses, siguiendo las antiguas leyes del viejo Reino que no concedían a las hembras, en su opinión, el derecho de sucesión a la Corona aragonesa, la que servirá de espolón definitivo para que Javier de Quinto levante la pluma, intentando demostrar que los derechos dinásticos de la futura reina Isabel eran indiscutibles no sólo según las leyes castellanas sino también, incluso, siguiendo el antiguo Derecho público aragonés. A la confirmación de tales extremos dedicará el caspolino el primero de sus discursos, con un tono ciertamente respetuoso hacia su rival literario, al que calificará como *un escritor de talento y de instrucción reconocida*.

Como ya he señalado con anterioridad este primer discurso, titulado expresivamente *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*,

¹⁵⁹⁷ MORALES SANTISTEBAN, José, "De las tradiciones políticas...", op. cit.

¹⁵⁹⁸ MORALES SANTISTEBAN, José, "Examen de un discurso del Sr. D. Francisco Javier de Quinto sobre el derecho a suceder las hembras a la Corona de Aragón", *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (I)*, Imprenta de La Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851, p. 63.

se entrega a la imprenta en julio de 1840, si bien la hoja que encabeza el texto a modo de advertencia señala que los importantes cambios experimentados por las circunstancias políticas del momento *han detenido la publicación de este impreso por espacio de cuatro meses, y probablemente hubieran decidido su entera supresión, si la cuestión histórico-legal que se controvierte en él no fuera de un interés superior a las vicisitudes de los partidos*¹⁵⁹⁹.

Unos meses más tarde, la *Gaceta de Madrid* de 28 de enero de 1841 se hacía eco de forma elogiosa de la publicación del discurso del futuro conde de Quinto, subrayando tanto el interés social del mencionado estudio: *recorrer uno tras otro... los principales fundamentos y la estructura de aquel gobierno singular*¹⁶⁰⁰ como el valor intrínseco de las instituciones del antiguo reino aragonés, calificadas como *insigne monumento de los tiempos pasados, donde el principio monárquico se combinaba tan admirablemente con el elemento popular*¹⁶⁰¹.

Para Javier de Quinto resulta indiscutible que durante los ocho siglos de existencia del Reino de Aragón¹⁶⁰² como Corona separada de la de Castilla tan solo en un caso, tras la muerte de Juan I a fines del siglo XIV, se excluyó a las hembras de la sucesión de la Corona aragonesa. Este hecho, al que califica de ciertamente singular, fue posteriormente enmendado con la jura en Cortes, como heredera, de la hija de Fernando el Católico doña Juana, por lo que a su

¹⁵⁹⁹ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit. Al redactarse e imprimirse esta advertencia con posterioridad al texto principal del discurso no forma parte de la paginación.

¹⁶⁰⁰ *Gaceta de Madrid*, 28 de enero de 1841. Ver igualmente la recensión o juicio literario que sobre el citado discurso aparecerá, un mes más tarde, en la *Gaceta de Madrid* de 22 de febrero.

¹⁶⁰¹ *Gaceta de Madrid*, 28 de enero de 1841.

¹⁶⁰² Quinto acepta a Iñigo Arista como primer rey de la monarquía aragonesa alrededor del año 734, admitiendo igualmente, sin excesivo rigor histórico, la existencia de los legendarios reyes de Sobrarbe.

juicio el derecho de las hembras a la sucesión real fue en Aragón un principio constante e irrefutable.

Morales Santisteban toma por su parte el reinado de Jaime I como el verdadero punto de inflexión, afirmando que a partir de dicho período las leyes de Aragón excluían de forma expresa los derechos dinásticos de las hembras. Morales se basa en buena medida en algunos testamentos reales, a los que otorga la misma condición de leyes que a las normas legítimamente emanadas por los órganos legislativos del Reino. Dicha equiparación, ciertamente desafortunada, provocará la encendida repulsa del caspolino, subrayando *cuan poco a la altura de la cuestión se hallaría quien por uno o varios testamentos de estos o los otros Reyes de aquel país, pretendiese sostener la exclusión de las hembras*¹⁶⁰³.

No es en estas circunstancias extraño que la Academia de la Historia recompensase a Javier de Quinto con uno de sus sillones¹⁶⁰⁴. Este hecho motivó la lectura el 2 de octubre de 1846 de un segundo discurso¹⁶⁰⁵, como toma de posesión de la plaza, que verá definitivamente la luz de la imprenta en 1848 con el título *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*¹⁶⁰⁶. En esta obra el caspolino intenta *sacar a la luz pública los fundamentos de*

¹⁶⁰³ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 25.

¹⁶⁰⁴ Con carácter general, resulta sugerente: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, "Los académicos de la historia o la imagen ideal del historiador decimonónico", op. cit.

¹⁶⁰⁵ Sin embargo en la guía de la Real Academia de la Historia se afirma erróneamente que dicho discurso de recepción, titulado *Discursos políticos y morales sobre la legislación aragonesa*, fue pronunciado por Javier de Quinto el 5 de marzo de 1847, confundiendo la fecha de lectura del discurso con la fecha de su admisión como académico numerario. Ver: *Guía de la Real Academia de la Historia*, Editorial Reus, Madrid, 1922, p. 215.

¹⁶⁰⁶ Siguiendo las notas esbozadas por el mismo autor en el epígrafe dedicado a presentar el objeto y los antecedentes de su nuevo discurso. Véase: QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 5-11.

*nuestra opinión, totalmente contraria a la existencia de la supuesta y depresiva fórmula del juramento de los Reyes aragoneses*¹⁶⁰⁷.

Demostrar la falsedad de la famosa fórmula del juramento de los Reyes de Aragón se convierte en el objetivo principal de un político de ideas cada vez más conservadoras, afecto a la casa real y adscrito a la tendencia conservadora autoritaria del marqués de Viluma. Ansioso por evidenciar la inexistencia de lo que habría representado un importante instrumento de control de la propia actividad real, el aragonés elaborará un interesante y bien fundado trabajo de más de quinientas páginas sin escasear *las demostraciones ni las pruebas; hay que luchar de frente contra una creencia, por más que errónea, bastante generalizada entre propios y extraños*¹⁶⁰⁸.

Para Quinto *el autor más probable de la fábula*¹⁶⁰⁹ es el jurista francés Hotman, quien introduce dicho juramento en su tratado político *Franco-Gallia sive tractatus isagogicus de regimine regum Galliae et de jure successionis*¹⁶¹⁰, publicado en 1573, *despertando y promoviendo las ideas liberales en materias de gobierno*¹⁶¹¹, lo que obviamente disgustaba al caspolino al caminar tales postulados en dirección contraria al seguido por la propia autoridad de los reyes. Su espíritu profundamente conservador no deja lugar a dudas, al comentar el período histórico al que se circunscribe el nacimiento de la obra de Hotman: *nadie sin embargo podrá poner en duda que en medio de la*

¹⁶⁰⁷ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 10.

¹⁶⁰⁸ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 10 y 11.

¹⁶⁰⁹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 14.

¹⁶¹⁰ HOTMAN, Francisco, *Franco-Gallia sive tractatus isagogicus de regimine regum Galliae et de jure successionis*, Imprenta de Jac. Stoeri, Ginebra, 1573.

¹⁶¹¹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 15.

*efervescencia de aquella agitadísima contienda, alzaron la cabeza los más repugnantes principios de gobierno y las máximas más execrables y opuestas a toda sociedad humana*¹⁶¹².

Refuta pues Javier de Quinto la fórmula del juramento, no sin cierta erudición histórica, basándose en una cuádruple fuente. En primer lugar recurre a la autoridad de los principales tratadistas aragoneses, que como Gerónimo Portolés, Diego Morlanes, Lupericio Leonardo de Argensola, José de Sessé, Fray Diego Murillo, el abad Juan Briz Martínez o Diego Franco de Villalba, se muestran contrarios a la doctrina de Hotman, o por lo menos la matizan con argumentos siempre conducentes a la exaltación del poder real. A su juicio resulta altamente significativo que *no deja de ser un grande comprobante de que tal juramento sea una mera y desautorizada ficción, la particularidad, que ya en el principio dejamos apuntada, de que ningún antiguo historiador ni tratadista de aquel país haya tenido noticia de semejante formulario*¹⁶¹³.

En segundo lugar se basa en nuestros cronistas oficiales, apoyándose en la autoridad de Fabricio de Vagad, Gerónimo Zurita y Gerónimo de Blancas. En tercer lugar se hace eco de los comentarios de los tratadistas forales y iuspublicistas aragoneses, como Martín de Pertussa, Miguel de Molino, Juan Ibando de Bardají, Juan C. de Vargas Machuca o Pedro Calisto Ramírez. En ambos casos el caspolino asegura que *ninguno de los antiguos escritores aragoneses ha conocido semejante juramento Real, y nada de lo que en sus obras han dejado consignado acerca del que se prestaba en aquel Reino, tiende a considerarlo, sino como al juramento ordinario y común a muchos otros pueblos y edades*¹⁶¹⁴.

¹⁶¹² QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 166, nota 1.

¹⁶¹³ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 76.

Por último el caspolino recurre a los Fueros y compilaciones normativas aragonesas distinguiendo dos épocas, incidiendo en todo aquello que la legislación de nuestro viejo Reino establecía referente al juramento de sus reyes, y utilizando el reinado de Jaime I el Conquistador como línea de separación entre ambas etapas. En la primera de ellas analiza todas las disposiciones que giran alrededor del juramento real incluidas en los míticos Fueros de Sobrarbe y en la Compilación de Jaca de 1071. En la segunda, a partir de las colecciones legales emanadas por las Cortes de Huesca de 1247, presta una especial atención al reinado de Pedro IV el Ceremonioso.

En la conclusión que sigue a tan prolijo estudio de la legislación aragonesa Javier de Quinto se preocupa por subrayar con evidente intención *que no se descubre en párrafo alguno de las disposiciones legislativas de Aragón, desde la reconquista hasta su fallecimiento como pueblo independiente, indicación ni circunstancia ninguna que pueda favorecer ni dar pretexto ni excusa a las ficciones que nos hemos propuesto proscribir de la historia política de aquel antiguo Reino*¹⁶¹⁵.

Si Quinto señala como *creador de la invención* al parisino Francisco Hotman, ello le sirve indirectamente para despojar de esa presunta importancia a Antonio Pérez quien, partiendo de la obra ya mencionada del francés, en sus *Pedazos de historia, o relaciones así llamadas por sus autores*¹⁶¹⁶ *se halló naturalmente en situación de corregirla y mejorarla, dándola más apariencia de verdad, y vistiéndola, si nos es permitido usar de esta expresión vulgar, a la aragonesa*¹⁶¹⁷.

¹⁶¹⁴ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 167.

¹⁶¹⁵ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 266.

¹⁶¹⁶ PEREZ, Antonio, *Pedazos de historia, o relaciones así llamadas por sus autores*, Zaragoza, primera edición sin fechar (aproximadamente entre 1592 y 1598). Segunda edición 1598.

Para el caspolino la difusión del mencionado juramento se debió a la gran acogida que tuvo en pleno siglo XVI la obra de Hotman, consagrada por intereses políticos a exaltar el poder de las naciones en detrimento de la misma autoridad de los monarcas. Asegura que la auténtica finalidad del trabajo del parisino consistía en demostrar que a lo largo de la historia las principales naciones siempre pusieron límites al poder de sus monarcas: *haciendo excursiones hacia los más insignes pueblos de la tierra, adujo copiosas citas y consideraciones en prueba de que, generalmente hablando, todas las Monarquías se hallaban templadas, desde su origen, por trabas y limitaciones populares de no liviana importancia*¹⁶¹⁸.

Según el futuro conde de Quinto corresponde no obstante a Antonio Pérez en sus famosas *Relaciones* la corrección y adaptación de dicha fórmula, a la que simplemente *despójola al efecto de las más inverosímiles y repugnantes prendas, y sustitúyolas con la literal versión de un proverbio tradicional entre los antiguos godos. En esto ha consistido toda su obra... que no se le atribuya más mérito que el de prosélito, poco autorizado y menos respetable, de ajenos errores y extravíos*¹⁶¹⁹.

Asegura Javier de Quinto apoyarse en la misma razón para negar la posibilidad de generación espontánea de un nuevo reino con una organización política novedosa, original y propia, considerando además que *desde la extinción de la Monarquía goda y el nacimiento de la aragonesa, no pudo mediar espacio suficiente para que la memoria de las anteriores maneras de existir se ofuscase*¹⁶²⁰, y subrayando por ello que *la elección Real, como la suponen los antiguos historiadores de Aragón, y la aclamación del Rey y su*

¹⁶¹⁷ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 487.

¹⁶¹⁸ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 15 y 16.

¹⁶¹⁹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., pp. 487 y 488.

*alzamiento sobre el escudo, las consultas a Roma, y hasta los trámites y vicisitudes de las primeras leyes y códigos del pueblo aragonés, son enteramente de tradición goda*¹⁶²¹.

En definitiva según Quinto para crear el formulario del supuesto juramento se partirá de la vieja doctrina goda¹⁶²², conservada en el llamado *Fuero Juzgo*, ya que *nacidas las leyes y costumbres aragonesas de las góticas, revelan su origen, su tradición a cada paso*¹⁶²³, indicando el caspolino igualmente que, tras realizar un exhaustivo estudio, *las únicas desemejanzas, por consiguiente, que se observan en las leyes y costumbres de los aragoneses, respecto de las de los godos sus predecesores, son las lógicas, las derivadas del progreso de la cultura, las sancionadas por la experiencia: creció el respeto y la veneración a los Reyes, como el curso natural de los adelantos humanos exigía*¹⁶²⁴.

Se alista por tanto Javier de Quinto con la corriente historiográfica que entendía la llegada de los visigodos a España como la línea de cesura que marcó de forma decisiva el devenir de la historia peninsular. Como en este mismo sentido afirmaba unos años atrás el ilustrado Juan Pablo Forner, quien en su *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España* recalcaba la trascendencia histórica del legado visigodo, *la irrupción de los*

¹⁶²⁰ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 440.

¹⁶²¹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 441.

¹⁶²² Un planteamiento actual sobre la influencia jurídica y política de los visigodos en la península en: NIETO SORIA, José Manuel, *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea...*, op. cit., en especial pp. 89-112.

¹⁶²³ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 458.

¹⁶²⁴ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 458.

*septentrionales lo turbó todo; fijaron los godos su dominación en España, hicieron leyes, celebraron concilios*¹⁶²⁵.

Concluye el caspolino su ensayo asegurando de forma tajante que si bien el juramento de los monarcas del antiguo Reino de Aragón existió, es absolutamente fantasioso pretender que tuviera carácter *depresivo para los Reyes, ni desatento ni jactancioso del lado de los súbditos*¹⁶²⁶, subrayando incluso su oposición frontal con las costumbres y con las leyes aragonesas y haciéndose eco de *su inverosimilitud, de su oposición y abierta repugnancia con las leyes y costumbres de aquel Reino. Con esto resultaba patente la ficción y hasta la imposibilidad histórica de semejante formulario*¹⁶²⁷.

Los discursos políticos de Javier de Quinto suponen la puesta de largo de un importante debate historiográfico que se caracterizará, en no pocas ocasiones, por un tono profundamente apasionado. Merecedor de tal calificativo serán los dos folletos publicados en Madrid por el antiguo secretario del Ateneo matritense José Morales Santisteban en 1851, con el neutral título ambos de *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón*¹⁶²⁸, en los que se ataca con visceralidad el discurso sobre los derechos sucesorios de

¹⁶²⁵ FORNER, Juan Pablo, *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*, edición de F. López, Barcelona, 1973, p. 152.

¹⁶²⁶ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 492.

¹⁶²⁷ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 494.

¹⁶²⁸ Se trata de dos obras distintas con el mismo título, editadas en Madrid y fechadas el mismo año 1851, lo que ha equivocado a aquellos autores que las han citado sin haberlas en realidad estudiado: MORALES SANTISTEBAN, José, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (I)*, Imprenta de La Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851; MORALES SANTISTEBAN, José, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (II)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851. Cada obra contiene dos artículos distintos, dedicando el segundo de ellos a contradecir el trabajo de Quinto.

Isabel II publicado por el conde de Quinto en 1840.

Morales Santisteban se opone en su artículo, precisamente titulado *Examen de un discurso del Sr. D. Francisco Javier de Quinto sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón*¹⁶²⁹, a las tesis de Quinto sobre los pretendidos derechos de la reina Isabel a los territorios que constituían la antigua Corona de Aragón, manteniendo la intención política de los discursos del caspolino pero ahora con un evidente signo contrario. En la introducción de su folleto, Morales asegura que *el Sr. Quinto únicamente ha demostrado que no conoce a fondo el asunto de que se ocupa, y que con inexplicable ligereza lo ha tratado*¹⁶³⁰.

No obstante Morales quiere dejar bien claro que si bien las pretensiones de Quinto son vanas, pues a su juicio en Aragón la sucesión de las hembras en el trono no era principio admitido, ello no quiere decir que Isabel no tenga derecho al trono de dicho territorio, pues recalca que la vieja constitución política aragonesa ya no tenía vigencia alguna: *todos los argumentos del Sr. Quinto quedan desvanecidos con solo abrir la historia de Aragón; pero afortunadamente la legitimidad de Isabel II se halla fundada sobre principios de derecho extraños a la abolida constitución aragonesa*¹⁶³¹.

Lo que a los ojos de Morales Santisteban se presentaba como una verdad irrefutable, el carácter absolutamente restrictivo de la regulación de la sucesión de las hembras al trono aragonés, era argumento defendido, con

¹⁶²⁹ MORALES SANTISTEBAN, José, "Examen de un discurso del Sr. D. Francisco Javier de Quinto sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (I)*, Imprenta de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.

¹⁶³⁰ MORALES SANTISTEBAN, José, "Introducción", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (I)*, Imprenta de La Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851, p. 5.

¹⁶³¹ MORALES SANTISTEBAN, José, "Introducción", op. cit., p. 5.

carácter general, por los círculos del progresismo aragonés. Uno de sus principales representantes, Manuel Lasala, afirmará sin ambages pocos años después que la exclusión de las hembras en Aragón *no fue una razón de justicia forense, sino de conveniencia política la que constantemente separó de la sucesión regia a las hijas de nuestros monarcas, para que sus enlaces matrimoniales no abrieran las puertas del trono a príncipes extranjeros que se hallasen mal dispuestos, por sus resabios de familia o por el mal ejemplo de países extraños, a someterse a las estrecheces y angustias de nuestro sistema foral*¹⁶³².

Era en cualquier caso muy importante para Morales Santisteban, como lo era igualmente para Javier de Quinto y para todo el liberalismo de la época, la salvaguarda de los derechos al trono de Isabel II, tanto en Aragón como en el resto de los territorios peninsulares, con una auténtica guerra civil como telón de fondo. Por ello Morales asegura que tales derechos dinásticos estaban no obstante fundados: *1º. En las leyes de Castilla, únicos fueros políticos que rigen en la actualidad en aquellos dominios. 2º. En el asentimiento general de los pueblos, manifestado de una manera inequívoca*¹⁶³³. Además de invocar dichos principios, Morales completa su argumentación asegurando que *hay en favor de Isabel II la decisión del tribunal de las armas, ante quien se llevó este pleito, y la repugnancia con que miró la nación el restablecimiento de principios políticos y de medios de gobierno que rechaza la opinión pública en este siglo*¹⁶³⁴.

El debate historiográfico mantuvo su tono polémico con la contestación de Javier de Quinto al opúsculo anterior de Morales Santisteban, respuesta que redactó en unas pocas semanas y que salió a la calle editada también en Madrid en marzo de 1851. El mismo título de la obra despeja cualquier

¹⁶³² LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, op. cit., p. 144.

¹⁶³³ MORALES SANTISTEBAN, José, "Introducción", op. cit., p. 6.

¹⁶³⁴ MORALES SANTISTEBAN, José, "Introducción", op. cit., pp. 6 y 7.

incógnita que pudieran haber suscitado las verdaderas causas de su apresurada redacción: *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado "Estudios históricos sobre el reino de Aragón", se apresura a dar D. Javier de Quinto, autor de un discurso histórico impreso en 1840 sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón*¹⁶³⁵.

En este trabajo, que curiosamente fue el último de toda su producción historiográfica, el conde de Quinto se ratificó en sus opiniones, manteniendo con perseverancia todas sus afirmaciones anteriores y adoptando la misma dialéctica combativa que Morales Santisteban. El objeto que pretende satisfacer el caspolino con este nuevo ensayo busca denunciar y rebatir que Morales *había puesto en contradicción abierta la legitimidad de Doña Isabel II con las tradiciones políticas del pueblo aragonés; que había fundado tan descabelladamente los indisputables derechos de nuestra Soberana a aquella hermosa Corona, en la extinción de sus antiguos fueros*¹⁶³⁶.

El caspolino divide la obra del que fuera antiguo secretario del Ateneo de Madrid José Morales Santisteban en tres partes bien diferenciadas, denunciando que *en la tercera no hay para qué decir aquí, cómo se encarniza contra mi persona. El folleto del señor Morales Santisteban tiene, pues, tres partes, que pueden llevar respectivamente por mote estas tres palabras: hipocresía; impotencia; despecho*¹⁶³⁷.

Javier de Quinto dedica una parte de su introducción, como por otro lado resulta lógico, a cuestionarse las verdaderas intenciones de Morales al publicar su réplica nada menos que una década más tarde de la edición del discurso político del caspolino. Para Quinto *existe una explicación que todo lo*

¹⁶³⁵ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., Imprenta a cargo de José Rodríguez, Madrid, 1851.

¹⁶³⁶ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 124.

¹⁶³⁷ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., pp. 7 y 8, nota 1.

*aclara y que contribuye no poco a dar por completo la medida del corazón y de la cabeza del Sr. Morales Santisteban. El Sr. Morales Santisteban ha calculado que el escritor moderado de 1848 no se hallaba en situación conveniente y desahogada para salir a la defensa del escritor progresista de 1840: el Sr. Morales Santisteban ha creído llegado el momento, tantos años espiado, de dar sobre mí, ligado de pies y manos. ¡Cuánta pequeñez! ¡cuánta miseria!*¹⁶³⁸.

El conde de Quinto aprovecha la ocasión para realizar una muy interesante síntesis de su trayectoria política, señalando con énfasis que *podrá haber sido un error de mi vida pública el combatir durante la menor edad de nuestra augusta Soberana por obtener o por acelerar la reforma política de mi patria: podrá haber sido otro error mío el cooperar en 1843 con todo el ardor de mi alma, a que la mayoría de S. M. se anticipase: podrá haber sido el último de mis errores políticos el juzgar posteriormente que la primera necesidad de mi país era ya la de consolidar sus legítimas conquistas sin exponer al Estado a nuevas conmociones ni peligros*¹⁶³⁹.

En el fragor del combate dialéctico, Quinto ya no tiene miramientos a la hora de evaluar el ya viejo artículo de Morales Santisteban titulado *De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo*, afirmando que llevaba por principal objeto *desacreditar la antigua civilización española; escarnecer sus instituciones, así las de Aragón como las de Castilla; infamar la memoria de algunos grandes príncipes; ponderar la rusticidad y abatimiento de no pocos pueblos generosos; apoderarse de cuantos crímenes, públicos o privados, el más escrupuloso rebusco le proporcionaba, y arrojarlos en masa y confundidos sobre el genio de aquellas edades, sobre sus establecimientos políticos y sus leyes*¹⁶⁴⁰.

Igualmente critica Javier de Quinto, con particular interés y desde la

¹⁶³⁸ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 13.

¹⁶³⁹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 15.

¹⁶⁴⁰ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 5.

autoridad que le confería su condición de aragonés, el tratamiento especialmente peyorativo que, a su juicio, dedicaba José Morales Santisteban a lo largo de dicho artículo al viejo Reino de Aragón, señalando en este sentido que *las cosas aragonesas merecieron privilegiada ojeriza al escritor, al punto de consagrarles cuasi tanto espacio como las demás de la Península juntas*¹⁶⁴¹.

Sobre el objeto principal del debate: la sucesión de las hembras al trono en el antiguo Reino de Aragón, Quinto mantiene de forma decidida sus postulados anteriores, asegurando que *habiendo durado el Reyno aragonés, como Corona separada de la de Castilla, cerca de ocho siglos, durante los siete primeros, hasta la muerte de D. Juan, el derecho de las hembras a la sucesión Real fue constante y sostenido*¹⁶⁴². El único caso que reconoce Quinto en el que efectivamente se prohibió la sucesión de las hembras fue tras la muerte del rey Juan I, al que sucedió su hermano Martín el Humano en lugar de sus hijas Doña Juana y Doña Violante. Pero afirma ser este caso único, porque los demás que alega el Sr. Morales son otras tantas quimeras, como en su lugar demostraremos¹⁶⁴³.

Sobre las pretensiones de Morales Santisteban, cuyo trabajo señalaba el testamento del rey Jaime I el conquistador como el documento a partir del cual la prohibición de suceder a las hembras en el trono aragonés se convirtió en una ley perpetua, Javier de Quinto muestra su frontal oposición, asegurando que los nuevos y sucesivos testamentos de los reyes aragoneses posteriores continuaron disponiendo sobre el llamamiento de las hembras en uno y otro sentido: *Que el testamento de D. Jaime, contra las excéntricas pretensiones del Sr. Morales, no tuvo en el Reyno aragonés más importancia política ni legislativa que otro cualquiera testamento Real no hay por qué insistamos más*

¹⁶⁴¹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 6.

¹⁶⁴² QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 21.

¹⁶⁴³ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 20.

*en demostrarlo*¹⁶⁴⁴.

Igualmente es destacable el interés que demuestra en todo momento Javier de Quinto en subrayar la importancia que tienen las leyes de sucesión como instrumento para lograr la estabilidad de las naciones, denunciando los peligros que conlleva todo aquello que pueda contribuir a hacer dudosa la sucesión de los reyes, pues ello asegura que en muchas ocasiones alimenta la creación de pretensiones encontradas, de partidos opuestos y, en suma, de odios y enfrentamientos: *Una de las principales excelencias de la Monarquía, si acaso no es la mayor de todas, consiste en la estabilidad que al ejercicio de la Soberanía proporciona*¹⁶⁴⁵.

Lo cierto es que la polémica alcanzó en estos precisos momentos sus mayores grados de crispación, con ataques dialécticos directos por parte de ambos contendientes. Las palabras que dedica Javier de Quinto a José Morales resultan en este sentido suficientemente significativas: *he aquí que al cabo de diez años... vuelve a la arena el Sr. Morales Santisteban, cubierto en la entrada con la piel del cordero, para salir al postre transformado en furiosa y desencadenada hiena*¹⁶⁴⁶.

En cuanto a la labor realizada para contestar a su oponente, Quinto la califica tanto de ímproba como de poco grata. *Tarea ímproba, no tanto por el trabajo de poner en evidencia los innumerables errores en que hallamos a cada paso sumergido a nuestro destemplado impugnador, cuanto por las dificultades de descubrir al propio tiempo todos los artificios, y las mañerías, detenida y laboriosamente preparadas, con que ha procurado falsear el texto de nuestro antiguo Discurso; violentar las opiniones y palabras de los cronistas aragoneses, y desfigurar y oscurecer los hechos históricos hasta un extremo*

¹⁶⁴⁴ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 86.

¹⁶⁴⁵ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 51.

¹⁶⁴⁶ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 7.

*nunca acostumbrado en esta clase de controversias*¹⁶⁴⁷.

El debate historiográfico fue alcanzando pues un tono absolutamente impresentable por parte de ambos autores, a la vez que progresivamente fue perdiendo interés al convertirse en un enfrentamiento personal que, en mi opinión, acabó trascendiendo el inicial objeto de estudio de ambos, que era el análisis de algunos aspectos notables de la historia política del viejo Reino de Aragón.

En su contrarréplica, titulada de forma significativa *Refutación de los principales errores del Sr. Quinto, relativos al derecho de suceder a la corona en el Reino de Aragón*¹⁶⁴⁸, José Morales Santisteban, quien se autoconcede no sin cierto humor el sobrenombre de *El nothus del Sr. Quinto*¹⁶⁴⁹, asegura vivamente que *la Respuesta del Sr. Quinto es uno de aquellos escritos a que no deben contestarse y que honran a las personas contra las que se dirigen. De los pocos lectores que ha tenido he sido acaso el único que la ha devorado con placer*¹⁶⁵⁰.

Esta nueva refutación adquiere unos tintes personalistas que acaban desviando la atención del posible lector, lo que precisamente incumplía la condición que había puesto Javier de Quinto a Morales para continuar la disputa histórica por escrito. Ello explica el silencio que adoptó el caspolino ante el nuevo escrito de Morales, cuya refutación ya nunca adquiriría

¹⁶⁴⁷ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 196.

¹⁶⁴⁸ MORALES SANTISTEBAN, José, "Refutación de los principales errores del Sr. Quinto, relativos al derecho de suceder a la corona en el Reino de Aragón", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (II)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.

¹⁶⁴⁹ MORALES SANTISTEBAN, José, "Refutación de los principales errores del Sr. Quinto...", op. cit., p. 72.

¹⁶⁵⁰ MORALES SANTISTEBAN, José, "Refutación de los principales errores del Sr. Quinto...", op. cit., p. 39.

respuesta: *Si el Sr. Morales Santisteban se obstinare en manchar sus escritos con personalidades políticas parecidas a las de que ha hecho uso en su último folleto, no sé si me decidiré a despreciarlo enteramente; pero lo que sí puedo asegurar es que no he de tomar otra vez la pluma para contestarle*¹⁶⁵¹.

Más interesante resulta el otro artículo que aparece en el folleto, titulado *Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla*, en el que Morales Santisteban hace un análisis comparativo sobre las bases políticas en las que se asentaron ambas monarquías, asegurando que *en Aragón el sistema político estaba mejor organizado, y la sociedad más sólidamente cimentada que en Castilla. Aun cuando la discordia desunía a los ciudadanos y les hacía a veces ensangrentar el suelo patrio, la Constitución, indestructible, oponía una valla al furor de las pasiones; mientras que en Castilla la anarquía feudal no tenía con frecuencia otro freno que el odio a los infieles*¹⁶⁵².

Para Morales Santisteban la civilización aragonesa estaba fuertemente marcada por el peso de la aristocracia, cuya influencia sobre los asuntos del Reino era mucho más intensa que la desempeñada por las clases privilegiadas en Castilla, territorio donde el poder de los monarcas era indiscutiblemente más agobiante. De hecho, para Morales resulta probado que *la aristocracia era con efecto el alma de la constitución aragonesa, y a su espíritu se le debió cuanto de grande, cuanto de generoso, cuanto de patriótico, y también cuanto de intolerante y de suspicaz se hizo en Aragón*¹⁶⁵³.

El papel que la aristocracia jugaba en la vida pública, primero en el viejo Reino y posteriormente ya en la Corona, fue diluyendo no obstante la

¹⁶⁵¹ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 198.

¹⁶⁵² MORALES SANTISTEBAN, José, "Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (II)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851, p. 3.

¹⁶⁵³ MORALES SANTISTEBAN, José, "Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla", op. cit., pp. 35 y 36.

importancia del elemento popular en los asuntos de gobierno, lo que contrastaba con el caso castellano, en el que trono y pueblo aparecieron habitualmente coligados para disminuir la importancia de la nobleza. De estos hechos Morales deduce que *en la constitución aragonesa no existía el principio democrático, o si existía, estaba sofocado por el ascendiente soberano de la aristocracia. En Castilla, por el contrario, la democracia tenía mayor preponderancia entre los poderes políticos*¹⁶⁵⁴.

Precisamente los recelos de la propia aristocracia aragonesa, que temía la posibilidad de perder su ascendiente sobre el Reino si las hembras heredaban el trono y contraían matrimonio con un rey extranjero, fue a juicio de Morales el hecho clave que propició la inveterada exclusión femenina del trono aragonés, lo que acabó convirtiéndose en un principio intocable: *Unidos para mantener sus privilegios, miraban recelosos el ascendiente de una nación más poderosa, y consideraron como uno de los medios más eficaces para conservar su independencia el excluir a las hembras de la corona*¹⁶⁵⁵.

En definitiva, a lo largo de sus diversos trabajos de índole histórica, José Morales Santisteban reflexiona sobre algunos aspectos de naturaleza variada relacionados con la historia política del viejo Reino de Aragón. En especial centró su atención en el principio de exclusión de las hembras al trono en los territorios de la Corona aragonesa, lo que le valió una agria polémica con Javier de Quinto, asegurando no obstante que los derechos de la reina niña Isabel se mantenían intactos al regir en todos los territorios el Derecho castellano.

El viejo Derecho aragonés, sus antiguas instituciones políticas y administrativas y, en suma, la inveterada apuesta por la libertad que siempre

¹⁶⁵⁴ MORALES SANTISTEBAN, José, “Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla”, op. cit., p. 18.

¹⁶⁵⁵ MORALES SANTISTEBAN, José, “Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla”, op. cit., p. 36.

supuso una de las principales señas de identidad del Reino de Aragón quedan preteridas en favor del Derecho y de las instituciones castellanas. Las antiguas cosas políticas aragonesas se presentan por Morales como notables ejemplos del pasado, sin aplicabilidad práctica ya a mediados del ochocientos, revestidas de un cierto halo simplemente tan nostálgico como evocador.

Morales Santisteban se alinea pues con las huestes del liberalismo conservador, cuya teoría política en la construcción y consolidación del nuevo Estado nacional liberal no contempla volver los ojos al pasado público aragonés más que con una actitud tan melancólica y literaria como realmente poco fecunda: *Aragón, arrastrado a su pesar por la corriente de los acontecimientos, vio perderse en el océano del despotismo español su independencia, su libertad, y solo le quedaron, porque esto no fue posible arrebatárselo, sus hazañas, sus tradiciones, y la gloria de haber sido la primera nación moderna que ha presentado al mundo, cuando la Europa entera se hallaba sumida en la barbarie, el modelo de un gobierno más justo e ilustrado*¹⁶⁵⁶.

En el mismo sentido se pronuncian Javier de Quinto y el grueso del doctrinarismo español, en un discurso absolutamente contrario respecto al encabezado desde Aragón por Braulio Foz, Manuel Lasala, Gerónimo Borao y tantos otros liberales de ideas más avanzadas. En concreto, para Quinto el propio debate sobre la reimplantación de los viejos fueros e instituciones aragonesas es una muy compleja cuestión de la que significativamente prefiere huir: *No somos nosotros de los que piensen promover en la actualidad la grave y delicada contienda política de los antiguos fueros de nuestro país, ni queremos desenvolver por ahora nuestras ideas respecto de la ilegalidad y la violencia con que se privó a la corona de Aragón de todas sus garantías públicas*¹⁶⁵⁷.

¹⁶⁵⁶ MORALES SANTISTEBAN, José, "Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla", op. cit., p. 36.

Ello no resulta óbice para que Javier de Quinto mantenga el tono nostálgico, pero firmemente contrario a la reimplantación de viejos fueros o instituciones aragonesas, ofrecido por el mismo Morales Santisteban, y generalizado entre los trabajos históricos del moderantismo de la época. En concreto, el caspolino incide no sin cierta precaución en *que si alguna vez se abriga en los pechos aragoneses mezclada con un sentimiento melancólico, no puede ser nunca sino por efecto de aquella dulce y halagüeña tristeza con que suelen recordarse la grandeza y la felicidad pasadas*¹⁶⁵⁸.

Javier de Quinto reconoce sin embargo que el caso del viejo Reino de Aragón constituye un ejemplo digno de estudio, mas no resulta posible su aplicación para la edad presente. El caspolino subraya que Aragón siempre se encontró marcado por una incuestionable singularidad política-jurídica, en la que se mezclaba de forma eficaz el elemento democrático, sustanciado en los derechos del propio pueblo aragonés, con el elemento monárquico materializado con los derechos de sus reyes: *combinación difícilísima del elemento democrático con el monárquico, muy digna de estudio, ya que no de imitación y seguimiento, por parte de los repúblicos de la edad presente, cuya vida se malogra y se consume en ensayos y en esfuerzos, tan impotentes unas veces para precaver al Estado de los horrores de la anarquía, como para salvar otras a los ciudadanos de opresores y tiránicos desmanes*¹⁶⁵⁹.

En este sentido Quinto llega incluso a afirmar que si bien el ejemplo de la trayectoria jurídico política de Aragón, de sus instituciones públicas y de su Derecho es digno de análisis, éste no dejaría de ser un estudio meramente erudito, de naturaleza principalmente literaria y de muy poca aplicabilidad práctica: *las generaciones posteriores han desdeñado un estudio, objeto ya,*

¹⁶⁵⁷ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 113.

¹⁶⁵⁸ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 119.

¹⁶⁵⁹ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 9.

*cuasi exclusivamente, de mera curiosidad literaria, y de infecunda erudición histórica*¹⁶⁶⁰.

Algunos de estos argumentos recuerdan los postulados defendidos casi medio siglo atrás por buena parte de los diputados gaditanos, quienes pese a reconocer una cierta superioridad en el ordenamiento jurídico aragonés con respecto al resto de normativas peninsulares, abogaron por un sistema centralista, uniformizador y castellanizante. Como bien recuerda María Cruz Romeo, *la historia, en especial el derecho histórico aragonés, ofrecía ejemplos, pero no convenían a la España de 1808*¹⁶⁶¹. El debate entre el Sistema y la Historia aparece siempre incardinado al propio proceso revolucionario español.

Como ya se ha puesto de manifiesto con anterioridad, para José Morales Santisteban la solución para consolidar el Estado nacional liberal español no se encontraba en volver los ojos al pasado histórico aragonés medieval, sino en observar a las naciones europeas actuales más civilizadas, para así copiar tanto sus instituciones políticas presentes como sus formas de gobierno más representativas: *Cuando no queramos ser originales, pidamos modelos a las naciones más cultas, nunca volvamos los ojos hacia tiempos tan rudos*¹⁶⁶².

Por su parte, para Javier de Quinto dicha solución era ciertamente distinta, pues pasaba de forma innegociable por el mantenimiento de los principios jurídicos del viejo Derecho castellano, cuyos rasgos fundamentales podían advertirse ya en el mismo Estatuto Real de 1834: *Apareció el Estatuto real como prenda de alianza entre el trono y los pueblos, y fueron*

¹⁶⁶⁰ QUINTO, Javier de, *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, op. cit., p. 496.

¹⁶⁶¹ ROMEO MATEO, María Cruz, “<<Nuestra antigua legislación constitucional>>, ¿modelo para los liberales de 1808-1814?”, op. cit., p. 102.

¹⁶⁶² MORALES SANTISTEBAN, José, “De las tradiciones políticas...”, op. cit.

*restablecidas nuestras antiguas leyes fundamentales*¹⁶⁶³.

Si en el Estatuto Real de 1834 observa Quinto reimplantados buena parte de los principios jurídicos y políticos que informaban el viejo Derecho castellano, en similares términos se expresa para ensalzar otro de los elementos claves del nuevo entramado jurídico que se pretende crear: la Constitución de 1837. Así, el aragonés recalca que *en la Constitución de 1837, siempre que de buena fe se observe y guarde, vemos restablecidos los mismos o muy análogos principios*¹⁶⁶⁴.

La comparación para Quinto, y para la mayor parte del doctrinarismo español, del viejo Derecho aragonés y de sus antiguas instituciones políticas con respecto a las castellanas no admite discusión en favor de las segundas, utilizadas como las bases uniformizadoras exclusivas para la formación de la nueva legislación nacional liberal que se desea imponer: *no cabe duda que nuestro código político satisface en términos más convenientes a una monarquía tan vasta como la española y más adecuados a las costumbres y necesidades de la sociedad de nuestros días*¹⁶⁶⁵.

Como la presunta superioridad castellana es alegada con tanta rotundidad se pretende, de forma harto significativa, cerrar todo posible debate sobre la reimplantación tanto de los fueros y de las instituciones aragonesas como de las de los otros territorios forales peninsulares. La legislación actual, basada de forma exclusiva en la castellana, resulta a juicio de Quinto idónea para resolver los problemas que plantea el nuevo Estado nacional, *haciendo ociosa por lo tanto en el momento presente toda otra cuestión respecto a*

¹⁶⁶³ QUINTO, Javier de, *El libro de los niños*, op. cit., p. 177.

¹⁶⁶⁴ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 113.

¹⁶⁶⁵ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 113.

*instituciones y a sistemas de Gobierno*¹⁶⁶⁶.

El conde de Quinto llega a argüir en su razonamiento, con un tono enfático en el que se adivina, no obstante, un cierto cinismo, el propio desinterés que los mismos aragoneses mostraron por la conservación tanto de sus propios derechos políticos como de sus instituciones públicas más representativas, asegurando que *las primitivas leyes políticas de Aragón se vieron oscurecidas a su vez u olvidadas largo tiempo, no ya solo por su preterición de la colección legislativa de Huesca, hecha por el obispo D. Vidal*¹⁶⁶⁷.

Dicha histórica preterición mantenida por Quinto resulta más que discutible. Igualmente desafortunado parece el sentido en el que se refiere en este pasaje a los Fueros de Aragón. La Compilación de Huesca, llevada a cabo por el obispo Vidal de Canellas en 1247 por orden del rey Jaime I el conquistador, recogió únicamente los fueros de naturaleza privada, en un momento histórico en el que las leyes civiles proliferaban de forma autónoma en cada territorio aragonés, como demuestran los fueros de Zaragoza (1119), de Calatayud (1131), de Daroca (1142) o de Teruel (1177), por citar tan solo algunos de los más representativos.

Este proceso de unificación foral de los derechos civiles resultó imprescindible en Aragón durante la Baja Edad Media, precisamente para evitar el socavamiento del principio de seguridad jurídica. Caso muy distinto fue el de la compilación de las leyes políticas y de las normas que regulaban la actuación de las principales instituciones públicas del viejo Reino, pues su agrupación en textos normativos no parecía en mi opinión necesaria, no por el presunto desinterés de los propios aragoneses en sus *cosas políticas* como pretende Quinto, sino en realidad por todo lo contrario: por encontrarse

¹⁶⁶⁶ QUINTO, Javier de, *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, op. cit., p. 113.

¹⁶⁶⁷ QUINTO, Javier de, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban...*, op. cit., p. 63.

comúnmente aceptadas y, en cierto modo, ya recogidas en la llamada Constitución histórica y en las conciencias y en los corazones de los aragoneses.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

CONCLUSIONES

Conclusiones

El triunfo de la Revolución francesa lleva consigo el éxito de las ideas iusracionalistas, procedentes en buena medida de una mentalidad típicamente dieciochesca e ilustrada, cuyos principales postulados girarán en torno a valores fundamentales, y a menudo dicotómicos, como la libertad o la igualdad, y a principios políticos como la soberanía nacional o la separación de poderes. Su consecuente proyección sobre la *praxis* política favorecerá auténticas prácticas de poder como la centralización política o la unificación legislativa.

La última de estas aspiraciones, la unificación jurídica, se materializará por medio de la elaboración de cuerpos legales completos que, precisamente basados en la *Razón*, dejen a un margen la poderosa influencia del pasado histórico de los diversos territorios que se pretenden agrupar en un único código. Se inicia una importante tensión entre el *Sistema* (basado en una concepción racional del Derecho) y la *Historia* (fundamentada en la conservación de las principales normas e instituciones sancionadas por la aceptación popular a lo largo de los siglos), originándose una trascendental pugna que se mantendrá ya a lo largo de toda la Edad Contemporánea.

Sin embargo en España esta pretendida unificación normativa precede en muchos años al hecho revolucionario francés y a su consiguiente *Código napoleónico*, pues se inicia impuesta por la fuerza a partir de 1707, en lo que hace referencia al Derecho público, en ese ejemplo de ilegalidad e injusticia manifiestas que constituyen los mal llamados *Decretos de Nueva Planta*. La artificiosa coalición castellano-francesa que se establece con la Guerra de Sucesión a principios del XVIII liquidará todo el régimen iuspublicista que durante siglos había regido en los territorios de la vieja Corona de Aragón, amparada en un derecho de conquista a todas luces inaceptable por basarse en una presunta rebelión generalizada que nunca fue tal. Dentro de dichos territorios, el peor parado resultó ser el viejo Reino de Valencia, pues además perdió todo su Derecho privado.

Precisamente este trabajo se ha iniciado retrocediendo a esos convulsos momentos, con el objeto de proceder a una nueva lectura desde Aragón de dichos Decretos, abordando una de las facetas claves que, huérfana de estudios, puede tal vez ayudar a entender el sinuoso desarrollo a lo largo ya de todo el setecientos del nuevo orden legal impuesto por Felipe IV de Aragón (y V de Castilla) y su cohorte de leguleyos: la reacción que adoptó la propia historiografía jurídica aragonesa ante la abolición de la mayor parte de su ordenamiento jurídico, de sus libertades públicas y de todas sus instituciones políticas y administrativas.

A mi juicio, este factor resulta clave porque ayuda a evaluar la propia aceptación o rechazo del Reino ante el nuevo juego jurídico político que se le planteaba, por parte del monarca Borbón, a través de un medio tan poco racional y jurídico como es el de las armas. La respuesta aragonesa al nuevo orden castellano-francés que se le imponía la encabezó desde Zaragoza el

principal forista aragonés de todo el siglo XVIII: Diego Franco de Villalba. Este notable jurista puede servir como modelo paradigmático para entender la profunda lucha interna que vivió todo el importante grupo de juristas aragoneses de la primera mitad del setecientos, algunos de ellos muy bien situados cuando al publicarse el *Real Decreto de 29 de junio de 1707* sufrieron, personal y profesionalmente, el cambio tan absoluto que se produjo en las estructuras jurídicas y políticas del viejo Reino.

El mérito principal de Diego Franco de Villalba radica, a mi juicio, en haber sido el primer jurista en Aragón que comprendió el alcance de la nueva situación política y legal que acompañaba al resultado de la Guerra de Sucesión y a sus invasivos Decretos de Nueva Planta. Consciente de que en Aragón el Derecho siempre había constituido una de nuestras principales señas de identidad, y aprovechando lo previsto en la *Real Cédula de 2 de febrero de 1710*, en la que el rey concedía a las chancillerías de Zaragoza y de Valencia la posibilidad de que le informaran sobre todo aquello que mereciera mantenerse en relación al gobierno de sus territorios, empuñó la pluma y elaboró en defensa de Aragón un juicioso y circunstancial ensayo de naturaleza político-jurídica titulado *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*.

La importancia del mencionado escrito fue enorme en el discurrir de los acontecimientos inmediatos, pues muy posiblemente a la *Crisis legal* de Franco de Villalba se debiera el indulto que Felipe IV concedió a Aragón, en lo que hacía referencia a una parte sustancial de nuestro Derecho privado, en el *Real Decreto de 3 de abril de 1711*. De hecho, la respuesta del jurista aragonés es la única diferencia material que distinguió al Reino de Aragón con respecto al Reino de Valencia, que al callar selló con total seguridad el trágico destino que aguardaba a todo su Derecho. La reacción adoptada por Diego Franco de

Villalba resultó pues esencial para el mantenimiento de nuestro propio Derecho privado.

Uno de los objetos principales del presente trabajo ha consistido precisamente en la recuperación y análisis de esta *Crisis legal*, hoy sepultada en el más injustificable de los olvidos, procediendo a su revalorización. En su escrito, Franco de Villalba manifestaba su preocupación por la situación legal existente en Aragón, abogando por la conveniencia de que los Fueros aragoneses fueran mantenidos y difundidos, intentando eliminar todo componente político negativo que pudiera asociarse desde la corte madrileña a los Fueros de Aragón, e incidiendo en la posibilidad de lograr una conciliación efectiva entre las principales normas, procedimientos e instituciones aragonesas y la autoridad soberana del rey.

El tratado magnifica la influencia del Derecho común sobre el ordenamiento jurídico aragonés, con la finalidad de hacer más sencilla la conservación de algunas de las especialidades jurídicas más propiamente aragonesas que, de esta forma, parecerán diluidas ante la mirada del rey y sus consejeros. El aragonés se revela como un ardiente defensor tanto de la supervivencia de nuestro viejo Derecho como de los cuatro procesos especiales de firma, aprehensión, inventario y manifestación como, incluso, de instituciones políticas tan representativas como las Cortes o el Justicia. En realidad, toda la obra gravita entre la defensa del *espíritu del pueblo* aragonés, cuyo uno de los elementos identitarios claves es precisamente su propio Derecho, y el reconocimiento del avasallador impulso de la Razón, curiosamente impuesta por la poco razonable vía de la fuerza.

Lo cierto es que a partir de 1711 la historiografía jurídica aragonesa deberá decidir bien si se mantiene al margen del nuevo orden legal impuesto,

o bien si lo acepta con todas sus consecuencias, pasando en este caso los mismos juristas a ejercer como auténticos instrumentos de socialización, tanto con sus obras doctrinales escritas como, y aquí radica el verdadero *quid* de la cuestión, con su actividad pública en el foro. La respuesta aparece meridianamente clara ya en sus propias biografías, marcadas por un *iter* público que, en la mayor parte de los casos, les llevará finalmente a ocupar puestos de responsabilidad en la Real Audiencia de Aragón, que en nuestro viejo Reino actuará como la institución borbona por excelencia, pues no en vano sus salas serán el lugar preeminente de aplicación de los nuevos derechos castellanos.

Entre las principales obras doctrinales referidas al Derecho aragonés superviviente destacará en 1727 la publicación, también firmada por Franco de Villalba, del *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex*, en la que se ofrece en un estricto régimen de coordinación una compilación de los Fueros y Observancias de Aragón conciliada con las leyes de Castilla. En 1743 este tratado fue profusamente corregido, aumentado y de nuevo publicado, ahora en dos tomos y con el más neutral título de *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex*. En cuanto al Derecho público aragonés, su derogación provocó un significativo vacío historiográfico que ensalza todavía más la singularidad de la *Crisis legal*.

Diego Franco de Villalba lideró, junto con Juan Francisco La Ripa, un sobresaliente elenco de juristas que compatibilizaron su labor como magistrados en la nueva Real Audiencia de Aragón con sus tratados doctrinales y, en la mayor parte de los casos, con sus explicaciones en las cátedras de leyes o cánones de la Universidad Caesaraugustana. Dentro de este grupo se ha subrayado, entre otros, la labor llevada a cabo por Gil Custodio de Lissa, Antonio Blanco y Gómez, José Rodrigo de Villalpando,

Manuel Aramburu de la Cruz, Francisco de Roa y Del Rey o José Broto y Garcés. Todos ellos pertenecieron al grupo de los últimos foristas, todavía persuadidos de la posibilidad de presentar el Derecho aragonés en un régimen de igualdad con respecto al castellano.

No obstante, ya en el último tercio del setecientos se va a ir generalizando una conformista impresión entre los propios juristas aragoneses, que tal vez comprenden que ante el cariz de los acontecimientos la única posibilidad de supervivencia de nuestro viejo Derecho privado es presentarlo en régimen subsidiario, casi como un apéndice del Derecho castellano. Precisamente la obra de Juan Francisco La Ripa: *Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón*, publicada en 1764, supondrá el último canto de cisne del antaño orgulloso forismo aragonés.

Los foristas serán sustituidos por los foralistas, cuya acta de nacimiento historiográfico puede datarse en 1771, fecha en la que se publican las *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, obra del ilustrado aragonés Ignacio Jordán de Asso auxiliado por el jurista y académico de la Historia Miguel de Manuel. Se trata del manual que se generalizará en las facultades de Derecho españolas, en la última parte del siglo XVIII y en los comienzos del XIX, para la enseñanza del Derecho positivo. Sin embargo dicho tratado es mucho más que un simple manual de Derecho civil castellano, pues al concluir cada uno de sus títulos ofrece *las diferencias que de este Derecho se observan en Aragón por disposición de sus Fueros*.

Efectivamente, al finalizar cada título, dedicado exclusivamente al Derecho castellano, Ignacio de Asso y Miguel de Manuel recogen las principales normas de Derecho aragonés para diferenciarlas del de Castilla, que goza pues ya de la consideración de Derecho común para todo el territorio

español. El Derecho aragonés salió de este modo reforzado, al ser el único Derecho foral tenido en cuenta, aunque a partir de entonces será estudiado como una simple variante del castellano.

Las *Instituciones del Derecho civil de Castilla* de Ignacio de Asso y de Miguel de Manuel suponen para el conocimiento y la difusión del Derecho aragonés lo equivalente a lo que para su conservación supuso, unos años atrás, la *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón* de Diego Franco de Villalba. Ambos trabajos jalonan con letras de oro los dos momentos claves que marcan las dos tendencias mayoritarias dentro de la historiografía jurídica aragonesa del setecientos: la forista y la foralista. La constatación de este hecho y el correspondiente análisis de ambas líneas historiográficas suponen, a mi juicio, otra de las principales aportaciones de la presente investigación.

Por su parte, los juristas castellanos intentarán forzar a lo largo de todo el siglo XVIII un proceso de asimilación progresiva de la idea de España como algo propio y consustancial a la misma Castilla. En cuanto a la Corona española, no parecerá muy interesada en comenzar un proceso real que vertebre a Castilla y/o España con las patrias particulares, o lo que es lo mismo con los antiguos reinos ya extintos. La cultura legal española resultará así tremendamente limitada, axfisiante en algunos puntos, gravada coactivamente a través de la fuerza y profundamente castellanizada. Una cultura legal que gravitará alrededor de un ordenamiento jurídico, el de Castilla, completamente ajeno y extraño al resto de los territorios aforados.

Ya en el siglo XIX, la defensa de la historiografía jurídica aragonesa se orientará inicialmente para hacer frente a los anhelos unificadores que se postulan en las Cortes de Cádiz, en donde para algunos de los diputados tanto

los privilegios como los particularismos jurídicos eran dos de las notas más características del Antiguo Régimen. La fuerza de estos presupuestos se irá diluyendo y perdiendo sus componentes revolucionarios con el propio devenir del siglo. Este debate adquirirá unos ciertos toques de modernidad, de innegable gusto francés, ya desde los inicios del nuevo régimen constitucional que acompaña a los sucesos revolucionarios de 1808.

El caso español ofrece sin embargo algunas peculiaridades que le dotan de una complejidad estimable. El carácter presuntamente racional y universal del Derecho, abogado por los teóricos y filósofos revolucionarios franceses, se intentará conjugar en España con un cierto respeto a las peculiaridades jurídico-políticas de los distintos territorios, a las que por otro lado en no pocas ocasiones se afirmará recurrir, como modelos ejemplificadores, por parte del nuevo Estado nacional. En mi opinión el primer liberalismo español comenzó apelando a la Historia, aunque al final encontrara en ella su opuesto.

Efectivamente, a lo largo de la primera parte del siglo XIX, el naciente Estado liberal irá construyendo su propio ordenamiento jurídico y político asegurando equívocamente que apela a los modelos proporcionados por los viejos fueros e instituciones de los antiguos reinos medievales. Por su parte la nación española, principal elemento legitimador de todo el nuevo sistema, recreará sus propios elementos identitarios elaborándolos a partir de las tradiciones, mitos y símbolos cedidos por esos mismos territorios.

Sin embargo a la hora de reimplantar ese presunto Derecho tradicional se tendrá en cuenta casi exclusivamente el orden jurídico medieval castellano. continuando de esta forma la inaceptable tradición impuesta en 1707 por las armas de los borbones. Ello generará una interesante y en ocasiones agria y soterrada polémica, que se deja traslucir tanto a través de las propias

intervenciones de los diputados de las Cortes gaditanas como por medio de las principales obras históricas y jurídicas del período, entre las que destacarán los escritos del asturiano Francisco Martínez Marina.

Se intentará subrayar por parte de importantes sectores de la historiografía jurídica española una situación de franca superioridad de lo castellano con respecto al resto de los territorios de la monarquía, prosiguiendo una tradición jurídica muy discutible que, iniciada con Felipe IV (V de Castilla), ha llegado hasta nuestros días.

Por todo ello a lo largo del ochocientos irá surgiendo un apreciable número de voces que se alzarán, tanto procedentes de los antiguos reinos que integraban la vieja Corona de Aragón como, incluso, de otros territorios como Vascongadas o Navarra, cuya especial problemática aparecía además marcada por las guerras carlistas. En la mayor parte de los casos se generalizará, como también ha sido ya analizado en este trabajo, el recurso a los postulados teóricos del historicismo jurídico alemán de Friedrich Karl von Savigny

Dichas voces exigirán la toma en consideración de sus antiguos fueros, libertades e instituciones políticas en la construcción del nuevo entramado jurídico político que necesariamente deberá acompañar la formación del nuevo Estado liberal. Dicho Estado, al constituirse además como nacional, originará una verdadera pugna entre los naturales de los antiguos reinos, que rivalizarán por la cesión a la nación española del mayor número posible de elementos identitarios, símbolos, mitos y tradiciones procedentes del pasado de sus territorios. Se produce pues una conjugación entre la defensa de las identidades históricas de los viejos territorios y la fidelidad a la nueva identidad nacional española, ambas ciertamente en construcción.

También parece necesario subrayar que, en el territorio aragonés, las conexiones entre los defensores de las tradiciones jurídicas y políticas del viejo Reino con los paladines de la supervivencia del ordenamiento foral privado serán, sin embargo, muy superficiales. Ya en la segunda mitad del siglo los partidarios de la defensa y exaltación de los derechos privados de los territorios aforados, en su mayor parte magistrados y abogados en ejercicio que desean conocer sus propios ordenamientos jurídicos con el objeto de poder invocar tales derechos ante sus mismos tribunales, se irán apropiando del término *foralista*, haciéndose dueños de una acepción que ha llegado controvertidamente así hasta nuestros días.

En Aragón tanto los adversarios como los defensores de la participación de nuestros viejos fueros e instituciones políticas en la formación del nuevo Estado liberal conformarán dos corrientes historiográficas ciertamente heterogéneas. En la primera de ellas, favorable a la toma en consideración de nuestras viejas libertades políticas, sobresalieron notables juristas aragoneses como Joaquín Costa, Manuel Lasala o Joaquín Berges y catalanes como Manuel Durán y Bas, así como importantes historiadores y humanistas aragoneses como Braulio Foz o Gerónimo Borao y valencianos y catalanes como Víctor Balaguer, Antonio Romero Ortiz o Serafín Olave y Díez.

En segundo lugar, la corriente historiográfica contraria a dicha participación esgrimió sus argumentos en torno a la defensa de la centralización política y administrativa propia del moderantismo triunfante a partir de 1843. Por ello se desarrolló alrededor de la conveniencia de impedir la influencia de los derechos históricos y de las libertades e instituciones políticas de los territorios forales, mediante la potenciación del peso del Derecho y de las instituciones políticas castellanas, y francesas, en el

entramado jurídico político español.

Encabezada por el marqués de Pidal, desde los antiguos reinos de la vieja Corona de Aragón destacarán a su vez importantes políticos y juristas como el caspolino Javier de Quinto, el altoaragonés Alejandro Oliván, el bilbilitano Vicente de la Fuente o el valenciano Manuel Danvila y Collado. Desde una perspectiva eminentemente técnica, el segundo grupo liderado desde Aragón por Javier de Quinto ofrecía en general una mayor credibilidad, pues su rigurosidad y su manejo de fuentes parecían superiores al empleado por el sector más progresista.

Ambas corrientes historiográficas acogían pues a las principales plumas del universo intelectual español del ochocientos, no dejando de representar a las dos grandes familias, enfrentadas, del liberalismo español. Precisamente uno de los objetos prioritarios del presente trabajo ha consistido en la recuperación de los principales juristas aragoneses de los siglos XVIII y XIX y su integración en el conocimiento de la historiografía aragonesa contemporánea. El casi absoluto vacío historiográfico que ha acompañado a la mayor parte de nuestros jurisconsultos ha condicionado necesariamente esta investigación, presentando una serie de conclusiones que en muchos casos se encuentran todavía abiertas.

Dentro del primer círculo, marcado por unas tendencias ideológicas evidentemente más avanzadas, sobresaldrá por encima del resto el bajoaragonés Braulio Foz, precisamente por ser el primero que levantará su voz en defensa de esa doble identidad aragonesa y española, lo que llevará a cabo con la publicación en 1838 de su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. Precisamente con esta obra alcanza en Aragón su mayoría de edad el mencionado debate historiográfico, circunscribiéndose sin complejos dentro del complicado proceso de construcción del Estado liberal español y de su

principal soporte ideológico y legitimador creado por la nueva cultura oficial: la nación española.

Foz subrayará los principales elementos identitarios del pasado aragonés, con el objeto de incorporarlos como elementos sustentantes del nuevo edificio constitucional nacional que se pretende levantar, compitiendo con las recreaciones históricas, normas y tradiciones seleccionadas por los liberales procedentes del resto de los territorios peninsulares. El humanista de Fórnoles incidirá de forma especial en la llamada *Constitución histórica aragonesa*, integrada por los Fueros más significativos, por la institución política del Justicia Mayor y por la inveterada apuesta por la libertad que siempre caracterizó a nuestro viejo Reino. Con ello Foz está potenciando la identidad histórica y cultural aragonesa, conjugándola con un patriotismo español, de corte liberal, que resultara eficaz como medio de lucha contra las pretensiones conservadoras del Antiguo Régimen, a partir ya de 1833 materializadas en un incipiente y virulento carlismo.

Sin embargo, Braulio Foz elaborará con anterioridad a su *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón* las bases jurídicas y políticas sobre las que asentará los ejes de su propio pensamiento, constituyendo el análisis de tales fundamentos otra de las principales aportaciones de esta investigación. El bajoragonés elabora un valioso, por personal, sistema que aparece recogido principalmente en *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, ensayo que constituye sin lugar a dudas uno de los primeros tratados originales de Derecho natural redactados en lengua castellana, y que por ello debería haberle granjeado a su autor un lugar preeminente en la Historia de la Filosofía del Derecho española, en la que sin embargo sigue siendo un ilustre desconocido.

Foz funda todo su sistema alrededor del Derecho natural, al que define

como la facultad naturalmente autorizada para satisfacer nuestras necesidades por el uso lícito de medios que nos pertenezcan. Con una doble vocación voluntarista y universalista, el Derecho natural es así la *ley de todas las leyes*, sirviendo como filtro objetivo para evaluar el conjunto de fueros, costumbres, tradiciones e instituciones políticas de los diversos territorios españoles que compiten, cediendo sus propios elementos identitarios, en el proceso articulador del nuevo Estado liberal y de la propia nación española. Recurriendo a esos principios filosófico-jurídicos, el de Fórnoles reivindicará más adelante la exaltación de la Constitución histórica aragonesa, la cual pasará a elevarse a la condición de auténtico paradigma de un sistema político verdaderamente liberal precisamente por no contravenir las exigencias del Derecho natural.

Si los fundamentos jurídicos de todo el pensamiento fociano se encuentran en *El verdadero Derecho natural*, sus bases políticas se presentan en un folleto posterior cuya localización y análisis también han constituido otra de las principales aportaciones del presente estudio: *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*. Publicado tras su exilio francés en pleno 1834, Foz enriquece su sistema iusfilosófico anterior ofreciendo algunos de los ejes políticos sobre los que a su juicio debe girar el nuevo Estado liberal español.

También incluye en su folleto un amplio elenco de derechos, que denominará *derechos del hombre ciudadano*, posiblemente como respuesta al Estatuto Real, documento que precisamente por constituir poco más que una convocatoria de Cortes carecía de parte dogmática. El aragonés subrayará la necesidad del reconocimiento a nivel gubernamental de toda esa serie de derechos naturales, los cuales a su juicio se encontrarán en la propia raíz del ser humano, consiguiendo su máxima expresión cuando los hombres se

relacionan entre sí participando en la misma vida social. En esta reivindicación Foz engloba la aceptación tanto de sus viejos derechos naturales, ahora denominados universales, como de esos nuevos *derechos del hombre ciudadano* que la recién inaugurada Regencia de María Cristina parecía demandar.

Braulio Foz concluirá la construcción de las bases jurídicas y políticas sobre las que había ido asentando su propio sistema con la publicación, en 1842, de su tratado *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, trabajo en el que volverá de nuevo a incidir de forma especial en la necesidad de garantizar la libertad individual, la seguridad jurídica y el derecho natural a la propiedad privada. En esta obra, que aparece publicada en dos tomos, mantendrá, incluso de forma literal en la mayor parte de los casos, las propuestas ofrecidas en sus dos escritos anteriores, lo que puede entenderse ya en la década de los años cuarenta como un ejercicio de autoafirmación personal como escritor público.

Con la edición de los tres mencionados tratados el bajoaragonés pretende contribuir a la disolución del Antiguo Régimen en España, procediendo a su sustitución por un nuevo Estado liberal y nacional español. Sus principales presupuestos girarán en torno a garantizar la defensa de la libertad individual, materializada a través del reconocimiento de toda una serie de derechos, buscando igualmente la protección de la seguridad jurídica y, de forma muy especial, asegurando el *sagrado derecho natural a la propiedad privada*.

A lo largo de dichos tratados Braulio Foz subrayará el papel del Derecho natural como filtro objetivo de las leyes positivas, priorizando el orden natural sobre el político. El bajoaragonés parece así más cómodo dentro de la

flexibilidad que le ofrecen los cánones de un particular liberalismo, con claras sujeciones iusnaturalistas, que constreñido formando parte de un liberalismo político consecuente y comprometido con algunas ideas con las que no se sentía identificado, en buena medida por ir en contra del orden natural que defendía en su construcción jurídica teórica. Por ello Foz no sentirá el menor empacho en arremeter contra los sistemas de partidos políticos, contra la soberanía popular o contra la misma figura de los ministros. Sus bases teóricas jurídicas, deudoras de un iusnaturalismo racionalista atemperado, condicionarán así su presunta indefinición política posterior.

Dentro de la segunda corriente historiográfica que se ha analizado a lo largo de esta investigación, aquella que se muestra favorable a la centralización política y a la unificación legislativa como elementos clave en la construcción del nuevo Estado nacional liberal, destacó desde el viejo Reino de Aragón el caspolino Javier de Quinto, quien acabó significativamente recompensado por sus desvelos proisabelinos con el título de I conde de Quinto. Si la figura de Foz había sido profusamente analizada por multitud de estudios, si bien fraccionados y procedentes en su mayoría del campo literario por su *Vida de Pedro Saputo*, la figura de Quinto permanecía rodeada por el más absoluto halo de oscuridad.

Precisamente la casi completa ausencia de análisis sobre su vida y su producción historiográfica propician que en las escasas referencias que sobre el conde de Quinto circulan se empleen, en mi opinión sin el menor rigor crítico, los calificativos de absolutista, demócrata, progresista o doctrinario. Esta cortina de presunta oscuridad que acompaña al ideario político que se refleja en los escritos de Javier de Quinto llega incluso a trascender a su misma obra, ribeteando con trazos sombríos su propia trayectoria vital. Los escasos testimonios de coetáneos que le mencionan directamente suelen

referirse al conde de Quinto con términos muy peyorativos que demuestran, en la mayor parte de los casos, una notable antipatía.

Otro de los objetivos de este trabajo ha consistido en acometer una biografía intelectual del personaje lo más neutral posible, sin caer en apologismos ni en demonizaciones, encuadrando cabalmente su trayectoria, para proceder a continuación al análisis de las claves que constituyen su ideario político y al estudio de aquellos posibles valores que pudiera ofrecer su producción historiográfica. La completa falta de información que acompañaba al personaje ha dificultado en grado sumo la reconstrucción de su trayectoria, labor que se ha visto marcada por una ingente recopilación documental que me ha llevado a visitar cerca de una veintena de archivos distintos.

Su obra escrita revela la existencia de una pluma inicialmente comprometida con un liberalismo de carácter avanzado, que irá incrementando sus convicciones conservadoras a medida que se vaya asentando la Revolución liberal en España, situándose en un cómodo *justo medio* rechazando tanto los postulados absolutistas como los democráticos. Su presencia directora en los motines antiesparteristas que tienen lugar en Zaragoza y en Barbastro en 1843 contrastará significativamente con su papel absolutamente contrarrevolucionario diez años más tarde, cuando desde su puesto como gobernador civil de Madrid intente sofocar la revolución de 1854. Toda su biografía intelectual se moverá, en cualquier caso, según marquen los acontecimientos más inmediatos, lo que en mi opinión sugiere una posible personalidad camaleónica.

Sus principales postulados políticos aparecerán reflejados curiosamente en una obra de juventud, *El libro de los niños*, que pese a ser redactada tempranamente, entre 1835 y 1836, por el Quinto más liberal, recoge ya los

principales rasgos del doctrinarismo triunfante. El principal objeto del escrito es conseguir la estabilización del orden político y social alrededor de los derechos dinásticos de la pequeña princesa Isabel. Para ello, Javier de Quinto se mostrará partidario a ultranza del principio de separación de poderes, del sufragio censitario, del respeto al Estatuto Real de 1834 y del régimen representativo por el que éste abogaba, de la intervención popular en los asuntos públicos y, lo que en el inicio de la regencia de María Cristina no era precisamente cuestión baladí, de las positivas consecuencias que la conciliación entre las dos grandes familias del liberalismo, progresistas y moderados, llevaría aparejadas para el propio régimen constitucional.

Como también ocurre, aunque por otras razones, con la obra jurídica de Braulio Foz, lo cierto es que *El libro de los niños* presenta unas connotaciones mucho más conservadoras que la propia trayectoria vital de su autor, marcada por un liberalismo avanzado que se materializará en sus conspiraciones contra Espartero en 1843. No obstante, la camaleónica metamorfosis que el conde de Quinto sufrirá precisamente a partir de 1843, tras los enfrentamientos surgidos en el hemiciclo a raíz del llamado *caso Olózaga* y posiblemente también por sus propios intereses personales, favorecerá un notable viraje ideológico que le aproximará hacia el sector doctrinario de derechas encabezado por el marqués de Viluma y por Bravo Murillo, de forma muy especial a lo largo de la década de 1850, período en el que adoptará una firme postura contrarrevolucionaria que se evidenciará en sus acciones al frente del Gobierno Civil de Madrid en 1854.

En cuanto a su producción historiográfica, a finales de 1840 publicó el primero de sus discursos histórico-políticos titulado *Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, en el que se mostraba como un ardiente defensor de la causa dinástica isabelina. Con esta obra buscaba legitimar en

el trono a la futura reina niña en los reinos de la antigua Corona de Aragón, intentando refutar con datos históricos a aquellos que pretendían negar los derechos sucesorios de las hembras en dichos territorios. Dicho discurso fue realizado por el aragonés con el convencimiento de estar contribuyendo al proyecto constructor de la nueva nación española, legitimando a Isabel como reina de España en todos sus territorios. Este trabajo sería significativamente la llave que serviría a Quinto para entrar en la Real Academia de la Historia.

En 1846 Javier de Quinto tomó posesión de su sillón en dicha Academia, pronunciando el segundo de sus discursos sobre el antiguo Reino de Aragón: *Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, sin duda la obra cumbre de toda su producción historiográfica. Apoyado en la autoridad tanto de los cronistas como de los foristas aragoneses, y buceando en los mismos textos legales del viejo Reino, el caspolino intentará probar que si bien el juramento de los reyes aragoneses existió, en ningún caso tuvo el carácter depresivo que el parisino Hotman, a quien concede la autoría de la presunta invención, y posteriormente Antonio Pérez pretendieron.

Unos pocos años más tarde, en 1851, el ya I conde de Quinto culminó un tenso debate historiográfico con José Morales Santisteban, antiguo secretario del Ateneo de Madrid, sobre la legislación y las libertades políticas aragonesas, dando a la luz de la imprenta la que sería la última obra de toda su producción: *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado "Estudios históricos sobre el reino de Aragón", se apresura a dar D. Javier de Quinto*.

Pese a la virulencia del enfrentamiento, lo cierto es que tanto Morales Santisteban como el conde de Quinto se alineaban con las huestes del liberalismo conservador, cuya teoría política no contemplaba volver los ojos al pasado público aragonés en el proceso de construcción y consolidación del

nuevo Estado nacional liberal. En un tono nostálgico, nada reivindicativo, el caspolino reconocerá la singularidad jurídica del pueblo aragonés, creador de un sistema en el que se mezclaban los elementos democráticos, sustanciados en los derechos del propio pueblo, con el elemento monárquico materializado en los derechos de sus reyes. No obstante, subrayará que si bien el caso aragonés es digno de análisis, su estudio no dejaría de ser meramente erudito, de naturaleza principalmente literaria y de muy poca aplicabilidad práctica

Si según José Morales Santisteban la solución para consolidar el Estado nacional liberal español se encontraba en observar a las naciones europeas actuales más civilizadas, para así copiar tanto sus instituciones políticas presentes como sus formas de gobierno más representativas, según Javier de Quinto estribaba en el mantenimiento de los principios jurídicos del viejo Derecho castellano, cuyos rasgos fundamentales podían advertirse a su juicio tanto en el Estatuto Real de 1834 como en la Constitución de 1837. Para el conde de Quinto y buena parte de la plana mayor del doctrinarismo español, el viejo Derecho castellano y sus antiguas instituciones políticas deberían utilizarse como las bases uniformizadoras exclusivas para la formación del nuevo orden legal que se deseaba imponer.

El sistema jurídico-político resultante será una síntesis entre ambas tendencias. El modelo iuspublicista europeo, y más concretamente el francés, se tendrá en alta consideración a la hora tanto de levantar una nueva Administración, poderosa e interventora, como de elaborar un nuevo Derecho administrativo que permita a la burguesía liberal abordar, regular y, en suma, controlar, las nacientes relaciones surgidas de la nueva distribución de poderes, con el objetivo concreto de consolidar su cada vez más amplio dominio social. Pero el ejemplo francés será fuertemente tamizado por los elementos autóctonos que, huelga decir, procederán recurrentemente del

antiguo ordenamiento castellano. La Administración pasará de un papel secundario a ser el pilar fundamental en el mantenimiento de los propios gobiernos, como significativamente señalará el altoaragonés Alejandro Oliván, uno de los principales teóricos del doctrinarismo triunfante.

El moderantismo en España propugnará así, a partir de la muerte de Fernando VII y, de forma especial, tras el adelantamiento de la mayoría de edad de su hija Isabel, la implantación de un nuevo régimen político representativo, pretendiendo homogeneizar las conductas de los españoles a través de los principales valores de un conservadurismo elitista, centralizador y castellanizante, posibilitando la prosperidad material de los individuos en busca de su consolidación efectiva en el seno de una nueva sociedad liberal burguesa.

Efectivamente, la corriente doctrinaria buscará consolidar su propio dominio político a partir de 1843, arbitrando un ejecutivo fuerte y activo y debilitando el resto de los poderes. Por ello, frente al poder legislativo se romperá en pedazos el principio de legalidad al instaurarse hasta sus últimas consecuencias las atribuciones reglamentarias del ejecutivo; frente al poder municipal, último reducto real de los antiguos Reinos, se elaborarán las leyes de ayuntamientos por las cuales la elección de los alcaldes ya no corresponderá a los núcleos locales sino al poder central del Estado; y frente a la aspiración del poder judicial de intervenir en los asuntos en los que participa la Administración se crearán, en 1845, los controvertidos tribunales de lo contencioso-administrativo.

Resulta un hecho probado la contribución de los antiguos Reinos, ahora en muchos casos desnaturalizados formando provincias, en la creación de la categoría cultural que sentimentalmente respalda todo el sistema: la nación, a

través de la incorporación a la nueva identidad colectiva española de toda una serie de elementos identitarios como símbolos, tradiciones religiosas y literarias, recreaciones históricas o incluso mitos. Pero conviene resaltar que la aceptación de todos esos elementos, aunque también aquí se tendió a girar alrededor de Castilla, resultaba inicialmente imprescindible, pues la identidad española se encontraba absolutamente vacía de contenido en los albores de nuestra Edad Contemporánea.

Muy distinta fue sin embargo la construcción del edificio político y administrativo que acogió al Estado liberal, proceso al que los viejos Reinos de la Corona de Aragón y el resto de los territorios forales no tuvieron prácticamente acceso a lo largo de todo el devenir de la centuria. Resultará por ello en cierto modo estéril todo el debate, principalmente protagonizado a lo largo del ochocientos por algunos sectores del liberalismo progresista, en favor de la toma en consideración de los viejos fueros, instituciones políticas y libertades públicas de las nuevas provincias en la construcción del recién nacido ordenamiento jurídico-político español. Este se basará siempre, salvo en lo referente al sistema fiscal, en la adecuación a las nuevas circunstancias de algunas de las leyes que componían el antiguo régimen jurídico castellano o, alternatively, en la importación del modelo iuspublicista francés.

En definitiva, el centralismo de los Borbones, iniciado por los *Decretos de Nueva Planta* y culminado por la propia reina Isabel será pues avasallador, privando incluso en esta última fase a los antiguos reinos, territorios antaño orgullosos de sus leyes, instituciones y privilegios, del más elemental derecho a elegir a sus propios representantes locales. Ello puede hacernos pensar en la actualidad hasta qué punto los viejos reinos participaron realmente en la construcción del nuevo orden legal que legitimó al Estado nacional liberal, y preguntarnos cuál fue el grado de ingenuidad que presidió la reacción protagonizada por la historiografía jurídica aragonesa, desde Diego Franco de

Villalba hasta Braulio Foz o Manuel Lasala. Con los textos legales españoles en la mano: un grado muy alto.

En el ámbito del Derecho privado dicha reacción ofreció, a pesar de la definitiva elaboración de un Código civil nacional en 1888, unos resultados medianamente satisfactorios. Éstos fueron logrados, en buena medida, tanto a través de los impulsos individuales de toda una serie de notabilísimos juristas como Diego Franco de Villalba, Juan Francisco La Ripa, Ignacio de Asso, Luis Franco y López, Joaquín Berges o Joaquín Costa, como por medio de un elogiado esfuerzo colectivo por proteger la singularidad de nuestro Derecho. Así lo atestigua el trascendental Congreso de Jurisconsultos de Zaragoza de 1880, que por sí mismo fue capaz de variar el rumbo previsto para la codificación nacional.

En el campo del Derecho público la reacción de nuestra historiografía resulta inexistente tras 1707 y ya a lo largo de todo el setecientos, con la salvedad ya comentada de la *Crisis legal* de Franco de Villalba. El hecho histórico de la abolición de nuestros derechos, instituciones y libertades públicas condicionó de forma absoluta la falta de producción historiográfica.

Ésta retomará con fuerza a partir del XIX la defensa de la vieja *Constitución histórica aragonesa*, como elemento sustentante del nuevo edificio liberal nacional que se pretende levantar, pero la falta de unidad de nuestra propia historiografía, pues el doctrinarismo en bloque apoyará un proceso centralizador y uniformizador alrededor de las leyes castellanas, así como la falta de sensibilidad histórica del Gobierno central y, por qué no decirlo, su curiosa precaución hacia las *cosas políticas aragonesas*, cercenaron cualquier posibilidad integradora.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

I.- CENTROS DE DOCUMENTACIÓN CONSULTADOS

Archivo del Arzobispado de Madrid (A.A.M.).
Archivo Central del Ministerio de Justicia (A.C.M.J.) (Madrid).
Archivo del Congreso de los Diputados (A.C.D.) (Madrid).
Archivo de la familia Pasqual de Quinto (Zaragoza).
Archivo General de la Administración (A.G.A.) (Alcalá de Henares).
Archivo General del Palacio Real (A.G.P.R.) (Madrid).
Archivo General de Simancas (A.G.S.).
Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.).
Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) (Madrid).
Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.).
Archivo Histórico Provincial de Huesca (A.H.P.H.).
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z.).
Archivo Histórico del Instituto Goya (A.H.I.G.) (Zaragoza).
Archivo Histórico Universitario de Zaragoza (A.H.U.Z.).
Archivo Militar de Segovia (A.M.S.).
Archivo Municipal de Barbastro (A.M.B.).
Archivo Municipal de Guadalajara (A.M.GU.).
Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza (A.P.N.Z.).
Archivo de la Real Academia de la Historia (A.R.A.H.) (Madrid).
Archivo de la Real Academia de Nobles Artes de S. Luis (Zgza).
Archivo Sociedad Económica Aragonesa (A.R.S.E.A.A.P.) (Zaragoza).
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (A.R.C.M.).
Archivo del Senado (A.S.) (Madrid).
Archivo de la villa de Madrid (A.V.).

¹ En las respectivas notas a pie de página se indican, en su caso, los documentos de archivo utilizados, con referencia a su correspondiente número de legajo y expediente.

Biblioteca del Ateneo (Madrid).
Biblioteca de la Facultad de Derecho (Zaragoza).
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (Zaragoza).
Biblioteca General Universitaria (Zaragoza).
Biblioteca Nacional (Madrid).
Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados (Zaragoza).
Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid).
Biblioteca del Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Zgza).
Biblioteca de la Universidad de Alicante.
Biblioteca de la Universidad Complutense (Madrid).
Biblioteca de la Universidad de Gerona, (fondos antiguos del Seminario).
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (Madrid).
Hemeroteca de la Diputación Provincial (Zaragoza).
Hemeroteca Municipal (Madrid).
Hemeroteca Municipal (Zaragoza).

II.- FUENTES ORALES Y DOCUMENTALES

Entrevista oral realizada a D. José Pasqual de Quinto y de los Ríos en su domicilio de la Avenida César Augusto de Zaragoza, el 27 de diciembre de 2006.

Entrevista oral realizada a Dña. Ana de Quinto en la sede de la Real Academia de la Historia de Madrid, el 19 de enero de 2007.

La Constitución de 1812. Conferencia pronunciada por D. José Antonio Escudero en la sede de las Cortes de Aragón el 19 de marzo de 2012, para conmemorar los doscientos años de la primera constitución española.

Archivo del Arzobispado de Madrid (A.A.M.), *Libro de difuntos de la Parroquia de San Marcos*, nº. 6, folio 466.

Archivo Central del Ministerio de Justicia (A.C.M.J.), *Expediente del conde de Quinto*. Legajo 312- 2, nº 3340.

Archivo del Congreso de los Diputados (A.C.D.), *Expediente Javier de Quinto y Cortés*.

Archivo de la familia Pasqual de Quinto, Zaragoza. *Datos y apuntes sobre la genealogía, nobleza de los apellidos de nuestra casa con datos sobre los escudos de armas*. Manuscrito, 200 folios numerados, sin fechar.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Archivo General de la Administración (A.G.A.), Signatura 03057, legajo 20, expediente carpeta 1228.

Archivo General de la Administración (A.G.A.), Signatura 16522, legajo 01217, expediente carpeta 0009. *Expediente personal de Quinto, D. Francisco Javier.*

Archivo General del Palacio Real (A.G.P.R.), *Expediente personal de Quinto, D. Javier, conde de*, caja 860/30.

Archivo General del Palacio Real (A.G.P.R.), legajo 3430/196.

Archivo General de Simancas (A.G.S.). Gracia y Justicia. Legajo 136 *Sujetos propuestos por la Cámara para la plaza de Oidor vacante en la Audiencia de Aragón, 1721.*

Archivo General de Simancas (A.G.S.). Gracia y Justicia. Legajo 137 *Oidor Audiencia de Aragón, 1723.*

Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.), Sección Fondos Antiguos, caja 24244, signatura 87.

Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (A.H.M.Z.), *Acta del Ayuntamiento extraordinario del 9 de junio de 1843.*

Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Sección fondos antiguos, caja 24244, signatura 87. *Proclama de la Junta Superior de Gobierno de Aragón, Zaragoza, 9 de agosto de 1836.*

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Consejos, legajo 18.098 *Regimiento de Zaragoza en la clase de Nobles perpetuo con facultad de nombrar teniente*

Guillermo Vicente y Guerrero

a favor de D. Diego Franco de Villalba.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), sección de Consejos, legajo 11318.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), *Expediente de ingreso de D. Andrés Franco de Villalba en la Orden Militar de San Juan*. Pruebas. nº 24425.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Estado- Orden de Isabel la Católica, 6331, Expediente 23. Estado-Orden de Isabel la Católica, 7499. Expediente 30. Estado- Orden de Isabel la Católica, 7499. Expediente 94.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412. *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Madrid, 2 de febrero de 1834.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Gobernación-Personal, *Expediente personal de Quinto, Francisco Javier*, 412. *Hoja de servicios del doctor D. Francisco Javier de Quinto*, Burgos, 18 de diciembre de 1835.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.), Protocolo 25.067, folio 1231. Protocolo 26.570, folios 1027-1037. Protocolo 32.032, folios 105 y 249.

Archivo Histórico Provincial de Huesca (A.H.P.H), Sección Archivo de la Universidad Sertoriana, legajo número 93, *Documentos y actas de la Universidad. Años 1813-1816*.

Archivo Histórico Provincial de Huesca (A.H.P.H), Sección Archivo de la Universidad Sertoriana, legajo número 180.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z), carpeta XVII-1253. OLIVÁN Y BORRUEL, Alejandro, *Carta confidencial enviada como Subsecretario del Ministro de la Gobernación al Jefe Político de Zaragoza*, fechada el 31 de enero de 1838.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z), *Libro de Acuerdos de la Real Audiencia de Aragón*, 1711, folios 1 y 2.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z), Real Acuerdo, 1715, folio 13.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z), Real Acuerdo, 1723, folio 108.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z), Real Acuerdo, 1749, folio 29.

Archivo Histórico Universitario de Zaragoza (A.H.U.Z.), *Libros de Matrículas de la Universidad de Zaragoza*, del tomo LXXI (1824-1825) al tomo LXXX (1832-1833).

Archivo Histórico Universitario de Zaragoza (A.H.U.Z.), *Libros de Actas de Grados de la Universidad de Zaragoza*, tomo LXXXIV, curso 1854-1855, 501 folios.

Archivo Militar de Segovia (A.M.S.). Sección 1 División. Legajo F1801, *Expediente de Casamiento de D. Rafael Franco de Villalba*.

Archivo Municipal de Barbastro (A.M.B.), legajo 236, Orden Público. *Proclama de la Junta Provisional de Gobierno del Altoaragón*, Talleres de Isidro España, Barbastro, 2 de julio de 1843.

Guillermo Vicente y Guerrero

Archivo Municipal de Guadalajara (A.M.GU.), Biblioteca auxiliar, A.H.P.M., protocolo 26.570, folios 1027-1037.

Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza (A.P.N.Z.), *Protocolo notarial de D. Jaime Félix Mezquita*, Zaragoza, 1703, folio 413.

Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza (A.P.N.Z.), *Protocolo notarial de D. Miguel Ros*. 1732, folio 669.

Archivo de la Real Academia de la Historia (A.R.A.H.), *Expediente de D. Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*. Legajo 100, carpeta 26, sección 11 F.

Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (A.R.S.E.A.A.P.), Libro de actas, Año 1833, fols. 411 y 417. Año 1836, fol. 101.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (A.R.C.M.), Libro de actas de la Diputación Provincial de Madrid, de 3 de septiembre de 1841 a 27 de marzo de 1844, serie 913714.

Archivo del Senado (A.S.), *Expediente personal del senador vitalicio D. Francisco Javier de Quinto y Cortés, I conde de Quinto*. Caja nº 95, legajo 0361. HIS- 0361- 07.

Archivo de la Villa de Madrid (A.V.), *Expediente de alcalde corregidor de Quinto, Francisco Javier, conde de*, Sección 2, legajo 126, nº 55.

Archivo de la Villa de Madrid (A.V.) Secretaría, sección 4, legajo 21, nº 51. *Nombramiento de Jefe Político de la Provincia de Madrid en D. Juan Antonio Garnica*, 16 de agosto de 1843.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, BLANCO Y GÓMEZ DE LIRIA, Antonio, *Tres libros de Observancias Civiles y dos de Criminales*, manuscrito en cinco tomos, de los que dos volúmenes de *Observancias Civiles* y uno de *Observancias criminales* se guardan en la Biblioteca del Colegio de Abogados de Zaragoza y los otros dos tomos se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, FRANCO DE VILLALBA, Miguel, *In processu Francisci Maestro, Super Apprensione. Por la proposición que ha dado el Doctor Miguel Franco, sobre los derechos de la Tesorería...*, en virtud de la Colación que el Ordinario hizo a su favor, alegación en Derecho, Zaragoza, 1692 signatura A16- 01- 01.

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, FRANCO DE VILLALBA, Miguel, *In processu D. Ignatii Dara, in Curia Romana residentis. Super Apprehensione. Actuario Martinez Scriba mandati.* alegación en derecho, Zaragoza, 1703, signatura A16- 01- 022.

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu Vicarii et Capituli Ecclesiae Collegialis loci del Grado. Super Gravaminibus*, alegación en Derecho, Zaragoza, 1696, signatura A16- 02- 017.

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, RODRIGO, José, y FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu haeredum, et executorum testamenti quondam Domnae Mariae Angelae de Sesse. Super Apprehensione*, alegación en Derecho, Zaragoza, 1697. Signatura A-16- 0.

Biblioteca del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, FRANCO DE VILLALBA, Diego, *In processu Vicarii beneficiariorum et Capituli Ecclesiae Parroquialis loci de Olbes. Super apprehensione. Por Ignacio Gómez y los de*

su familia, alegación en Derecho, Zaragoza, 1701, signatura A16- 06- 002.

Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, ROA Y DEL REY, Francisco de, *Memorias sobre la Historia del Reino de Aragón, sus fundamentos y puntos dignos de observarse*, manuscrito, Zaragoza, 1760.

Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, ROA Y DEL REY, Francisco de, *Discursos jurídicos*, Zaragoza, 1764-1779 (recoge en un tomo doce alegaciones a pleitos firmadas por Francisco de Roa).

Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, ROA Y DEL REY, Francisco de, *Diccionario, vocabulario o índice alfabético de las palabras más extrañas que se hallan en los Fueros del Reino de Aragón y de otras dicciones de la lengua española y latina, con su verdadero significado y autores que las explican*, manuscrito, 2 vols., Zaragoza, s/f.

Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos de las cosas particulares sucedidas en la Imperial y Augusta Ciudad de Zaragoza*, manuscrito, varios tomos con sus correspondientes fechas, Zaragoza.

Biblioteca de la Universidad de Alicante, MORENO NIEVES, José Antonio, *El poder local en Aragón durante el siglo XVIII: los regidores aragoneses entre la nueva planta y la crisis del antiguo régimen*, Tesis doctoral inédita defendida en la Universidad de Alicante, 1998.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (Madrid), signatura R 21866-7.
Diario El Constitucional. Correo General de Madrid.

Hemeroteca Municipal de Madrid, signatura Z-5832. Diario *La Abeja*.

Hemeroteca Municipal de Madrid, signatura A. H. 7/6, núm. 1453.
Periódico *La Aurora de España*.

Hemeroteca Municipal de Zaragoza, Diario el *Eco de Aragón*, desde el
núm. 623, primer conservado, de 1 de agosto de 1840.

III. OBRAS DE JAVIER DE QUINTO

QUINTO Y CORTÉS, Javier de, ¿Cuáles son los medios oportunos para extinguir la mendicidad de estos reinos? ¿Cuál ha sido el efecto de las medidas adoptadas en el particular por nuestras leyes?’, Memoria presentada a la Real Academia Teórico- Práctica de Jurisprudencia de Fernando VII, Zaragoza, 4 de febrero de 1832 (en *Revista de la Academia de Jurisprudencia y Legislación*, entrega cuarta, 1 de julio de 1875, págs. 161-171).

___, *El libro de los niños. Presentado a la comisión central de instrucción primaria en el concurso de 1835 como ensayo de una obra que pudiera servir para primera lectura*, Madrid, Imprenta de don Tomás Jordán, 1836.

___, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Discurso I: Del derecho de suceder las hembras a la Corona de Aragón*, Imprenta Nacional, Madrid, julio de 1840.

___, ‘‘Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España’’, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo I, nº 1, 28 de febrero de 1841, pp. 18-35.

___, ‘‘De la instrucción intermedia y de los medios de mejorarla’’, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo I, nº 6, 15 de mayo de 1841, pp. 268-276.

___, ‘‘Universidades menores. Institutos de Murcia y Cáceres’’, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo I, nº 7, 31 de mayo de 1841, pp. 314-326.

___, ‘‘Sobre la enseñanza privada y los colegios de humanidades y de filosofía’’, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo I, nº 9, 30 de junio de 1841, pp. 398-407.

- ___, *Manifiesto que sobre los acontecimientos de Zaragoza durante la noche y el día 9 de junio de 1843, dirige a la nación española el ex- diputado a Cortes don Javier de Quinto*, Bayona, sin pie de imprenta, 13 de junio de 1843.
- ___, "A los lectores", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 1, serie segunda, 15 de abril de 1844, pp. 253-255.
- ___, "Bosquejo crítico del estado actual de la instrucción pública en España (II)", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 1, serie segunda, 15 de abril de 1844, pp. 256-272.
- ___, "Sobre el Real Decreto de 13 de abril de este año expedido por el Ministerio de Gracia y Justicia", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 2, serie segunda, 30 de abril de 1844, pp. 282-297.
- ___, "Juicio del Consejo de Instrucción Pública acerca del Decreto de 13 de abril expedido por el Ministerio de Gracia y Justicia", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 3, serie segunda, 15 de mayo de 1844, pp. 317-323.
- ___, "Instrucción Primaria. Logroño y Salamanca", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 3, serie segunda, 15 de mayo de 1844, pp. 323-327.
- ___, "Instrucción Secundaria", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 4, serie segunda, 31 de mayo de 1844, pp. 497-501.
- ___, "Instrucción Primaria", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 10, serie segunda, 31 de agosto de 1844, pp. 547-549.
- ___, "Enseñanza Secundaria", *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta Nacional, tomo VII, nº 16, serie segunda, 30 de noviembre de 1844, pp. 727-731.

- ___, “Instrucción Pública”, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta de D. Antonio Mateis Muñoz, tomo VIII, nº 1, 15 de enero de 1845, pp. 12-18.
- ___, “Discurso pronunciado por el Sr. Quinto, individuo de la Comisión de Presupuestos, en la sesión del Congreso del día 14 de abril, explicando la rebaja de 300.000 rs. propuesta por la misma a las facultades de las ciencias de curar”, *Boletín Oficial de Instrucción Pública (BOIP)*, Madrid, Imprenta de D. Antonio Mateis Muñoz, tomo VIII, nº 9, serie segunda, 15 de mayo de 1845, pp. 271-276.
- ___, *Memoria razonada y estadística de la Administración general de Correos desde 14 de agosto de 1843, en que se encargó de su dirección don Javier de Quinto, hasta enero de 1847*, Imprenta Nacional, Madrid, 1847.
- ___, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Discurso II: Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Imprenta de San Vicente, a cargo de Don Celestino G. Álvarez, Madrid, 1848. Existe reedición facsímil: presentación de José Pasqual de Quinto y de los Ríos, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986.
- ___, “Discurso sobre el genio y carácter de la lengua española en el siglo XIX y sobre los medios de conciliar sus antiguas condiciones y pureza con las necesidades de los tiempos modernos”, Madrid, Imprenta de San Vicente, a cargo de D. Celestino G. Álvarez, 1850.
- ___, *Respuesta que a D. José Morales Santisteban, autor de un folleto intitulado “Estudios históricos sobre el reino de Aragón”, se apresura a dar D. Javier de Quinto, autor de un discurso histórico impreso en 1840 sobre el derecho de suceder las hembras a la corona de Aragón*, Imprenta a cargo de José Rodríguez, Madrid, marzo de 1851.

IV.- OBRAS DE BRAULIO FOZ UTILIZADAS

- FOZ Y BURGÉS, Braulio, *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, Imprenta de Muñoz y Compañía, Valencia, 1820. Existe reedición facsímil: Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1991.
- ___, *El verdadero Derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*, 2 tomos, Imprenta de Gimeno, Valencia, agosto y septiembre de 1832 (redactada en 1822).
- ___, *Derechos del hombre deducidos de su naturaleza y explicados por los principios del verdadero Derecho natural*, Imprenta de Juan Oliveres, Barcelona, 1834.
- ___, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.- A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz, autor de los Derechos del hombre*, Imprenta de J. Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___ (con el seudónimo de <<Un estudiante>>), "Remitido", *El Constitucional Aragonés*, nº 42, Zaragoza, 16 de septiembre de 1836. Reeditado por: BALLESTÉ, Jacques, "Guerra civil y prensa zaragozana en torno al caso de Braulio Foz (1836-1837)", *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, Zaragoza, 1999-2000.
- ___, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1838. Existe reedición facsímil: Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1997. También reeditado en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.

- ___, *El testamento de Don Alonso el Batallador; drama original en cinco actos y en verso por D. Braulio Foz*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1840.
- ___, *Arte latino sencillo, fácil y seguro*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1840.
- ___, "De la escuela poética aragonesa", *La Aurora*, nº 5, Zaragoza, 31 de mayo- 6 de junio de 1840. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, "Advertencia", *Eco de Aragón*, nº 623, Zaragoza, 1 de agosto de 1840.
- ___, "Sobre la escisión presente", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 7 de septiembre de 1840.
- ___, "Reformas", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 22 de diciembre de 1840.
- ___, "Tercer aniversario del 5 de marzo de 1838", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 5 de marzo de 1841. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, "La antigua Constitución aragonesa mal citada en el Congreso", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 10 y 12 de mayo de 1841. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, "Sobre la actual división de provincias", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 7, 8 y 9 de junio de 1841. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, "El gabinete de lectura", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 11 de octubre de 1841.
- ___, "Al partido moderado", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 23 de octubre de 1841.
- ___, *Memoria sobre el parlamento de Caspe*, presentada en Barcelona en 1841 y publicada en: *Historia de Aragón* de Antonio SAS, corregida, ilustrada y adicionada por Braulio FOZ, tomo III, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848, pp. 159- 319. Existe reedición facsímil: Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003. También reeditada en facsímil: FOZ, Braulio,

- Memoria sobre el parlamento de Caspe*, Grupo Cultural Caspolino, Zaragoza, 1991.
- ___, *Derecho natural civil, público, político y de gentes fundado en las necesidades del hombre y en la propiedad*, 2 tomos, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1842.
- ___, "De la gran revolución que debe hacerse en España", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 25 de junio de 1842.
- ___, "Volvemos a nuestro puesto", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 25 de octubre de 1842.
- ___, "Declaración", *Eco de Aragón*, Zaragoza, 28 de diciembre de 1842.
- ___, *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza. Sabia naturaleza su maestra*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1844. Varias reediciones, por todas: Laia, Barcelona, 1982.
- ___, *Testo para la Historia de Aragón, puesto en verso por el Licenciado Pedro Enáguila; y corregido y aumentado por B. Foz*, Imprenta de Roque Gallifa, Zaragoza, 1844.
- ___, *Historia de Aragón. Compuesta por A. S., y corregida, ilustrada y adicionada por D. Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad de Zaragoza*, 5 tomos, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848-1850. Existe reedición facsímil: Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003.
- ___, *Del Gobierno y Fueros de Aragón*, tomo V de la *Historia de Aragón* de Antonio SAS, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1850. Reedición facsímil: Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003. También reeditado: FORCADELL, Carlos, y MAZA, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, *Tierra y Cielo. Impugnación del libro que con este título ha publicado en Francia M. J. Reynaud: por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la Universidad Literaria de Zaragoza*, Imprenta y Librería de Vicente Andrés, Zaragoza, 1855.
- ___, *Oración inaugural que para la apertura del curso de 1855 a 1856 en la*

*Universidad de Zaragoza dijo el Licenciado Don Braulio Foz. Catedrático de lengua griega en la Facultad de Filosofía de la misma (el 1º de noviembre), Imprenta y Litografía de Mariano Peiró, Zaragoza, 1855. Existe reedición en: FORCADELL, Carlos, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.*

- ___, *Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la Religión, sobre el carácter de Jesucristo y el moderno antimosalismo, precedidas de una introducción donde se examina la filosofía de este siglo: por Don Braulio Foz, catedrático de lengua griega en la universidad de Zaragoza*, Imprenta y Librería de V. Andrés, Zaragoza, 1858.
- ___, *Documentos filosófico- religiosos y morales para el último período de la primera enseñanza y para toda la edad de la juventud, por D. Braulio Foz, catedrático de literatura griega y latina y decano de la Facultad de filosofía y letras*, José Bedera, Zaragoza, 1861.
- ___, ‘‘Lucrecio. Su poema’’, *Revista de Cataluña*, nº 4, Barcelona, 1863.
- ___, *Reflexiones a Mr. Renan. Autor de la vida de Jesús, por Don Braulio Foz, catedrático jubilado de literatura clásica griega y latina de la Universidad de Zaragoza y ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma*, Imprenta y Librería de Salvador Manero, Barcelona, 1864.

V.- FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRIMARIAS

- ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Lecciones de Derecho político*, Imprenta Boix, Madrid, 1843 (reedición en: Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984).
- ___, *Historia de las regencias (1833-1843). Continuación de la Historia de España de Samuel A. Dunham*, Imprenta de la Sociedad Literaria y Topográfica, Madrid, 1846 (reedición en: Ugoiti editores, Pamplona, 2008, con prólogo de Juan María Sánchez- Prieto).
- ___, *Recuerdos de un anciano*, Biblioteca Clásica, tomo VII, Madrid, 1878 (reedición en: *Obras escogidas de Don Antonio Alcalá Galiano*, volumen I, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXXIII, Atlas, Madrid, 1955).
- ANÓNIMO (escrito con el seudónimo A. A.), *Memoria de las fiestas que la inmortal ciudad de Zaragoza celebró en los días seis, siete, ocho, nueve y diez de abril de mil ochocientos catorce, y demás pormenores ocurridos en los mismos, con el interesante y feliz motivo de haberse dignado nuestro augusto soberano el Señor Don Fernando VII venir...*, Imprenta de Miedes, Zaragoza, 1814.
- ___, “El Fuero de Sobrarbe”, *Ramillete Constitucional de Zaragoza*, Zaragoza, 30 de mayo de 1820.
- ___, *El Aragonés rancio, o sea el amor a la libertad pública constitucional, y el odio a la arbitrariedad y despotismo de estos últimos tiempos, por el recuerdo de las antiguas libertades de Aragón. Por el zaragozano Y. M.*, Imprenta de Luis Cueto, Zaragoza, 1820, 27 páginas.
- ___, “Del libelo intitulado: Sobre modificar la Constitución”, *El Universal*, año IV, números 88, 89 y 91, correspondientes a los días 29 y 30 de marzo y 1 de abril de 1823.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- ___, “Bases para nuestra Constitución política”, *La Libertad*, Zaragoza, 18 de septiembre de 1854.
- ___, “Editorial”, *La Libertad*, Zaragoza, 18 de septiembre de 1854.
- ANTILLÓN, Isidoro de, *Lo que debe preceder a las Cortes. A la Junta Suprema de Aragón*, Palma de Mallorca, 4 de septiembre de 1810.
- ___, *Carta de un representante de Aragón a sus comitentes*, Imprenta de Domingo, Palma de Mallorca, 1810. Reimpreso el 2 de noviembre de 1810 en el *Diario Mercantil de Cádiz*.
- ARAMBURU DE LA CRUZ, Manuel Vicente, *Tractatus theoricus practicus de vera identitate legali, in quo quid quid ad Nominis Familiae, Lineae, Corporis Phisici, et Politici, Matrimonii, Rerum moviliū, et Immobiliū, Pecuniae Numeratae, Ponderum, et Mensurarum, actionum, et Factorum, Contractum, Summariorum et obligationum testamentarum, Instrumentorum, Possessionis, Dominii, Temporis, Loci, Delictorum et Delinquentium, Dignitatum Ecclesiasticarum, et Secularium, Jurisdictionis Fori, Causae, Testium, Sententiae, et Rationis Identitatem attinet lato, ac securo calamo elucidantur*, in typographia Francisci Moreno, Caesaraugustae, 1753.
- ___, *Una docta y erudita censura, que deseándose su dictamen, dio a la obra intitulada: Ilustración a los cuatro procesos forales de Aragón: su autor el Doctor don Juan Francisco La Ripa, Abogado de crédito*, Zaragoza, 1764.
- ARGÜELLES, Agustín, *Examen histórico de la reforma constitucional que hicieron las Cortes generales y extraordinarias*, Imprenta de Carlos Wood e hijo, Londres, 1835 (reedición: *Examen histórico de la reforma constitucional de España*, estudio preliminar de Miguel Artola, Junta General del Principado de Asturias, 1999).
- ___, *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*, Edición de Luis Sánchez Agesta, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.
- ASSO, Ignacio Jordán de, *Historia de la Economía Política de Aragón*, Francisco Magallón, Zaragoza, 1798 (varias reediciones, por todas: Guara Editorial, Zaragoza, 1983).
- ___, y MANUEL, Miguel de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla, por los*

doctores Don Ignacio Jordán de Asso y del Río, y Don Miguel de Manuel y Rodríguez. Van añadidas al fin de cada título las diferencias que de este Derecho se observan en Aragón por disposición de sus Fueros, Imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, 1771. A partir de 1806 esta obra fue revisada por Joaquín María PALACIOS, Imprenta de T. Albán, Madrid, 1806.

- ATENEO DE MADRID, *Lista alfabética de los individuos del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, existentes en 1º de mayo de 1837*, Imprenta del Colegio nacional de sordo- mudos, Madrid, 1837.
- BALAGUER, Víctor, *Instituciones y Reyes de Aragón*, El Progreso Editorial, Madrid, 1896.
- BALMES, Jaime, *Escritos políticos de Don Jaime Balmes*, Imprenta de la Sociedad de Operarios del Mismo Arte, Madrid, 1847.
- ___, *Política y Constitución*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988.
- BAUDRILLART, Alfred, *Philippe V et la Cour de France*, 5 vols., Librairie de Firmin-Didot, París, 1890.
- BAYO, Estanislao de Kostka, (atribuido), *Historia de la vida y reinado de Fernando VII, con documentos justificativos, órdenes reservadas y numerosas cartas del mismo monarca, Pío VIII, Carlos IV, María Luisa, Napoleón, Luis XVIII, el infante Don Carlos y otros personajes*, 3 tomos, Imprenta de Repullés, Madrid, 1842.
- BELANDO, Fray Nicolás de Jesús, *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, 3 tomos, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, Madrid, 1740-1744.
- BLANCO HERRERO, Manuel, *El Liberalismo y la Democracia. Consideraciones sobre la posibilidad de un cambio radical en el gobierno monárquico de España*, Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1855.
- BLAS Y MELENDO, Andrés de, *Derecho civil aragonés ilustrado con la doctrina de los autores forales, con el derecho común y con la jurisprudencia aragonesa del Tribunal Supremo de Justicia*, Imprenta de Santos Larxé, Madrid, 1873. Existe una segunda edición: Librería de Cecilio Gasca, Zaragoza, 1898.

- BOIX, Vicente, *Apuntes históricos sobre los fueros del antiguo reino de Valencia*, Imprenta de Mariano de Cabrerizo, Valencia, 1855. Existe reedición facsímil: Lib. París- Valencia, Valencia, 1982.
- BORAO, Gerónimo, *Historia del alzamiento en Zaragoza de 1854*, Imprenta del Instructor, Zaragoza, 1855.
- , *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Imprenta de Calisto Ariño, Zaragoza, 1869. Reedición: Mira Editores, Zaragoza, 1987, con prólogo de Carlos Forcadell.
- BORREGO, Andrés, *Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser el Partido Conservador*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid, 1857.
- BROTO Y GARCÉS, José, *Manifiesto en hecho, y derecho, de la justicia que asiste a Julián Pérez, y Joseph Gurria, guardas de los montes, y yerbas de la Villa de Ansó, y vecinos de ésta, para ser absueltos libremente, y sin costas de la Acusación Fiscal en la Causa, que se les culminó de oficio, que pende por la Sala del Crimen de la Real Audiencia de Aragón: Sobre la muerte de Beltrán Banaudas, vecino del Lugar de Acous, Zaragoza, sin pie de imprenta, 14 de mayo de 1774.*
- BURGOS, Francisco Javier de, *Exposición dirigida a S. M. el Señor D. Fernando VII, desde París, en 24 de enero de 1826, por D. Javier de Burgos, sobre los males que aquejaban a España en aquella época y medios que debía adoptar el Gobierno para remediarlos*, Imprenta de Ana Benítez, Cádiz, 1834.
- CABELLO, Francisco, SANTA CRUZ, Francisco, y TEMPRADO, Ramón María, *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, 2 tomos, Imprenta del Colegio de Sordomudos, Madrid, 1845-1846 (reedición con estudio preliminar de Pedro Rújula: Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2006).
- CALDAS Y CASTILLA, Mariano de, *Examen histórico, filosófico y político de la legislación antigua, de la legislación moderna y de la legislación de la revolución*, Imprenta de Pedro Montero, Madrid, 1871.
- CANGA ARGÜELLES, José, *Reflexiones sociales y otros escritos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales & Boletín Oficial del Estado, Madrid,

- 2000, edición de Carmen García Monerris.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Discursos parlamentarios*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987, estudio preliminar de Diego López Garrido.
 - CARRASCO DE LA TORRE, Francisco, *Breve noticia de los cuatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehensión, Inventario, y Manifestación*, Imprenta de José de Orga, Valencia, sin fecha (alrededor de 1745). Segunda edición: *Breve noticia de los cuatro juicios privilegiados de Aragón, Firma, Aprehensión, Inventario, y Manifestación; sigue una noticia del concurso foral y de las sucesiones intestadas de Aragón*, Imprenta de Peiró, Zaragoza, 1853.
 - CASANATE, Luis de, *Consiliorum sive responsorum Ludouici de Casanate*, 2 tomos, apud Carolium de Lauayen & Ioannem a Larumbe, Caesaraugustae, 1606-1610.
 - CASTELAR RIPELL, Emilio, *Estudios Históricos sobre la Edad Media y otros fragmentos*, Antonio de San Martín y Agustín Juverá editores, Madrid, 1875.
 - CASTELLVÍ OBANDO, Francisco de, *Narraciones históricas*, 4 vols., Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, Madrid, 1997-2002.
 - CASTILLO AYENSA, José, *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte de Fernando VII*, 2 vols., Imprenta de Tejado, Madrid, 1859.
 - COLMEIRO, Manuel, *Elementos del Derecho político y Administrativo*, Imprenta de Fermín Martínez García, Madrid, 1870.
 - COSTA, Joaquín, *La vida del Derecho*, Imprenta de Aribau, Madrid, 1876.
 - ___, *Teoría del hecho jurídico individual y social*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1880. Reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.
 - ___, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1883. Reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.
 - ___, *El problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre*, Imprenta de San Francisco de

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Sales, Madrid, 1901. Segunda edición: Manuales Soler, Barcelona, sin fecha.

- ___, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Manuel Soler, Barcelona, s.f (1902). Reedición: Guara editorial, Zaragoza, 1981.
- CHAHO, Joseph Augustin, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina que ha publicado en París M. J.- A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz, autor de los Derechos del Hombre*, Imprenta de J. Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835. Original en francés: *Paroles d'un Biskaien aux liberaux de la Reine Christine*, Dondey Dupré, París, 1834.
 - ___, *Viaje a Navarra durante la Insurrección de los Vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976. Original en francés: *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques de 1830-1835*, Arthus Bertrand, París, 1836.
 - DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Las libertades de Aragón. Ensayo histórico, jurídico y político*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1881. Reedición facsímil: Editorial MAXTOR, Valladolid, 2002.
 - DEL PLANO, Juan Francisco, *Manual del abogado aragonés*, Librería de la señora viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1842.
 - DESTUTT DE TRACY, Antoine, *Elementos de verdadera lógica. Compendio o sea extracto de los elementos de ideología del senador Destutt- Tracy. Formado por el presbítero Don Juan Justo García, catedrático jubilado de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, Diputado por la provincia de Extremadura a las Cortes ordinarias de los años 20 y 21*, Imprenta de Don Mateo Repullés, Madrid, 1821.
 - DIESTE Y JIMÉNEZ, Manuel, *Diccionario del Derecho Civil aragonés, precedido de una introducción histórica*, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, Madrid, 1869. Reproducción facsímil: Analecta, Pamplona, 2002.
 - DONOSO CORTÉS, Juan, *Lecciones de Derecho Político*, Imprenta de la Compañía Tipográfica, Madrid, 1837 (reedición: Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984).
 - DOU Y BASSOLS, Ramón Lázaro, *Instituciones del Derecho Público general de España con noticia particular de Cataluña, y de las principales reglas de gobierno en cualquier Estado*, Oficina de Don Benito García, Madrid, 1800.

- Reedición de Banchs Editor, Barcelona, 1975.
- DURÁN Y BAS, Manuel, ``Teoría del Derecho en la Ciencia nueva de Vico``, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, nº 19, Madrid, 1861.
 - ___, *Memoria acerca de las Instituciones del Derecho Civil de Cataluña*, Casa Provincial de la Caridad, Barcelona, 1883.
 - ___, ``La codificación``, en: *Escritos, I Serie: Estudios Jurídicos*, Imprenta de J. Oliveras, Barcelona, 1888.
 - ENA Y VILLAVA, Mariano de, *El racionalismo y el sensualismo*, Imprenta y litografía de Mariano Peiró, Zaragoza, 1854.
 - ___, *Programa de la enseñanza elemental de psicología, lógica y ética*, Tipografía del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1888.
 - ESCRICHE Y MARTÍN, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense... dispuesto por orden alfabético de materias*, Imprenta de P. Dupont et G. Laguionie, París, 1831.
 - ___, *Elementos del Derecho patrio*, Colegio Nacional de Sordo-mudos, Madrid, 1838. Segunda edición: Librería de la Sra. viuda de Calleja e hijos, Madrid, 1840. Existe reedición de esta última: Lex Nova, Valladolid, 2003.
 - *Estatutos de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, Valladolid, 1789.
 - FERNÁNDEZ DE CORDOVA, Fernando, marqués de Mendigorriá, *Mis memorias íntimas*, Biblioteca de Autores Españoles, tomos CXCII y CXCIII, estudio preliminar por Miguel Artola, Atlas, Madrid, 1966.
 - ___ FERNÁNDEZ DE LA HOZ, José María, *Código Civil redactado de acuerdo a la legislación vigente*, Imprenta de Eusebio Aguado, Madrid, 1843.
 - FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel, *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX*, 2 vols., English y Gras, Madrid, 1879-1880 (reedición: Madrid, 1980).
 - FERNÁNDEZ DURO, Gabriel, *Historia del 2º Regimiento Divisionario de Artillería*, Imprenta del Expósito de la guerra, Madrid, 1888.
 - FLECHIER, Esprit, *Histoire du cardinal Ximenes*, J. Anisson, Paris, 1693. Edición al castellano: *Historia del célebre cardenal Don Francisco Ximenez de Cisneros*, Pasqual Bueno, Zaragoza, 1697. Segunda edición: Imprenta

de Pedro Marín, Madrid, 1773.

- FLÓREZ ESTRADA, Álvaro, *Representación hecha a S. M. C. el Señor D. Fernando VII, en defensa de las Cortes*, Imp. calle de Greda, Madrid, 1820.
- FOLGUERAS, Ramón, *Discurso que leyó en la sesión del 27 de agosto en la Sociedad Patriótica de Zaragoza su socio el ciudadano...*, Zaragoza, 1820.
- FORNER, Juan Pablo, *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*, Edición de F. López, Barcelona, 1973.
- FORONDA, Valentín de, *Cartas sobre la Policía*, Imprenta de Cano, Madrid, 1801.
- FRANCO DE VILLALBA, Diego, *Por el promotor fiscal de la Santa Cruzada en el Reyno de Aragón contra el capítulo de San Pablo sobre maravedís de la limosna de la bula*, Zaragoza, no figura editor, 9 de julio de 1708.
- ___, *Crisis legal y breve noticia de los Fueros privilegiados de Aragón*, Imprenta de J. de Orga, Valencia, firmado en 1710, si bien su fecha de publicación es posiblemente varias décadas posterior.
- ___, *Compendio de las Reales Cédulas, cartas, y provisiones, dirigidas a la ciudad de Zaragoza, desde el año de 1707 hasta el de 1713, en que se recogen, y compilan, de Orden de su Ilustrísimo Ayuntamiento*, Pasqual Bueno, Zaragoza, 1713.
- ___, *Ordinaciones de la Real Mesta, Casa y Cofradía de Ganaderos de la ciudad de Zaragoza: instituida bajo la invocación, protección y amparo de los Santos Simón y Judas, fundada en la Iglesia Parroquial de el Señor San Andrés de la misma ciudad. Reimpresas en 1717, siendo justicia de la dicha casa el Doctor D. Diego Franco de Villalba*, Diego de Larube, Zaragoza, 1717.
- ___, *Fororum ac Observantiarum Regni Aragonum Codex, sive ennodata methodica Compilatio lure Civili et Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata*, Petrum Ximenez, CaesarAugustae, Anno MDCCXXVII.
- ___, *La heroyna religiosa Sor Inés de Jesús y Franco, cuya vida exemplar y esclarecidas virtudes describe y publica el Dr. D. Diego Franco de Villalba*, Imprenta de Francisco Revilla, Zaragoza, 1733.
- ___, *Afectuosa gratulatoria*, Juan Malo, Zaragoza, 1739.

- ___, *Devota excitación para el incesante reconocimiento y continua gratitud, con que todos debemos corresponder y venerar a los gloriosísimos Santos Ángeles, y especialmente a los Custodios, y sobre todos a los Archángeles, Príncipes de los Ángeles, y de el Emperis*, Juan Malo, Zaragoza, 1740.
- ___, *Fororum atque Observantiarum Aragonia Codex, sive ennodata methodica Compilatio, lure Civili, ac Canonico fulcita, legibus Castellae conciliata, et omnigena eruditione contexta*, Haerederum Joannis Malo, CaesarAugustae, Anno MDCCXLIII.
- FRANCO DE VILLALBA, Miguel, *Sacri Armonici Conventus*, Francisco Revilla, Zaragoza, 1727.
- FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil Aragonés*, Imprenta de M. Peiró, Zaragoza, 1841. Existe reedición facsímil: Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2000.
- ___, *Memoria sobre las instituciones que deben continuar subsistentes del Derecho Civil aragonés y reformas y adiciones que en ellas es conveniente establecer, escrita con arreglo al Real Decreto de 2 de febrero de 1880*, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1886.
- FUENTE, Vicente de la, *Historia militar, política y económica de las tres comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia... el día 16 de marzo de 1861, Imprenta de Tejado, Madrid, 1861.
- ___, *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, 2 vols., Imprenta de El Diario, Calatayud, 1880-1881. Reedición: Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1969.
- ___, *Historia de las universidades, colegios, y demás establecimientos de enseñanza en España*, Est. de la viuda e hija de Tello, Madrid, 1884-1889.
- ___, *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, 3 volúmenes, Imprenta y fundición de M. Tello, Madrid, 1884-1886.
- *Fueros y Observancias del Reino de Aragón*, Pedro Cabarte, Zaragoza, 1624.
- *Fueros y Actos de Corte del Reyno de Aragón, hechos por S. C. y R. Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor, en las Cortes convocadas en*

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

la ciudad de Barbastro, y fenecidas en la de Calatayud, en el año de M.DC.XXVI, Juan de Lanaja y Quartanet & Pedro Cabarte, Zaragoza, 1627.

- *Fueros y Actos de Corte del Reyno de Aragón*, Juan de Lanaja y Quartanet & Pedro Cabarte, Zaragoza, 1664.
- *Fueros y Observancias del Reino de Aragón*, Herederos de Pedro Lanaja, Zaragoza, 1667.
- GARCÍA DE LA MADRID, Miguel, *La ideología o tratado de las ideas y de sus signos*, Imprenta de Antonio Brusi, Barcelona, 1820.
- GIL BERGES, Joaquín, "Discurso inaugural del Congreso de Jurisconsultos aragoneses de 1880", en: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1883, pp. 24-33.
- , *Los Mostrencos en el Tribunal Supremo, o sea Estudio sobre la vigencia de las instituciones forales españolas en materia de sucesiones intestadas*, Tip. <<La Académica>>, Zaragoza, 1920. Edición facsímil: Analecta, Pamplona, 2003.
- GIL DE ZÁRATE, Antonio, *De la Instrucción Pública en España*, 3 tomos, Imprenta del Colegio de Sordo- Mudos, Madrid, 1855 (reedición facsímil: Pentalfa ediciones, Oviedo, 1995).
- GIL Y GIL, Pablo, *Las libertades políticas de Aragón fueron la causa principal de su grandeza en la Edad Media*, Discursos leídos ante el Claustro de la Universidad de Oviedo... el 31 de mayo de 1863, Imprenta y Litografía de Brid, Regadera y Comp., Oviedo, 1863.
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Labor, Barcelona, 1930.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Pedro, *Instituciones del Derecho administrativo español*, Imprenta de D. Vicente de Zalama, Madrid, 1843.
- , y MONTALBÁN HERNANZ, Juan Manuel, *Elementos del Derecho civil y penal de España, precedidos de una reseña histórica de la legislación española*, tomo I, Establecimiento Tipográfico, Madrid, 1840.

- GÓMEZ URIEL, Miguel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico- biográfico por...*, 3 volúmenes, Imprenta de Calisto Ariño, Zaragoza, 1884-1886. Edición electrónica a cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz: Prensas Universitarias de Zaragoza & Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2001.
- GOROSABEL DOMÍNGUEZ, Pablo, *Redacción del Código Civil de España, esparcido en los diferentes cuerpos del Derecho y las Leyes sueltas de esta nación*, Imprenta de la viuda de Lama, Tolosa, 1832.
- *Guía de la Real Academia de la Historia*, Editorial Reus, Madrid, 1922.
- GUILLÉN Y CARABANTES, Felipe, *Exposición que el colegio notarial de Zaragoza elevó al Senado en 1858 con motivo del arreglo del notariado español*, Imprenta de D. Antonio Gallifa, Zaragoza, 1858.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid, 1894. Existe reedición por parte de la Biblioteca Nacional y Ollero y Ramos Editores, Madrid, 1993.
- HEINECCIO, Johann Gottlieb, *Elementa Iuris Naturae et Gentium castigationibus ex catholicorum doctrina et iuris historia aucta ab Joachino Marin et Mendoza*, Matriti, sumtibus Emman Martini, MDCCLXXVI.
- HIRÁLDEZ DE ACOSTA, Manuel, y TRUJILLO, José, *Espartero, su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*, tomo II, Espasa Hermanos, Barcelona, 1869.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*, Altaya, Barcelona, 1994 (primera edición inglesa: 1651).
- HOTMAN, Francisco, *Franco- Gallia sive tractatus isagogicus de regimine regum Galliae et de jure successionis*, Imprenta de Jac. Stoeri, Ginebra, 1573.
- IGLESIAS BENAVENTE, Casiano, y DE EGUIZÁBAL, José Eugenio, *Alegatos de bien probado de parte de los exmos. señores condes de Quinto, en los dos pleitos que les han sido suscitados por el señor don*

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Antonio Serradilla, tercer marido de la señora doña Cruz Rolando, sobre aumento de pensión vitalicia y sobre afianzamientos especiales, Madrid, Imprenta a cargo de José Rodríguez, 1853.

- *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar: para todos los Reynos y señoríos del Católico Rey de las Españas, el señor Don Carlos IV, Imprenta de Don Antonio Sancha, Madrid, 1790.*
- JANER, Florencio, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y Castilla, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1855.*
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor, *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, tomos LXXXV, LXXXVI y LXXXVII de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE), Atlas, Madrid, 1956.
- JUSTO GARCÍA, Juan, ‘‘Prólogo’’ a la obra: DESTUTT DE TRACY, Antoine, *Elementos de verdadera lógica, Imprenta de Don Mateo Repullés, Madrid, 1821.*
- KRAUSE, Karl Christian Friedrich, *Ideal de la humanidad para la vida, Imprenta de Manuel Galiano, Madrid, 1860.*
- LA RIPA, Juan Francisco, *Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón: orden de proceder en ellos según el estilo moderno; y reglas para decidir conforme a la naturaleza de cada uno en que se insieren dos tratados, el primero sobre el manejo judicial..., y el segundo comprende un breve resumen de la jurisprudencia, Francisco Moreno, Zaragoza, 1764. Esta obra se encuentra reeditada, junto con la Segunda Ilustración: Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985.*
- , *Segunda Ilustración a los quatro procesos forales de Aragón, y al tratado de los monitorios, con un discurso general acerca de la naturaleza de sus recursos, en que se insiere otro tratado de los emparamientos y de los derechos de los cónyuges en los bienes del matrimonio, Francisco Moreno, Zaragoza, 1772. Reimpresión: Imprenta Real de Zaragoza, Zaragoza, 1797.*
- LABRA, Rafael María de, *El Ateneo de Madrid; sus orígenes,*

- desenvolvimiento, representación y porvenir*, Imprenta de Aurelio J. Alaria, Madrid, 1878.
- , ‘‘El Ateneo de Madrid (VI)’’, *Revista Contemporánea*, Madrid, año IV, nº 60, tomo XV, vol. II, 30 de mayo de 1878.
- , *El Ateneo de Madrid, 1835-1905: notas históricas*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid, 1906.
- LAFUENTE, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII... continuada desde dicha época hasta nuestros días por don Juan Valera, con la colaboración de don Andrés Borrego y don Antonio Pirala*, 30 tomos, Montaner y Simón, Barcelona, 1850-1867.
 - LAMBERT, Gustave, *Etudes sur Augustin Chaho, auteur de la Philosophie des Religions Comparées*, L. André, Bayona, 1861.
 - LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1865 (reedición facsímil: Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1993).
- , *Examen histórico-foral de la Constitución aragonesa*, 3 volúmenes, Madrid, 1868-1871.
- LISSA Y GUEVARA, Gil Custodio de, *Tyrocinium iurisprudentiae forensis, seu animadversiones theorico practicae iuxta foros aragonum, in IV libros Institutionum Iuris Imperatoris Justiniani*, apud Emmanuelem Oman, Caesar-Augustae, 1703. Existe una segunda edición, a cuyo título original sigue: *Nova aeditio cum aliquibus annotationibus tam ipsius auctoris, quam aliorum Iurisconsultorum adiectis, et iuxta Ordinem Titulorum et paragraphorum ad calam Operis appositis*, Medardo de Heras, Zaragoza, 1788.
 - LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Aguilar, Madrid, 1969 (primera edición inglesa: 1690).
 - LÓPEZ, Joaquín María, *Colección de discursos parlamentarios, defensas forenses y producciones literarias de don J. M. LOPEZ, publicadas por su hijo don Feliciano López*, tomo V, Imprenta de Manuel Minuesa, Madrid, 1856-1857.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- LÓPEZ CEPERO, Manuel, *Lecciones políticas para el uso de la juventud española*, J. Hidalgo, Sevilla, 1813.
- LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España, desde la muerte de don Carlos II, que sucedió en primero de noviembre de 1700... hasta el de 1708*, Biblioteca de Escritores Aragoneses, IV, a cargo de la Diputación Provincial, Imprenta del Hospicio Provincial, Zaragoza, 1882. Existe reedición actual: *Memorias para la Historia de las guerras civiles de España*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006.
- LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro*, tomo I, Imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1861.
- MACANAZ, Melchor de, *Regalías de los señores reyes de Aragón. Discurso jurídico, histórico, político*, Biblioteca Jurídica de Autores Españoles, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1879. Existe reedición facsímil: Analecta, Pamplona, 2003.
- MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Establecimiento literario- tipográfico de Pascual Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1845-1850 (reedición facsímil: Valladolid, 1986).
- MANUEL Y RODRÍGUEZ, Manuel de, *El Fuero Viejo de Castilla*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1771.
- , *El Ordenamiento de leyes, que D. Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1774.
- MARICHALAR, Amalio, y MANRIQUE, Cayetano, *Historia de la legislación y recitaciones del Derecho civil de España*, 9 volúmenes, Madrid, Imprenta Nacional, 1861-1872.
- MARTEL, Jerónimo, *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, Zaragoza, 1641. Reedición facsímil: Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984.
- MARTÍN DE MEZQUITA, Juan, *Lucidario de todos los señores Justicias de Aragón*, manuscrito, Zaragoza, 1624. Editado por: El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2002.
- MARTÍNEZ, Manuel Silvestre, *Biblioteca de Jueces*, Madrid, 1771.

- MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Ensayo histórico- crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los Reinos de León y Castilla*, 2 volúmenes, Imprenta de la hija de D. Joaquín Ibarra, Madrid, 1808.

- ___, *Discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español*, Imprenta de Collado, Madrid, 1813.
- ___, *Teoría de las Cortes*, 3 volúmenes, Imprenta de Fermín Villalpando, Madrid, 1813 (reedición: Editora Nacional, Madrid, 1978).
- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan, ''Biografía de D. Francisco Javier de Quinto'', en: *Los políticos en camisa: historia de muchas historias*, tomo II, Imprenta del siglo, Madrid, 1846.
- MARTÓN Y GAVÍN, Joaquín, y SANTAPAU Y CARDÓS, Francisco, *Derecho y jurisprudencia de Aragón en sus relaciones con la legislación de Castilla*, Establecimiento tipográfico de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865.
- ___, *Observancias del reino de Aragón, vertidas del latín al castellano*, Imp. y librería de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865.
- ___, *Fueros correspondientes a los diversos tratados que contiene el tomo primero de Derecho y jurisprudencia de Aragón, vertidas del latín al castellano*, Estab. tip. de Vicente Andrés, Zaragoza, 1865.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Revolución en España*, Ariel, Barcelona, 1973.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, CSIC, Madrid, 1978.
- MESONERO ROMANOS, Ramón, *Memorias de un setentón*, Madrid, 1878 (Reedición: Editorial Castalia, Madrid, 1994).
- MIRAFLORES, Manuel Pando Fernández de Pineda, marqués de, *Memorias para escribir la historia contemporánea de los primeros años del reinado de Isabel II*, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1843.
- MOLINA Y FLORES, Miguel de, *Representación que para promover el estudio del Derecho español y facilitar su observancia, hace al Rey nuestro señor, que Dios guarde, por medio del excelentísimo señor...*, publicado en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, tomo LII, Madrid, 1878.

- MOLINO, Miguel del, *Repertorium fororum et observantiarum Regni Aragonum, una pluribuscum determinationibus con sili justice aragonum practicis atque cautelis eisdem fideliter annexis, ex officina Dominici a Portonariis, Caesaraugustae, 1585.*
- MORALES SANTISTEBAN, José, "Memoria del año 1838 leída por el Secretario del Ateneo de Madrid", *Semanario Pintoresco Español*, tomo III, nº 144, 30 de diciembre de 1838, pp. 826 y 827.
- ___, "De las tradiciones políticas del pueblo español en este siglo", *Correo Nacional*, folletín, Madrid, 30 de mayo de 1840.
- ___, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (1)*, Imprenta La Publicidad, Madrid, 1851.
- ___, "Examen de un discurso de D. Javier de Quinto", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (1)*, Imprenta La Publicidad, Madrid, 1851.
- ___, *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (2)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.
- ___, "Consideraciones sobre la política de Aragón y de Castilla", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (2)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.
- ___, "Refutación de los principales errores del Sr. Quinto, relativos al derecho de suceder a la Corona en el Reino de Aragón", en: *Estudios históricos sobre el Reino de Aragón (2)*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.
- MORATILLA, Bernardo, *Estadística del personal y vicisitudes de las Cortes y de los Ministerios de España, desde el 29 de setiembre de 1833, en que falleció el Rey Don Fernando VII, hasta el 24 de diciembre de 1879, en que se suspendieron las sesiones*, Imprenta y fundición de la viuda e hijos de J. A. García, Madrid, 1880.
- MORET, Segismundo, y SILVELA, Luis, *La familia foral y la familia castellana*, Imprenta de la viuda e hijos de José Cuesta, Madrid, 1863.
- NAVAL Y SCHMID, Eduardo, *Compilación articulada del Derecho foral vigente en Aragón y conclusiones aprobadas por el Congreso de Jurisconsultos aragoneses, con observaciones a las mismas*,

- Establecimiento tipográfico de C. Ariño, Zaragoza, 1881.
- NOGUÉS, Romualdo, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*, La España Moderna, Madrid, 1897.
 - NOUGUÉS SECALL, Pedro, *Tratado del consorcio conyugal, con arreglo a la jurisprudencia de Aragón*, José María Magallón, Zaragoza, 1859.
 - OCHOA, Eugenio de: *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, tomo II, Librería Europea, París, 1840.
 - OLAVE Y DÍEZ, Serafín, *Reseña histórica y análisis comparativo de las Constituciones forales de Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia*, Imprenta de Aribau y Ca, Madrid, 1875 (reedición: Librerías París- Valencia, Valencia, 1995).
 - ___, *La Unión Aragonesa y el pacto de Sobrarbe vindicados contra los desafueros históricos de Don Emilio Castelar*, Imprenta de Joaquín Lorda, Pamplona, 1877.
 - OLIVÁN Y BORRUEL, Alejandro (firmado con el seudónimo: *Un español*), *Sobre modificar la Constitución*, Imprenta de la Calle de Atocha, a cargo de don Manuel de Lesaca, Madrid, 1823. Existe reedición en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2003.
 - ___ (Firmado con el seudónimo: *Un español*), *Ensayo imparcial sobre el gobierno del Rey D. Fernando VII; escrito en Madrid por un español, en mayo del presente año, y dado a la luz en Versalles por un amigo del autor*, Jacobo de Versailles, París, 1824.
 - ___ (Firmado con el seudónimo: O), “Vicios capitales de la Constitución de 1812 (segundo artículo)”, *La Abeja*, nº 357, Madrid, martes 21 de abril de 1835.
 - ___ (Firmado con el seudónimo: O), “La Constitución de 1812, y el Estatuto Real (cuarto artículo)”, *La Abeja*, nº 370, Madrid, lunes 4 de mayo de 1835.
 - ___, “Sobre un trozo de historia que hay en *la Abeja*, y sobre la moralidad que de sí arroja”, *La Abeja*, núm. 404, Madrid, domingo 7 de junio de 1835.

- ___ (Firmado con el seudónimo: O), "Explicación sobre el liberalismo", *La Abeja*, nº 449, Madrid, miércoles 22 de julio de 1835.
- ___, *De la Administración pública con relación a España*, Imprenta y librería Boix, Madrid, enero de 1843. Conoció una nueva edición, impresa en Madrid en la calle Zayas en agosto de 1843. Existe reedición por parte del Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954.
- ___, *De locuciones viciosas y de la filosofía flamante*, Imprenta de Rafael Anoz, Madrid, 1876.
- OLIVER Y ESTELLER, Bienvenido, *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia. Código de las costumbres de Tortosa*, 4 vols., Imprenta de Ginesta, Madrid, 1876-1881. Reedición facsímil del vol. IV: *Llibre de costums de Tortosa*, Centre de Lectura de les Terres de l'Ebre, Tortosa, 1995.
- ___, *La Nación y la realeza en los Estados de la Corona de Aragón. Discursos leídos en la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del Excmo. Sr... el día 22 de junio de 1884*, Imprenta de M. Ginesta, Madrid, 1884. Reedición: Librerías París-Valencia, Valencia, 2001.
- ORTIZ DE ZÁRATE, Ramón, *Análisis histórico-crítico de la legislación española*, Imp. y Litografía de Egaña y Compañía, Vitoria, 1844.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Manuel, *Elementos de Derecho administrativo*, Imprenta y librería de D. Manuel Sanz, Granada, tomo primero: 1842, tomos segundo y tercero: 1843.
- ___, *El libro de los Alcaldes y Ayuntamientos*, Imprenta y librería de D. Manuel Sanz, Granada, 1841 (reedición: Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1978, prólogo de Alejandro Nieto).
- OTTO Y CRESPO, Nicolás de, "Derecho supletorio en Aragón", en: *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, tomo XXXII, Madrid, 1868.
- OVILO Y OTERO, Manuel, "Biografía del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Quinto, senador del Reino", *Historia de las Cortes de España, y biografías de todos los diputados y senadores más notables contemporáneos*, Baltasar González, Madrid, 1847.
- ___, "Don Braulio Foz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza", *Escenas*

- Contemporáneas. Revista política, parlamentaria, biográfica, necrológica, científica, literaria y artística*, vol III, Madrid, 1858.
- PACHECO, Juan Francisco, *Lecciones de Derecho político*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984 (ed. original: Madrid, 1845).
 - PEÑA, Emilio de la, *Recopilación de los Fueros y Observancias vigentes en el antiguo Reino de Zaragoza, adicionada con la Jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia*, Imprenta del Hospital Provincial, Zaragoza, 1880.
 - PÉREZ, Antonio, *Pedazos de historia, o relaciones así llamadas por sus autores los peregrinos*, Zaragoza, primera edición sin fechar (aproximadamente entre 1592 y 1598). Segunda edición 1598.
 - PÉREZ GALDOS, Benito, *Episodios Nacionales. La revolución de julio*, Vda. e hijos de Tello, Madrid, 1903 (muchas reediciones, por todas: Alianza editorial y Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 1979).
 - PI I MARGALL, Francisco, y PI I ARSUAGA, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX. Sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos acaecidos durante el mismo. Detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres*, 7 tomos, Imp. Miguel Seguí, Barcelona, 1902.
 - PIDAL, Pedro José, marqués de, *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, 3 tomos, Imprenta de J. M. Alegría, Madrid, 1862-1863.
 - , *Lecciones sobre la Historia del gobierno y legislación de España (desde los tiempos primitivos hasta la Reconquista) pronunciadas en el Ateneo de Madrid en los años 1841 y 1842*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1880.
 - PIRALA, Antonio, *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista, tomo VI: La regencia de Espartero*, Turner & Historia 16, Madrid, 1984 (edición original: Madrid, 1869).
 - POSADA HERRERA, José, *Lecciones de Administración*, 3 vol, Establecimiento tipográfico, Madrid, 1843 (reedición: Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1978).
 - QUEVEDO, Pedro, Obispo de Orense, *Manifiesto del Obispo de Orense a la nación española*, Imp. de Francisco Brusola, Valencia, 1814.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Colección de Cortes de los antiguos reinos de España*, Imprenta de José Rodríguez, Madrid, 1855.
- RENAN, Ernest, “¿Qué es una nación?”, en: FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
- REYNAUD, Jean, *Philosophie religieuse. Terre et ciel*, Furne, París, 1854.
- RIBERA, Julián, *Orígenes del Justicia de Aragón*, Tip. y Lib. de Comas hermanos, Zaragoza, 1897.
- RICO Y AMAT, Juan, *Historia política y parlamentaria de España*, Imprenta de las Escuelas Pías, Madrid, 1861.
- RODRIGO DE VILLALPANDO, José, *Verídica defensa de los más importantes privilegios del reino de Aragón*, Zaragoza, 1699.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique, *Historia del partido republicano español*, 2 vols., Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val, Madrid, 1892-1893.
- ROMERO ALPUENTE, Juan, *Historia de la Revolución española y otros escritos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989. Estudio introductorio de Alberto Gil Novales.
- ROMERO ORTIZ, Antonio, *Las cosas de Aragón. Discursos leídos en la recepción pública de..., el día 30 de enero de 1881. Contestación del académico de número Víctor Balaguer*, Real Academia de la Historia, Imp. de Manuel G. Hernández, Madrid, 1881.
- SAN MIGUEL, Evaristo, *Aristocracia*, Imprenta de don Miguel de Burgos, Madrid, 1837.
- SANTANDER, Fray Miguel de, *Carta de un religioso amante de su patria escrita a otro religioso amigo suyo sobre la constitución del reino y abuso de poder*, Madrid, 1808.
- SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo de, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez de ellos*, Madrid, 1769 (reedición: Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979).
- SANZ DEL RÍO, Julián, “El Derecho y el Estado según Krause”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, VIII, Madrid, 1884, pp. 197-198; 209-211; 269-270.

- SAS Y TORREJÓN, Antonio, *Compendio histórico de los reyes de Aragón desde su primer monarca hasta su unión con Castilla. Por D. A. S.*, 2 volúmenes, Imprenta Real, Madrid, 1797.
- SASERA Y SAMSON, Ricardo, *El honor en la legislación aragonesa*, Discurso por la apertura del curso académico 1892-1893 en la Universidad de Zaragoza, Imprenta de Calixto Ariño, Zaragoza, 1892.
- SAVALL Y DRONDA, Pascual, y PENEN Y DEBESA, Santiago, *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón. Precedidos de un Discurso sobre la legislación foral de Aragón*, 2 tomos, Establecimiento tipográfico de F. Castro, Zaragoza, 1866.
- ___, *Manual de los jueces de paz y sus secretarios*, Imp. de *El Instructor*, Zaragoza, 1856.
- ___, *Estatutos y ordinaciones de los montes y huertas de la ciudad de Zaragoza*, Establ. Tip. de Francisco Castro y Bosque, Zaragoza, 1861.
- SAVIGNY, Friedrich Karl von, "De la vocación de nuestra época para la legislación y la Ciencia del Derecho", en: THIBAUT, Anton, y SAVIGNY, Friedrich Karl von, *La codificación. Una controversia programática basada en sus obras*, Aguilar, Madrid, 1970 (primera edición alemana en 1814).
- ___, *Sistema de Derecho romano actual*, Imprenta de M. Góngora, Madrid, 1878 (primera edición alemana en 1840).
- ___, "Los fundamentos de la Ciencia Jurídica", en: *Textos clásicos*, Universidad Autónoma, México, 1981.
- SOCIEDAD DE EX-MILICIANOS DE MADRID, *Vida militar y política de Espartero, obra dedicada a la ex- Milicia Nacional del Reino, por una sociedad de ex-milicianos de Madrid*, 3 vols., Establecimiento tipográfico de Benito Hortelano, Madrid, 1844-1845.
- SESSE Y PIÑOL, José, *Decisionum Sacri Senatus Regii Regni Aragonum, et Curiae Domini Justitiae Aragonum, causarum civilium et criminalium*, 4 tomos, Caesaraugustae, ex typographia Ioannis a Larumbe, 1610-1624.
- SILVELA, Francisco Agustín, *Colección de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas o estudios prácticos de Administración*, Imprenta Nacional,

Madrid, 1839.

- SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, *Librería de Jueces: utilísima y universal para alcaldes, corregidores, intendentes, jueces eclesiásticos, subdelegados y administradores de rentas, cruzada, espolios y excusado, escribanos y notarios, regidores, syndicos, personeros y diputados del común de todos los pueblos de España*, cuatro volúmenes, Imprenta de la viuda de Eliseo Sánchez, Madrid, 1763-1768. Esta obra fue objeto de sucesivas ampliaciones, hasta llegar a los ocho volúmenes en su edición de 1774.
- SUELVES Y ESPAÑOL, Juan Cristóforo de, *Consiliorum decissivorum centuria prima*, ex officina Petri Verges, Caesaraugustae, 1641; *Consiliorum decissivorum, post primam centuriam semicenturia*, apud Petrum Verges, Caesaraugustae, 1642; *Consiliorum decissivorum semicenturia secunda*, apud Petrum Lanaja & Lamarca, Caesaraugustae, 1646.
- THIBAUT, Anton, *Sobre la necesidad de la codificación civil en Alemania*, en: THIBAUT, Anton, y SAVIGNY, Friedrich Karl von, *La codificación. Una controversia programática basada en sus obras*, Aguilar, Madrid, 1970.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *El Antiguo Régimen y la Revolución* (reedición al castellano: Alianza Editorial, Madrid, 1982).
- TORENO, José María Queipo de Llano, conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, 5 volúmenes, Imprenta de Tomás Jordán, Madrid, 1835-1837 (reedición: Ugoiti editores, Pamplona, 2008, estudio preliminar de Richard Hocquellet).
- , *Discursos parlamentarios*, Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2003, estudio preliminar de Joaquín Varela Suanzes- Carpegna.
- TORRES CAMPOS, Manuel, *Bibliografía española contemporánea del Derecho y de la Política (1800-1880), con tres apéndices relativos a la bibliografía extranjera sobre el derecho español, a la hispanoamericana y a la portugués-brasileña*, Parte I, Bibliografía española, Fernando Fé, Madrid, 1883.
- VARGAS MANCHUCA, Juan Crisóstomo de, *Decisiones utriusque Supremi Tribunalis Regni Aragoniae placitis, et setentiis supremorum tribunalium*

- Regni Neapolis*, Neapoli, typis & expensis Aegidii Longo, 1676.
- VV. AA., *Código Civil. Discusión parlamentaria en la legislatura de 1888 a 1889*, en: *Colección de discursos pronunciados en el Senado y en el Congreso de los Diputados*, Imprenta de J. Góngora y Álvarez, Madrid, 1889.
 - , *La Derecha. Diario democrático de la tarde*, número extraordinario en conmemoración del III Centenario de las alteraciones de Aragón y de la muerte del Justicia, Zaragoza, 20 de diciembre de 1891.
 - XIMÉNEZ DE EMBUN, Tomás, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, Imprenta del Hospicio, Zaragoza, 1878.

VI.- FUENTES BIBLIOGRAFICAS SECUNDARIAS

- ABELLÁN, José Luis, *Liberalismo y romanticismo (1808-1874)*, tomo IV de la *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa- Calpe, Madrid, 1984.
- AGUDO, Manuela, ''Dramas históricos aragoneses (1840-1850): en busca de una identidad regional'', *Artigrama*, núm. 13, 1998, pp. 147-166.
- AGUILAR GAVILÁN, Enrique, *Vida política y procesos electorales en la Córdoba isabelina (1834-1869)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1991.
- ALEGRÍA DE RIOJA, Jesús, *El tercer sitio de Zaragoza (la crisis esparterista de 1843)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1989.
- ___, *La Capitanía General de Aragón. La modelación de la mentalidad liberal desde las instituciones militares*, tesis doctoral defendida en 1994 en la Universidad de Zaragoza.
- ALTAMIRA, Rafael, *Temas de Historia de España*, vol. II, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid, 1929.
- ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, Marcial Pons, Madrid, 1997.
- ___, ''Manuel Rodríguez, Miguel de'', en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo II, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2006, p. 43.
- ÁLVAREZ AÑÑOS, María Ángeles, ''La Ganadería en Zaragoza: industria privilegiada'', en VV. AA., *El mon urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de nova planta: XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2003, tomo II.
- ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio, ''La enseñanza del derecho natural y de gentes: el libro de Heineccio'', en: BERMEJO CASTRILLO, Manuel Ángel (ed.), *Manuales y textos de enseñanza en la Universidad liberal*, Universidad

- Carlos III & Editorial Dykinson, Madrid, 2004.
- ÁLVAREZ GENDÍN, Sabino, "El Régimen Administrativo, según Posada Herrera", en: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico-administrativa española*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
 - ÁLVAREZ JUNCO, José, "Estudio preliminar a la obra: Lecciones de Derecho Político de Juan DONOSO CORTÉS", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984.
 - ___, "La invención de la Guerra de la Independencia", *Historia Contemporánea*, nº 12, 1994.
 - ___, "El nacionalismo, a comienzos del siglo XXI", en: MORALES MOYA, Antonio (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, vol. I: <<Nacionalismos e imagen de España>>, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, Madrid, 2001.
 - ___, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2003.
 - ___, "Prólogo a la obra de Josep Maria FRADERA: Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)", Marcial Pons, Madrid, 2003.
 - ANDERSON, Benedict, *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, Nueva York, 1983 (traducción castellana: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007).
 - ANÉS, Gonzalo, *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Ariel, Barcelona, 1969.
 - ___, *El Antiguo Régimen: los Borbones*, tomo IV de la *Historia de España de Alfaguara*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
 - ANGUERA, Pere, "Nacionalismo e Historia en Cataluña: Tres propuestas de debate", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
 - ___, *Literatura, pàtria y societat. Els intel·lectuals y la nació*, Eumo, Barcelona, 1999.
 - ANGUIANO, José Antonio, "Investigación de B. Foz. Descubrimiento de un drama perdido", *Amanecer*, 10 de abril de 1960.

- ___, *Investigación de Braulio Foz*, Seminario de Letras del Servicio de Formación y Seminarios, Zaragoza, 1961.
- ANTÓN MELLÓN, Juan, y CAMINAL, Miquel (coordinadores), *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Teide, Barcelona, 1992.
 - ARENILLA SÁEZ, Manuel, "La Ciencia de la Administración en la época de Oliván", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997, pp. 175-200.
 - ARMILLAS VICENTE, José Antonio, y SESMA MUÑOZ, José Angel, *La Diputación de Aragón. El gobierno aragonés, del Reino a la Comunidad Autónoma*, Zaragoza, 1991.
- ___, *La Guerra de la Independencia y los Sitios*, Ayuntamiento de Zaragoza & Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1998.
- ARRIETA ALBERDI, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1994.
 - ARTOLA, Miguel, *Los orígenes de la España contemporánea*, 2 vols., Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975.
- ___, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona, 1978.
- ___, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, tomo V de la *Historia de España de Alfaguara*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- ___ (editor), *Las Cortes de Cádiz*, AYER, nº 1, Madrid, 1991.
- ___, *La España de Fernando VII*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, Francisco, *El carlismo aragonés (1833-1840)*, Librería General, Zaragoza, 1983.
- ___, "Desde el regreso de Fernando VII hasta <<La Gloriosa>> (1814-1868)", en: DUEÑAS LABARIAS, Juan Antonio, y SERRANO DOLADER, Alberto (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, Asociación de la Prensa de Aragón, Zaragoza, 1990.
- ARZADUN, Juan, *Fernando VII y su tiempo*, Editorial Svmma, Madrid, 1942.
 - AYALA MARTÍNEZ, Jorge M., *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Institutos de

- Estudios Altoaragoneses & Turolenses, Zaragoza, Huesca & Teruel, 2001.
- AYMES, Jean-René, *Aragón y los románticos franceses (1830-1860)*, Guara editorial, Zaragoza, 1986.
 - ___, *Los españoles en Francia (1808-1814)*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
 - ___ (ed.), *España y la Revolución Francesa*, Crítica, Barcelona, 1989.
 - ___, y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997.
 - ___, "Cultura y memoria de guerra", en: VV. AA., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pp. 439-456.
 - AZCONA, José María de, "Joseph Augustin Chaho", *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, IV, Cuaderno 4º, 1948.
 - BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Los estudios sobre Administración en la España del siglo XVIII*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1968.
 - ___, "La generación primitiva de administrativistas y la moderna Ciencia de la Administración", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
 - BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *El Protonotario de Aragón (1472-1707). La Cancillería aragonesa en la Edad Moderna*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2001.
 - ___, *Los ministros de la Real Audiencia de Aragón (1711-1808)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
 - ___, "El establecimiento del Real Acuerdo en Aragón", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 149-184.
 - ___, *La Capitanía General de Aragón (1711-1808)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2009.
 - ___, "Las facultades de leyes y de cánones de la Universidad de Zaragoza en los siglos XVI y XVII", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.

- BALLESTÉ CRODEC, Jacques, *Braulio Foz et son temps (1791-1865), un exemple d'urgence intrahistorique de la pensée bourgeoise*, tesis doctoral, Universidad de Toulouse, 1995.
- , “Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz (1791-1865)”, en: AYMES, Jean-René, y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997.
- , *Braulio Foz, pensador y literato*, EUNSA, Pamplona, 1999.
- , “Guerra civil y prensa zaragozana en torno al caso de Braulio Foz (1836-1837)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, Zaragoza, 1999- 2000.
- BANDRÉS REY, Luis María (dir.), *Diccionario enciclopédico escolapio*, Publicaciones ICCE, Madrid, 1990.
- BARAS, Fernando, *El reformismo político de Jovellanos (nobleza y poder en la España del siglo XVIII)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1997.
- BARO PAZOS, Juan, *La codificación del derecho civil en España, 1808-1889*, Universidad de Cantabria, Santander, 1993.
- BELTRÁN, Antonio (coord.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- BELLIDO DIEGO-MADRAZO, Daniel, “La colección de alegaciones en derecho del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza. El Dr. Aramburu de la Cruz y sus alegaciones”, *Revista de Derecho Civil Aragonés*, Año VI, núm. 2, Zaragoza, 2002.
- , “La reforma del Derecho civil aragonés: el Congreso de Jurisconsultos aragoneses de 1880-1881”, en: VV. AA., *Actas de los Sextos Encuentros del Foro de Derecho Aragonés*, Zaragoza, 1997.
- BENEYTO PÉREZ, Juan, *Historia de la Administración Española e Hispanoamericana*, Aguilar, Madrid, 1958.
- BENÍTEZ MARCO, María Pilar, “Metodología para la investigación del espectáculo operístico en prensa: el caso del <<Eco de Aragón>>”, en: UBIETO ARTETA, Agustín (coord.), *IV Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Universidad de Zaragoza,

Zaragoza, 1989.

- BERMEJO CASTRILLO, Manuel Ángel (ed.), *Manuales y textos de enseñanza en la Universidad liberal*, Universidad Carlos III & Editorial Dykinson, Madrid, 2004.
- BERNAL MACAYA, Ana Isabel, *Los diputados aragoneses durante el trienio constitucional*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990.
- BLANCO LALINDE, Leonardo, *La actuación parlamentaria de Aragón en el siglo XVI. Estructura y funcionamiento de las Cortes aragonesas*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1996.
- BLANCO MURILLO, Pedro Alberto, *Contribución a un estudio de la prensa zaragozana en el siglo XIX: 1808-1868*, tesis de licenciatura inédita, defendida en 1984 en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
- BLANCO VALDÉS, Roberto L., *Rey, Cortes y fuerza armada en los orígenes de la España liberal, 1808-1823*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- BLASCO IJAZO, José, *Historia de la prensa zaragozana (1683-1947)*, Zaragoza, 1947.
- BONET NAVARRO, Ángel, y SARASA SÁNCHEZ, Esteban, y REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo, *El Justicia de Aragón: Historia y Derecho*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984.
- BORRAJO INIESTA, Ignacio, "El Derecho administrativo en los orígenes de la Universidad española", en el volumen colectivo: *Libro homenaje al profesor José Luis Villar Palasí*, Civitas, Madrid, 1989.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *La Guerra de Sucesión en Zaragoza*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1973.
- BOZAL, Valeriano, *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*, Comunicación, Madrid, 1979.
- BUESA OLIVER, Tomás, "Aspectos de la Universidad de Zaragoza durante la primera guerra carlista", en: VVAA., *Estudios en homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1977.
- ___, "Documentos sobre la prisión de Braulio Foz en la Aljafería", VVAA., *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol IV, Gredos, Madrid, 1987.

- BURDIEL BUENO, Isabel, *La política de los notables. Moderados y avanzados durante el Régimen del Estatuto Real (1834-1836)*, Ediciones de Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1987.
- ___ (ed.), *La política en el reinado de Isabel II*, *Ayer*, núm. 29, Madrid, 1998.
- ___, "Morir de éxito: el péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX", *Historia y Política*, núm. 1, 1999, pp. 181-203.
- ___, "La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)", en: SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- ___, *Isabel II: no se puede reinar inocentemente*, Espasa, Madrid, 2004.
- ___, "Salustiano de Olózaga: la res más brava del progresismo", en: PÉREZ LEDESMA, Manuel, y BURDIEL, Isabel, *Liberales eminentes*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- ___, *Isabel II: una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid, 2010.
- BURGUEÑO RIVERO, Jesús, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996.
- ___, "La fragmentación provincial de Aragón. La pugna por la capitalidad altoaragonesa", *Argensola*, nº 110, Huesca, 1996.
- BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, *La ocupación francesa en España (1823-1833)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996.
- ___, *La intervención francesa y la crisis del absolutismo en Cádiz (1823-1828)*, Universidad de Huelva, Huelva, 1998.
- ___, y RAMOS SANTANA, Alberto (eds.), *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España: actas del Congreso conmemorativo del 175º aniversario de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis*, Universidad de Huelva, Huelva, 2000.
- ___, "La quimera del *mezzo termine*. La contribución franco- británica a la caída del liberalismo peninsular", en: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (editor), *Fernando VII. Su reinado y su imagen*. *AYER*, nº 41, Madrid, 2001.
- CABALLERO, Margarita, *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, Junta de Castilla y León, Ávila, 1994.

- CALDERA, Ermanno (coord.), *Teatro político spagnolo del primo ottocento*, Bulzoni editore, Roma, 1991.
- CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV-XVI, especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985.
- ___, "Apéndices bibliográficos", en: CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV- XVI, especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985.
- ___, "Braulio Foz: el exilio innumerable", en: VVAA, *Destierros aragoneses. II. El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- ___, "Voz: Foz y Burges, Braulio", en: GIL NOVALES, Alberto (director), *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones El Museo Universal, Madrid, 1991. Reeditado en: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005.
- ___, *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1992.
- ___, "Braulio Foz. El romántico, el polígrafo, el novelista moderno", en: VVAA, *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2001.
- ___, "Braulio Foz y Burges", en: LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, y SERRANO LACARRA, Carlos (coords.), *Historia de la autonomía de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2003.
- CAMPS Y ARBOIX, Joaquín, *Historia del derecho catalán moderno*, Bosch, Barcelona, 1958.
- ___, *Duran i Bas (L'home mes eficaç per Catalunya en la segona meitat del segle XIX)*, Editorial Aedos, Barcelona, 1961.
- CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco, *El partido moderado*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.
- CARANTOÑA, Francisco, "Un conflicto abierto. Controversias y nuevas perspectivas sobre la Guerra de la Independencia", *Alcores*, núm. 5, 2008, pp. 13-51.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- CARR, Raymond, *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1970.
- CASTELLANO, Juan Luis, *Las Cortes de Castilla y su Diputación (1621-1789). Entre pactismo y absolutismo*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1990.
- CASTELLS OLIVÁN, Irene, *La utopía insurreccional del liberalismo*, Crítica, Barcelona, 1989.
- ___, "Antonio Alcalá Galiano. Liberalismo exaltado y moderantismo", en la obra colectiva: *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Teide, Barcelona, 1992.
- ___, "La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)", en: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (editor), *Fernando VII. Su reinado y su imagen. AYER*, nº 41, Madrid, 2001.
- CEAMANOS LLORENS, Roberto, *Del liberalismo al carlismo. Sociedad y política en la España del siglo XIX. General Jaime Ortega y Olleta. Archivo personal*, Diputación de Zaragoza y Ayuntamiento de Gallur, Zaragoza, 2002.
- CERRONI, Umberto, *Introducción al pensamiento político*, Siglo XXI, México, 1974.
- CLAVERO, Bartolomé, "Política de un problema: la revolución burguesa", en: VV. AA., *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- ___, *Evolución histórica del constitucionalismo español*, Tecnos, Madrid, 1984.
- ___, *Mayorazgo*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- CLEMENTE GARCÍA, Enriqueta, *Las Cortes de Aragón en el siglo XVII. Estructuras y actividad parlamentaria*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1997.
- COMELLAS, José Luis, *La teoría del régimen liberal español*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.
- ___ "Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.
- ___ *El Trienio Constitucional*, Rialp, Madrid, 1963.
- ___ *Los moderados en el poder 1844-1854*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970.

- *Historia de España Moderna y Contemporánea*, Rialp, Madrid, 1974.
- CONDE NARANJO, Esteban, "Miguel de Manuel y Rodríguez (1741-1798), <<el malogrado>>", en: CONDE NARANJO, Esteban (ed.), *Vidas por el Derecho*, Editorial Dykinson & Universidad Carlos III, Madrid, 2012, pp. 101-168.
 - CORCUERA ATIENZA, Javier, "Historia y nacionalismo en el caso vasco: De la invención de la Historia a los derechos que de la Historia se derivan", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
 - CORONAS GONZÁLEZ, Santos Manuel, "Las leyes fundamentales del Antiguo Régimen (notas sobre la Constitución histórica española)", *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 65, Madrid, 1995, pp. 127-217.
 - CRONAN, Rodolfo, *Historia del descubrimiento de América*, tomo I, Montaner y Simón, Barcelona, 1892.
 - CUEVA, Dionisio, "voz: Zaragoza. Colegio Escuelas Pías, de la Provincia de Aragón", en: BANDRES REY, Luis María (dir.), *Diccionario enciclopédico escolapio*, vol. I, Publicaciones ICCE, Madrid, 1990.
 - CHUECA SANCHO, Angel G., "La Santa Alianza y la diplomacia en el pensamiento de Alejandro Oliván", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
 - DAMSEAUX, Eugenio y SOLANA, Ezequiel, *Historia de la Pedagogía*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1967.
 - DE DIOS, Salustiano, "El legado castellano en las Cortes de Cádiz", en: ESCUDERO, José Antonio (dir.), *Cortes y Constitución de Cádiz. 200 años*, Espasa, Madrid, 2011.
 - DEL ARCO, Ricardo, "Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz", *Archivo de Filología Aragonesa*, tomo V, Zaragoza, 1953.
 - DEL BURGO, Javier, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978.
 - DEL MORAL RUIZ, Joaquín, *Hacienda y sociedad en el Trienio*

- Constitucional, 1820-1823*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.
- ___, "Contra el régimen feudal. Política económica del Trienio", *Cuadernos historia* 16, nº 91: El trienio liberal, Madrid, 1985.
- DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús, *El Derecho aragonés. Aportación jurídica a una conciencia regional*, Alcrudo editor, Zaragoza, 1977.
- ___, *Joaquín Costa y el Derecho aragonés (libertad civil, costumbre y codificación)*, Facultad de Derecho de Zaragoza, Zaragoza, 1978.
- ___, "Introducción" a la obra: COSTA, Joaquín, *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, Guara editorial, Zaragoza, 1981.
- ___, "¿Es el Derecho la esencia del ser aragonés?", en: UBIETO ARTETA, Agustín (dir.), *El ser aragonés*, Justicia de Aragón, Zaragoza, 1992.
- ___, *Los Fueros de Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1997.
- ___ (dir.), *Manual de Derecho civil aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
- ___, "Antecedentes históricos y formación del Derecho civil aragonés", en: DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús (dir.), *Manual de Derecho civil aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
- DELEITO Y PIÑUELA, José, "La expatriación de los españoles afrancesados (1813-1820)", en: *Nuestro Tiempo*, año XXI, nº 270, Madrid, 1921.
 - DEROZIER, Albert, *Escritores políticos españoles (1780-1854)*, Ediciones Turner, Madrid, 1975.
 - DESDEVISES DU DEZERT, Georges, *L'Espagne de l'Ancien Régime*, 3 tomos, Société française d'imprimerie et de librairie, París, 1896-1904. Existe traducción al castellano: *La España del Antiguo Régimen*, introducción de Agustín González Enciso, Fundación Universitaria Española, Seminario "Cisneros", Madrid, 1989.
 - DI SIMONE, María Rosa, "Derecho", en: FERRONE, Vincenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
 - DÍAZ, Elías, *Estado de Derecho y sociedad democrática*, Edicusa, Madrid,

1972.

- ___ *La filosofía social del Krausismo español*, Edicusa, Madrid, 1973.
- ___ *Ética contra Política*, Fontamara, Méjico, 1993.
- DÍEZ BORQUE, José María, (coordinador), *Historia del teatro en España*, tomo II, Taurus, Madrid, 1988.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984.
- DIZ-LOIS, María Cristina, *El manifiesto de 1814*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1967.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1955.
- ___, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976.
- ___, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1978.
- ___, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- DUEÑAS LABARIAS, Juan Antonio, y SERRANO DOLADER, Alberto (eds.), *Historia del periodismo en Aragón*, Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, Asociación de la Prensa de Aragón, 1990.
- ELÍAS DE TEJADA, Francisco, *La monarquía tradicional*, Rialp, Madrid, 1954.
- ELORZA, Antonio, "Cristianismo ilustrado y reforma política en fray Miguel de Santander", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 214, 1967, pp. 76-107.
- ___, *Pan y toros y otros papeles sediciosos del siglo XVIII*, Endymición ediciones, Madrid, 2010.
- ___, y LÓPEZ ALONSO, Carmen, *Arcaísmo y modernidad. Pensamiento político en España, siglos XIX y XX*. Biblioteca Historia 16, nº 15, Madrid, 1989.
- ELLIOTT, John H., *El Conde Duque de Olivares*, Crítica, Madrid, 1991.
- ___, y DE LA PEÑA, José F., *Memoriales y Cartas del Conde- Duque de Olivares*, Alfaguara, Madrid, 1978
- EMBID IRUJO, Antonio, "Sobre la evolución del Derecho público aragonés. Algunas reflexiones interesadas", en: EMBID IURUJO, Antonio (dir.),

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- Derecho público aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2008.
- ESCALONA MARTÍNEZ, Gaspar, *Filosofía jurídica e ideología en la Universidad española (1770-1936)*, 2 volúmenes, Servicio de reprografía de la Universidad Complutense, Madrid, 1982.
 - ESCUDERO, José Antonio, *Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, 4 vols., Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1969 (segunda edición en 1976).
 - ___, *Los orígenes del Consejo de Ministros en España: la Junta Suprema de Estado*, Editora Nacional, Madrid, 1979.
 - ___, *Historia del Derecho. Historiografía y problemas*, segunda edición, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Madrid, 1988.
 - ___, *Curso de Historia del Derecho. Fuentes e instituciones político-administrativas*, Edición del autor, Madrid, 1990.
 - ___, *Los cambios ministeriales a fines del Antiguo Régimen*, segunda edición, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997.
 - ___, *Administración y Estado en la España moderna*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2002.
 - ___ (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
 - ___, "Los Decretos de Nueva Planta en Aragón", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 41- 89.
 - ___ (ed.), *El rey: historia de la monarquía*, 3 vols., Planeta, Barcelona, 2008.
 - ___ (dir.), *Cortes y Constitución de Cádiz. 200 años*, 3 vols., Espasa, Madrid, 2011.
 - ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel, "Representatividad y diseño territorial en la legislación electoral española (1834-1868)", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, Marcial Pons, Madrid, 1997.
 - FAIRÉN GUILLÉN, Víctor, "El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta hasta el Código Civil", *Revista de Derecho Privado*, Año XXIX, número 339, junio de 1945.
 - ___, "El Derecho aragonés desde el Decreto de Nueva Planta hasta el Código

civil (conclusión)”, *Revista de Derecho Privado*, año XXIX, núms. 340- 341, julio- agosto de 1945.

- ___, “Los procesos medievales aragoneses y los derechos del hombre”, *Anuario de Derecho Aragonés*, tomo XIV, Zaragoza, 1968-1969.
- ___, “Prólogo” a la reedición facsímil de la obra: FRANCO Y LÓPEZ, Luis, y GUILLÉN Y CARAVANTES, Felipe, *Instituciones de Derecho Civil Aragonés*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000.
- FAYARD, Janine, *Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos*, Instituto Salazar y Castro, Madrid, 1982. Edición original: *Les Membres du Conseil de Castille à l’époque moderne (1621-1746)*, Droz, Ginebra, 1979.
 - FERNÁNDEZ, Nicolás Antonio, *Manuel Seijas Lozano: tras las huellas de un liberal olvidado*, Colegio de Registradores de la propiedad y mercantiles de España, Madrid, 2007.
 - FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Dinastía y comunidad política: el momento de la patria”, en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons & Casa de Velázquez, Madrid, 2001.
- ___, “Entre <<godos>> y <<montañeses>>: reflexiones sobre una primera identidad española”, en: *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Orígenes del régimen constitucional en España*, Labor, Barcelona, 1976.
- ___ “Del antiguo régimen a las Cortes de Cádiz”, en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
 - FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *La Ilustración aragonesa. Una obsesión pedagógica*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1973.
- ___, *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975.

- ___, "El Centinela de Aragón (1841-1843 y 1868). Historia de una pasión republicana", en: FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Zaragoza, 1978.
- ___, y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Zaragoza, 1978.
- ___, y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Historia de la prensa aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.
- ___, "Braulio Foz, periodista", en: CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV- XVI, especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985.
- ___, "Introducción a la historiografía aragonesa", *Enciclopedia temática de Aragón. Historia (II)*, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1988.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio, *De las Cortes de Cádiz al posfranquismo, 1808-1956*, Ediciones 2.001, Barcelona, 1981.
 - FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen. Historia de España dirigida por Tuñón de Lara*, tomo VII, Labor, Barcelona, 1980.
 - FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, María del Camino, "Aragón y los Decretos de Nueva Planta en las *Narraciones Históricas* de Castellví", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 185- 201.
 - FERNÁNDEZ PARDO, Francisco, *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, tomo II: "1815-1868. Desamortizaciones", Fundación Universitaria Española, Madrid, 2007.
 - FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio, "El pensamiento político-constitucional de Álvaro Florez Estrada a través de la prensa", en: VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *Álvaro Florez Estrada (1766-1853). Política, economía, sociedad* (coord.), Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2004.
 - FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, "Península Ibérica", en: FERRONE,

- Vicenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- ___, "Liberales y liberalismo en España, 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de una indentidad política", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 143, Madrid, 2006, pp. 125-176.
- ___, y FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (eds.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- FERNÁNDEZ TORRES, Juan Ramón, *La formación histórica de la jurisdicción contencioso- administrativa (1845-1868)*, Civitas, Madrid, 1998.
 - FERRANDO BADÍA, Juan, "Vicisitudes e influencias de la Constitución de 1812", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre-diciembre de 1962.
 - ___ "Proyección exterior de la Constitución de 1812", en: *AYER*, nº 1, Madrid, 1991.
 - FERRÉ CASTÁN, Juan Carlos, "Prensa y sociedad comarcales en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen: *La Atalaya de Barbastro*", en: NAVAL, Mari Ángeles (coord.), *Cultura burguesa y letras provincianas (Estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936)*, Mira editores, Zaragoza, 1993.
 - FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José F., *Historia del tradicionalismo español*, tomo II: "El precarlismo. Desde el pronunciamiento de Riego hasta la muerte de Fernando VII", Ediciones Trajano, Sevilla, 1941.
 - FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1993.
 - FERRERO MICÓ, Remedios, "La vertebración territorial del reino de Valencia", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
 - FERRONE, Vicenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
 - FIESTAS LOZA, Alicia, "Justicia y amigos políticos en el siglo XIX", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, Marcial Pons,

Madrid, 1997.

- FIORAVANTI, Mauricio, *Los derechos fundamentales. Apuntes de historia de las constituciones*, Trotta & Universidad Carlos III, Madrid, 1996.
- ___, *Constitución. De la antigüedad a nuestros días*, Trotta, Madrid, 2001.
- FLAQUER MONTEQUI, Rafael, "El ejecutivo en la Revolución liberal", en: *AYER*, nº 1, Madrid, 1991.
- FONTANA, José, *La quiebra de la Monarquía absoluta (1814-1820)*, Ariel, Barcelona, 1971.
- ___, *Hacienda y Estado en la crisis final del Antiguo Régimen español: 1823-1833*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1973.
- ___, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1973.
- ___, *La Revolución Liberal. Política y Hacienda en 1833-1845*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1977.
- ___, *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Crítica, Barcelona, 1979.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, "La Universidad de Zaragoza en la época isabelina (1845-1868)", en: VV. AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- ___, "Prólogo" a la reedición de: BORAO, Gerónimo, *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Mira Editores, Zaragoza, 1987.
- ___, "La sociedad aragonesa en el siglo XIX: liberalismo y luchas políticas, en: VVAA, *Destierros aragoneses II. El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- ___, *Zaragoza en el siglo XIX (1808-1908)*, Ayuntamiento de Zaragoza & Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1998.
- ___ (ed.), *Nacionalismo e historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- ___, "Las fantasías históricas del aragonesismo político", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- ___, "Los historiadores aragoneses del siglo XIX: las otras <<anticipaciones>> de Braulio Foz", en: MAINER, José Carlos, y ENGUITA UTRILLA, José

- María (eds.), *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002.
- ___, "Del viejo Reino al nuevo Estado liberal: ciudadanía, liberalismo e identidad en el Aragón del Ochocientos", en: *Aragón, de Reino a Comunidad. Diez siglos de encuentros*, catálogo de exposición, Cortes de Aragón, Zaragoza, 2002.
- ___ (ed.), *Cultura y política del recuerdo. En el centenario del monumento al Justiciazgo (1904- 2004)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2004.
- ___, "Antillón, Isidoro de", en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes Generales, Madrid, 2010, tomo I, pp. 236-243.
- ___, "La Universidad liberal: Jerónimo Borao y la Universidad de Zaragoza en el siglo XIX", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- ___, y CARRERAS ARES, Juan José (eds.), *Usos públicos de la historia*, Marcial Pons & Prensas Universitarias de Zaragoza, Madrid & Zaragoza, 2003.
- ___, y MAZA CASTÁN, Virginia (eds.), *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, y MAZA CASTÁN, Virginia, "La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón", estudio introductorio al libro editado por ambos autores: *Historia y política. Escritos de Braulio Foz*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.
- ___, y SABIO ALCUTÉN, Alberto (eds.), *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005.
- FORNIÉS CASALS, José Francisco, "La cátedra de Economía Civil y Comercio", *Información Comercial Española*, núm. 512, 1976.
- ___, *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el período de la Ilustración (1776-1808)*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1978.

- ___, *La política social y la Ilustración aragonesa (1773-1812): La acción social de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza, 1997.
- FOX, Inman, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Cátedra, Madrid, 1997.
 - FRADERA, José María, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña (1838-1868)*, Marcial Pons, Madrid, 2003 (original en catalán: *Cultura nacional dins una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*, Curial, Barcelona, 1992).
- ___, "El proyecto liberal catalán y los imperativos del doble patriotismo", en: *AYER*, nº 35, Madrid, 1999.
- FRANCO DE ESPÉS MANTECÓN, Carlos, *Los motines y la formación de la Junta Revolucionaria de Zaragoza en 1835*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1981.
- ___, y LAFOZ RABAZA, Herminio, "Milicia y consolidación burguesa: el caso de Barbastro (1833-1837)", en: VV. AA., *Estudios sobre Historia de España*, Universidad Internacional <<Menéndez Pelayo>>, 1981, vol. III, pp. 71-82.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos (1875-1898)*, Ayuntamiento de Huesca, 1992.
- ___, y SERRANO GARCÍA, Montserrat, "Turno y conservadurismo en la provincia de Teruel (1875-1907)", en: RÚJULA LOPEZ, Pedro (coord.), *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, Al- Qannis, nº 5, Alcañiz, 1995.
- ___, "Elecciones y conservadurismo político en el distrito de Alcañiz-Híjar entre 1900 y 1923. Del turno a la estabilidad", en: RÚJULA, Pedro (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el maestrazgo en el siglo XX*, Grupo de Estudios Masinos, Teruel, 1997.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, "Historia de la policía política en la década ominosa", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 15, Madrid, mayo

de 1990.

- ___, "Quinto, Agustín", en: GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005. Editado en versión más reducida en: GIL NOVALES, Alberto (dir.), *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, El Museo Universal, Madrid, 1991.
- ___, "Álvaro Florez Estrada en el Trienio Liberal", en: VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *Álvaro Florez Estrada (1766-1853). Política, economía, sociedad* (coord.), Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2004.
- FUSI, Juan Pablo, *España. La evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
 - GALLEGO ANABITARTE, Alfredo, *Administración y jueces: gubernativo y contencioso*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1971.
- ___, "Las asignaturas de Derecho político y administrativo: el destino del Derecho Público español", *Revista de Administración Pública*, nº 100-102, Madrid, 1983.
- ___ "España 1812: Cádiz, Estado unitario, en perspectiva histórica", en: *AYER*, nº 1, Madrid, 1991.
- ___, "Colmeiro y la consolidación del Estado Administrativo", en: VV. AA., *II Simposio de Historia da Administración*, Xunta de Galicia, Santiago, 1995.
- ___, "La enseñanza del derecho público en España. Un ensayo crítico", en: BERMEJO CASTRILLO, Manuel Ángel (ed.), *Manuales y textos de enseñanza en la Universidad liberal*, Universidad Carlos III & Editorial Dykinson, Madrid, 2004.
- GÁRATE ARRIOLA, Justo, *El carlismo de los vascos*, Auñamendi, San Sebastián, 1980.
 - GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *Felipe V y los españoles: una visión periférica del problema de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.
- ___ (ed.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004.
- GARCÍA DE ENTERRIA, Eduardo, "Prólogo al libro de Alejandro Oliván: De la Administración Pública con relación a España", Instituto de Estudios

Políticos, Madrid, 1954.

___, *Revolución francesa y administración contemporánea*, Cuadernos Taurus, nº 113, Madrid, 1972.

___, "Prefectos y Gobernadores civiles. El problema de la Administración periférica en España", en: VV. AA., *La Administración española*, Alianza editorial, Madrid, 1985.

___, *La lengua de los derechos. La formación del Derecho Público europeo tras la Revolución Francesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

- GARCÍA-GALLO, Alfonso, "Cuestiones y problemas de la historia de la Administración española", en la obra colectiva: *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.

___, *Manual de Historia del Derecho Español*, vol. I: El origen y la evolución del derecho, Edición del autor, Madrid, 1984.

- GARCÍA GARCÍA, Carmen, "Intereses públicos, intereses privados: los Péreire y sus aliados españoles (1856-1868)", en: PAN- MONTOJO, Juan (ed.), *Poderes privados y recursos públicos*, Ayer, nº 66, Madrid, 2007.

- GARCÍA GARRAFFA, Alberto y Arturo, *Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomos veintisiete y sesenta y dos, Artes Gráficas Roberto López, Madrid, 1927 y 1949.

- GARCÍA HERNÁN, E., "Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII", en: GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (ed.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

- GARCÍA LASAOSA, José, "Oposición de la Universidad de Zaragoza al establecimiento de nuevas Cátedras por parte de la Sociedad Económica Aragonesa", en: VV. AA., *II Symposio sobre el Padre Feijóo y su siglo*, tomo II, Centro de Estudios del siglo XVIII, Oviedo, 1983.

- GARCÍA MADARIA, José María, *Estructura de la Administración central (1808-1931)*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1982.

- GARCÍA MONERRIS, Carmen, "El debate preconstitucional: Historia y Política en el primer liberalismo español (algunas consideraciones)", en: LA

- PARRA, Emilio, y RAMÍREZ, Germán (eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003, pp. 39-77.
- GARCÍA OVIEDO, Carlos, "Los orígenes del Derecho administrativo español", *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, tomo VI, nº 174, Madrid, 1943.
 - GARCÍA ROVIRA, Ana María (ed.), *Nacionalismo y cuestión nacional en España*, AYER, nº 35, Madrid, 1999.
 - GARCÍA SÁNCHEZ, Julián: "La Enseñanza Militar en España", *Armas y Cuerpos*, Madrid, 1992.
 - GARCÍA Y BARBARÍN, Eugenio, *Historia de la Pedagogía en España*, Librería de Perlado, Páez y Compañía (sucesores de Hernando), Madrid, 1903.
 - GARRIGA, Carlos, y LORENTE, Marta, *Cádiz, 1812. La Constitución jurisdiccional*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007.
 - GARRORENA MORALES, Angel, *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía Liberal 1836-1847*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974.
 - GASCÓN Y MARÍN, José, "La evolución de la ciencia jurídico-administrativa española durante mi vida académica", (Discurso correspondiente a la apertura del curso académico 1944-1945), Universidad de Madrid, Madrid, 1944.
- ___, "Oliván y la Ciencia de la Administración", en el volumen: *Centenario de los Iniciadores de la Ciencia Jurídica Administrativa*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
- ___, "Bravo Murillo y el Canal de Isabel II. Discurso leído por el académico de número...", *Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1952.
- GASCÓN PÉREZ, Jesús, *Bibliografía crítica para el estudio de la Rebelión Aragonesa de 1591*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.
- ___, "El marqués de Pidal y la interpretación conservadora de las <<Alteraciones de Aragón>>", en: PEIRÓ, Ignacio, y RÚJULA, Pedro (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ,

Barcelona, 1999.

- GASTÓN BURILLO, Rafael, "Caracteres espirituales aragoneses en la obra de don Braulio Foz", estudio final a la edición de: FOZ, Braulio, *Vida de Pedro Saputo*, Guara editorial, Zaragoza, 1980.
- GELLNER, Ernest, *Nations and nationalism*, Cornell University Press, Ithaca, 1983. Traducción: *Naciones y nacionalismo*, Alianza editorial, Madrid, 2008.
- GIESEY, Ralph A., *If not not. The Oath of the Aragonese and the legendary laws of Sobrarbe*, Princeton, New Jersey, 1968.
- GIL CREMADES, Juan José, *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ariel, Barcelona, 1969.
- ___, *Krausistas y liberales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975.
- ___, "Braulio Foz, tratadista de Derecho Natural", en: CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV- XVI, especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985.
- ___, "Gumersindo de Azcárate y Menéndez. Del liberalismo democrático a la reforma social", en: ANTÓN, Joan, y CAMINAL, Miquel (coordinadores), *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Teide, Barcelona, 1992.
- ___, "Pedro María Ric, Alejandro Oliván y Joaquín Costa: tres oscenses en la historia del liberalismo español", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
- ___, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
- ___, *Derecho y burguesía. Historia de una cátedra zaragozana*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002.
- ___, "Prólogo" a la obra: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo (1820-1843)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2003.
- GIL NOVALES, Alberto, *Derecho y Revolución en el pensamiento de*

- Joaquín Costa, Península, Madrid, 1965.
- ___, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)*, 2 vols., Tecnos, Madrid, 1975.
- ___, "La prensa en el Trienio liberal (1820-1823)", en el volumen colectivo: *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, editado por TUÑÓN DE LARA, Manuel, ELORZA, Antonio y PÉREZ LEDESMA, Manuel, Edicusa, Madrid, 1975.
- ___, *Rafael del Riego. La revolución de 1820, día a día*, Tecnos, Madrid, 1976.
- ___, *Textos exaltados del Trienio Liberal*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.
- ___, *El trienio liberal*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- ___, "España exporta la Revolución. Repercusiones internacionales del Trienio Liberal", *Cuadernos historia* 16, nº 91: El trienio liberal, Madrid, 1985.
- ___, "La emigración liberal aragonesa en 1823", en el libro colectivo: *Destierros aragoneses*, vol II, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- ___, "Estudio preliminar" a la obra de: ROMERO ALPUENTE, Juan, *Historia de la Revolución española y otros escritos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.
- ___, *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, Ediciones El Museo Universal, Madrid, 1991.
- ___, "Agustín de Argüelles. Los orígenes de la historia constitucional española", en la obra colectiva: *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Teide, Barcelona, 1992.
- ___, "Sobre el pensamiento liberal español", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
- ___ (dir.), *Diccionario biográfico aragonés (1808-1833)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, "El debate civilismo- militarismo y el régimen de Nueva Planta en la España del siglo XVIII", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 15, Alicante, 1994, pp. 41- 75.

- ___, *Gobernar con una misma ley. Sobre la Nueva Planta Borbónica en Valencia*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999.
- ___, "Marte y Astrea en la Corona de Aragón. La preeminencia de los capitanes generales sobre los togados en los primeros años de la nueva planta", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, Alicante, 2004, pp. 251- 270.
- ___, y PRADELLS NADAL, Jesús, "Servir en Aragón. Los corregidores de Borja en el siglo XVII", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 10, Alicante, 1991, pp. 177-188,
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Labor, Barcelona, 1930.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español*, tomo I, Editora Nacional, Madrid, 1967.
- GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *El corregidor castellano (1348-1808)*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.
- ___, "Las raíces ilustradas del ideario administrativo del moderantismo español", en: *De la ilustración al liberalismo. Symposium en honor al profesor Paolo Grossi*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995.
- GONZÁLEZ ANTON, Luis, *Las Cortes de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1978.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Edmundo, *Historia del periodismo. Desde sus comienzos hasta nuestra época*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1919.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, "El andalucismo político, 1915-1998. ¿Un andalucismo imposible?", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- GONZÁLEZ MUÑIZ, Miguel Ángel, *Constituciones, Cortes y elecciones. Historia y anécdota (1810-1936)*, Ediciones Júcar, Madrid, 1978.
- GONZÁLEZ OLLE, Fernando, *Manual bibliográfico de estudios españoles*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1976.
- ___, "El intervencionismo lingüístico en España (ante una ley de defensa del idioma)", en: VVAA, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, tomo III: Estudios históricos, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986.

- GUAITA, Aurelio, ‘‘El Ministerio de la Gobernación cumple siglo y medio’’, *Documentación Administrativa*, nº 53, mayo de 1962.
- GUALLART DE VIALA, Alfonso, *El Derecho Penal histórico de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1977.
- HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989 (original en alemán: *Der Philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985).
- HAMNETT, Brian R., *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, Fondo de cultura económica, México, 1985.
- HART, H.L.A., *El concepto de Derecho*, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 1968.
- HEREDIA, Antonio, *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982.
- HERRERO, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Edicusa, Madrid, 1971.
- HESPANHA, Antonio Manuel, *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, Tecnos, Madrid, 1998.
- HIRÁLDEZ DE ACOSTA, Manuel, y TRUJILLO, José, *Espartero, su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*, tomo II, Espasa Hermanos, Barcelona, 1869.
- HOBSBAWM, Eric J., *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Existe traducción castellana: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.
- ___, y RANGER, Terence (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983. Existe traducción castellana: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- IGLESIAS GÓMEZ, José, *Los antecedentes históricos de la justicia constitucional en el Reino de Aragón*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 1998.
- IÑIGO GIAS, María Pilar, *Zaragoza esparterista (1840-1843)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1983.
- IZQUIERDO HERNÁNDEZ, Manuel, *Antecedentes y comienzos del reinado*

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- de Fernando VII*, Cultura Hispánica, Madrid, 1963.
- IZUZQUIZA, Ignacio, "Braulio Foz: matices para una grisalla de ironías", *Turia*, nº 19, 1992.
 - JANKE, Peter, *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853)*, Siglo XXI, Madrid, 1974.
 - JARA ANDREU, Antonio, *Derecho Natural y conflictos ideológicos en la Universidad española (1750-1850)*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1977.
 - JIMÉNEZ, María Rosa: *El Municipio de Zaragoza durante la Regencia de María Cristina de Nápoles (1833-1840)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.
 - JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Memorias para la Historia de la Universidad Literaria de Zaragoza*, <<Tip. La Académica>>, Zaragoza, 1926.
 - ___, y SINUÉS Y URBIOLA, José, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, 3 vols, <<Tip. La Académica>>, Zaragoza, 1922, 1926 y 1929.
 - JORDANA DE POZAS, Luis, "Los cultivadores españoles de la ciencia de la policía", en: VV. AA., *Centenario de los Iniciadores de la Ciencia Jurídica Administrativa*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
 - JOVER ZAMORA, José María, "Situación social y poder político en la España de Isabel II" en: *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Turner, Madrid, 1976.
 - ___, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.
 - ___, "Prólogo" a *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, tomo XXXIV de la *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
 - JUARISTI, Jon, "Joseph- Agustín Chaho: las raíces antiliberales del nacionalismo vasco", *Cuadernos de Alzate*, nº 1, 1984-1985.
 - ___, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987.
 - JULIA, Santos, *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.
 - KAMEN, Henry, *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Grijalbo,

- Barcelona, 1974.
- ___, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Temas de Hoy- Historia, Madrid, 2000.
- KELSEN, Hans, *Teoría pura del Derecho*, UNAM, México, 1979.
 - KINTANA, Xabier, <<Prólogo>> a Augustin CHAHO, *Viaje a Navarra durante la Insurrección de los Vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976.
 - LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *El primer liberalismo y la Iglesia. Las Cortes de Cádiz*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1985.
 - ___, *La alianza de Godoy con los revolucionarios. España y Francia a fines del siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992.
 - ___, *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Tusquets, Barcelona, 2002.
 - ___, y RAMÍREZ, Germán (eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003.
 - LACARRA, José María, *Aragón en el pasado*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
 - LACRUZ BERDEJO, José Luis, "Contribución a la metodología del Derecho privado en Aragón", *Anuario de Derecho Aragonés*, tomo II, Zaragoza, 1945.
 - ___, "Los Fueros de Aragón", en: VVAA, *Libro de Aragón*, CAZAR, Madrid, 1976.
 - LAFARGA, Francisco, "Teatro político español (1805-1840): ensayo de un catálogo", en: CALDERA, Ermanno, (coordinador), *Teatro politico spagnolo del primo ottocento*, Bulzoni editore, Roma, 1991.
 - LAFOZ RABAZA, Herminio, "El primer texto político de Braulio Foz. Una carta inédita", *Rolde*, nº 46- 47, Zaragoza, 1989.
 - ___, *José de Palafox y su tiempo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1992.
 - LAHOZ FINESTRES, José María, "Graduados zaragozanos en las Facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca", *Turiaso*, número XIII, Tarazona, 1997, pp. 241- 257.
 - LALINDE ABADÍA, Jesús, *La Gobernación General en la Corona de Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1963.
 - ___, *Iniciación histórica al Derecho español*, Ariel, Barcelona, 1970.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- ___, "El sistema normativo valenciano", *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 42, Madrid, 1972.
- ___, *Los Fueros de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1976.
- ___, "Vida judicial y administrativa en el Aragón Barroco", *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1981, pp. 419- 521.
- ___, *Derecho histórico español*, Ariel, Barcelona, 1983.
- LASCORZ, María Pilar, *Barbastro y su desarrollo urbano en el siglo XIX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.
- LEGAZ y LACAMBRA, Luis, "La politicidad del Derecho administrativo en la obra de Colmeiro", en el volumen colectivo: *Estudios en honor a Colmeiro*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 1950.
- LONGARES ALONSO, Jesús, "La Universidad de Zaragoza durante la Restauración", en: VV. AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- LÓPEZ CALERA, Nicolás, *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1965.
- LÓPEZ GARRIDO, Diego, *La Guardia civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, 1982.
- LÓPEZ RODO, Laureano, "Posada Herrera, político y jurista", en el volumen colectivo: *Libro homenaje al profesor Villar Palasí*, Civitas, Madrid, 1989.
- LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio, *Gente de leyes. El Derecho aragonés y sus protagonistas*, Biblioteca Aragonesa de Cultura, Zaragoza, 2004.
- ___, *Léxico del Derecho aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2006.
- LÓPEZ TABAR, Juan, "El regreso de los afrancesados y la voluntad de reconciliación entre los españoles (1820)", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 29, Madrid, mayo 1997.
- ___, "La moderación como divisa. En torno al ideario político de los afrancesados", en: RÚJULA, Pedro, y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Marcial Pons & Institución <<Fernando el Católico>>, Madrid, 2011, pp. 135-155.

- LORENTE SANZ, José, y MARTÍN- BALLESTERO COSTEA, Luis, *La norma en el ordenamiento jurídico aragonés*, Tip. "La Académica", Zaragoza, 1944.
- LORENTE SARIÑENA, Marta, *La voz del Estado. La publicación de las normas (1810-1889)*, Boletín Oficial del Estado & Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- ___ (coord.), *De justicia de jueces a justicia de leyes: hacia la España de 1870*, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2007.
- LUIS, Jean-Philippe, "La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea", en: SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (editor), *Fernando VII. Su reinado y su imagen. AYER*, nº 41, Madrid, 2001.
- ___, "La gestión de la memoria de la Guerra por sus actores", en: VV. AA., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pp. 431-437.
- ___, "Rey, familia y autoridad: otra faceta del papel de la Guerra de la Independencia en el hundimiento del Antiguo Régimen", en: RÚJULA, Pedro, y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Marcial Pons & Institución <<Fernando el Católico>>, Madrid, 2011, pp. 191-210.
- LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de, *Francisco Silvela*, Purcalla, Madrid, 1946.
- LLORCA, Carmen, *Isabel II y su tiempo*, Ediciones Istmo, Madrid, 1984.
- LLORENS CASTILLO, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Publicación de la Nueva Revista de Filología Hispánica, El Colegio de Méjico, Méjico, 1954.
- MAESTRE ROSA, Julio, "Javier de Burgos, liberal doctrinario", *Revista de Estudios Políticos*, nº 181, Madrid, 1972.
- MAINER BAQUÉ, José Carlos, "El aragonesismo político", *Sistema*, nº 8, 1975.
- ___, "La literatura en Aragón", en: VVAA, *Los aragoneses*, Istmo, Madrid, 1977.
- ___, "Voz: Foz y Burges, Braulio", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo V,

Zaragoza, 1980.

- ___, "Braulio Foz y la Vida de Pedro Saputo", *Letras Aragonesas (siglos XIX y XX)*, Editorial Oroel, Zaragoza, 1989.
- ___, y ENGUITA UTRILLA, José María (eds.), *Entre dos siglos: literatura y aragonesismo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002.
- MAIRAL BUIL, Gaspar, *La identidad de los aragoneses*, Egido Editorial, Zaragoza, 1996.
 - MARAÑÓN, Gregorio, *Españoles fuera de España*, Austral, Madrid, 1947.
 - MARAVALL, José Antonio, *La teoría española del Estado en el siglo XVI*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944.
- ___, "Los hombres de saber o letrados y la formación de su conciencia estamental", en: *Estudios de Historia del pensamiento español*, Ediciones cultura hispánica, Madrid, 1967.
- ___, *Estudios de historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Mondadori, Madrid, 1991.
- MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio, "La venta del Colegio Mayor de San Ildefonso en 1845. Notas para la historia de un expolio", en: VV. AA., *Actas del II encuentro de Historiadores del Valle de Henares*, Ayuntamiento, Alcalá de Henares, 1990.
 - MARÍN Y PEÑA, Manuel, *La Casa de Ganaderos de Zaragoza. Notas para la historia del régimen jurídico de la ganadería aragonesa*, Tip. <<La Académica>>, Zaragoza, 1929.
 - MARLIANI, Manuel, *El reinado de Fernando VII*, SARPE, Madrid, 1986.
 - MARTÍ, Manuel, y ARCHILÉS, Ferrán, "La construcción de la nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano", *AYER*, nº 35, Madrid, 1999.
- ___, "Un país tan extraño como cualquier otro: la construcción de la identidad nacional española contemporánea", en: ROMEO, María Cruz, y SAZ, Ismael (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*. Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- ___, "Un programa de investigación; la fabricación simbólica y la difusión social de la identidad regional", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y RÚJULA

- LOPEZ, Pedro (eds.), *En construcción. Historia local contemporánea*, Centro de Estudios Darocenses, Daroca, 2003.
- MARTÍ GILABERT, Francisco, *El Motín de Aranjuez*, EUNSA & CSIC, Pamplona, 1972.
 - MARTÍN MARTÍN, Francisco, "El ideario aragonésista de Braulio Foz: el testamento de Don Alfonso el Batallador, un brote de regeneracionismo ilustrado en la primera mitad del siglo XIX", *Revista Alazet*, nº 10, 1998.
 - MARTÍN REBOLLO, Luis, *El proceso de elaboración de la ley de lo contencioso- administrativo de 13 de septiembre de 1888*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1975.
 - MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Lorenzo, "Un retrato y un discurso de Alejandro Oliván", *Revista de Administración Pública*, nº 57, Madrid, 1968.
 - ___, Voz: "Oliván Borrúel, Alejandro", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo VIII, Zaragoza, 1981.
 - MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián, "Alejandro Oliván, Notas a su vida y a su pensamiento administrativo", *Argensola*, nº 26, Huesca, 1956.
 - ___, y ARGULLOL MUGADAS, Enrique, *Aproximación histórica al tema de la descentralización, 1812-1931*, tomo I del volumen colectivo: Sebastián MARTÍN-RETORTILLO BAQUER (dir.), *Descentralización administrativa y organización política*, Alfaguara, Madrid, 1973.
 - ___, *Alejandro Oliván: Reflexiones sobre su vida y su obra*, Civitas, Madrid, 1997.
 - MARTÍNEZ DHIER, Alejandro, *El jurisconsulto granadino Manuel Seijas Lozano, precursor de la Codificación en España*, Sociedad Andaluza de Estudios Histórico- Jurídicos, Córdoba, 2009.
 - MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, *El estudio del Derecho. Libros de texto y planes de estudio en la Universidad contemporánea*, Universidad Carlos III & Editorial Dykinson, Madrid, 2001.
 - ___, "Los libros útiles o la utilidad de los libros. Manuales de derecho entre 1841 y 1845", en: BERMEJO CASTRILLO, Manuel Ángel (ed.), *Manuales y textos de enseñanza en la Universidad liberal*, Universidad Carlos III &

Editorial Dykinson, Madrid, 2004.

- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Creación de la Guardia Civil*, Editora Nacional, Madrid, 1976.
- , “El largo ocaso del ejército español de la Ilustración: reflexiones en torno a una secuencia temporal”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, Alicante, 2004.
- MARTÍNEZ SALAZAR, Elisa, “Braulio Foz, un aragonés del siglo XIX”, estudio crítico de la reedición facsímil de la obra: FOZ, Braulio, *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1997.
- MARTÍNEZ TEJERO, Vicente, y MELERO RIVAS, José Luis, “Introducción” a la obra: LASALA, Manuel, *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1993.
- MASFERRER, Aniceto, “El Derecho y su aplicación en la Valencia del siglo XVIII. Derecho real y Derecho foral tras los Decretos de Nueva Planta”, en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 425- 460.
- MATHOREZ, J., “Les réfugiés politiques espagnols dans l'Orne au XIX siècle”, en: *Bulletin hispanique*, Anales de la Facultad de Letras de Burdeos, tomo XVII, nº 4, Burdeos, octubre- diciembre de 1915.
- MATILLA TASCÓN, Antonio, *Catálogo de documentos notariales de nobles*, Instituto Salazar y Castro, Madrid, 1987.
- MAYER, Ernst, “El origen de los Fueros de Sobrarbe y las Cortes de Huarte”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo III, Madrid, 1926.
- MAYOR BIEL, Ramón, “Don Felipe Perena Casayús”, en: VVAA, *Primer Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia*, tomo V, Zaragoza, 1915.
- MAZA CASTÁN, Virginia, “El pasado de los territorios. El recurso a las tradiciones institucionales territoriales en la legitimación del Estado constitucional. La obra de Braulio Foz, en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Usos públicos de la historia y políticas de la memoria*, Prensas Universitarias de

Zaragoza, Zaragoza, 2004.

- MEILÁN GIL, José Luis, "Don Ramón Lázaro de Dou y Bassóls y sus instituciones de Derecho público", en: VV. AA., *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Historia política de los afrancesados*, Peña Cruz, Madrid, 1912.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Biblioteca de autores españoles, tomo VI, Madrid, 1956.
- ___, *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo I, CSIC, Madrid, 1978
- MERCADER RIBA, Juan, "La organización administrativa francesa en España", *II Congreso de la Guerra de la Independencia y su época*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1959.
- ___, *José Bonaparte Rey de España, 1808-1813. Historia externa del reinado*, CSIC, Madrid, 1971.
- MERINO HERNÁNDEZ, José Luis, *Aragón y su Derecho*, Guara editorial, Zaragoza, 1978.
- MESA SEGURA, Antonio, "Don Francisco Javier de Burgos y Olmo, animador del Derecho Administrativo en España durante la primera mitad del siglo XIX", *Revista de la Facultad de Derecho de Madrid*, Universidad de Madrid, Madrid, 1942.
- ___, "De Javier de Burgos a Ortiz de Zúñiga", en el volumen colectivo: *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico-administrativa española*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
- ___, *Labor administrativa de Javier de Burgos* Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1946.
- MESTRE SANCHÍS, Antonio, *Despotismo e Ilustración en España*, Ariel, Barcelona, 1977.
- MILLÁN, Jesús, "Las lecturas sociales del liberalismo y los inicios de la ciudadanía en España", en: ROBLEDO, Ricardo, CASTELLS, Irene y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca & Junta de Castilla y León,

Salamanca, 2003, pp. 205-220.

- MINDÁN MANERO, Manuel, *Andrés Piquer. Filosofía y Medicina en la España del siglo XVIII*, Librería General, Zaragoza, 1991.
- MOLAS RIBALTA, Pedro, "Las Audiencias borbónicas en la Corona de Aragón", en: VV. AA., *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1980, pp. 117-164.
- ___, "Magistrados valencianos en el siglo XVIII", en: VV. AA., *Mayans y la Ilustración. Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayans*, Diputación de Valencia, Valencia, 1981, vol. I, pp. 81-122.
- MOLINER PRADA, Antonio, "La conflictividad social en la Guerra de la Independencia", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 35, Madrid, mayo 2000.
- MONEVA Y PUYOL, Juan, "Excursiones por Aragón", *Revista de Aragón*, nº 12, Zaragoza, diciembre de 1901.
- ___, *Introducción al Derecho hispánico*, Labor, Barcelona, 1931.
- MORA, Carmen, *Vida y obra de don Ignacio de Asso. Iusinternacionalista, Jurisprudencia y otras ideas*, edición de la autora, Zaragoza, 1972.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel, "Los límites de un mito liberal: El Infante don Francisco de Paula Borbón", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 34, Madrid, noviembre 1999.
- ___, "Don Carlos y el carlismo durante el Trienio Liberal (1820-1823)", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 36, Madrid, noviembre 2000.
- MORALES ARRIZABALAGA, Jesús, *La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.
- ___, "La Nueva Planta del reino de Aragón: la recuperación de la *iurisdictio regia*", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007, pp. 91-148.
- ___, *Fueros y libertades del Reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2007.

- ___, *Aragón, nacionalidad histórica*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2009.
- MORALES MOYA, Antonio, "Estado y nación en la España contemporánea", *Ayer*, núm. 37, Madrid, 2000.
- ___, (coord.), *Las claves de la España del siglo XX*, 8 volúmenes, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, Madrid, 2001.
- MORÁN ORTÍ, Manuel, "La *Miscelánea* de Javier de Burgos: la prensa en el debate ideológico del Trienio liberal", *Hispania Sacra*, nº 41, Madrid, 1989.
- ___, "La división territorial de España: 1825-1833", *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, nº 247, Madrid, 1990.
- ___, "La formación de las Cortes (1808-1810)", en: *AYER*, nº 1, Madrid, 1991.
- MORANGE, Claude, "¿Quién financió <<El Eco de Padilla>> y <<El Independiente>>?", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 8, Madrid, 1986.
- ___, "Presentación a la obra de Sebastián de Miñano: Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.
- MORENO ALONSO, Manuel, "La España de Fernando VII", *Cuadernos historia 16*, nº 290: La España de Fernando VII, Madrid, 1990.
- ___, "La <<fabricación>> de Fernando VII", en: SANCHEZ MANTERO, Rafael (editor), *Fernando VII. Su reinado y su imagen. AYER*, nº 41, Madrid, 2001.
- MORENO HERRERO, Luis, "Españoles malditos: Los afrancesados", en: *Historia 16*, año III, nº 25, Madrid, mayo de 1978.
- MORENO LUZÓN, Javier, "Sobre críticas, conceptos y cambios. A vueltas con el caciquismo de la Restauración española (1875-1923)", en: ALVARADO, Javier (coord.), *Poder, economía, clientismo*, Marcial Pons, Madrid, 1997.
- MOXO, Salvador de, "Un medievalista en el Consejo de Hacienda: don Francisco Carrasco, marqués de La Corona (1715-1791)", en: *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XXIX, Madrid, 1959, pp. 609- 668.
- MUÑOZ MACHADO, Santiago, "La reserva de jurisdicción y el problema del control jurisdiccional de la Administración", en: *Estudios sobre la Constitución española. Homenaje al profesor Eduardo García de Enterría*, tomo III, Civitas, Madrid, 1991.
- MUÑOZ Y MANZANO, Cipriano (conde de la Viñaza), "Los cronistas de

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- Aragón'', *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia... el 13 de marzo de 1904*, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1904.
- MURILLO FERROL, Francisco, ''El Manifiesto de los Persas y los orígenes del liberalismo español'', en: *Estudios en homenaje a D. Nicolás Pérez Serrano*, t. II, Instituto editorial Reus, Madrid, 1959.
 - NADAL, Jordi, *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona, 1975.
 - NAVAL, Mari Ángeles (coord.), *Cultura burguesa y letras provincianas (Estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936)*, Mira editores, Zaragoza, 1993.
 - NEGRI, Pietro (ed.), *Le ferrovie nello Stato Pontificio, 1844-1870*, Archivio economico dell'unificazione Italiana, serie I, v. 16, nº 2, Roma, 1967.
 - NIETO, Alejandro, ''Influencias extranjeras en la evolución de la ciencia española del Derecho administrativo'', *Anales de la Universidad de La Laguna*, III, La Laguna (Tenerife), 1965-1966.
 - ___, ''Orígenes de lo contencioso administrativo en España'', *Revista de Administración Pública*, nº50, Madrid, 1966.
 - ___, ''Algunas precisiones sobre el concepto de Policía'', en: *Revista de Administración Pública*, nº 81, Madrid, 1976.
 - ___, ''Obra jurídico- administrativa de Ortiz de Zúñiga'', prólogo a la reedición de la obra de Manuel ORTIZ DE ZÚÑIGA: *El libro de los Alcaldes y de los Ayuntamientos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1978.
 - ___, *Estudios Históricos sobre Administración y Derecho Administrativo*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1986.
 - ___, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, Ariel, Barcelona, 1996.
 - NIETO SORIA, José Manuel, *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*, Akal, Madrid, 2007.
 - NÚÑEZ SEIXAS, José María, ''Los oasis en el desierto. Perspectivas historiográficas sobre el nacionalismo español'', *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 26, 1997.

- ___, *Los nacionalismos en al España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Hipòtesis, Barcelona, 1999.
- OLIVÁN BAILE, Francisco, *La pintura de Montañés en dos retratos del Real Colegio de Abogados de Zaragoza*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1960.
 - OTAZU, Alfonso de, *Los Rothschild y sus socios en España (1820-1850)*, Hs. Ediciones, Madrid, 1987.
 - OZANAM, Didier, y QUATREFAGES, René, *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII*, Universidad de Córdoba & Cajasur, Córdoba, 2008.
 - PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano- americano: bibliografía general española e hispano- americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, Librería Palau, Barcelona, 1948-1977.
 - PALTÍ, Elías José, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
 - PAN-MONTOJO, Juan (ed.), *Poderes privados y recursos públicos*, Ayer, nº 66, Madrid, 2007.
 - PARDO CANALÍS, Enrique, *Escultores del siglo XIX*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1951.
 - PAREDES, Javier, *La organización de la justicia en la España liberal. Los orígenes de la carrera judicial: 1834-1870*, Civitas, Madrid, 1991.
 - PARRAL Y CRISTOBAL, Luis, *Fueros, Observancias, Actos de Corte, Usos y Costumbres con una reseña geográfica e histórica del Reino de Aragón*, tomo I, Establecimiento tipográfico de Mariano Salas, Zaragoza, 1907.
 - PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiografía y práctica social en España*, PUZ, Zaragoza, 1987.
 - PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, "Introducción" a la edición facsímil: QUINTO, Javier de, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Discurso I: Del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986.

- ___, *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792- 2004)*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Zaragoza, 2004.
- PAVESO, Luisa, "Sociedad española y Constitución en el teatro político menor", en: CALDERA, Ermanno, (coordinador), *Teatro político spagnolo del primo ottocento*, Bulzoni editore, Roma, 1991.
- PAZ, Julián, *Documentos relativos a España existentes en los archivos nacionales de París*, Instituto de Valencia de D. Juan, Madrid, 1934.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio, "El trienio liberal y los orígenes del aragonesismo", *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, nº 17, Zaragoza, 1982.
- ___, *Las Cortes Aragonesas de 1808. Pervivencias forales y revolución popular*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1985.
- ___, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 1996.
- ___, *La <<Historia de Aragón>> de Braulio Foz y la construcción de una historiografía nacional aragonesa*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003. Este trabajo es el estudio crítico de la edición facsímil de la *Historia de Aragón* de Antonio SAS, corregida y aumentada por Braulio FOZ, 5 tomos, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, Zaragoza, 1848-1850.
- ___, y PINILLA, Vicente, *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Unali, Zaragoza, 1981.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, "Los académicos de la historia o la imagen ideal del historiador decimonónico", *Studivm*, nº 4, 1992.
- ___, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1995. Segunda edición revisada y aumentada: Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2006.
- ___, "Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo", en: UBIETO ARTETA, Agustín (coord.), *X Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996.

- ___, "Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España", en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1998.
- ___, "Los estudios de la historia de la historiografía en Aragón", en: PEIRÓ, Ignacio, y RÚJULA LOPEZ, Pedro (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.
- ___, La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2008.
- ___, y PASAMAR, Gonzalo, *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, ANABAD, Madrid, 1996.
- ___, y RÚJULA LOPEZ, Pedro (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.
- ___, y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002.
- ___, y RÚJULA LOPEZ, Pedro (coords.), *En construcción. Historia local contemporánea*, Centro de Estudios Darocenses, Daroca, 2003.
- ___, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, 4 tomos, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2006-2012.
- PÉREZ BOTIJA, Eugenio, "La Serna y el Derecho Administrativo", en: VVAA, *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico-administrativa española*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, "Las Cortes de Cádiz y la sociedad española", en: *AYER*, nº 1, Madrid, 1991.
- ___, y BURDIEL, Isabel (eds.), *Liberales eminentes*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- PÉREZ GARZÓN, Sisinio, "Los acontecimientos del 7 de julio de 1822. Datos para un análisis socio-político", *AIEM*, nº XI, Madrid, 1975.
- ___, *Milicia Nacional y Revolución burguesa*, CSIC, Madrid, 1978.

- ___, "Absolutismo y clases sociales. Los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833)", *AIEM*, nº XV, Madrid, 1978.
- ___ (ed.), *Isabel II. Los espejos de la reina*, Marcial Pons, Madrid, 2004.
- PÉREZ JUAN, José Antonio, "La reforma de Someruelos en Alicante", en: CARANTOÑA ÁLVAREZ, Francisco, y AGUADO CABEZAS, Elena (eds.), *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX. Los Sierra Pambley y su tiempo*, Biblioteca Nueva & Universidad de León & Fundación Sierra Pambley, León, 2004, pp. 338-354.
- ___, *Centralismo y descentralización. Organización y modelos territoriales en Alicante (1812-1874)*, Diputación de Alicante & Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 2005.
- ___, "La aplicación de la ley de imprenta de 1837", *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 2007, pp. 130-153.
- ___, *El Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (1847-1851)*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 2008.
- ___, "Los procesos de imprenta en las Cortes de Cádiz", en: ESCUDERO, José Antonio (dir.), *Cortes y Constitución de Cádiz. 200 años*, tomo III, Espasa, Madrid, 2011.
- PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique, "El derecho natural en la España del siglo XIX", en la obra colectiva PUY, Francisco (editor), *El Derecho Natural hispánico*, Escelicer, Madrid, 1973.
- PÉREZ PUCHAL, Pedro, "La abolición de los Fueros de Valencia y la Nueva Planta", *Saitabi*, núm. 12, Valencia, 1962, pp. 172-198.
- PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *La integración de Zaragoza en la red urbana de la ilustración (1700-1808)*, Ayuntamiento de Zaragoza & Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1998.
- ___, *Aragón en el setecientos*, Editorial Milenio, Lérida, 1999.
- PESET, Mariano, "La enseñanza del derecho y la legislación sobre universidades durante el reinado de Fernando VII", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XXXVIII, 1968.
- ___, "El plan Pidal de 1845 y la enseñanza en las facultades de derecho", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XL, 1970.

- ___, "Notas sobre la abolición de los Fueros de Valencia", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XLII, Madrid, 1972, pp. 657- 717.
- ___, "La creación de Chancillería de Valencia y su reducción a Audiencia en los años de la Nueva Planta", en: VV. AA., *Estudios de Historia de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia, 1978, pp. 309- 334.
- ___, y PESET, José Luis, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Taurus, Madrid, 1974.
- PESET, José Luis, y LAFUENTE, Antonio, "El conocimiento y el dominio de la naturaleza: la ciencia y la técnica", en: *Historia de España Menéndez Pidal. La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)*, tomo XXXI, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
 - PI SUÑER, José María, "La obra de Ortiz de Zúñiga y sus influjos", en: VV. AA., *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico- administrativa española*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
 - PI Y MARGALL, Francisco, y PI Y ARSUAGA, Francisco, *Historia de España en el siglo XIX. Sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos, acaecidos durante el mismo. Detallada narración de sus acontecimientos y extenso juicio crítico de sus hombres*, tomos I- IV, Miguel Seguí, Barcelona, 1902.
 - PINILLA, Vicente, "Una propuesta aragonesa para elaborar la Constitución de 1855", *ROLDE. Revista de cultura aragonesa*, núm. 20, Zaragoza, julio-septiembre de 1983, p. 14.
 - PINTOS VIEITES, María del Carmen, *La política de Fernando VII entre 1814 y 1820*, Estudio General de Navarra, Pamplona, 1958.
 - PONCE MARTÍNEZ, Carlos, "La configuración del poder exterior del Estado en las constituciones de 1837 y 1845", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
 - PORTILLO VALDÉS, José María, *Monarquía y gobierno provincial: poder y constitución en las provincias vascas (1760-1808)*, Centro de Estudios

- Constitucionales, Madrid, 1991.
- ___, *Revolución de Nación. Orígenes de la cultura constitucional en España (1780-1812)*, Boletín Oficial del Estado- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.
- ___, "De la monarquía católica a la nación de los católicos", *Historia y Política*, núm. 17, 2007, pp. 17-35.
- POSADA, Adolfo, "La reforma local y la Constitución de 1812", *Revista Jurídica de Cataluña*, tomo XV, nº 11 y 15, Barcelona, 1909.
- ___, *Evolución legislativa del Régimen Local en España, 1812-1909*, V. Suárez, Madrid, 1910. Existe reedición por el Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1982.
- ___, *Escritos municipalistas y de la Vida Local*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979.
- PRO RUIZ, Juan, "Poder político y poder económico en el Madrid de los moderados (1844-1854)", en: PAN-MONTOJO, Juan (ed.), *Poderes privados y recursos públicos, Ayer*, nº 66, Madrid, 2007.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel, "Introducción" a la obra: *Historia de la educación en España. Tomo II: De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Ministerio de Educación, Madrid, 1979.
- ___, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Tecnos, Madrid, 2002 (primera edición: Labor, 1980).
- RADBRUCH, Gustav, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, "La instrumentalización de la revuelta universitaria de 1808: orígenes, límites y rupturas", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- RAMOS OLIVEIRA, Antonio, *Historia de España*, tomo II, Compañía General de Ediciones, Méjico, 1952.
- REPARAZ, Gonzalo de, hijo, *Los Borbones en España*, Talleres gráficos hispanos, Barcelona, 1931.

- RÉPIDE, Pedro de, *Isabel II. Reina de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1932.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Ponciano Ponzano (1813-1877)*, colección Mariano de Pano, nº 22, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 2002.
- RÍPODAS ARDANAZ, Daysi, "Manuel Silvestre Martínez y sus dos Librerías. De la librería de jueces a la biblioteca privada", VV. AA., *IX Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Universidad Complutense, Madrid, 1990, tomo I, pp. 185-203.
- RÍQUER, Borja de, "Sobre el lugar de los nacionalismos- regionalismos en la historia contemporánea española", *Historia Social*, nº 7, 1990.
- ___, "Aproximación al nacionalismo español contemporáneo", *Studia Historica*, nº 12, 1994.
- RIVERA, Antonio, *Reacción y revolución en la España liberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006.
- RODRÍGUEZ GORDILLO, José Manuel, *Las proclamas realistas de 1822*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1969.
- ROGGERO, Marina, "Educación", en: FERRONE, Vincenzo, y ROCHE, Daniel (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- ROMEO MATEO, María Cruz, *Entre el orden y la revolución: la formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Diputación de Alicante, Alicante, 1993.
- ___, "La cultura política del progresismo: las utopías liberales, una herencia en discusión", *Berceo*, núm. 139, Logroño, 2000, pp. 9-30.
- ___, "Discursos de nación y discursos de ciudadanía en el liberalismo del siglo XIX", en: FORCADELL, Carlos, y SABIO ALCUTEN, Alberto (eds.), *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005.
- ___ (ed.), *Los liberalismos europeos*, Alcores, núm. 7, 2009.
- ___, "<<Nuestra antigua legislación constitucional>>, ¿modelo para los

- liberales de 1808-1814?''', en: RÚJULA, Pedro, y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Marcial Pons & Institución <<Fernando el Católico>>, Madrid, 2011, pp. 75-103.
- ___, y CASTELLS OLIVÁN, Irene, ''Liberalismo y revolución en la crisis del Antiguo Régimen europeo: Francia y España'', en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 29, Madrid, mayo 1997.
- ___, y SAZ, Ismael (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*. Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- ___, y CASTELLS OLIVÁN, Irene, ''El liberalismo político: imaginar una nueva sociedad'', en: ROBLEDO, Ricardo, CASTELLS, Irene, y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca & Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, pp. 385-394.
- ___, y ROBLEDO, Ricardo, y CASTELLS, Irene (eds.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca & Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003.
- ___, y FORCADELL, Carlos (eds.), *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2006.
- ___, y CALATAYUD, Salvador, y MILLÁN, Jesús (eds.), *Estado y periferias en la España del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Valencia, Valencia, 2009.
- ROMERO BLANCO, Beatriz, *José del Castillo y Ayensa, humanista y diplomático (1795-1861)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1977.
- ROMERO MAURA, Joaquín, ''El caciquismo: tentativa de conceptualización'', *Revista de Occidente*, nº 43, 1973. Reeditado como ''El caciquismo'', en: *Historia General de España y América*, t. XVI- 2, <<Revolución y Restauración (1868-1931)>>, Rialp, Madrid, 1981.
- ROMERO SALVADOR, Carmelo, ''Prólogo'' a la obra: CABALLERO, Margarita, *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, Junta de Castilla y León, Avila, 1994.
- ___, ''Estado débil, oligarquías fuertes: o <<las palabras para el gobernador,

- los votos para el obispo>>'', en: FERNÁNDEZ PRIETO, Lorenzo et al (coords.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Universidad, Santiago de Compostela, 1997.
- , ''La suplantación campesina de la ortodoxia electoral'', en: RÚJULA, Pedro, y PEIRÓ, Ignacio (eds.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.
- , ''La continuidad oligárquica y caciquil durante la Restauración'', en: VVAA, *Sagasta y el liberalismo progresista en España*, Cultural Rioja, Logroño, 2003.
- , ''Campesinado parcelario y parlamento oligárquico en España'', en: GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael, y CAMURRI, Renato (coords.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890-1923)*, Universidad de Valencia, 2003.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, ''Textos inéditos de escritores españoles del XIX relacionados con la censura gubernativa'', *Cuadernos Bibliográficos*, nº 32, Madrid, 1975.
- , ''Sobre la censura de periódicos en el siglo XIX (algunos expedientes gubernativos de 1832 a 1849)'', en VV. AA., *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, tomo I, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1975.
- ROYO VILLANOVA, Carlos, *El regionalismo aragonés*, Guara Editorial, Zaragoza, 1978.
- RUBIO POBES, Coro, *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado liberal, 1808-1868*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- RUIZ ACOSTA, María José, ''Poder político y prensa: la figura del gobernador civil en el sistema informativo de la España decimonónica'', en: *Revista de Historia Contemporánea*, nº 9 y 10, Sevilla, tomo I, 1999- 2000.
- RUIZ TORRES, Pedro, ''Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano'', en: FORCADELL, Carlos (ed.), *Nacionalismo e Historia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- , ''Modelos sociales del liberalismo español'', en: ROBLEDO, Ricardo,

- CASTELLS, Irene y ROMEO, María Cruz (eds.), *Orígenes del liberalismo: universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca & Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003, pp. 173-203.
- ___, *Reformismo e Ilustración*, Crítica & Marcial Pons, Barcelona, 2008.
- RÚJULA, Pedro, *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995.
- ___ (coord.), *Aceite, carlismo y conservadurismo político. EL Bajo Aragón durante el siglo XIX*, *Al-Qannis*, nº 5, Alcañiz, 1995.
- ___, "Movimientos contrarrevolucionarios en el Bajo Aragón: realismo, carlismo y descontento campesino", *Al-Qannis*, nº 5: *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, Alcañiz, 1995.
- ___, *Ramón Cabrera. La senda del Tigre*, Ibercaja, Zaragoza, 1996.
- ___, *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998.
- ___, *Constitución o muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón (1820-1823)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2000.
- ___, "Hacer política y escribir historia. La primera guerra carlista como historia del liberalismo español", estudio preliminar a la obra: CABELLO, Francisco, SANTA CRUZ, Francisco, y TEMPRADO, Ramón María, *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2006 (edición original: Madrid, 1845-1846).
- ___, "Lucha por el poder y resistencia en la Zaragoza de 1808", *Jerónimo Zurita*, nº 83: *Aproximaciones a la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 2008.
- ___, "Pascual y Esteban, Vicente", en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes Generales, Madrid, 2010, tomo III, pp. 148-155.
- ___, y FRÍAS CORREDOR, Carmen, "La historia del siglo XIX en Aragón: panorama y perspectiva", en: RÚJULA, Pedro, y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.

- ___, y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.
- ___, y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *La Historia en el presente*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2007.
- ___, y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Marcial Pons & Institución <<Fernando el Católico>>, Madrid, 2011.
- RUS RUFINO, Salvador, *Historia de la Cátedra de Derecho Natural y de Gentes de los Reales Estudios de San Isidro*, Universidad de León, León, 1993.
- ___, y LLANO TORRES, Ana, *El Derecho Natural en la España del siglo XIX. La enseñanza de las disciplinas iusfilosóficas en la Universidad española del siglo XIX y sus protagonistas*, Universidad de León, León, 1997.
- SAIZ, María Dolores, "Masonería y prensa de opinión. Crónica, reportaje e interpretación. El poder de la prensa masónica y antimasonica", en: FERRER BENIMELI, José Antonio, (coordinador), *Masonería y periodismo en la España contemporánea*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1993.
- SÁNCHEZ AGESTA, Luis, *El concepto de Estado en el pensamiento español del siglo XVII*, A. G. Marisal, Madrid, 1959.
- ___, *Historia del constitucionalismo español*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964.
- ___, *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979.
- ___, "Agustín de Argüelles y la Constitución de 1812", estudio introductorio a la obra: ARGÜELLES, Agustín, *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.
- SÁNCHEZ ARAGONÉS, Luisa María, *Las Cortes de Aragón durante el reinado de Juan II (1458-1479)*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2004.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA, Carlos, *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, EUNSA, Pamplona, 1992.

- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, "Del Municipio del Antiguo Régimen al Municipio constitucional. Un caso concreto: Guadalajara", en el volumen colectivo: *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1983.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco, *La Ilustración en España*, Akal, Madrid, 1997.
- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, *Liberales en el exilio. La emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen*, Rialp, Madrid, 1975.
- ___, *Los Cien mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1981.
- ___, "Gibraltar, refugio de liberales exiliados", en: *Revista de Historia Contemporánea*, nº 1, Sevilla, 1982.
- ___, *Fernando VII. Su reinado y su imagen* (ed.). AYER, nº 41, Madrid, 2001.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María, "Alcala Galiano y el dramatismo del XIX español", prólogo a la obra: ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Historia de las regencias (1833-1843). Continuación de la Historia de España de Samuel A. Dunham*, Ugoiti editores, Pamplona, 2008.
- SANTAMARÍA PASTOR, Juan Alfonso, *Sobre la génesis del Derecho administrativo español en el siglo XIX (1812-1845)*, Instituto García Oviedo, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973.
- ___, *Fundamentos de Derecho Administrativo*, I, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1988.
- SANTANA MOLINA, Manuel, *La Diputación provincial en la España decimonónica*, INAP- MAP, Madrid, 1989.
- ___, *Orígenes, antecedentes y evolución del Ministerio de Fomento*, Universidad, Alicante, 2002.
- ___, "La Nueva Planta y la abolición del Derecho valenciano", en: ESCUDERO, José Antonio (coord.), *Génesis territorial de España*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
- SANZ CID, Carlos, *La constitución de Bayona: labor de redacción y elementos que a ella fueron aportados*, Editorial Reus, Madrid, 1922.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban, *Aragón y el Compromiso de Caspe*, Librería

- General, Zaragoza, 1981.
- ___, *El Privilegio General de Aragón. La defensa de las libertades aragonesas en la Edad Media*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984.
- ___, "Braulio Foz y la Historia de Aragón", en: CALVO CARILLA, José Luis (ed.), *Cuadernos de Estudios Borjanos*, nº XV- XVI especial <<Homenaje a Braulio Foz>>, Borja, 1985.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México & Madrid, 1974 (primera edición en francés: 1954).
- SCHMIEDER, Ulrike, "Las grandes potencias y la restauración española, 1823-1824", en: *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 19, Madrid, mayo 1992.
- ___ "Prusia y el congreso de Verona: estudio acerca de la política de la Santa Alianza en la cuestión española", en: anexos de *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, nº 4, Ediciones del Orto, Madrid, 1998.
- SCHULZE, Hagen, *Estado y nación en Europa*, Crítica, Barcelona, 1997.
- SECO SERRANO, Carlos, *Godoy. El hombre y el político*, Espasa Calpe, Madrid, 1978.
- ___, "Luis XVIII y Fernando VII. Paralelo y contraste", *Viñetas históricas*, Espasa Calpe, Madrid, 1983.
- ___, *Militarismo y civismo en la España contemporánea*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.
- ___, "El reinado de Fernando VII en el primer ciclo de la Revolución contemporánea". Introducción a la obra de: Miguel ARTOLA, *La España de Fernando VII*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- SEGARRA, Josep Ramón, "Vicent Boix i el discurs provincialista valencià durant el segle XIX", *L'Avenç. Plecs d'història local*, núm. 284, 2003.
- SEMINARIO DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Documentos del reinado de Fernando VII, I, Real Caja de Amortización*, 2 vols, Introducción por Federico Suárez, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1965.

- ___, *Documentos del reinado de Fernando VII, IV, Martín de Garay y la reforma de la Hacienda (1817)*, 2 vols, Estudio preliminar y notas por Federico Suárez, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1967.
- ___, *Documentos del reinado de Fernando VII, VI, López Ballesteros y la Hacienda entre 1823-1832*, 5 vols, Estudio preliminar por Federico Suárez, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1970.
- ___, *Informes oficiales sobre las Cortes*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1968.
- ___, *Actas de la Comisión de la Constitución (1811-1813)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1976.
- SEOANE, Mari Cruz, *El primer lenguaje constitucional español (las Cortes de Cádiz)*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1968.
- ___, *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Castalia, Madrid, 1977.
- ___, *Historia del periodismo en España. Tomo II: el siglo XIX*, Alianza Universidad, Madrid, 1983.
- SERRANO, Antonio, "El problema de la transmisión cultural de formas jurídicas: discurso e historia en el Derecho administrativo español", *Revista Vasca de Administración Pública*, nº 23, Oñate, enero- abril de 1989.
- SERRANO, Carlos, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999.
- SERRANO LACARRA, Carlos, "El aragonesismo político y sus <<historias>>", en: PEIRÓ, Ignacio, y RÚJULA, Pedro (coords.), *La Historia local en la España contemporánea*, L'AVENÇ, Barcelona, 1999.
- SEVILLA ANDRÉS, Diego, "La Constitución española de 1812 y la francesa del 91", *Revista Saitabi*, tomo VII, nº 33-34, Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, Valencia, 1949.
- ___, "La Constitución de 1812, obra de transición", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.
- ___, "Nota sobre el poder ejecutivo en la Constitución de 1812", *Documentación administrativa*, nº 153, Madrid, 1973.
- SIERRA ALONSO, María, *Cientes, caciques y notables políticos: mecanismos de control electoral en la Sevilla de la Restauración*,

- Universidad de Cádiz, Cádiz, 1993.
- ___, *La política del pacto: el sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1996.
- ___, "La sociedad es antes que el individuo: el liberalismo español ante los peligros del individualismo", *Alcores*, núm. 7, 2009, pp. 63-84.
- ___, y PEÑA, María Antonia, y ZURITA, Rafael, *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura liberal*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- SKINNER, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
 - SOLDEVILLA, Ferrán, *Historia de España*, Ariel, Barcelona, 1952-1964.
 - SOLERVICENS, Juan Bautista, *Manuel Durán y Bas*, Bosch, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1965.
 - SOLÍS, Ramón, "Cara y cruz. La primera constitución española", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 162, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.
 - SOLÍS FERNÁNDEZ, José, *La Administración española del Archiduque Carlos de Austria*, 2 vols., Universidad de Castilla- La Mancha, Albacete, curso 1998-1999, tesis doctoral.
 - SOSA WAGNER, Francisco, *Posada Herrera, actor y testigo del siglo XIX*, El Oriente de Asturias, Llanes, 1995.
 - ___, "Posada Herrera: su significado como jurista y como político", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (editores), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
 - STAMMLER, Rudolf, *Tratado de Filosofía del Derecho*, Editorial Reus, Madrid, 1922.
 - SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español (1808-1950)*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
 - SUÁREZ VERDEGUER, Federico, "Génesis del liberalismo político español", *Arbor*, nº 61, Madrid, mayo- junio de 1947.
 - ___, *La crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*, Rialp,

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

Madrid, 1950.

___, *Los sucesos de La Granja*, C.S.I.C., Escuela de Historia Moderna, Sección de Santiago, Madrid, 1953.

___, "Sobre las raíces de las reformas de las Cortes de Cádiz", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.

___, "Notas sobre la administración en el reinado de Fernando VII", en: *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.

___, *Las Cortes de Cádiz*, Rialp, Madrid, 1982.

___, *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Ediciones Eunate, Pamplona, 1997.

- TALLADA PAULÍ, José María, *Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX*, Espasa- Calpe, Madrid, 1946.

- TERRÓN, Eloy, *Sociedad e ideología en los orígenes de la España contemporánea*, Ediciones Península, Madrid, 1969.

- TEIXEIRA, Antonio, "Los Estatutos y Ordinaciones de Montes y Huertas de la Ciudad de Zaragoza y su valor actual en el ordenamiento jurídico aragonés", *Anuario de Derecho Aragonés*, tomo I, Zaragoza, 1944.

- TIerno GALVÁN, Enrique, *Leyes políticas españolas fundamentales (1808-1936)*, Tecnos, Madrid, 1975.

- TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, "La Constitución de 1812 en la época del Estatuto Real", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, noviembre- diciembre de 1962.

___, "El cuerpo electoral en la ley de 1837", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Barcelona, 1965.

___, *El sistema político del Estatuto Real. 1834-1836*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1968.

___, *Breve historia del constitucionalismo español*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986.

- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Manual de Historia del Derecho Español*, Tecnos, Madrid, 1983.

___, *El pensamiento jurídico*, Volumen III de la *Enciclopedia de Historia de*

- España*, dirigida por Miguel ARTOLA, Alianza, Madrid, 1988.
- ___, "Génesis de la Constitución de 1812. I, De muchas leyes fundamentales a una sola Constitución", *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 65, Madrid, 1995, pp. 13-126.
- ___, *Obras completas*, tomo IV, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997.
- TORRES DEL MORAL, Antonio, *Constitucionalismo histórico español*, Átomo ediciones, Madrid, 1991.
- TORTELLÁ CASARES, Gabriel, *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX*, Tecnos, Madrid, 1973.
- TOUCHARD, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1970.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (ed.), *Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX- XX*, Cuadernos para el diálogo, Edicusa, Madrid, 1973.
- ___, y BOTREL, Jean- Francois, (eds), *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*, Edicusa, Madrid, 1974.
- ___, y ELORZA, Antonio y PÉREZ LEDESMA, Manuel, (editores), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Edicusa, Madrid, 1975.
- ___, y VILAR, Pierre, GIL NOVALES, Alberto, FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y otros, *Historiografía española contemporánea*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- ___, y FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto, y DEROZIER, Albert, *Historia de España*, volumen VII: *Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Barcelona, 1981.
- TUSELL, Javier, *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Planeta, Barcelona, 1976.
- UBIETO ARTETA, Agustín (coord.), *I Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1979.
- ___ (coord.), *IV Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.
- ___ (coord.), *X Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996.
- ___ (dir.), *El ser aragonés*. Actas del Simposio celebrado del 18 al 21 de

- diciembre de 1991 con ocasión del 400 aniversario de la muerte de D. Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, Zaragoza, 1992.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón, *La revolución de 1854 en Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1984.
 - ___, "Los parlamentarios vascos (1808-1876). Análisis prosopográfico", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 93, Madrid, julio-septiembre 1996, pp. 97-121.
 - ___, *Las relaciones entre España y el Reino de Nápoles durante la Primera Guerra Carlista*, Actas, Madrid, 1998.
 - ___, *Gobiernos y ministros españoles en al Edad Contemporánea*, segunda edición aumentada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 2008.
 - ___, y PANIAGUA, Ángel, "Entender a Fermín Caballero: poder, política y espacio rural en el siglo XIX", *Historia agraria*, núm. 53, abril 2011, pp. 43-71.
 - URZAINQUI BIEL, Carlos, "Estudios, estudiantes y otras materias. La Universidad de Zaragoza bajo el signo de Fernando VII (1790-1830)", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
 - VANHILLE-LITE, Jean- Claude, *Casinos y círculos en Zaragoza (1830-1908)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001.
 - VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Alianza editorial, Madrid, 1977.
 - VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (las Cortes de Cádiz)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.
 - ___, "Estudio preliminar a la obra de Jaime Balmes: Política y Constitución", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988.
 - ___, "El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)", en: *Revista de Estudios Políticos*, nº 88, Madrid, abril- junio 1995.

- ___, "La trayectoria del Conde de Toreno: del liberalismo revolucionario al liberalismo conservador", estudio preliminar de la obra: TORENO, conde de, *Discursos parlamentarios*, Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2003.
- ___, *Álvaro Florez Estrada (1766-1853). Política, economía, sociedad* (coord.), Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2004.
- ___, "Retrato de un liberal de izquierda", en: VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *Álvaro Florez Estrada (1766-1853). Política, economía, sociedad* (coord.), Junta General del Principado de Asturias, Oviedo, 2004.
- VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio de, Marqués de Siete Iglesias, "Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 175, II, Madrid, mayo- agosto 1978.
 - VICENT LÓPEZ, Ignacio, "La cultura política castellana durante la guerra de sucesión. El discurso de la fidelidad", en: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons & Casa de Velázquez, Madrid, 2001.
 - VICENTE DE CUÉLLAR, Benito, "Los procesos de infanzonía en el Reino de Aragón", *Revista de Derecho Procesal Iberoamericana*, número 1, Madrid, enero-marzo 1981.
- ___, "Las pretensiones procesales de infanzonía en el Derecho Foral Aragonés", en: VV. AA., *I Seminario sobre Heráldica y Genealogía*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 1988.
- ___, *La Audiencia Real de Aragón (1493-1707)*, Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, Zaragoza, 1993.
- ___, "Quosque tandem abutere, Catalunya, patientia nostra?", *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, tomo VII, Zaragoza, 1994.
- ___, *Genealogía y Heráldica del linaje de los Coello de Portugal*, Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, Zaragoza, 1996.
- VICENTE Y GUERRERO, Guillermo, "Los procedimientos *ad perpetuam rei memoriam* y el Derecho nobiliario aragonés", *Anuario de Ciencias*

- Historiográficas de Aragón*, tomo V, Zaragoza, 1992, pp. 1-42.
- ___, "El jurista D. Diego Franco de Villalba", *Anuario de Ciencias Historiográficas de Aragón*, tomo IX, Zaragoza, 1996, pp. 27-59.
- ___, *Alejandro Oliván y Borruel. Vida y obra de un ilustrado altoaragonés*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
- ___, "Alejandro Oliván: una biografía intelectual", en: GIL CREMADES, Juan José, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *La configuración jurídico política del Estado liberal en España*, Universidad de Zaragoza, Huesca, 1997.
- ___, "Tradición versus modernidad. El problema de la creación del moderno derecho administrativo español", *Revista Aragonesa de Administración Pública*, nº 12, Zaragoza, 1998.
- ___, "Fuentes documentales administrativas del Archivo Universitario de Zaragoza para el análisis del pensamiento jurídico aragonés decimonónico", *Ius Fvgit*, núms. 8- 9, Zaragoza, 2001.
- ___, "El Archivo Histórico Universitario de Zaragoza a través de sus fuentes documentales", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LXXIII, Madrid, 2003.
- ___, *El pensamiento político-jurídico de Alejandro Oliván en los inicios del moderantismo (1820-1843)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2003.
- ___, "El Derecho como instrumento de legitimación política en los albores de la Revolución liberal en España (1833-1843)", *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, Madrid, octubre- diciembre 2004.
- ___, "Sobre la génesis de las ideas iusfilosóficas en España. Braulio Foz y <<El verdadero Derecho natural>>", *Anuario de Filosofía del Derecho*, tomo XXIII, Madrid, 2006.
- ___, "Las contradicciones inconfesables de Braulio Foz", *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, nº 121-122, Zaragoza, 2007.
- ___, "Javier de Quinto y Cortés. Apuntes para una biografía intelectual", en: RÚJULA, Pedro, y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *La Historia en el presente*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2007.

- ___, *Las ideas jurídicas de Braulio Foz y su proyección política en la construcción del Estado liberal español*, Prensas Universitarias de Zaragoza & Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2008.
- ___, "Broto Garcés, José", en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo III, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2008, p. 251.
- ___, "Roa del Rey, Francisco de Paula de", en: PELÁEZ, Manuel J (ed.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo III, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2008, pp. 554-555.
- ___, "Iniciales vías de penetración del iusnaturalismo en Aragón", en: ROMERO, Carmelo, y SABIO, Alberto (coords.), *Universo de micromundos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.
- ___, "Fuentes documentales manuscritas para el análisis histórico de la Universidad de Zaragoza", en: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- ___, "Abella y Peligero de Bernabé, Manuel", en: VV. AA., *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Cortes Generales, Madrid, 2010, tomo I, pp. 122-132.
- ___, "Las Cortes de Cádiz y el nacimiento de la moderna enseñanza secundaria en España", *Laberintos*, año XI, nº 21, Zaragoza, 2010.
- ___ (ed.), *Historia de la enseñanza media en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2011.
- ___, "Ilustración y Educación en Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII", en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (ed.), *Historia de la enseñanza media en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2011.
- ___, "Oliván y Borruel, Alejandro", en: PELÁEZ, Manuel J (director), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo IV, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2012.
- ___, "Foz y Burges, Braulio", en: PELÁEZ, Manuel J (director), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo IV, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2012.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- ___, "Quinto y Cortés, Javier", en: PELÁEZ, Manuel J (director), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, tomo IV, Universidad de Málaga, Zaragoza & Barcelona, 2012.
- ___, "José Aspas y Pérez", en: VV. AA., *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.
- ___, "Quinto y Cortés, Javier", en: VV. AA., *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.
- ___, "Vicente de Cuéllar, Benito", en: VV. AA., *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, en prensa.
- ___ (ed.), *Nuevas aproximaciones sobre la historia de la enseñanza secundaria en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2012.
- ___, "El nacimiento del nuevo sistema liberal de segunda enseñanza en España (1808-1823). Algunas reflexiones desde Aragón", en: VICENTE Y GUERRERO, Guillermo (ed.), *Nuevas aproximaciones sobre la historia de la enseñanza secundaria en Aragón*, Institución <<Fernando el Católico>>, Zaragoza, 2012.
- VILAR, Pierre, *Historia de España*, Crítica, Barcelona, 1981.
- ___, *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y nación en la historia de España*, Crítica, Barcelona, 1982.
- VILCHES, Jorge, *Progreso y libertad. El partido progresista en la revolución liberal española*, Alianza editorial, Madrid, 2001.
- VILLACORTA BAÑOS, Francisco, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, *Víctor Pruneda: una pasión republicana en tierras turolenses*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2001.
- VILLAR PALASÍ, José Luis, *Derecho administrativo. Introducción y teoría de las normas*, Universidad de Madrid, Madrid, 1968.
- ___, "Problemática de la Historia de la Administración", en la obra colectiva: *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.
- VILLAURRUTIA, Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, marqués de, *Fernando*

- VII, rey constitucional de España*, Librería española y extranjera, Madrid, 1923.
- VIÑAO FRAGO, Antonio, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
 - VIROLI, Maurizio, *Por amor a la patria*, Acento, Madrid, 1997.
 - VOLTES BOU, Pedro, “Felipe V y los Fueros de la Corona de Aragón”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 84, Madrid, 1955, pp. 97-120.
 - ___, *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos & Diputación Provincial de Valencia & Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1964.
 - VV. AA., *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970.
 - ___, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1971.
 - ___, *Historia de la educación en España. Tomo II: De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Ministerio de Educación, Madrid, 1979. Introducción de Manuel de Puelles.
 - ___, *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1983.
 - ___, *Centenario de los Iniciadores de la Ciencia Jurídica Administrativa*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1944.
 - ___, *II Congreso de la Guerra de la Independencia y su época*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1959.
 - ___, *Estudios en homenaje a D. Nicolás Pérez Serrano*, t. II, Instituto editorial Reus, Madrid, 1959.
 - ___, *Estudios en honor a Colmeiro*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 1950.
 - ___, *Homenaje a la memoria de Don Juan Moneva y Puyol*, Consejo de Estudios de Derecho Aragonés, Zaragoza, 1954.
 - ___, *Índice de expedientes personales del Archivo Militar de Segovia*, tomo VII, Hidalguía, Madrid, 1961.

Historia versus Razón. Del orgulloso forismo al foralismo tolerado...

- ___, *Destierros aragoneses*, vol II: *El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- ___, *Catecismos políticos españoles. Arreglados a las Constituciones del siglo XIX*, edición facsímil, Comunidad de Madrid, Madrid, 1989.
- ___, *El Poder Judicial en el Bicentenario de la Revolución Francesa*, Centro de Estudios Judiciales, Madrid, 1990
- ___, *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle de Henares*, Ayuntamiento, Alcalá de Henares, 1990.
- ___, *Estudios sobre la Constitución española. Homenaje al profesor Eduardo García de Enterría*, tomo III, Civitas, Madrid, 1991.
- ___, *La protección jurídica del ciudadano. Estudios en homenaje al profesor Jesús González Pérez*, II, Civitas, Madrid, 1993.
- ___, *Estudios de Derecho Aragonés*, Rolde de Estudios Aragoneses, Colegio de Abogados de Zaragoza, Zaragoza, 1994.
- ___, *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, núms. 77-78, extraordinario dedicado al 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa, Zaragoza, 1996.
- ___, *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Rolde, Zaragoza, 2001.
- ___, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.
- ___, *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. Cortes de Cádiz, 1810-1814*, Cortes generales, Madrid, 2010, tres volúmenes.
- YNDURÁIN MUÑOZ, Francisco, ‘‘Vida y obra de Braulio Foz’’, estudio incluido en la reedición de: FOZ, Braulio, *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza. Sabia naturaleza su maestra*, Laia, Barcelona, 1973 (reeditado en 1982).
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *La Real Academia Española*, Espasa Calpe y Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1999.
- ZAVALA, Iris M., *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX, Siglo XXI*, Madrid, 1972.